theneadigital
REVISTA DE PENSAMIENTO E INVESTIGACION SOCIAL

Monográfico

Crítica imaginativa de la ciudad contemporánea

Editores

Andrés Di Masso Tarditti
Angela Castrechini

Vol. 12, nº 1
marzo 2012

ISSN: 1578-8946

Editores
Lupicinio Íñiguez-Rueda
Universitat Autònoma de Barcelona, España

Juan Manuel Muñoz Justicia
Universitat Autònoma de Barcelona, España

Administrador del sitio
Marc Roger Bria Ramírez

Editores/as de sección

Adriana Gil Juárez
Universitat Autònoma de Barcelona, España

Ana Vitores
Universitat Autònoma de Barcelona, España

Brígida Maestres
Universitat Autònoma de Barcelona, España

Joel Feliu i Samuel-Lajeunesse
Universitat Autònoma de Barcelona

Pep Vivas i Elias
Universitat Oberta de Catalunya, España

Francisco Javier Tirado Serrano
Universitat Autònoma de Barcelona, España

Editores/as asociados

Patricia Amigot
Universidad Pública de Navarra, España

Charles Antaki
Loughborough University, Reino Unido

Silvia García Dauder
Universidad Rey Juan Carlos, España

Gabriel Gatti
Universidad del País Vasco /Euskal Herriko Unibertsitatea, España

Lucía Gómez
Universidad de Valencia, España

Daniel López
Universitat Oberta de Catalunya, España

Luz Mª Martínez
Univesitat Autònoma de Barcelona, España

Ignacio Mendiola
Universidad del País Vasco /Euskal Herriko Unibertsitatea, España

Martín Mora Martínez
Universidad de Guadalajara, México

Athenea Digital, editada por el Departament de Psicologia Social y el Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona.

http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital

Desde el año 2010, Athenea Digital se publica tres veces al año, apareciendo el primer martes no festivo de los meses de marzo, julio y noviembre.

Athenea Digital se adhiere a las diferentes iniciativas que promueven el acceso libre al conocimiento, por lo que todos los contenidos de Athenea Digital son de acceso libre y gratuito y se publican bajo licencia Creative-Commons de tipo Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada.

Índice

Artículos

Crítica imaginativa de la ciudad contemporánea

Andrés Di Masso Tarditti, Angela Castrechini 3-13

El territorio como espacio de radicalización democrática. Una aproximación crítica a los procesos de participación ciudadana en las políticas urbanas de Madrid y Barcelona

Jordi Bonet i Martí 15-28

El mural de la memoria y la Rambla Ciutat d'Asunción del barrio de Baró de Viver (Barcelona): repensado la participación ciudadana en el diseño urbano

Tomeu Vidal, Xavier Salas, Iris Viegas, Danae Esparza, Samuel Padilla 29-53

Diferencias entre los usuarios de seis parques públicos en Barcelona según el nivel de seguridad percibida en el barrio

Felix Pérez Tejera 55-66

Perdiéndonos en la ciudad: el consumo responsable como mensaje, la ciudad de Madrid como ecosistema comunicativo

Concepción Piñeiro, María José Díez 67-88

Una perspectiva híbrida y no-moderna para los estudios urbanos

Marc Grau i Solés, Lupicinio Íñiguez-Rueda, Joan Subirats 89-108

Del no-lugar al cronotopos, pasando por el vestíbulo de la Estación de Atocha

Álvaro Ramoneda, Ramón Sánchez 109-128

La psicología ambiental latinoamericana en la primera década del milenio. Un análisis crítico

Esther Wiesenfeld, Hilda Zara 129-155

Ensayos

El espacio público y el derecho a excluir

Verónica Urzúa Bastida 159-168

De qué está hecha una ciudad creativa Una propuesta para abordar la cultura, el ocio y la creatividad en la urbe contemporánea

Nizaiá Cassián Yde 169-190

¿Habrá un Lugar para mi Vida?: Ciudades, Subjetividades y Geografías de Resistencia

Martin Savransky 191-206

Materiales

Una propuesta Multimétodo para un Abordaje Transaccional del Espacio Público en la Escala de Barrio

Hector Rodrigo Berroeta Torres, Tomeu Vidal Moranta 209-237

Reseñas

Reseña de Delgado (2011) El espacio público como ideología

Baltasar Fernández-Ramírez 241-246

Review of Wilson (1987) The Truly Disadvantaged: the Inner City, the Underclass and Public Policy

Pablo Gracia, Pablo Delclòs 247-250

Reseña de Staeheli y Mitchell (2008) The People's Property?

Ignasi Bernat 251-255

Reseña de Fernández Christlieb (2011) Lo que se siente pensar o la cultura como psicología

Cristina Ferrer Mallofré 257-260

Review of Park (1999) La ciudad y otros ensayos de ecología urbana

Sergi Valera 261-265

Tesisteca

El cosmos semafórico: Aproximación cuasi-etnográfica a la sostenibilidad relacional urbana desde la Teoría del Actor-Red

Carlos Silva 269-281

Artículos

Crítica imaginativa de la ciudad contemporánea

Imaginative critique of the contemporary city

Andrés Di Masso; Angela Castrechini

Universitat de Barcelona

adimasso@ub.edu / acastrechini@ub.edu

Resumen

En este artículo introductorio al número monográfico presentamos las contribuciones de sus diversos/as autores/as a una crítica de los fenómenos urbanos contemporáneos. Comenzamos el artículo con un breve apunte sobre la relevancia y los límites epistémicos de la ciudad en el marco de las ciencias sociales. Desarrollamos a continuación una serie de argumentos que señalan las principales limitaciones de la corriente dominante en psicología ambiental dedicada al estudio de los fenómenos urbanos. Abogamos entonces por una aproximación interdisciplinar, crítica, reflexiva y comprensiva al estudio de la ciudad. Finalmente, hacemos una síntesis de los textos que componen al monográfico, reunidos con el doble objetivo de ofrecer materiales para la crítica epistemológica, teórica y metodológica de la psicología ambiental urbana, por un lado, y fomentar la imaginación como poderoso y riguroso instrumento de conocimiento sobre lo urbano, por otro lado.

Palabras clave: Crítica; Ciudad; Imaginación; Psicología ambiental

Abstract

In this article we introduce the contributions of different authors to a critique of contemporary urban phenomena. We begin pinpointing both the relevance and the epistemic limits of the city in the frame of the social sciences. We then develop a series of arguments that stress the main limitations of the dominant trend in environmental psychology dedicated to the study of urban phenomena. Consequently, we advocate an interdisciplinary, critique, reflexive and comprehensive approach to the study of the city. Finally, we synthesise the texts composing the monograph. The aim is to provide some materials for an epistemological, theoretical and methodological critique of urban environmental psychology, on the one hand, and to promote the imagination as a powerful and thorough instrument of knowledge, on the other hand.

Keywords: *Critique; City; Imagination; Environmental psychology*

La ciudad es el lugar común de los estudios urbanos. El doble sentido tópico y topológico de esta expresión elemental es particularmente útil en este caso. Por un lado, la ciudad como territorio es hoy un objeto de análisis ineludible para entender las sociedades contemporáneas, desde la consideración de los procesos "osmóticos" que fluyen entre el espacio y las dinámicas sociales para configurar y regular la vida en la ciudad (Burte, 2003). Si bien ésta siempre ha estado en el punto de mira del análisis social para comprender, por ejemplo, los orígenes del Estado en la ciudad antigua, la revolución tecno-productiva del primer ciclo capitalista o la segregación étnica o de clase, hoy parece ser más imperativo que nunca apelar a la naturaleza y las funciones territoriales de la ciudad para entender, entre otros tantos fenómenos, la globalización y sus mecánicas financieras (Bauman, 2006; Sassen, 1991, 2007), la ciudadanía, la exclusión social y el espacio público (Kofman, 1995; Momen, 2005; Painter y Philo, 1995), la comunidad (Staeheli, 2008), la seguridad (Fyfe y Bannister, 1996), la acción colectiva (Groth y Corijn, 2005; Mitchell, 2003) y, por supuesto, las lógicas urbanísticas postfordistas (Harvey y Smith, 2005; Soja, 1989).

Por otro lado, la relevancia de la ciudad como territorio primario en el análisis social ha derivado por momentos en una saturación de ideas, un colapso de discursos y cierta fetichización de “lo urbano” como punto de fuga donde se funden un sinfín de procesos y problemas sociales de índoles, de hecho, diferenciadas (Peñaranda et al, 2011). Fácilmente podemos producir hoy una reflexión sobre la ciudad con simplemente combinar algunas de las retóricas maestras de las aportaciones citadas en el párrafo anterior, en detrimento tanto de la originalidad como de la sensibilidad hacia los trasfondos históricos, sociales, geográficos y culturales en los que tales aportaciones fueron formuladas. Así, la ciudad aparece atrapada con frecuencia en una misma red conceptual nutrida de sostenibilidad, deslocalización, “securización”, nuevas tecnologías, participación o espacio público, con cuya asistencia uno/a se asegura un lugar confortable en el orden de los “nuevos” discursos sobre la vida urbana.

En definitiva, la ciudad es un tópico de estudio de primer orden que nos coloca frente a la dificultad de navegar entre el riesgo de ignorar su importancia en la definición socio-espacial de procesos estructurales, por un lado, y la fútil reproducción de sus discursos ensalzadores al uso, por otro lado. En el espacio de imaginación y creatividad que evita tanto subestimar la ciudad como banalizarla por abuso es donde, con atrevimiento, se inscriben los textos que componen el presente número monográfico. Con ellos pretendemos hacer reverberar el tópico de la ciudad pero expandiendo sus horizontes, ofreciendo propuestas que permitan pensarla desde el límite para abrir otras formas de verla y de invocarla.

Los límites epistémicos de la ciudad

Existe una tensión irresoluble entre vivir la ciudad y tratar de conocerla. La ciudad como lugar común ha originado un buen número de sugerentes reflexiones acerca de la naturaleza inasible de una formación tan sumamente compleja de la realidad. En su libro *La ciudad imprevista*, por ejemplo, Paolo Cottino (2003) ilustra el juego de emulsiones incontrolables de sociabilidad que componen la vida en la ciudad, un escenario tras cuyos márgenes y esquinas emergen sin cesar manifestaciones imparables de fenómenos imposibles de anticipar. En esta misma línea se sitúan las célebres e indispensables alusiones de Manuel Delgado (1999, 2008) al carácter fugaz, espontáneo, escurridizo y auto-reivindicativo de lo urbano como un estado de desborde permanente. De forma indirectamente similar, Richard Sennett (1975) abogaba en *Vida urbana e identidad personal* por preservar y fomentar un nivel irreducible de desorden urbano a modo de profilaxis contra la neurosis anti-ciudad de las clases opulentas en su búsqueda de distinción social. La apología de lo incontrolable y de la ciudad como un constante asalto de acontecimientos efímeros subyace a no pocos intentos de ponerle palabras a un hecho inefable (Crawford, 1995; Groth y Corijn, 2005). Diferenciación, incertidumbre y espacios líquidos atraviesan la obra nunca colmada que es la ciudad.

Si la ciudad es una experiencia en el umbral, los intentos al uso en ciencias sociales por dar cuenta de lo que acontece en la ciudad suelen implicar una reducción sistemática de la vida urbana a los procesos, fenómenos, epifenómenos, causas, productos, posibilidades y propiedades que detienen la representación en alguno de sus fotogramas más llamativos (la gentrificación) o más desapercibidos (una abuela paseando a su perro). De hecho, la propia construcción epistémica de la ciudad y de lo urbano como objetos de estudio hace de su reducción a categorías y relatos manejables una circunstancia tan recurrente que parece inevitable. Aquí el límite del conocimiento es el límite de la palabra, y así la ciudad, siendo siempre algo más que su propio texto, sin éste pierde su sentido. Se da entonces la paradoja de que, conociendo la ciudad, la emergencia se torna predecible, la incertidumbre

se teoriza y la imprevisibilidad es ubicada dentro de pautas enunciativas respetuosas del desorden urbano pero un tanto protésicas. Esto no es, por otro lado, ninguna novedad. Las ciencias sociales siempre han revelado, también al abordar el estudio de la ciudad y de lo urbano, una compulsión epistémica por abarcar lo inabarcable. Pero la ciencia era eso, ¿verdad?

Que la ciudad y los fenómenos urbanos busquen ser ordenados y reducidos para que calcen los límites del conocimiento (como relato, como número) es casi un sabotaje al exceso estructural que es la realidad. El pulso de la ciudad es determinantemente anárquico en su acontecer. Sin embargo, ello no implica que los únicos actos que rasguen la complejidad de la ciudad sean los epistémicos, ni tampoco que dichos actos sean irrelevantes. En la palabra y en sus límites encontramos nuestras metáforas, que son a la vez la realidad y nuestro conocimiento de la misma. Más aún, la propia ciudad nos impacta con manifestaciones diáfanas de fenómenos puros que son implacables en su elocuente simplicidad (pobreza extrema, desalojos policiales violentos, urbanizaciones de lujo, persecución de inmigrantes, etc.). La antropología urbana, la geografía política, la sociología de la desviación, el urbanismo postmoderno o la filosofía política, desde ese umbral que es la ciudad, han propuesto sugerentes aperturas discursivas para comprender tanto el exceso como la sencillez de lo que ocurre en nuestras ciudades. Y en este panorama de sugerentes reducciones (para comenzar a justificar buena parte del sentido de este número monográfico), ¿dónde está la psicología?

Problematizando la Psicología Ambiental Urbana

Al abordar la ciudad, las formas de simplificación que tradicionalmente ha generado la psicología —a través fundamentalmente de la psicología ambiental— se inscriben en relatos y retóricas no siempre comprensivos. Sobre todo si atendemos a la tradición psicoambiental positivista/dominante, percibimos que sus excursiones epistémicas dejan por lo general bastante que desear, en buena medida porque suelen dejarse la imaginación por el camino y se limitan a contar, medir y describir los árboles sin pasear por el bosque.

La ciudad ha sido un foco de interés para la psicología ambiental sobre todo como respuesta a algunos de los problemas sociales propios de la vida urbana (Holahan, 1986; Ittelson, 1978; Pol, 2006, 2007). Muchas ciudades en la actualidad tienden a reconfigurarse en el cruce entre el cálculo financiero, los designios del mercado inmobiliario, la innovación tecnológica, los desarrollos tecno-organizativos, los movimientos migratorios, la segregación socio-residencial, la rentabilidad del *marketing* del diseño urbano y las políticas “estratégicas” de gestión de la economía urbana. Estos procesos intervienen en la transformación material del espacio-ciudad, pero sobre todo instituyen nuevas modalidades de socialidad urbana, resignifican la naturaleza y las funciones del espacio público y moldean nuevas formas de subjetividad desde la práctica cotidiana de la ciudad.

La psicología ambiental, desde su propia identidad volcada al estudio de la ciudad, ha tendido sin embargo a trabajar al margen de esta matriz de procesos históricamente situados. En su lugar, la mayoría de las veces ha limitado sus modos de investigación de la ciudad a la descripción, teorización, modelización y aproximación empírica descontextualizadas de fenómenos como las aglomeraciones, el estrés, el ruido, las preferencias residenciales, el comportamiento territorial o el apego al lugar, entre otros tópicos ya clásicos. Esta exclusión recurrente de los fenómenos urbanos (de mayor o menor interés

por sí solos) de sus coordenadas, contingencias y condiciones de posibilidad históricas, económicas, políticas y culturales, ha tenido como mínimo cinco consecuencias:

1) en el plano *comprensivo*, ha comportado una notable trivialización de la experiencia urbana, cuyo estudio queda muchas veces restringido a una descripción atomizada de entidades y procesos cognitivos (actitudes ambientales, preferencias evaluativas, identidad personal, etc.), a la presunción de causalidad lineal entre los mismos y a su generalización a-contextual como fenómenos universales;

2) en el plano del *nivel de explicación*, ha supuesto un claro predominio de los enfoques individualistas en detrimento de la exploración de los procesos intergrupales, de influencia social y de acción colectiva que vertebran buena parte de la experiencia urbana;

3) en el plano *epistemológico*, ha implicado la asunción progresiva (tras el rico empuje fenomenológico inicial) del modelo positivista como dispositivo de legitimación científica, desde una insistente motivación empírico-verificacionista metodológicamente estandarizada;

4) en el plano *ideológico*, ha desplazado el conflicto social, las relaciones de poder y la significación política de la experiencia psicológica fuera de los márgenes de investigación de la experiencia urbana;

5) en el plano *disciplinar*, apenas ha fertilizado sus propias formulaciones con importaciones de otras disciplinas, y cuando lo ha hecho ha sido casi siempre estrictamente en los términos descritos en los cuatro puntos anteriores.

En el marco de la Psicología Crítica, Ian Parker (2007) destaca cómo algunas variedades de acción y experiencia psicológica son privilegiadas por encima de otras. La orquesta epistémica que reúne al conjunto de las orientaciones comunes en la psicología ambiental produce una de estas monótonas melodías privilegiadas. En perspectiva crítica, esta coyuntura epistémica justifica problematizar la psicología ambiental desde todos los ángulos apuntados más arriba. Como sintetiza Maritza Montero (2004):

> La crítica subvierte el modo de ver las cosas; desencaja los mecanismos de poder que sostienen posiciones establecidas y abre nuevas perspectivas al conocimiento. Ella es parte de la complejidad del mundo, usualmente tan difícil de aceptar. Y en tal sentido la crítica es liberadora. Libera de formas y modos establecidos como los únicos que permiten comprender el mundo, explicar nuestro entorno y que mantienen ciertas jerarquías y relaciones basadas en la desigualdad y en la sumisión (p.20).

La ciudad contemporánea –espejo de la sociedad y de sus procesos de cambio- se presenta como un entorno ideal para acometer esta tarea de crítica fundamental.

A contraluz, por tanto, de la corriente psicoambiental propiamente hegemónica, el presente número monográfico incluye un conjunto de contribuciones orientadas a la reflexión crítica sobre los procesos multidimensionales (económicos, históricos, sociales, ideológico-culturales, subjetivos, tecnológicos) que configuran la relación contemporánea persona-ciudad. Dos son los propósitos que motivan la edición de este número. Primero, ofrecer materiales críticos para problematizar (cuestionar, repensar, rebatir) los fundamentos epistemológicos y/o conceptuales y/o metodológicos que sustentan la investigación urbana tradicional en psicología ambiental, aportando propuestas innovadoras; y segundo, potenciar la crítica imaginativa como riguroso instrumento de investigación de la realidad urbana, frente a la lógica

procedimentalista, descontextualizada y a-problemática preferente en la psicología ambiental. Los artículos, ensayos y materiales de este monográfico, cuyos contenidos sintetizamos a continuación, forman parte de este proyecto promotor de una psicología ambiental crítica, comprensiva y atrevida con sus propios límites.

Panorama de las contribuciones al monográfico

La sección de *Artículos* se abre con la aportación de Jordi Bonet, *El territorio como espacio de radicalización democrática. Una aproximación crítica a los procesos de participación ciudadana en las políticas urbanas de Madrid y Barcelona*. Con esta propuesta el autor aborda la cuestión de la participación ciudadana, ejemplificada en (pero proyectada más allá de) los procesos de regeneración urbana en los centros históricos de Madrid y Barcelona. El artículo contribuye al estudio de las interrelaciones entre lo social y lo urbano al rescatar, entre otras cosas, lo que las disciplinas "psi" han olvidado compulsivamente, a saber, la dimensión colectiva, política, agentiva, históricamente situada y socialmente contestataria de los procesos de co-implicación ciudadana relacionados con la transformación de la ciudad (y de la *experiencia territorializada* en la ciudad). El artículo pone en valor la controversia, frente a un asumido consenso sobre las bondades de la participación ciudadana como fórmula estándar de legitimación inmediata de políticas urbanas institucionales; distingue conceptual y prácticamente entre modalidades de implicación ciudadana significativamente dispares en cuanto a sensibilidad y textura políticas; y ofrece una original tipología de cinco enfoques sobre la participación.

También sobre la participación en procesos urbanos se centra la investigación realizada por Tomeu Vidal, Xavier Salas, Iris Viegas, Danae Esparza y Samuel Padilla, *El Mural de la Memoria y la Rambla Ciutat d'Asunción del barrio de Baró de Viver (Barcelona): Repensando la participación ciudadana en el diseño urbano*. El artículo presenta un conjunto de reflexiones derivadas de una experiencia concreta de participación ciudadana. Partiendo de una descripción histórica y social del barrio donde se sitúa esta experiencia, las reflexiones giran en torno a la flexibilidad en el uso y aplicación de los métodos de investigación-intervención participativa y sobre las relaciones derivadas entre los actores del proceso. Cierra con un debate entre los marcos disciplinares sobre los que pivota el proceso de transformación urbana, planteando la complejidad y las dificultades que surgen en el proceso.

El trabajo realizado por Félix Pérez, *Diferencias entre los usuarios de seis parques públicos en Barcelona según el nivel de seguridad percibida en el barrio*, describe los resultados de un estudio que explora los tipos de usuarios de seis parques públicos de la ciudad de Barcelona en diferentes momentos del día. Los espacios analizados son considerados como inseguros o seguros según la encuesta de victimización del Ayuntamiento de la ciudad. Para ello, el autor se decanta por una metodología observacional innovadora, aplicando un instrumento diseñado *ad hoc* para la observación de espacios públicos. El artículo representa una contribución relevante a la comprensión de las dinámicas subyacentes a los usos de los parques como espacios públicos de convivencia.

El artículo *Perdiéndonos en la ciudad: El consumo responsable como mensaje, la ciudad de Madrid como ecosistema comunicativo*, presentado por Concepción Piñeiro y Mª José Díaz, se enmarca en el ámbito de la sostenibilidad urbana. Las autoras analizan los mensajes comunicativos que proporciona el entorno urbano de la ciudad de Madrid posicionada en la actual sociedad de consumo. El artículo describe el planteamiento y los resultados del estudio, cuya metodología consistió en recoger los

principales mensajes de consumo responsable presentes en la ciudad a través del uso de la técnica de derivas urbanas. Las autoras identifican prácticas y discursos diferentes, la mayoría de las veces contradictorios entre sí, observando una tendencia hacia el consumo insostenible.

En *Una perspectiva híbrida y no-moderna para los estudios urbanos*, Marc Grau, Lupicinio Íñiguez y Joan Subirats plantean una forma novedosa de pensar la ontología misma de la realidad urbana y las epistemologías convocadas por los procesos políticos relacionados con la intervención sobre "lo urbano". Desde esta voluntad, el artículo aborda un conflicto urbano específico para problematizar las características nociones dicotómicas de la modernidad (sujeto-objeto, naturaleza-sociedad, técnica-política, etc.) como formas presuntamente adecuadas de analizar lo urbano y los procesos político-técnicos que lo constituyen y dan forma. En este sentido, el trabajo de Latour y el concepto de ciudad híbrida se ponen en circulación para reivindicar una forma más comprehensiva (y políticamente justa y atinada) de reconceptualizar las intervenciones urbanas como intervenciones sobre hibridaciones múltiples (o versiones negociadas de ontologías urbanas diferentes, humanas y no-humanas, donde lo técnico y lo político deben ensamblarse precisamente cuanto más tratan de separarse).

Más adelante, el trabajo realizado por Álvaro Ramoneda y Ramón Sánchez titulado *Del no-lugar al cronotopos, pasando por el vestíbulo de la Estación de Atocha,* propone un análisis de este espacio -considerado de acuerdo a la denominación de Augé como un "no-lugar"- para contra-argumentar esta postura epistemológica. Para ello, los autores inician con una descripción detallada de la propuesta realizada por Augé y complementada con la de Bajtín sobre el "cronotopos". Los autores proponen una tipología de espacios a través de la fusión de ambas propuestas teóricas. Para ilustrar la existencia de tales categorías se toma un conjunto de fotografías que recogen los usos y usuarios de seis puntos específicos del vestíbulo de la Estación de Atocha.

Por último, cierra este apartado de artículos *La psicología ambiental latinoamericana en la primera década del milenio. Un análisis crítico*, de Esther Wiesenfeld e Hilda Zara, quienes analizan los últimos aportes latinoamericanos a la psicología ambiental. Las autoras toman como eje los trabajos presentados en los últimos seis Congresos Interamericanos de Psicología (2001-2011). Las conclusiones recogen las contribuciones y debilidades de diversa índole derivadas de la revisión, así como los retos que enfrenta la disciplina para incrementar su relevancia teórica y social. Las autoras defienden que las investigaciones en psicología ambiental no pueden eludir el debate ético-político como marco referencial de las aproximaciones críticas en este ámbito.

En el apartado de *Ensayos*, Verónica Urzúa desarrolla en *El espacio público y el derecho a excluir* un provocador conjunto de reflexiones que invitan a considerar el espacio público como un dispositivo al servicio de estrategias de exclusión de públicos incómodos. El argumento central extiende la idea según la cual el capitalismo ha originado una serie de categorías de experiencia funcionales para su propio asentamiento y expansión, y en ese desarrollo ha convertido la administración del espacio público en un ejercicio de legitimación del derecho a excluir a aquellas personas y conflictos problemáticos para la convivencia pacífica del "ciudadano común", sujeto pasivo de consumo y políticamente sosegado. En este sentido, el ensayo se alinea con tendencias emergentes de análisis del espacio público provenientes de la geografía política, la sociología y la antropología urbanas, tendencias que han propuesto discursos alternativos para la interpretación de las dinámicas del espacio público como reflejos de formas constrictivas y represivas de control de la urbanidad.

Seguidamente, Nizaiá Cassián, en *De qué está hecha una ciudad creativa. Una propuesta para abordar la cultura, el ocio y la creatividad en la urbe contemporánea*, abarca el complejo entramado de características que definen la ciudad creativa, donde la industria cultural, las prácticas de gestión del esparcimiento y el ocio, el diseño de las formas urbanas del entretenimiento y la producción del sujeto-creativo se combinan formando un ensamblaje/dispositivo para la puesta en valor de la ciudad actual. La autora realiza una reconstrucción histórica de la aparición del ocio y el tiempo libre como funciones de la productividad y el confort hacia la despolitización de las modalidades sociales del turismo y el descanso. Para ello, sitúa el foco en los ensamblajes producidos por la cultura de la ciudad creativa: las industrias culturales, sus formas materiales compenetradas, sus modalidades discursivas de enunciación y sus procesos performativos de producción de sujetos. En este sentido, el ensayo alerta sobre el "imperativo cultural" como base de un régimen de gubernamentalidad que permite explorar nuevas y más acertadas hipótesis acerca de cómo opera la biopolítica en las urbes de hoy.

El ensayo de Martín Savransky, *Cities as Spaces of Subjectivation: Geography, Subjectivity and Psycho-Social Theory*, se sitúa deliberadamente en la intersección entre dos corrientes disciplinares: la psicología social y la geografía cultural y, dentro de la primera corriente, entre dos orientaciones teóricas y epistemológicas relacionadas: la *Psycho-social Theory* y la psicología social discursiva. Más concretamente, el ensayo pretende complicar, complementar y superar las aproximaciones discursivas al estudio de las formas mediante las cuales la subjetividad se constituye y se regula desde parámetros espaciales y locacionales. Para ello, el autor se centra en los procesos de subjetivación/sujeción, procesos mediante los cuales el sujeto-como-devenir, una iteración constante de sí, se constituye como efecto de prácticas normativas performativas, específicamente dentro de formaciones espaciales culturalmente significadas.

En la sección de *Materiales*, Héctor Berroeta y Tomeu Vidal aportan *Una propuesta multimétodo para un abordaje transaccional del espacio público en la Escala de Barrio*. El texto describe la selección y aplicación de un original conjunto de técnicas de investigación para analizar los espacios públicos de un barrio de Barcelona (Baró de Viver). La selección de las técnicas se basa en una apuesta transdisciplinar en la que los autores traspasan su ámbito de referencia —la psicología— para experimentar y dialogar con el quehacer más propio de otros ámbitos como la arquitectura, el diseño urbano o la antropología, como señalan los propios autores. El resultado es una propuesta multimétodo que, asentada sobre los presupuestos del enfoque transaccional persona-ambiente, resulta innovadora, compleja, amplia e integradora.

La sección dedicada a *Reseñas* reúne los comentarios de cinco obras influyentes pero atípicas en el ámbito de los estudios urbanos. En la visita al clásico de Robert E. Park *La ciudad y otros ensayos de Ecología Urbana*, Sergi Valera reivindica el valor de ciertos planteamientos de la Escuela de Chicago para el estudio de las ciudades de hoy. Baltasar Fernández-Ramírez destaca la última aportación de Delgado al desenmascaramiento de las místicas del espacio público creadas para domesticar el devenir urbano en *El espacio público como ideología*. Por su parte, Ignasi Bernat subraya la función ideológica del espacio público como espacio de exclusión en su comentario sobre *The people's property? Power, politics, and the public*, de Lynn Staeheli y Don Mitchell. La reseña escrita por Pablo Gracia y Carlos Delclós sobre *The truly disadvantaged: The inner city, the underclass and public policy*, de William J. Wilson, resucita el debate sociológico entre visiones políticamente opuestas de la *underclass* y su relación con la pobreza urbana. Completando las reseñas, Cristina Ferrer comenta la creativa propuesta de Pablo Fernández Christlieb en *Lo que se siente pensar o la cultura como psicología*, donde conceptos

psicológicos centrales (percepción, sentimiento, conciencia, etc.) son transfigurados al ser reubicados en las distintas texturas urbanas que proporciona la ciudad.

Finalmente, en el apartado de *Tesisteca*, el trabajo realizado por Carlos Silva *El cosmos semafórico: Aproximación cuasi-etnográfica a la sostenibilidad relacional urbana desde la Teoría del Actor-Red*, plantea una forma novedosa de abordar una pequeña porción de realidad del ambiente urbano —cruzar la calle— para problematizar la noción actual de sostenibilidad en las ciudades. El autor expone una serie de argumentos a partir de los cuales propone otra manera de ver la sostenibilidad asomando un nuevo concepto: la sostenibilidad relacional urbana. El trabajo de Latour y la noción de "referencia circulante" sirven de marco inspirador para aproximarse al "pequeño acontecimiento" urbano, reivindicando una noción de tiempo vertical y así una forma diferente de aproximarse a la ciudad.

Consideraciones finales

Sin más dilación, dejamos que sea el/la lector/a quien entre en diálogo con los textos. No obstante, no quisiéramos terminar estas palabras introductorias sin agregar una necesaria acotación al planteamiento del monográfico, así como un agradecimiento. La acotación obedece a la prudencia y a la voluntad de ser precavidos en nuestra modesta intención de aportar algo al universo de estudios sobre la ciudad. Efectivamente, como el/la lector/a perspicaz habrá adivinado, no somos ni mucho menos los primeros en proponer una perspectiva crítica en psicología ambiental. Si bien son muy escasas y en general poco visibles, las aportaciones críticas en psicología ambiental existen ya desde dentro de la disciplina misma (Devine-Wright, 2011; Di Masso, Dixon y Pol, 2011; Dixon y Durrheim, 2004; Hubbard, 1996; Sánchez y Wiesenfeld, 2002; Wiesenfeld, 2003). Si además tomamos de Daniel Stokols (1995) su acertada definición interdisciplinar de la psicología ambiental, de modo que ésta incluya cualquier aproximación comprensiva al estudio de las relaciones entre las personas y el entorno como un "todo transaccional", hallamos bastantes más contribuciones enriquecedoras (Bridger, 2010; Cresswell, 1996; Lees, 2004; Mitchell, 1995; Sibley, 1995). La intención de este monográfico debe percibirse, por tanto, como un paso más en esta dirección.

En cuanto al agradecimiento, quisiéramos dirigirlo tanto a Lupicinio Íñiguez, por abrir un espacio en Athenea Digital para dar salida a esta propuesta, como a Baltasar Fernández-Ramírez y su equipo de organización del pasado XI Congreso Internacional de Psicología Ambiental celebrado en Almería en febrero de 2011. El congreso aportó la idea, la posibilidad y las ganas de plasmar en un monográfico una perspectiva crítica en psicología ambiental. Algunos de los trabajos aquí incluidos surgen directamente de dicho congreso.

Por último, no podemos dejar de dedicar tres líneas a los/las revisores/as de los textos de este monográfico, por su concienzuda y muchas veces abnegada tarea de escrutinio. Sin ellas/os, sencillamente, este monográfico no existiría.

Referencias

Bauman, Zygmunt (2006). *Confianza y temor en la ciudad. Vivir con extranjeros*. Barcelona: Arcadia.

Bridger, Alexander (2010). Walking as a 'Radicalized' Critical Psychological Method? A review of academic, artistic and activist contributions to the study of social environments. *Social and Personality Psychology, 4*(2) 131-139.

Burte, Himanshu (2003, junio). *The space of challenge: Reflections upon the relationship between public space and social conflict in contemporary Mumbai*. Conferencia enmarcada en el simposio "Les ciutats (in)visibles. Espais de risc, espais de ciutadania". Barcelona, España.

Cottino, Paolo (2003). *La ciudad imprevista*. Barcelona: Bellaterra.

Crawford, Margaret (1995). Contesting the public realm: Struggles over public space in Los Angeles. *Journal of Architectural Education, 49*(1), 4-9.

Cresswell, Tim (1996). *In place/out of place. Geography, ideology, and transgression*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Delgado, Manuel (1999). *El animal público*. Barcelona: Anagrama.

Delgado, Manuel (2008). De la ciudad concebida a la ciudad practicada. *Archipiélago, 62*, 7-11.

Devine-Wright, Patrick (2011). Developing understandings of place attachment and identity: Critical reflections on Environmental Psychology and Human Geography perspectives.

Di Masso, Andrés; Dixon, John y Pol, Enric (2011). On the contested nature of place: 'Figuera's Well', 'The Hole of Shame', and the ideological struggle over public space in Barcelona. *Journal of Environmental Psychology, 31*(3), 231-244.

Dixon, John y Durrheim, Kevin (2004). Dislocating identity: Desegregation and the transformation of place. *Journal of Environmental Psychology, 24* (4), 455-473.

Fyfe, Nicholas y Bannister, Jon (1996). City Watching: Closed Circuit Television Surveillance in Public Space. *Area, 28*, 37-46.

Groth, Jacqueline y Corijn, Eric (2005). Reclaiming urbanity: Indeterminate spaces, informal actors and urban agenda setting. *Urban Studies, 42*, 503-526.

Harvey, David y Smith, Neil (2005). *Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura*. Barcelona: MACBA i UAB.

Holahan, Charles (1986). Environmental psychology. *Annual Review of Psychology*, 37, 381-407.

Hubbard, Phil (1996). Conflicting interpretations of architecture: An empirical investigation. *Journal of Environmental Psychology, 16*(2), 75-92.

Ittelson, William H. (1978). Environmental perception and urban experience. *Environment and Behavior, 10*(2), 193-213.

Kofman, Eleonor (1995). Citizenship for some but not for others: Spaces of citizenship in contemporary Europe. *Political Geography, 14*(2), 121-137.

Lees, Loretta (2004). Urban renaissance and the street. Spaces of control and contestation. En Nicholas Fyfe (Ed.), *Images of the street. Planning, identity and control in public space* (pp. 236-253). London: Routledge.

Mitchell, Don (1995). The end of public space? People's Park, definitions of the public, and democracy. *Annals of the Association of American Geographers, 85*(1), 108-133.

Mitchell, Don (2003). *The right to the city. Social justice and the fight for public space*. New York: Guilford Press.

Momen, Mehnaaz (2005). Are you a Citizen? Insights from borderlands. *Citizenship Studies, 9*(3), 323-334.

Montero, Maritza (2004). Relaciones entre Psicología Social Comunitaria, Psicología Crítica y Psicología de la Liberación: Una respuesta Latinoamericana. *Pshyke, 13*(2) 17-28.

Painter, Joe y Philo, Chris (1995). Spaces of citizenship: An introduction. *Political Geography, 14*(2), 117-120.

Parker, Ian (2007). Critical Psychology: What it is and what it is not. *Social and Personality Psychology, 1*(1), 1-15.

Peñaranda, Mª Carmen; De Almeida, José Simões; Di Masso, Andrés; Mora, Martín; Pellicer, Isabel; Pérez-Tejera, Félix; Ribera-Fumaz, Ramon; Urzúa, Verónica & Vivas, Pep (2011). *Saturación y desaparición del espacio público: Nuevas reflexiones para su "recuperación"*. En Baltasar Fernández-Ramírez, Carmen Hidalgo, Carmen María Salvador y María José Martos (Eds.), *Psicología Ambiental 2011: Entre los estudios urbanos y el análisis de la sostenibilidad* (pp. 105-122). Almería: Gutenberg.

Pol, Enric (2006). Blueprints for a History of Environmental Psychology (I): From First Birth to American Transition. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano, 7*(2), 95-113.

Pol, Enric (2007). Blueprints for a History of Environmental Psychology (II): From Architectural Psychology to the challenge of sustainability. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano, 8*(1), 1-28.

Sánchez, Euclides y Wiesenfeld, Esther (2002). El construccionismo como otra perspectiva metateórica para la producción del conocimiento en psicología ambiental. En Javier Guevara y Serafín Mercado (Coords.) *Temas Selectos de Psicología Ambiental* (pp.9-30). México: UNAM–GRECO–UNILIBRE.

Sassen, Saskia (1991). *The global city: New York, London, Tokyo*. Princeton: Princeton University Press.

Sassen, Saskia (2007). *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz.

Sennett, Richard (1975). *Vida urbana e identidad personal*. Barcelona: Península.

Sibley, David (1995). *Geographies of exclusion. Society and difference in the West*. London: Routledge.

Soja, Edward (1989). *Postmodern geographies: The reassertion of space in critical social theory*. London: Verso.

Staeheli, Lynn (2008). Citizenship and the problem of community. *Political Geography, 27*(1), 5-21.

Stokols, Daniel (1995). The paradox of environmental psychology. *American Psychologist, 50*, 821-837.

Wiesenfeld, Esther (2003). La Psicología Ambiental y el desarrollo sostenible. ¿Cuál psicología ambiental? ¿Cuál desarrollo sostenible? *Estudos de Psicologia, 8*(2), 253-261.

Historia editorial

Recibido: 27/02/2012
Aceptado: 29/02/2012

Formato de citación

Di Masso, Andrés y Castrechini, Angela (2012). Crítica imaginativa de la ciudad contemporánea. *Athenea Digital*, *12*(1), 3-13. Disponible en http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/DiMasso-Castrechini

SOME RIGHTS RESERVED

Este texto está protegido por una licencia *Creative Commons*.

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.
No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Resumen de licencia - Texto completo de la licencia

El territorio como espacio de radicalización democrática. Una aproximación crítica a los procesos de participación ciudadana en las políticas urbanas de Madrid y Barcelona

Territory as space for the democratic radicalization. A critical approach to the processes of citizen participation in urban policies in Madrid and Barcelona

Jordi Bonet i Martí

IGOP Universitat Autònoma de Barcelona

jbonetma@gmail.com

Resumen

En los últimos años, la participación ciudadana en los procesos de planeamiento y gestión urbanística en el estado español ha experimentado una gran expansión. Esta se debe tanto a los cambios legales que favorecen, e incluso obligan, su incorporación a los procesos urbanísticos, como al interés de los poderes públicos en desarrollar procesos participativos dentro del campo del urbanismo. La proliferación de estas experiencias participativas ha generado una variada casuística que presenta resultados muy dispares. Sin embargo, los estudios sobre participación ciudadana apenas abordan esta variación, centrándose casi exclusivamente en el debate normativo sobre la bondad de incorporar la participación, sin llegar a atender la diversidad de rendimientos substantivos de la misma. En el presente artículo, me propongo abordar esta cuestión partiendo del análisis de los resultados de una investigación sobre la participación ciudadana en los procesos de regeneración urbana de Madrid y Barcelona.

Palabras clave: Participación Ciudadana; Urbanismo; Movimiento Vecinal; Políticas Urbanas

Abstract

In recent years, citizen participation in urban planning and management has experienced a further expansion in Spain. This is due to legal changes which favor their incorporation into urban planning agenda, and the interest of public authorities to develop participatory processes in the field of urbanism. The proliferation of these experiences of participation has generated a wide casuistry with very different results. However, studies on citizen participation only address this variation, focusing almost exclusively on the discussion about the goodness of incorporating the participation, without addressing the diversity of substantive performance of it. In this article, I propose to discuss this issue focusing on the results of a research on citizen participation in the urban regeneration policies of Madrid and Barcelona.

Keywords: *Citizen Participation; Urbanism; Neighborhood Movement; Urban Policies*

La participación ciudadana en los procesos urbanísticos de las grandes ciudades españolas ha experimentado en las últimas décadas un fuerte crecimiento dónde convergen las demandas de la ciudadanía; los intereses de los actores sociales (movimiento vecinal y tejido asociativo) y la voluntad de las administraciones públicas interesadas en la mejora de la producción de políticas públicas a partir de

la incorporación de elementos participativos que contribuyan a aumentar su legitimidad, eficiencia y eficacia.

Sin embargo, esta proliferación de experiencias de participación no siempre responde al marco harmónico que la literatura especializada toma como presupuesto, sino que en su desarrollo aparecen claro-oscuros, tensiones y asimetrías cuyo olvido supone un sesgo para la aproximación al fenómeno. En el presente texto, me propongo abordar este sesgo partiendo del análisis de los resultados del proyecto de investigación I+D «Redes, participación y políticas de regeneración urbana en centros históricos» SEJ 2007 673888/CPOL, en el marco del Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica dirigido por el Dr. Ismael Blanco, en el que tomé parte como investigador contratado por el *Institut de Govern i Polítiques Públiques* de la Universitat Autònoma de Barcelona. Dicho proyecto de investigación tenía por objeto analizar los rendimientos substantivos de la participación ciudadana en los programas de regeneración urbana de los centros históricos de Madrid y Barcelona, a partir del análisis documental de los planes urbanísticos, las memorias participativas, las actas y materiales asociados, así como entrevistas semiestructuradas a informantes cualificados (responsables políticos, técnicos municipales y participantes del movimiento vecinal, tejido asociativo y movimientos sociales) de los barrios objeto de estudio (Barceloneta, Raval y Casc Antic en Barcelona; Malasaña, Universidad y Lavapiés en Madrid).

A pesar que el estudio se centraba principalmente en el análisis de la participación en los procesos de regeneración de los centros históricos, he decidido en este artículo adoptar una mirada más amplia del fenómeno de la participación asociándola al conjunto de políticas urbanas, a fin de cotejar los resultados de la investigación con la literatura científica sobre participación ciudadana producida en los últimos años en el estado español. El interés de esta aproximación es doble, ya que por una parte me permite evidenciar las carencias que identifico en el debate sobre participación que dificultan una aproximación holística al fenómeno, y por otra apuntar nuevas direcciones en la investigación crítica sobre los sistemas y procesos de participación ciudadana en el entorno urbano.

Evolución de la participación ciudadana en Barcelona y Madrid

La incorporación de la participación ciudadana a los procesos de planificación y gestión urbana en el estado español tiene su origen en la eclosión del movimiento vecinal durante el periodo de transición del franquismo a la democracia. Esta primera etapa, se caracteriza por el carácter no institucionalizado de la participación y su vinculación a las prácticas de reivindicación y protesta. Durante este periodo 1970-1979, las asociaciones vecinales se organizan para responder a las grandes operaciones urbanísticas en Barcelona (Plan de la Ribera, afectaciones del Plan Comarcal de 1953 y del Plan General Metropolitano de 1976) y en Madrid (Plan Malasaña y Plan Bidagor); el déficit de equipamientos (sanitarios, educativos y recreativos) heredado del desarrollismo especulativo franquista; la presencia de chabolismo e infravivienda; la degradación de los centros históricos y las deficiencias de urbanización de los barrios periféricos de nueva creación (Borja, 1976; CIDUR, 1977).

La irrupción del movimiento

La fuerte movilización social que tuvo lugar en este periodo, trajo como resultado el reconocimiento del movimiento vecinal como interlocutor en los procesos urbanos, lo que permitió la abertura de procesos de negociación con los ayuntamientos tardofranquistas y la alianza con colectivos profesionales (arquitectos, urbanistas, abogados y geógrafos) especialmente durante el periodo 1976-1979, que culminarían en los consensos urbanos alcanzados en la primera legislatura de los ayuntamientos democráticos (1979-1983) cristalizando en el diseño y aprobación de los Planes Especiales de Reforma Urbana (PERI) de Barcelona y los planes de remodelación de barrios en Madrid (Pérez & Sánchez, 2008).

Por otra parte, cabe destacar el surgimiento durante este periodo de diferentes revistas (Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo, CEUMT) y libros (Borja, 1976; Rodríguez Villasante, 1976 ; Renes, 1978) que ya apuntaban a un mayor protagonismo del vecindario y las asociaciones vecinales en los procesos urbanos al calor de las distintas teorizaciones y experiencias que sobre el urbanismo participativo y el derecho a la ciudad (Lefebvre, 1973) estaban desarrollándose en otros países europeos.

Sin embargo, esta espiral ascendente del movimiento vecinal conocerá su punto de inflexión a raíz de las elecciones locales de 1979, dónde son elegidos los primeros ayuntamientos democráticos tras la dictadura, a raíz del proceso de coaptación del liderazgo vecinal y sus aliados técnicos que pasaran a engrosar las filas de los partidos políticos y las nuevas instituciones democráticas.

En las entrevistas realizadas a distintos dirigentes vecinales de este periodo se evidencia esta percepción de que los partidos políticos recientemente legalizados consideraban que la participación del movimiento vecinal durante el periodo pre-democrático tenía un componente instrumental asociado a una estructura de oportunidades políticas cerradas que impedían el pluralismo político y el derecho de la ciudadanía a organizarse en partidos políticos. Por lo que una vez reconocido el derecho de asociación política, y celebradas las primeras elecciones democráticas, los partidos políticos abandonaron el movimiento al considerar que ya existía un marco legítimo dónde podían ser representados los intereses de los ciudadanos.

La participación perdió así su componente disruptivo inicial, para pasar a ser considerada como un mecanismo de apoyo y legitimación de la democracia representativa, a la vez que la política pasaba a estar monopolizada por los partidos políticos y los representantes elegidos en las instituciones, de manera que se ampliaba el hiato entre democracia representativa y democracia participativa.

Regulación y descentralización

A partir de la segunda legislatura de los ayuntamientos democráticos (1983-1987) las principales ciudades españolas iniciaron un proceso de institucionalización de la participación ciudadana con la aprobación de Reglamentos de Participación Ciudadana que regulaban la creación y organización de los consejos sectoriales y los mecanismos de participación de ámbito municipal e inframunicipal. Los primeros reglamentos en aprobarse fueron el de Córdoba (1983) y el de Ciutat de Palma (1984), ambos promovidos por el movimiento vecinal. Sin embargo, la eclosión de las normas de participación tendrá lugar tras la aprobación de la Ley 7/1985, de 2 de abril, Reguladora de las Bases de Régimen Local.

Barcelona se dotará así de las primeras normas reguladoras de la participación ciudadana en 1986, mientras Madrid retardará su aprobación hasta 1992.

Este proceso de reglamentación sirvió para dar naturaleza legal a la participación, sin embargo, ha sido criticado por Rodríguez-Villasante por conducir a cierta burocratización de la iniciativa ciudadana "la cultura de discutir Reglamentos entre los dirigentes vecinales y concejales y técnicos municipales, sustituyó a los intereses inmediatos de las bases sociales" (1995, p. 27). Esta percepción es compartida por las entidades vecinales entrevistadas que critican la tendencia a la burocratización de la participación ciudadana y su progresiva desvirtuación en una amalgama de consejos y reglamentos que dificultan la introducción de componentes deliberativos y la implicación de la ciudadanía.

De forma paralela al proceso de reglamentación, se desarrolla un proceso de descentralización administrativa en las grandes ciudades a partir de la organización en distritos que pasarán a adquirir mayores competencias y asumir un rol de administración de proximidad (Borja, 2001). En Barcelona está reorganización se producirá en 1984 y en Madrid se retardará hasta 1988. Sin embargo, en ambas ciudades no fueron atendidas las demandas del movimiento vecinal referidas a la elección directa de los concejales de Distrito, lo que hubiera permitido según las entrevistas realizadas una mayor proximidad y rendición de cuentas en las decisiones políticas que afectan a los barrios.

El giro comunitario

La década de los 90' supondrá un renovado interés por la participación ciudadana en la vida de las ciudades. Por una parte, se inician los primeros planes comunitarios en Madrid (Plan Comunitario de Carabanchel en 1994) y en Barcelona (el Pla Integral del Casc Antic de Barcelona y el Pla Comunitari de Trinitat Nova, ambos aprobados en 1997); por otra, se incorpora la dimensión medioambiental a la participación ciudadana, a raíz de la celebración en Rio de Janeiro de la Conferencia sobre Medio Ambiente y Desarrollo (1992) y la primera Conferencia Europea de Ciudades Sostenibles (1994) celebrada en la localidad danesa de Aalborg, dónde se aprueba la denominada Carta de Aalborg, en la que se recogen los principios y recomendaciones que han de seguir los municipios europeos para lograr los objetivos de la sostenibilidad. A raíz de estos dos acontecimientos, se impulsarán las Agendas 21 locales como herramienta de planificación participativa para conseguir un desarrollo sostenible a escala municipal (Blanco & Gomà, 2002). El Ayuntamiento de Madrid inicia su Agenda 21 en 1996, mientras el de Barcelona lo hace a partir de 1998, proceso que culmina en julio de 2002 con la aprobación del Compromiso Ciudadano para la Sostenibilidad -Agenda 21 de Barcelona.

Paralelamente, tendrán lugar distintos seminarios sobre participación como la Conferencia Europea sobre Participación Ciudadana celebrada en Córdoba (mayo de 1992); la celebración de diferentes Jornadas sobre Participación Ciudadana por parte de la Federación Española de Municipios y Provincias (1990).

Durante estos años, tendrán lugar la publicación de los primeros estudios específicos sobre participación (Marchioni, 1987; 1999; Rodríguez Villasante & Alberich, 1993; Rodríguez Villasante, 1995; N. Font, 1998; Borja, 2001) y la creación de programas específicos de formación en participación ciudadana en la facultad de sociología y ciencias políticas de la Universidad Autónoma de Barcelona y en la Universidad Complutense de Madrid, a partir de la creación de CIMAS (Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible) en la Universidad Complutense de Madrid (2001).

El impulso que reciben en esta etapa los planes comunitarios y las metodologías participativas generará una confusión que perdura hasta hoy entre dinamización comunitaria, movimiento asociativo y participación ciudadana. Esta confusión, es el resultado de no diferenciar la participación en el ámbito asociativo y comunitario desarrollado por entidades e iniciativas comunitarias con la participación de la ciudadanía, asociada o a título individual, en la creación de políticas públicas, cuestión que retomaré más adelante.

Racionalizando la participación

La siguiente década vendrá determinada por una reflexión sobre la necesidad de renovar los reglamentos de participación ciudadana a partir de la creación de Consejos Territoriales (Consejo de Ciudad y Consejos Ciudadanos de Distrito), dando también un mayor protagonismo a los mecanismos de participación local (Consultas Populares, Iniciativas Ciudadanas,...). En Barcelona, esta renovación tendrá lugar con la aprobación de las nuevas normas reguladoras de participación ciudadana del Ayuntamiento de Barcelona aprobadas en noviembre de 2002 y en Madrid con la aprobación del Reglamento Orgánico de Participación Ciudadana en octubre de 2008.

Así mismo, ambas administraciones harán una apuesta decidida para vincular los procesos de participación Ciudadana a la descentralización en barrios: con la aprobación de la medida de gobierno “Els Barris de Barcelona” de diciembre de 2008 que institucionaliza la división municipal en 73 barrios creando un nuevo espacio de participación, el consejo de barrio; y a través de la negociación entre el Ayuntamiento de Madrid y la FRAVM (Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid) de los denominados Planes de Barrio (2009) que concentra actuaciones participadas en 16 barrios de la ciudad, donde se llevarán a cabo 695 actuaciones dirigidas a promover la cohesión social y el reequilibrio territorial entre barrios durante el periodo 2009-2012 (FRAVM, 2010).

Paralelamente, cabe destacar los cambios legislativos que promueven la participación ciudadana en aquellas decisiones que atañen al planeamiento y gestión urbanística en las autonomías que han asumido competencias en urbanismo. En este sentido, cabe mencionar la aprobación de la Ley 2/2002 de Urbanismo de la Generalitat de Catalunya, reformada por la Ley 10/2004 y por el Decreto Legislativo 1/2005 por el que se aprueba el texto refundido, la cual introduce por primera vez una referencia explícita a la participación ciudadana en los procesos urbanísticos de planeamiento y gestión (Martí-Costa, 2009) Así mismo, cabe destacar también la aprobación de la Ley 2/2004 del gobierno de la Generalitat para la mejora de barrios, villas y áreas urbanas que requieren atención especial y del Reglamento que la despliega. En dicha ley introduce la participación ciudadana en el diseño y seguimiento del Proyecto de Intervención Integral, si bien tal y como ponen de manifiesto Marc Martí-Costa y Marc Parés (2009) la Ley únicamente incorpora la participación en el diseño como valor añadido con un peso específico inferior a otros factores en la valoración del plan, relegando así la participación en la implementación a una Comisión de Evaluación y Seguimiento cuya eficacia como mecanismo participativo es puesta en cuestión por la mayoría de agentes entrevistados.

Finalmente, cabe mencionar la celebración del Plan Director de Participación Ciudadana en Barcelona (2011) que tiene por objeto racionalizar el sistema estable de participación ciudadana en el municipio y los Planes Especiales de Inversión y Actuación Territorial en Madrid que incorporan la participación ciudadana a la Planificación Estratégica de la ciudad.

1970-1979	1979-1983	1983-1990	1990-2000	2000-2011
Auge del movimiento vecinal. Reivindicación de equipamientos y urbanización. Oposición a las grandes operaciones urbanísticas con fines especulativos.	**Consensos con las asociaciones vecinales.**	**Descentralización en distritos.** Regulación de la participación ciudadana.	**Planes Comunitarios** Agendas 21.	**Focalización de la intervención en los barrios.** Procesos de racionalización de la participación ciudadana.
Plan Popular del Casc Antic. Plan Popular de la Barceloneta (Barcelona, 1979).	**Plan de Remodelación de Barrios (Madrid).** Planes Especiales de Reforma Interior (Barcelona, 1981-1983).	**Normas Reguladores de Participació Ciutadana 1986 (Barcelona).** Reorganización en Distritos (Barcelona 1984) (Madrid, 1988).	**Plan Comunitario de Carabanchel Alto (Madrid, 1995).** Pla Integral de Casc Antic (Barcelona, 1997). Pla Comunitari de Trinitat Nova (Barcelona, 1997).	**Planes de Barrio (Madrid, 2009).** Planes de Intervención Integral (Barcelona, 2006-2011). La Barcelona de los Barrios (Barcelona, 2008). Plan Director de Participación Ciutadana (Barcelona, 2011). Planes Especiales de Inversión y Actuación Territorial (Madrid 2008-2011).

Tabla 1: Evolución de la participación ciudadana

Este somero repaso de la evolución de la participación ciudadana en ambas ciudades (ver tabla 1), evidencia como a pesar de las diferencias, podemos identificar en Barcelona y Madrid unas etapas comunes en el enfoque de la participación ciudadana. Estas etapas, como veremos, guardan relación con los enfoques que se han desarrollado en el estudio de la participación ciudadana en el Estado Español.

Los cinco enfoques sobre participación ciudadana

En la literatura reciente sobre participación ciudadana en el estado español identificamos cinco enfoques (ver tabla 2) acerca del abordaje de la participación ciudadana. Dichos enfoques, a pesar de presentar una aparición secuencial que coincide en parte con las etapas que hemos señalado previamente, no

deben entenderse de forma progresiva - el enfoque siguiente no supera el anterior, sino como una ampliación sucesiva de las dimensiones de abordaje del estudio de la participación ciudadana.

Enfoque normativo: Este primer enfoque que surge a raíz de la expansión de las experiencias de participación durante los años 90' tiene por objeto subrayar las ventajas de la participación en la producción de políticas públicas. Lo he denominado enfoque normativo, ya que su foco no reside tanto en el análisis de experiencias de participación sino en la justificación acerca de por qué es mejor participar, vinculando este debate al campo de la gobernanza que por aquellos años goza de una fuerte expansión en la literatura anglosajona. Ejemplos de este enfoque los encontramos en Marco Marchioni (1987; 1999, 2001); Nuria Font (1998), Pep Martí (2003), Fernando Pindado (1999), Joan Font (2001) y Joan Font e Ismael Blanco (2003)

Enfoque técno-metodológico: Este segundo enfoque, surge con el objetivo de dotar a los procesos participativos de técnicas y herramientas útiles para la mejora de los mecanismos de participación y coincide con la etapa que he denominado como giro comunitario. La pregunta que quiere responder es Cómo desarrollamos la participación? Ejemplos de este enfoque los encontramos en Tomás Rodríguez Villasante, Manuel Montañés y Joel Martí (2000), Tomás Rodríguez Villasante; Manuel Montañés y Pedro Martín (2001), Óscar Rebollo y Joel Martí (2007).

Enfoque evaluativo: A medida que las instituciones asumen el enfoque normativo (porqué participar) y los procesos empiezan a estandarizar el uso de las técnicas a partir de la incorporación del enfoque tecno-metodológico, surge la necesidad de evaluar la calidad de los procesos de participación, lo que nos introduce en la etapa de racionalización. La pregunta focal ya no reside en el por qué, ni en el cómo, sino en la mejora de los procesos de participación existentes atendiendo a la implicación de los participantes, la organización de los debates, la creación de indicadores de seguimiento... Para ello distintos trabajos desarrollan pautas e indicadores para la evaluación de los procesos participativos, destacando los de Eva Anduiza y Sergi De Maya (2005), Laia Jorba, Joel Martí i Marc Parés (2007) y Marc Parés (2009)

Enfoque racional-estratégico: Mientras el enfoque evaluativo centra su atención en los elementos que componen la participación (órganos, mecanismos y procesos) el enfoque que hemos denominado racional-estratégico tiene por objetivo analizar la coherencia, racionalidad y eficiencia del sistema; es decir, la interacción entre los distintos elementos que forman el sistema estable de participación en un municipio o sector. Para ello, se desarrollan Planes Estratégicos y Planes Directores con la finalidad de corregir las incongruencias en el sistema (inflación de consejos de participación, descoordinación entre órganos y procesos, duplicidades,...) Este enfoque respondería a la pregunta: ¿Cómo integramos la participación? A pesar que ha sido todavía poco desarrollado en el estado español, destacaríamos los estudios de Pindado (2005; 2008) que han servido de base para el desarrollo de los distintos Planes Directores y Estratégicos que se han llevado a cabo.

Enfoque crítico: Finalmente, consideremos necesario mencionar la necesidad de un último enfoque, que apenas ha sido esbozado con la excepción de algunos estudios de caso como los desarrollados por Martí-Costa (2009) y Martí-Costa & Parés (2009). A diferencia de los enfoques anteriores, su finalidad se sitúa no tanto en la participación en sí misma, como en el análisis de su interrelación con el entorno. Es decir, cual es la incidencia de los órganos, procesos y mecanismos de participación en la hechura de políticas públicas a partir del análisis de su trazabilidad en los *outputs* (en forma de cómo afecta la

participación a las políticas y planes que se desarrollan) y relevancia en los *outcomes* (impactos que se generan en el territorio a consecuencia de los procesos de participación) En este sentido, podríamos considerar que el enfoque crítico tiene por objetivo responder a la pregunta de ¿Para qué participar? Al desarrollo de este enfoque dedicaré la continuación del artículo.

	Normativo	**Tecno-metodológico**	**Evaluativo**	**Racional-estratégico**	**Crítico**
Preguntas sobre la participación	¿Qué es? Porqué la necesitamos?	¿Cómo la llevamos a cabo?	¿Cómo la podemos mejorar?	¿Cómo se integra en un sistema?	¿Para qué nos sirve?
Autores de referencia	N. Font (1998) Font y Gomà (1999) J. Font (2001) Pindado (1999) Marchioni (1999)	Rodríguez-Villasante (1998) Martí y Rebollo (2007)	Jorba, Martí & Parés (2007)	Pindado (2005, 2008)	Martí-Costa & Parés(2009)

Tabla 2: Enfoques sobre participación

Sugerencias para avanzar hacia la construcción de un enfoque crítico

A fin de delimitar en el último enfoque, propongo empezar con una redefinición del concepto de participación ciudadana entendida como *la incorporación de la ciudadanía (desde los ciudadanos individuales a las asociaciones) cómo actores en los procesos de toma de decisiones para el desarrollo de políticas públicas en cualquiera de sus fases: diagnóstico, diseño, implementación y evaluación.*

Esta definición, a pesar de su concisión, presenta una ventaja sobre las definiciones tradicionales de participación (véase J. Font, 2001 y J. Font & Blanco, 2003) al no introducir cargas valorativas, focalizar la participación en el espacio de toma de decisiones e incorporar las diferentes fases de desarrollo de una política pública, y no focalizarla únicamente en la etapa de diagnóstico, tendencia que es común a diferentes procesos participativos instados por las administraciones públicas. De esta manera, podemos diferenciar la participación ciudadana de otros procesos concomitantes con los que a menudo se confunde como la dinamización comunitaria, las políticas de promoción del asociacionismo o la información que ofrecen las administraciones públicas.

Así mismo, con objeto de profundizar en dicho enfoque, propongo una ulterior distinción diferenciando la participación por invitación, cuando la iniciativa surge de los poderes públicos, y la participación por irrupción, cuando la iniciativa surge de la propia ciudadanía (Pereda, 2005). Esta distinción nos permite

ampliar el campo de estudio de la participación ciudadana a aquellos procesos que no parten de la iniciativa institucional y que pueden utilizar, innovar, bloquear o subvertir los mecanismos de participación institucionales de manera que a partir de su introducción en el estudio de la participación, esta gana en complejidad y profundidad de campo.

Participación por invitación

Corresponde al modelo de participación que surge por iniciativa de los poderes públicos y se estructura en órganos, mecanismos y procesos participativos. Sus objetivos son fijados por la propia institución y su funcionamiento se encuentra regulado por un reglamento o de forma genérica por las normas de participación ciudadana o por el ROM (Reglamento de Organización Municipal) en el caso de aquellos ayuntamientos que no han aprobado unas normas específicas. Así mismo, se presupone la existencia una noción de interés general o interés público en contraposición al concepto de intereses particulares y su fundamentación política se basa en los modelos de democracia deliberativa como forma de complementar la democracia representativa.

Participación por irrupción

Sería aquella participación que surge desde la propia comunidad en defensa de unos intereses concretos que entran en colisión con el interés defendido desde los poderes públicos.

Una de las razones de su aparición es la ausencia de canales de participación, las asimetrías participativas, los sesgos participativos y la escasa incidencia de los procesos y mecanismos de participación reglados. A diferencia de la anterior, problematiza la noción de interés general, así como la relación entre particular y universal. Puede utilizar los canales formales para subvertirlos o canales informales (asambleas vecinales, protestas, ocupaciones,...), constituyendo uno de los recursos comunes de participación de los movimientos sociales urbanos (Martí-Costa & Bonet, 2008), si bien no de forma exclusiva.

Interrelación entre invitación e irrupción

Hecha esta distinción, es necesario prevenir frente a la atribución de presupuestos valorativos a ambos modelos. La distinción entre irrupción e invitación hace referencia únicamente al lugar (locus) dónde surge la iniciativa y no tiene porqué asociarse necesariamente a un contenido transformador. Así, un proceso generado por irrupción puede ser la expresión de una orientación política conservadora como sucede en el caso de los movimientos NIMBY (Not in My Back Yard): por ejemplo, la oposición a la instalación de una mezquita en el barrio de Singuerlín en Santa Coloma de Gramanet (2004) o a la abertura de una sala de venopunición en el barrio de Vall de Hebron de Barcelona (2005); mientras un proceso por invitación puede adquirir un carácter transformador: por ejemplo, la apuesta del municipio de Cabezas de San Juan por implantar unos presupuestos participativos (1999).

Por otra parte, ambos modelos no se encuentran compartimentalizados, sino que presentan relaciones de interacción. En la investigación comparativa que hemos desarrollado sobre procesos de participación urbana en Barcelona y Madrid, hemos podido destacar las siguientes tipologías de interacción:

La institucionalización: cuando un proceso por irrupción se institucionaliza en un modelo formalizado y legitimado por las administraciones públicas. Este sería el caso de los Planes Populares de los barrios de Barceloneta y Casc Antic (1979) que se generaron durante la transición del franquismo a la democracia sirviendo de base a la posterior redacción de los Planes Especiales de Reforma Interior. En el caso de Madrid, podríamos destacar la reivindicación de eliminación de infraviviendas y el derecho al realojo de los vecinos afectados en el barrio de Lavapiés, que sirvieron de base para el diseño de la Área de Rehabilitación Integral en dicho barrio.

La escenificación: cuando un proceso por invitación es utilizado para escenificar los acuerdos de un proceso por irrupción. Este sería el caso del Forat de la Vergonya un conflicto urbanístico localizado en el barrio de Casc Antic que enfrentó al Ayuntamiento de Barcelona con el movimiento vecinal y diferentes movimientos sociales que se oponían a la decisión del Ayuntamiento de construir un parking y viviendas en un espacio proyectado originariamente como zona verde y que concluyó en un proceso participativo en el marco de un Proyecto de Intervención Integral dentro de la Ley de Barrios, a partir del cual los vecinos obtuvieron su reivindicación (Martí-Costa & Parés, 2009). En Madrid, podríamos destacar la lucha desarrollada por el movimiento vecinal en el barrio del Gran San Blas durante los años 1994 y 1997 para exigir la remodelación de la calle y la regularización de miles de viviendas ocupadas sin adjudicación, reivindicaciones a las que finalmente el consistorio accede a través de un proceso de participación.

La subversión: cuando un proceso participativo por invitación se transforma en un proceso por irrupción desbordando el propio proceso. Este sería el caso del Proceso Participativo del proyecto de construcción de un hotel en la zona del Palau de la Música, a partir del cual los vecinos consiguieron retardar la ejecución de la obra que finalmente fue anulada al ser objeto de una proceso judicial por su tramitación irregular. En el caso de Madrid, podríamos destacar la reivindicación del movimiento vecinal para que los terrenos de la antigua cárcel de Carabanchel se dedicasen a la construcción de un hospital y equipamientos públicos, con la celebración de una consulta popular dónde participaron 32.000 vecinos.

La desactivación: cuando un proceso de participación por invitación es utilizado por parte de las administraciones públicas para contrarrestar un proceso por irrupción en ciernes. Este sería el caso de la instrumentalización del Plan Integral de Casc Antic por parte del ayuntamiento de Barcelona durante el periodo 2002-2006 para contrarrestar las críticas vecinales a la implementación del PERI en la zona. En el caso de Madrid, podríamos señalar la creación de plataformas vecinales afines al partido del gobierno municipal en el barrio de Malasaña y la asociación de comerciantes TRIBAL (eje Tribunal-Ballesta) a fin de legitimar los planes municipales y contrarrestar la crítica vecinal liderada por ACIBU (Asamblea Ciudadana del Barrio de Universidad) y el Centro Social Patio Maravillas.

Conclusiones

Los enfoques tradicionales sobre participación ciudadana han tendido a limitar el análisis del fenómeno a las políticas públicas de fomento de la participación sin tomar en consideración aquellos factores que afectan al rendimiento substantivo de la misma. Esta orientación ha contribuido a confundir participación ciudadana con otras formas de participación en la comunidad como los Planes Comunitarios o el desarrollo del tejido asociativo.

El desarrollo de un modelo de análisis que transite del *qué* y el *cómo* al *para qué* precisa de la adopción de un enfoque crítico que no incorpore presupuestos valorativos al desarrollo de la participación. Para ello, he propuesto una definición de participación ciudadana valorativamente neutra que se centra en la capacidad de incidir en el proceso de toma de decisiones en qué se basa toda política pública y que no se limite a la iniciativa institucional, incorporando la agencia la ciudadanía.

De este modo, la participación ciudadana no debe entenderse solo como un complemento de la democracia representativa, sino como un espacio de innovación política y producción democrática (Bonet i Martí, 2010) en tanto amplia el locus del debate político y la hechura de las políticas públicas más allá del ámbito institucional. En este sentido, cobra relevancia la distinción categorial entre participación por irrupción y por invitación en tanto nos libera de la carga formalista de las definiciones clásicas, permitiéndonos introducir elementos de conflictualidad en el análisis y a su vez analizar las distintas interrelaciones entre diferentes formas de participación, tal y como muestra la tipología que he incluido supra.

La adopción de este enfoque crítico nos permite a su vez el desarrollo de nuevas temáticas que hasta ahora no han sido todavía contempladas en la agenda de investigación de la participación en el estado español, por ejemplo: ¿qué factores contribuyen a aumentar la incidencia de los procesos de participación por invitación/irrupción sobre la hechura de las políticas? ¿en qué medida el locus de la participación, según se trate de lugar, como espacio territorializado dotado de memoria e identidad, o espacio, cómo espacio desterritorializado y neutro, afecta la capacidad de incidencia de la participación? ¿En qué se diferencia incidencia y capacidad transformadora de la participación?

Por otra parte, la incorporación del enfoque crítico permite a su vez entroncar los estudios sobre participación ciudadana con debates substantivos acerca del derecho a la ciudad (Mitchell, 2003), la producción del espacio (Lefebvre, 1991) y el empoderamiento colectivo (Friedmann, 1992) cerrando el hiato que se produjo en 1979 a raíz del proceso de institucionalización iniciado tras la elección de los ayuntamientos democráticos.

Finalmente, la adopción de este enfoque en los estudios de participación en el estado español, permitiría confrontar nuestros resultados con las investigaciones que lo desarrollan en la arena internacional desde una perspectiva crítica en campos como la participación en las políticas de desarrollo (Cooke & Kothari, 2001; Hickey & Mohan, 2004) o en las de planificación urbana (Douglass & Friedmann, 1998).

Referencias

Anduiza, Eva & De Maya, Sergi (2005). *La qualitat de la participació. Una proposta d'indicadors*. Barcelona: Fundació Jaume Bofill.

Blanco, Ismael & Gomà, Ricard (Eds.) (2002). *Gobiernos locales y redes participativas.* Barcelona: Ariel.

Bonet i Martí, Jordi (2010). El municipalisme alternatiu com espai d'innovació política i de producció democràtica. En Elisenda Alamany, Marc Serrà i Gemma Ubasart, (Eds.), *Construint municipi des dels moviments socials. Candidatures alternatives i populars i barris en lluita* (pp. 71 -83). Barcelona: Icaria.

Borja, Jordi (1976). *¿Qué son las asociaciones de vecinos?* Barcelona: Editorial La Gaya Ciencia.

Borja, Jordi (2001, febrero). *Ciutadans i Participació. Participació Ciutadana.* Ponencia presentada en el 2º Congreso de Municipios de Catalunya, Barcelona, España.

CIDUR (1977). *Las asociaciones de vecinos en la encrucijada.* Madrid: Ediciones La Torre.

Cooke, Bill & Kothari, Uma (Eds.) (2001). *Participation: The new Tiranny?* London: Zed Books.

Decreto Legislativo 1/2005, de 26 de julio (BOE del 9.12.2005). Extraído el 10 de noviembre de 2001, de http://www.boe.es/ccaa/borm/2005/282/s26683-26746.pdf

Douglass, Mike & Friedmann, John (Eds.) (1998). *Cities for citizens. Planning and the rise of Civil Society in a Global Age*. West Sussex: Wiley.

Font, Joan (Coord.) (2001). *Ciudadanos y decisiones públicas.* Barcelona: Ariel

Font, Joan & Blanco, Ismael (2003). *Polis, la ciutat participativa. Participar en els municipis: qui, com i per què?* Barcelona: Diputació de Barcelona.

Font, Joan & Gomà, Ricard (1999). La participación ciudadana en la política local. En CECS (Eds.), *Informe España 2000* (pp. 311-355). Ciudad: Fundación Encuentro.

Font, Núria (1998). *Democràcia i participació ciutadana.* Barcelona: Fundació Jaume Bofill.

FRAVM (2010). *Madrid 1970-2010. 40 años de acción vecinal. Historia de las luchas urbanas que han forjado el presente de nuestros barrios y ciudades.* Madrid: Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid.

Friedmann, John (1992). *Empowerment. The Politics of Alternative Development.* Oxford: Blackwell.

Hickey, Samuel & Mohan, Giles (2004). *Participation: from Tyranny to Transformation?*. London: Zed Books.

Jorba, Laia; Martí, Joel & Parés, Marc (2007) *La qualitat en la participació: orientacions per a una avaluació participada.* Barcelona: Fundació Bofill

Lefebvre, Henri (1973). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Editorial Península.

Lefebvre, Henri (1991). *The Production of Space.* Oxford: Blackwell.

Ley 7/1985, de 2 de abril (BOE del 3.04.1985). Extraído el 10 de noviembre de 2011, de http://www.boe.es/boe/dias/1985/04/03/pdfs/A08945-08964.pdf

Ley 2/2002, de 14 de marzo (DOGC del 21.03.2002). Extraído el 10 de noviembre de 2011, de http://www20.gencat.cat/docs/Joventut/Documents/Arxiu/Lleure/Llei2_2002.pdf

Ley 2/2004, de 4 de junio (DOGC del 10.06.2002). Extraído el 10 de noviembre de 2011, de http://www.gencat.cat/diari/4151/04154100.htm

Ley 10/2004, de 9 de diciembre (DOGC del 30.12.2004), Extraído el 10 de noviembre de 2011, de http://www20.gencat.cat/portal/site/portaldogc/menuitem.c973d2fc58aa0083e4492d92b0c0e1a0/?

vgnextoid=485946a6e5dfe210VgnVCM1000000b0c1e0aRCRD&appInstanceName=default&action=fitxa&documentId=356398&language=ca_ES

Marchioni, Marco (1987). *Planificación Social y Organización de la Comunidad.* Madrid: Ed. Popular.

Marchioni, Marco (1999). *Comunidad, Participación y Desarrollo. Teoría y metodología de la intervención comunitaria*. Madrid: Ed. Popular.

Marchioni, Marco (2001). *Comunidad y Cambio Social. Teoría y Praxis de la Acción Comunitaria.* Madrid: Ed.Popular.

Martí, Joel & Rebollo, Óscar (2007). *Participació ciutadana: bases, mètodes i tècniques (versió actualitzada).* Barcelona: Diputació de Barcelona.

Martí, Pep (2003). *La participació ciutadana en l'àmbit local. Conceptes, figures i pràctiques*. Barcelona: Editorial Mediterrània.

Martí-Costa, Marc (Dir.) (2009). *La participació Ciutadana en Urbanisme: els Plans d'Ordenació Urbanística Municipal* (Informe de investigación). Barcelona: Institut de Govern i Polítiques Públiques.

Martí-Costa, Marc & Bonet, Jordi (2008). Movimientos urbanos hoy: heterogeniedad, fragmentación y localización. En Pedro Ibarra & Elena Grau (Coords.), *La red en la ciudad. Anuario de movimientos sociales 2008,* (pp. 27-42). Barcelona: Editorial Icaria.

Martí-Costa, Marc & Parés, Marc (Coords.) (2009). *Llei de barris: cap a una política de regeneració urbana participada i integral?* Barcelona: Generalitat de Catalunya.

Mitchell, Don (2003). *The Right to the City. Social Justice and the Fight for Public Space.* New York: Guilford Press.

Parés, Marc (Coord.) (2009). *Participación y calidad democrática*. Barcelona: Ariel.

Pereda, Carlos (2005, octubre). *Participación ciudadana y emancipación social.* Ponencia presentada en el I Encuentro de políticas participativas. Granada, España. Extraído el 10 de junio del 2011, de http://www.colectivoioe.org/uploads/b0d37d4478d4e2621009e30718a2d395adadae75.pdf

Pérez Quintana, Vicente & Sánchez León, Pablo (Eds.) (2008). *Memoria ciudadana y movimiento vecinal. Madrid 1998-2008.* Madrid: Los libros de la Catarata.

Pindado, Fernando (1999). *La participació ciutadana a la vida de les ciutats*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

Pindado, Fernando (2005). La participación no se improvisa. *Revista de Estudios Locales,* 87, 93-103.

Pindado, Fernando (2008). *La participación ciudadana es la vida de las ciudades.* Barcelona: Ediciones del Serbal.

Rebollo, Oscar & Martí, Joel (2007). *Eines per a la participació ciutadana: Bases, mètodes i tècniques.* Barcelona: Diputació de Barcelona

Renes, Víctor (1978). *Poder local, poder municipal.* Bilbao: Zero Zyx

Rodríguez-Villasante, Tomás (1976). *Los vecinos en la calle, por una alternativa democrática a la ciudad de los monopolios*. Madrid: Ed. de la Torre.

Rodriguez Villasante, Tomás (1995). *Las democracias participativas.* Madrid: HOAC.

Rodriguez Villasante, Tomás (1998). *De las redes sociales a las programaciones integrales.* Buenos Aires: Ed. Lumen/Humanitas.

Rodríguez Villasante, Tomás & Alberich, Tomás (1993). Experiencias de participación ciudadana en municipios: análisis y propuestas. *Alfoz,* 57, 104-105.

Rodríguez-Villasante, Tomás; Montañés, Manuel & Martí, Joel. (2000). *La investigación social participativa: Construyendo Ciudadanía, 1*. Barcelona: Editorial El Viejo Topo.

Rodríguez-Villasante, Tomás; Montañés, Manuel & Martín, Pedro (2001). *Prácticas locales de creatividad social: Construyendo Ciudadanía, 2*. Barcelona: Editorial El Viejo Topo.

Historia editorial

Recibido: 08/07/2011
Aceptado: 21/07/2011

Formato de citación

Apellidos, Nombre (2012). El territorio como espacio de radicalización democrática. Una aproximación crítica a los procesos de participación ciudadana en las políticas urbanas de Madrid y Barcelona. *Athenea Digital*, *12*(1), 15-28. Disponible en http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/Bonet

SOME RIGHTS RESERVED

Este texto está protegido por una licencia *Creative Commons*.

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.
No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Resumen de licencia - Texto completo de la licencia

El mural de la memoria y la Rambla Ciutat d'Asunción del barrio de Baró de Viver (Barcelona): repensado la participación ciudadana en el diseño urbano

The BdV screen of memory and Ciutat d'Asunción boulevard at the Baró de Viver neighborhood (Barcelona): (re)thinking citizens' participation in urban design

Tomeu Vidal; Xavier Salas; Iris Viegas; Danae Esparza; Samuel Padilla

Centre de Recerca POLIS, Universitat de Barcelona[1]

tvidal@ub.edu

Resumen

En este artículo presentamos una experiencia de participación ciudadana para diseñar varios espacios públicos del barrio de Baró de Viver, en Barcelona. El objetivo es reflexionar en torno a la manera de entender la participación ciudadana en las agendas política y académica, el papel de los diferentes actores (ciudadanos, técnicos, políticos…) y las estrategias y métodos utilizados en las decisiones sobre el espacio de la ciudad. La experiencia se sitúa en la escala de diseño urbano que, por su cotidianeidad, suele provocar más implicación entre la ciudadanía. Empezamos con una breve descripción histórica y social del barrio donde surge el proyecto, para luego dar cuenta de las etapas del proceso participativo, describiendo sus principales hitos, características y métodos desarrollados. Concluimos con algunos elementos de reflexión en torno a los objetivos planteados, con el fin de repensar los fundamentos conceptuales y metodológicos de la intervención y la investigación urbanas en la psicología ambiental y disciplinas afines.

Palabras clave: Participación ciudadana; Diseño urbano; Espacio público; Baró de Viver (Barcelona)

Abstract

We present a case of citizen participation to design some public spaces in Baró de Viver, a neighbourhood of the city of Barcelona. Our aim is to reflect on the ways to understand citizen participation in political and academic agenda, the role of different actors (citizens, professionals, politicians...) and strategies and methods used in participatory urban planning. The experience showed in this paper is located in a scale of urban design very close and well known to the people. We begin with a brief historical overview of the neighborhood where the project arose. Then we give an account of the stages of the participatory process, showing the main milestones, features and methods. Finally we propose some ideas to rethink the conceptual and methodological aspects of the intervention and urban research in environmental psychology and people-environment studies.

Keywords: *Citizen participation; Urban design; Public Space; Baró de Viver (Barcelona)*

[1] El *Centre de Recerca* Polis (CR Polis) es un centro interdisciplinar dirigido por el Dr. Antonio Remesar. Está formado por investigadores de los departamentos de Escultura, Psicología Social y Dibujo, de la Universidad de Barcelona, de otras universidades españolas (Universidades de Zaragoza, Politécnica de Cataluña, Complutense de Madrid) y de varios centros de investigación en Portugal (IST-CESUR, IHA-UNL, LUOTA-UTL) que participan en diversos proyectos. Su ámbito de investigación es la ciudad, especialmente en los aspectos referidos a la sostenibilidad, el diseño urbano y el arte público.

Introducción[2]

La participación ciudadana aplicada a la planificación y al diseño urbano cuenta con una intensa y variada historia en los últimos cincuenta años. Como expone Liisa Horelli (2002), si los planteamientos de finales de la década de 1960 se enfocaron hacia la lucha para lograr unas condiciones dignas de vivienda y urbanización, en las propuestas más recientes, coexisten desde la legitimación hasta la cogestión de planes estratégicos o mejoras urbanas de escala menor. El objetivo de este artículo es exponer una experiencia participativa de diseño urbano, con el fin de proponer algunas preguntas más que respuestas, respecto a cómo diseñar espacios públicos, contando con la participación de sus vecinos, además de los actores que ya deciden habitualmente como "hacer ciudad". Nuestra invitación a la reflexión surge a propósito de los debates surgidos en el seno de una experiencia participativa en el barrio de Baró de Viver, en Barcelona, de la que destacamos dos de sus resultados más visibles: la realización de un mural de la memoria del barrio y el rediseño de una calle (rambla). Iniciamos el artículo con una breve descripción histórica y social del barrio, para luego dar cuenta de las etapas del proceso participativo, describiendo sus principales hitos, características y métodos desarrollados. A continuación presentamos algunas reflexiones que enlazan los métodos, la relación entre los actores y las disciplinas. Destacamos el papel de los métodos, y los lenguajes que de estos se derivan, para diseñar espacios urbanos conjuntamente entre técnicos, políticos y ciudadanos, lo que puede facilitar la relación entre éstos, además de propiciar el diálogo entre diferentes disciplinas. Es precisamente este diálogo interdisiciplinar uno de los ejes característicos del CR Polis, más centrado en el diseño urbano que en la planificación, y desde lecturas y propuestas que tratan de huir de visiones unidisciplinares. Aún partiendo de esta perspectiva, en este artículo se argumentan dichas reflexiones acercándolas principalmente a una lectura psicoambiental, con el objetivo de dar cuenta de la invitación a la reflexión y problematización de la psicología ambiental, propuesta en este número monográfico.

El barrio de Baró de Viver. De las casas baratas al "salón" urbano

Situado en el norte de Barcelona, el barrio de Baró de Viver es uno de los más pequeños de la ciudad (ver figura 1)[3]. Perteneciente al distrito de Sant Andreu, está delimitado por diversas infraestructuras viarias (ronda litoral, nudo de la trinidad), un corredor ferroviario, un polígono industrial y el río Besòs, lo que ha supuesto un importante aislamiento de la ciudad. El aislamiento y la desatención de importantes necesidades sociales por parte de las administraciones políticas, facilitaron la construcción social de una imagen externa de Baró de Viver, principalmente, sesgada hacia aspectos negativos. Desde el punto de vista urbanístico, la historia del barrio puede dividirse a partir de tres hitos que marcan su estructura física: las casas baratas, los polígonos de viviendas y el salón urbano. Las primeras viviendas fueron construidas en 1929, durante la dictadura de Miguel Primo de Rivera, por el Patronato de la Habitación,

[2] En este artículo se muestran algunos resultados del trabajo desarrollado en el proyecto de investigación *Museo virtual: Arte público y diseño urbano para todos (HAR2009-13989-C02-01)* y a partir de un convenio de colaboración entre la Asociación de Vecinos "Pi i Margall" de Baró de Viver, la Universidad de Barcelona —a través del CR Polis — y el Ayuntamiento de Barcelona —a través del distrito de Sant Andreu. Además de los investigadores que firman este artículo, en este trabajo han colaborado Beatriz de Labra, Roberta Carvalho, Marta Mariño, Nemo Remesar y Núria Ricart.

[3] El barrio ocupa 22,99 hectáreas y contaba con 2.393 habitantes y 933 hogares el 1 de enero de 2010, según recoge el Departamento de Estadística del Ayuntamiento de Barcelona disponible en http://www.bcn.cat/estadistica/castella/dades/barris/index.htm (s/f).

según la tipología de "Casas Baratas"[4] (Domingo, Sagarra y García, 1999). La lucha por unas condiciones dignas ante la falta de urbanización, el aislamiento y la falta de equipamientos, además de las periódicas riadas del Besòs y la anexión a Barcelona, en 1945, definen este primer periodo hasta finales de los años 1950. En esta década, el fin del bloqueo internacional a España facilitó el crecimiento industrial y la entrada de capital extranjero. Como consecuencia aumentaron los flujos migratorios del campo a las ciudades. En el barrio, se tradujo en la calificación de suelo de tipo Media-Gran Industria —contemplado por el Plan Comarcal de 1953— concretándose en el polo industrial aún existente, entre los barrios de Baró de Viver y Bon Pastor (Busquets, 2004). A esta calificación pronto se añadieron las políticas de vivienda social[5], con la construcción de los primeros bloques de viviendas.

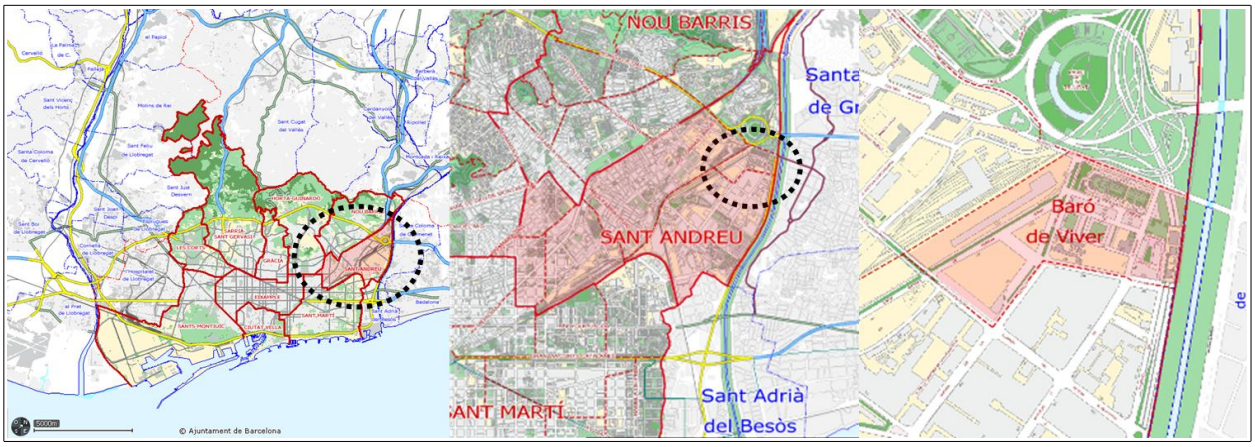


Figura 1. Localización geográfica del barrio. Fuente: Planol bcn. El web de la ciutat de Barcelona (s/f).

En 1959 se entregaron los primeros pisos a residentes provenientes de las barracas del Somorrostro[6]. Los dos millares de personas que llegaron al barrio, más el millar y medio que ya vivían en las casas baratas (Fabré y Huertas, 1976), incrementaron la falta de equipamientos y servicios y los problemas de convivencia. A lo largo de la década de 1960, se crearon varios equipamientos y agrupaciones vecinales, la mayoría por iniciativa de sus residentes. El "centro social" se convirtió en el equipamiento en el que desarrollaron la mayoría de sus actividades las entidades y grupos del barrio, además de albergar un hogar para jubilados. Considerado un referente de la historia y la identidad del barrio, fue un lugar de encuentro en el que se gestaron muchas de las luchas para mejorar las condiciones de vida en el barrio.

La mala calidad de la edificación y la falta de mantenimiento evidenciaron muy pronto el mal estado de los bloques de viviendas. La presión del barrio y, finalmente, la voluntad de la administración local propiciaron la elaboración de un PERI[7], expuesto públicamente en 1985. El plan recogía algunas condiciones acordadas con los vecinos como la no masificación del barrio, la construcción con cotas de

[4] El grupo de casas se emplazaron en una superficie de 5,22 ha., en la que se construyeron 344 viviendas, 40 de tipo A (58,60 m^2) y 304 de tipo B (43 m^2), con un coste total de 4.349.642 pesetas (26.141,9 euros).

[5] Entre las principales, cabe mencionar el Plan Nacional de la Vivienda y la Ley de renta limitada, en 1954; la Ley de viviendas subvencionadas y la Ley de Urgencia Social, en 1957; y el Plan de urgencia social, de 1958 en Barcelona, que se concretó en la construcción de polígonos de vivienda (Busquets, 2004; Ferrer, 1996) como el iniciado entonces en el barrio.

[6] El Somorrostro fue uno de los ejemplos de barraquismo de Barcelona, situado entre los actuales Hospital del Mar y puerto Olímpico, entre los barrios de Poblenou y La Barceloneta.

altura y la incorporación de zonas verdes y equipamientos. El proyecto consistía en una gran manzana semicerrada, con un gran espacio libre y abierto en el interior, organizado como un salón urbano que no se terminó, quedando finalmente en forma de U, con una planta baja porticada[8]. Contrariamente a su muy pronto positiva valoración en el ámbito profesional de la arquitectura, la opinión de sus residentes fue deviniendo en sentido contrario. La valoración de los vecinos se apoyaba principalmente en los problemas de convivencia y seguridad, en parte derivados de los déficits en el diseño en cuanto a la permeabilidad, accesibilidad y legibilidad del salón urbano y el conjunto que lo engloba. Otra de las carencias, relacionada con su aislamiento, era atenuada con la inauguración en 1983 de la estación de Baró de Viver, de la línea 1 de metro[9]. La construcción de las vías de circunvalación de la ciudad, más conocidas por las rondas y el nudo viario de la Trinitat, entre 1982 y 1992, y la apertura de dos accesos cercanos al barrio, significaron otra "conexión" al territorio circundante, pero una importante barrera física, con fuerte impacto sónico y visual para sus habitantes más cercanos. Otro proyecto de envergadura, realizado entre 1997 y 1999 en los aledaños del barrio, fue la recuperación ambiental del cauce del río Besòs.

En los últimos años, el trabajo conjunto de las diversas asociaciones logró varias reivindicaciones urbanísticas[10], algunas de las cuales aparecen en los Planes de Actuación del Distrito (PAD) de Sant Andreu de 2004-2007 y 2008-2011 y en las ayudas concedidas mediante la Ley de Barrios en 2010. La urbanización del parque lineal a lo largo del eje ferroviario que incluye la futura estación del tren de alta velocidad (AVE), cuyo tramo norte colinda con el barrio, es el proyecto que modificará la zona en los próximos años. En contraste con la escala del proyecto del AVE, en el siguiente apartado mostramos los proyectos de diseño urbano desarrollados inicialmente por varios de sus vecinos y, más tarde, compartidos con la administración local.

La experiencia participativa: de los deseos a la ejecución de los proyectos

A la manera de las mejores oportunidades, este proceso surgió del azar. En el año 2004, unos jóvenes del centro cívico del barrio de Baró de Viver se preguntaban por qué la imagen de su barrio era negativa y cómo podría mejorarse. El hecho que una profesora de varios de los chicos conociera algunas metodologías para el análisis del espacio público desarrolladas desde el CR Polis, junto a la predisposición de los jóvenes, facilitó el contacto entre ambos, lo que supuso el inicio de lo que relatamos a continuación.

[7] La Escuela de Arquitectura de la UPC dictaminó en 1983 que las construcciones padecían aluminosis, lo que propició dos años más tarde la aprobación del Plan Especial de Reforma Interior (PERI).

[8] En palabras de su arquitecto, Emilio Donato, el modelo propuesto se relaciona con las *Hof* vienesas, los *cluster* anglosajones, las *corralas* andaluzas y con una posible actualización del patio de manzana de la trama Cerdà (González y Lacuesta, 1995, p. 131).

[9] Paradójicamente y a pesar de lo que indica su nombre, esta estación fue ubicada en el barrio de Trinitat Vella, cerca del perímetro norte del barrio de Baró, en un entorno no exento de problemas, como se expone en el proceso de participación.

[10] Por ejemplo, el espacio público denominado La Llosa —que cubre una parte de la Ronda Litoral— y la urbanización, en 2007, de la colindante plaza Pilar Miró, así nombrada a petición de los vecinos, tras algunas reticencias por parte de la Ponencia del Nomenclátor del Ayuntamiento, órgano de la administración municipal para la denominación de espacios públicos de la ciudad.

Del “No nos gusta la imagen del barrio” al desarrollo de las primeras propuestas

Los principales problemas que señalaron el grupo de adolescentes se aglutinaban en torno a las pésimas condiciones del espacio público, relacionadas con su “falta de diseño” y la presencia de “espacios sobrantes”, “degradados” y “poco representativos”. El espacio público era asociado a una imagen externa negativa, según las conclusiones extraídas mediante talleres de *CPBoxes* realizados con alumnos de Educación Secundaria de la Escuela de la Esperanza de Baró de Viver y jóvenes que colaboraban con el Servicio de Dinamización Juvenil de la Franja Besós[11]. Tras varias conversaciones y rutas por el barrio guiadas por los jóvenes, se acordó elaborar propuestas de diseño para lograr un espacio público representativo y de calidad, que pudieran mejorar la imagen del barrio. Se propuso una primera fase, de análisis, con el fin de detectar espacios característicos y problemáticos del barrio. En cuanto a las técnicas, además de las entrevistas con los jóvenes y los paseos por el barrio[12], utilizamos las *CPBoxes* (Remesar et al, 2004). Esta es una dinámica realizada en 2 ó 3 sesiones en la que se plantea una pregunta a un grupo de 6 a 8 personas. Las aportaciones, que deben ser gráficas (fotografías, dibujos, objetos, etc.) son presentadas al grupo, quien delibera y decide como pasan a formar parte de las respuestas admitidas conjuntamente. Junto a las anotaciones del proceso de discusión, las respuestas constituyen un documento que, al hacerse público, facilita abrir nuevas cuestiones y líneas de trabajo, además de permitir su devolución al grupo y al resto de personas interesadas.

Esta fase de análisis estuvo protagonizada por otra técnica que se convirtió en un importante hito del proceso: la elaboración de una maqueta del barrio. El modelo permitiría señalar los diferentes problemas y propuestas de futuro. Lo que inicialmente se previó en unas semanas de trabajo, resultó en un proceso de aprendizaje mutuo entre los jóvenes y el equipo del CR Polis, tanto del barrio como de las metodologías creativas (Remesar et al., 2004), tanto del proceso como de sus resultados más visibles. El reto fue convertir la “dificultad” para compaginar los distintos ritmos y calendario, entre los jóvenes y el equipo de la universidad, en oportunidad para el proceso de aprendizaje que se fue desarrollando a lo largo de los talleres semanales. La maqueta resultó una verdadera objetivación del proceso de apropiación del barrio (Vidal y Pol, 2005), convirtiéndose en un objeto que había que enseñar al resto de personas, asociaciones y entidades.

Durante el taller los jóvenes llegaron a la conclusión que su trabajo solo tendría sentido si eran capaces de transmitir sus inquietudes al resto de la vecindad. Decidieron exponer la maqueta en la asociación de vecinos *Pi i Margall*, lo que permitió ampliar el alcance de esta fase de análisis del territorio (ver figura 2). *¿Cuáles son tus sueños? ¿Cuáles son tus deseos?,* de esta manera se tituló la jornada de participación del 18 de marzo de 2005, en la que se invitaba a todo el barrio a expresar su opinión sobre la imagen del mismo. El objetivo fue situar las primeras propuestas sobre la maqueta y definir las áreas específicas de intervención.

[11] En el año 2004, el Ayuntamiento de Barcelona, entre sus programas dirigidos a jóvenes, disponía de un servicio compuesto principalmente por educadores sociales. Uno de sus objetivos principales consistía en dar soporte y asesoramiento a grupos y entidades juveniles, fomentando los procesos de participación, dinamización cultural y formación, en el tiempo de ocio de los jóvenes y adolescentes.

[12] Algunos autores (CIMAS, 2009, p.17-18), denominan “deriva” o “transecto” a este tipo de paseo. Aunque en nuestro caso el énfasis reside fundamentalmente en la producción de un auto-analisis del grupo que guía el trayecto, con respecto al lugar por el que se pasea, como lo que Henry Sanoff (2000, p. 96), denomina *Awareness walks* o, de manera más clásica, Kevin Lynch y Malcolm Rivkin (1970), *walk-around-the-block*.

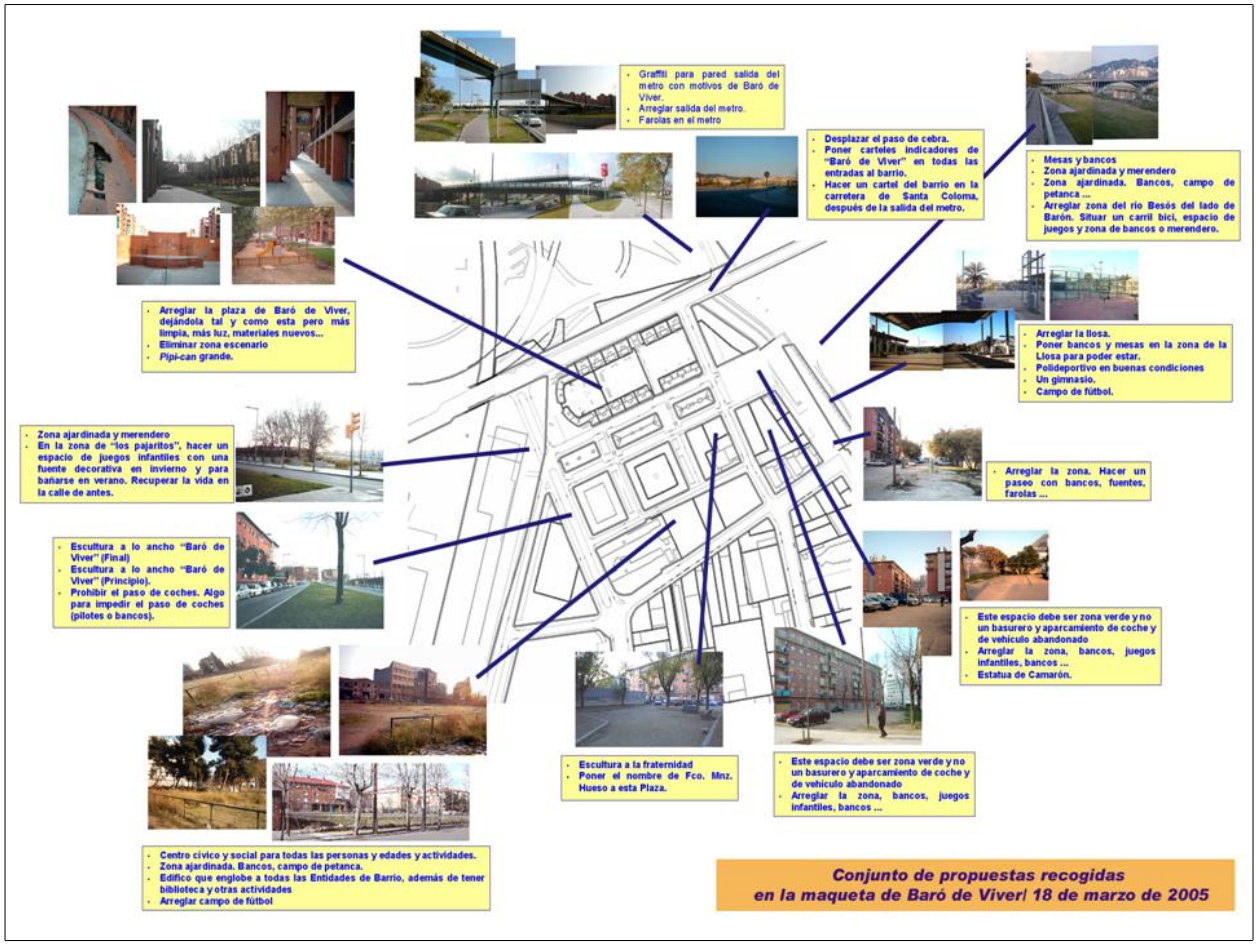


Figura 2. Maqueta del barrio y conjunto de propuestas recogidas. Fuente: Polis Research Center. Art, City, Society (2011).

Tras la síntesis de las propuestas recogidas, los vecinos definieron los principales espacios urbanos a programar (ver figura 3). La zona de la estación del metro, la calle *Ciutat d'Asunción* y una plaza donde construir un edificio de entidades, fueron los espacios señalados para proyectar nuevos usos y modificar los actuales.

Entre la primera y la segunda jornada de participación, dos propuestas fueron asumidas por sendos grupos para la elaboración y definición de un proyecto, mediante el método de talleres (Sanoff, 2000, p. 80). El deseo de una plaza comunitaria en la que coincidieran las actividades promovidas desde el barrio, donde pudieran encontrarse personas de todas las edades, se concretó en la propuesta de la Plaza de Entidades[13]. El otro proyecto proponía convertir en rambla la calle *Ciutat d'Asunción*, lo que se materializó 4 años después. Ambos proyectos fueron presentados al barrio en la segunda jornada de participación,

[13] Es inevitable asociar la idea del proyecto con lo que significó el Centro Social, construido en la década de 1960. Pero la propuesta no debe entenderse como una puesta al día del pasado. Movilizó un importante grupo, desde jóvenes a mayores, que proyectaron otros deseos, necesidades y sugerencias, que iban más allá de una "relectura" del pasado, como primordial orientación temporal del lugar (Stokols y Jacobi, 1984; Valera y Pol, 1994).

realizada entre los días 15 y 17 de mayo de 2007, en el local de la asociación de vecinos, en la que se recogieron su valoración y nuevas propuestas.

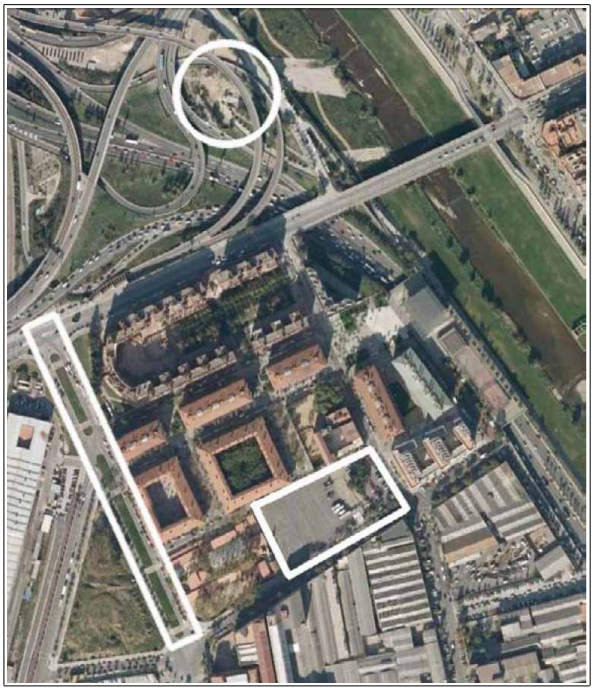


Figura 3. Espacios a programar. Fuente: Polis Research Center. Art, City, Society (2011).

El proyecto de la rambla fue impulsado por parte de algunos de los jóvenes que participaron en la fase anterior. Entre los usos y funciones propuestos, resaltaron el hecho de "ramblear", convertir la calle en un lugar de encuentro donde los viejos pudieran pasear y los niños jugar, además de reducir la intensidad y la velocidad del tráfico de coches. Otro uso sugerido fue que el paseo deviniera un lugar en el que estuviera presente la memoria del barrio, señalando Baró de Viver en la ciudad. Se propusieron "elementos de integración" con la ciudad como pavimentos, bancos y farolas que fueran el último ejemplo de mobiliario urbano de Barcelona, situando los bancos en un aparente desorden, entre los árboles. Pero también se sugirieron "elementos de identidad", como una escultura en su extremo superior y el diseño de fuentes y papeleras.

La incorporación del Ayuntamiento al proceso participativo

Los dos proyectos difundidos en la segunda jornada, ejemplifican el tono proactivo con que los vecinos interpelaron al gobierno local para la mejora de su barrio. Dos años más tarde, en junio de 2009, se firmó un convenio entre la Asociación de Vecinos *Pi i Margall*, el CR Polis y el Ayuntamiento de Barcelona, a través del Distrito Municipal de Sant Andreu. Se adquiría el compromiso de colaboración entre las tres partes, para elaborar los dos proyectos mencionados. El convenio se firmó tras varias reuniones, en que la asociación de vecinos había presentado al distrito sus propuestas para el estudio e inclusión en los planes de actuación del barrio[14].

Coincidiendo con la firma del convenio, tuvo lugar la tercera jornada de participación entre los días 19 y 21 de junio de 2009. En esta ocasión se mostraban al barrio las primeras ideas y propuestas con respecto a la zona de la estación de metro y la cercana pantalla acústica del paseo Santa Coloma (ver figura 4). Los principales problemas de la zona del metro, ya manifestados en la primera jornada, seguían siendo la falta de conexión con el barrio, su pobre calidad estética, además de un paisaje agresivo y la percepción de inseguridad por parte de la población.

Previamente se habían realizado varios talleres con chicos y chicas de entre 11 y 14 años de la escuela L'Esperança y del IES Puigvert. Con grupos pequeños, en las dos primeras sesiones se hizo un análisis

[14] Los planes de actuación de distrito (PAD) marcaban los objetivos políticos a desarrollar por el gobierno municipal, durante el período electoral previsto. En el PAD de 2004-2007 se menciona la urbanización de dos calles y un plan de mejora urbana para un solar adjunto al complejo comercial La Maquinista. En el PAD de 2008-2011 se mencionaba entre otras actuaciones la de contemplar un "proceso participativo para decidir dónde se situarán los equipamientos solicitados por los vecinos y vecinas" (Ajuntament de Barcelona, 2007, p. 73).

formal y simbólico del lugar. Además de la técnica de las *CPBoxes* (Remesar et al., 2004), se realizó un paseo guiado con los grupos (*awareness walk* como lo denomina Sanoff, 2000, p. 96), desde la escuela hasta la estación de metro. A esta apreciación le seguían, en dos sesiones más, la realización y concreción de propuestas e ideas para el diseño de la salida del metro y la pantalla acústica.

Figura 4. Propuestas para la zona de la estación del metro y la pantalla acústica. Fuente: Polis Research Center. Art, City, Society (2011).

Sus sugerencias, junto con las ideas apuntadas en la tercera jornada, se concretaron en una mezcla de usos y usuarios para la zona del metro (huertos urbanos, *skatepark*, aparcamiento). Se determinó que el espacio debía reservarse a actividades que resolvieran los problemas ya detectados por los jóvenes en los talleres y que invitara a personas de otros barrios a usarlo. Se insistía en la necesidad de señalizar mejor el camino hacia el barrio, sugiriéndose una intervención con murales. La idea del mural fue también una de las propuestas con más aceptación para la pantalla acústica. El propósito era narrar la historia del barrio, desde su nacimiento hasta la actualidad.

La concreción de los proyectos

Para desarrollar la idea del mural se invitó a los vecinos que facilitaran fotografías de Baró de Viver de todas las épocas. Se envió a cada vivienda un díptico informativo donde se pedía la colaboración de todos. Se les animaba a que llevasen a la asociación de vecinos las fotos, imágenes, recortes de prensa, escritos, etc., que les gustaría que apareciesen en la pantalla acústica y que se mostrarían al resto del barrio. La respuesta fue masiva. Entre mediados de marzo y abril de 2010 se recogieron cientos de fotos.

Figura 5. Talleres para el mural de la memoria, realizados en la 4ª jornada de participación. Fuente: Polis Research Center. Art, City, Society (2010).

Aprovechando el día de la inauguración de la rehabilitación de las pistas deportivas del barrio, el 10 de abril de 2010, se celebró la 4ª jornada de participación, en la que se mostraron las fotos recogidas (ver figura 5). Se realizaron varios talleres al aire libre, en los que se escogían las imágenes preferidas y se proponían configuraciones para colocarlas en la pantalla. Para la composición de imágenes se inventó un juego tipo puzzle con piezas magnéticas a escala. Tras el juego, que duraba unos minutos, cada propuesta era fotografiada. Con toda la información recogida, se efectúo un primer análisis y una síntesis de las tendencias observadas en cuanto a tipo de imágenes escogidas y posibles configuraciones. El 2 de junio de 2010 se organizó otro taller, abierto a todas las entidades y vecinos, con el objetivo de proponer ideas sobre los hitos e imágenes que debían aparecer en el mural y como organizar las fotos en cuanto a forma y estructura. De acuerdo con el trabajo previo, el equipo de CR Polis elaboramos una propuesta que fue presentada a los vecinos, en otros dos talleres, para recoger las modificaciones y comentarios que permitieran cerrar la propuesta definitivamente. Tras varios ajustes de carácter técnico y negociaciones con la administración local, el 11 de febrero de 2011 se inauguró el mural de la memoria (ver figura 6), instalado sobre la barrera acústica del Paseo Santa Coloma, ocupando un total de 478 m^2. Como se indicaba en la postal de inauguración, el mural narra la memoria del Baró de Viver, escrita por sus vecinos, a partir de sus vivencias cotidianas, llena de recuerdos, historias y hechos vividos, compartidos o conocidos en el barrio.

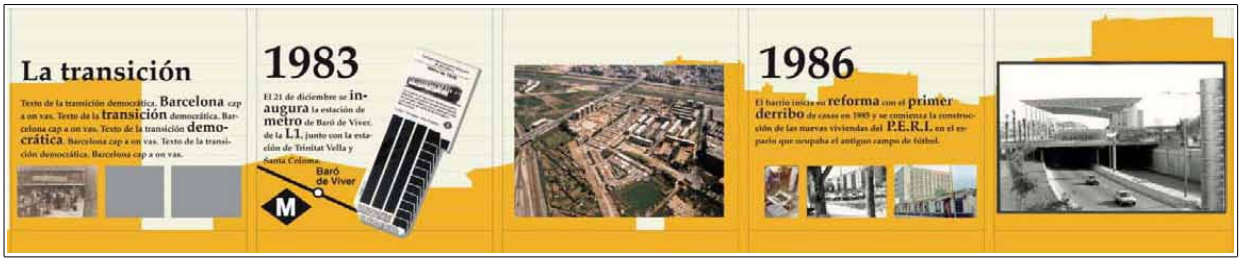


Figura 6. Fragmento del mural de la memoria. Fuente: Polis Research Center. Art, City, Society (2011).

Figura 7. Rambla Ciutat d'Asunción.

Simultáneamente al desarrollo del mural, seguía pendiente la urbanización de la calle *Ciutat d'Asunción*. Entonces surgió la oportunidad de ejecutar la reurbanización de la calle, motivada por unas obras relacionadas con el AVE. Fue retomado el proyecto iniciado por el grupo de jóvenes en 2007. Los criterios técnicos y normativos de la administración local y los usos acordados por el barrio se fueron discutiendo en varias reuniones entre la asociación de vecinos, el distrito y el CR Polis. Las reuniones fueron complementadas con la realización de varios talleres con los vecinos implicados en el proceso,

para deliberar y concretar posibles soluciones para llegar a una propuesta común. El 27 de marzo de 2011 fue inaugurada la Rambla *Ciutat d'Asunción* (ver figura 7), en uno de cuyos extremos se colocó un monumento que recuerda las casas baratas. Esta propuesta de arte público recogía una de los objetivos iniciales del proyecto, señalar el barrio con "elementos de identidad". Durante las fiestas del barrio en junio de 2011, se realizó otro taller al aire libre con la finalidad de recoger ideas sobre como pintar el nuevo elemento de arte público. Una exposición celebrada el mes de abril en el centro cívico del distrito y la publicación de un blog con los proyectos realizados, además de la página web del CR Polis, son algunos de los medios a través de los cuales se difunden los proyectos realizados en el periodo narrado en este apartado, cuyos principales hitos se resumen en la tabla 1.

Fases	Objetivos	Procedimientos
Del *No nos gusta la imagen del barrio* al desarrollo de las primeras propuestas (2004-2009)	Análisis del territorio	• CPBoxes • entrevistas • paseos por el barrio • jornadas
	Primeras propuestas y concreción de áreas de actuación (rambla, metro, plaza entidades)	• maqueta • jornadas
	Elaboración de proyectos (rambla, plaza entidades)	• talleres • jornadas
La incorporación del Ayuntamiento al proceso participativo	Elaboración de proyectos para la salida del metro y la pantalla acústica Formalización de las propuestas	• CPBoxes • paseos por el barrio • talleres • jornadas
La concreción de los proyectos (2010-2011)	Realización del mural y la rambla	• talleres • jornadas

Algunos elementos para la reflexión

Tras la narración de la experiencia participativa, surgen varias cuestiones con respecto a las maneras de intervenir e investigar (métodos), quienes están en este proceso (actores) y sobre quiénes tienen más o menos autoridad para investigar-intervenir (disciplinas). Métodos, actores y disciplinas son los tres elementos que vamos a destacar. Es innegable su relación, puesto que cada una de las cuestiones anteriores dependen unas de otras. Con la intención de facilitar la lectura, abordamos la reflexión de cada una, pero estableciendo conexiones con las otras dos.

Sobre la flexibilidad de los métodos

El enfoque metodológico utilizado en el diseño urbano del barrio puede encuadrarse, en la literatura psicoambiental, en lo que Esther Wiesenfeld, Euclides Sánchez y Karen Cronick (2002) denominan intervención ambiental participativa. Su reivindicación de una psicología ambiental participativa, con énfasis en el lenguaje y en la acción, desde una postura epistemológica abierta y holística, con una metodología hermenéutica, dialéctica y cooperativa, les lleva a insistir en la necesidad de incorporar activamente a la población en la planificación y ejecución de proyectos que son de su incumbencia. Pero la experiencia de Baró de Viver también puede situarse dentro de lo que Henry Sanoff (2000) califica como *Community Action Planning*, en el sentido que el proceso empieza con proyectos de pequeña escala y la participación ocurre cuando personas y organizaciones se convencen que sus intereses se logran de mejor manera trabajando juntos y en colaboración, que por separado. Siguiendo tanto a Sanoff (2000) como a Wiesenfeld, Sánchez y Cronick (2002), los métodos utilizados en esta experiencia concuerdan con el enfoque de la investigación-acción participativa (Fals Borda, 2001). Fundamentalmente porque, como apunta Liisa Horelli (2002) con respecto a la planificación participativa, la investigación-acción es el enfoque metodológico más adecuado para abordar tanto la creación del cambio como del conocimiento, lo que sin duda puede aplicarse a la experiencia ocurrida en Baró de Viver. El uso de la investigación-acción en el diseño urbano tiene varias implicaciones de carácter teórico, ideológico y epistemológico. A la luz de la experiencia en Baró de Viver, esta aproximación facilita ir más allá de los procesos individuales y atender, desde el plano teórico, aspectos como las relaciones entre grupos, los procesos de influencia, la construcción de significados, los conflictos y las relaciones de poder. A su vez, permite dar cuenta del plano ideológico puesto que el conflicto de valores se aborda en cada momento. Finalmente, evidencia la imposibilidad de afrontar procesos complejos con enfoques simples desde el punto de vista epistemológico, además de hacer posible la aproximación a diferentes intereses de manera transdisciplinar, como abordamos en el apartado titulado *El debate entre disciplinas*.

Otros apuntes para la reflexión tienen que ver con las técnicas aplicadas. Existen múltiples aportaciones (CIMAS, 2009; Horelli, 2002; Sanoff, 2000) que, a modo de guía, recogen diferentes técnicas participativas, ordenadas según objetivos, ciclos (inicio, diseño, implementacion, evaluación, mantenimiento), niveles de participación (información, consulta, colaboración, control por parte de la comunidad) y otros criterios que no mencionamos aquí. En cambio, sí pretendemos apuntar algunas ideas surgidas de la aplicación de los instrumentos, técnicas y procedimientos desarrollados por el CR Polis. Estas reflexiones se resumen en la necesaria flexibilidad y creatividad a la hora de ponerlas en práctica. Para el diseño de la rambla y del mural de la memoria, igual que otros proyectos no ejecutados, las principales estrategias fueron combinar el trabajo en pequeños grupos (talleres) y trasladar sus propuestas al resto de actores y al barrio en general (jornadas), además de las correspondientes reuniones entre la administración local, la asociación de vecinos, otras entidades del barrio y otros actores cuando era pertinente.

Las jornadas

Para comunicar los proyectos a todo el barrio se realizaron varias jornadas, donde se convocaba a todas las entidades, grupos, vecinos en general y a la administración local. Entendemos las jornadas como un escenario para presentar los temas, preguntas o conclusiones, pero también para recoger nuevas ideas,

propuestas y líneas de trabajo para retomar en los talleres. Difundidas por los canales habituales del barrio (a través del envío de postales o cartas a las entidades y carteles distribuidos por el barrio), la mayoría de las jornadas se celebraron al aire libre, para lo cual se diseñaron diferentes actividades (exposiciones, juegos, preguntas, etc.) y sus respectivos soportes (fotografías, maquetas, mesas con piezas magnéticas, cajas para recogida de sugerencias por escrito y encuestas). A esto hay que añadir la elaboración de documentos de síntesis en que se recogían los procesos y resultados de los talleres que se devolvían a los actores que habían participado y que se colgaban en la web del CR Polis, para su acceso público.

Los talleres

Entendemos el taller (*workshop*) como el marco en el que desarrollar muchos tipos de técnicas. Se trata fundamentalmente de un escenario en el que las personas se implican en una experiencia que puede proveer de oportunidades para reflexionar, desarrollar y probar nuevas visiones y enfoques, para solucionar problemas concretos del barrio, además de aprender a relacionarse de otra manera con los demás (vecinos, técnicos, entidades, etc.) (Sanoff, 2000, p. 80).

Los talleres semanales realizados con el grupo de jóvenes, durante más de medio año, para diseñar la rambla supusieron un alto nivel de interacción y comunicación entre los participantes. La exposición y la escucha de diferentes ideas, la discusión de propuestas, la solución de problemas y, en suma, la concreción de un proyecto en "su" barrio fueron los principales aspectos que caracterizan la dimensión educativa y de aprendizaje de los talleres realizados. Saber para qué se ha formado el grupo, compartir y tener claro cuáles son los objetivos, además de construir los roles de cada uno, permitieron afrontar de manera efectiva los conflictos que fueron dándose en el taller y después. Estos aprendizajes fueron claves para el siguiente paso, cuando los jóvenes expusieron el proyecto al resto del barrio.

Los talleres realizados para el mural de la memoria, conllevaron una mayor diversidad de técnicas (*CPBoxes*, paseos guiados, dibujo de propuestas) que los talleres de la rambla (maqueta). Por el contrario, el número de sesiones realizadas para el mural fue mucho menor que para la rambla. Pero en ambos casos, con diferente intensidad, se propiciaron oportunidades para reflexionar sobre problemas concretos del barrio, además de la capacitación desde el punto de vista individual y grupal, sin que hubiera ninguna directriz previa sobre lo que se debía "aprender". Junto a la comunicación permanente entre los talleres (grupos) y las jornadas (colectivos) y viceversa, consideramos que esta capacitación consiste principalmente en un empoderamiento cívico (Remesar y Salas, 2009), con cierto grado de lo que Julián Rappaport (1987) o Marc A. Zimmerman (2000) han denominado empoderamiento en los niveles individual y organizacional, matizado por Maritza Montero (2006) como fortalecimiento.

Para propiciar la capacitación, individual y grupal, hizo falta adecuar los métodos, de manera permanente, a lo que acontecía en cada momento del proceso, huyendo de cualquier forma "ortodoxa", rígida y acontextual en la aplicación de las técnicas, y proponiendo otras estrategias que fueran adecuadas al momento, sin menoscabo del rigor en su aplicación. Esta afirmación de sentido común es lo que Ellen Matthies y Dörthe Krömker (2000) han denominado, de manera peculiar, *heurístico para ajustar las intervenciones al contexto*. De modo más general, nos referimos a la importancia del conocimiento local en la construcción de una visión compartida del proceso participativo, sin caer en el error de su idealización, como también apuntan Catherine Campbell y Sandra Jovchelovitch (2000), en

su reflexión en torno a la participación comunitaria y su propuesta de una psicología social de la participación.

Los diferentes ritmos y tiempos

Otro argumento para defender la flexibilidad en métodos y técnicas, se basa en los diferentes ritmos y tiempos de los actores implicados en el proceso a lo largo del día, la semana o el año (Marchioni, 1999). Lo mismo puede decirse de la programación o planificación de los procesos. Aún siendo necesaria, se debe estar dispuesto a su posible modificación. El respeto a las “agendas” ajenas suele ser un buen inicio para construir el respeto hacia y entre los actores. Tratar de ajustar los diferentes tiempos y ritmos de los demás es un aspecto que, de conseguirse, puede propiciar confianza entre los actores, además de respeto, si va unido a la creación de una comunicación fluida y estable, donde los lenguajes (técnicos, administrativos, científicos, etc.) tampoco sean un obstáculo.

Los lenguajes

La flexibilidad y especialmente la creatividad en la aplicación de instrumentos y técnicas, ya sea para proponer o para sintetizar ideas, usos, criterios, o cualquier otro aspecto relacionado con el diseño urbano entre diferentes actores, son necesarias para garantizar su éxito. Esto va unido a la cuestión de los lenguajes, algo fundamental y básico para facilitar un proceso participativo en el diseño urbano. Nos referimos no sólo a la relación entre lenguaje, realidad y pensamiento que las perspectivas del construccionismo social y el análisis del discurso han destacado en el llamado “giro lingüístico” en psicología (Fernández Christlieb, 2005; Ibáñez, 2003; Íñiguez, 2005). También es fundamental reconocer las distintas capacidades tanto lingüísticas como gráficas y espaciales para interpretar planos, mapas o maquetas que las diferentes personas “traemos” a los talleres, reuniones y jornadas en que se debate el diseño urbano. Tal como apuntan Hartmut Günther, Gleice A. Elali y José Q. Pinheiro:

> La participación del usuario es inhibida frente a un proyecto profesional que aparenta estar terminado; [en cambio] el mismo [usuario] se muestra más "cómodo" para intervenir y opinar cuando las soluciones se presentan en forma de diseños libres, elaborados por artistas plásticos o legos (2004, p. 7).

Si bien en el caso de Baró de Viver, debemos matizar aún más esta afirmación, ya que en algunos talleres nos encontramos con ciertas reticencias a modificar dibujos provisionales de trabajo elaborados, precisamente, por artistas plásticos. La “comodidad” o la libertad de modificar los diferentes borradores se consiguió en el momento en que los “técnicos” del CR Polis dejaron de ser “el lápiz y la goma” –como así calificó un vecino nuestro rol–, y fueron los propios vecinos quienes empezaron a dibujar los diferentes borradores. Estas prácticas, provocadas tanto por el lenguaje utilizado como por el estatus social de quien lo expresa, evidencian las relaciones de poder entre conocimientos “expertos” de las diferentes disciplinas y, más concretamente, entre los actores del proceso.

De las relaciones entre los actores

En las relaciones de colaboración y trabajo conjunto entre los diferentes vecinos, entidades, la administración y la universidad, aún siendo conscientes de esta simplificación, al principio podía

observarse una cierta contraposición de visiones entre las maneras de proceder habituales de cada agente. Esta contraposición viene construida por las representaciones sociales (Jovchelovitch, 2000; Moscovici, 1984) respecto cada uno de los actores (administración, universidad, vecinos).

En general, la visión de los vecinos y entidades suele ser acusada de poco experta, de estar alejada de los problemas "reales", de no tener una visión de conjunto o de adoptar un rol pasivo, basado en la queja y de ser poco propositivo, lo que se traduce en una suerte de escribir la carta a los reyes magos, cuando de demandas ciudadanas se trata. Es habitual reprochar al mundo académico que su visión se halla más preocupada por lo técnico y lo científico, lo que puede añadir cierta rigidez a los procesos y una pérdida de relevancia social, motivados por la especulación teórica, conceptual o metodológica y de no involucrarse en los problemas reales. Por último, la administración local suele ser reprendida por estar más ensimismada en las lógicas internas de gobierno o de partido, alejándose de la comunidad a la que representan, y de atender intereses en permanente negociación con otros actores que no aparecen directamente en el contexto objeto de la intervención. Suelen atribuírsele, además, desconfianzas y reticencias manifestadas por la población, que a priori ya aparecen en muchos procesos.

En todas y cada una de estas visiones, cabe intuir experiencias negativas anteriores, inercias de comportamientos individuales, grupales y de distintas pautas organizacionales, además de recelos, sospechas y desconfianzas experimentadas por vecinos, científicos, técnicos y políticos de la administración local. La necesidad de cambiar prácticas y esquemas de pensamiento para "entender" los cambios que aparecen en el proceso supone, además, modificar las relaciones de poder entre los actores, lo que de entrada no es aceptado por los más favorecidos. Pero por la misma razón, para la modificación de estas visiones y, fundamentalmente, para pasar de la percepción del "esto no es posible" a "lo conseguimos", se requirió de un proceso en que los actores además de conocerse, fueran variando sus formas de relacionarse con los demás y darse cuenta de otras lógicas y otros beneficios.

Los actores

Llamamos actores del proceso a aquellas personas, grupos, entidades, etc., que a título individual o colectivo, desde la base de un conocimiento técnico, científico, político o cotidiano, se implicaron en el proceso participativo. Ciertamente, definir quienes participan es una clave que condiciona el proceso de planificación o diseño de un entorno urbano. Pero tampoco es la única. Siguiendo a Horelli, (2002) deberíamos incluir: 1) el contexto en que ocurre (escala geográfica, acceso a recursos, alcance de la acción, metas del programa o proyecto, cultura situacional), 2) el nivel de participación (desde la mera información, la consulta, el trabajo conjunto con las administraciones, hasta el control absoluto del proceso por parte de usuarios y residentes que usan a expertos como recurso), 3) el momento o las fases en que se desarrolla (inicio, planificación y diseño, implementación, evaluación, mantenimiento) y 4) la diferente disponibilidad de técnicas, métodos o instrumentos para la participación. No reiteramos lo expuesto en el subapartado anterior sobre las técnicas y métodos utilizados, ni el contexto, recogido en los dos apartados previos. En cuanto al nivel de participación, la experiencia de Baró de Viver transcurrió entre el control por parte de los residentes y el trabajo conjunto con la administración. Respecto a las fases, los proyectos del mural y la rambla abarcan casi todo el ciclo de la planificación participativa, excepto la evaluación y la gestión o mantenimiento de los proyectos ejecutados. En cuanto a la elegibilidad de los participantes, el grado de apertura del proceso fue máximo, facilitado por la escala de

los proyectos y por una participación directa de todas aquellas personas y entidades que estuvieron interesadas en implicarse.

Los roles y las implicaciones

La implicación de los actores, sus roles y las relaciones entre estos, fue variando a lo largo del proceso. En un primer momento la iniciativa partió de algunos jóvenes, que más allá de sus demandas fueron capaces de elaborar propuestas para trasladar al resto del barrio. Fueron los jóvenes, en colaboración con la asociación de vecinos, los actores más activos en ese momento. Donde los jóvenes proponían, el grupo de CR Polis facilitaba el proceso, lo que culminó con la exposición de la maqueta al barrio, en la 1ª jornada en 2005. En la siguiente fase se especificaron diferentes espacios a programar y se detallaron diversas actividades a realizar. En esta fase de planificación, que abarca hasta la firma del convenio en 2009, se incorporaron otros grupos de vecinos y entidades, discutiendo y matizando las diferentes propuestas que se trasladaban a la administración local. El rol de la asociación de vecinos y otros actores del barrio se caracterizó principalmente por la promoción de los proyectos. El rol de la universidad fue principalmente facilitar el proceso.

Este tipo de rol, que denominamos facilitador (Remesar, 2005, 2011) consideramos que es un elemento clave en los procesos de regeneración urbana. Este rol implica:

> Una persona preparada técnicamente que […] tiene como misión el acompañamiento del proceso y la formación —aportación de recursos instrumentales, conceptuales, metodológicos…— del colectivo participante para lograr […] que el proceso finalice con "propuestas operativas" y no únicamente con "propuestas reivindicativas". (Remesar, 2011, p. 25).

El mismo autor ya apuntaba, en el campo del arte público, que:

> Un facilitador tendría como misión fundamental el dinamizar procesos sociales, hacerlos emerger y ayudar a su transformación en procesos/objetos/acciones con una fuerte componente estética. En definitiva, el artista como facilitador está llamado a ser un agente importante en los procesos emergentes de participación ciudadana en la toma de decisiones sobre la ciudad "pensada", sobre la ciudad "real" y sobre la ciudad "vivida" (Remesar, 2005, p. 1).

A continuación, en la fase diseño en la que se desarrollaron los detalles técnicos de los proyectos, la administración fue alternando entre la escucha de las propuestas vecinales y algunas reacciones negativas ante las iniciativas por parte de los agentes del barrio. El rol de la administración se tornó más activo y colaborativo cuando definió sus objetivos y estrategias, en forma de planes y proyectos, en torno a los espacios urbanos proyectados por los vecinos. El conflicto entre los diversos actores del barrio y el ayuntamiento propició que el rol facilitador de la universidad se complementase con la mediación del proceso. En la fase de implementación, los diferentes grupos y entidades, aglutinados en torno a la asociación de vecinos, colaboraron y negociaron con la administración, a través del grupo de la universidad, los proyectos que finalmente se ejecutaron.

Una primera reflexión en torno a las relaciones entre los actores desarrollada a lo largo del proceso tiene que ver con la constatación de dos aspectos clave complementarios y necesarios en cualquier proceso

participativo: aprender a solucionar problemas y a relacionarse con los demás. Se trata de una dualidad de objetivos, unos dirigidos a las tareas y otros a las personas que caracterizan cualquier proceso grupal o que implique algún tipo de participación que pretenda ser continuado en el tiempo. Pero el mantenimiento del proceso participativo requiere de otras claves. En su modelo para promover la participación sostenida de las comunidades en el tiempo, Wiesenfeld y Sánchez (2002) proponen una serie de condiciones para que esta ocurra. Además de ser un proceso dinámico y socialmente construido, requiere de la existencia de un conflicto que dé energía al barrio, que les induzca a continuar. Aunque el CR Polis no trabaje desde el conflicto como concepto teórico, en el caso de Baró se expresaron disputas en torno a unos espacios concretos del barrio (el salón, la salida del metro y la plaza comunitaria), la mayoría basadas en reivindicaciones sostenidas a lo largo de mucho tiempo, lo que algunas personas del barrio incluirían en la etiqueta de viejas luchas. De nuevo Wiesenfeld y Sánchez apuntan otra condición para la continuidad del proceso, refiriendo la existencia de un tipo de organización no impuesta sino emergente y de un liderazgo compartido entre diferentes actores y orientado a la facilitación de la producción de ideas, la formulación de problemas y la toma de decisiones en los momentos adecuados. También es necesario que se definan las metas de manera clara, lo que no impide que una vez conseguidas aparezcan nuevas aspiraciones. Esta claridad de metas repercute en la última condición apuntada por estos autores, la obtención de recursos a partir de agentes externos al barrio, quienes pueden fortalecer o impedir la participación de la comunidad. En resumen, *conflicto*, *organización*, *liderazgo*, *metas* y *apoyo externo*, propician un clima adecuado para la participación comunitaria según estos autores.

Los liderazgos

En el caso de Baró de Viver queremos destacar algunos aspectos en torno al tipo de organización y de liderazgo. En primer lugar, ambos se fueron construyendo a lo largo del proceso. El liderazgo fue variando entre los diferentes grupos (jóvenes, asociación de vecinos, universidad) quienes fueron alternando en la iniciativa para avanzar en los proyectos. Estas características son cercanas a las apuntadas por Wiesenfeld y Sánchez (2002) y a lo que Horelli (2002) caracteriza como rol facilitador. En su tesis sobre la participación ciudadana, Oscar Rebollo (2011, p. 124), califica este liderazgo facilitador (pudiendo ser individual o colectivo), porque "se ejerce con la intención de promover que sean varios los que hagan cosas y tomen decisiones, dando lugar a formas organizativas más horizontales o tipo red". Rebollo encuadra este liderazgo dentro de un modelo de participación fortalecedor, trabajando desde el conflicto y en contraste con los modelos asistencialista e instrumental. Contrapuesto a los que el mismo autor denomina controlador y tecnocrático, el liderazgo facilitador y el tipo de organización que conlleva, tienen mucho que ver con la llamada a la creatividad y la flexibilidad en los métodos y procedimientos que hacíamos referencia en el subapartado anterior. La creatividad e innovación porque dificultan las pretensiones de controlar todo el proceso de manera absoluta por parte de la administración o cualquier otro de los actores. La flexibilidad porque requiere de capacidad de adaptación y apertura a cambios o nuevos objetivos que se apartan de las metas fijadas inicialmente. En suma, desde el ámbito social Rebollo incide en algunas de las ideas que apuntamos anteriormente respecto al rol facilitador desde el ámbito del arte, donde desde hace ya tiempo, para Antonio Remesar (2005, p.1) "plantear el tema del artista como "facilitador" supone un cambio radical en las concepciones que vislumbran la posibilidad que el arte posea un papel social en nuestro contexto."

Dar poder a la población

Este tipo de liderazgo facilitador y de organización emergente, junto a la relativa claridad de las metas plasmada en los proyectos de espacios públicos y los apoyos externos, han incidido en la calidad de los resultados perseguidos. Pero también han tenido otros efectos no sólo enfocados al problema del entorno urbano (satisfacción con el diseño, soluciones efectivas a los problemas) y la mejora de la imagen del barrio, lo que se asocia al orgullo y al sentido de pertenencia, sino también a lo que Maritza Montero (2006) ha denominado fortalecimiento, o el refortalecimiento como propone Carlos Vázquez (2004) en su problematización del concepto de empoderamiento de Julian Rappaport. En suma y entendiendo los procesos de participación desde una perspectiva al mismo tiempo procesual y escalar en los procesos de regeneración urbana, uno de los objetivos de la participación es la de:

> Dar poder, entendido como la capacidad de asumir y como la capacidad de solucionar un problema por parte de una determinada población, al mismo tiempo que dar poder a esta población para intervenir de forma directa —es decir, política— en la toma de decisiones que van a conducir a la solución efectiva del problema (Remesar, 2011, p. 24).

Por otra parte, la experiencia ha incidido en varios aspectos que la literatura psicosocial ambiental y comunitaria suele referir con los conceptos de apego al lugar, identidad de lugar o sentido de comunidad. Consideramos estos conceptos como resultados del proceso de apropiación del espacio (Korosec-Serfaty, 1976; Wiesenfeld, 1997). Este fenómeno es explicado a través del modelo dual propuesto por Enric Pol (2002; Vidal y Pol, 2005) el que conlleva la “acción-transformación” del entorno —la participación en el diseño urbano del barrio— y su complementaria “identificación simbólica” —con el barrio y sus espacios públicos. La participación en el diseño de los espacios urbanos del barrio es una forma de acción y de transformación, explícita en los proyectos del mural y la rambla, además de propiciar la complementaria identificación con los proyectos y su significación en cuanto a imagen del barrio, orgullo e identidad. Evidentemente la apropiación de estos espacios no termina aquí, ni tampoco podemos afirmar que se haya dado con la misma intensidad, entre y dentro de cada uno de sus niveles, que incluyen a diferentes personas, grupos, entidades y al barrio en su conjunto.

El debate entre disciplinas

En las reflexiones en torno a las relaciones entre los actores nos damos cuenta de la dificultad de desligarlas de los procedimientos y métodos utilizados. Pero la necesaria creatividad y flexibilidad en los métodos para desarrollar un liderazgo facilitador y una organización no impuesta, también conducen al debate académico respecto a la relación entre las disciplinas, sus lenguajes y los diferentes conocimientos expertos y no expertos. Puesto que los métodos, y especialmente los objetos de análisis, suelen entenderse como “territorios” que cada disciplina está dispuesta a defender de otros “actores” que automáticamente pasan a ser considerados intrusos.

Nuestra última reflexión tiene que ver precisamente con la necesidad de este diálogo entre disciplinas, lo que apreciamos condición necesaria para poder plantear cualquier acción de transformación del espacio público, que cuente con la participación de las personas que más lo conocen como es la población del barrio. El hecho de incluir la participación de diferentes actores para diseñar entornos urbanos y planificar, en cierto sentido, los espacios públicos, es una idea que no sólo ha sido abordada por las

disciplinas más comprometidas con su dimensión física como la arquitectura, el diseño y el planeamiento urbanos o incluso el paisajismo y la ergonomía. Tampoco es exclusivo de otras tantas especializaciones de varias disciplinas interesadas por sus dimensiones social y cultural, como la psicología (ambiental), la geografía (humana, social), la sociología (urbana, ambiental), la antropología (urbana) o la educación (ambiental) que han abordado la cuestión urbana desde sus peculiares miradas. Obviamente no es una cuestión extraña ni nueva, como se desprende de las numerosas aportaciones en los denominados estudios persona-entorno promovidas, desde finales de la década de 1960, por la *International Association of People-Environment Studies* (IAPS) o la *Environmental Design Research Association* (EDRA), cuyo objetivo es favorecer el diálogo entre diferentes disciplinas.

La complejidad del espacio público, como objeto de estudio e intervención, es probablemente una de las razones que hacen necesaria la aproximación multidisciplinar. Una primera reflexión es la relativa a los lenguajes y los métodos que pueden hacer de puente entre disciplinas o tratar de difuminar sus límites proponiendo herramientas para la interacción. La otra cuestión tiene que ver con las maneras de entender la relación entre disciplinas, que con frecuencia se plasma en los términos inter-, multi- o transdisciplinar, para referirse a cualquier abordaje perteneciente a más de una disciplina o área de conocimiento. Pero ambas reflexiones tienen que ver con la interrogación de cómo producir un conocimiento colectivo que capacite para la acción, en este caso, para la modificación de determinados espacios urbanos, por parte de los propios habitantes del barrio.

Herramientas para la interacción

Cualquier colaboración interdisciplinaria que pretenda facilitar resultados significativos, requiere de una adecuada combinación de conocimientos disciplinarios y la participación efectiva de la comunidad. Esta es una idea básica para la investigación interdisciplinaria basada en la comunidad como recogen Kenneth I. Maton et al (2006) en un volumen monográfico dedicado al tema. De este volumen destacamos la propuesta de Sharon E. Sutton y Susan P. Kemp (2006) dirigida a la solución de problemas de manera comunitaria y participativa. Su enfoque se basa en la propuesta metodológica de los *design charrettes*, que las autoras utilizan mezclando a profesionales y estudiantes del diseño, científicos sociales y personas jóvenes y adultas de la comunidad. Entre las principales ventajas, Sutton y Kemp apuntan el mayor conocimiento entre profesionales y estudiantes, derivado de los múltiples modos de interrogación del problema y las herramientas visuales y comunicativas que ayudan a la población a entender los problemas locales e imaginar soluciones novedosas. Entre las principales dificultades, destacan el desequilibrio entre las disciplinas, señalando la tendencia de los científicos sociales a sentirse desplazados en el terreno del diseño, además del incremento de conflictos interpersonales y disciplinarios resultante de una mayor diversidad de participantes.

Para Pedro Brandão y Antonio Remesar (2010), más allá de sus dos paradigmas principales (artistico y técnico) el diseño urbano necesita la interacción de conocimientos. Su observación es doblemente pertinente. Por un lado, porque su objeto de estudio (la ciudad y su construcción) es de naturaleza interdisciplinaria, ya que requiere de conocimientos de muchas disciplinas, entendidas como "instrumentos". Por otro lado, porque la enseñanza del diseño urbano tampoco puede ignorar este hecho, lo que les conduce a concebir la enseñanza del diseño urbano como un proceso integrador, como un proceso de síntesis basado en la acción y que incluye la complejidad y la incertidumbre de manera natural.

Incluso aceptando la interdisciplinariedad en el diseño urbano meramente de forma instrumental, es decir, para compatilizar los diferentes “saberes” de cada disciplina, Brandão y Remesar (2010) destacan que siempre ocurren momentos en los que se requieren procesos de síntesis, los cuales, y citando a Julie Thompson Klein (1990), caracterizan de momentos interdisciplinarios, como por ejemplo desde la definición del problema hasta la integración de propuestas, pasando por la resolución de conflictos entre disciplinas debido a los problemas de lenguaje. Pero estos autores proporcionan además dos niveles de sistematización de la interdisciplinariedad en la práctica del diseño urbano: la formulación y clarificación de los temas y conceptos implicados; y, como segundo nivel, la resolución de los problemas, centrándose en una profunda integración de todas las perspectivas.

En definitiva, con respecto a la cuestión de los lenguajes y métodos que suavicen las barreras disciplinares, comparando las aportaciones anteriores con lo realizado en Baró de Viver, coincidimos en la importancia de las herramientas visuales para comprender los problemas de diseño urbano. La delimitación del problema y de sus posibles soluciones, requiere de unas estrategias de comunicación clara y entendible para todos y cada uno de los actores, lo que también es “una matriz esencial de la ciudad” en general y del diseño en particular, como cuestiona de manera interdisciplinar Pedro Brandão (2011, p. 87). En nuestro caso, en lugar de los *design charrettes* interdisciplinarios, fue útil la combinación de talleres con las jornadas. La dificultad principal residió en que no siempre se dio en todos los talleres, la presencia de técnicos de la administración.

La integración entre disciplinas

En cuanto al debate inter-, multi- o transdisciplinar (IMT), en primer lugar nos interesa conocer algo más sobre cada tipo de relación. Desde disciplinas cercanas al diseño urbano nuevamente Brandão y Remesar (2010, p. 13) nos ofrecen algunas reflexiones en torno a la cuestión. Citando de nuevo a Klein (1990), reconocen que las actividades interdisciplinarias persiguen una síntesis holística, pero llevando hasta un punto crítico las disciplinas tradicionales (incluso las que se autodefinen como sintetizadoras), mediante la proposición de nuevas metas que las transformaciones urbanas siempre requieren como por ejemplo: responder cuestiones complejas; abordar cuestiones conceptuales más allá de las clásicas divisiones disciplinares; explorar visiones extra disciplinares y no profesionales, resolver problemas más allá del alcance de una sola aproximación y conseguir un conocimiento en una escala diferente del punto de partida. Independientemente de las diferencias en el grado de integración (multidisciplinariedad, interdisciplinariedad y transdisciplinariedad), el proceso empieza con un problema que requiere del trabajo conjunto para su solución, superando los límites disciplinares (Brandão y Remesar, 2010, p. 13).

Otra aportación, más cercana a la psicología ambiental, es la de Gabriel Moser (2005) quien realizó un análisis del tipo de colaboración entre disciplinas, en los estudios persona-entorno, a partir de los trabajos presentados en el congreso de la IAPS celebrado en París en el 2000. El fallecido autor francés destacaba la manera de entender cada uno de los términos IMT, según la fase de investigación-intervención en la que se aborda. Moser reflejaba la existencia o no de trabajo conjunto entre disciplinas (simplificando, por un lado, las ciencias sociales y por otro, la arquitectura y el diseño) en la definición del problema, en el examen y diagnóstico, en la elaboración de propuestas y en la solución e implementación. Desde la transdisciplinariedad, cada una de las disciplinas comparte todas y cada una de las fases anteriores. Mientras que desde la interdisciplinariedad, solo se comparte la definición del problema, al inicio, y la solución e implementación, al final, trabajándose de manera autónoma en las

fases intermedias. De manera similar, Roderick J. Lawrence (2011) defiende la pertinencia de contribuciones interdisciplinares y transdisciplinarias para mejorar el conocimiento de los ecosistemas urbanos. Lawrence caracteriza las primeras por el intercambio de conocimientos entre disciplinas académicas para entender la complejidad del sistema urbano. Mientras que la transdisciplinariedad es entendida como la integración de los conocimientos científico-disciplinar, técnico-profesional y tácito de la gente lega.

No sin cierta ironía, Hartmut Günther, Gleice A. Elali y José Q. Pinheiro (2004), recuperan la definición de "territorio" de Robert Gifford (2002) para interrogarse por la defensa y la señalización que cada disciplina realiza de "su" objeto de análisis, en los estudios persona-entorno. Cuando el objeto es entendido como algo propio de una disciplina propicia la defensa ante "intrusos" de otras. Cuando se concibe como un campo de estudio, surgen objetos de estudio "multiterritoriales". De esta última apreciación, los autores se preguntan si la necesidad requiere aprender los distintos lenguajes de los diferentes territorios, o si se trata de crear un nuevo territorio con un lenguaje y modos de abordaje propios, para referir adecuadamente el objeto de análisis. El debate se ubica entre lo interdisciplinar, en cuanto implica atender los objetos de estudio de cada disciplina y adquirir un conocimiento suficiente de cada una para aplicarlo de una a otra, y lo transdisciplinar, exigiendo un conocimiento más profundo (de carácter epistemológico, y de los paradigmas implicados) para poder superar las fronteras entre áreas.

En el caso aquí expuesto, nuestra postura se decanta hacia la transdisciplinariedad, los abordajes multimétodos y su triangulación (Günther, Elali y Pinheiro; 2004), para integrar ciencias sociales e investigación en diseño (Sutton y Kemp, 2006), tanto en el ejercicio del diseño urbano como en su enseñanza (Brandão y Remesar, 2010). Porque es necesaria la integración de conocimientos y de modos de interrogación e investigación y, así, poder manejar conocimiento "científico" y "no-científico", borroso, caduco y parcial, como califican Wolfgang Jonas y Jan Meyer-Veden (2004) la tarea del diseño urbano, calificándola, además, de tarea "babilónica".

A modo de conclusión

De nuevo remitimos a la idea inicial de estas reflexiones, sobre la intrínseca relación entre los tres aspectos anteriores. En cualquier intervención sobre el espacio urbano, cuya pretensión sea la de integrar los diferentes conocimientos y visiones (académicas, profesionales, promotoras, de la administración y de la comunidad), en primer lugar los métodos no deberían ser barreras (Uzzell y Romice, 2003), sino todo lo contrario. Los instrumentos deben facilitar el proceso de investigación-acción-intervención, lo que implica tener una noción clara de las dimensiones del fenómeno sobre el que se quiere intervenir. Pero para escoger los métodos más adecuados, con la intención de complementar tanto los diferentes aspectos, como el mismo aspecto con diferentes aproximaciones, es importante alejarse de "batallas" disciplinares. Ello requiere un esfuerzo de síntesis importante, así como de diálogo entre diferentes actores (profesionales, técnicos, investigadores, vecinos…), para ir abordando los conflictos que aparecen, en la línea de lo que Daniel Stokols (2006, p. 65) indica "hacia una ciencia de la investigación-acción transdisciplinaria", recuperando las aportaciones de Kurt Lewin. De acuerdo con Lawrence (2011) las contribuciones transdisciplinarias pueden llevar al desarrollo de nueva terminología, la innovación de conceptos y nuevos conocimientos. Pero debemos estar dispuestos —desde cada una de las disciplinas— a renunciar a la soberanía sobre el conocimiento, aceptar la generación de nuevas ideas y conocimientos desde la colaboración y adquirir la capacidad de tener en cuenta los puntos de

vista de profesionales y legos. Desde una postura aún más radical, el CR Polis propone la abolición de la sesgada visión disciplinar con la que se suelen afrontar los proyectos, sugiriendo hablar desde "fuera" de las disciplinas. Un reto no exento de dificultades y tensiones, que implica afrontar plenamente el debate inter- multi- trans- disciplinar.

De estas propuestas pueden surgir el refortalecimiento de la comunidad (Vázquez, 2004), lo que supone un replanteamiento de estructuras e instituciones, además de la redefinición de los roles expertos y de las disciplinas. Un planteamiento de este tipo requiere de la participación ciudadana entendida, a la manera de Marc Parés (2009), como todas aquellas prácticas políticas y sociales a través de las cuales la ciudadanía pretende incidir sobre alguna dimensión de aquello que es público. Esta visión es coherente con lo que Marc Grau-Solés, Lupicinio Íñiguez y Joan Subirats (2011) proponen como gobernanza híbrida y relacional, asumiendo la complejidad de lo urbano y proponiendo la "integralidad" en las políticas de regeneración urbana, y con la transdisciplinariedad y la integración, a la que hacíamos referencia en el diseño urbano (Brandão y Remesar, 2010). Nos preguntamos, entonces, por cuales son los déficits y posibilidades, esperanzas y desilusiones, alegrías y fracasos, que hoy día implica para la ciudadanía, algo que parecería lógico o "natural" como es el hecho de participar en el diseño del entorno en que uno vive.

Referencias

Ajuntament de Barcelona (2007). *PAD Programa d'actuació del districte de Sant Andreu 2008-2011*. Extraído el 12 de julio del 2011, de http://w3.bcn.es/fitxers/participacio/pam/padsantandreucat.520.pdf

Brandão, Pedro (2011). *La imagen de la ciudad. Estrategias de identidad y comunicación*. Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona.

Brandão, Pedro y Remesar, Antonio (2010). Interdisciplinarity – Urban design practice, a research and teaching matrix. *On the waterfront, 16*, 3-33. Extraído el 12 de julio del 2011, de http://www.ub.edu/escult/Water/water16/onthewaterfront16.pdf

Busquets, Joan (2004). *Barcelona: la construccion urbanistica de una ciudad compacta*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

Campbell, Catherine y Jovchelovitch, Sandra (2000). Health, community and development: towards a social psychology of participation. *Journal of Community & Applied Social Psychology, 10,* 255–270.

CIMAS (2009). *Metodologías participativas. Manual*. Madrid: CIMAS. Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible.

Departamento de Estadística del Ayuntamiento de Barcelona. Cifras por barrios (s/f). Extraído el 1 de septiembre del 2011, de http://www.bcn.cat/estadistica/castella/dades/barris/index.htm

Domingo, Miquel; Sagarra, Ferran y Garcia, Sira (1999). *Barcelona. Les cases barates*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona. Patronat Municipal de l'Habitatge.

Fabré, Jaume y Huertas, Josep Maria (1976). *Tots els barris de Barcelona*. *Vol. 6. Els Polígons: La Barceloneta, les Cases Barates (R. Albó, E. Aunós, Milans del Bosch, Baró de Viver), les Vivendes del Congrés, el Bon Pastor, els barris de la Vall d'Hebron (Sant Genís dels Agudells, Montbau, El Parc de la Vall d'Hebron), la Teixonera*. Barcelona: Edicions 62.

Fals Borda, Orlando (2001). Participatory (action) research in social theory: origins and challenges. En Peter Reason y Hilary Bradbury (Eds.), *Handbook of action research. Participative inquiry and practice* (pp. 27-37). Gran Bretaña: Sage Publications.

Fernández Christlieb, Pablo (2005). Los dos lenguajes de las dos psicologías de lo social. *Athenea Digital, 8*, Extraído el 1 de septiembre del 2011, de http://antalya.uab.es/athenea/num8/sfernandez.pdf

Ferrer, Amador (1996). *Els polígons de Barcelona*. Barcelona: Edicions UPC.

Gifford, Robert (2002). *Environmental psychology: principles and practice* (3ª ed.). Colville, WA: Optimal Books.

González, Antoni y Lacuesta, Raquel (1995). Barcelona-Guia de Arquitectura 1929-1994. Barcelona: Gustavo Gili.

Google maps (s/f). Extraído el 1 de septiembre del 2011, de http://maps.google.es/

Grau-Solés, Marc; Íñiguez-Rueda, Lupicinio y Subirats, Joan (2011). ¿Cómo gobernar la complejidad? Invitación a una gobernanza urbana híbrida y relacional. *Athenea Digital, 11*(1), 63-84. Extraído el 11 de julio de 2011, de http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/827

Günther, Hartmut; Elali, Gleice A., y Pinheiro, José Q. (2004). A abordagem multimétodos em Estudos Pessoa-Ambiente: características, definições e implicações. *Série: Textos de Psicologia Ambiental, 23, 1-9*.

Horelli, Liisa (2002). A methodology of participatory planning. En Robert B. Bechtel y Azra Churchman (Eds.), *Handbook of environmental psychology.* (pp. 607-628). Hoboken, NJ, US: John Wiley & Sons Inc.

Ibáñez, Tomás (2003). El giro lingüístico. En Lupicinio Íñiguez (coord.), *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales* (pp. 21-42). Barcelona: Editorial UOC.

Íñiguez, Lupicinio (2005). Nuevos debates, nuevas ideas y nuevas prácticas en la psicología social de la era 'post-construccionista'. *Athenea Digital, 8*, Extraído el 1 de septiembre del 2011, de http://antalya.uab.es/athenea/num8/siniguez.pdf

Jonas, Wolfgang y Meyer-Veden, Jan (2004). *Mind the gap! – on knowing and not – knowing in design.* Bremen: Hauschild-Verlag.

Jovchelovitch, Sandra (2000). Social representations, public life and social construction. En Kay Deaux y Gina Philogene (Eds.), *Social Representations: Introductions and Explorations* (pp. 165-182) . Oxford: Blackwell Publishers.

Klein, Julie Thompson (1990). *Interdisciplinarity. History, Theory and Practice.* Detroit: Wayne State University Press.

Korosec-Serfaty, Perla (1976). *Appropriation of space. Proceedings of the Strasbourg conference. IAPC-3.* Strasbourg-Lovaine La Neuve: CIACO

Lawrence, Roderick J. (2011). Analysing urban diversity. The pertinence of interdisciplinary and transdisciplinary contributions. En Marino Bonaiuto, Mirilia Bonnes, Anna Maria Nenci y Giuseppe Carrus (Eds.), *Urban Diversities-Environmental and Social Issues. Advances in People-Environment Studies Vol. 2*. (pp. 19-29). Göttingen, Germany: Hogrefe.

Lynch, Kevin y Rivkin, Malcolm (1970). A walk around the block. En Harold M. Proshansky, William H. Ittelson & Leanne G. Rivlin, (Eds.), *Environmental psychology: Man and his physical setting* (pp. 631-642). New York: Holt, Rinehart and Winston.

Marchioni, Marco (1999). *Comunidad, participación y desarrollo. Teoría y metodología de la intervención comunitaria*. Madrid: Editorial Popular.

Maton, Kenneth I.; Perkins, Douglas D.; Altman, David G.; Gutiérrez, Lorraine; Kelly, James G.; Rappaport, Julian y Saegert, Susan (2006). Community-Based Interdisciplinary Research: Introduction to the Special Issue. *American Journal of Community Psychology, 38*, 1-7. DOI 10.1007/s10464-006-9063-2

Matthies, Ellen y Krömker, Dörthe (2000). Participatory planning-A heuristic for adjusting interventions to the context. *Journal of Environmental Psychology, 20*(1), 65-74.

Montero, Maritza (2006). El fortalecimiento en la comunidad. En Maritza Montero (Ed.), *Teoría y práctica de la psicología comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad* (pp. 59-92). Buenos Aires: Paidós.

Moscovici, Serge (1984). The Phenomenon of Social Representations. En Robert Farr y Serge Moscovici (Eds). *Social Representations* (pp. 3-69). Cambridge: Cambridge University Press.

Moser, Gabriel (2005). Psicologia ambiental e estudos pessoasambiente: que tipo de colaboração multidisciplinar? *Psicologia USP, 16* (1/2), 131-140.

Parés, Marc (Coord.) (2009). *Participación y calidad democrática. Evaluando las nuevas formas de democracia participativa*. Barcelona: Ariel.

Planol bcn. El web de la ciutat de Barcelona (s/f). Extraído el 10 de octubre del 2011, de http://w20.bcn.cat/Guiamap/

Pol, Enric (2002). El modelo dual de la apropiación del espacio. En Ricardo García Mira, José M. Sabucedo y José Romay (Eds.). *Psicología y Medio Ambiente. Aspectos psicosociales, educativos y metodológicos* (pp.123-132). A Coruña: Asociación galega de estudios e investigación psicosocial.

Polis Research Center. Art, City, Society (2011). Citizen participation. Challenges and opportunities. Extraído el 10 de octubre del 2011, de http://www.ub.edu/escult/baro/grc-cer_br.pdf

Polis Research Center. Art, City, Society (2010). Memoria IV Jornada de participación de Baró de viver. Extraído el 10 de octubre del 2011, de http://www.ub.edu/escult/baro/memorias_informes/2010/Memoria_difusion_IV_JORNADES_castellano.pdf

Rappaport, Julian (1987). Terms of Empowerment/Exemplars of Prevention: Toward a Theory for Community Psychology. *American Journal of Community Psychology, 15*(2), 121-147.

Rebollo, Oscar (2011). "La opinión del hijo del vecino". La participación ciudadana desde la perspectiva del fortalecimiento político. Tesis doctoral no publicada. Departamento de sociología. Universidad Autónoma de Barcelona.

Remesar, Antonio (2005). *Arte contra el pueblo: los retos del arte público en el siglo XXI*. En TXT Public Art Observatory Project, 2005. Extraído el 12 de julio del 2011, de http://ub.academia.edu/AntoniRemesar/Papers/443843/Arte_contra_el_pueblo_los_retos_del_arte_publico_en_el_s.XXI

Remesar, Antonio (2011). Public Art, strategies for the regeneration of public space. *On the w@terfront*, *17*, 3-27. Extraído el 12 de julio del 2011, de http://www.ub.edu/escult/Water/w-17/onthewaterfront17.pdf

Remesar, Antonio y Salas, Xavier (2009, noviembre). *Democracia, participación, civic empowerment. El caso de Baró de Viver en Barcelona.* Paper presentado en International Conference OIDP (International Observatory for Participatory Democracy) Reggio-Emilia, Italia. Extraído el 12 de julio del 2011, de http://ub.academia.edu/AntoniRemesar/Papers/443182/Democracia_participacion_civic_empowerment._El_caso_de_Baro_de_Viver_en_Barcelona

Remesar, Antonio; Vidal, Tomeu; Valera, Sergi; Salas, Xavier; Ricart, Núria; Hernández, Adriana y Remesar, Nemo (2004). Poblenou y la mina [Barcelona]. Participación creativa con la metodología de las CPBoxes. *On the waterfront, 5*, 53-74. Extraído el 12 de julio del 2011, de www.ub.edu/escult/Water/N05/W05_4.pdf

Sanoff, Henry (2000). *Community participation methods in design and planning.* New York: John Wiley & Sons, Inc.

Stokols, Daniel (2006). Toward a Science of Transdisciplinary Action Research. *American Journal of Community Psychology, 38*, 63-77. DOI 10.1007/s10464-006-9060-5

Stokols, Daniel y Jacobi, Maryann (1984). Traditional, Present Oriented, and Futuristic Modes of Group-Environment Relations. En Keneth J.Gergen y Mary M. Gergen (Eds.), *Historical social psychology* (pp. 303-324). Hillsdale (N.J.): Lawrence Erlbaum.

Sutton, Sharon E., y Kemp, Susan P. (2006). Integrating Social Science and Design Inquiry Through Interdisciplinary Design Charrettes: An Approach to Participatory Community Problem Solving *American Journal of Community Psychology, 38*, 125-139. DOI 10.1007/s10464-006-9065-0.

Uzzell, David y Romice, Ombretta (2003). L'analyse des expériences environnementales. En Gabriel Moser & Karin Weiss (Eds.), *Espaces de vie* (pp.49-84). Paris: Armand Colin.

Valera, Sergi y Pol, Enric (1994). El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicologia ambiental. *Anuario de Psicología, 62*, 5-24.

Vázquez, Carlos (2004). Refortalecimiento: Un Debate con el Empowerment. *Revista Interamericana de Psicologia/Interamerican Journal of Psychology, 38*(1). 41-51.

Vidal, Tomeu y Pol, Enric (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología, 36,* 281-297.

Wiesenfeld, Esther (1997). From individual need to community consciousness: The dialectics between land appropriation and eviction threat. (A case study of a Venezuelan "barrio"). *Environment and Behavior*, *29,* 198-212.

Wiesenfeld, Esther y Sánchez, Euclides (2002). Sustained participation: A community based approach to addressing environmental problems. En Robert Bechtel y Azra Churchman (Eds.), *Handbook of environmental psychology* (pp. 629-643). New York: John Wiley and sons.

Wiesenfeld, Esther; Sánchez, Euclides y Cronick, Karen (2002). La intervención ambiental participativa: fundamentos y aplicaciones. En Javier Guevara y Serafín Mercado (Coords.), *Temas selectos de psicología ambiental* (pp. 377-410). México: Unam-Greco-Fundación Unilibre.

Zimmerman, Marc A. (2000). Empowerment theory: Psychological, organizational, and community levels of analysis. En Julian Rappaport y Edward Seidman (Eds.), *Handbook of community psychology* (pp. 43-63). Dordrecht, Netherlands: Kluwer Academic Publishers.

Historia editorial

Recibido: 24/07/2011
Aceptado: 29/02/2012

Formato de citación

Vidal, Tomeu; Salas, Xavier; Viegas, Iris; Esparza, Danae y Padilla, Samuel (2012). El mural de la memoria y la Rambla Ciutat d'Asunción del barrio de Baró de Viver (Barcelona): repensado la participación ciudadana en el diseño urbano. *Athenea Digital*, *12*(1), 29-53. Disponible en http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/Vidal

Este texto está protegido por una licencia *Creative Commons*.

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.
No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Resumen de licencia - Texto completo de la licencia

Diferencias entre los usuarios de seis parques públicos en Barcelona según el nivel de seguridad percibida en el barrio

Differences between users of six public parks in Barcelona depending on the level of perceived safety in the neighborhood

Felix Pérez Tejera

Universidad de Barcelona

fperezt78@gmail.com

Resumen

El estudio de la relación entre inseguridad ciudadana y espacio público a menudo se ha limitado a los procesos de carácter psicosocial (apego al lugar, cohesion social, eficacia colectiva) y la influencia de variables de carácter ambiental (iluminación, grafitis, suciedad) descartando la vertiente más comportamental. En este trabajo se lleva a cabo un estudio observacional sistemático durante cuatro meses del tipos de usuarios (género, edad, grupo étnico, signos de pobreza) que utilizan seis parques de Barcelona. Se explora si existen diferencias entre los usuarios de tres parques públicos del distrito con mayor nivel de inseguridad percibida y los de tres parques situados en distritos con mayores nivel de percepción de seguridad. Los análisis muestran diferencias significativas en los patrones de ocupación espacial que ponen de manifiesto procesos de evitación del espacio público por parte de mujeres, infantes y personas mayores, y de segregación espacial en función del origen étnico y la presencia de signos de pobreza.

Palabras clave: Patrones de ocupación; Inseguridad ciudadana; Observación sistemática; Espacio público

Abstract

Research on the relation between fear of crime and public space has been often limited to psychosocial processes (place attachment, social cohesion, and collective efficacy) and the effect of environmental variables (brightness, graffiti, cleanness). Most of the behavioral aspects involved, however, have been neglected. In this work we carried out a systematic observational study of the types of users (gender, age, ethnicity, signs of poverty) of six public parks in Barcelona. We examined whether there would be differences between users of three parks in the neighborhood with the highest level of fear of crime and the users of three public parks in the neighborhoods with the highest levels of perceived safety. The analysis showed significant differences in the spatial occupancy patterns between the two neighborhoods. The differences highlighted processes of avoidance of public space by women, children and the elderly, and processes of spatial segregation depending on ethnicity and the presence of signs of poverty.

Keywords: *Occupancy patterns; Fear of crime; Systematic observation; Public space*

Espacio público e inseguridad ciudadana

El estudio de las dinámicas que se establecen en los espacios públicos es un tema que ha atraído la atención de sociólogos, geógrafos, urbanistas y a otras disciplinas sociales durante décadas. Son bien conocidos los mútiples beneficios atribuidos a los parques públicos por sus efectos positivos en la salud y en el fomento de las relaciones en el vecindario y la cohesión social (Chiesura, 2004); sin embargo, estos recursos no siempre están bien distribuidos a lo largo de toda la comunidad (Chona, Wolch y Wilson, 2010). Además de la frecuente escasez de espacio en los centros urbanos, el espacio público se ve afectado por la consolidación del fenómeno de la inseguridad ciudadana, sea como resultado de vivir

en barrios objetivamente más peligrosos, o del miedo difuso y la obsesión securitaria que caracteriza la sociedad actual (Curbet, 2011). En 2009 la inseguridad ciudadana fue considerada por parte de sus ciudadanos/as el principal problema de Barcelona, inmediatamente seguido de la inmigración. Joan Subirats (2006) afirma que la ciudad está viviendo actualmente un proceso de complejización de los usos de su espacio público como consecuencia de una mayor diversidad, la existencia de nuevos actores sociales y el aumento de la brecha socioeconómica. De hecho, el miedo es ya el sentimiento que caracteriza a una gran parte de las ciudades americanas (Mazza, 2009); y en muchas de las europeas, aunque en ellas no han proliferado formas urbanas tan extremas como las gated-communities, parece existir una cierta evitación del espacio público hacia nuevos espacios semiprivados más controlados y seguros y un rechazo hacia la diversidad social y cultural (Low, Taplin y Scheld, 2005) que contribuye a fomentar procesos aparentemente imparables de segregación espacial.

El sentimiento de inseguridad se rige por variables que van mucho más allá del riesgo real a ser víctima de un delito. La Ecología Urbana de la Escuela Sociológica de Chicago fue la primera en apuntar la influencia que algunas señales físicas del entorno (presencia de basura en la calle, grafitis o mobiliario urbano en mal estado) y también ciertos comportamientos sociales considerados perturbadores de la convivencia (p.ej., beber en el espacio público, prostitución, la presencia de personas 'alborotadoras', los grupos de jóvenes y los vagabundos) tienen en la generación de miedo e inseguridad (Hunter, 1978). Aunque con grandes diferencias en los matices, una larga tradición de estudios ha confirmado la relación existente entre estas 'incivilidades' y la percepción de inseguridad (Lagrange, Ferraro y Supancic, 1992). En nuestro país, otros trabajos han profundizado en la caracterización de los lugares considerados peligrosos, destacando la importancia en la generación de inseguridad de factores como la falta de iluminación, la existencia de sombras y elementos ambientales o arquitectónicos que disminuyen el dominio visual del espacio o la ausencia de rutas de escape (Fernández-Ramírez y Corraliza, 1996; 1997). Además de la importancia de los medios de comunicación en la creación del discurso vinculado a la inseguridad (Amerio y Roccato, 2005), un amplio abanico de factores entran en juego. Daniel Carro, Sergi Valera y Tomeu Vidal (2010) han recopilado recientemente algunos de ellos entre los que destacan las variables personales (experiencias previas, percepción de vulnerabilidad), las psicosociales (satisfacción residencial, identidad urbana) y las ambientales (las vinculadas al diseño y la caracterización de los lugares peligrosos). Junto a éstas, destaca el papel que juegan los procesos de identidad y las relaciones de poder, puestos de manifiesto en los mecanismos de exclusión social hacia determinados usuarios del espacio público.

La literatura del miedo al delito, aunque en ocasiones con importantes matices, suele coincidir en que las mujeres tienden a reportar mayores niveles de inseguridad ciudadana en las encuestas, generalmente debido al temor a la violencia de tipo sexual y el acoso (Pain, 2000). Como resultado, sería de esperar que hayan desarrollado estrategias de afrontamiento que impliquen restricciones sociales y espaciales con el fin de evitar situaciones de riesgo en el espacio público, que reproducirían ideas tradicionales acerca de los roles de género y los lugares 'apropiados' para ellas (Gardner, 1990). En cuanto a la relación entre edad e inseguridad percibida, hay dos aspectos que resultan especialmente interesantes por su relación los patrones de uso del espacio público. Por un lado, diversos estudios encuentran cambios de los niños/as en el uso del espacio público en forma de importantes reducciones en las oportunidades de juego independiente como resultado de las advertencias que reciben de familiares y otros iguales (Valentine y McKendrick, 1997). Por otro lado, los efectos que la inseguridad ciudadana tiene en la movilidad, actividad y calidad de vida de las personas mayores (Lindesay, 1996), uno de los

grupos que manifiesta mayores niveles de inseguridad a pesar de ser de los menos victimizados. Finalmente, la creencia a pensar que el agresor potencial es alguien que no se parece a nosotros y que está en lugares que no frecuentamos implica habitualmente acabar temiendo la figura de un 'otro' estereotipado, marcado generalmente por su color y clase social (Sibley, 1995); aunque paradójicamente estos grupos de 'otros' demonizados son también generalmente aquéllos que por su situación de vulnerabilidad tienen un riesgo mayor a ser víctimas de la violencia y el abuso (Pain, 2000).

Objetivo del estudio

Siguiendo la línea sugerida por Sergi Valera (2008), en este trabajo recuperamos la metodología observacional sistemática para el análisis del espacio público y las consecuencias comportamentales del miedo al delito. Para ello hemos llevado a cabo un estudio observacional en el que un equipo de observadores entrenados ha observado de forma sistemática cuarenta plazas y parques públicos en Barcelona. Concretamente, en este trabajo se analizan los modos de ocupación de seis parques situados en distritos de Barcelona en los extremos del eje alta/baja percepción de inseguridad en el año 2009. El objetivo es explorar si existen diferencias significativas entre los tipos de actores que se apropian de estos espacios.

Método

Estrategia metodológica

Para comprobar si el fenómeno de la percepción de inseguridad se traduce en diferencias en los patrones de ocupación espacial de los parques públicos, hemos registrado de forma sistemática los tipos de usuarios de tres parques situados en distritos con una alta sensación de seguridad (Sarrià-Sant Gervasi, Les Corts y Gràcia) y tres situados en Ciutat Vella, el distrito considerado más inseguro, según datos de la Encuesta de Victimización de Barcelona (Ajuntament de Barcelona, 2010).

Entre septiembre y diciembre de 2010, un equipo de siete observadores ha realizado un total de 217 sesiones de observación de 45 minutos cada una, registrando de forma sistemática toda una serie información relativa a cada persona sola y grupo de personas que se encontraban dentro de los límites de los seis espacios estudiados. Se registraron un total de 6.318 configuraciones, siendo cada una de ellas la unidad mínima de registro del instrumento elaborado ad hoc, con información coocurrente relativa a los distintos criterios estudiados: momentos de utilización, cantidad de personas solas y grupos, género, grupos de edad, grupo étnico aparente y presencia de signos evidentes de pobreza.

La tabla 1 muestra la relación de días y franjas horarias en las que se realizaron las sesiones de observación. Se tuvo en cuenta que éstas estuvieran balanceadas entre varios observadores (cada color corresponde a un observador) y días de la semana (al menos 3 distintos). Por sus implicaciones en los patrones de uso y su posible relación con la inseguridad ciudadana es importante apuntar que no se llevaron a cabo sesiones de observación en determinadas franjas horarias por motivos de disponibilidad de personal (no se tienen información de lo que ocurre en estos espacios entre las 20 y las 10, fines de semana y festivos), por lo que los resultados se limitan a las franjas observadas: entre las 10 y 14 horas

y entre las 16 y las 20 horas de días laborables durante los meses que en los que se realiza el trabajo de campo.

Baja seguridad							Alta seguridad						
1. Jardins de Sant Pau del Camp							**4. Jardins de les infantes**						
Hora	1	2	3	4	5		Hora	1	2	3	4	5
10-11	1/9	6/9	4/10	5/10			10-11	31/8	7/9	14/10	3/11	26/11
11-12	21/9	6/10	18/10	2/11	12/11		11-12	13/9	22/9	11/10	9/11	26/11
12-13	8/9	27/9	28/10				12-13	2/9	9/9	28/9	25/10	24/11
13-14	15/9	23/9	2/11	3/11			13-14	16/9	5/10	27/10	5/11	19/11
16-17	31/8	28/9	6/10	15/10			16-17	1/9	7/10	14/10	11/11	
17-18	16/9	19/10	20/10	4/11	17/11		17-18	30/9	22/11	23/11	14/12	
18-19	2/9	9/9	25/10	28/10	8/11		18-19	10/9	28/10	2/11	5/11	9/11
19-20	30/9	18/10	19/10	16/11	18/11		19-20	21/10	29/10	9/11	17/11	24/11
2. Pl. Folch i Torres							**5. Jardins de piscines i esports**						
10-11	15/9	23/9	2/11	3/11			10-11	13/9	22/9	11/10	9/11	26/11
11-12	1/9	6/9	4/10	5/10			11-12	2/9	9/9	28/9	25/10	24/11
12-13	21/9	6/10	18/10	2/11	12/11		12-13	16/9	5/10	27/10	5/11	19/11
13-14	8/9	27/9	28/10				13-14	31/8	7/9	14/10	3/11	26/11
16-17	30/9	18/10	19/10	16/11	18/11		16-17	30/9	22/11	23/11	14/12	
17-18	31/8	28/9	6/10	15/10			17-18	10/9	28/10	29/10	5/11	9/11
18-19	16/9	19/10	20/10	4/11	17/11		18-19	20/9	21/10	29/10	-	-
19-20	2/9	9/9	25/10	28/10	8/11		19-20	1/9	7/10	-	-	-
3. Pou de la Figuera							**6. Pl. Lesseps**						
10-11	10/9	1/10	8/10	3/11			10-11	20/9	7/10	20/10	12/11	
11-12	16/9	20/9	19/10	17/11	1/12		11-12	1/9	8/9	27/9	15/10	18/11
12-13	31/8	7/9	1/10	26/10	22/11		12-13	14/9	23/9	4/11	24/11	
13-14	14/9	22/9	4/11	8/11	10/11		13-14	10/9	6/10	29/10	19/11	
16-17	27/9	5/10	14/10	4/11	13/12		16-17	21/9	21/10	22/10	8/11	16/11
17-18	15/9	27/10	4/11	9/11	17/11		17-18	2/9	30/9	15/10	8/11	
18-19	1/9	8/9	21/10	9/11	29/11		18-19	13/9	21/10	27/10	2/11	3/12
19-20	23/9	29/10	2/11	15/11	25/11		19-20	6/9	25/10	26/10	10/11	2/12
Totales	24	24	24	22	15		Totales	24	24	23	22	15
Total: 109							Total: 108						

Tabla 1: Sesiones de observación realizadas por espacio, franja horaria y observador.

Selección de los espacios públicos

Para la selección de los espacios públicos se contó con la colaboración de los técnicos de prevención del Ajuntament de Barcelona, que proporcionaron una relación de parques y plazas donde se habían detectado problemas de convivencia (p.eg. vandalismo, consumo de alcohol o drogas, grupos de jóvenes alborotadores), así como una relación de espacios públicos sin probemas aparentes de convivencia entre sus usuarios. De la relación inicial se seleccionaron los 40 parques y plazas que conforman la muestra total de espacios estudiados. Para formar los dos grupos que se analizan en este trabajo (situados en distritos con una alta/baja seguridad percibida) se tuvo en cuenta los resultados de la Encuesta de Victimización de Barcelona de 2010 (Ajuntament de Barcelona, 2010), una encuesta anual acerca de datos objetivos de victimización y seguridad percibida a nivel de distrito y de toda la ciudad. La muestra definitiva de espacios que aquí se comparan está formada por 3 parques públicos situados en Ciutat Vella, (el distrito de Barcelona con el índice de seguridad percibida más bajo por parte de sus habitantes, y el único sistemáticamente valorado por debajo de la media de la ciudad) y un espacio situado en cada uno de los 3 distritos percibidos como más seguros (Sarrià-Sant Gervasi, Les Corts y Gràcia).

Instrumento de observación y registro

Se ha utilizado un instrumento de observación y registro de información observacional creado ad hoc en base a los objetivos de la investigación, recientemente puesto a prueba en un estudio exploratorio de los patrones de ocupación espacial de un espacio público. El instrumento EXOdES (Examen Observacional de Espacios) combina formatos de campo y sistemas de categorías y su registro se basa en configuraciones de criterios, no en categorías individuales, por lo que cada unidad de registro es el resultado del encadenamiento sincrónico de códigos correspondientes a cada uno de los diferentes criterios estudiados (Pérez-Tejera; Valera y Anguera, en prensa). Tal y como está planteado el instrumento, cada una de las unidades de registro o configuraciones proporciona información simultánea o coocurrente en relación a quién se encuentra dónde, cuándo, haciendo qué y cuáles son las características ambientales del lugar que ocupan. En el momento de iniciar las observaciones sistemáticas, el instrumento de observación se componía de 25 criterios y el conjunto de catálogos desplegados contaba con cerca de 200 códigos. Este trabajo se centra exclusivamente en el análisis de los tipos de actores que utilizan los espacios públicos estudiados.

Procedimiento

El equipo de 7 observadores fue entrenado en la utilización del instrumento de observación y registro, así como en el procedimiento de observación. Para ello se llevó a cabo una primera fase precientífica sin registros en la que todos los espacios fueron visitados en diversas ocasiones para obtener un conocimiento suficientemente amplio del tipo de actores que habitualmente acogen. Se utilizaron varias sesiones fotográficas de entrenamiento de la técnica de registro previas al inicio de las sesiones de observación para conseguir niveles aceptables de fiabilidad interobservador y de validez de criterio. Mediante un procedimiento de barrido, durante la duración de las sesiones cada observador registraba a todas las personas solas y grupos que se encontraban dentro de los límites previamente definidos para cada zona del espacio. La indicación era registrar el mayor número posible de configuraciones tratando que los registros reflejaran de la manera más fiel posible la realidad de los usos y tipos de actores encontrados. Para ello, dependiendo del nivel de densidad de ocupación espacial, se registró con un mayor nivel de molaridad (alta densidad de ocupación) o molecularidad (baja densidad de ocupación). Siguiendo la clasificación de Ángel Blanco-Villaseñor, José Losada y M. Teresa Anguera (2003), el diseño observacional es de seguimiento inter e intrasesional (ya que se realizan varias sesiones de observación en cada espacio y en cada una de ellas existe un seguimiento durante su duración), nomotético (al observar más de un espacio) y multidimensional (por responder las variables estudiadas a distintos niveles de respuesta).

Análisis de los datos

Hemos realizado un análisis descriptivo a partir de las frecuencias de aparición observadas. Para explorar regularidades en el modo en que los distintos tipos de usuarios se apropian de las zonas espacio se requiere de un análisis sensible a la sincronía o coocurrencia entre criterios y capaz de dar cuenta, en el futuro, de variaciones diacrónicas existentes entre las diferentes sesiones de observación. Por este motivo, llevamos a cabo un análisis secuencial en el retardo 0 (dado que interesa únicamente el análisis de coocurrencias de conducta) que permite conocer la relación asociativa existente entre los distintos espacios y franjas horarias con las diferentes variables estudiadas (cantidad de usuarios o

unidades de observación, género y edad de los actores, diferencias en su origen étnico y presencia de signos de pobreza). El nivel de relación o coocurrencia entre criterios se obtiene a partir de la interpretación de la significación de los residuos ajustados, siendo éstos la diferencia entre la frecuencia observada y la esperada; revelan, por lo tanto, la naturaleza de la asociación existente entre variables. Para un nivel de significación de 0,05 se consideran significativos los residuos cuyo valor sean mayor que 1,96 o menor que -1,96. Se ha utilizado para este tipo de análisis el programa SDIS-GSEQ (Bakeman y Quera, 1996).

Resultados

El primer aspecto explorado es si ambos tipos de espacios (seguros e inseguros) acogen una cantidad similar de actores o usuarios y si existen diferencias en los momentos del día de maxima ocupación. Hemos encontrado diferencias significativas en relación a ambos aspectos (χ^2=99,57; p=<0,01). Los espacios situados en los distritos percibidos como más seguros tienen una mayor afluencia de unidades de observación (usuarios del espacio, sean personas solas o en grupo) a lo largo de todas las franjas horarias estudiadas, excepto en la última franja horaria estudiada (de 19 a 20 horas). Además el patrón de apropiación a lo largo del día presenta algunas diferencias significativas según las franjas horarias (figura 1). Los parques más seguros tienen dos franjas de maxima afluencia: de 12 a 13 horas (Res.aj.=3,63; p<0,01) y de 17 a 18 horas (Res.aj.=2,47; p=0,01)), disminuyendo su ocupación a medida que se acerca la noche. En cuanto al patrón de apropiación espacial de los parques inseguros no se observan momentos de ocupación y desocupación tan pronunciados y, a diferencia de lo que ocurre en los espacios de los distritos más seguros, el nivel de ocupación tiene una tendencia creciente en las franjas situadas entre las 16 y las 17 horas (Res.aj.=4,13; p<0,01) y entre las 19 y las 20 horas (Res.aj.=8,12; p<0,01).

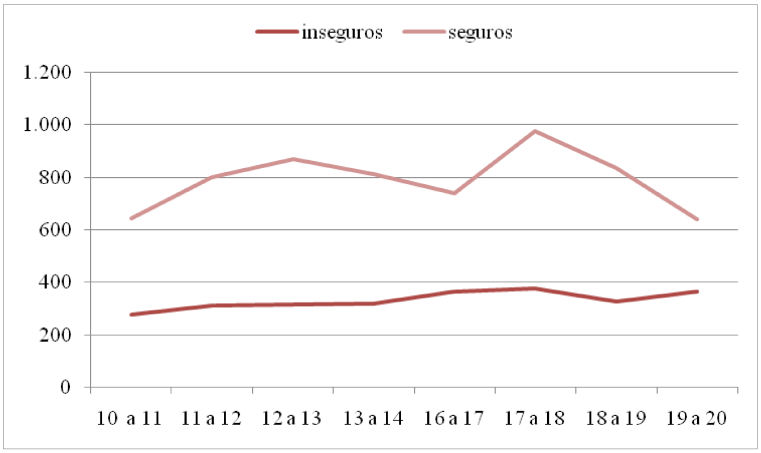


Figura 1. Frecuencias de unidades de observación por franja horaria.

	Mascul.		Femen.		Mixtos		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Personas solas	1710	65,4	903	34,6	-	-	2613	100,0
Infancia	69	82,2	15	17,8	-	-	84	3,2
Adolescencia	241	61,0	154	39,0	-	-	395	15,1
Madurez	954	62,6	571	37,4	-	-	1525	58,4
Vejez	446	73,2	163	26,8	-	-	609	23,3
Grupos	1333	37,2	1225	34,2	1027	28,6	3585	100

Tabla 2: Frecuencias de personas solas y grupos según género

En la tabla 2 se muestra que, tal y como era de esperar, las medidas de precaución tomadas por los grupos que mayores niveles de inseguridad muestran en las encuestas sobre inseguridad se traducen en una menor presencia en el espacio público del género femenino para los cuatro grupos de edad

estudiados —tanto mujeres solas (34,6%) como en grupo (34,2%)—, una presencia mínima de infantes solos (3,2%) y un porcentaje de personas mayores (23,3%) muy inferior al de personas adultas (58,4%).

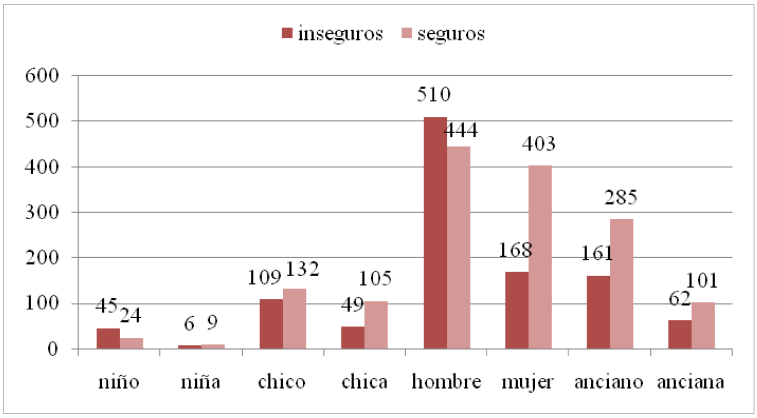


Figura 2. Frecuencias observadas de personas solas según género y franjas de edad.

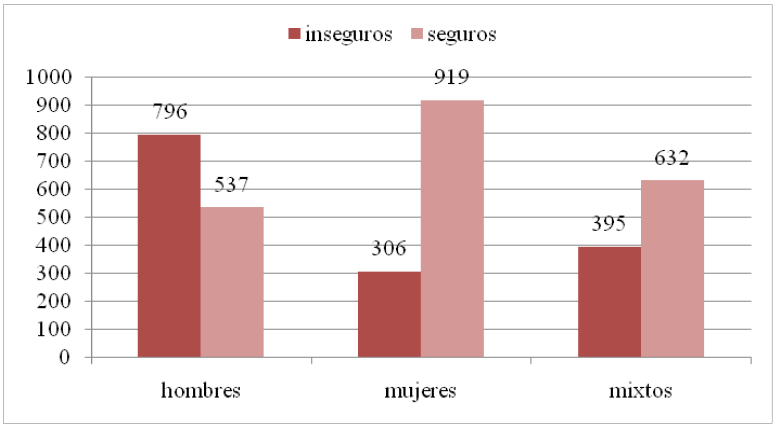


Figura 3. Frecuencias observadas de grupos según el género de sus miembros.

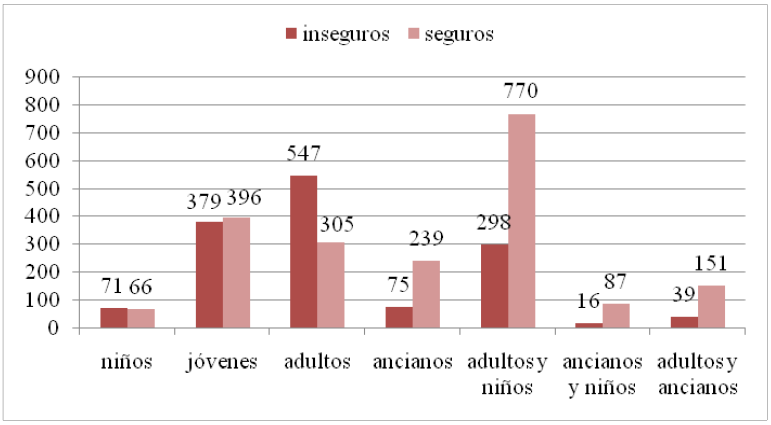


Figura 4. Frecuencias de las principales composiciones grupales según franjas de edad.

Al comparar los parques de los barrios con una alta y baja sensación de seguridad, encontramos diferencias significativas en los tipos de actores que utilizan sus espacios públicos (χ^2=118,20; p=<0,01). Centrándonos en las personas solas (figura 2), en los tres espacios de los barrios percibidos como más seguros es mucho mayor la presencia de chicas adolescentes (Res.aj.=2,76; p~0,01), mujeres adultas (Res.aj.=3,87; p<0,01) y hombres ancianos (Res.aj.=2,99; p<0,01); mientras que en los percibidos como inseguros, destaca la presencia relativa de niños sin supervisión adulta (Res.aj.=2,76; p~<0,01) y hombres adultos (Res.aj.=8,61; p<0,01).

Encontramos también diferencias significativas (χ^2=324,78; p=<0,01) en cuanto al género de los grupos de personas que utilizan estos espacios (figura 3). Así, en los espacios seguros es mayor la presencia de grupos formados exclusivamente por mujeres (Res.aj.=14,68; p<0,01) y los grupos mixtos (Res.aj.=2,59; p=0,01); mientras que los grupos formados exclusivamente por hombres están mucho más presentes en los espacios inseguros (Res.aj.=16,77; p<0,01).

Estas diferencias en la presencia relativa de distintos tipos de actores en los espacios públicos de los barrios seguros e inseguros en función de su nivel de vulnerabilidad también se observa en los grupos más frecuentes según las franjas de

edad de sus componentes (χ^2=418,08; p=<0,01). Como se indica en la figura 4, mientras que en los espacios considerados seguros los grupos más frecuentes son los formados por adultos/as con niños/as (Res.aj.=10,85; p<0,01), ancianos/as con niños/as (Res.aj.=5,45; p~<0,01) y adultos/as con ancianos/as (Res.aj.=6,07; p~<0,01); en los espacios de los barrios con mayor nivel de inseguridad percibida los grupos que tienen una mayor presencia relativa son los formados por adultos (Res.aj.=15,28; p<0,01) – especialmente hombres, como se indica en la figura 3, jóvenes (Res.aj.=4,63; p<0.01) y niños/as sin supervision adulta (Res.aj.=2,47; p~0,01).

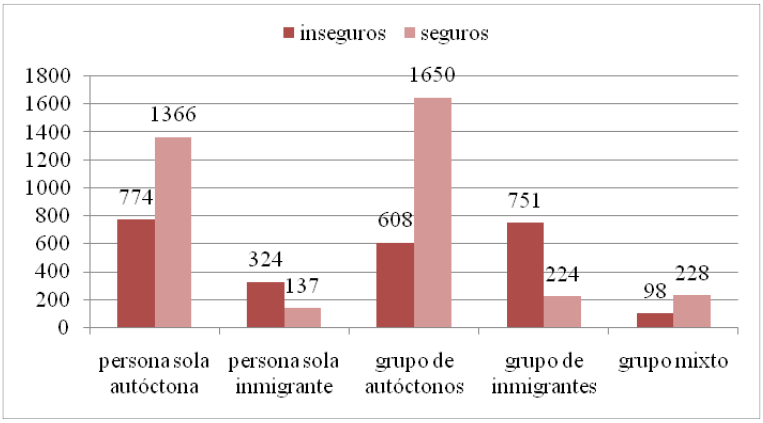


Figura 5. Frecuencias de personas solas y grupos según su origen aparentemente autóctono o inmigrante.

En relación al origen étnico aparente de los actores usuarios de los parques analizados también se han encontrado diferencias significativas (χ^2=944,15; p=<0,01). Los parques de los distritos con mayor nivel de seguridad percibida son utilizados por una gran mayoría de usuarios aparentemente autóctonos, tanto solos (Res.aj.=6,62; p<0,01) como en grupo (Res.aj.=18,05; p<0,01). La escasa mezcla real de culturas en el contacto cotidiano queda patente en la baja frecuencia de aparición de grupos mixtos. Sólo el 12,2% de los grupos de personas registrados (394 de un total de 3.233 grupos) son mixtos en cuanto a su origen aparentemente autóctono o inmigrante. Éstos se observan más a menudo en los espacios públicos de los barrios percibidos como seguros (Res.aj.=4,45; p~<0,01) aunque como resultado de una nueva forma de relación mercantil cada vez más frecuente: la figura del cuidador/a inmigrante, generalmente latino/a, que acompaña en estos parques a personas ancianas (figura 5).

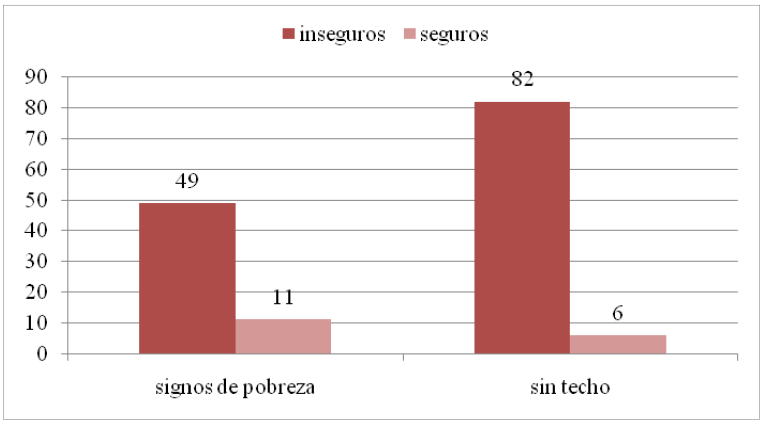


Figura 6. Frecuencias observadas de actores con signos evidentes de pobreza.

La presencia de personas vagabundas o 'sin techo' y de aquéllas con signos evidentes de estar más allá del límite de la pobreza (aspecto más que aparente de vagabundo/a aunque sin carritos, colchones u otros utensilios que lo evidencien) tampoco se reparte del mismo modo en la ciudad (χ^2=4,65; p=<0,03). Tal y como se indica en la figura 6, ambos criterios son significativamente más habituales en Ciutat Vella (baja seguridad percibida) que en los otros distritos estudiados (Res.aj.=2,16; p~0,03, para ambos casos).

Conclusiones

A pesar de una larga tradición de estudios que se ha interesado por identificar cuáles son los factores psico-socio-ambientales vinculados a la generación de inseguridad ciudadana, poca atención se ha prestado en general al efecto que ésta tiene en los patrones de uso del espacio público. En este artículo se comparan los tipos de usuarios que utilizan tres parques públicos situados en el distrito de Barcelona sistemáticamente percibido por sus habitantes como el más inseguro de la ciudad (Ciutat Vella) con los de tres parques situados en los distritos con mayores niveles de seguridad percibida (Sarrià-Sant Gervasi, Les Corts y Gràcia). Hemos encontrado diferencias significativas entre los modos de apropiación espacial de ambos tipos de espacios. Las mujeres y ancianos/as (solos y en grupo), los grupos mixtos en cuanto al género, los grupos de niños/as supervisados por personas adultas y/o ancianas, y los de personas ancianas con adultas son significativamente más frecuentes en los espacios de los barrios seguros que en los inseguros. Por otro lado, se comprueba que en los espacios públicos de Ciutat Vella es significativamente mayor la presencia de personas de aparentemente inmigrante (independiententmente de su grupo étnico concreto) y también de vagabundos y personas con signos evidentes de pobreza, dejando evidente la existencia de mecanismos de exclusión social hacia determinados usuarios del espacio público en los distritos percibidos como más seguros.

Junto al hecho de que los centros históricos frecuentemente tienen recursos espaciales limitados para la creación de nuevos parques públicos está el hecho de que, probablemente por razones de seguridad, no toda la comunidad tiene un acceso equitativo a los espacios que ya existen. Esto tiene ciertas implicaciones vinculadas a la Justicia Social ya que los parques y espacios abiertos tienen múltiples consecuencias positivas para la propia salud física y mental y también para la cohesión social de las comunidades.

Discusión

Entre las limitaciones de este trabajo destacan el no disponer de observaciones realizadas durante las franjas nocturnas ni el fin de semanas (en algunos espacios son momentos de alta intensidad de uso), el hecho de no haber realizado un muestreo aleatorio en la selección de los espacios públicos (ésta se ha realizado en base al criterio de los técnicos de prevención del Ajuntament de Barcelona, lo que por otro lado nos proporciona una visión de experto de gran valor) o el no disponer todavía de datos acerca de la percepción de inseguridad vinculada a cada uno de los espacios públicos estudiados (pueden existir diferencias importantes entre la percepción de seguridad de los habitantes de una ciudad acerca de su propio barrio y la vinculada a un determinado espacio público). Por todos estos motivos, el presente pretende ser un primer estudio exploratorio acerca de la percepción de inseguridad ciudadana y las relaciones que establece con los patrones de ocupación espacial de los parques urbanos. Futuras investigaciones que incorporen metodología selectiva (encuestas o entrevistas, por ejemplo) pueden profundizar en la relación existente entre diversidad sociocultural e inseguridad, así como en los motivos esgrimidos en relación a la utilización o no utilización del espacio público. Éstos podrían ir más allá de lo estrictamente relacionado con el miedo al delito y la inseguridad, pudiendo relevar la importancia de algunos otros factores (culturales, urbanísticos, arquitectónicos, por ejemplo). El riesgo a que, como dice el discurso del miedo al delito, las dinámicas extremas de evitación del espacio público puedan llegar también a ocurrir a este lado del Atlántico y a que, por motivos de seguridad y como consecuencia de la puesta en marcha de medidas para asegurar la ley y el orden, esté amenazada la presencia en el

espacio público de gran parte de la diversidad social que caracteriza la vida urbana, justifica un interés que debería ser cada vez más creciente por la evaluación psicosocial del espacio público.

El desarrollo de la Psicología Ambiental, probablemente como consecuencia de su carácter inherentemente multidisciplinar, ha estado acompañado desde sus inicios por una preocupación persistente acerca de cuáles deben ser los elementos distintivos de una perspectiva psicológica. Recientemente una parte de los/las psicólogos/as interesados/as en los fenómenos urbanos nos preguntamos en qué medida el "núcleo duro" de los temas que han atraído hasta ahora la investigación en Psicología Ambiental (preferencia y satisfacción residencial, identidad y apego al lugar, el análisis de fuentes potenciales de estrés, conducta pro-ambiental; ver Giuliani y Scopelliti, 2009) ha contribuido a comprender los procesos complejos que caracterizan la ciudad actual. Fenómenos que frecuentemente ciernen sobre el espacio público y que están estrechamente vinculados a procesos de carácter global, con múltiples conexiones a factores históricos, económicos, políticos y culturales. Los nuevos desafíos a los que se enfrenta la disciplina han de pasar por seguir avanzando en dar soluciones a problemas teóricos, pero también, especialmente, a problemas sociales concretos (Palavecinos, 2008).

Este trabajo trata de hacerlo profundizando en el aspecto comportamental de la inseguridad ciudadana en los parques públicos pero también tratando de proporcionar a las Administraciones de unos resultados preliminares y, sobre todo, de una estrategia de evaluación del espacio público que permita un mejor conocimiento del uso actual del espacio público, como condición previa indispensable para la puesta en marcha de intervenciones orientadas a fomentar el acceso al espacio público de grupos sociales vulnerables y de un mayor nivel de diversidad social con el convencimiento de que ése es uno de los camino hacia un progresivo aumento de la sensación de seguridad en nuestras ciudades.

Referencias

Ajuntament de Barcelona (2010). *Enquesta de Victimització de Barcelona*. Extraído el 24 de abril del 2011, de http://w3.bcn.es/fitxers/premsa/evb2010presentacio20100728.553.pdf

Amerio, Piero & Roccato, Michele (2005). A predictive model for psychological reactions to crime in Italy: An analysis of fear of crime and concern about crime as a social problem. *Journal of Community Applied Social Psychology,* 15, 17-28.

Bakeman, Roger & Quera, Vicenç (1996). *Análisis de la interacción: Análisis secuencial con SDIS y GSEQ*. Madrid: RA-MA.

Blanco-Villaseñor, Ángel; Losada, Jose Luis & Anguera, M. Teresa (2003). Data analysis techniques in observational designs applied to the environment-behaviour relation. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano, 4*(2), 111-126.

Carro, Daniel; Valera, Sergi & Vidal, Tomeu (2010). Perceived insecurity in the public space: Personal, social and environmental variables. *Quality and Quantity, 44*(2), 303-314.

Chiesura, Anna (2004). The role of urban parks for the sustainable city. *Landscape and Urban Planning*, 68, 129–138.

Chona, Sister; Worlch, Jennifer & Wilson, John (2010). Got green? Adressing environmental justice in park provision. *GeoJournal,* 75, 229-248.

Curbet, Jaume (2011). *Un món insegur*. Girona: CCG Edicions.

Fernández-Ramírez, Baltasar & Corraliza, J. Antonio (1996). Aspectos físicos y sociales en los lugares peligrosos. Miedo al delito en un espacio institucional. *Revista de Psicología Social, 11*(2), 219-234.

Fernández-Ramírez, Baltasar & Corraliza, J. Antonio (1997). Hacia una tipología de lugares peligrosos, en relación con el miedo al delito. *Intervención Psicosocial, 6*(2), 237-248.

Gardner, Carol B. (1990). Safe conduct: women, crime and self in public places. *Social Problems, 37*(3), 311-328.

Giuliani, Maria Vittoria & Scopelliti, Massimiliano (2009). Empirical research in environmental psychology: Past, present, and future. *Journal of Environmental Psychology, 29*(3) 375-386.

Hunter, Albert (1978, noviembre). *Symbols of incivility: social disorder and fear of crime in urban neighborhoods.* Comunicación presentada en el Annual Meeting of the American Society of Criminology. Dallas, United States of America.

Lagrange, Randy; Ferraro, Kenneth & Supancic, Michael (1992). Perceived risk and fear of crime: role of social and physical incivilities. *Journal of Research in Crime and Delinquency, 29*(3), 311-334.

Lindesay, James (1996). Eldery people and crime. *Review in Clinical Gerontology,* 6, 199-204.

Low, Setha; Taplin, Dana & Scheld, Suzanne (2005). *Rethinking urban parks: Public space and cultural diversity.* Austin: University of Texas Press.

Mazza, Angelino (2009). Ciudad y espacio público. Las formas de la inseguridad urbana. *Cuadernos de Investigación Urbanística*, 62. Extraído el 24 de abril del 2011, de http://www.aq.upm.es/Departamentos/Urbanismo/publicaciones/ciur62.html

Pain, Rachel (2000). Place, social relations and the fear of crime: a review. *Progress in Human Geography, 24*(3), 365-387.

Palavecinos, Mireya (2008). Nuevos retos, desafíos y oportunidades para la investigación de ciudades habitables. En Baltasar Fernández-Ramírez & Tomeu Vidal, (Eds.), *Psicología de la ciudad. Debate sobre el espacio público* (pp. 75-84). Barcelona: Editorial UOC.

Pérez-Tejera, Félix; Valera, Sergi & Anguera, M.Teresa (en prensa). Un nuevo instrumento observacional para la identificación de patrones de ocupación espacial. *Psicothema.*

Sibley, David (1995). *Geographies of exclusion.* London: Routledge.

Subirats, Joan (2006). Apunts sobre espai públic, convivència i ciutadania. *Nous Horitzons,* 183, 8-14.

Valentine, Gill & McKendrick, John (1997). Children's outdoor play: exploring parental concerns about children's safety and the changing nature of childhood. *Geoforum, 28*(2), 219–235.

Valera, Sergi (2008). Conflicto y miedo ante un nuevo espacio público urbano. En Baltasar Fernández-Ramirez & Tomeu Vidal (Eds.), *Psicología de la Ciudad. Debate sobre el espacio urbano* (pp. 149-162). Barcelona: Editorial UOC.

Historia editorial

Recibido: 16/07/2011
Aceptado: 20/10/2011

Formato de citación

Pérez Tejera, Felix (2012). Diferencias entre los usuarios de seis parques públicos en Barcelona según el nivel de seguridad percibida en el barrio. *Athenea Digital*, *12*(1), 55-66. Disponible en http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/Perez

SOME RIGHTS RESERVED

Este texto está protegido por una licencia *Creative Commons*.

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.
No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Resumen de licencia - Texto completo de la licencia

Perdiéndonos en la ciudad: el consumo responsable como mensaje, la ciudad de Madrid como ecosistema comunicativo

Lost in the city: the responsible consumption as message, and the city of Madrid as communication ecosystem

Concepción Piñeiro; María José Díaz

Universidad Autónoma de Madrid

concepcion.pineiro@uam.es

Resumen

El ritmo de consumo actual es muy superior a la capacidad ecológica de nuestros entornos, lo cual es substancialmente importante en las ciudades donde es mayor el desequilibrio de los flujos metabólicos. En este sentido, entendemos que el fomento del consumo responsable es fundamental para la sostenibilidad urbana, donde los mensajes mayoritarios se encuentran posicionados en la actual sociedad de consumo. Por ello nos preguntamos ¿qué presencia tienen los mensajes de consumo responsable en la ciudad? ¿Cuáles son los discursos y prácticas de la ciudad de Madrid relacionadas con el consumo responsable? Este trabajo es una aproximación exploratoria a dicho contexto y para su desarrollo hemos utilizado la técnica de la deriva (28 derivas realizadas en 2009 y distribuidas en cuatro barrios de la ciudad de Madrid). Identificamos múltiples y diversos discursos y prácticas vinculadas con el consumo responsable, especialmente en ámbitos como la movilidad, el consumo energético y de agua, o el uso del tiempo y el espacio.

Palabras clave: Consumo responsable; Deriva urbana; Comunicación ambiental

Abstract

The current rate of consumption is much higher than the ecology capacity of our environment. This is substantially important in cities where the imbalance of metabolic fluxes is greater. In this sense, to promote responsible consumption is the key to look for the urban sustainability, where the major communication messages are based on the current consumer society. Therefore we ask: What messages of responsible consumption are in the city? What discourses and practices related to responsible consumption are in Madrid? This work is an exploratory approach to that context and we use the technique of drift (28 drifts out in 2009 and distributed in four districts of the city of Madrid). We identify multiple and diverse discourses and practices associated with responsible consumption, especially in areas such as mobility, energy and water consumption or the use of time and space.

Keywords: *Responsible consumption; Urban drift; Environmental communication*

Introducción. ¿Por qué el consumo es una clave en la sostenibilidad urbana?

Vivimos una crisis ecológica que es resultado del Cambio Global (pérdida de biodiversidad, cambio climático, alteración de los ciclos biogeoquímicos, cambios en los usos del suelo, etc., es decir, los problemas de superación de los límites biofísicos de la Tierra descritos por Rockström et al. 2009), que es también un hecho social, ya que sus causas son sociales (Pardo, 2009; Riechmann, 2009) y entre ellas se encuentra la producción y el consumo. Pensando en lo global debemos reflexionar en lo local, y

viceversa, para lo cual podemos utilizar una de las formas habituales que reflejan la superación de los límites biofísicos de la Tierra: el indicador de la huella ecológica. Actualmente la huella ecológica a nivel mundial es dos veces mayor que la de los años sesenta, siendo los principales responsables de este crecimiento la Unión Europea, Estados Unidos, India y China, que presentan cargas del orden del 200% por encima de su capacidad biológica y Japón, que alcanza el 600%. Además estos países por sí solos están consumiendo el 75% de los recursos mundiales (Oscáriz, Novo, Prats y Seoane, 2008).

Si nos ajustamos al ámbito estatal y asignáramos a cada ciudadano o ciudadana, con criterios igualitarios su parte correspondiente a la capacidad ecológica de España, le tocarían 2,5 hectáreas para abastecerse y absorber sus residuos. Sin embargo, el consumo de dichas personas y la absorción de los residuos (solo la parte relativa al CO_2) exigía en los años noventa en términos territoriales 5,5 hectáreas por habitante (has/hab.). Esto arroja a nuestro estilo de vida un déficit ecológico de casi 3 has/ha. (Carpintero, 2005, pp. 420-421).

Por tanto, el ritmo de consumo actual es muy superior a la capacidad ecológica de nuestros entornos, lo cual es substancialmente importante en las ciudades que consumen elementos cuya producción suele ser externa al propio ecosistema urbano. Este hecho es especialmente representativo en la Comunidad de Madrid, donde la proporción de suelo urbano asciende al 42,95% de la superficie total de la región. Luego las posibilidades de autoabastecimiento de recursos por parte de esta región son sensiblemente inferiores a otras comunidades con mayor superficie rural y disposición de recursos. En este sentido, la huella ecológica en el caso de ciudad de Madrid asciende al 3,17 has/hab. y con un déficit ecológico global de 1,37 has/hab. (Observatorio de Sostenibilidad de España, 2008). Considerando estos datos, se identifican los procesos de consumo como elementos clave en la insostenibilidad del metabolismo urbano.

Por este motivo, se ha pretendido profundizar en una de las alternativas que pueden posibilitar un menor desequilibrio en los flujos del metabolismo de las ciudades, que es la transformación del consumo mediante criterios de sostenibilidad, justicia, ética, y todos aquellos principios proambientales y sociales bajo los que se desarrollan iniciativas de reducción del consumo, de auto-contención, reflexión y modificación de prácticas de consumo que implican un cambio en el uso de materiales y energía de las ciudades y en la relación entre producción-consumo, lo que en conjunto tiene numerosas denominaciones: responsable, consciente, crítico, sostenible, ético, etc.

¿Qué entendemos por “consumo responsable”?

Siendo un término polisémico, el consumo responsable se podría considerar actualmente un movimiento incipiente con entidad propia, que antes de denominarse así ya se nutría de prácticas de austeridad, selección de aquello consumido, organización colectiva para redistribuir tareas y bienes, etc. Pero la -+reflexión sistemática y colectiva sobre la necesidad de un cambio de modelo “producción-distribución-consumo”, de relación social con el consumo, de prácticas cotidianas consumistas, etc. es lo que permite poder hablar de un movimiento.

En este trabajo consideramos el consumo responsable desde una visión amplia, donde se recogen diferentes enfoques: desde el llamado consumo consciente y transformador (defendido por publicaciones como Opcions, s/f) hasta el consumo sostenible definido en el Simposio de Oslo de 1994 y adoptado por la Comisión para el Desarrollo Sostenible de 1995. Por tanto, entendemos que el consumo responsable

se asocia con tres ejes que interrelacionan entre sí: i. consumo ético y crítico, ii. consumo solidario, y iii. consumo ecológico (tal como defiende el colectivo Consumaresponsabilidad, 2006).

En este sentido, el proceso de consumir de forma responsable debe tomar en consideración las repercusiones económicas, sociales, políticas, ecológicas, etc., en el momento de elegir entre las distintas opciones que ofrece el mercado (adaptación de la definición de la Red de Economía Alternativa y Solidaria, también recogida en Ortega y Mastral, 2003). De igual manera tiene en cuenta otros elementos que para autores como Rodrigo Fernández (2007) son centrales en los fundamentos y la praxis del consumo responsable: desarrollar conciencia activa, conciencia de conjunto, pensamiento crítico y acción social (Piñeiro, 2011).

Breves consideraciones teóricas acerca de la ciudad

Para enmarcar el estudio, además de las nociones teóricas de consumo responsable, es preciso hablar del contexto urbano y de las teorías que nos sirven de apoyo para explicar la relación entre el consumo y la ciudad, refiriéndonos tanto al espacio como al tiempo.

Los usos del tiempo desde la perspectiva del consumo y la sostenibilidad es una de las oportunidades de cambio en la comunicación sobre consumo responsable (Piñeiro, 2011). Para Ramón Antúnez et al (2009) actualmente conviven dos culturas del tiempo antagónicas: la cultura de lo instantáneo, de la aceleración, frente a la del respeto a los tiempos de la naturaleza. La primera de ellas está sirviendo para alimentar el modelo de crecimiento insostenible. Otras de sus caras más evidentes son el "cortoplacismo" y la identificación de tiempo libre con ocio y del ocio con consumo. Estas culturas están presentes en la ciudad, pero especialmente la de la aceleración es la que caracteriza las políticas públicas de inversión en infraestructuras como las de transporte público.

Es el espacio público uno de los temas más estudiados de las ciudades en la última década, por lo que se ha considerado la idea del declive del espacio público, recogida por Tomeu Vidal y Enric Pol (2005, p. 284), apuntada tempranamente por el sociólogo Richard Sennett (1970), que consiste en el desplazamiento de los asuntos públicos a la esfera privada y la "ocupación" de lo público por asuntos privados, como también ha expuesto, entre otros, Zygmunt Bauman (2001). De la misma forma, están relacionadas con las culturas del tiempo descritas previamente por Antúnez et al. (2009). En la sociedad de consumo, conocer los discursos y prácticas del consumo responsable en el espacio público nos suscita gran interés, porque en última instancia, constituye una de las vías para conocer si está presente la transformación social hacia la sostenibilidad y qué acciones forman el comportamiento proambiental en torno al consumo en el contexto urbano, entendiendo aquél como la acción que realiza una persona, de forma individual o colectiva, a favor de la conservación de los recursos naturales y dirigida a obtener una mejor claridad del medio ambiente (Palavecinos, 2007).

Preguntas de investigación

Entendemos que el fomento del consumo responsable es fundamental para la sostenibilidad, especialmente en contextos urbanos donde los mensajes mayoritarios se encuentran posicionados en la actual sociedad de consumo. Sin embargo, al conocer gran cantidad de actuaciones vinculadas al fomento del consumo responsable en la ciudad de Madrid nos preguntamos: ¿Qué presencia tienen los

mensajes de consumo responsable en la ciudad? ¿Cuáles son los discursos y prácticas de la ciudad de Madrid relacionadas con el consumo responsable? ¿Es la técnica de la deriva adecuada para su estudio? Este trabajo es una aproximación exploratoria a este contexto[1] y dichas cuestiones hacen referencia a los discursos y prácticas que están presentes en la ciudad (sean o no mensajes de campañas específicas de comunicación para el consumo responsable, los cuales están incluidos dentro del conjunto de discursos y prácticas).

Cuando hablamos del contexto nos referimos a la ciudad y al ecosistema comunicativo, que en palabras de Jesús Martín Barbero (2002) se está convirtiendo para nuestras sociedades en algo tan vital como el ecosistema en términos ecológicos. Las características de ese ecosistema son: i) la multiplicación y densificación cotidiana de las tecnologías comunicativas e informacionales; ii) las nuevas sensibilidades, lenguajes y escrituras que las tecnologías catalizan y desarrollan; iii) la dispersión y la fragmentación que se da en la circulación de los saberes (2002).

Metodología

Según Albert Vives y Sergio Bulat (2005) una persona en la ciudad recibe como media entre 300 y 3000 mensajes publicitarios al día; de los cuales, podemos pensar que una minoría son mensajes asociados a prácticas y discursos de consumo responsable y una elevada proporción lo forman mensajes vinculados con el consumo insostenible por el hecho de ser la parte lubricante de la maquinaria de la sociedad de consumo, encarnación del sueño americano, que es consecuencia del largo ciclo de bienestar económico y social que va desde la salida de la Segunda Guerra Mundial hasta finales de los años setenta, donde predomina progresivamente la visión lineal y evolucionista del crecimiento económico (Kiron, 1997, citado por Alonso, 2006,p. 5.). Analizar cuál es la presencia de esta minoría es el centro de nuestras preguntas de investigación y para ello hemos utilizado la técnica de la deriva, a modo flâneur[2].

Como afirman Pep Vivas, Isabel Pellicer y Óscar López (2008) en una deriva tipo, a modo de flâneur, una o varias personas renuncian durante un tiempo más o menos largo (pero determinado) a desplazarse o actuar por los motivos habituales (de trabajo, entretenimiento u ocio, etc.), para pasear y deambular con el objetivo específico de dejarse llevar por las solicitaciones de los espacios y los encuentros que a ellos corresponden, intentando a través de esta técnica captar una información que quizás, en una observación más focalizada, podría pasar desapercibida.

Se ha elegido esta técnica exploratoria por la cercanía que proporciona al estudio del llamado ecosistema comunicativo, que en este contexto es la ciudad de Madrid, y que requiere de un trabajo que vaya más allá del análisis documental o del estudio sistemático de inserciones en determinados medios de comunicación (radio, televisión, etc.). La ciudadana o ciudadano de Madrid recorre los espacios públicos y privados, en los cuales los mensajes le llegan de manera continua. Por ello, hemos

[1] Este trabajo forma parte de una investigación más amplia que se recoge en la tesis doctoral de Concepción Piñeiro (2011).

[2] El tipo de deriva es denominada “flâneur” porque se inspira en la figura del *flanêur (paseante)*, descrito por Baudelaire como dandi y que Walter Benjamin retoma en su obra *Pasajes de París*, recobrando importancia en el estudio de los espacios urbanos porque representa un disfraz que propone una mirada que interroga la ciudad y sus calles, buscando descifrar la cotidianidad a través de su capacidad de asombrarse (Vivas, Pellicer y López, 2008).

seleccionado para este estudio una técnica que aglutine las diversas formas de las cuales se vale la comunicación publicitaria actual, que va desde la convencional hasta la llamada publicidad contextual[3].

Más allá de los discursos, también esta técnica permite observar las prácticas. Por ello, al derivar, en nuestro caso, buscamos los discursos y las prácticas de consumo responsable en la ciudad, los cuales han sido registrados a través de diarios de campo y fotografías. Por el propio carácter exploratorio de este estudio, se ha optado por hacer un registro en forma de diario de campo y no de plantilla u hoja de recogida de información estándar, así como realizar fotografías sólo cuando fuera posible.

Supone como técnica y a nivel epistemológico la renuncia a una mirada totalizadora y genérica sobre el espacio urbano, para detenerse en la importancia que las prácticas sociales efímeras, invisibles e insignificantes puedan tener para su comprensión (Vivas et al., 2008). Es el retorno de las prácticas, del espacio vivido y las prácticas cotidianas de Michael De Certeau (1996).

La técnica de la deriva para el presente estudio se ha desarrollado en cuatro momentos (entre marzo y mayo de 2009) y en cuatro espacios de la ciudad: la zona centro de Madrid (deriva 1), un centro comercial (deriva 2), un barrio periférico de nueva construcción (deriva 3), y un barrio periférico antiguo (deriva 4).

La selección de las zonas de deriva se ha realizado bajo los siguientes criterios: i) la búsqueda de espacios diversos en la ciudad y con posibilidad de comparar (centro-periferia; nuevo-antiguo; exterior-interior); ii) la experiencia de iniciar la deriva en puntos de partida conocidos con esta nueva mirada investigadora y en puntos de partida desconocidos para facilitar la aplicación de la mirada de asombro (centro conocido-barrios desconocidos); iii) la inclusión de los nuevos espacios de sociabilidad transitoria, especialmente de actividad comercial relacionada consumo por su alta relación con el tema de estudio. Se eligió iniciar esta técnica el día del consumidor, 15 de marzo, para ver si se encontraba algún mensaje específico de este día.

DERIVAS	Lunes 30/03	Jueves 21/05	Viernes 24/04	Domin 15/03
Zona Centro (1)				Tarde (3 horas)
Centro Comercial (2)	Tarde (2 horas)			
Barrio periférico nuevo (3)			Tarde (2 horas)	
Barrio periférico antiguo (4)		Tarde (1 hora)		

Tabla1. Planificación de las derivas realizadas en la investigación, las cuales han sido desarrolladas en distintos periodos temporales de la semana.

Las derivas han sido desarrolladas a partir de una cita colectiva, y en cada una han participado siete personas que salían del mismo lugar, con un tiempo limitado para derivar y un punto final de encuentro, por lo tanto el conjunto de derivas asciende a 28 experiencias. El equipo de la investigación está formado por ocho personas y cada cita colectiva se ha realizado con siete personas de las ocho del equipo (tres de ellas no han podido participar en todas las sesiones, pero se ha logrado un número de siete en cada deriva, cumpliendo con el número de

[3] Entendemos por publicidad convencional el uso de espacios destinados específicamente a mensajes publicitarios como las vallas publicitarias y los espacios reservados en el mobiliario urbano y nos referimos a las nuevas formas de publicidad aludiendo a la publicidad contextual como las nuevas formas de mensajes publicitarios que son camuflados en el contexto cotidiano, insertados en nuestras prácticas habituales, para reducir las posibilidades de rechazo del mensaje publicitario y ser aceptados como un elemento familiar o del entorno.

participantes acordado previamente para poder derivar el mismo número de personas en cada lugar de la ciudad). Los verbatims van a ser referenciados respetando el anonimato de los y las investigadoras pero identificando el día en que se realizó la deriva.

Se decidió realizar la deriva como un equipo para poder obtener una mayor riqueza de datos en cada zona en un menor tiempo de deriva. La modificación de la técnica de la deriva para adaptarla a una actividad grupal requería poner un tiempo de inicio y un tiempo final.

Antes de salir a campo, todo el equipo accedió a un resumen de la literatura científica sobre la técnica de la deriva y el consumo responsable, y tuvo lugar una reunión de preparación, debate y consenso de criterios para la recogida de datos así como para resolver dudas (Reunión 1 del personal investigador, 2 de marzo 2009). En esa reunión, se pudo recabar la información necesaria para la selección de zonas y se determinaron cuántas derivas, en qué fechas y en qué espacios de la ciudad. La duración de cada deriva (Tabla 1) ha dependido de la disponibilidad del personal investigador y de las condiciones del lugar elegido. Es igualmente relevante comentar que tal como determina la literatura científica acerca de esta técnica se han establecido unas consignas a considerar en las derivas, además de las propias de la metodología (Tabla 2), y cada participante en las derivas ha realizado antes de derivar su propia definición del concepto "consumo responsable" que ha servido para contextualizar y consensuar los criterios de recogida de datos.

Consignas para cada deriva
Deriva 1: Entrar a un establecimiento comercial y hacer uso de un medio de transporte. El equipo desconoce el punto de llegada excepto la investigadora principal. Se reparten las indicaciones del punto final de la deriva en un papel doblado que abren después de dos horas de estar derivando, teniendo una hora más para llegar a dicho lugar.
Deriva 2: Entrar a un establecimiento comercial y "si os entran ganas de consumir, hacedlo." El punto de inicio y el punto final es el mismo.
Deriva 3: Entrar a un establecimiento comercial y hacer uso de un medio de transporte. El punto de inicio y el punto final es el mismo.
Deriva 4: Entrar a un establecimiento comercial. El punto de inicio y el punto final es el mismo.

Tabla 2. Consignas que debían ser cumplidas por las personas que participaban en cada una de las derivas.

Al completar las cuatro derivas planificadas, tuvo lugar una reunión de trabajo grabada para recoger la construcción e interpretación del discurso de la ciudad de manera colectiva, evaluar el uso de la técnica y servir de cierre del trabajo de campo. Se ha realizado una transcripción literal de esta reunión, que también ha pasado a ser parte del análisis en relación a la aplicación de la técnica.

Debido a la gran exigencia que supone esta técnica para desarrollarla en equipo y con rigor[4], solamente se ha empleado de forma exploratoria, y no se ha podido realizar con diferentes grupos, únicamente con un equipo de formación ambiental e investigadora. Respecto a los datos recogidos, éstos han sido tratados a través de un análisis de discurso, tanto de los diarios de campo como en las fotografías tomadas, buscando las categorías emergentes y reiteradas en el discurso (Tabla 3), así como diferentes líneas discursivas. En las imágenes, se han podido hallar elementos que en el diario de campo no estaban explicitados en el texto, pero de gran relevancia para analizar e interpretar los discursos de la ciudad sobre consumo responsable.

El tipo de análisis de discurso es interpretativo y sociohermenéutico, siguiendo la referencia de la llamada Escuela Cualitativista de Madrid (Alonso, Fernández, Ibáñez y Piñeiro, 2011), en nuestro caso

[4] En una investigación cualitativa, el rigor científico se juzga por criterios como la coherencia (que el estudio sea lógico y creíble), la utilidad (que permita mejorar y/o conocer mejor la situación estudiada), la posible extrapolación a casos similares (transferibilidad o comparabilidad), la captación de la complejidad (interdisciplinariedad, profundidad), la adecuación al contexto (naturalidad), etc.(Meira, 2005 citado por Piñeiro, 2011).

con especial seguimiento a los trabajos de Luis Enrique Alonso (1998; 2006) por su especialización en consumo, así como de las propuestas de Valles (1997). Se ha realizado mediante categorías emergentes y líneas discursivas o argumentales, que permiten interpretar los elementos de los discursos y las prácticas del consumo responsable, yendo más allá de una simple agrupación o de un análisis de contenido. La categorización se ha elaborado a partir de varias lecturas de cada extracto de los cuadernos de campo de cada deriva con sus respectivas fotografías, perteneciente cada cuaderno a cada miembro del equipo. El corpus principal está formado por todos los textos de los diarios de campo y las fotografías del equipo investigador.

En el proceso de análisis, un primer borrador de categorías más numerosas ha dado paso a una agrupación que otorgara mayor nivel de integración y comprensión de los resultados (Tabla 3).

Categoría	En qué consiste…
Movilidad	Elementos relacionados con la movilidad sostenible tanto medios (bicicleta, transporte público, etc.) como infraestructura (carril-bici, peatonalización, etc.). Prácticas de movilidad y aprendizaje de ellas. El turismo está incluido en este campo porque se habla de turismo a pie, en bici, etc.
Durabilidad y residuos	Dispositivos de gestión de residuos, prácticas vinculadas a la durabilidad (arreglar, remendar, reparar, etc.), la reutilización y minimización de residuos. Incluye el trueque y la segunda mano, pero excluye el préstamo gratuito y el compartir (que están incluidos en sin dinero, los usos del espacio y el tiempo).
Proximidad y artesanal	Carácter artesano en objetos y procesos, pequeño comercio, fabricación y procedencia local, vinculación con oficios artesanales, tradiciones y saberes locales. Se incluyen alimentos locales (que por tanto se excluyen de alimentación)
Información, comunicación y movilización	Mensajes de campañas institucionales, mensajes de movimientos sociales, contrapublicidad, información reglamentaria para consumidor/a y arbitraje. Se incluyen campañas en este apartado de las cuales el contenido puede estar relacionado con otros campos sobre los que sensibiliza como movilidad, agua, etc. Se excluye el etiquetado, incluido dentro de lo "eco". Según la distinción de Pol et al. (2001) es mercadotecnia ambiental. Se incluyen los mensajes de comportamiento proambiental, aunque el emisor sea una empresa.
La energía	Equipamientos eficientes, energías renovables, opciones y objetos que sustituyen a otros que implican un gasto energético
Sin dinero, usos del espacio y el tiempo	Uso del espacio público y equipamientos urbanos, aprovechamiento del tiempo sin consumo material (desmaterialización de los satisfactores de necesidades), opciones de ocio que no conllevan gasto económico ni bienes materiales, etc. Se incluye los préstamos gratuitos y las prácticas de compartir.
Lo "eco" y la alimentación	Mercadotecnia verde, etiquetado de productos, sellos, certificaciones, logos, RSC, mensajes corporativos, etc. Según la distinción de Pol et al.(2001) es mercadotecnia ecológica.
La justicia social y CJ	Productos de comercio justo, RSC más volcada a justicia social, preocupación por las condiciones sociales de producción, etc. Excluye mensajes de movilización.
Lo público	Aquellas opciones de carácter público (salud, educación, etc.) excepto transporte que está recogido en movilidad y espacio público que está incluido en "sin dinero, usos del espacio y el tiempo"
Agua	Equipamientos de ahorro de agua, diseños que implican ahorro de agua, disponibilidad de agua en el espacio público, etc.
Vivienda	Usos alternativos al desarrollo urbanístico de nueva construcción: alquiler, venta de particulares, etc.
Otros	Los animales, el género, las personas con movilidad reducida, la crisis y los precios, los juegos, la edad, la salud, los límites, los estereotipos, etc.

Tabla 3. Categorías emergentes del análisis de las derivas por la ciudad de Madrid, elaboradas a partir de las lecturas sucesivas del material de campo.

También se ha considerado el contexto a la hora de analizar, completando así el sentido sociohermenéutico del análisis (cuya orientación implica poner textos en contexto) buscando las líneas discursivas o argumentales (las diferentes tendencias discursivas en torno a las categorías emergentes y su lógica argumental) en los cuadernos de campo y en la trascripción de la reunión de trabajo posterior a las derivas.

Resultados

A continuación se realiza una síntesis de los principales resultados, comenzando por una contextualización de las definiciones sobre consumo responsable del equipo de investigación y el análisis de las derivas por zonas. Posteriormente se presenta el análisis conjunto de las derivas individuales, las principales posiciones de las personas que ha participado en el trabajo de campo así como las debilidades y fortalezas deducidas del uso de la técnica en esta investigación.

En primer lugar, es importante contextualizar qué entendemos por consumo responsable a la hora de preguntarnos cuáles son los discursos y prácticas de consumo responsable en Madrid. Por ello, se presenta el análisis de las definiciones propias del tema realizadas antes de derivar por el equipo de investigación. Destacan así los siguientes elementos de las definiciones:

Las necesidades: *consumir lo que sea necesario para sobrevivir* o *las necesidades básicas*, incluyendo la felicidad.

El énfasis en actitudes, comportamientos y estilo de vida: tener una actitud reflexiva y de búsqueda de información acerca de los pasos cotidianos, una mirada crítica hacia el estilo de vida, y llevarla a la práctica en la medida de lo posible en las decisiones de cada día. Las preguntas asociadas a esta mirada son: ¿realmente lo necesito? ¿esto de dónde viene? ¿quién y cómo lo ha producido? ¿qué consecuencias ambientales (ecológicas, económicas y sociales) tiene la producción, la distribución y el consumo de esto?

Lo individual y lo colectivo: Entender el consumo más allá de un acto individual, sino como una búsqueda colectiva.

Enfoques del consumo: alternativo, crítico, ético, ecológico, solidario, consciente, transformador. Vinculados a esos enfoques, se detallan algunos aspectos concretos: preferencia por lo local, reducir el consumo, comprar ecológico, reutilizar objetos, preferencia por lo comunitario, conocer a las productoras, acortar los ciclos, consumir productos de temporada, consumir productos solidarios…

Finalidades de hacer un consumo responsable: c*ausar el menor impacto posible en la sociedad y en el medio ambiente, pensando siempre en todos los procesos asociados; sin comprometer la disponibilidad de los recursos (materiales o no) en el futuro; transformación social*.

Estas definiciones sirven para poder discernir los discursos y prácticas de consumo responsable identificados en la ciudad de Madrid (a la hora de realizar los registros en cada deriva y también sirven de apoyo para el análisis del corpus).

Análisis de los resultados de cada deriva

En la Tabla 4 se recogen agrupados los principales registros del número de observaciones anotadas en los cuadernos de campo en cada deriva en relación a cada categoría del análisis, explicadas en la Tabla 3. A continuación, se realiza una síntesis de los mismos:

Categorías	Nº observaciones anotadas en cada deriva			
	Deriva 1: Centro	**Deriva 2: Centro comercial**	**Deriva 3: Barrio periférico de nueva construcción**	**Deriva 4: Barrio periférico antiguo**
Sin dinero, usos del tiempo y del espacio	**60**	**21**	24	**26**
Durabilidad y residuos	**51**	**58 (bolsas 19)**	**29**	**41**
Lo "eco" y la alimentación	**35**	**63**	16	11
Información, comunicación y movilización	**33**	9	8	**12**
Movilidad	27	7	**25**	11
Proximidad y artesanal	20	12	8	**27**
La energía	17	9	**17**	9
Lo público	5	1	1	**9**
Agua	4	2	**17**	10
Vivienda	4	0	2	3
Justicia social y comercio justo	2	**14**	3	1
Juegos	0	5	0	8
Otros	17	11	9	9

Tabla 4. Tabla resumen de las observaciones realizadas en las derivas por barrios y por categorías emergentes, siendo resaltados los valores de las cuatro categorías que presentan mayor frecuencia por deriva.

Deriva 1- zona centro: destaca la presencia de observaciones en el espacio público, relacionado con usos no comerciales del mismo, como alternativas a otros actos de consumo (p.e. *grupo de chicas jugando a las cartas en un parque.* Investigadora 3[5], Registro del diario de campo del 15 de marzo de 2009). En todos los cuadernos de campo, se han registrado elementos vinculados a potenciar la durabilidad y formas diferentes de atender a los residuos. Se hallan como discursos una gran cantidad de reclamos comerciales de lo ecológico y lo natural, predominando el primero. En el discurso de lo "eco", se han recogido mensajes contradictorios respecto al cuidado ambiental, apelando en un mismo espacio a acciones proambientales y acciones cotidianas de mayor impacto ambiental. Por ejemplo, en el ámbito de los cosméticos, por una parte hay mensajes como "Pelo feliz, con los champús sólidos, sin botellas, sin conservantes, sin polución" y por otra "relájate, date un baño", e incluso mensajes estereotipados como "Spray corporal. Revitalizante aroma para guerreros de la ecología, mentes medioambientales, y ciclópatas varios". Otro ejemplo combinado de discursos y prácticas "eco" registrado es:

> Veo 'Disfruta de la buena vida. Salva el Planeta' en el escaparate de una tienda de productos gourmet, mientras sigo leyendo, pasa un grupo de gente hablando miran y dicen 'ah, es una franquicia, no sabía'. `Sí, es la primera que han hecho en España. Se

[5] Investigador/a nº: identificación de las personas del equipo de investigación a las que se asocia dicho verbatim.

para otra pareja y dice `mira, ecológico (Investigadora 5, Registro del diario de campo del 15 de marzo de 2009).

Imagen 1: En la zona centro se encuentran una gran cantidad de mensajes, en muchos casos asociados a movimientos sociales y a contrapublicidad, como la pegatina de la Plataforma "V de vivienda", que defiende el derecho de la ciudadanía a acceder a una vivienda digna.

Otra situación paradójica reflejada en dos cuadernos de campo es la presencia del anuncio de un coche bajo el mensaje "Nada altera tan poco el medio ambiente desde 7990 euros. Smart" ubicado en el mobiliario urbano de la parada de un autobús, donde la gente esperaba la llegada del transporte público mirando el anuncio.

Se recogen los mensajes de campañas institucionales y de ONG, algunos de los cuales suenan incoherentes (p.e. "Ante el cambio climático, dale la vuelta al mundo"). Pero también se acentúa en la recogida de información el carácter comunitario que tienen algunos de los mensajes de movimientos sociales y de contrapublicidad que invitan a la participación en actividades del barrio o a la búsqueda de soluciones colectivas frente al problema de la vivienda (Imagen 1, Investigadora 2, Registro del diario de campo del 15 de marzo de 2009).

Deriva 2- centro comercial: se registran numerosas observaciones de productos de consumo que disponen de su versión *eco* certificada o anunciada: comida tanto sin procesar como de tercera gama o pre-cocinada, cosmética, calzado, ropa, productos del hogar, etc. Es importante diferenciar entre: i) aquellas que disponen de un etiquetado frecuente en el Estado español y con explicación de las características que conlleva (ecolabel o ecoetiqueta europea, ecocert-cosmebio, FSC, etc.); ii) las que cuentan con un etiquetado poco habitual, ajeno al contexto regulador español, característico de productos de importación y cuyas condiciones no señalan; iii) y aquellas que sin etiquetado que regule

Imagen 2: En la deriva por el centro comercial se observan gran número de mensajes de mercadotecnia verde y se comprueba la elevada diversidad de etiquetado asociado a productos ecológicos (certificados o no) y de comercio justo.

sus condiciones anuncian las propiedades ecológicas del mismo, pero sin mayores explicaciones (Imagen 2, Investigadora 2, Registro del diario de campo del 30 de marzo de 2009). En este sentido, se han encontrado reclamos ambientales asociados fundamentalmente a la imagen de la empresa. Hay una amplia presencia de registros en los cuadernos de campo relacionados con bolsas reutilizables en diferentes establecimientos, incluso con mensajes para fomentar su reutilización o bien especificando que están realizadas con materiales biodegradables. Uno de los hallazgos es la existencia del premio a la mejor cadena en el centro comercial, otorgado por criterios éticos.

Tras los correspondientes registros de discursos y prácticas en los cuadernos de campo, varios/as participantes han subrayado el uso del espacio del centro comercial para el diálogo, el encuentro, el descanso, la lectura, la música, el juego, conectarse al wifi gratuito, etc. con la preocupación de tratarse de un lugar que simula ser un espacio público dentro de un espacio privado, el cual te permite descansar para permanecer más y comprar más. Este tipo de espacios también se han hallado dentro de los propios establecimientos comerciales, suponiéndoles el mismo fin.

Imagen 3: En la deriva por el barrio periférico de nueva construcción destaca la observación de contenedores y de prácticas de separación doméstica, así como la identificación de elementos de movilidad sostenible, como la presencia de la bicicleta.

Deriva 3- barrio periférico de nueva construcción:

> En este barrio destacan los equipamientos eficientes vinculados a la separación de residuos, al uso de la energía y del agua, y de elementos vinculados a la movilidad, especialmente el uso de la bicicleta [Imagen 3], (Investigador 3, Registro del 24 de abril de 2009).
>
> Además de la presencia de equipamientos y su uso, se registra en uno de los cuadernos de campo una conversación entre dos mujeres que se encuentran casualmente en la calle y una de ellas dice “voy a reciclar, porque yo reciclo” (Investigador 4, Registro del diario de campo del 24 de abril de 2009).

Deriva 4- barrio periférico de vieja construcción: el análisis muestra la amplia gama de objetos acerca de los cuales hay mensajes sobre la posibilidad de aumentar su durabilidad o alargar su tiempo de uso en este barrio (electrodomésticos, calzado, ropa, etc.) y los detalles recogidos en relación a la economía de barrio y a la existencia de una diversidad de pequeños comercios, con disponibilidad de

productos bien de elaboración propia o bien de cercanía geográfica. Se han recogido en todos los cuadernos de campo, observaciones sobre las actividades de ocio responsable y el uso del espacio público asociado a ellas.

A pesar de encontrar a gente de todas las edades en los espacios públicos, se acentúa en las notas de campo la sorpresa ante la cantidad de personas de edad avanzada que se ha visto en estos lugares en comparación con las otras derivas, muchas veces simplemente dialogando en un banco, como se ve en la imagen 4 (Investigador 3, Registro del diario de campo del 21 de mayo de 2009). También se han recogido observaciones sobre la conexión entre el espacio público y el privado, mostrando la confianza vecinal, por tener puertas de casas abiertas, la ropa en la calle, etc.

Imagen 4: Se registran espacios públicos utilizados por la ciudadanía para desarrollar actividades de ocio en el barrio consolidado o con una mayor tradición residencial donde se desarrolla la cuarta deriva.

En este barrio, aparecen los discursos institucionales de campañas de separación de residuos, de ahorro energético, e incluso el uso del cambio climático como elemento político para animar a participar en las elecciones. Por tanto, queda reflejado el mensaje contradictorio de la campaña municipal de ahorro energético cuyo eslogan es “Compra Esta Actitud”, y el lema de un partido político: “Luchar contra el cambio climático versus negar el cambio climático”, atribuyendo la primera acción al color rojo (color vinculado con ideologías progresistas) y la segunda al color azul (color atribuido a partidos políticos más conservadores) (Investigadora 5, Registro del diario de campo del 21 de mayo de 2009. Además, en esta deriva, se han encontrado mensajes de movimientos sociales, tratando de movilizar a la ciudadanía frente a la crisis y con actividades en la zona.

Análisis conjunto de las derivas individuales: las líneas discursivas presentes en las reflexiones del equipo investigador

En las anotaciones de los diarios de campo, se diferencia entre las prácticas y discursos observados y las reflexiones que suscitan aquello que es observado. Dichas reflexiones conectan con experiencias propias, criterios vinculados a la definición de consumo responsable que van más allá de lo observado. Por ejemplo, el trato cercano con el cliente en el barrio se asocia a condiciones laborales justas.

Se detallan a continuación las diferentes líneas discursivas (en relación a las categorías emergentes y su lógica argumental) resultantes del análisis del corpus de los diarios de campo y de la trascripción de la reunión posterior al trabajo de campo. Se han encontrado tres líneas argumentales o visiones acerca del tipo de prácticas y discursos de la ciudad de Madrid y tres líneas acerca de cómo se han encontrado y

distinguido las prácticas y los discursos responsables de las otras prácticas y discursos, configurando la lógica de los diarios de campo.

Una de las líneas discursivas principales que se encuentra en los diarios de campo es aquella basada en valorar *lo menos malo*, es decir, la observación de mensajes que se consideran más responsables que otros, pero menos que los ideales, marcados por las definiciones de qué se entiende por consumo responsable. Aparecen así en el discurso de las propias participantes escalas de "corrección" como *mejor esto que esto otro aunque no sea acorde 100% con lo que a mí me gustaría*.

Los y las participantes en las derivas parten de un ideal a partir del cual se busca el discurso. "El ideal y el summum no está presente en nada" sino que intento decir "qué es consumo responsable dentro del contexto". Así, aparecen en el discurso tres visiones y en consecuencia tres líneas discursivas respecto a qué tipo de discursos y prácticas de consumo responsable se han recogido: "es como lo que alguien te intenta vender como responsable, otro lo que yo digo ah esto es responsable y otro lo que uy como alguien lea esto va a pensar que es consumo responsable" (Investigadora 6, Reunión de investigadores 2, 24 de junio de 2009).

Los y las participantes en las derivas registran opciones que pueden verse desde la óptica de observación como un consumo responsable, pero en la reunión posterior a las derivas suscita dudas la consciencia o inconsciencia que se le atribuye a la persona observada de estar realizando un consumo responsable. Emerge así una pregunta en la reflexión grupal: "¿son actos de consumo responsable aunque la persona observada los haga de manera inconsciente?" En la reunión, el diálogo como equipo de investigación apunta a que la respuesta a esta pregunta es que se tratan de actos pertenecientes al espectro del consumo sostenible, pero al no ser conscientes, carecen de una reflexión crítica asociada, ya que se hace por gusto, preferencia, etc. y no desde una construcción de responsabilidad ecosocial o de crítica al *status quo*. Esta pregunta que se ha mantenido abierta a lo largo del proceso de investigación sin llegar a un consenso claro como equipo de investigación, registrando así todas las prácticas consideradas de consumo responsable, sin especificar si son conscientemente responsables o no. Este debate también existe desde diversos posicionamientos de la psicología ambiental.

La segunda de las líneas discursivas acerca de cómo se han encontrado y distinguido las prácticas se caracteriza por observar los mensajes responsables dentro de la cantidad y diversidad de mensajes que co-existen la ciudad (especialmente en la zona centro), reflejando en las anotaciones de los diarios que alrededor hay muchos otros mensajes considerados "irresponsables" por contraste.

Por último, la tercera de las líneas discursivas acerca de cómo se han encontrado y distinguido las prácticas, recurrente especialmente en dos de los diarios de campo, es construir su discurso de consumo responsable a partir de la observación de conductas o elementos considerados propios del consumismo e iconos de la llamada sociedad de consumo. Es la intención de que el exceso lleve a la reflexión y a la contención. Su estrategia era "ver cuáles son las pautas de consumo actuales, para partir de una base bueno cuál es el régimen de consumo actual, y a partir de aquí qué cosas se pueden salir de la media" tanto en positivo como en negativo (Investigadora 6, Reunión de investigadores 2, 24 de junio de 2009).

Síntesis de las posiciones de las personas participantes en las derivas respecto a los resultados de la investigación

Se recogen a continuación las posiciones expresadas en la reunión de evaluación (Reunión 2 del personal investigador, 24 de junio de 2009) respecto a los discursos y prácticas (clasificados en las categorías emergentes) hallados en cada deriva, así como las reflexiones en torno al proceso y los resultados.

Sobre el concepto de consumo responsable, las prácticas de mercadotecnia verde, y su percepción por la población

En la reunión de evaluación, hay acuerdo entre la mitad de las participantes respecto a la dificultad de detectar los aspectos del consumo más intangibles: "los que a mí me creaban más conflicto eran los intangibles, efectivamente ¿no? los que no son materiales, bueno pues el tiempo, la salud" (Investigadora 6, Reunión 2 del personal investigador, 24 de junio de 2009).

Una de las cuestiones comunes dentro del equipo se basa en detectar "qué conductas cotidianas sin apelar al consumo responsable son consumo responsable", de las cuales ya se ha hablado anteriormente.

> Esos pequeños detalles que sí que se te van metiendo dentro de ti mismo, pues yo qué sé reforma en casa en lugar de cambiarte de casa, o alquila piso. Como que te van dando mensajes hacia un modelo de vida que puede ser más sostenible. (Investigadora 3, Reunión 2 del personal investigador, 24 de junio de 2009).

La presencia del espacio público en las diferentes derivas.

El espacio público aparece en relación al uso del tiempo o bien considerando el contexto como facilitador de conductas proambientales, y en ese sentido "emisor" de mensajes sobre conductas posibles. Así, "hacía más reflexiones muchas veces incluso del consumo del espacio urbano" (Investigador 7, Reunión 2 del personal investigador, 24 de junio de 2009). En relación con esta categoría, en las reflexiones se han señalado también conflictos vividos en el proceso de derivar y sus resultados:

> En el centro comercial la gente estaba en los salones esos. […] Ése era uno de mis conflictos, que era como, vale está bien porque están dialogando y están aquí como en el sofá de su casa, pero claro están en un centro comercial (Investigador 6, Reunión 2 del personal investigador, 24 de junio de 2009).

Son por esto llamados espacios de sociabilidad transitoria (Vivas et al. 2008).

Mercadotecnia verde

Todas las y los participantes comparten la reflexión, tanto en los diarios de campo como en la reunión, acerca de la existencia de potenciales conflictos entre el concepto de consumo responsable y la mercadotecnia verde. Los mensajes de la mercadotecnia verde son parte de los discursos del consumo responsable, pero no se consideran el tipo de mensajes transformadores que se tratan de construir

desde la educación ambiental. Describen “muchas dificultades cuando se usa el consumo responsable como estrategia de marketing a saco” (Investigador 8, Reunión de investigadores 2, 24 de junio de 2009). También identifican como un conflicto, entre el “marketing” verde y el consumo responsable en su vertiente más transformadora, el uso comercial que éste hace de la propia legislación ambiental. Este aspecto deriva en el recurrente debate sobre el uso de las técnicas comerciales para fines educativos y proambientales, sobre su legitimidad de uso, aspecto en el cual no hay acuerdo dentro del equipo.

Atendiendo a los diarios de campo, los y las participantes en las derivas concuerdan en que la mercadotecnia verde estaba más presente en el centro comercial (Imagen 2) que en el resto de lugares. Ya que “en el centro comercial había una obsesión porque tú supieras que ese producto cumplía con una serie de requisitos” (Investigador 7, Reunión de investigadores 2, 24 de junio de 2009).

La deriva como técnica para estudiar la comunicación ambiental en la ciudad

A continuación explicamos las principales limitaciones de la técnica, a considerar en el análisis de resultados: i. La tensión entre la percepción selectiva y la recepción inconsciente de mensajes. “Entonces mi complicación era: ya, yo estoy captando estos mensajes, pero ¿cómo los estará captando esta gente?” (Investigadora 6); ii. la observación sin interacción suscita dudas respecto a la interpretación de lo observado (aunque los mensajes que nos llegan cotidianamente fuera de nuestro papel en esta técnica, los observamos sin preguntar a las otras personas por su intencionalidad); iii. las incoherencias auto-percibidas mirando al proceso en conjunto (las reflexiones son contextuales en tiempo y espacio, por lo que no se pueden generalizar ni proyectar en el tiempo). Una de las dificultades del equipo en la aplicación de la técnica de investigación ha sido no atender a ideas preconcebidas sobre los espacios o zonas de deriva y dejarse sorprender por los mensajes existentes en el barrio. Para la mitad del equipo, ha sido especialmente difícil en el barrio de nueva construcción en la ciudad de Madrid, que consideran un ejemplo muy concreto de un discurso muy homogéneo, basado en elementos repetitivos (Investigadores 3 y 7, Reunión de investigadores 2, 24 de junio de 2009).

De la misma forma se identifican un conjunto de puntos fuertes: i. La presencia de diferentes perspectivas por “el hecho de que no seamos uno, sino que seamos más gente” [f7]; ii. el análisis de discurso puede servir para considerar el “poso existente” de este tipo de mensajes, para poder articularlo de cara a diseñar y lanzar una iniciativa de comunicación ambiental; iii. la técnica ha de practicarse repetidas veces para fortalecer su potencial:

> Al […] comparar todo, pues es que te das cuenta realmente de que eso, los espacios son diferentes, las relaciones que se generan entre la gente son muy diferentes, los mensajes publicitarios o más intangibles son muy diferentes. Y la técnica yo creo que te ayuda a diferenciarlo (Investigadora 8, Reunión de investigadores 2, 24 de junio de 2009).

iv. Se ha comprobado la importancia del uso combinado de cuaderno de campo y fotografía, ya que permite captar el campo a través de sensaciones y en la revisión del corpus profundizar en la reflexión y detectar detalles que de otra forma se pasarían por alto. Es una de las recomendaciones de la sociología y la antropología visual.

Por último, se ha reflejado en las notas de campo de la deriva 4 que la escasez de tiempo ha supuesto un limitante para derivar. Ha de ser tomado en cuenta a la hora de considerar los resultados, especialmente en términos comparativos entre derivas, y también a la hora de aplicar esta técnica a otros estudios.

Discusión y conclusiones

Se han registrado en las derivas por la ciudad de Madrid discursos y prácticas de consumo responsable relacionadas con distintos ámbitos del consumo: la movilidad, la energía, la alimentación, la vivienda, el ocio-esparcimiento, turismo y juego-, el agua, etc. Asociados a éstos, se han detectado elementos relacionados tanto con el ciclo de vida del producto y el impacto asociado a su consumo y descarte, como con las diferentes posibilidades para alargar la vida de ese producto o de sus materiales o los procesos en la producción.

Es destacable que una de las reflexiones recurrentes en los diarios de campo es el **uso del tiempo y el espacio,** especialmente del espacio público y el uso del tiempo con actividades desmonetarizadas y desmaterializadas. En menor medida, pero también las relaciones sociales vinculadas a determinadas prácticas y discursos. El uso del espacio privado de un centro comercial como un espacio público ha suscitado muchas dudas. Estas reflexiones coinciden con la idea de declive del espacio público y el auge del papel del espacio privado, mencionado previamente en el marco teórico (Vidal y Pol, 2005; Bauman, 2001).

También se han encontrado en las derivas mensajes de **mercadotecnia ecológica**, las opciones de etiquetado existentes en el mercado y otras cuestiones relacionadas con la información y atención al consumidor. Muchos de estos mensajes han sido hallados en diálogo con otros, resultando contradictorios, y una de las corrientes de los discursos del consumo responsable encontradas en la zona centro de la ciudad que empiezan a ocupar más espacio es el llamado discurso *green chic* (Matheson, 2008).

En este sentido, ante la diversidad de etiquetados hallados y la falta de información asociada en muchos casos, se hace necesario adoptar una reflexión crítica hacia los procesos de certificación, la percepción social y la legibilidad de las etiquetas, sellos, etc. y pensar hacia dónde nos llevan los modelos actuales de certificación. Este tipo de cuestionamientos los recoge Mamen Cuéllar y Carola Reintjes (2009) en sus estudios sobre sistemas de certificación sobre qué se esconde detrás de esta proliferación de sellos así como qué valores éticos y prácticos presentan y avalan. Albert Recio (2006) aporta otra pregunta relevante para la crítica a la mercadotecnia ecológica induciendo a la reflexión acerca de los intereses que mueven a las empresas a tomar estas decisiones proambientales: ¿por qué es tan fácil convencer a las empresas para que acepten esta regulación cuando son reticentes a otras?

Además se han registrado elementos basándose en diferentes criterios: apoyar la economía social y de barrio, justicia y redistribución de recursos, optar por lo público, fomentar diversidad de opciones o alternativas, gratuidad, cultura del ahorro y la reutilización, cultura de uso y no de propiedad, construcción de tejido social, simplicidad, etc. Pero no se han registrado discursos de movimientos sociales ligados específicamente al consumo, lo que parece apuntar a la invisibilidad cotidiana en el espacio público de estos colectivos. En palabras de Luis Enrique Alonso (2006, p. 108), el consumo se ha convertido en una esfera de la ciudadanía y los nuevos movimientos de consumidores son, asimismo,

nuevos movimientos sociales cívicos, que creen en una ciudadanía y una igualdad complejas y las defienden. Dado que el consumo se entiende en el mercado capitalista como un acto privado (de elección individual, para la esfera privada) a pesar de ser un *hecho social total* (Alonso, 2008) y estos movimientos en torno al consumo lo tornan una acción colectiva, el espacio público urbano es una oportunidad para reflejar esa condición social del consumo, con mensajes y prácticas colectivas de consumo responsable, sostenible, etc. Iniciativas que ya se están realizando en Madrid como los mercados de trueque en las plazas públicas son ejemplos de esa oportunidad, que aún puede tener una mayor incidencia.

Así, podemos ver mensajes en diferentes formatos cuya intención inicial es comunicar, prácticas cotidianas que tienen un poder de comunicación habitualmente no intencionado-tanto acciones como conversaciones-, infraestructuras que en sí mismas implican un mensaje como son dispositivos de ahorro, instrumentos de gestión, de obtención de energía, etc.

Respecto a la comparación de cada deriva es interesante resaltar algunas peculiaridades:

- En **la zona centro**, aparecen gran cantidad de mensajes que co-existen. Destaca la presencia de mensajes de comunicación/denuncia social y de lo público, de opciones locales y artesanas, prácticas de reutilización y reparación, acciones de ocio "gratuito" o desvinculadas del consumo material en el espacio público. También hay mensajes de etiquetado ecológico, e incluso se ha encontrado el uso de estereotipos asociados a éste.

- Es importante destacar que en el **centro comercial** se han encontrado numerosos mensajes de la llamada mercadotecnia ecológica especialmente en forma de etiquetado (muy heterogéneo), señalización en la tienda y eslóganes asociados a la marca.

- En el **barrio periférico de nueva construcción**, los discursos registrados son principalmente en relación a infraestructuras, de movilidad, de riego/agua, de energía, de esparcimiento y encuentro, etc. Respecto a estas últimas, en el equipo se ha reflexionado sobre el potencial conflicto entre el uso de las infraestructuras o dotaciones públicas y de aquellas comunitarias, pero privadas.

- En el **barrio periférico de vieja construcción**, las anotaciones han estado más centradas en prácticas de las personas del barrio y en elementos como infraestructuras y espacios. También, se han detectado mensajes explícitos de campañas.

Se ha ido construyendo, a lo largo del trabajo de campo, una tendencia hacia observar más lo social, el diálogo, el vecindario, etc. (Investigadoras 1, 6, y 8), derivando así en el equipo el propio concepto en las "prácticas y bienes relacionales" más que en los "consumos" entendidos como compra o uso de bienes. Partiendo del concepto de "sociedad de consumo", puede entenderse así que el consumo se vea como un eje del estilo de vida a partir del cual se pueden interpretar las prácticas de las personas observadas, hablando no tanto de bienes materiales sino de bienes relacionales. Daría paso a hablar de consumo y estilo de vida responsable o sostenible, en lugar de hablar únicamente de consumo. Tal vez el orden de las derivas ha influido en esta tendencia hacia lo más social.

En la evaluación, se concretan colectivamente aquellas "cosas que están incorporadas" […] "elementos que aparecen o se repiten" (Investigador 6, Reunión de investigadores 2, 24 de junio de 2009) en los discursos y prácticas de la ciudad: la presencia de mensajes sobre residuos y los contenedores como expositores principales de este mensaje, la de las bolsas y la oferta de alternativas a las bolsas

desechables, la presencia de bicicletas apelando a una movilidad sostenible, a pesar de haberse detectado más el mensaje del uso recreativo de las mismas. De la misma forma aparece el aprovechamiento del tiempo de ocio y el espacio público para el diálogo, el juego, etc. con satisfactores desmaterializados o desmonetarizados.

Es importante retomar la pregunta que ha quedado abierta en el análisis conjunto de las diversas derivas: *¿las prácticas observadas son actos de consumo responsable aunque la persona observada los haga sin una intención proambiental?* Autores como Víctor Corral-Verdugo y José Pinheiro (2004) o Ricardo Castro (2006) establecen que las acciones deben ser de carácter deliberado y competente para ser consideradas comportamiento proambiental, forman parte de un estilo de vida e implica intención previa a realizarlo. Pero esta definición no incluye el hábito, puesto que éste no tiene la característica de intencionalidad. Paul Stern (2000) entiende, sin embargo, el hábito como una de las variables que determina los comportamientos y tanto los hábitos como los estilos de vida pueden ser activadores espontáneos de conducta (Hernández y Suárez, 2006). En nuestra recogida de prácticas de consumo responsable de la ciudad hemos considerado todas aquellas que se correspondían con las definiciones elaboradas previamente como equipo, puesto que son parte de nuestra forma de entender el comportamiento proambiental, que se corresponde con la de Palavecinos (2007).

Por otro lado, los mensajes de discursos y prácticas responsables co-existen con gran cantidad de discursos y prácticas que promueven un consumo insostenible, siendo los primeros bastante minoritarios respecto al resto. Se observa esta co-existencia especialmente en la deriva por la zona centro de Madrid, en un lugar con una elevada población en tránsito diario (vecinos y vecinas del barrio, trabajadores y trabajadoras, turistas, ciudadanía de otras zonas y municipios que acuden a pasar su tiempo de ocio, etc.) y diseñado principalmente como espacio comercial. En este sentido, en el momento de elaborar las reflexiones finales sobre esta investigación hemos experimentado la rapidez y velocidad con la que pueden cambiar las ciudades y los barrios, como contextos sociales. Este documento lo terminamos el día 19 de mayo de 2011, en la primera semana de vida del movimiento 15-M denominado “Democracia Real Ya” (Gil, 2011; Junquera, 2011). Dicho movimiento en tres días se apropió de la Plaza del Sol, corazón de la zona centro de Madrid, inundándolo de sus ideas y mensajes que incluso tapan los elementos de comunicación convencional tal como se observa en la fotografías de la Imagen 5. Es uno excelente ejemplo de cómo y a qué velocidad cambian los espacios públicos en una ciudad como Madrid.

En este estudio exploratorio no podemos dejar de subrayar la posibilidad de cambio existente en las ciudades (incluso por ciudadanía no organizada, no autorizada, etc.), las cuales además de ser objetos de estudio (como nuestra zona centro) son ecosistemas vivos y habitados por personas, que los usan y transforman. Igualmente son ecosistemas comunicativos, que se trasladan del espacio físico al ciberespacio, pasando a establecer procesos de comunicación en la ciudad para generar procesos de comunicación sobre la ciudad en la Red y viceversa. En este trabajo no se ha profundizado en esta área, pero se reconoce como de especial interés el poder utilizar las técnicas de las derivas observando las prácticas en la ciudad y en la ciberciudad al mismo tiempo, entendiéndola simultáneamente como el territorio físico y las personas que lo habitan con sus prácticas y las prácticas comunicativas que configuran el ecosistema comunicativo de la ciudad.

Imagen 4: Se registran espacios públicos utilizados por la ciudadanía para desarrollar actividades de ocio en el barrio consolidado o con una mayor tradición residencial donde se desarrolla la cuarta deriva.

Agradecimientos

Esta investigación ha sido posible gracias al esfuerzo del equipo de investigación que realizó las derivas, que además de las autoras de este artículo, son: David Alba, Renata Amaral, Pablo Chamorro, Diego García, Amanda Jiménez, y Eva Saldaña. El apoyo metodológico de Pep Vivas ha sido fundamental para su desarrollo.

Referencias

Alonso, Luis Enrique (1998). *La mirada cualitativa en sociología.* Madrid: Fundamentos.

Alonso, Luis Enrique (2006). *La era del consumo*. Madrid: Siglo XXI.

Alonso, Luis Enrique (2008). Nuevas formas de cooperar en consumo. En HISPACOOP (Ed.), *Conclusiones de la Jornada Nueva experiencias de cooperación de consumo, 24 de octubre de 2008* (pp. 4-6). Barcelona: Autor. Extraído el 22 de enero de 2011, de http://www.hispacoop.es/home/index.php?option=com_docman&task=doc_details&gid=69

Alonso, Luis Enrique; Fernández, Carlos; Ibáñez, Rafael y Piñeiro, Concepción (2011). Consumo y estilos de vida sostenibles en el contexto de la crisis económica: Una exploración cualitativa. *Revista Papeles de relaciones ecosociales y cambio global, 113*, 139-148.

Antúnez, Ramón; Bautista-Cerro, María José; Checa, Edith; González, Isabel; Méndez, Elvira; Montes, Carlos, … Tonucci, Francesco (2009). No tengo tiempo para la sostenibilidad. En UNIA (Ed.), *Manifiesto de la UNIA. 3er Foro Internacional Saberes para el Cambio* (pp. 1-2). Sevilla: UNIA.

Bauman, Zygmunt (2001). *Globalització. Les conseqüències humanes*. Barcelona: Edicions de la Universitat Oberta de Catalunya y Pòrtic.

Carpintero, Óscar (2005). *El metabolismo de la economía española. Recursos naturales y huella ecológica (1955-2000).* Madrid: Fundación César Manrique.

Castro, Ricardo (2006). La construcción social de la sostenibilidad. Perspectivas de la investigación socioambiental. En Ricardo Castro (Coord.), *Persona, sociedad y medio ambiente. Perspectivas de la investigación social de la sostenibilidad* (pp. 55-70). Sevilla: Ed. Junta de Andalucía.

ConSumaResponsabilidad (2006). *Guía de Consumo responsable y solidario de la Comunidad de Madrid.* Madrid: Ed. Traficantes de Sueños.

Corral-Verdugo, Víctor y Pinheiro, Jose (2004). Aproximaciones al estudio de la conducta sustentable. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano, 4*(5), 1-26.

Cuéllar, Mamen y Reintjes, Carola (2009). *Los sellos y sistemas de garantía para el Comercio Justo. Compra responsable.* Barcelona: Icaria.

De Certeau, Michael (1996). *La invención de lo cotidiano. El arte de hacer. Tomo I*. México D.F.: Universidad Iberoamericana.

Fernández, Rodrigo (2007). *El legado Consumista. Guía didáctica sobre Comercio Justo, Consumo Responsable y Soberanía Alimentaria.* Madrid: Sodepaz.

Gil, Joaquín (2011, 17 de mayo). Las caras de la indignación. *El País*. Extraído el 22 de febrero de 2012, de http://politica.elpais.com/politica/2011/05/17/actualidad/1305656044_210451.html

Hernández, Bernardo y Suárez, Ricardo (2006). Análisis de la relación entre intención y acción en el ámbito del comportamiento proambiental: ¿cómo se construye socialmente el desarrollo

sostenible? En Ricardo Castro (Coord), *Persona, sociedad y medio ambiente. Perspectivas de la investigación social de la sostenibilidad* (pp. 27-40). Sevilla: Ed. Junta de Andalucía.

Junquera, Natalia (2011, 19 de mayo). Jóvenes... y no tan jóvenes indignados. *El País.* Extraido el 22 de febrero de 2012, de http://politica.elpais.com/politica/2011/05/19/actualidad/1305817490_432066.html

Martín Barbero, Jesús (2002). Jóvenes: comunicación e identidad. *Pensar Iberoamérica. Revista de Cultura. OEI,* 0. Extraído el 22 de febrero de 2012, de http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric00a03.htm

Matheson, Christie (2008). *Green Chic: Saving the Earth in Style*. Naperville: Sourcebooks.

Observatorio de Sostenibilidad de España (2008). *Sostenibilidad local: una aproximación urbana y local.* Madrid: Autor.

Opcions (s/f). Extraído el 15 de octubre de 2011: http://opcions.org/

Ortega, Susana y Mastral Ana (2003) *Guía básica de consumo responsable en Aragón.* Zaragoza: Fundación Ecología y Desarrollo, Gobierno de Aragón, Dirección General de Consumo.

Oscáriz, Jorge; Novo, María; Prats, Fernando y Seoane, Marta (2008). *Cambio Global. España 2020's. El reto es actuar*. Madrid: Fundación CONAMA.

Palavecinos, Sonia Mireya (2007). *Comportamiento Proambiental: Estudio Descriptivo del comportamiento de queja ciudadana. Bases para la implementación de un plan de Gestión Ambiental Participativo*. Tesis de maestría sin publicar. Facultad de Psicología. Universidad Autónoma de Madrid.

Pardo, Mercedes (2009). El cambio global y sus implicaciones sociológicas. En Jorge Oscáriz, María Novo, Fernando Prats y Marta Seoane (Eds.), *Informe El cambio global a debate*. *Cambio Global. España 2020's. El reto es actuar* (pp. 118-123). Madrid: Fundación CONAMA. Extraído el 30 de enero de 2010, de: http://www.conama9.org/bo/bancorecursos/banco_imagenes/conama9/Informe%202020/el%20cambio%20global%20y%20sus%20implicaciones%20sociologicas.pdf

Piñeiro, Concepción (2011). *Comunicación ambiental para la transformación social. Iniciativas de consumo responsable en Madrid*. Tesis doctoral sin publicar, Universidad Autónoma de Madrid.

Recio, Albert (2006). Consumo responsable: una reflexión crítica. *Mientras Tanto*, 99, 41-47.

Riechmann, Jorge (2009). *La habitación de Pascal.* Madrid: Ed. Libros de la Catarata.

Rockström, Johan; Steffen, Will; Noone, Kevin; Persson, Asa; III Chapin, F. Stuart; Lambin, Eric … Foley, Jonathan (2009). Planetary boundaries: exploring the safe operating space for humanity. *Ecology and Society, 14*(2), art. 32. Extraído el 13 de octubre de 2011, de: http://www.ecologyandsociety.org/vol14/iss2/art32/

Sennett, Richard (1970). *Personal identity and city life*. New York: Alfred Knops, Inc.

Stern, Paul (2000). Toward a coherent theory of environmentally significant behaviour. *Journal of Social Issues*, *56*(3), 407-424.

Vallés, Miguel (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional.* Madrid: Síntesis.

Vidal, Tomeu y Pol, Enric (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología,* 36, 281-297.

Vivas, Pep; Pellicer, Isabel y López, Óscar (2008). Ciudad, tecnología y movilidad: espacios de sociabilidad transitoria. En Baltasar Fernández-Ramírez y Tomeu Vidal (Eds.), *Psicología de la Ciudad. La mirada Psicológica sobre el espacio urbano* (pp. 129-136). Barcelona: UOC.

Vives, Albert y Bulat, Sergio (2005). *¡Maldita publicidad!* Barcelona: Ediciones Península.

Historia editorial

Recibido: 08/07/2011
Primera revisión: 02/08/2011
Aceptado: 08/02/2012

Formato de citación

Piñeiro, Concepción y Díaz, María José (2012). Perdiéndonos en la ciudad: el consumo responsable como mensaje, la ciudad de Madrid como ecosistema comunicativo. *Athenea Digital*, *12*(1), 67-88. Disponible en http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/Pineiro-Diaz

SOME RIGHTS RESERVED

Este texto está protegido por una licencia *Creative Commons*.

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.
No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Resumen de licencia - Texto completo de la licencia

Una perspectiva híbrida y no-moderna para los estudios urbanos

An hybrid and non-modern approach to urban studies

Marc Grau-Solés; Lupicinio Íñiguez-Rueda; Joan Subirats

Universitat Autònoma de Barcelona

Marc.Grau@uab.cat / lupicinio.iniguez@uab.es

Resumen

Este artículo parte de la controversia urbana alrededor del *Forat de la Vergonya* y el proceso de transformación urbana de barrio del Casc Antic de Barcelona. Partiendo de las aportaciones provenientes de la *Actor-Network Theory* (ANT) concebimos la ciudad como un ensamblaje urbano múltiple y analizamos el carácter moderno y dicotómico de nuestra noción de política. Especialmente, nos fijamos en el papel de la dicotomía sujeto-objeto. A través del análisis de las oportunidades de participación ciudadana, planteamos una nueva noción híbrida de participación ciudadana y de política urbana.

Palabras clave: Estudios urbanos; Híbrido; Actor-Network Theory; Participación Ciudadana

Abstract

This article draws upon the so-called Forat de la Vergonya urban controversy and the urban transformation process of a neighborhood in Barcelona: el Casc Antic. Drawing on inputs from Actor-Network Theory (ANT), the city is explored as a multiple urban assemblage. Besides, we analyze the dichotomous nature of the modern notion of politics. Especially, the role of object-subject dichotomy is explored. Through the analysis of citizen participation opportunities we propose a new hybrid notion of citizen participation and urban policy.

Keywords: *Urban studies; Hybrid; Actor-Network Theory; Citizen Participation*

Alçant aquestes parets heu pres entre sos caires
lo que era abans de tots: l'espai, l'ambient, la llum:
mai més lliure un aucell travessarà aquests aires
ni una llar errabonda hi aixecarà el seu fum.
Ja és teu, amo, això. Sia! I per mots anys l'esposa
hi regne coronada del riure d'un infant,
i es tanqui aquesta porta deixant la pau inclosa,
i s'obri com uns braços als tristos que hi vindran.
I vosaltres, fillada, teniu ja un niu ben vostre.
Si aneu pel món un dia, sabreu lo que això val:
recordareu el batre la pluja en aquest sostre
i com és dolça l'ombra del porxo paternal.
(Joan Maragall, 1911, p. 303).

Introducción

Joan Maragall es uno de los poetas catalanes más populares. Nació el 10 de octubre de 1860, en el número 4 de la calle Jaume Giralt, en pleno barrio del Casc Antic de Barcelona. El Casc Antic es,

precisamente, uno de los barrios que forma parte de una investigación[1] en la cual hemos analizado los procesos de regeneración urbana en los centros históricos de las ciudades de Barcelona y Madrid. La casa donde nació el poeta ha sido testimonio de un crudo conflicto urbano y su historia está ligada a la que ha sido una de las controversias más importantes de la ciudad en los últimos tiempos. Hace pocos años, la misma casa en la cual nació Maragall acogió jóvenes en situación irregular que habían llegado recientemente a la ciudad. Posteriormente, los restos de algunas paredes maestras servirían de portería para quienes jugaban a fútbol en este espacio. A pesar de la oposición del movimiento vecinal y de parte de los comerciantes, la casa se derribó el año 2000. Con todo, Maragall nació en una casa situada donde hoy podemos encontrar el espacio conocido oficialmente como el Pou de la Figuera. Una parte de los vecinos lo conocen, desde hace unos años, como el "Forat de la Vergonya"[2].

Este artículo parte de la controversia alrededor del "Forat de la Vergonya" y el proceso de transformación urbana de barrio del Casc Antic de Barcelona. El texto está compuesto por cuatro apartados. En el primero describimos el proceso de transformación del barrio. Aquí, las aportaciones provenientes de la *Actor-Network Theory* (ANT) (Latour, 2005; Grau, Íñiguez-Rueda y Subirats, 2010) nos permiten concebir la ciudad como un ensamblaje urbano múltiple. En el segundo apartado analizamos el carácter moderno y dicotómico de nuestra noción de política. Mostramos un mundo separado en dos reinos. El primero, el de la sociedad, formado por humanos, por sujetos, y gestionado por la política. Y el segundo, el de la naturaleza, poblado por no-humanos, por objetos, y gestionado a través de la Ciencia. La democracia, tal y como la hemos concebido hasta el momento, sólo hace referencia a la primera esfera. La entrada de expertos en los procesos políticos, en cambio, puede suponer la cancelación de la política.

En el tercer apartado destacamos las oportunidades de participación ciudadana en el marco del proceso de transformación urbanística del barrio analizado. Finalmente, en el último apartado observamos como la participación ciudadana sólo hace referencia a cuestiones sociales. Es una cuestión que concierne sólo a "ciudadanos", dejando de lado toda la amalgama de no-humanos a los cuales estamos ligados. Las cuestiones técnicas no son cosa de la política. El texto nos permite plantear la necesidad de procesos políticos que recojan la hibridez y ofrecer una nueva noción de participación ciudadana y de política urbana.

La ciudad híbrida

El fang dels teus carrers, oh Barcelona; és pastat amb sang [El barro de tus calles, oh Barcelona, es amasado con sangre], escribió Maragall (1911, p.303). Este es un fragmento del poema "Oda Nova a Barcelona", escrito el 1909 y que se encuentra en el libro *Seqüències*, publicado el 1911, el mismo año de la muerte del poeta. Cuando Maragall lo escribía, se produjo la llamada Semana Trágica, nombre con el cual se conocen los acontecimientos ocurridos en Barcelona y otras localidades catalanas entre julio y agosto de 1909, como protesta contra la movilización de reservistas para su envío a Melilla, donde había empezado una guerra. Pero para desplegar la controversia del "Forat de la Vergonya" tenemos que recular un poco más. Tenemos que desplazarnos al proyecto de Ildefons Cerdà de construir grandes vías que atravesaran todo el centro histórico de Barcelona, dos de perpendiculares y una de transversal.

[1] SEJ 2007-67388/CPOL. Redes, participación y políticas de regeneración urbana en centros históricos. Investigación financiada por el Ministerio de Ciencia e Innovación, Programa Nacional de I+D+i. Investigador principal, Dr. Ismael Blanco.

[2] Forat de la Vergonya, en catalán, significa el Agujero de la Vergüenza, en español.

Cerdà fue el primero que proyectó grandes cortes y franjas de derribos en Ciutat Vella, siguiendo la lógica del *sventramento*. El Plan Cerdà proponía la compartimentación del Centro Histórico en sectores, aludiendo a razones de acceso. Afirmaba que su plan se apoyaba en la realidad representada objetivamente por la ciencia (Aibar, 1995). Pero las medidas estaban destinadas a atravesar el barrio, y no a mejorarlo. Consideró el centro histórico como un obstáculo para el tránsito y la homogeneidad del Ensanche. El término *sventramento* significa literalmente "desgarrar", "sacar las entrañas" (Grau, Íñiguez y Silva, 2009).

Así, 48 años después de la aprobación del proyecto, el año 1905, el Ayuntamiento firma un convenio con el Banco Hispano Colonial para encargarle la gestión financiera y ejecución de la apertura de la actual Vía Laietana. La avenida no era una intervención pensada sólo para facilitar la movilidad, sino también una incisión urbanísticas en la fortaleza proletaria que era el centro histórico da la ciudad (Aibar, 1995). La construcción de la Vía Laietana afectó 3.671 edificios y 412 calles. Supuso el derribo de 2.199 viviendas y la desaparición de 82 calles. Supuso también la destrucción del corazón de la ciudad medieval y la aparición de una gran avenida de cinco carriles. Y es aquí donde encontramos los hechos de la Semana Trágica. También como respuesta a la intervención urbanística y a las malas condiciones de vida en el barrio, alrededor de 7000 m2 de pavimento fueron levantados para fabricar barricadas y un gran número de iglesias, conventos y edificios oficiales fueron quemados y destruidos (Aibar, 1995). Como explicaba el antropólogo Manuel Delgado (2009, párrafo 3) en una entrevista en el portal Vilaweb, las obras de la Vía Laietana seguían el patrón francés. Las avenidas anchas permitían a los ejércitos patrullar, cosa que no podían hacer por los callejones del Casc Antic. Según Delgado, la auténtica cuestión de fondo de la Semana Trágica no fue el anticlericalismo ni el antimilitarismo, sino el control de la ciudad. “La violencia de las barricadas se contraponía a la violencia de las excavadoras”, afirma Delgado en la entrevista.

No obstante, con el paso de los años, en gran medida gracias a la oposición del movimiento vecinal, a excepción de la actual Vía Laietana, nunca se llegaron a ejecutar las operaciones de construcción de grandes vías. Ahora bien, ninguno de los planteamientos de ordenación urbanística posteriores eliminó las intervenciones. Y tanto el Plan Comarcal como el Plan Metropolitano mantuvieron las actuaciones. Este hecho contribuyó a que el barrio perdiera población. Durante los años cincuenta, muchos habitantes amenazados con la expropiación se desplazaron a la periferia. Además, las (posibles) intervenciones afectaron gravemente a la edificación existente, en un barrio donde el régimen de tenencia mayoritario era el alquiler. Se produjo una creciente desinversión de los propietarios, mayoritariamente absentistas, en la rehabilitación de los edificios. La congelación de rentas fruto de la Ley de Arrendamientos Urbanos de 1946, y su modificación de 1964, así como la poca capacidad del territorio de atraer inversiones privadas, condujo a un deterioro progresivo del parque edificado.

Con el objetivo de afrontar el proceso de degradación, el 1980, el Ayuntamiento de Barcelona iniciaba un proceso que acabaría el 1985 con la aprobación del Plan Especial de Reforma Interior (PERI). El PERI renunciaba a la prolongación de grandes vías, pero optó por aprovechar la zona afectada para realizar operaciones de esponjamiento que suponen expropiaciones, traslados de familias y derribos en el entorno del mercado, especialmente, en el lugar que se conocerá popularmente como el “Forat de la Vergonya”. Así, el 1999, el Ayuntamiento de Barcelona derribaba toda una manzana de viviendas entre las calles Sant Pere Més Baix, Metges y Jaume Giralt del barrio del Casc Antic y dejaba durante semanas un gran agujero de escombros. Los vecinos reaccionaron y organizaron una protesta para denunciar la situación de abandono del espacio, bautizándolo como "El Forat de la Vergonya". El

Ayuntamiento reaccionó y cubrió el agujero que fue aprovechado por los vecinos para plantar árboles e instalar bancos, con el objetivo de generar un parque urbano autogestionado.

Así, el barrio del Casc Antic de Barcelona ha vivido unos de los procesos de regeneración urbana más importantes de la ciudad. Y, como hemos apuntado, la plaza del Pou de la Figuera ha sido protagonista de una de las mayores controversias urbanas que se recuerdan en la ciudad. Utilizamos el término controversia para destacar el hecho que es un conflicto en el que intervienen tanto la política como las ciencias. Para resaltar el papel que juegan las múltiples formas de producción de conocimiento en los procesos de política pública, hecho que muestra la imposibilidad de una separación clara y nítida entre Política y Ciencia (en mayúsculas). En el marco de una controversia, encontramos la doble separación: entre representantes y representados políticos, por un lado, y entre ciudadanos y expertos, por el otro. De hecho, según Michel Callon (1986), una controversia es el conjunto de declaraciones mediante las cuales se cuestiona, discute, negocia o rechaza la representatividad de un portavoz.

No obstante, la mayoría de los planeamientos en materia de políticas urbanas parten de las dicotomías de la modernidad y de la separación del mundo en dos esferas, la de los objetos, por un lado, y la de los sujetos, por el otro. Y a partir de las dicotomías de la modernidad que separan el mundo en dos reinos (objeto-sujeto, política-ciencia, sociedad-naturaleza, etc.), el urbanismo ha hecho aquello que los estudios de la Ciencia y la Tecnología nos han mostrado de la actividad científica y tecnológica. Purificar los elementos urbanos para ordenarlos en las dos esferas separadas. Y seguir actuando como si esta división no existiera, produciendo híbridos que son ignorados.

Si partimos de las aportaciones provenientes del *Actor-Network Theory* (ANT), una de las críticas más contundentes y sistemáticas a la herencia metafísica moderna y una de las formas más productivas de los últimos años de renovar el pensamiento social (Rodríguez, 2008), podemos introducir en un mismo marco epistemológico y sobre la misma base ontológica a ciudadanos, decisores, plazas, parques, políticas, etc. (Grau, Íñiguez y Silva, 2009). Lo que es urbano no es aquello social menos la arquitectura. Aquello urbano es un todo, sin separar lo que es social de lo que es técnico. Los científicos y en general todos aquellos que llamaríamos expertos (y aquí tenemos que incluir también a los urbanistas) también hacen política, aunque sea a través de otros métodos y recursos.

Las aportaciones provenientes del ANT permiten otra manera de concebir la ciudad. Una ciudad que deja de estar definida en términos exclusivamente humanos y se entiende como un colectivo también técnico y "natural". Formada, por lo tanto, por humanos y por no-humanos. Hablamos de ciudades híbridas. La ciudad ya no se entiende como un nicho espacial donde se asientan las personas. La ciudad ya no es un objeto único, coherente, delimitable y estable (Farías, 2011). Tampoco es una suma de entidades o de perspectivas. Las ciudades comparten una condición heterogénea, relacional y distribuida, y no pueden encuadrarse en ninguna categoría usual, puesto que son simultáneamente naturales, sociales y discursivas. Tampoco se pueden compartimentar para separar entre aquello político y aquello científico, aquello humano y aquello no-humano.

La ciudad es un efecto relacional e incierto en el interior de determinadas redes de prácticas (Farías, 2011). La ciudad no es un producto acabado. Es el resultado de una amalgama de múltiples prácticas y atributos heterogéneos. La ciudad es el resultado de la constante actualización de ensamblajes, de versiones, interseccionando entre sí. Ya no hablamos de ciudades, sino de ensamblajes urbanos. Más

que un agregado, la ciudad es un objeto múltiple en términos ontológicos. Es un ensamblaje urbano híbrido y múltiple (Grau-Solés, Íñiguez-Rueda y Subirats, 2011).

El ensamblaje urbano y la dicotomía sujeto-objeto

La ciudad es un ensamblaje urbano en el que intervienen una gran diversidad de elementos: sociales, económicos, arquitectónicos, políticos, comercial, turísticos, etc. La realidad de la ciudad es híbrida. No obstante, no disponemos de una definición de política que responda a esta realidad. Esta limitación de debe atribuir al espíritu moderno que ha imbuido y estructurado profundamente el pensamiento social (Rodríguez, 2008). Según explica el mismo autor, pensar desde pares binarios, dispositivos dicotómicos y matrices conceptuales de cariz dual es un signo típicamente moderno. La modernidad es la fijación de reinos, separados, y la purificación de los fenómenos para clasificar, ordenar, cada elemento dónde toca.

Así, distinguimos entre objetos y sujetos, entre hechos y valores, entre contenido y contexto, entre medios y finalidades, entre agencias y pasividades, entre actores y estructuras, entre local y global, entre causas y consecuencias, entre humanos y no humanos, etc. Según Bruno Latour (2001), los modernos son aquellos que pretenden separar entre hechos y valores, y se empeñan a distinguir cómo es el mundo respecto de cómo tendría que ser.

Se pueden destacar tres características del pensamiento moderno (Rodríguez, 2008): una concepción ontológica en la que se asume la existencia de verdades atemporales, una concepción esencialista de la realidad, dotada de ciertas características “a descubrir”, y la concepción de la Ciencia como un dispositivo privilegiado de descubrimiento de los mecanismos que rigen el funcionamiento del mundo. En este sentido, como explica Stephen Healy (2004), la segregación del contenido respeto el contexto fue un factor clave en la emergencia de la Ciencia moderna. La idea moderna es que hay un mundo allá fuera, y que el trabajo de la Ciencia es hacerlo caber en cuatro dimensiones, las tres dimensiones euclidianas y la del paso del tiempo (Law y Urry, 2003). La modernidad se olvida de las complejidades de la heterogeneidad (Law, 2002).

Una de las principales consecuencias de la presencia de las dicotomías de la modernidad es que vivimos en un mundo separado en dos esferas, la de la sociedad, por un lado, y la de la naturaleza, por el otro. Concebimos, así, una sociedad que sólo hace referencia a los humanos y a sus relaciones y vínculos, olvidando, por lo tanto, el mundo, la naturaleza, los objetos, etc. considerados, todos estos, como la negación de lo social. Hecho que, demasiado a menudo, nos ha llevado a confundir el mundo material con la naturaleza (Latour, 2009), que se considera un dominio puro que sólo es contaminado y transformado por lo social (Swyngedouw, 1999). Que se mantiene, sin molestar, esperando de forma pasiva que hagamos lo que queramos con él (Whatmore, 2006).

En palabras de Farías (2011), se suele entender la naturaleza como un objeto de prácticas y políticas de metabolismo urbano y no como un agente que participa y transforma el colectivo urbano en direcciones no previstas. Los no-humanos son considerados mudos, dóciles, maleables y carentes de agencia. Los actores sociales simplemente imprimen o inscriben sus voluntades sobre objetos inertes y pasivos (Latour 1993-1994). Así, como explican Nick Lee y Paul Stenner (2002), el mundo y la naturaleza no tienen derechos en el contrato social y nuestra relación está definida en los términos de dominio, posesión y propiedad.

En este mismo sentido, Latour (2000, 2004) hace referencia en un mundo dividido en cualidades primarias y cualidades secundarias. Como explica, las primarias son los ingredientes esenciales que forman el mundo, invisibles a simple vista, sólo a disposición de los científicos. Según el autor, también hay cualidades primarias "sociales", como las infraestructuras sociales, las relaciones de poder, la inconsciencia, los constreñimientos estructurales, las manos invisibles, etc. Los científicos naturales tratan con las cualidades primarias del mundo natural mientras que los científicos sociales, con las de la sociedad. Puesto que compartimos las primarias, ya nos vienen dadas, nuestras disputas son sobre cualidades secundarias. Las cualidades secundarias nos dividen entre múltiples puntos de vista. Tenemos una naturaleza y múltiples culturas.

Con todo, siguiendo a Latour (2008) hay una naturaleza que es real, hecha de hechos indisputables, pero aburrida y sin sentido, y tenemos el mundo en el que vivimos, lleno de colores, sueños, símbolos, imaginaciones, valores y significados, pero sin realidad. Tenemos objetos purificados respecto su contexto, al mismo tiempo que sujetos sin contenido no-humano. Tenemos una subjetividad "aquí dentro" y una naturaleza "allá fuera" (Featherstone, 2007). El concepto de naturaleza, por lo tanto, es resultado de una división política que deja a la naturaleza lo que es objetivo e indisputable y a la sociedad, lo que es social y disputable. La sociedad, fruto de un contrato social entre humanos desnudos, concierne solamente a los humanos y a sus relaciones.

Es así como la noción de Política ha sido reducida a los valores, los intereses, a las opiniones y a las fuerzas sociales de los humanos desnudos y sin vínculos. Los recursos con los cuales tenemos que formar el colectivo vienen del reino social y se limitan a seres humanos y sus interacciones (Bingham e Hinchliffe, 2008). Los átomos irreductibles de la vida social son los sujetos humanos-intencionales, deliberativos, con intereses (Weinberg, 2008). La democracia es una cuestión de sujetos gestionando su propio destino, explica Nortje Marres (2005), de gente, sus derechos, sus voluntades, sus opiniones y preferencias. Y, como añade la misma autora, los objetos, aquello de lo cual va la política, son considerados como algo que no tiene ningún papel en la democracia. Un juego entre sujetos, sin contenido, dejando de lado a los objetos, al mundo, la naturaleza, dejando a un lado todo lo que está en juego.

No obstante, más allá de esto, la dicotomía sociedad-naturaleza va ligada a una forma de organización política, de separación de poderes entre la Política y la Ciencia. La modernidad es la separación entre la representación de las cosas -la ciencia y la tecnología- y la representación de los humanos -la política. Hasta hoy disponemos de dos tipos de representación (Latour, 2001): el primero encargado de representar las cosas naturales y en el que la representación significa exactitud, precisión y referencia, y el segundo, encargado de representar a los miembros de la sociedad y en el cual el término representación significa confianza, elección y obediencia.

Así, completando la idea apuntada más arriba, vivimos en un mundo separado en dos reinos. El primero, el de la sociedad, formado por humanos, por sujetos, y gestionado por la política. Y el segundo, el de la naturaleza, poblado por no-humanos, por objetos, y gestionado a través de la Ciencia. Esferas, habitantes y procedimientos de gestión diferentes. Los de la primera esfera pueden hablar, y, de hecho, discuten para ponerse de acuerdo, pero no tienen autoridad. En la segunda, la naturaleza, muda, está gobernada por leyes que sólo están a disposición de la Ciencia.

En una hay charlatanes ignorantes y en el otra conocimiento y realidad, pero sin capacidad de habla. En una esfera hay los valores, mientras que en la otro, los hechos. Ambas esferas restan separadas, por muros infranqueables, y vigiladas, una por la política, y la otra por la ciencia. Así, explica Latour (1993-1994), a la ciencia le pertenece la representación de los no-humanos, pero tiene prohibida cualquier apelación a la política, y a la política, la representación de los ciudadanos, pero sin ninguna relación con los no-humanos producidos y movilizados por la ciencia y la tecnología.

La democracia, tal como la concebimos hasta ahora, sólo hace referencia a la primera de las esferas. Además, esta división en dos esferas nos lleva a la idea generalizada según la cual sólo los políticos tendrían que hablar de política, sólo los hombres de negocios tendrían que hablar de negocios, sólo los científicos tendrían que hablar de ciencia, etc (Latour, 1999). La distinción entre técnicos y profanos, entre especialistas y ciudadanos responde a una complicada construcción teórica arraigada profundamente en la ciencia moderna (Graña, 2005). Y es que en este escenario dicotómico unos cuántos se pueden mover entre un mundo y el otro. Como explica Latour (2002), existe un estrecho corredor que comunica los dos reinos y que permite que algunos pocos lo recorran arriba y abajo haciendo hablar a las cosas y silenciando a los humanos.

Los científicos reúnen sorprendentemente la habilidad de hablar, en tanto que humanos, y la habilidad de decir la verdad, puesto que son capaces de escaparse del mundo social, diciendo exactamente aquello que las cosas hubieran dicho si hubieran podido hablar (Latour, 1993-1994). Los objetos nunca se equivocan. Sólo se equivocan los sujetos. La ciencia habla a la sociedad sin que la sociedad tenga oportunidad de responder (Elam and Bertilsson, 2003).

Por lo tanto, en la esfera de la Política, los representantes de los intereses humanos debaten, pero en el exterior, los expertos, aconsejan (Latour, 2002). Cuando los expertos participan en las controversias públicas, explican Miquel Domènech y Francisco Tirado (2008), no ofrecen opiniones, más bien tratan con datos, muestran evidencias o desmontan falsas impresiones y lo que al principio era una discusión, desemboca en una valoración técnica, hecho que supone la cancelación de la política. Pueden hacer hablar al mundo mudo, en palabras de Latour (2002), decir la verdad sin trabas y poner fin a las discusiones gracias a una autoridad que les proviene de las cosas. Apelar a una realidad exterior significa la interrupción de toda discusión, saltarse el trabajo que tendría que recaer en la política.

La naturaleza ha sido un medio para saltarse la política (Bingham e Hinchliffe, 2008), para bloquearla e imponer la composición de un cosmos en la medida que parte de un orden unificado por adelantado (Latour, 2001). El mundo en el que vivimos está definido, desde el inicio, por el auspicio de la naturaleza, conocida a través de los científicos, sin ofrecer los significados, intérpretes, historias, redes, foros, parlamentos o instrumentos que habríamos necesitado para componer progresivamente un mundo común (Latour, 2002). Según Steve Hinchliffe (2002), la idea de un objeto natural singular en relación al cual hay múltiples percepciones sugiere que con tiempo y el procedimiento adecuado el consenso o el cierre del problema es posible.

Pero la sociedad ya no puede sustentarse en la ilusión de un consenso fruto del diálogo entre ciudadanos o del ejercicio de la Ciencia. Una unidad demasiado fácil, demasiado poco costosa, demasiado automática, que simplifica los problemas demasiado rápidamente logrando la unidad con demasiado poco esfuerzo (Latour, 2005). Según el mismo autor, hay que abandonar la idea que luchas políticas se llevan a cabo en el marco de un único cosmos. Y entender que hay una lucha entre varios

cosmos que sólo se pueden armonizar a través de la negociación y no con el cierre de la discusión por parte de la Ciencia (Domènech y Tirado, 2008).

Las dicotomías modernas nos impiden seguir y conceptualizar el carácter heterogéneo y cambiante de la realidad a estudiar. Nos han hecho incapaces de describir los múltiples vínculos, las influencias recíprocas, las negociaciones continuas (Latour, 1993-1994). La única opción es escapar de esta dicotomía que al final no deja de hacer referencia a las dos caras de la misma moneda. Tenemos que dejar de vivir en un mundo en el que tenemos que escoger entre significados sin realidad o realidades sin significado (Latour, 2008). Debemos abandonar la distinción entre sujetos y objetos, entre cualidades secundarias y primarias. La Ciencia no tiene que secuestrar la realidad exterior para convertirla en un tribunal de última instancia. Como explica Donna Haraway (1999) la naturaleza no está oculta y, por lo tanto, no necesita ser revelada. Tampoco es un lugar físico donde podamos ir, ni un tesoro que se pueda almacenar, ni una esencia que se pueda salvar o violar.

Hay bordes y límites por todas partes, en los ríos, en los parques, en los jardines, en los edificios (Ingold, 2005), pero ningún de estos es el límite entre sociedad y naturaleza. La naturaleza no se debe de entender como algo externo de la política, que no interviene en lo que es humano y que hace de árbitro y juez de las disputas entre humanos (Domènech y Tirado, 2008). Los términos “sociedad” y “naturaleza” no designan dominios de la realidad, sino, como hemos apuntado, determinadas formas de organización. Actualmente, no obstante, disponemos de una noción de política marcada por las dicotomías de la modernidad. Una política que sólo incumbe a los humanos, restringida al juego de intereses y relaciones de fuerza, y en la que los no-humanos están considerados como mudos, indolentes o sin agencia (Latour, 2005). Y sólo seremos capaces de renovar la política cuando podamos renunciar a la dicotomía sujeto-objeto y asimilar, no sólo un multiculturalismo, sino también que vivimos en diferentes naturalezas. En múltiples naturalezas. Múltiples ensamblajes socio-naturales, diferentes maneras de ser, de vivir y de relacionarse, que se solapan y combinan.

La modernidad se caracteriza por dos prácticas diferentes (Latour, 1993-1994). A través de la primera práctica, de traducción, se crean mezclas entre géneros de seres completamente nuevos, híbridos de la naturaleza y la cultura. A través de la segunda práctica, de purificación, se crean dos zonas ontológicas plenamente diferenciadas: la de los seres humanos, por un lado, y la de los no-humanos, por el otro. La modernidad habla como si la cultura y la naturaleza fueran reinos diferentes, pero actúa como si no lo fueran, produciendo híbridos que son ignorados gracias a la tendencia la purificación del pensamiento moderno (Lee y Stenner, 1999). Haciendo mezclas y limpiando y purificando el terreno, se ha dado vía libre a todas las prácticas de mediación, de creación de híbridos, sin que, en teoría, estas tuvieran ningún contacto ni efecto en la sociedad (Latour, 1993-1994). Cuanto menos mezclados nos pensamos, más lo estamos en la práctica. Cuanto más y mejor purificamos, más hibridamos. Es decir, el segundo permite el primero, y negando la existencia de los híbridos es como posibilitamos su proliferación.

De esta forma, la ciencia, la tecnología o los mercados han amplificado no sólo la escala en la cual humanos y no humanos están conectados los unos con los otros, sino también la intimidad de estas conexiones (Latour, 2007). Así, diariamente nos relacionamos con una multitud de elementos no-humanos. Tenemos que dejar de ignorarlos cuando hablamos de política. Un nuevo contrato natural tiene que permitir prolongar el derecho de ciudadanía más allá de lo estrictamente humano. Los *matters of fact* se convierten en *matters of concern* cuando añadimos a los primeros toda su escenografía (Latour, 2008), es decir, cuando no los purificamos y les conservamos todos sus vínculos. Según Latour

(1993-1994), habría que frenar y regular esta proliferación de híbridos, reconociendo su existencia y ofreciéndolos una representación. Del mismo modo que la constitución moderna actuaba en el mundo haciendo proliferar los híbridos, la constitución no moderna ha de actuar mediante la transformación completa de las condiciones de la negociación de los híbridos (Latour, 2002).

Los problemas actuales no pueden ser entendidos a través de falsas distinciones y separaciones, porque ni la política ni la ciencia por separado pueden afrontar los retos que tenemos (Rodríguez, 2008). La mitad de nuestra política se hace en cada uno de los dos lados. De hecho, actualmente, han desaparecido las diferencias entre aquellos que representan cosas y los que representan personas. Los dos significados de representar han convergido en una que se acerca a la noción de portavoz (Latour, 2001). Y los dos tipos de portavoces, sigue, se tienen que situar en un mismo escenario, en un mismo plano, comprometidos con en mismo experimento colectivo, hablando al mismo tiempo de líos entre humanos y cosas.

Es más, como explica el mismo autor, los laboratorios han extendido sus muros hasta alcanzar todo el planeta. Y hoy la distinción entre los laboratorios científico que experimentan sobre teorías y fenómenos dentro de sus muros y el mundo exterior de carácter político y guiado por los valores humanos, opiniones y pasiones se está evaporando. Las elecciones científicas y técnicas, lo son también políticas. La ciencia es la política, pero a través de otros métodos (Latour, 1993-1994). No obstante, estos experimentos, desarrollados sobre nosotros, por nosotros y para nosotros no se someten a ningún protocolo (Latour, 2002). Y la política, precisamente, tiene que ver con la gestión de los compromisos y las relaciones entre humanos y no-humanos, por lo tanto, con los riesgos y las potencialidades que se despliegan, las desigualdades que se reparten y las posibilidades que se abren y se cierran. La ciencia no es un espejo de la naturaleza, sino una herramienta útil para hacer visibles nuestras relaciones con el mundo (Demeritt, 1994). Así, las ciencias (en plural) deben aportar diferencias al mundo, y no la capacidad de saltar a la esfera de las cualidades primarias y explicar así lo real pero desconocido (Latour, 2008).

Ahora bien, como ya hemos visto, la presencia y el papel en nuestra vida política de elementos indiscutibles que definen las cosas tal como realmente son, explica Latour (2002), hace que no podamos afrontar nuestra indiscutible necesidad de debatir y decidir cómo queremos y podemos ser. Separando los hechos de los valores, explica, se consigue, gracias a los hechos y sólo a los hechos, que el poder de la naturaleza esté por encima de la cuestión de “cómo tendría que ser” el mundo en común. Una democracia plena sólo es posible si puede atravesar esta frontera entre la ciencia y la política para traer a las discusiones nuevas voces, hasta hoy, inaudibles: las voces de los no-humanos. Unos nuevos no-humanos, según Latour (2002), que se presentan para enriquecer el colectivo, y no para interrumpir discusiones, saltarse procedimientos o cancelar deliberaciones. En todo caso, para complicar y abrir estos procesos.

El modernismo abandonó la tarea de la composición progresiva del mundo porque disponía de una Naturaleza y una Sociedad que ya venían dadas (Latour, 2000). Ahora hay que dar cuerpo a una política a-moderna de socio-naturalezas híbridas (Castree, 2003). Cómo afirma Rodríguez (2008), hay que ampliar, por lo tanto, las formas de representación política y asentar y mejorar los dispositivos y las garantías democráticas, para incluir dentro de la política actores y relaciones hasta ahora olvidados.

Según Latour (1999), vivimos en un mundo híbrido formado por dioses, personas, estrellas, electrones, plantas nucleares o mercados, y la tarea de la política es convertir esta amalgama heterogénea en un

todo ordenado. Por lo tanto, la política no puede seguir entendiéndose como algo que sólo incumbe a los humanos. Es necesario dejar de considerar los elementos no-humanos como algo exterior a la política. Y es que la tarea de la Política, no es ninguna otra que mantener el lazo que nos mantiene unidos en una amalgama de componentes heterogéneos, o como define Latour (2002), la progresiva composición de un mundo común habitable.

El conflicto del “Forat de la Vergonya”

Durante muchos años, el “Forat de la Vergonya” fue un espacio auto-gestionado por los vecinos donde se realizaron actividades infantiles, comidas populares, conciertos, y donde se instaló mobiliario urbano, pistas deportivas e, incluso, un huerto. Más o menos un año después del derribo de la isla de casas, el conflicto del “Forat de la Vergonya” se vio incrementado por la propuesta del Ayuntamiento de modificación del uso previsto para la zona. Aunque el PERI estipulaba destinar este espacio a zona verde, en 2000, el Ayuntamiento proponía dedicar el espacio a un polideportivo y un parking subterráneo con capacidad para 150 plazas. Este hecho empujó a los vecinos a movilizarse. El Ayuntamiento acabó retirando el proyecto. La situación se prolongaría todavía unos años, durante los cuales se producen numerosas movilizaciones, varios desalojo por parte del Ayuntamiento, y nuevas ocupaciones de los vecinos.

La controversia no se cerrará, aunque tampoco de manera definitiva, hasta la llegada del proceso de elaboración del Programa de Actuación del Distrito (PAD) 2004-2007 y, sobre todo, con el proyecto del Plan de Intervención Integral (PII). En primer lugar, durante la discusión del Plan de Actuación de Ciutat Vella 2004-2007, los diversos colectivos llegaron al acuerdo que el espacio se dedicara a una plaza. A pesar de que no se concretó el modelo de plaza. Después del periodo del PAD, unos meses más tarde, se inició un proceso participativo para la urbanización del espacio en el que se celebran cuatro talleres participativos. En los talleres se informa de la intención del Ayuntamiento de elaborar un Plan de Intervención Integral (PII) para los barrios de Santa Caterina y Sant Pere, dentro del Casc Antic, para presentar a la Generalitat de Catalunya una propuesta para acogerlos a la Ley de Barrios, áreas urbanas y villas que requieren atención especial. El proyecto fue aprobado y la principal actuación era el Pou de la Figuera, que suponía el 24% del total de la dotación económica.

Una vez aprobado el proyecto, la primavera de 2005, después de unas elecciones municipales y los posteriores cambios en la concejalía del distrito, y en plena implementación del PII, el Ayuntamiento inició un nuevo proceso participativo para el diseño del espacio del Pou de la Figuera. Un modelo de plaza estaba en juego, y en el fondo, también el modelo de barrio. Las diversas entidades del barrio presentaron propuestas al proceso a través de varios canales (boletines, horario de atención al público, talleres, actividades y reuniones con entidades del barrio). Hay que destacar especialmente dos entidades de un barrio caracterizado por tener un tejido asociativo fuerte y denso, no obstante, enfrentado, en dos "bandos" asociativos: el del PICA, una coordinadora que agrupa una gran diversidad de entidades del barrio, y el del Espai Entesa, liderado por la Asociación de Vecinos. Una polarización que presenta su punto álgido durante el conflicto del “Forat de la Vergonya”. El Espai Entesa acusa al PICA de legitimar las intervenciones del Ayuntamiento, mientras diferentes entidades del PICA acusan al Espai Entesa de mantener posiciones intransigentes que dificultan la mejora del barrio. El Espai Entesa ha acusado al PICA de prácticas clientelares con el Ayuntamiento de Barcelona a partir de la recepción

de subvenciones. Mientras que entidades del PICA acusan al Espai Entesa de carencia de sensibilidad respecto las problemáticas sociales del barrio.

El diario El Punt, el 18 de enero de 2006, publicaba "el Ayuntamiento diseñará el espacio según las propuestas que los vecinos han enviado" (Diaz, 2006, p. 3). Según el texto de la noticia, "los dos grandes colectivos en discordia han presentado propuestas que comparten una misma filosofía" (p. 3). Sin embargo, "el Espai Entesa querría que se mantuviera el huerto urbano y se conservaran los elementos que se han colocado allí a lo largo de los últimos años" (p. 3). En cambio:

> El PICA añade a su propuesta la idea de permitir y favorecer que en los locales que dan a la futura plaza haya actividad comercial, es decir, que haya accesibilidad suficiente para la actividad comercial, a la vez que se mantiene el espacio para peatones (p. 3).

La propuesta del Espai Entesa entiende que el espacio tiene que ser como una Plaza Mayor de cualquier pueblo. Queda descartado el modelo de plaza dura. No es lo mismo una plaza “de pueblo” que una plaza “de ciudad” que favorezca la actividad comercial. Múltiples versiones de la plaza en juego, algunas de las cuales incompatibles. Un modelo de plaza en juego, y también de barrio. Y los ciudadanos, reunidos en el marco de los procesos participativos, intentando llegar a un acuerdo sobre el diseño del espacio.

Participación híbrida

La permanencia de los huertos urbanos, la instalación de juegos infantiles, la posibilidad que el espacio devenga en "un parque temático de tiendas exclusivas", la instalación de lavabos y duchas públicas, la posibilidad de que el espacio pueda atraer según que "tipos de personajes que utilicen el espacio como su patio particular ", la presencia de canastas de baloncesto, la posibilidad de ruido por la noche, el uso del espacio por parte de población migrante, disponer de un espacio de paseo, el riesgo de *guettificación*, una zona para conciertos, un pavimento de hormigón, un pavimento de sablón, etc. son los elementos que están en juego en el proceso para el diseño de un escenario común.

Una gran diversidad elementos distribuidos en las múltiples versiones de la plaza que conviven. Pero las oportunidades de participación ciudadana no consiguen alcanzar un acuerdo. Los pocos resultados de las diversas oportunidades de participación ciudadana ofrecidas se pueden atribuir a su baja calidad. A la poca ambición política, a los problemas técnicos y de diseño, a los recursos y tiempos insuficientes, etc. No obstante, el principal problema es que muchos de los elementos que están en juego no están presentes en el proceso de participación.

La participación ciudadana, en tanto que forma parte de la esfera de la política, hace referencia a cuestiones sociales, es una cuestión sólo de sujetos. Sólo participan “ciudadanos”, por lo tanto, quedan fuera toda la amalgama de no-humanos con los que compartimos nuestra existencia y mediante los cuales somos lo que somos. Se convoca a humanos purificados, desconectados de sus ensamblajes híbridos. Y todo lo que queda fuera, todos los no-humanos que separamos, purificamos, secuestramos, de nuestros ensamblajes, son enviados a la esfera de los objetos, y bajo los auspicios de la ciencia y la técnica. Ya no son algo de la política. Ahora son cuestiones objetivas, mudas. Y otros hablarán en su nombre, tomarán decisiones en su nombre. Otros decidirán por ellos, decidiendo sobre nosotros mismos.

Al confundir las materialidades, los no humanos, con la naturaleza, estos quedan fuera de la Política, encargada de la representación de los humanos, mientras la Ciencia dispone del monopolio para ejercer de portavoz de una gran diversidad de objetos que, hasta hoy, no consideramos sociales. En este sentido, la lectura de los documentos del PERI y del PII, las dos grandes intervenciones urbanísticas en el barrio del Casc Antic, nos permite evidenciar que la solución de los problemas urbanos y la mayoría de aspectos en la regeneración urbana son cuestiones estrictamente técnicas (legales y, sobretodo, arquitectónicas).

Para poner algunos ejemplos, durante el periodo de información pública del PERI sólo se exponen los criterios y objetivos del proyecto. Los aspectos normativos y de ordenación se consideran técnicos. Según el mismo texto del proyecto (Ajuntament de Barcelona, 1986, p. 22), el documento no se debe entender como "una forma de expresar el estado de los trabajos de redacción del PERI, sino como una síntesis de los criterios y objetivos", añade, "en el cual se han rehuido los temas de detalle, en favor de una mejor lectura". El período de información pública y la aprobación municipal se deben entender como la confirmación de los objetivos fundamentales del Plan. Estos objetivos, explica el texto, se concretarán en "opciones de diseño, reglamentación normativa, elección de sistemas de gestión" (Ajuntament de Barcelona, 1986, p. 67), cuestiones consideradas neutrales y objetivas. Hay separación entre objetivos y medios, estos últimos, considerados una cuestión técnica, no política.

En el mismo sentido, el documento del PERI recomienda "una gestión descentralizada que se tendría que concretar en un organismo específico para el desarrollo del planeamiento" (Ajuntament de Barcelona, 1986, p. 38). Sigue, "habría que añadir a las ventajas de la agilidad y del conocimiento a fondo de los aspectos técnicos del proceso, la posibilidad de plantearse también en el proceso la necesaria participación ciudadana". Una participación que complementaría la competencia técnica necesaria proveniente, únicamente, de disponer de un organismo especializado, responsable de la gestión del proyecto.

Por otro lado, documento del PII asigna a las entidades del barrio un papel en la formulación y seguimiento de las actuaciones, y también una implicación en la ejecución y gestión de parte de los programas sociales y económicos. Participación en las actuaciones sociales y económicas, no en las urbanísticas, que no son pocas, debido a que se trata de un plan de intervención urbanística. En definitiva, participación en la esfera "social". La gestión técnica, como en la etapa PERI, estará a cargo de un órgano especializado, FOCIVESA, empresa de capital mixto.

En la misma línea, una noticia del diario El Punt, del 4 de diciembre de 2003, informaba sobre las reuniones entre el Ayuntamiento y las entidades para consensuar el diseño de la plaza y reproducía las declaraciones del concejal de distrito. Según explica el texto de la noticia, "cuando haya consenso, el Ayuntamiento tomará la decisión final sobre la manera de urbanizar el espacio" (Diaz, 2003, párrafo 3). Primero se consensua la parte social, la política. Entonces el urbanismo se encargará del resto.

En otro momento, último ejemplo, en pleno proceso para la definición del espacio del "Forat de la Vergonya", el Ayuntamiento inició unas obras para instalar dos estaciones transformadoras en la plaza. Los vecinos pararon las obras, molestos, porque, como informaba el diario El Punt, el 1 de diciembre de 2005, el Ayuntamiento había obviado introducir este elemento en la negociación. Según informaba la noticia, los técnicos del distrito explicaron que "las instalaciones eléctricas, que van enterradas, no acostumbran a incluirse en los procesos de negociación con los vecinos, porque responden a criterios

únicamente técnicos" (Diaz, 2005b, p.5). Es este sentido, como explica Farías (2011), en la mayoría de los casos, los sistemas de transporte, de telecomunicaciones, de redes de energía o de agua son ignorados debido a su presunto carácter técnico.

En la práctica, no obstante, como hemos visto en los casos estudiados, las entidades del barrio quieren participar tanto sobre la filosofía del espacio, como en los usos, el diseño, los materiales, la gestión, etc. Aquí las dicotomías de la modernidad son menos presentes. No "saben" distinguir entre lo que es social y "participable" y el que es técnico y objetivo. Transgreden la división. No obstante, en una entrevista, un responsable de la gestión del proceso de regeneración urbanística afirmaba:

> ¿Qué conflicto? Por un lado habría una discusión que es absolutamente legítima, como todas, de si se ha hecho bien, se ha hecho mal, de los urbanistas, de los arquitectos. Esta es una cosa. Y otra cosa es el conflicto con los afectados, el conflicto con el movimiento asociativo del territorio. ¿Dónde está el conflicto? Porque derribar una pared no es un conflicto, ¿eh? (Entrevistado número 17, entrevista personal, 25 de abril de 2006)[3].

En la misma línea, hemos empezado este texto comentando el caso del número 4 de la calle Jaume Giralt, en el espacio conocido como el "Forat de la Vergonya", que se derribaba el año 2000. En la casa había nacido, el octubre de 1860, Maragall. Las autoridades siempre alegaron que el mal estado de las viviendas suponía que el derribo fuera la única actuación posible, aunque eran muchas las personas contrarias a los derribos masivos que planteaban que la rehabilitación de muchas de las viviendas era viable e incluso podía resultar menos costosa. El 10 de febrero de 2005, el diario El Punt recogía las declaraciones de un arquitecto, miembro de la Asociación de Vecinos en Defensa de la Barcelona Vieja: "el distrito decide en qué momento permite participar a los ciudadanos, pero nunca antes de derribar" (Diaz, 2005a, p.4).

Se nos dice que la plaza, el barrio, la ciudad, es un objeto maleable, dócil, que se deja dominar. Que no nos tenemos que preocupar por ir más allá de la esfera de las cuestiones sociales. Si nos resistimos e insistimos que queremos participar, se nos deja claro que esto no es cosa nuestra. Que no nos pongamos donde no nos llaman. Los no-humanos no son cosa de la Política. La negociación sobre el diseño de la plaza, entre múltiples versiones de la plaza, pero, no es sólo una deliberación discursiva, en términos estrictamente sociales.

Las ciudades son objetos múltiples hechos de versiones de naturaleza híbrida (Grau-Solés, Íñiguez-Rueda y Subirats, 2011). Si optamos por un planteamiento de relacionalidad híbrida, tenemos que ampliar la ecología urbana para incluir en ella simétricamente sistemas técnicos, entorno construido y naturalezas urbanas (Farías, 2011). Las versiones de la plaza son híbridas, están hechas también de contenidos, de objetos. Versiones hechas de humanos y no-humanos. Sin unos u otros, las versiones no tienen sentido. El sentido de la plaza no es algo estrictamente discursivo. El "hacer" o "tener" sentido es algo que tiene que ver con la relación entre los discursos y la materialidad de la plaza. Es la relación material y discursiva entre un conjunto de elementos híbridos que hacen que una versión de la plaza tenga sentido.

[3] Se enumeran los entrevistados para mantener su anonimato

Así, mientras los usuarios discuten sobre las cualidades secundarias de la plaza, e intentan llegar a un acuerdo en términos de intereses, entre la diversidad de perspectivas y puntos de vista, las cualidades primarias ya nos vienen dadas por los arquitectos. Los contenidos los ponen los expertos. Parte del mundo ya nos viene definido. Apelar a una naturaleza (o técnica) exterior incontestable es un forma de saltarse el proceso político. Si los objetos ya vienen dados y no están en la orden del día, entonces el debate político ya está descabezado desde un inicio.

Por otro lado, el hecho de ser una controversia urbanística, de tratarse de algo técnico, no asegura su objetividad o "indisputabilidad". Es más, en ninguna controversia, los científicos, ellos sólo, consiguen ponerse de acuerdo. No existe un único consenso posible. Por lo tanto, no tiene ningún sentido no incorporar oportunidades de participación a esta tarea de experimentación y construcción de las decisiones, argumentando que los "nuevos participantes" no tienen suficiente conocimiento. No hay una relación entre conocimiento y (buena) decisión. Las decisiones, los consensos, no están "allá afuera", esperando que los encontramos, que los descubramos.

Son algo a construir. Y, de hecho, como vemos en las controversias como la que nos ocupa, no hay diferencia entre el conocimiento producido por los activistas y el producido por los arquitectos oficiales. En los dos casos encontramos experimentos, instrumentos y procedimientos de visualización, formalización, evaluación, acumulación y escritura (Callon y Rabeharisoa, 2003). Una actividad, la de los movimientos sociales, hay que decirlo, que no es un logro humano purificado, sino fruto de las complejas relaciones híbridas, entre elementos humanos y no humanos.

De este modo, por participación ciudadana ya no entendemos algo relacionado sólo con humanos, sino con formaciones híbridas (Grau-Solés, Íñiguez-Rueda y Subirats, 2011). Necesitamos que más cosas participen además de ciudadanos. Nos referimos a una participación de ensamblajes híbridos, de amalgamas socio-técnicas. La participación ciudadana ya no convoca a sujetos para hablar de cuestiones sociales, sino a entidades heterogéneas para tratar la composición de un mundo común habitable. La participación es la "promulgación" de ensamblajes híbridos, de múltiples versiones y formas de articulación en relación a un asunto determinado.

Lo que está en juego en una controversia como la del "Forat de la Vergonya" es más que lo que está en el orden del día de la política hasta hoy. En relación a lo que comentábamos más arriba, no nos referimos a diferentes culturas que tienen diferentes puntos de vista respecto una única naturaleza (Latour, 2002). Como explican John Law y John Urry (2003), pasamos de una idea de un único mundo y una "plurivocidad" de visiones y perspectivas sobre esta realidad, a la promulgación de diferentes realidades, a un mundo que es múltiple, producido a través de diversas y cuestionadas relaciones sociales y materiales. De ninguna manera son atributos o aspectos de una única realidad, sino diferentes versiones del objeto, las cuales son múltiples formas de realidad (Mol, 1999).

La ciudad no es simplemente una suma de versiones, sino que es cada una de estas versiones al mismo tiempo. La realidad de las diferentes versiones no depende del papel que juegan en el marco del objeto múltiple que es la ciudad. Las partes no dependen de su suma en un todo. Cada componente o entidad que forma parte de un ensamblaje se constituye con independencia de su participación en este ensamblaje (Farías, 2011). Versiones virtuales o potencias que se convierten en actuales a raíz de su intersección con las otras formas de realidad. El todo, el ensamblaje urbano, es un evento fruto de la capacidad de sus partes, de las diferentes versiones, de las múltiples formas de realidad, de afectarse

mutuamente. Mientras antes teníamos unidades, hechas de sus partes. Ahora cada una de las partes es un todo, y el todo no es tanto como la suma de las partes. Ahora tenemos un todo que es múltiple, que es más que uno, aunque menos que muchos.

Están en juego diferentes versiones de la plaza. Versiones híbridas. Una multiplicidad de formas de realidad. No escogemos o negociamos entre diferentes perspectivas sobre la plaza. Hablar de multiplicidad no es lo mismo que hablar de pluralidad. No nos referimos a que en relación a la plaza haya diferentes visiones, interpretaciones o perspectivas, sino que la plaza es un objeto múltiple. No vemos una pluralidad, porque no nos encontramos ante entidades separadas en un espacio homogéneo, no vemos entidades una junto la otra, aisladas las unas respete las otras, sino realidades alternativas que coexisten juntas y se solapen. Que se encuentran las unas dentro de las otras (Mol, 1999), enredadas las unas con las otras. Versiones que coexisten, pero que pueden ser incompatibles. Los escenarios nunca son neutrales, permiten unas relaciones y rechazan otras. Observamos antagonismos no sólo entre intereses o preocupaciones, sino también entre asociaciones materiales, físicas y técnicas que se reúnen en un asunto (Marres, 2007). El resultado (Grau-Solés, Íñiguez-Rueda y Subirats, 2011) es siempre una cuestión de negociación, de experimentación, de mediación, de compatibilidad entre escenarios posibles, y también de renuncia, no de consenso.

Así, se produce un proceso de “negociación” entre las múltiples versiones en el cual se dirime la compatibilidad entre los diversos escenarios planteados o entre las nuevas proposiciones y aquellas que ya están instituidas. De hecho, como explica Farías (2011), la multiplicidad de la ciudad no resulta sólo de las diferentes redes de prácticas en las que se actualiza el objeto, sino de las potencialidades y tendencias virtuales internas al objeto y que implican múltiples posibilidades de devenires conjuntos. Por lo tanto, tratamos con una multiplicidad con tensiones constantes entre lo real y lo posible, lo actual y lo virtual. Se produce una negociación, también, entre las versiones actuales y las formas de realidad y composiciones del colectivo posibles.

Con todo, la multiplicidad exige llegar a un acuerdo con las complejas relaciones e interferencias entre diferentes “materia-lizaciones”. El resultado final es una asamblea particular de algunas versiones, de elementos provenientes de las diversas versiones. Es un objeto múltiple, una composición de muchos elementos. Las versiones no están en un único plano. Por lo tanto, no es posible un consenso sin exclusiones. El resultado es un escenario, fruto de una negociación, en el que estarán presentes unos elementos y unas relaciones, mientras que otros, hasta que no volvemos a iniciar el proceso debido, serán rechazados.

En uno de los talleres participativos del último proceso participativo para la definición del espacio, un miembro del colectivo "Arquitectos Sin Fronteras" afirmó: "creo que el proceso participativo no empieza hoy porque lo decida el Ayuntamiento, sino que empezó con los árboles y las sartenes". Tenía razón. La decisión final, la composición del escenario común final es distribuida. La agencia de la decisión es relacional y compartida entre las diversas versiones, las múltiples formas de realidad en el proceso circular de intersección y negociación sobre la compatibilidad y la composición de un mundo común habitable.

Con todo, para acabar, hemos visto en estas páginas como Sociedad / sujeto / política en contraposición a naturaleza / objeto / ciencia son tres pares de dicotomías con un mismo origen y que limitan el alcance y los resultados de la política actual. La asunción de esta distinción ontológica, separando los elementos

en juego en dos esferas, explica las dificultades de comprensión y de gestión de las controversias que acontecen en los escenarios urbanos. Y en el marco de las políticas urbanas, limita el acceso de la política a las decisiones sobre elementos y cuestiones técnicas. No obstante, como hemos visto, esta división no es más que una separación de tareas entre la política y la ciencia (o la técnica).

Las ciudades están habitadas por todo tipos de cosas y hechas de todo tipos de prácticas, muchas de las cuales pasan inadvertidas por las políticas urbanas y son ignoradas por la ciencia (Hinchliffe, Kearnes, Degen y Whatmore, 2005). Debemos reconocer actantes no-humanos, en tanto que responsables de mantener unida la sociedad. Hemos de entender la urbanización como un proceso socio-metabólico (Swyngedouw, 2005). Más que objetos inanimados, las materialidades son agentes activos en la constitución del mundo-en-formación (Ingold, 2007). La transformación urbana es una actividad técnica, pero también social, es científica y también política, es ecológica, y afecta a una gran heterogeneidad de entidades, humanas y no humanas. Es algo que implica al conjunto de la ciudad, a todo un ensamblaje urbano híbrido y múltiple.

Así, no debemos establecer una diferencia a priori entre lo técnico y lo urbano, sino entender que los sistemas socio-técnicos son mediadores clave en buena parte de los fenómenos urbanos (Farías, 2011). Y tenemos que reconocer el hecho que las políticas urbanas no pueden entenderse como algo urbanístico o sólo social. Como un hecho estrictamente técnico a gestionar por parte de científicos o bien como algo que tiene relación sólo con los intereses humanos y las instituciones políticas de las cuales disponemos. Si observamos las políticas-en-acción, mediante un análisis relacional abierto a la heterogeneidad de elementos y relaciones, nos encontramos con escenarios socio-técnicos, híbridos, en los que la distinción entre social y técnico es del todo innecesaria.

Referencias

Aibar, Eduard (1995). Urbanismo y estudios sociohistòricos de la tecnología. *Boletín de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias*, 18, 5-33.

Ajuntament de Barcelona (1986). *Pla Especial de Reforma Interior del Sector Oriental del Casc Antic.* Barcelona: Ajuntament de Barcelona.

Bingham, Nick & Hinchliffe, Steve (2008). Reconstituting natures: Articulating other modes of living together. *Geoforum*, *39*(1), 83-87.

Callon, Michel (1986). Algunos elementos para una sociología de la traducción: la domesticación de las vieiras y los pescadores de la bahía de St. Brieuc. En Juan M. Iranzo, Teresa González de la Fe y José R. Blanco (Coords.), *Sociología de la ciencia y la tecnología* (pp. 259-282). Madrid: CIS.

Callon, Michel & Rabeharisoa, Vololona (2003). Research “in the wild” and the shaping of new social identities. *Technology in society, 25*, 193-204.

Castree, Noel (2003). Environmental issues: relational ontologies and hybrid politics. *Progress in Human Geography*, *27*(2), 203-211.

Delgado, Manuel (2009). *Vilaweb*. Extraído el 25 de abril de 2011 de http://www.vilaweb.cat/noticia/3634025/20090922/noticia.html

Demeritt, David (1994). Ecology, Objectivity and Critique in Writings on Nature. *Journal of Historical Geography, 20*, 22-37.

Diaz, Rosa (2003, 4 de diciembre). L'Ajuntament de Barcelona cedeix i busca el consens ciutadà per al "forat de la vergonya". *El punt*. Extraído el 25 de abril de 2011, de http://es.groups.yahoo.com/group/territori/message/5324

Diaz, Rosa (2005a, 10 de febrer). L'espai Verd del Pou de la Figuera, pendent d'un procés participatiu. *El punt*, p. 4.

Diaz, Rosa (2005b, 1 de desembre). El Casc Antic, en contra d'estacions transformadores al "forat de la vergonya". *El punt*, p. 5.

Diaz, Rosa (2006, 18 de gener). Els veïns volen una gestió col·lectiva per al "forat de la vergonya". *El punt*, p. 3.

Domènech, Miquel & Tirado, Francisco (2008, abril, 10-11). *Ciencia, tecnología y ciudadanía: la cosmopolítica y la reinvención de la democracia*. Comunicación presentada en las Jornadas Hispano-Lusas sobre Sociología de la Ciencia, Conocimiento y Tecnología, Segovia, España.

Elam, Mark & Bertilsson, Margareta (2003). Consuming, Engaging and Confronting Science: The Emerging Dimensions of Scientific Citizenship. *European Journal of Social Theory, 6*(2), 233-251

Farías, Ignacio (2011). Ensamblajes urbanos: la TAR y el examen de la ciudad. *Athenea Digital*, *11*(1), 15-40. Extraído el día 25 de abril de 2011, de http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/826

Featherstone, David (2007). Skills for heterogeneous associations: the Whiteboys, collective experimentation, and subaltern political ecologies. *Environment and Planning D: Society and Space*, *25*(2), 284-306.

Grau, Marc; Íñiguez, Lupicinio & Silva, Carlos (2009, enero, 28-30). *Relaciones sostenibles en el ambiente urbano. El caso 'Forat de la Vergonya'.* Comunicación presentada en el X Congreso Internacional de Psicología Ambiental, Lisboa, Portugal.

Grau, Marc; Íñiguez-Rueda, Lupicinio & Subirats, Joan (2010). La Perspectiva sociotécnica en el análisis de políticas públicas. *Psicología Política*, 41, 61-80.

Grau-Solés, Marc; Íñiguez-Rueda, Lupicinio & Subirats, Joan (2011). ¿Cómo gobernar la complejidad? Invitación a una gobernanza urbana híbrida y relacional. *Athenea Digital*, 11(1), 63-84. Extraído el día 25 de abril de 2011, de http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/827

Graña, François (2005). ¿Democratizar la democracia? Las nuevas formas de diálogo social. *Boletín Cintefor*, 156, 125-148.

Haraway, Donna (1999). Las promesas de los monstruos: Una política regeneradora para otros inapropiados/bles. *Política y Sociedad*, 30, 121-163.

Healy, Stephen. (2004). The Sustainability Problematique - Reconnecting Society and Nature. En Evie Katz, Helen Cheney y Fiona Solomon (Eds.), *Sustainability and Social Science Roundtable Proceedings* (pp. 187 - 205). Sydney: Institute for Sustainable Futures ISF/CSIRO.

Hinchliffe, Steve (2002). Inhabiting - landscapes and natures. En Kat Anderson, Mona Domosh, Steve Pile y Nigel Thrift (Eds.), *The Handbook of Cultural Geography* (pp. 207–226). London, UK: Sage Publications.

Hinchliffe, Steve; Kearnes, Matthew B; Degen, Monica & Whatmore, Sarah (2005). Urban wild things: a cosmopolitical experiment. *Environment and Planning D: Society and Space, 23*(5), 643-658.

Ingold, Tim (2005). Towards a Politics of Dwelling. *Conservation and Society, 3*(2), 501-508.

Ingold, Tim (2007). Materials against materiality. *Archaeological Dialogues*, *14,* 1-16.

Latour, Bruno (1993-1994). Etnografía de un caso de 'alta tecnología': sobre Aramis. *Política y. Sociedad*, *14/15*, 77-97.

Latour, Bruno. (1999). Ein ding ist ein thing: a (philosophical) platform for a left (European) party. *Soundings, a journal of politics and culture*, *12,* 12-25.

Latour, Bruno (2000). When things strike back: a possible contribution of ‘science studies’ to the social sciences. *The British Journal of Sociology, 51*(1), 107–123.

Latour, Bruno (2001). ¿Qué protocolo requieren los nuevos experimentos colectivos? *Boletín CF+S*, 32/33. Extraído el 10 de julio de 2010, de http://habitat.aq.upm.es/boletin/n32/ablat.es.html

Latour, Bruno (2002). *Politics of nature. How to bring the sciences into democracy.* Cambridge, Mass: Harvard University Press.

Latour, Bruno (2004). Whose cosmos, which cosmopolitics?: Comments on the Peace Terms of Ulrich Beck. *Common Knowledge*, *10*(3), 450-462.

Latour, Bruno (2005). *Reassembling the social: an introduction to actor-network theory.* New York: Oxford University Press.

Latour, Bruno (2007). Turning Around Politics: A Note on Gerard de Vries' Paper. *Social Studies of Science*, *37*(5), 811-820.

Latour, Bruno (2008). *What is the style of matters of concern? Two lectures in empirical philosophy*. Amsterdam: Van Gorcum.

Latour, Bruno (2009). Will non-humans be saved? An argument in ecotheology. *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, *15*(3), 459-475.

Law, John (2002). On hidden heterogeneities: complexity, formalism and aircraft design. En John Law y Annemarie Mol (Eds.), *Complexities: Social Studies of Knowledge Practices* (pp. 23–52). Durham, NC: Duke University Press.

Law, John & Urry, John (2003). *Enacting the Social*. Lancaster: Department of Sociology and the Centre for Science Studies, Lancaster University. Extraido el 15 de julio del 2009, de http://www.lancs.ac.uk/fass/sociology/papers/law-urry-enacting-the-social.pdf

Lee, Nick & Stenner, Paul (1999). Who pays? Can we pay them back? En John Law y John Hassard (Eds.), *Actor Network and After* (pp. 181-195). Oxford, Malden: Blackwell.

Maragall, Joan (1911). *Seqüències*. Barcelona: L'Avenç.

Marres, Noortje (2005). *No Issue, No Public: Democratic Deficits after the Displacement of Politics.* Tesis doctoral sin publicar, Department of Philosophy, University of Amsterdam, Amsterdam.

Marres, Noortje (2007). The Issues Deserve More Credit: Pragmatist Contributions to the Study of Public Involvement in Controversy. *Social Studies of Science*, *37*(5), 759-780.

Mol, Annemarie (1999). Ontological Politics. A word and some question. En John Law y John Hassard (Eds.), *Actor Network Theory and after* (pp 51-73).Oxford, Malden: Blackwell.

Rodíguez, Israel (2008). *El gir simètric en l'estudi de l'acció col·lectiva.* Tesis doctoral sin publicar. Departament de Psicologia Social, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.

Swyngedouw, Erik (1999). Modernity and Hybridity: Nature, Regeneracionismo, and the Production of the Spanish Waterscape, 1890-1930. *Annals of the Association of American Geographers*, *89*(3), 443–465.

Swyngedouw, Erik (2005). Circulations and Metabolisms: (Hybrid) Natures and (Cyborg) Cities. *Science as Culture*, *15*(2), 105–121.

Weinberg, Darin (2008). Hacia un entendimiento post-humanista de la adicción. *Política y Sociedad*, *45*(3), 159-175.

Whatmore, Sarah (2006). Materialist returns: practising cultural geography in and for a more-than-human world. *Cultural Geographies*, *13*(4), 600-609.

Historia editorial

Recibido: 08/07/2011
Aceptado: 15/07/2011

Formato de citación

Grau-Solés, Marc; Íñiguez-Rueda, Lupicinio y Subirats, Joan (2012). Una perspectiva híbrida y no-moderna para los estudios urbanos. *Athenea Digital*, *12*(1), 89-108. Disponible en http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/Grau

Este texto está protegido por una licencia *Creative Commons*.

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.
No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Resumen de licencia - Texto completo de la licencia

Del *no-lugar* al *cronotopos*, pasando por el vestíbulo de la estación de Atocha

From the *non-place* to *chronotope*, through the lobby of the Atocha station

Alvaro Ramoneda F.; Ramón Sánchez V.

Universidad Autónoma de Madrid

alvaro.ramoneda@gmail.com / ramon.sanchez@uam.es

Resumen

La estación de Atocha, por el sólo hecho de ser una estación de trenes, queda, teóricamente, dentro de la categoría que Marc Augé (1992/2000) designó como *no-lugares.* Augé (1992/2000) caracterizó los *no-lugares* como espacios carentes de historia e historias, imposibles de apropiar, que nacen de la *sobremodernidad*, período que comienza a finales del siglo pasado y que se caracteriza por una aceleración y exceso de acontecimientos, de espacios y un achicamiento del planeta. A través de la fotografía, asumiendo el punto de vista de Joan Fontcuberta (1990, 2009), hemos intentado buscar indicadores suficientes para entender la relación que hay entre un supuesto "*no-lugar"* y quienes lo transitan. Sin embargo, esta relación va más allá de una simple categoría. Hemos recurrido a la noción de *cronotopos* acuñada por Mijail Bajtín (1975/1989) y hemos intentado ofrecer otra mirada a las numerosas configuraciones que se pueden establecer entre las personas y los espacios. Hemos elaborado una tabla de *Tipos de configuraciones espaciotemporales en un espacio concreto*, en la que *Cronotopoi* (estables vs. efímeros) y *Significación* (lugar vs. no-lugar) se ponen en juego. A partir de esta tabla, hemos analizado algunos de los resultados que encontramos a lo largo de los casi cinco meses que estuvimos fotografiando el vestíbulo de Atocha y hemos hallado que las personas nos ubicamos en los espacios de diferentes modos, apropiándolos de formas peculiares que, como es lógico, van más allá de nuestras categorías de análisis.

Palabras clave: Atocha, No-Lugar, Fotografía, Cronotopos, Apropiación

Abstract

The Atocha station, by the mere fact of being a train station, is theoretically characterized by Marc Auge (1992/2000) as a non-place. Auge (1992/2000) characterizes these non-places as spaces devoid of any history or stories, impossible to appropriate, and that arise from supermodernity, a period that began at the end of the last century and is characterized by an acceleration and excess of events, spaces, and a shrinking of the planet. Through photography, according to Joan Fontcuberta's (1990, 2009) point of view, we have tried to find sufficient indicators in order to understand the relationship between a supposed "non-place" and the people that pass through it. However, this relationship goes beyond just a simple category. We have used the notion of chronotope, a concept introduced by Mikhail Bakhtin (1975/1989), in order to offer another point of view for the many configurations that can be established between people and spaces. We have developed a table of Types of Space-Time Configurations in a Specific Space, in which Chronotopoi (stable vs. ephermal) and Significance (non-place vs. place) are brought into play. From this table, we discuss some of the results found during the nearly five months that we were taking pictures of the Atocha station lobby, and we have found that people are located in spaces in different ways, appropriating in many peculiar ways, of course, beyond our categories of analysis.

Keywords: *Atocha, Non-places, Photography, Chronotope, Appropriation*

Introducción[1]

Francisco y Luisa ya no se verán más. Justo antes de corregir las últimas pruebas de imprenta de este artículo supimos que, en la terraza de Atocha, habían tenido su último encuentro (Ver Imagen 1). Él trabaja como ingeniero informático, ella es secretaria de un prestigioso bufete de abogados. Hace tres años Francisco fue despedido, pasaron tiempos difíciles, llegaban siempre justos a fin de mes, aunque nunca perdieron la costumbre de ir a esa cafetería que tanto les gustaba en Chamberí. La madre de Luisa enfermó, las cosas se complicaron más. Francisco comenzó a buscar trabajo fuera de Madrid. Le ofrecieron trabajo en Sevilla como jefe de proyectos de una prestigiosa empresa de programación.

Imagen 1. Francisco y Luisa en la terraza de la estación de Atocha.

Decidieron intentarlo. Luisa no podía irse, no podía dejar a su madre y nadie le aseguraba que pudiera encontrar trabajo en Sevilla. Francisco partió solo. Al principio, viajaba todos los fines de semana. Luisa lo iba a esperar a la estación. Se tomaban un café, caminaban por el invernadero y se iban a casa. A Francisco, a medida que fue teniendo más responsabilidades, le era cada vez más difícil viajar a Madrid y los viajes se fueron distanciando, cada quince días, tres semanas... En muchas ocasiones se venía con trabajo para el fin de semana. Ahora tenían dinero, pero la relación estaba mal, se olvidaron de Chamberí y nadie más les vio pasar por ahí.

La madre de Luisa murió al mismo tiempo que murió la relación de Luisa y Francisco. Ella conoció a otro chico, él conoció Sevilla y ya no quiso volver a Madrid. Muchas veces se despidieron en la cafetería, ésta es la última.

Aunque no conocemos a Luisa y a Francisco y ni siquiera sabemos si se llaman así, suponemos que historias como la que acabamos de inventar se han dado, se dan y se darán cientos de veces en el vestíbulo de la estación de Atocha. Seguramente no sea *su* historia, pero es una historia que *vive* en Atocha, que *busca* personajes para ser vivida, *busca* quien pueda contarla. Es una historia que se va repitiendo, que se va instaurando en el espacio. Probablemente, quienes trabajan en Atocha la han escuchado mil veces y probablemente, quienes lo hagan en el futuro, la seguirán escuchando. Nosotros mismos, a medida que leíamos, tal vez podíamos intuir lo que iba a suceder; es una historia que nos podemos imaginar porque sucede en lo cotidiano, en nuestro entorno. Esto es lo relevante, sucede en los lugares por los que deambulamos, en los que nos posicionamos, como puede ser Atocha. Esto quiere decir que Atocha es, muy probablemente, también un espacio en el que otros viven estos y otros momentos, en que viven sus propias historias. Tal vez nosotros no pasamos mucho tiempo en Atocha; sin embargo, como veremos a lo largo de estas páginas, hay otros que allí hacen parte de su vida. Para ellos Atocha es el espacio en el que inscriben sus historias, en y con el que van creando un vínculo, lo que probablemente la eleva a la categoría de lugar, puesto que de ella hay algo que contar, hay

[1]Queremos agradecer a Yolanda García-Hierro y a Florentino Blanco las dedicadas lecturas y aportaciones que hicieron a los sucesivos manuscritos de este trabajo.

vivencias, gestos, dinámicas que se desarrollan todos los días, aunque esto pueda pasar desapercibido si no nos paramos a observar.

Una historia como la que acabamos de inventar, nos permite reflexionar, de manera genérica, sobre el argumento central que intentaremos desarrollar a lo largo de estas páginas. Nuestro interés gira en torno al estudio de los posibles usos de una estación de tren, un determinado espacio que, tradicionalmente, ha sido considerado como un *no-lugar*, y que, por tanto, queda condenado a ser un mero lugar de paso, de tránsito, sin historia.

En la primera parte de nuestro trabajo abordaremos el problema de los *no-lugares*. Discutiremos lo que Marc Augé (1992/2000) entendía como *no-lugar*, para lo que recuperaremos una de sus primeras formulaciones, la que tiene su origen en el pensamiento de Michel De Certeau (1990/1996), además de, por supuesto, mostrar algunos desarrollos que tanto Augé como otros autores han realizado de la idea de *no-lugar*. A continuación, nos ocuparemos del concepto de *sobremodernidad*, uno de los elementos que Augé (1992/2000) considera central para la emergencia de los *no-lugares*. Intentaremos explicar en qué consiste y cómo influye en la conformación de la categoría de *no-lugar.* En un tercer momento, en el que finalizaremos nuestra reflexión teórica, nos centraremos en la relación existente entre los lugares y los *no-lugares*. Para ello, recuperaremos la noción de ***cronotopos*** (en plural ***cronotopoi***) acuñada por Mijail Bajtín (1975/1989), a través de la que ofreceremos un nuevo punto de vista para estudiar y entender las relaciones entre individuos y espacios hasta ahora concebidos como *no-lugares*.

Qué duda cabe que el mejor modo de hacerlo es aterrizar en un escenario concreto: nos centraremos en el análisis específico de la estación de Atocha, específicamente en una de sus zonas más transitadas. La reforma llevada a cabo por el arquitecto Rafael Moneo (2004) nos permitirá ubicar el espacio dentro del contexto más amplio de la ciudad desde un punto de vista histórico, es decir, desde la perspectiva de cómo la estación ha venido integrándose en el continuo desarrollo de Madrid.

Posteriormente hablaremos del método que hemos utilizado en la investigación que da lugar a estas reflexiones. Básicamente, hemos trabajado con la fotografía, por lo que, en primera instancia, intentaremos dar cuenta de las implicaciones que tiene utilizar dicho medio. Lo haremos recogiendo los puntos de vista, tanto de Pierre Sorlin (1997/2004) como de Joan Fontcuberta (1990, 2009). Consideradas las implicaciones de utilizar la fotografía como forma de registro, pasaremos a detallar nuestra forma de trabajo que, básicamente, consistió en fotografiar un mismo lugar a lo largo de casi cinco meses.

Por último, los resultados de nuestra investigación nos permitirán mostrar algunos indicadores cualitativos sobre los diferentes tipos de *cronotopoi* bajtinianos que pudieran ser culturalmente viables en un determinado escenario y que, a su vez, nos permitirán considerar una novedosa manera de entender aquellos espacios que, hasta el momento, han sido considerados estrictamente como *no-lugares*. No nos interesa lo que la gente hace en concreto en el vestíbulo de la estación de Atocha, empíricamente, sino saber lo que culturalmente es viable hacer en un espacio y, a partir de ahí, ver bajo qué categoría teórica es pertinente ubicarlo. Hablamos, en definitiva, de *tipos ideales weberianos*. Las 625 fotografías tomadas han sido suficientes para realizar dicho análisis, como podremos comprobar más adelante. Un análisis cuantitativo hubiese arrojado, tal vez, resultados seguramente más apropiados para categorizar la

cantidad y el tipo de cosas que se pueden hacer en un espacio como Atocha, y, si acaso, a partir de ellos, considerarla como un lugar o un *no-lugar*[2].

Los *no-lugares*

De Certeau, Augé y los no-lugares

En 1990/1996, Michel de Certeau utiliza el término *no-lugar* para referirse a una cualidad negativa del lugar, es decir, la condición primordial que tienen los *no-lugares* es la oposición al lugar. Y lo hace, además, desde un punto de vista, por así decir, literario, lingüístico. En general, este autor distingue entre *lugar*, como una configuración instantánea de elementos donde cada uno de ellos tiene un espacio propio, cada uno está al lado del otro y conforman un mapa, y *espacio,* que se puede entender como lugar practicado, con historia, mapa en el que ya se especifican los *recorridos*, los posibles itinerarios entre cada uno de los elementos que lo conforman; el *lugar* tiene un carácter estático, mientras que el *espacio* es la puesta en movimiento de los elementos que conforman el lugar, o, mejor dicho, su puesta en relación. Lo interesante de esta propuesta es que el modo de poner en relación los elementos del *lugar* es a través del *relato*; es el que inaugura el *espacio*, es decir, es la acción narrativa la que hace que el *lugar* se transforme en *espacio*. El *no-lugar*, desde el punto de vista de De Certeau (1990/1996), se convierte en lo no-dicho, en lo no-escrito, en lo que está fuera de las narrativas de los individuos que pueblan las culturas; en general, podríamos decir que se trata de aquello que está más allá de las fronteras de los textos narrativos de una cultura[3].

Augé (1992/2000) se distancia de esta forma de entender la relación entre ambos términos para defender que el lugar, "tal como se lo define aquí, no es en absoluto el lugar que De Certeau opone al espacio" (Augé, 1992/2000, p. 86). Básicamente, cuando Augé (1992/2000) habla de lugar se refiere al lugar antropológico, es decir, el que al mismo tiempo es "principio de sentido para aquellos que lo habitan y principio de inteligibilidad para aquel que lo observa" (1992/2000, p. 58). Se trata, por tanto, de un "lugar de identidad, relacional e histórico" (1992/2000, p. 83), un espacio en el que o con el que el individuo crea cierto tipo de vínculo, tanto con el espacio como con los objetos y el resto de humanos que lo pueblan[4]. Un *no-lugar*, por el contrario, es aquel espacio en el que no se produce ningún tipo de relación entre los individuos que lo habitan, ni entre ellos ni con los objetos que allí hay, y que, como consecuencia de ello, tampoco cabe la posibilidad de dejar huella en el sentido histórico del término. Se trata de espacios de tránsito, en los que la existencia es efímera, de lugares de paso en los que no cabe vínculo identitario alguno entre el individuo y el espacio. Las estaciones de tren, los aeropuertos o las cadenas de hoteles son los espacios típicos en los que Augé (1992/2000) está pensando cuando habla de *no-lugares*.

[2] Una versión previa a este trabajo puede encontrarse en Álvaro Ramoneda y Ramón Sánchez, 2011.

[3] Estamos de acuerdo con Florentino Blanco (2002) en que toda acción es acción narrada, es decir, toda experiencia de sentido tiene una forma narrativa. Simultáneamente, no todo es narración, tal y como parece desprenderse de la propuesta de De Certeau, muy en la línea, por ejemplo, de la filosofía de Paul Ricoeur.

[4] Cabe la posibilidad de que la experiencia del habitante del lugar sea, en efecto, una *experiencia de sentido*, y, por tanto, que el espacio sea un *lugar antropológico*. Sin embargo, no tiene por qué coincidir con que *el observador* haya delimitado ese espacio como susceptible de ser observado. Dicho de otro modo, el lugar antropológico no está ahí, de suyo, para que el observador lo descubra, al contrario, creemos que la mayoría de las veces delimitamos el campo antropológico en el propio ejercicio de observación.

En todo caso, el individuo vinculado a un lugar quedaría diferenciado de quienes recorren los aeropuertos o centros comerciales y que no logran desarrollar una identidad propia dentro del conjunto de personas presentes en esos espacios, considerados por Augé (1992/2000) como *no-lugares*. Este proceso de relación entre el individuo y el espacio lleva a que éste último se inscriba dentro de la categoría de lugar antropológico, pasando a ser, entonces, lo que se denomina como *lugar*.

Es cierto que el propio Augé ha puesto de manifiesto que "un no lugar existe igual que un lugar: no existe nunca bajo una forma pura" (Augé, 1992/2000, p. 84), es decir, que un espacio, entendido como configuración física de elementos poblado por un determinado conjunto de individuos, puede ser entendido como *lugar* o *no-lugar* dependiendo de las actividades que allí se realicen. Incluso, encontramos este mismo argumento en un texto posterior del propio Augé (1999), en el que dice, por ejemplo:

> Es necesario aclarar que la oposición entre lugares y no-lugares es relativa. Varía según los momentos, las funciones y los usos (...). Algunos grandes centros comerciales (...), por ejemplo, se han convertido en puntos de encuentro para los jóvenes que han sido atraídos, sin duda, por los tipos de productos que se pueden ver (...); pero, más aún, empujados por la fuerza de la costumbre y la necesidad de volver a encontrase en un lugar en donde se reconocen. Finalmente, está claro que es también el uso lo que hace el lugar o el no-lugar: el viajero de paso no tiene la misma relación con el espacio del aeropuerto que el empleado que trabaja allí cada día, que encuentra a sus colegas y pasa en él una parte importante de su vida (1999, p. 12).

A partir de la imposibilidad de un *no-lugar* como algo puro, Pep Vivas, Isabel Pellicer y Óscar López (2008), han tratado de dar una alternativa a través del concepto de *espacios de sociabilidad transitoria* en un intento de dar contenido a los *no-lugares*. En efecto, no podemos *no-hacer-nada* en el sentido de que en todo momento realizamos algún tipo de actividad, aunque sea *transitoria*. Parecía que simplemente atravesábamos los *no-lugares*, y, sin embargo, escuchamos música en el tren o leemos en el avión. Ni siquiera la interpretación que hacen Vivas et al. (2008) de la noción de *heterotopía* foucoultiana se libera de la idea de espacialidad. Los espacios liminales, fronterizos de los que habla Michel Foucault (1984/1986) son auténticos lugares en el sentido de Augé, son espacios en los que se ejerce auténtico poder (hospitales psiquiátricos, prisiones, etc.), y por tanto, *lugares antropológicos* para quienes trabajan y, por supuesto, los habitan. Por ejemplo, cualquier aeropuerto deja de ser un *no-lugar* para todas aquellas personas que trabajan allí (Korstanje, 2006). Dentro del contexto histórico de Argentina, el aeropuerto de Ezeiza tiene una especial significación para todas aquellas personas que, por diversos motivos, tuvieron que abandonar el país, por ejemplo, durante la dictadura militar de 1976. Para ellos, Ezeiza no es, obviamente, un mero lugar de paso, es el lugar en por el que abandonaron su país, su cultura, su historia personal, parte de su identidad, y al que, en muchos casos, nunca pudieron volver.

Un *no-lugar* no es un espacio claramente delimitado, cuya frontera nos indica el paso de tener a no tener identidad, de tener a no tener historia, de estar vinculados con otros en el mundo a sentirnos despojados de todo lazo, y, por tanto, a la intemperie. Sin embargo, lo que también nos llama mucho la atención es que se trata de un concepto que no ha dejado de ser utilizado, incluso dentro de la obra de Augé, quien, a pesar de tener clara esta distinción, sigue hablando de los *no-lugares* como si fuesen espacios totalmente *inapropiables.*

Probablemente, el término no desaparezca de la literatura a pesar de (o precisamente por) su manifiesta ambigüedad. También ha sido llevado al ámbito cinematográfico y ha servido para analizar los escenarios de dos películas del género *thriller* o *policíaco*, gracias al trabajo de Carmen Herrero (2007) *Paisajes urbanos y 'No Lugares' en el thriller español contemporáneo:* Fausto 5.0 *y* La Caja 507. Los dos filmes se desarrollan en los denominados *no-lugares*, lugares de paso, de tránsito: gasolineras, estaciones de tren, etc., lo que sirve, entre otras muchas cosas, para indicar que la ambientación de ambas cintas tiene lugar en espacios fronterizos, inhóspitos, grises. Por último, en la revisión que hace David W. Hill (2010) de la reedición en Estados Unidos del texto de Marc Augé: *Non-places: An Introduction to Supemodernity*, reclama la recuperación de la noción de *no-lugar*. La *sobremodernidad* (ver más abajo) parece ser el único modo de dotar de significación al conjunto de acontecimientos que, en los últimos años, se han venido recogiendo bajo la etiqueta de *terrorismo internacional*, cuya ubicación geográfica es, permítasenos la contradicción, ubicua. Por otra parte, y desde otro punto de vista, en los hogares de las grandes ciudades, los mundos virtuales que proporcionan la televisión o el ordenador, y el paisaje sonoro que proporciona el reproductor MP3 a su usuario, se han convertido, según Hill (2010), en algo parecido a ambientes que se habitan, por así decir, de forma completamente independiente del espacio físico que rodea a los usuarios de dichos dispositivos. En todo caso, parece que la noción de *no-lugar* sirve para denominar dicho conjunto de ambientes que están "por encima" del espacio físico de la ciudad.

Lo cierto es que, independientemente de que estemos de acuerdo o no con el uso que estos trabajos dan a la idea de *no-lugar*, todos ellos tratan de mantenerla o de recuperarla de diverso modo, y esto es lo que, en definitiva, nos interesa resaltar. Nosotros, en el presente trabajo, defenderemos que existe una alternativa al debate entre *lugares* y *no-lugares*. Como hemos dicho en la introducción, vamos a recuperar la vieja idea de *cronotopos* bajtiniano para intentar articular de otra forma el modo en el que habitamos, ocupamos, transitamos los diferentes espacios que existen en nuestra cultura. Pero antes conviene que nos detengamos un momento a reflexionar mínimamente sobre la idea de *sobremodernidad*, escenario del que se deriva este debate.

Algunas reflexiones en torno a la idea de sobremodernidad

La *sobremodernidad* es un período que comienza, según Augé (1992/2000), a finales del siglo pasado, y que se caracteriza por una triple circunstancia: un exceso de acontecimientos, una excesiva proliferación de espacios y, por último, un achicamiento del planeta, al menos, en la denominada cultura occidental. De esta manera, se convierte en productora de *no-lugares*. Intentaremos aclarar mínimamente la propuesta del antropólogo francés, sin que por ello estemos posicionándonos de forma positiva o negativa con respecto a la idea de *sobremodernidad*. Nuestro objetivo es, en este momento, señalar el modo en que este autor justifica la proliferación de *no-lugares*.

Augé (1992/2000) habla de **sucesos** que, si bien se podrían identificar a lo largo de casi toda la historia de la humanidad, hoy se producen de forma mucho más habitual. Se trata de guerras, desastres, etc., que en sí mismos no son más importantes que otros que se han producido con anterioridad. Sin embargo, en las últimas décadas el número es tan grande en comparación con los siglos anteriores, que es de ahí de donde deviene su trascendencia. Por tanto, es la *aceleración* de dichos acontecimientos lo que pasa a ser relevante, pasando a un segundo plano la importancia misma del hecho. Si, como consecuencia de este exceso de acontecimientos y de su *aceleración,* es casi imposible darles un

sentido en el momento en que ocurren, será más difícil aún hacerlo cuando hayan quedado en el pasado, puesto que no hay margen de tiempo para reflexionar sobre lo ocurrido. Es decir, en la *sobremodernidad* se vive siempre en el presente.

En paralelo, también es propio de la *sobremodernidad* la transformación acelerada y la proliferación excesiva de **espacios**, tal y como nos ha señalado Hill (2010) unos párrafos atrás, una proliferación que, paradójicamente, también tiene una consecuencia muy importante: el **achicamiento del planeta**. Todos esos espacios están al alcance de nuestra mano, al alcance de un "clic" en el ratón del ordenador o a una pulsación en el mando a distancia de nuestra televisión. Augé lo dice así:

> En la intimidad de nuestras viviendas, por último, imágenes de todas clases, recogidas por los satélites y captadas por las antenas (...), pueden darnos una visión instantánea y a veces simultánea de un acontecimiento que está produciéndose en el otro extremo del planeta. (1992/2000, pp. 37-38).

Las imágenes que nos proporcionan todo este conjunto de medios ejercen un poder e influencia que va más allá de la supuesta información objetiva que entregan. En ellas se mezclan información, publicidad y ficción. Esta mezcla lleva a un desbordamiento de los espacios, a una superabundancia espacial proyectada a través de las imágenes, que se constituyen en un medio de información desequilibrante, que engaña, que entrega universos simbólicos que solamente funcionan como un medio de reconocimiento, pero jamás como uno de conocimiento (Augé, 1992/2000). Más adelante hablaremos de cómo la fotografía condensa esta triple articulación de lo mostrado en una imagen, fundamentalmente mediante los trabajos de Joan Fontcuberta (1990, 2009) y Pierre Sorlin (1997/2004).

Exceso de acontecimientos, exceso de espacios y exceso de información son, de acuerdo con Augé (1992/2000), algunas de las dimensiones que caracterizan una forma de estar en el mundo: la denominada *sobremodernidad*.

De todo este conjunto de cambios emerge, por cierto, una tremenda paradoja, puesto que al mismo tiempo que hacemos enormes esfuerzos por crear redes multinacionales, que aparentemente estrechan los vínculos entre las personas, que acortan distancia, tanto física como simbólica, aparece también un nuevo sentido de la individualidad. "Se amplifica el clamor de los particularismos" (Augé, p. 41), que repercute en una conciencia individual del que quiere estar solo, del que quiere quedarse en casa, lo que finalmente se decanta en una nueva experiencia de soledad y en cierto modo, de aislamiento. Los lugares, entonces, sólo pueden ser entendidos, significados, a partir del punto de vista que se deriva de la *sobremodernidad*, por tanto, desaparecen las características propias del lugar antropológico (historia, identidad, etc.). El espacio, por así decir, se desborda de sí mismo, produciendo los denominados *no-lugares*.

Tal y como hemos visto, sin embargo, la distinción entre *lugar* y *no-lugar* es exclusivamente analítica, es decir, no es posible encontrar espacios que sean, por definición, una u otra cosa.

El *cronotopos*

Al estar instalado en el presente, el *no-lugar* sería un espacio en el que nunca hay asentamiento, sino que siempre se recorre. El arquetipo del *no-lugar* sería el territorio del viajero, ya que vive en el presente del recorrido, un presente finito (Augé, 1992/2000). La consideración simultánea de un mismo espacio

como *lugar* y *no-lugar* depende, en parte, de la propia consideración que tengan de él los individuos que lo habitan, usan o pueblan. Dicho de otro modo, habría que preguntar a cada uno de ellos sobre la relación que mantiene con ese espacio para saber si lo consideran como un lugar o un *no-lugar*, tal y como hemos visto en los trabajos de Maxi Kornstanje (2006), Hill (2010) y el propio Augé (1992/2000, 1999), entre otros. Decíamos también que estos trabajos, a pesar de presentar un debate crítico sobre el alcance de la noción de *no-lugar*, en ningún caso dejaban de utilizarla, por lo que seguíamos instalados (seguramente para bien) en la ambigüedad. Nosotros, sin embargo, creemos que existe una manera de tratar de entender el tipo de relación entre individuo y *espacio* (*lugar* y *no-lugar*), a través de la idea de *cronotopos,* término analizado por Mijail Bajtín (1975/1989).

El *cronotopos*, de acuerdo con Bajtín (1975/1989), plantea la confluencia de una determinada configuración espacio-temporal, por supuesto, en relación con un conjunto de acciones que se desarrollan en esa configuración espacio-temporal. Los elementos centrales, por así decir, de un *cronotopos* serían: espacio, tiempo y personaje; entendiendo la idea de personaje de una manera genérica. El *cronotopos* es el tipo de relación que se da entre estos tres elementos en una determinada obra, en una determinada configuración de la acción. Por ejemplo, en la novela de caballería, ámbito de análisis del propio Bajtín (1975/1989), existen diferentes *cronotopoi*, es decir, diferentes configuraciones de estos tres elementos. En la denominada novela antigua, el caballero que jura amor eterno a su prometida, tras sufrir todo un conjunto de vicisitudes, tentaciones, luchas, etc., vuelve al lugar de origen. Han pasado, desde determinado punto de vista, cierto número de años, cierto tiempo (mucho en realidad), pero cuando se encuentran de nuevo doncella y caballero, no han envejecido ni un ápice. Es como si el tiempo se hubiese detenido, como si se hubiese abierto un paréntesis en el espacio-tiempo que permitiese a los amantes volverse a encontrar jóvenes y lozanos. De esta manera el *cronotopos,* la configuración entre el espacio, el tiempo y el personaje va a ser relativa, pudiendo formarse diferentes *cronotopoi.*

Aunque Bajtín (1975/1989) analiza los diferentes *cronotopoi* en las diferentes configuraciones de la novela de caballería, y, por tanto, cabría hablar de personaje de ficción en un sentido estricto, nosotros queremos entender este concepto de manera más genérica, es decir, en tanto que actor o agente de la acción en términos *burkeanos*[5]. Nosotros rescatamos esta configuración para fijar la relación concreta entre el espacio (y, por tanto, el tiempo) y el usuario. No es necesario que el *cronotopos* sea permanente, al contrario, puede ser, también, efímero, intermitente, etc. Esto dependerá del tipo de acciones que se lleven a cabo por parte de los actores de la escena, su frecuencia y duración. Dicho de otro modo, un mismo espacio puede considerarse como *lugar* o *no-lugar* dependiendo del sentido que cobre para quien lo usa en un momento determinado o la significación que el espacio va adquiriendo para ese usuario a partir de un uso prolongado.

Por ello, creemos que es mejor dejar de hablar de la distinción entre *lugares* y *no-lugares* en sentido estricto, para hablar de diferentes tipos de *cronotopoi*, que podrán ser entendidos como *lugares* o *no-lugares* por el propio actor o por el observador. Como manera de intentar ordenar el mapa, queremos proponer la siguiente tabla:

[5] Kenneht Burke (1945/1969) entiende que para dar cuenta de los motivos que subyacen a cualquier acción es necesario tener en cuenta cinco elementos, que nosotros denominamos, *péntada dramatúrgica*: Acto, Escenario, Agente, Instrumento y Propósito. Lo importante, para Burke, es la función local que cumple cada uno de los elementos en cada una de las configuraciones concretas. Una guerra, por ejemplo, puede ser Propósito, Escenario o Instrumento, dependiendo del punto de vista que adoptemos a la hora de analizar el conjunto de motivaciones, en un sentido filosófico, que soportan dicha guerra (ver también, Blanco, 2002)

Significación	*Cronotopoi*	
	Estables	Efímeros
Lugar	A	B
No-lugar	C	D

Tabla 1. Tipos de configuraciones espaciotemporales en un escenario concreto.

Para intentar dar cuenta de los diferentes casos que da lugar la tabla, es necesario, primeramente, tener en cuenta un determinado espacio, por ejemplo, un parque, una gasolinera, o, en nuestra situación, el vestíbulo de la estación de Atocha. Aun así, quizá podamos adelantar una mínima definición de cada uno de los casos. Es necesario resaltar que, aunque en cada una de las casillas de la tabla cabe una acción en concreto, estamos pensando en, por así decir, *tipos ideales de configuraciones espaciotemporales,* es decir*, tipos ideales de cronotopoi*, en términos weberianos[6]. El caso A sería lo que habitualmente se entiende como un *lugar*, es decir, un espacio en el que se establece un vínculo estable entre la persona y el lugar. El caso D es, desde esa misma lógica, lo que habitualmente se entiende como un *no-lugar*, es decir, aquel espacio por el que se pasa sin dejar huella. Los casos B y C son, por el contrario, los que plantean más claramente el conflicto. Podría darse la situación de que una sola escena vivida en un aeropuerto o una autopista pudiera configurarse como un hecho significativo, que dejase huella, a partir del cual fuese posible contar una o varias historias. Si esto es así, estaríamos en la casilla B de nuestra tabla. Por lo mismo, podríamos transitar todos los días por el mismo sitio, por el mismo espacio y que esa acción no fuese significativa para nosotros. Seguramente muchos de los viajeros que pasan todos los días por el vestíbulo de la estación de Atocha no han llegado a establecer un vínculo identitario, histórico o como quiera que lo denominemos, con el espacio. En este último caso estaríamos en la casilla C de nuestra tabla.

Conviene, no obstante, hacer una última aclaración. Bajtín (1975/1989) estudia el *cronotopos* en la novela, por lo que cada uno de los *cronotopoi* de cada una de las novelas que analiza o, mejor dicho, de cada uno de los tipos de novela que analiza, va a permanecer estable. La configuración espacio-tiempo-personaje(s) de una determinada novela, obra de teatro o película va a ser, obviamente, siempre la misma, independientemente de que en esa obra concreta haya uno o varios *cronotopoi*. Sin embargo, cuando nosotros estamos trasladando la idea de *cronotopos* al vestíbulo de la estación de Atocha, el problema se hace algo más complejo. Los personajes se convierten en personas, usuarios, habitantes de la estación en alguno de los sentidos que hemos querido ilustrar con nuestra tabla. Por lo tanto, lo que en un momento determinado pudiera ser considerado, pongamos por caso, como una configuración tipo C, en otro momento posterior podría cambiar, por ejemplo, a una situación tipo B. Imaginemos a una persona que todos los días pasa, sin otorgar significación alguna, por determinadas zonas del vestíbulo de Atocha; deambula, hasta que, un día, en uno de esos tránsitos, tiene lugar un acontecimiento significativo, digno de mención, que deja huella. Por ejemplo, un robo o el encuentro fortuito con un viejo compañero o vecino de su ciudad natal. El vestíbulo de la estación de Atocha podrá pasar a ser recordado como un lugar significativo, cambiando así, de configuración en cuanto al tipo de *cronotopos.*

En cualquier caso, lo que queremos resaltar es que no estamos queriendo establecer, con nuestra tabla, una taxonomía cuyos casos sean siempre del mismo tipo. Más bien, como hemos dicho, estamos

[6]Un *tipo ideal*, para Max Weber, es un caso que no se puede encontrar, por así decir, en la realidad cotidiana, sino que a través de sus características, tanto positivas como negativas, cabe pensar en todas las posibilidades, ahora ya sí, reales, cotidianas, en una determinada escena. “Un tipo ideal está formado por la acentuación unilateral de uno o más puntos de vista, y por la síntesis de muchos fenómenos concretos e individuales, discretos, más o menos presentes y ocasionalmente ausentes, que se unifican, de acuerdo con esos puntos de vista unilaterales destacados, en un constructo analítico. En su pureza conceptual, constructo mental no puede ser hallado en la realidad” (Weber, 1949; pg. 89-90; citado en Blanco, 2002).

pensando en *tipos ideales de configuraciones* que, si vamos bien encaminados, nos permitan pensar en todos los casos posibles.

Para pensar en los diferentes casos que se pueden llegar a dar dentro de la estación, creemos necesario contextualizar el espacio en el que estamos trabajando: Atocha. De esta manera, creemos que el lector podrá situarse mejor en el ambiente que hemos realizado la investigación.

Atocha como *¿no-lugar*?

La estación de Atocha se inaugura el 9 de febrero de 1851. Después de un incendio que la destruyó casi por completo, en 1888 comienza a levantarse nuevamente. Una nueva nave de 152 metros de largo, cerrada por un extremo, se convierte en el lugar que albergó la salida y llegada de trenes durante casi 100 años. En esta nave es donde actualmente se encuentra el invernadero (Cuevas, 2009).

La apariencia actual de Atocha, que incluye el intercambiador y la conexión interna metro/RENFE, cercanías/AVE, es obra del arquitecto Rafael Moneo quien, entre 1985 y 1992, construyó y reformó la estación (Cuevas, 2009). En esta remodelación, Moneo tiene en cuenta que está dentro de la ciudad y que el resultado no puede funcionar de manera independiente de ella, siendo necesario "entender la relación dialéctica entre la estructura de la ciudad y la estructura formal (…), conocer cuál es el frame (*sic*) o la trama en la que se va a producir una determinada obra" (Moneo, 2004, p. 23).

Durante todo el proceso de remodelación de Atocha, Moneo no perdió de vista que la ciudad y la vieja estación representaban el telón de fondo en el que se desarrollaría el nuevo proyecto, tratando entonces de que la estación quedara integrada: "la propuesta aceptó, íntegramente, la conservación de la antigua marquesina (...), reclamando para ella servicios y actividades que siempre tuvo" (Moneo, 2004, p. 206).

No sólo existe una preocupación por parte de Moneo (2004) por incluir la estación dentro de la ciudad, sino también por respetar y continuar con su historia, contribuyendo, de esta forma, a que exista un reconocimiento por parte de los ciudadanos, los cuales no pierden ni el lugar ni los usos y servicios que ésta ofrece. Existe también una preocupación porque la estación quede potenciada por un movimiento de peatones y por la presencia de una actividad comercial rica y variada, a través del reciclaje de los antiguos edificios que, una vez hecha la reforma, acogen nuevos usos: tiendas, cafeterías, oficinas de la compañía ferroviaria, invernadero, etc. Moneo (2004) sabe que hoy el mundo es más proclive a buscar la similitud, lo fácil, lo rápido y económicamente viable, reconociendo la semejanza existente entre los aeropuertos, oficinas de trabajo o supermercados en el mundo. Pero él trata de dotar a la estación de un sentido, como también estamos seguros que otros arquitectos lo hacen, con el objetivo de convertirla en un *lugar.*

Por cierto, la reforma de Moneo y su manera de concebirla son sólo la propuesta arquitectónica, por así decir, del "autor". Conviene señalar que coincide con la nuestra en lo que se refiere al modo en que puede ser concebido un espacio tal que una estación de tren: algo distinto a un mero espacio en el que se dejan y recogen viajeros. Seguramente otros arquitectos hubieran reformado la estación de otro modo, es decir, con otra factura final, pero también hubiesen concebido el espacio como un *lugar antropológico*.

La fotografía

La fotografía como procedimiento de recogida de datos

A través de la fotografía intentaremos obtener los elementos necesarios para el estudio de las relaciones, estructuras, vicisitudes y demás acontecimientos que suceden en el área del jardín botánico que está dentro de Atocha. Nuestro propósito es ofrecer una salida al debate sobre si la estación de Atocha debe ser entendida como lugar o *no-lugar*.

Imagen 2. Vista general de la remodelada marquesina de la estación de Atocha.

Con este fin realizamos 625 fotografías. Fueron tomadas a distintas horas del día, 6 al día, entre enero y mayo de 2010. Este procedimiento comprende 103 días fotografiados, los cuales no son todos consecutivos, es decir, existen días en que no hicimos fotografías. Principalmente son del interior de la antigua nave de la estación de Atocha. Las fotografías están tomadas desde la mitad del pasillo de la última de las terrazas de la estación, consiguiendo así una visión general de toda esa zona (Ver Imagen 2). Cada fotografía corresponde a un espacio de 6 posibles. La vista general es el primero, luego hicimos encuadres más acotados: a la escultura de “El Viajero”, al lado izquierdo y al derecho del estanque, la terraza y, finalmente, al exterior de la nave[7]. Hemos elegido estos diferentes elementos que conforman el encuadre debido a la variedad de aspectos que presentan. A través de ellos creemos que se podrá vislumbrar la dinámica de interacciones que se establecen a diario en esta nave de la estación de Atocha.

[7] Para tener una muestra amplia de las fotografías realizadas, se puede acceder a la página web: https://picasaweb.google.com/115288655820232350525/FotosAtochaTodasConNombre?authkey=Gv1sRgCNjZmOCG9qjSYQ# (Ramoneda, 2010).

La fotografía como método de investigación

Durante todo el siglo XIX se desarrolla, al menos en occidente, toda la tecnología que hace posible la fotografía. Podríamos decir que el siglo XIX es el siglo de la imagen fotográfica o, tal y como lo denomina Pierre Sorlin (1997/2004), *el siglo de la imagen analógica*, frente a la imagen pictórica o *sintética*.

La fotografía comenzó a ser, en algunos países, un medio al alcance de una gran cantidad de personas que, a través de un sencillo procedimiento (frente a lo complicado de una pintura), podían obtener imágenes directas de la realidad. Su invención se celebró como el modo de hacer patente la realidad del mundo. Una vez que esto se legitimó en el saber popular de la sociedad, la cámara fotográfica comenzó a ser usada para registrar cualquier momento de la vida de su propietario o sus allegados. De esta forma la fotografía adquiere la función de duplicar la vida, resultando un instrumento de medida a la vez que encargada de designar, dentro de la sociedad, qué es digno de ser registrado y observado (Sorlin, 1997/2004).

Muy pronto, sin embargo, nos damos cuenta, históricamente, de que las fotografías dejan de ser un calco de la realidad y, tal y como nos indica Sorlin (1997/2004, p. 16), "sólo mantienen una relación de analogía con la realidad". Como consecuencia de ello, ha sido necesaria la adaptación de la mirada, ha sido ineludible que se aprenda a leer una fotografía, puesto que "introdujo otra forma de reconocimiento, de interpretación del mundo. La `lectura´ de una imagen no es evidente, sino que depende de lo que el observador se dedica a descubrir en ella" (Sorlin, 1997/2004, p. 16).

Por lo tanto, hay que comprender que una fotografía puede ser "leída" de diferentes maneras, dependiendo de los diferentes criterios que podamos adoptar, de las diferentes situaciones y contextos en los que nos encontremos. Es necesario saber quién es el que interpreta la fotografía y el propósito del fabricante de la imagen, para conocer si existe o no una consonancia entre estos factores. No será lo mismo, entonces, que la fotografía de La Torre Eiffel sea interpretada por un arquitecto, un historiador o un turista. Ni tampoco que la fotografía aparezca en un catálogo de una agencia de viajes, un museo o una revista de arquitectura, puesto que cada una de estas situaciones significa una representación de alguien en particular en un contexto particular y para ciertos fines.

Una fotografía es, por un lado, una *huella*, ya que la luz proyectada sobre el nitrato de plata adherido al celuloide o captada por el sensor digital de las cámaras de última generación, puede entenderse como una parte del mundo que queda atrapada en nuestro dispositivo fotográfico, un trasvase. Los pescadores de Enoshima impregnan de tinta sus pescados, los estampan a modo de sello sobre pliegos de papel e indican el precio de venta, es decir, así es como hacen los carteles publicitarios de lo que pueden vender ese día. Por otra parte, tal y como acabamos de ver, también es un *metadocumento*, es decir, es un documento que necesita de una *leyenda* para ser interpretado, para ser leído, y, por tanto, la información que muestra dependerá de la relación entre fotografía y leyenda. Esta relación se hace viable, a su vez, gracias a un sistema de convenciones de interpretación (por ejemplo, las cosas importantes suelen (1) estar en primer plano, (2) bien enfocadas y (3) bien iluminadas) y un cierto discurso, o ideología, que permite generar hipótesis respecto al papel de una fotografía concreta dentro de cierto argumento ("la familia es muy importante", "visitar lugares exóticos es importante").[8]

[8] Tanto el argumento de la "huella" como éste último, se encuentran debidamente desarrollados en el texto de Joan Fontcuberta (1990), *El Beso de Judas. Fotografía y Verdad*.

Por el contexto, por la representación social que transporta una imagen, etc., podemos considerar entonces importante tener en cuenta la mirada fotográfica dentro del presente trabajo. Es imprescindible comprender que no se trata de estudiar la realidad, sino un momento de su representación escogido arbitrariamente, visto a través de una mirada específica, seleccionada también por diferentes atributos considerados pertinentes para el propósito de nuestro estudio.

Lo que importa, sobre todo, en este caso, es que fotografiar a menudo lo que (se) sucede en un cierto espacio nos permite leer con una cierta precisión lo que permanece y lo que cambia, lo transcendente y lo efímero, las estructuras relacionales que la vida se traga y las que, en algún momento, cristalizan y dan sentido al espacio para convertirlo en un *lugar*.

Resultados

De las fotografías que hemos realizado, sólo vamos a resaltar algunos casos que nos parece que pueden llegar a representar un momento o instante típico. No queremos encontrar, por ejemplo, el número exacto de personas que pasa todos los días por Atocha, pero sí pretendemos señalar que, por ejemplo, hay personas que aparecen en más de una fotografía, en distintos días o, también, que hay dinámicas de acción que se van sucediendo dentro de la estación a lo largo del tiempo. Es decir, pretendemos ver qué espacios son culturalmente viables (Blanco, 2002), qué ámbitos (lo que define, acota, limita o segmenta un ámbito es lo que hacemos en él; es decir, los límites de un ámbito son revelados por las acciones que tienen lugar en ese ámbito) dentro de la estación permiten realizar acciones que comúnmente podemos apreciar en otros espacios públicos a los que no se les tacharía como *no-lugares.* En efecto, pensamos que la estación de Atocha no está concebida como un espacio que *a priori* funciona como un *no-lugar,* sino que pretende ser un espacio en el que es posible merendar, besarse, pasear, jugar, beber, etc.

Recordemos la Tabla 1, en la que establecíamos una cierta distribución de los diferentes tipos de configuraciones espaciotemporales para un espacio concreto, esto es, diferentes tipos de *cronotopoi* en relación con una doble significación (*lugar* vs. *no-lugar*).

Como hemos dicho, del material recopilado hemos encontrado fotografías o series de fotografías cuyas acciones podrían ubicarse en alguna de estas cuatro categorías. Categorías, recordémoslo, narrativas, discursivas, más que taxonómicas. Cada una de ellas indica un *tipo ideal* de uso del espacio, en nuestro caso, del vestíbulo de la estación de Atocha. Por razones de espacio, sólo pondremos un ejemplo de cada caso.

Casos A o D

Uno de los descubrimientos que más nos sorprendieron fue encontrarnos con el hecho de que había muchas personas que salían en más de una fotografía. En las imágenes 3 y 4 hemos señalado a la persona que más veces hemos registrado.

Aquí hemos traído solamente dos imágenes, pero en realidad a este individuo lo hemos podido encontrar en 11 fotografías, que corresponden a **5 días diferentes**: dos en enero, uno en febrero, uno en abril y uno en mayo, es decir, **durante cuatro meses** diferentes. En marzo no pudimos encontrarlo.

Imagen 3. Persona repetida el 24/02/2010.

Imagen 4. Persona repetida el 29/04/2010.

Parece claro que estas fotografías nos permiten pensar que este individuo frecuenta de forma asidua la estación. Probablemente no está de paso, sino que pasa cierto tiempo dentro de la estación. Creemos que si fuera alguien de paso, nos hubiese costado mucho llegar a fotografiarlo en diferentes momentos, puesto que hubiese tenido que darse la casualidad de que él hubiese estado ahí justo en el momento en que nosotros las hubiésemos hecho. Considerando que la acción de hacer la fotografía no dura más que una fracción de segundo, que nos ocupaba menos de cinco minutos hacer la serie completa del día y que las hacíamos siempre en diferentes horas, esto nos parece altamente improbable. Por otro lado, si es una persona que está en la estación regularmente, y por un período prolongado, es mucho más probable que lo hayamos podido captar tantas veces como lo hemos hecho.

Pensamos que no es baladí que él decida pasar parte de su día en la estación. Si es una persona que vive en el barrio, o bien si es alguien que viene de otro lugar, podría haber elegido muchos otros sitios donde estar. Cerca de Atocha encontramos el Real Jardín Botánico, El Retiro, el museo CaixaForum, el Paseo del Prado, etc., lugares cercanos a la estación e idóneos si alguien quiere ir a pasar el rato; a esta persona en particular le agrada Atocha; o, en todo caso, para él la nave de la estación representa un lugar con el que ha creado un vínculo.

Hemos visto que este individuo ha estado presente a lo largo de 4 meses y, aunque este tiempo no es una vida entera, sí que puede ser un tiempo considerable para estar yendo al mismo lugar, por lo menos varios días a la semana. Esta persona tiene una costumbre, un hábito. Seguramente, la concepción que él tenga sobre la estación no sea la de un espacio en el que *indeterminarse* para convertirse en alguien que podemos confundir o perder de vista dentro del tumulto; constituye, por el contrario, un lugar donde estar, un lugar significativo en el que desarrollar alguna línea particular de su drama vital, un lugar en el que, más que perderse, se encuentra.

De esta manera, si nuestras hipótesis son correctas, esta persona constituye a través de su acción en la estación un *cronotopos* estable, lo que denominamos ***cronotopos* de tipo A.** Esto significa que, si se lo preguntásemos, para él Atocha representaría un lugar, mucho antes que un *no-lugar.* Es decir, si al acabar el día le preguntásemos qué ha hecho mencionaría la estación de Atocha, siquiera como complemento circunstancial de lugar, como algo que cualifica y especifica el sentido general de su acción.

La casilla D de la tabla con la que encabezábamos este epígrafe representa justo el modo de relación con el espacio antagónico al que acabamos de ilustrar. Dentro de esta categoría podrían estar cualquiera de las personas que aparecen junto a nuestro individuo, personas que tal vez, si las hubiésemos buscado, no las hubiésemos encontrado en ninguna otra fotografía y que, a fin de ejemplificar la categoría D, podríamos suponer que solamente han estado una vez dentro de la estación, tal vez, y únicamente, para utilizar alguno de los servicios que ofrece.

Quienes hacen un único uso de Atocha, sin que éste signifique algo especial para ellos, es probable que no lleguen a otorgarle un significado a la estación, que no lleguen a crear un vínculo con ella, siendo entonces imposible, por ejemplo, que esas personas lleguen a apropiarse del espacio o que realicen acciones que vayan más allá de lo que se estima que debe pasar dentro de la estación.

La categoría D sería entonces la más cercana, o la que mejor ejemplifica, el pensamiento que Augé (1992/2000) tendría con respecto a quienes utilizan los espacios que él considera como *no-lugares.* Sería, de esta manera, la categoría que podría ejemplificar mejor la imposibilidad de que se dé una relación antropológica, tan importante para Augé (1992/2000) como para determinar si un espacio es un lugar o un *no-lugar.*

Casos B o C: circulación de las personas

Una de las dinámicas de flujo de transeúntes que más nos ha llamado la atención dentro de la estación de Atocha, tiene que ver con el hecho de que la gente circula, en su mayoría, por el pasillo que ocupa la parte izquierda del campo fotográfico.

Imagen 5. Pasillo izquierdo: menor circulación de personas.

Imagen 6. Pasillo izquierdo: mayor circulación de personas.

Esto no tiene relación con la cantidad de personas que están presentes. De las fotografías seleccionadas hay una en que no apreciamos mucha gente (Imagen 5), en contraposición a la otra (Imagen 6). Sin embargo, podemos ver como es siempre el pasillo izquierdo el elegido por la mayoría. Probablemente esto tenga una explicación lógica. Cuando uno viene caminando desde el tren, podemos encontrar a mano izquierda la salida que comunica la nave con la parada de taxis. Además, al final de la nave hay dos salidas que podemos utilizar para abandonar la estación, siendo la del lado izquierdo la más próxima al paso de peatones de la glorieta de Carlos V. Por otra parte, existen dos cafeterías dentro de esta

nave. Ambas están ubicadas en el lado izquierdo. Una es la que tiene la terraza en medio y la otra está un poco más allá del estanque.

La circulación de las personas dentro de la estación sería, en principio, una de las acciones que caracterizarían el espacio como un *no-lugar*. Sin embargo, el hecho de que exista mayor circulación por uno de los dos pasillos nos está indicando una forma característica que tiene la gente de desplazarse. Probablemente quienes todos los días recorren ese pasillo por el mismo lado, una y otra vez, vayan reconociendo los espacios, la gente que trabaja, los horarios de los trenes, etc. Creemos que estas cuestiones podrían conducir, de cierta manera, a crear un vínculo con el lugar. Y aunque no hay una intención de la persona en utilizar la estación más allá del fin último que ésta propone, es decir, el servicio del transporte público, es posible que llegue a conformar una relación con Atocha como consecuencia del tiempo que allí pasa. Estaríamos, entonces, ante un ***cronotopos* tipo B.**

Sin embargo, si una misma persona, en la misma situación que la anterior, o sea, que pasa todos los días por los pasillos de Atocha, no llega a significar nunca el espacio, hablaríamos de la constitución de un ***cronotopos* tipo C** dentro de nuestro cuadro de configuraciones espacio-temporales, puesto que tendría una relación estable con la estación (pasa por ahí todos los días), pero no llega a significar el espacio de la estación como un lugar.

A diferencia de lo que pasa en el caso D, en que la persona solamente pasa una vez por la estación, creemos que el mero hecho de que haya un tránsito diario por la estación, significa que, por lo menos, Atocha se encuentra presente para la persona, aunque sea solamente por rutina, pudiendo, quizás, algunos años después de que esa rutina se acabe, volver a pensar en Atocha de otra forma, resignificándola. Por ejemplo, la persona que vimos que se repetía en varias fotografías, tal vez pasó parte de su vida utilizando Atocha con el único fin de transportarse al trabajo, pero nunca llegó a significar la estación, pero una vez que se jubiló y ya no tenía que pasar obligatoriamente por Atocha, se dio cuenta que ese se había convertido para él en un lugar especial.

Lo más significativo de este conjunto de acciones es, como tal vez ya habrá notado el lector, que pueden hacer que el espacio sea considerado, **a la vez**, como un *lugar* o un *no-lugar*.

Otras acciones, todos los posibles *cronotopoi*.

Dentro de Atocha pudimos encontrar diversas y variadas acciones por parte de los usuarios. Las imágenes 7 y 8 dan cuenta de algunas. En la imagen nº 7 podemos ver a diferentes parejas que están merendando, tomando un café o comiendo algo. Mientras tanto pueden estar conversando de diversos asuntos o simplemente mirándose sin mediar palabra.

Dependiendo si algunas de estas parejas se encuentran siempre en este espacio, si es la primera vez que están en esa cafetería, si están hablando de algún tema crucial o se están conociendo, podrán, entonces, llegar a significar la estación de diferentes maneras. Tal vez en esta terraza se hablaron por primera vez. Era un miércoles, él era el camarero y ella una clienta frecuente. Ahora se encuentran todos los miércoles ahí. Tal vez han estado antes en el café, dos o tres veces, pero por simple casualidad y nunca lo han considerado un lugar especial para ellos. Así, dependiendo de la relación espacio-temporal que tenga cada uno de los integrantes de las diferentes parejas podrán estar (teóricamente) en cualquiera de los diferentes *cronotopoi* que hemos propuesto.

Imagen 7. En la terraza de la estación de Atocha.

Imagen 8. En la escultura “El Viajero”, dentro de la estación de Atocha.

De esta misma manera, el personaje que aparece en la imagen nº 8 puede ser que, simplemente, después de una noche de fiesta se haya quedado durmiendo en la base de la escultura mientras esperaba que comenzaran a salir los trenes, pero, una vez que se suba al tren que lo lleve a su destino, nunca más volverá a Atocha. O tal vez vive en un pueblo cercano a Madrid y ya ha adoptado la base de la escultura como un segundo hogar. De esta manera, dependiendo de la significación asignada por esta persona, podrá estar en cualquiera de las 4 configuraciones espaciotemporales de las que venimos hablando.

Estas no son las únicas acciones que hemos encontrado dentro de Atocha. En otras fotografías (que aquí no adjuntamos) hemos visto, por ejemplo, a una mujer que está sentada sobre la escultura mientras dos chicas, quizá sus amigas, la miran y una le toma una fotografía. Tal vez son turistas, tal vez madrileñas que se divierten. En otra hemos visto a una persona con un portátil, que está trabajando, está buscando trabajo o, quizá, está teniendo un momento de ocio. Hemos visto a una pareja que se besa: uno de los dos se va, se despiden. Puede ser también que se reencuentren o que, cansados de mirar a las tortugas, decidieran sentarse un rato. En el mismo lugar, un día diferente, hemos encontrado a dos chicas que *“chocan los cinco”;* acaban de enterarse de la nota de un examen en el que les fue bien o, quizás, acaban de resolver el *sudoku* del periódico. Mientras tanto, un niño maneja su triciclo; es lo único que le interesa, está entretenido, despreocupado del resto, no piensa en la posibilidad que tiene de encontrarse en un *no-lugar.* Finalmente, también hemos fotografiado a un grupo de señoras sentadas en la terraza. Han juntado dos mesas, son 9 visibles y una silla con una chaqueta que nos indica que tal vez una ha tenido que ir al lavabo. La están esperando para comenzar una partida de cartas o para comenzar a comentar el libro que semana a semana se van proponiendo leer.

Quién sabe, probablemente hayamos acertado con pocas de las historias que contamos, tal vez con ninguna. El número de posibilidades que ofrece la vida es, seguramente, mucho mayor que el número de historias que nosotros podemos inventar para estas páginas. Sin embargo, las personas que pueblan estas fotografías y cuyas historias nosotros tratamos de adivinar, han escogido tener esas vivencias en Atocha. Y sino han elegido Atocha queriéndolo del todo (la madre los obligó a ir, la mayoría eligió el lugar, a la esposa le viene bien citarse ahí porque le queda cerca del trabajo, etc.), por lo menos han decidido, estando en ese espacio, poner en juego la posibilidad de hacer lo que, sencillamente, están haciendo. Si viene de una fiesta, ese chico podría haber dormido en cualquier otro lugar. Si las parejas

de la cafetería simplemente quieren un café, podrían haber escogido entre los miles que hay en Madrid y así sucesivamente.

Atocha se convierte, así, en parte del contexto de la vida de esta gente, pasa a representar un lugar en el que estas personas han llevado a cabo acciones que formarán parte de sus historias, a la vez que, mediante estas acciones impropias de un *no-lugar*, van haciendo de Atocha un lugar en el que se entrecruzan las acciones e historias de cada uno, formando una red propia, que sostiene el entramado social presente en el lugar.

Conclusión

Los espacios pueden ir guiando los comportamientos, las acciones, las dinámicas de las personas. Su diseño influye en el modo en que la gente se va comportando. Pero el hombre no es un ser pasivo por definición y también puede ejercer su particular forma de apropiarse del lugar; puede practicar su forma de apropiación. Sin embargo, esta idea no tendría cabida dentro de espacios como los *no-lugares,* cuya apropiación es imposible, cuyo tiempo es el presente, sin dejar paso a la historia. Atocha, de acuerdo con la revisión crítica que hemos hecho, quedaría atrapada dentro del debate "lugar vs. *no-lugar*". Sin embargo, a través de estas páginas hemos podido ir desmontando, poco a poco, esta idea y de paso, ofrecer una salida a través del concepto de *cronotopos* bajtiniano.

Las reflexiones de Moneo (2004) nos proporcionaron un punto de partida para sospechar que Atocha podía escapar de ser entendido simplemente como *no-lugar.* Nuestras propias fotografías, después, nos permitieron encontrar dinámicas, gestos, acciones, ejemplos de prácticas que no se deberían dar nunca en un *no-lugar*. Hemos identificado cada una de ellas y las hemos presentado, no como estadísticamente significativas, sino como culturalmente relevantes, esto es, como acciones que es posible llevar a cabo en nuestra cultura viajera del nuevo milenio.

Pudimos ver que existen personas que se repiten en las fotografías, lo que nos indica que hay usuarios que hacen parte de su vida dentro de la estación. Una y otra vez encontramos gestos, movimientos y acciones que nos fueron indicando que Atocha tiene carácter de lugar. ¿Cuántas personas es necesario que consideren un espacio su lugar para que éste pase a ser considerado por los demás como un lugar?, ¿qué acciones de las que hemos señalado son las que caracterizan un determinado espacio para definirlo como lugar? Creemos que se trata de un callejón sin salida. Tal vez la prueba más fehaciente de ello es que, después de cinco meses sacando fotografías, para nosotros también se ha convertido en un lugar especial, en el que somos observadores, sí, pero que también ha dejado *huella*. Somos ahora parte del escenario, tal vez hay algunos *lugareños* que nos reconocen.

El *cronotopos* bajtiniano, tal y como hemos visto, nos ha permitido organizar el campo de otro modo. Hemos propuesto cuatro categorías de configuraciones espaciotemporales en un espacio concreto, desde las cuales entender los tipos de relaciones culturalmente viables que se pueden dar entre los usuarios y un espacio. Desde este punto de vista, las categorías *lugar* o *no-lugar* no son, ni exhaustivas ni excluyentes, sino que dependen, más bien, de las acciones que los habitantes de dicho espacio puedan llevar a cabo y por supuesto, de su significación. Dicho de otro modo, la presunción de que un espacio sea *lugar* o *no-lugar* deja de depender de las características físicas o arquitectónicas de dicho espacio, esto es, de su denominación, y pasa ahora a depender de quienes los habitan: los usuarios.

Con esta propuesta creemos que estamos ofreciendo una posible vía de escape a un debate que, desde nuestro punto de vista, resulta estéril, a saber: el de si un espacio es un lugar o un *no-lugar*, e intentar, a partir de ahí, convertir una serie de criterios en normas que pretenden ser generales. Creemos que el *cronotopos* bajtiniano, por ejemplo, permite un mayor *empoderamiento* del usuario. Vuelve a ser el usuario quien aporta las referencias necesarias para la clasificación de los espacios, teniendo entonces que recurrir, los futuros investigadores, a ellos, para conocer los elementos, criterios y características que influyen en cómo un determinado espacio puede ser significado.

Las pruebas de imprenta ya están corregidas, el texto ya está en su mano, paciente lector que nos ha acompañado hasta este último momento. Francisco y Luisa, quién sabe, un día volverán a encontrarse en la mesa del restaurante del vestíbulo de la estación que les vio despedirse. Nosotros, agazapados tras una barandilla, tomaremos nuestra última fotografía.

Referencias

Augé, Marc (1992/2000) *Los no Lugares. Espacios del Anonimato*. Barcelona: Gedisa.

Augé, Marc (1999). Sobremodernidad. Del mundo de hoy al mundo de mañana. *Memoria,* 149, 5-15.

Bajtín, Mijail (1975/1989). *Teoría y Estética de la Novela*. Madrid: Taurus.

Blanco, Florentino (2002). *El Cultivo de la Mente*. Madrid: Antonio Machado Libros.

Burke, Kenneth (1945/1969) *A Grammar of Motives*. Berkeley: University of California Press.

Cuevas, María (2009, 31 de diciembre). *Estación de Atocha*. Extraído el 28 de marzo de 2010, de http://misspretextos.blogspot.com/2009/12/pasamos-miles-de-veces-por-miles-de.html

de Certeau, Michel (1990/1996). *La Invención de lo Cotidiano.* México: Universidad Iberoamericana.

Fontcuberta, Joan (1990). *Fotografía: Conceptos y Procedimientos*. Barcelona: Gustavo Gili.

Fontcuberta, Joan (2009). *El Beso de Judas. Fotografía y Verdad*. Barcelona: Gustavo Gili.

Foucault, Michel (1984/1986). Of other spaces. *Diacritics, 16*(1), 22-27.

Herrero, Carmen (2007). Paisajes urbanos y 'No Lugares' en el *thriller* español contemporáneo: Fausto 5.0 y La Caja 507. *Romance Studies, 25*(2), 137-149.

Hill, David W. (2010). Book Review: Non-places: An Introduction to Supermodernity. Marc Augé, 2008. *Urban Studies, 47*(11), 2482-2484.

Kornstanje, Maxi. (2006). El viaje: una crítica al concepto de "no lugares". *Athenea Digital,* 10, 211-238.

Moneo, Rafael (2004). *Rafael Moneo. Antología de urgencia 1967 – 2004.* Madrid: El croquis.

Ramoneda, Alvaro. (2010). *Fotos atocha (todas) con nombre – Picasa*. Extraído el 10 de mayo del 2011, de https://picasaweb.google.com/115288655820232350525/FotosAtochaTodasConNombre?authkey=Gv1sRgCNjZmOCG9qjSYQ

Ramoneda, Álvaro & Sánchez, Ramón (2011). Atocha: dinámicas de ciudad desde un “no-lugar”. *Infolio,* 26, 31-34.

Sorlin, Pierre (1997/2004). *El 'Siglo' de la Imagen Snalógica. Los Hijos de Nadar.* Buenos Aires: La marca.

Vivas, Pep; Pellicer, Isabel & López, Oscar (2008). Ciudad tecnología y movilidad: espacios de sociabilidad transitoria. En Baltasar Fernández y Tomeu Vidal (Eds.), *Psicología de la Ciudad. Debate Sobre el Espacio Urbano* (pp. 124-136). Barcelona: UOC.

Historia editorial

Recibido: 16/07/2011
Primera revisión: 02/08/2011
Aceptado: 17/02/2012

Formato de citación

Ramoneda F., Álvaro y Sánchez V., Ramón (2012). Del *no-lugar* al *cronotopos*, pasando por el vestíbulo de la estación de Atocha. *Athenea Digital*, *12*(1), 109-128. Disponible en http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/Ramoneda-Sanchez

SOME RIGHTS RESERVED

Este texto está protegido por una licencia *Creative Commons*.

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.
No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Resumen de licencia - Texto completo de la licencia

La psicología ambiental latinoamericana en la primera década del milenio. Un análisis crítico

Latinamerican environmental psychology in the first decade of the millennium. A critical analysis

Esther Wiesenfeld*; Hilda Zara**

***Universidad Central de Venezuela; ** University of the Highlands and Islands**

esther.wiesen@gmail.com

Resumen

El presente artículo analiza aportes latinoamericanos a la psicología ambiental, (PA) tomando como eje los trabajos presentados en los últimos seis Congresos Interamericanos de Psicología, que abarcan once años (2001-2011). La revisión se organizó con base en el número de trabajos por congreso y países de procedencia de los autores, tipo de trabajo; áreas temáticas, procesos, ambientes y sujetos abordados, metodología y métodos empleados; y disciplinas implicadas.

El análisis da cuenta del crecimiento sostenido de la disciplina, aunque desigual entre países y heterogéneo en los asuntos tratados, las formas de hacerlo y los alcances de los resultados obtenidos. Se evidencia predominio de trabajos empíricos vs. teóricos, metodológicos y aplicados; las investigaciones privilegian procesos individuales antes que colectivos, destaca el carácter reactivo vs. activo de los participantes y se aborda una amplia variedad de temas, ambientes, sujetos y métodos.

Las conclusiones recogen las contribuciones y limitaciones de diversa índole derivadas de la revisión y los retos que enfrenta la disciplina para incrementar su relevancia académica, teórica y social. A tales efectos se propone una agenda de trabajo, que incluye además, el debate sobre la unificación o diversificación de la psicología ambiental, así como su carácter local o universal.

Palabras clave: Psicología ambiental; Latinoamérica; Análisis crítico

Abstract

This article provides an analysis of Latin American contributions to environmental psychology, based on work presented in the last six Intercamerican Congresses of Psychology which cover from 2001 to 2011. The review was organized according to number of presentations per congress and authors' countries of origin, type of work; thematic areas, types of processes, environments and subjects addressed; methodologies and methods employed; and disciplines involved.

Analysis shows a sustained growth of the discipline, although different between countries and heterogeneous in the issues addressed, ways of approaching these and scope of the results. Results show a prevalence of empirical versus theoretical, methodological and applied work; research privileges individual against collective processes; emphasizes reactive versus active role of participants, and a wide variety of topics, environments, subjects and methods is addressed

Conclusions refer to the contributions and weaknesses of different nature derived from the review, and challenges faced by the discipline for increasing its academic, theoretical and social relevance. A working agenda is suggested for discussing these challenges, which in addition includes the debate over unifying of diversifying Environmental Psychology, as well as its local or universal nature.

Keywords: *Environmental psychology; Latin-America; Critical analysis*

Introducción

La psicología ambiental (PA) está cumpliendo cuatro décadas de existencia. Su desarrollo se ha propagado a países de distintos continentes, y se ha consolidado, aunque de manera desigual, en sus diversas expresiones (docencia, conceptualización, investigación, práctica profesional) y aproximaciones (teórica, metodológica, aplicada).

A la fecha se han publicado varias revisiones y análisis sobre el desarrollo de la PA en América Latina, así como cuestionamientos y recomendaciones para su desarrollo futuro (Corral-Verdugo, 1997; Corral-Verdugo & Pinheiro, 2006; 2009; Pinheiro & Corral-Verdugo, 2007; Sánchez, Wiesenfeld & Cronick, 1987; Wiesenfeld, 2001a; 2001b; Wiesenfeld, 2004).

De las mismas se desprende que la trayectoria de la PA en nuestra región asemeja al de otras regiones, en lo que a diversidad de tipos de trabajo, temas, procesos, contextos, poblaciones, perspectivas teóricas y metodológicas; y disciplinas vinculadas se refiere. Esta semejanza se manifiesta al interior de un mismo país y entre países. Aún cuando existe una fuerte influencia, sobre todo estadounidense, en las teorías y métodos empleados, se advierten asimismo abordajes producto de las características de los contextos y sus problemáticas particulares. Lo primero se corresponde con la posible universalización de la disciplina, al decir de Victor Corral-Verdugo y José Pinheiro (2009), mientras que lo segundo apunta a lo que estos y otros autores han denominado una PA autóctona o local (Sánchez & Wiesenfeld, 2002; Wiesenfeld, 2001c).

La revisión más reciente, de Corral-Verdugo y Pinheiro, examina los alcances y potencialidades de la PA en el subcontinente, a la luz de las características particulares de este contexto; destaca así mismo las respuestas locales a las problemáticas detectadas, así como la influencia foránea y aportes propios en el tratamiento de temas y procesos que, a juicio de los autores, son de interés universal y contribuyen, en consecuencia, a consolidar una PA universal.

En este trabajo nos proponemos complementar y actualizar los avances y vigencia o cambios de rumbo en la PA latinoamericana, a partir de las revisiones antedichas. Para cumplir con este objetivo tomamos como referencia principal los trabajos presentados en los Congresos Interamericanos de Psicología, organizados por la Sociedad Interamericana de Psicología (SIP), desde el 2001 hasta el 2011, ambos inclusive. La razón de elegir los trabajos en PA presentados en estos congresos, obedece a que los mismos constituyen el principal foro de encuentro e intercambio entre profesionales y estudiantes latinoamericanos en todas las áreas de la psicología. Además, la SIP está conformada por Comisiones de Trabajo, una de las cuales es la PA, creada en 1993, y reforzada con la creación de la Red de Psicología Ambiental Latinoamericana (REPALA) en 1997, por iniciativa de José Pinheiro. Por su parte, el lapso considerado (2001-2011) da continuidad a la revisión precedente, que incorporó el análisis de los trabajos presentados en esos congresos desde 1987 hasta 1999 (Wiesenfeld, 2001b). Al igual que en esa revisión, en esta incluimos países fuera de nuestra región, porque en los congresos de la SIP, la participación de psicólogos ambientales, sobre todo de España y Francia, ha sido constante. Estos colegas, además, han establecido relaciones de cooperación de distinto tipo con la contraparte latinoamericana.

Los congresos de la SIP se llevan a cabo cada dos años, de allí que la revisión abarca seis congresos realizados respectivamente el 2001 en Santiago-Chile, el 2003 en Lima-Perú, el 2005 en Buenos Aires-Argentina, el 2007 en DF-México, el 2009 en Guatemala-Guatemala y el 2011 en Medellín-Colombia.

Advertimos que no se incluyeron todos los trabajos clasificados como PA, debido a que algunos no eran representativos de dicha área y que por otro lado se incluyeron trabajos clasificados en otras áreas, pero de contenido evidentemente psicoambiental.

A tales efectos se analizaron todos los resúmenes publicados en los programas científicos de dichos Congresos y trabajos en extenso publicados principalmente en la revista Medio Ambiente y Comportamiento (cuyo nombre cambió al de Psicoecología en el 2010), que ha dedicado varios números especiales a las memorias en ésta área. También fueron revisadas otras fuentes donde se publicaron tales trabajos y otros que complementan la información requerida para nuestro análisis.

Análisis de Resultados

El procesamiento y análisis de todas las aportaciones en los referidos congresos se realizó considerando los siguientes criterios: el año y sede del congreso, nombre/s y apellido/s de el/los autor/es, país de procedencia de los autores, título del trabajo, tipo de trabajo, área temática, variables o procesos tratados, ambientes o contextos de los estudios, sujetos o actores, metodología y métodos, disciplinas asociadas, resultados e implicaciones. Estos últimos no se presentan en una sección separada, por razones de espacio, sin embargo el análisis de este aspecto ayudó a interpretar el alcance de los trabajos, sobre todo de tipo aplicado.

La presentación y análisis de los resultados se organizó con base en los criterios enumerados.

Ponencias por congreso y por país

El número total de trabajos en PA presentados en los congresos interamericanos de psicología del 2001, 2003, 2005, 2007, 2009 y 2011 fue de 176. Como se observa en la tabla 1, su distribución fue similar entre congresos, mas no así la representatividad de países en los mismos. Ello posiblemente se deba a razones presupuestarias, que de acuerdo a la cercanía de los países a la sede del congreso, facilitaron o dificultaron el traslado de asistentes de unos u otros países. Sin embargo, es notoria la presencia mayoritaria de brasileros y mexicanos en todos los congresos (56,25%) países que representan a los de mayor población en el subcontinente. (Ver Tabla 1).

La comparación del número total de trabajos presentados entre 1985 y 1999 con el del período 2001-2011, 165 versus 176, muestra un leve incremento en este ultimo lapso. Adicionalmente, en el período 1985-1999 Brasil se mantiene como el país con mayor número de contribuciones. Sin embargo, a diferencia del período 1985-1999, en el que Venezuela aparece en segundo lugar en frecuencia de trabajos, en este último lapso México ocupa el segundo lugar con más trabajos presentados; incluso duplica en once años el número de presentaciones realizadas a lo largo de los 15 años anteriores. Dato que sugiere un crecimiento importante de la PA en este país.

Tipo de trabajos

Los trabajos se clasificaron, de acuerdo al tipo de contribución, en: empíricos, teóricos, metodológicos y aplicados. (Ver Tabla 2).

Cada una de estas categorías se subdividió, a su vez, en subcategorías que precisan la actividad realizada, tal como mostramos a continuación.

País/Congreso	SIP 2001	SIP 2003	SIP 2005	SIP 2007	SIP 2009	SIP 2011	Total
Argentina	3		1	1	2	2	**9**
Brasil	7	10	18	5	4	6	**50**
Canadá				1			**1**
Chile	4	1	2	1	3	2	**13**
Colombia		1			1	4	**6**
Cuba			1				**1**
España		1	3	3	1	5	**13**
Estados Unidos				1	1		**2**
Francia	2	2	1				**5**
Guatemala					1		**1**
México	3	11	7	15	10	3	**49**
Nigeria					1		**1**
Perú		1					**1**
Puerto Rico	1		1	1	1	1	**5**
Venezuela	2	1	5	5	2	3	**18**
No identificado					1		**1**
Total	**22**	**28**	**39**	**33**	**28**	**26**	**176**

Tabla 1. Número de trabajos presentados por país y por congreso.

Tipo/Congreso	SIP 2001	SIP 2003	SIP 2005	SIP 2007	SIP 2009	SIP 2011	Total
Empírico							
Investigación	14	19	24	13	20	17	**107**
Validación de Modelo					2		**2**
Teórico							
Conceptualización		1	1				**2**
Revisiones, sistematizaciones o análisis crítico	7	1	8	12	1	6	**35**
Propuesta de Modelo	1		1	1	1	1	**5**
Metodológico							
Propuesta Metodológica		2					**2**
Diseño de Instrumento					1		**1**
Validación de Instrumento		1		1	1		**3**
Adaptación de Instrumento				1			**1**
Aplicado							
Propuesta de Intervención		2	3	1		1	**7**
Evaluación			2	2	1		**5**
Intervención		2		2	1	1	**6**
Total	**22**	**28**	**39**	**33**	**28**	**26**	**176**

Tabla 2. Tipo de trabajo por congreso.

Empíricos

Los trabajos empíricos, que suman 109, representan el 61,9% del total de trabajos presentados y se subdividieron en dos subcategorías que incluyen:

Investigaciones empíricas de distinto tipo (básica, aplicada, exploratoria, descriptiva, experimental, de campo, evaluativa, etc.). Estas representan el mayor número de trabajos, 107 en total, lo que constituye el 60,7% de las contribuciones.

Validación de modelos, que refieren a la puesta a prueba de modelos teóricos, a través de investigaciones que emplean métodos cuantitativos. En esta subcategoría identificamos sólo dos aportes

correspondientes, respectivamente, a la validación de un modelo estructural de orientación hacia la sustentabilidad, realizado por el grupo conformado por Cesar Tapia, Víctor Corral-Verdugo, Blanca Fraijo, Anais Ortiz, Irasema Valenzuela y José Mireles (2009) y la validación de una nueva perspectiva en creencias ambientales por Taciano Milfont (2009).

Teóricos

Los trabajos clasificados como teóricos, 42 en total, constituyen el 23,8% del total de trabajos revisados e incluyen tres subcategorías:

Conceptualizaciones de lugares o términos, representada por dos aportes, como son la definición de organización social a partir del enfoque de la PA, elaborada por Sylvia Cavalcante (2003) y la conceptualización de microlugar, de Peter Spink (2005).

Revisiones, sistematizaciones o análisis crítico, sub categoría que ocupa el segundo lugar más frecuente de aportaciones, con un total de 35, que constituye el 19,8% de los trabajos. La misma incluye el estado del arte de la PA a nivel latinoamericano (Corral-Verdugo & Pinheiro, 2007; Wiesenfeld, 2001b) o por país con las contribuciones de Graciela Tonello (2007) por Argentina, de José Pinheiro y Hartmut Günther (2007) por Brasil, de María Montero y López Lena (2007) por México y la revisión de Esther Wiesenfeld y Euclides Sánchez (2007a, 2009), por Venezuela. Esta categoría incorpora, asimismo, varios trabajos sobre la sostenibilidad, tema sobre el que se vienen realizando publicaciones, simposios y sesiones completas, inicialmente impulsadas por Enric Pol y colaboradores, en la década del 90 desde Cataluña.

Propuesta de modelos teóricos, incluyó 5 aportes, pero si a esto le sumamos la validación de modelos ubicados en la categoría empírica, desarrollados con antelación o secuencialmente, esta cifra se incrementa a 7, lo que representa un 3,9% del total de trabajos revisados. Los modelos teóricos en cuestión refieren al diseño de un modelo de prevención de riesgos presentado por Gregorio Cayo, Elvis Flores, Vesna Karmelic y José Acosta (2001); un modelo de movilidad sostenible en el contexto de psicología del trafico propuesto por Günther (2005); modelos de estrés ambiental en escenario hopitalario por Patricia Ortega (2007); un modelo psicoambiental de la calidad de vida percibida, presentado por Peter Olapegba (2009) y finalmente el modelo de psicología positiva de la sustentabilidad propuesto por Corral-Verdugo (2011) y publicado en su libro Psicología de la Sustentabilidad (Corral-Verdugo, 2010).

Metodológicos

Esta categoría contiene 7 trabajos, los cuales constituyen el 3,9% del total de trabajos revisados y se subdividió en cuatro subcategorías que engloban:

Propuestas metodológicas, las cuales incluyen los trabajos de Aimée Casal (2003) en percepción y evaluación de los malestares relacionados con el ambiente y el trabajo de Miguel Ángel Aguilar (2003) sobre visibilidad del espacio público: claves interpretativas de la metrópolis.

Diseño de instrumentos, con un trabajo presentado por Hiader López (2009) en el cual realiza el diseño y caracterización psicométrica de un cuestionario para medir percepción ambiental de espacios urbanos en adultos.

Validación de instrumentos, correspondientes a esta subcategoría identificamos tres trabajos: validez y confiabilidad de un inventario para evaluar afrontamiento ambiental presentado por Juana Acosta y Patricia Andrade (2003); la validación de una escala de toma de decisiones sustentables para el consumo de energía eléctrica en el hogar por Claudia García-Landa, María Montero y María López Lena (2007) y por último: Creencias ambientales: El nuevo Paradigma de la Interdependencia Humana por Corral-Verdugo (2009).

Adaptación de instrumentos, la cual incluye el trabajo presentado por Joel Martínez y María Montero y López (2007) que consistió en una adaptación psicométrica de la escala restauración ambiental percibida en una muestra de adultos mexicanos.

Aplicados

Los trabajos aplicados suman 18, lo que representa el 10.2 % del total de trabajos presentados en los congresos. Estos se agruparon en tres grandes sub categorías, en función del nivel o alcance, real o potencial de la aplicación, a saber: a) propuestas de estrategias, programas o proyectos de intervención, b) evaluaciones con distintos propósitos; y c) intervenciones, orientadas por diferentes procedimientos y objetivos.

Se presentaron siete propuestas, cinco variedades de evaluación y seis modalidades de intervención. Veamos a continuación lo que aportan estos trabajos.

Propuestas: Las siete propuestas identificadas se orientan a la formulación de estrategias de intervención (N=4), a la elaboración de programas de capacitación (N=2) y al diseño de proyectos de promoción comunitaria (N=1), respectivamente.

a. Propuestas de intervención, esta sub categoría agrupa cuatro ponencias que proponen estrategias de intervención. Tal es el caso del trabajo realizado por Ludvina Colbeau (2003) con relación a la movilización de la sociedad ante los sismos; la propuesta de integración de relatos históricos a los programas educativos para las escuelas de la ciudad de Bogotá como una estrategia para la apropiación de los espacios públicos, presentada por Pablo Páramo (2003); el trabajo de Jesús Canelón (2007) quien realiza propuestas de negociación en el marco del conflicto alrededor de la distribución de agua en el semiárido venezolano y el trabajo de Adina Dumitro y Ricardo García-Mira (2011) quienes proponen una estrategia de comunicación de riesgo asociado a los almacenes nucleares en España.

b. Propuestas de capacitación, esta subcategoría incluye dos programas; uno educativo, en el cual se ubica el trabajo de Ariane Kuhnen y María Higuchi (2005) quienes presentan un ejemplo de la aplicación de métodos propios de la PA a la capacitación para la conservación del ambiente. El otro consiste en una propuesta de programa docente, para el cual Aristeo Santos y Marisa Rampazzo (2005) elaboran un currículo para la formación de psicólogos ambientales.

c. Propuesta de promoción comunitaria, que incluye el trabajo de Jorge Castillo (2005) con aportes a proyectos de promoción comunitaria desde la perspectiva de la PA.

Evaluaciones: Las cinco evaluaciones detectadas representaron cinco modos distintos de emplear esta estrategia metodológica, esto es, para derivar lineamientos para intervenciones, evaluaciones realizadas simultáneamente con alguna intervención, evaluación de intervenciones ya implementadas, evaluación como estrategia para sistematizar un programa y evaluación participativa para generar lineamientos teóricos y para la acción.

a. Evaluación y propuesta de intervención, en esta sub categoría se incluye el trabajo de Wiesenfeld y Sánchez (2007b) quienes evalúan el impacto ambiental de un proyecto de renovación urbana en Caracas, a partir de lo cual proponen estrategias para promover el buen uso del espacio, la seguridad de sus habitantes y la constitución de un espacio inclusivo de todos los sectores.

b. Evaluación e intervención, que incluye el trabajo de Emilio Moyano (2007) quien evalúa el Sistema Nacional de Certificación Ambiental de establecimientos educacionales en Chile desde la perspectiva de la PA.

c. Evaluación de intervención, en el que Marcia Trinidade y Marlise Bassani (2005) realizan una evaluación de un proceso de humanización hospitalaria, a través de la inserción de acuarios en hospitales

d. Evaluación y sistematización de programa, para lo cual Diego Fuentes (2009) evalúa y sistematiza un programa de intervención en mejoramiento ambiental de barrios chilenos, desde la perspectiva de la PA.

e. Evaluación participativa y propuesta teórica, ilustrada con el trabajo Wiesenfeld (2005), en el que genera lineamientos, desde la perspectiva de la psicología ambiental comunitaria, para abordar el componente social del desarrollo sostenible y aplicarlos a un proyecto de desarrollo rural sustentable.

Intervenciones: Las seis intervenciones, cuyas intenciones variaron en los aspectos intervenidos, así como en el tipo de contextos y actores, se sustentaron en el empleo de diferentes procedimientos (metodológicos, de gestión ambiental intersectorial y de acciones comunitarias).

a. Intervenciones con distintos fines, en esta sub categoría se encuentran cuatro trabajos en los que los autores propician acciones o procesos con intenciones diversas. Así, Zulmira Bomfim (2003) promueve la participación comunitaria a través del uso de mapas afectivos de las ciudades; Sonia Salas (2003) utiliza la investigación en comunidades como recurso pedagógico para capacitar a diversos profesionales en temas relacionados con desarrollo sustentable; por su parte, Bernardo Jiménez-Dominguez (2007) muestra estrategias creativas de resistencia local a la vida económica y al espacio en las ciudades latinoamericanas y por último, Carlota Pasquali y Maria Campos (2007) integran un curso en PA con extensión universitaria, para que estudiantes universitarios sensibilicen a diversas comunidades en temas asociados a la contaminación sónica y sus efectos.

b. Intervención y sistematización, consistente en la sistematización de un programa de recuperación del rostro humano de la ciudad, mediante acciones mancomunadas sociedad- Ayuntamiento municipal, para incorporar el enfoque psicoecológico al desarrollo, presentado por Aida Domingo y Eslia Pérez (2009).

c. Transformación ambiental, con el trabajo de Héctor Rodríguez (2011) quien presenta una experiencia de transformación participativa del espacio público en Chile desde la perspectiva de la psicología ambiental comunitaria.

Áreas temáticas

Se identificaron cinco (5) áreas temáticas, cuyo criterio de clasificación lo constituyó el objeto o foco del estudio, es decir: temas con énfasis en procesos humanos; temas focalizados en el ambiente o en su problemática general o específica; temas de contenido sustantivo referidos a la relación humano ambiental; procesos que involucran la agencialidad de los sujetos y otros temas.

Cada una de estas áreas su subdividió, arrojando un total de trece (13) subcategorías, que pasamos a enumerar:

Temas con énfasis en procesos humanos, área que concentra los trabajos centrados, de manera predominante, en: a) exploración general sobre procesos en la relación humano ambiental (creencias, actitudes, valores, conductas, calidad de vida etc.); b) cogniciones, conductas y valores hacia los recursos ambientales (residuos sólidos, agua, energía eléctrica);

Temas focalizados en el ambiente o en su problemática específica o general, entre los cuales agrupamos: c) factores o procesos ambientales (clima, ruido, luz, temperatura, olores, densidad, organización del espacio), d) procesos en situaciones de desastres y riesgos ambientales (prevención, percepción, construcción y evaluación del riesgo; movilización ciudadana ante el riesgo; tipos de riesgo, como sismos, inundaciones, cambio climático global, amenaza ambiental sanitaria, amenaza nuclear, gestión del agua); e) problemas ambientales sin referentes particulares (exploración, categorización, atribución);

Temas sustantivos, cuyo contenido refiere a diferentes dimensiones de la relación humano ambiental, e incluyen**:** f) psicología del tráfico y movilidad (ambientalizando la psicología del tráfico, accidentes tránsito y noción del tiempo, valores en conductores), g) sostenibilidad (rural, urbana);

Procesos psicoambientales que involucran la agencialidad de los sujetos, entre los que destacan: h) condiciones y procesos de la habitabilidad residencial (vivienda rural, vivienda urbana, apropiación, personalización, uso, organización del espacio al interior de viviendas y sus áreas circundantes); i) gestiones ambientales rurales o urbanas en diferentes entornos (impacto ambiental, renovación urbana, promoción comunitaria);

Otros temas, cuyo contenido refiere a aspectos poco reportados en revisiones anteriores, como son: j) espiritualidad (experiencia y uso de espacios sagrados); k) formación psicoambiental y rol de la PA; l) video juegos; m) certificación ambiental.

El listado anterior muestra los siguientes temas emergentes, los cuales deseamos referenciar, justamente por su novedad, al menos en nuestros congresos. Estos son: espacios sagrados y espiritualidad (Bassani, 2011), ambientes virtuales y video juegos (Bojorge, 2003; Bojorge & Mercado, 2003); tráfico (Caamaño, 2001; Campos & Lagares, 2001; Günther, 2005; Moyano 2001a; Oliveira & Pinheiro, 2003a; 2003b) y cambio climático (Estrada & Novion; 2011; Sánchez & Urbina, 2007; Zara,

2011). Reconocemos que muchos de estos temas tienen larga data, incluso en la PA, sin embargo no se habían visibilizado en nuestra disciplina y contexto.

Variables o procesos

Identificamos cerca de 80 variables o procesos investigados, que giran en torno a factores psicológicos, es decir, manifestaciones afectivas, actitudinales, perceptuales, evaluativas, simbólicas, comportamentales, etc. Las hemos organizado, según su foco de atención y el papel de los sujetos en los aspectos abordados (Ver Figura 1).

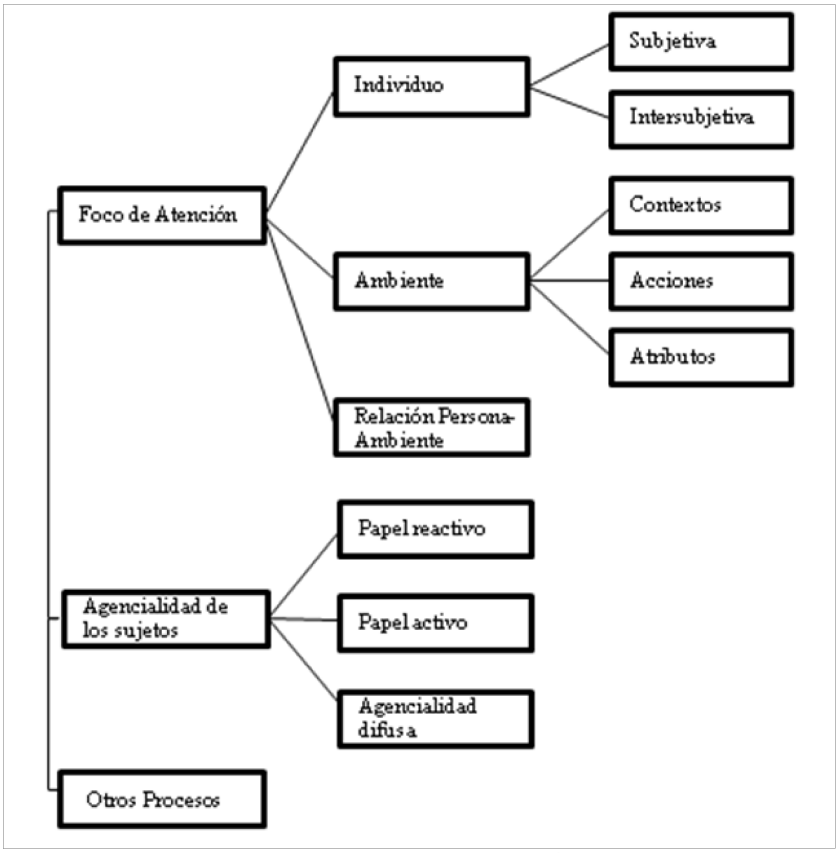


Figura 1. Tipo de procesos identificados

Foco de atención

Los trabajos variaron según el foco de atención se centrara en el individuo, en el ambiente o en las relaciones entre ambos.

Centrado en el individuo: Encontramos trabajos centrados en los procesos de los sujetos, generados en su relación con el ambiente, que se abordan de forma: a) subjetiva e individual (confort, stress, inseguridad, privacidad, apego, autoestima, afectividad) o, b) intersubjetiva y relacional (representaciones sociales, significados, identidad comunitaria, interdependencia humana, evaluación participativa de programa ambiental).

Centrado en el ambiente: También se reportan trabajos donde la cualidad se centra en: a) procesos vinculados a contextos específicos (estima de lugar, apego residencial) o del ambiente en general

(responsabilidad ambiental, preocupación ambiental, compromiso ambiental); b) acciones que se proyectan hacia el entorno (el consumo de servicios ambientales públicos, el empleo de contenedores basura, los patrones conductuales para incrementar el confort en espacios domésticos) y c) que consideran sus atributos (densidad, accesibilidad, visibilidad, organización espacial, ruido).

Centrado en la relación persona-ambiente: Asimismo, las referencias abarcan factores de los procesos psicológicos y del entorno con el que tales procesos se vinculan (percepción de lugares de riesgo, satisfacción con espacios abiertos; afrontamiento a stress por ruido; malestares asociados a ruido y olores, calidad de vida percibida y basura en áreas urbanas no planificadas, impacto afectivo y procesos psicosociales en la relación de las personas con la ciudad).

Agencialidad de los sujetos

Otra dimensión que deriva del análisis realizado, da cuenta de procesos en los que destaca el carácter reactivo vs. activo de los sujetos.

Papel reactivo: Representativos del primer caso son las investigaciones centradas en la aplicación de instrumentos, escalas, cuestionarios, que se limitan a recoger y procesar las respuestas que emiten los sujetos, sin que su involucramiento trascienda tales respuestas. De las anteriores, se ha privilegiado el estudio de la relación persona-ambiente, a través de la exploración de creencias sobre dicha relación (creencias ecocéntricas, creencias ambientales), variables de personalidad en la conectividad con la naturaleza, actitudes proambientales, competencias proambientales, etc.

En proporción similar se han atendido conductas, en su mayoría proambientales, para lo cual se han observado estas conductas en baños públicos, se han explorado factores psicológicos asociados a las mismas, se ha investigado la relación entre conductas antisociales con las pro y anti ambientales, la relación entre comportamientos ecológicos y la sostenibilidad, los valores sociales (equidad, altruismo) que correlacionan con estos comportamientos, etc.

Papel activo: Por su parte, las investigaciones que muestran la agencialidad de los sujetos, son significativamente menores en cantidad a las primeras. En ellas encontramos referencias a la apropiación de espacios, la construcción de comunidad, las formas de habitar, los usos del espacio residencial, la transformación del espacio público comunitario, conflicto y negociación en el uso del agua, participación para el manejo del agua, promoción comunitaria, gestíon ambiental o urbana, etc).

Agencialidad difusa: También identificamos trabajos que refieren a acciones ambientales, aunque no está clara la agencialidad de los sujetos en las mismas, tal es el caso de la comunicación para la prevención de riesgos ambientales, la preservación ambiental, la restauración ambiental, los procesos de transición ante reubicaciones forzadas, personalización de habitaciones, la toma de decisiones para evaluar el consumo de energía, entre otros.

Otros procesos

Muy pocas ponencias refieren a la capacitación, ya sea en la formación en PA, entre las cuales se encuentran los trabajos de Gabriel Moser (2001); Emilio Moyano (2001b); Pasquali y Campos (2007) o en educación ambiental (Arguello, 2003; Ortiz, 2011; Salas, 2003; Sangoi & Pizzutti, 2007).

Entre los procesos emergentes en estos congresos cabe mencionar la interdependencia humana avalado por un estudio transcultural que incluyó sujetos de Italia, Francia Mexico e India presentado por Corral-Verdugo (2009).

Ambientes o contextos

Se identificaron 23 tipos de ambientes o contextos. Estos abarcan desde entornos tan amplios y difusos, como la naturaleza, o el ambiente en general, hasta lugares tan delimitados como dormitorios en la vivienda. Entre los ambientes estudiados tenemos: ambiente general o naturaleza, ciudad, espacios abiertos, espacios públicos, contextos urbanos, periferia urbana, contextos rurales, áreas no planificadas, áreas protegidas (reserva forestal, reserva natural), espacios recreativos (parque, zoológico, calle, patios de vegetación), zonas en riesgo (por sismos, lluvias, contaminación), comunidades (residenciales, barrios, favelas, calles en comunidades, espacios públicos en comunidades), vivienda (vivienda en su totalidad, vivienda rural, dormitorios), instituciones educativas (guarderías, escuelas primarias, escuelas secundarias, instituciones universitarias), instituciones de salud (hospitales, centro para tóxico dependientes), ambientes laborales, espacios virtuales, microlugares, espacio sagrado, baños públicos, tránsito, filas de espera y restaurante.

Entre los ambientes identificados como poco usuales, con relación a períodos anteriores, encontramos los trabajos con enfoque en contextos rurales (Bassani, 2007; Mikulic, 2001; Rodriguez, Landazuri, Mercado, Sánchez & Teran, 2003; Salas, 2003; Sánchez, 2007; Wiesenfeld, 2005; Zara, 2011), el estudio de espacios sagrados (Bassani, 2011; Lopez & Bassani, 2010); y por último, destacamos el trabajo de Zenith Delabrida (2011) quien propone los baños públicos como modelos de estudio de conductas proambientales y antiambientales.

Sujetos o actores

Ubicamos 18 tipos de actores, los cuales incluyen ciudadanos en general, habitantes de ciudades, miembros de comunidades (comunidades residenciales, agrícolas), miembros de comunidades especiales (desplazadas, cercanas a plantas de desechos), familias (amas de casa, madres e hijos, padres), residentes de viviendas (propietarios y arrendadores), personas de diferentes grupos etarios (niños, adolescentes, jóvenes, adultos y ancianos), estudiantes (preescolar, primaria, secundaria y universitarios), docentes, pacientes (hospitalizados y no hospitalizados), usuarios de baños públicos, parques y restaurantes, miembros de organizaciones laborales (empleadores y empleados), gestores ambientales y planificadores, conductores, aviadores, aficionados a video juegos, artistas e historiadores, los diferentes actores involucrados en el proceso a estudiar (profesionales, planificadores, usuarios, políticos, etc.).

La mayoría de los sujetos son estudiantes, particularmente los universitarios y ciudadanos y habitantes de ciudades, seguidos por miembros de comunidades. Sólo pudimos identificar 11 estudios que incorporan a los distintos actores involucrados en el proceso que se examina. Tal es el caso de Alfredo Díaz y Serna (2003), quien exploró la percepción y las necesidades de visitantes, vecinos, grupos de referencia y empleados de un zoológico, para mejorar sus servicios e incrementar su uso como espacio recreativo y turístico, con miras a su autofinanciamiento.

También entra en este grupo el estudio sobre mapas cognitivos en la Mata Atlántica, en el que se identifica el rol de los conuqueros en la preservación de esta reserva ecológica, así como la percepción que de la misma tienen constructores de la reserva y científicos que trabajan en ella (Monteiro, 2003). Otros de los estudios que involucran varios actores son: (Canelón, 2007; Colbeau, 2003; Diaz y Serna, 2003, Monteiro, 2003; Salas, 2003; Vivas, 2011; Wiesenfeld & Sánchez, 2007b; Zara, 2011).

Metodología y métodos

La estrategia metodológica predominante fue la cuantitativa, siendo significativamente menores los estudios cualitativos o mixtos. Los primeros incluyeron métodos de recolección de información tales como: escalas tipo likert, instrumentos psicométricos, análisis bibliométrico, escalamiento multidimensional, incidentes críticos, cuestionarios, observación, entrevistas estructuradas, análisis visual. Los métodos cualitativos consistieron en historias de vida, registros fotográficos, mapas cognitivos, mapas afectivos, observación participante, entrevistas en profundidad, grupos focales, talleres, narrativas, lenguaje, imágenes, entrevistas en movimiento, técnicas expresivas, representaciones graficas, metáforas.

Los métodos utilizados en los trabajos revisados son fundamentalmente de aplicación individual. Sin embargo, se identificaron propuestas metodológicas implementadas en el trabajo con colectivos, tal es el caso del uso de mapas afectivos como una propuesta de intervención (Bomfim, 2003) y el trabajo desarrollado por Rodríguez (2011), quien utiliza la metodología de IAP para facilitar el proceso de transformación participativa de un espacio público.

Disciplinas implicadas

Son contados los trabajos realizados con profesionales de otras disciplinas, aunque resulta evidente, de la lectura de los resúmenes o publicaciones, sus vínculos con múltiples campos del saber. Así, en el primer caso, se presentan aportes explícitamente vinculados con otros campos de la psicología, como la psicología ambiental comunitaria, en el que Rodríguez (2011) trabaja procesos comunitarios para la transformación del espacio público en una comunidad específica; así como con otras disciplinas, en el que Wiesenfeld y Sánchez (2007b), reportan un proyecto de renovación urbana sustentable, en el que intervinieron arquitectos, geógrafos, economistas, y donde los resultados del diagnóstico psicoambiental realizado con los diferentes actores (usuarios reales y potenciales, estudiantes universitarios, planificadores, comerciantes, políticos), arrojó lineamientos para la sustentabilidad de dicho proyecto.

El segundo caso, que abarca la mayoría de los trabajos, aporta insumos para campos tan variados como diferentes disciplinas de la psicología (psicología del desarrollo humano, psicología clínica, psicología organizacional, psicología de la salud, psicología social), ciencias sociales y humanas (antropología, geografía, educación, comunicación social, sociología, economía, historia, administración de desastres), ciencias naturales (ecología, biología) y ciencias de la arquitectura, diseño y urbanismo).

Discusión

La discusión se organizó siguiendo los mismos criterios que orientaron el análisis de los resultados.

Contribuciones por congreso y país

Los 176 trabajos en PA presentados en los congresos interamericanos de psicología entre el 2001 y el 2011 proceden de autores que representan quince (15) diferentes países, diez (10) de ellos latinoamericanos, dos europeos, uno africano, uno de Canadá y uno de Estados Unidos. En términos generales, los países latinoamericanos son los mismos cuyos representantes han contribuido sistemáticamente a la PA en América Latina, a través de presentación de trabajos en los congresos de la SIP y también en congresos nacionales e internacionales. Estos últimos, y las publicaciones estadounidenses y europeas son la principal fuente de difusión de los aportes latinoamericanos al resto del mundo.

El número total de ponencias por congreso ratifica el desarrollo sostenido, aunque heterogéneo, de la disciplina en América Latina. Veamos, sin embargo, cómo se ha expresado este avance, en términos de las categorías que orientaron nuestro análisis.

Tipo de trabajo

Los cuatro tipos de aportes identificados (empíricos, teóricos, metodológicos y aplicados) evidencian un predominio de trabajos empíricos (61,9%), particularmente en la realización de investigaciones (60.7%); seguidos en orden de frecuencia por los aportes de tipo teórico (23.8 %), mayormente revisiones o análisis críticos (19.3%), donde la producción teórica propiamente dicha, remite a la definición de constructos (microlugar, organización social) (1.7 %) y a la formulación de modelos (2.8 %). El tercer lugar lo ocupan trabajos aplicados (10.2%) y finalmente los metodológicos (3,9%).

Cada uno de estos tipos de trabajo se agrupó en subcaegorías, cuyo número varió sustancialmente entre ellos, a saber: los trabajos empíricos se dividieron en dos subcategorías, los teóricos en tres, los metodológicos en cuatro y los aplicados en tres.

Resulta llamativo que las categorías menos frecuentes (metodológica y aplicada) fueron precisamente las de mayor número de subcategorías o subniveles dentro de subcategorías.

Al respecto sólo nos atrevemos a señalar que los trabajos metodológicos se apoyan en estrategias y métodos existentes, y que la aplicación se ha entendido de manera amplia o que la amplitud de lo que ella abarca la abre a múltiples prácticas o posibilidades de acción.

Por otra parte, la diferencia porcentual entre los trabajos empíricos respecto de los teóricos y aplicados, podría sugerir que los resultados de las investigaciones no están retroalimentando la teoría de manera significativa, ni los conocimientos generados en las mismas se están utilizando como cabría esperar. Este es un aspecto que debemos colocar en nuestra agenda de discusión.

No obstante, aunque comparativamente escasos, los trabajos aplicados sugieren una importantísima vía para la profundización del desarrollo de la disciplina, sobre todo en lo que a su relevancia social y aportes a la solución de problemas se refiere. De impulsarse esta tendencia estaríamos contribuyendo a la satisfacción de una de las metas que motivaron el surgimiento de la PA**.**

Otra forma de interpretar el desbalance entre los tipos de trabajo es suponer que, finalizando el 2011 la PA ha producido, utilizado, o adaptado de otros campos, suficiente información teórica que orientan sus investigaciones, y viceversa, ha acumulado suficiente evidencia empírica, tanto de índole básica como

aplicada, que sustentan o contribuyen a la creación de constructos, modelos, y enfoques teóricos de distinto alcance, así como de metodologías y métodos propios a su objeto de indagación.

El panorama descrito parece indicar que, de cierto modo, los avances en PA no son del tipo ni magnitud esperada, en términos de mayor presencia de nuevas conceptualizaciones o teorizaciones, metodologías y métodos e intervenciones y aplicaciones. Es así como la comprensión de problemas humano ambientales alcanzada, no ha repercutido de manera significativa en la formulación e implantación de políticas públicas en este campo ni en la solución de los problemas atinentes al mismo.

El llamado a asumir estos retos no es nuevo; data desde el surgimiento mismo de la disciplina y ha sido reiterado a lo largo de su historia (Giuliani & Scopellti, 2009; Stokols, 1995; Wiesenfeld, 2001b). Sin embargo, el que a cuatro décadas estemos insistiendo en los mismos asuntos, nos lleva a interrogar a la disciplina y a sus representantes en aquellos aspectos que permitieron esta revisión, como son: áreas temáticas, procesos, ambientes, poblaciones, metodologías y métodos, disciplinas implicadas y la dimensión ético política.

Áreas temáticas

El criterio clasificatorio empleado para analizar las áreas temáticas no es el único, sin embargo nos permitió identificar las grandes tendencias en los trabajos y agruparlos para efectos de nuestro análisis. De este nos interesa destacar que las dos primeras áreas, es decir procesos humanos y ambientales concentran la mayor parte de los trabajos, como sería de esperar. Sin embargo, llama la atención la proporción de procesos cognitivo conductuales, centrados en el individuo, antes que de procesos grupales, así como la baja referencia a los que implican acciones u operaciones antes que respuestas. Por otro lado, se nota una preocupación por factores o problemas ambientales de diversa naturaleza, magnitud y en distintos entornos, lo cual revela una diversidad en el abordaje de este elemento del binomio persona-ambiente que contrasta con los abordados en la dimensión humana. Por otra parte, entre los temas que hemos calificado de contenido sustantivo, porque competen a múltiples dimensiones de la vida, se evidencia una presencia cada vez mayor de aspectos vinculados a la sostenibilidad, cuyos aportes para la PA son enormes, así como un número interesante de trabajos en el área del tránsito, que constituye en la actualidad uno de los grandes problemas de las grandes ciudades.

Muchas de las áreas temáticas identificadas coinciden con las de períodos anteriores, mientras que otras han emergido recientemente en nuestro sub continente. Tal novedad no necesariamente emana del contexto en cuestión, sino que con frecuencia surge en otros ámbitos geográficos, y su importación se realiza sobre la base del interés global que genera, como por ejemplo ha sucedido con el cambio climático o la sostenibilidad.

Consideramos, no obstante, que sin subestimar la trascendencia de estos temas, los mismos deben justificarse en términos de sus contribuciones al bienestar humano y a la sostenibilidad, así como al desarrollo de la PA, en los respectivos contextos. La adecuación o congruencia entre tema y contexto, forma parte de las principales aspiraciones de la PA. Sin embargo, en las revisiones realizadas, la elección de los temas no suele fundamentarse en el análisis del contexto local, ni en su problemática humano ambiental; adicionalmente, los resultados de tales estudios pocas veces se utilizan para informar u ocuparse de este contexto.

Como ya se ha insistido, nuestra realidad tiene características que deben atenderse en su particularidad, aunque se trate de temas universales. Si además recordamos la baja producción teórica y metodológica generada, en contraste con la empírica, podemos advertir que estamos acumulando o replicando conocimientos, sin que estos impacten, como bien podrían hacerlo, en cualquiera de las dimensiones referidas.

En esta línea argumentativa, urge impulsar la traducción de los resultados de nuestros estudios, en términos de problemáticas locales, y su difusión y proyección en ámbitos que desconocen nuestros aportes, pero que se beneficiarían de los mismos. Prácticas como éstas contribuirían en gran medida a trascender la brecha del discurso a la acción. Esto no significa que la temática tratada sea irrelevante al contexto donde ella se investiga, sino que al obviar el análisis del mismo, se dificulta el establecimiento de la correspondencia entre tema y contexto, y con ello la utilización de los resultados en función de dicho contexto.

Variables o procesos

La frecuencia más alta de trabajos se concentra, de forma parecida a períodos anteriores, en cogniciones, conductas, valores, centrados en la esfera individual, en contraposición a la colectiva; así como a la aproximación al sujeto en tanto generador de respuestas antes que de acciones.

El estudio de estas variables se ha asociado principalmente con problemáticas ligadas de manera general al binomio humano-ambiental, como son los asuntos proambientales o ecológicos; la conectividad con la naturaleza; la preocupación, responsabilidad, compromiso, conservación y competencias ambientales; manejo de agua, energía, residuos sólidos, etc. El ámbito de referencia de estos trabajos es, predominantemente, el ambiente en general o la naturaleza.

Consideramos que la preferencia por tales procesos y formas de aproximarse a su estudio, así como la alusión al ambiente en general, responde a la aspiración por la generalización de resultados. Sin embargo tal descontextualización podría estar mermando la capacidad de aportar a la comprensión de la problemática local, y por ende a la prevención o solución de sus problemas particulares. Incluso los trabajos relativos al cambio climático global, si bien como su nombre lo indica se interesan por esa escala de los problemas, podrían estar desdibujando las características del entorno en el que dichos cambios repercuten. Como se desprende de la discusión anterior, éste tipo de investigaciones responden al llamado de Corral-Verdugo y Pinheiro (2009) de una PA universal. Preocupa, sin embargo, que esta tendencia no se acompañe de un debate sobre la dirección e implicaciones de nuestros esfuerzos psicoambientales, a la luz de nuestra responsabilidad docente, profesional y ciudadana, en nuestros respectivos países y localidades de residencia.

Ambientes o contextos

Como vimos, los ambientes o contextos estudiados coinciden en gran medida con los que tradicionalmente ha trabajado la PA, (educativos, laborales, urbanos, residenciales, terapéuticos, ambiente en general). En el apartado anterior hicimos referencia al ambiente general, de modo que no nos detendremos en él. Sin embargo, durante este período ha disminuido la atención a entornos otrora privilegiados, como el residencial, y se han incorporado o incrementado el estudio de entornos de mayor

escala, como espacios públicos, comunitarios, zonas de riesgo y la ciudad; y de nuevos entornos para la disciplina, como los rurales, ambientes virtuales y espacios sagrados.

Al igual que para la selección de temas, desconocemos los criterios que han orientado la de los ambientes o contextos, pero sin duda el viraje detectado merece ser investigado.

Sujetos o actores

El tipo de sujetos de las investigaciones también coincide, en gran parte, con los reportados en revisiones anteriores, (estudiantes universitarios, niños, ancianos, pacientes, empleados, residentes), aunque en este período destaca la incorporación de otros actores, pertinentes a los nuevos entornos abordados. Así, es notable la participación en estos estudios de ciudadanos o habitantes en general, y de miembros de comunidades, cuya presencia es mayor a la de décadas precedentes. Este incremento de actores comunitarios se refleja, asimismo, en los estudios de tipo intersubjetivo y relacionales, así como en los que exhiben la agencialidad de tales sujetos. Remite, igualmente, a temas de relevancia local y a procesos que responden a exigencias de este tipo de contexto (apropiación del espacio residencial, transformación del espacio público comunitario, participación en un proyecto de renovación urbana, etc.).

Esta concatenación entre estudios intersubjetivos y relacionales, que rescatan la agencialidad de los sujetos y la intersectorialidad, en contextos y gestiones significativas para ellos, se ubica dentro de la línea de la PA autóctona, lo cual, como vemos, muestra una faceta de la disciplina, diferente a la expuesta con relación a la PA universal.

En este orden de ideas, podemos proponer que lo que define una y otra orientación (autóctona o local y universal), es la confluencia de un conjunto de dimensiones o parámetros, que convergen en torno a una concepción de sujeto y ambiente, de aproximaciones paradigmáticas y metodológicas a aquellos, y en temas de interés local o universal.

Metodología y métodos

La información recabada no permitió analizar los enfoques teóricos de gran parte de los estudios, sin embargo el tipo de procesos y de métodos empleados sugieren que, la diversidad temática y de procesos expuesta, ha sido principalmente investigada con enfoques tradicionales de la psicología, tanto desde el punto de vista teórico (cognitivismo, conductismo, representaciones sociales) como metodológico (estudios experimentales, estudios de campo, instrumentos psicométricos, cuestionarios, entrevistas, mapas cognitivos), y en menor proporción, mapas afectivos, historias de vida, grupos focales, talleres, que reivindican la producción colectiva, antes que individual, de los conocimientos.

Relación con otras disciplinas

Los estudios son predominantemente unidisciplinares, es decir, psicoambientales, lo cual ratifica la propensión a esta tendencia en las décadas anteriores. Resulta evidente que la meta de la interdisciplinariedad no se ha satisfecho, a pesar de los vínculos y aportes que los trabajos presentados pueden hacer a múltiples disciplinas, dentro y fuera de la psicología, como lo mostró el análisis sobre este particular.

El cumplimiento de esta meta, formulada en los inicios de la PA, es una tarea pendiente, que venimos arrastrando por décadas. Al respecto, además de continuar incorporándolo como recomendación para el desarrollo de la PA y como otro tema en la agenda de discusión que urge tener, es hora de sincerar las razones que han dificultado o retrasado el tránsito de lo intra hacia lo inter, multi o transdisciplinar.

Conclusiones

Cantidad y diversidad

Los resultados de la revisión expuesta, sumados a los de revisiones previas propias y de otros colegas, incluyendo la más reciente de Giuliani y Scopelliti (2009), son concluyentes en cuanto al continuo incremento de la producción psicoambiental; a la profundización de su diversificación, versus unificación (teórica, temática, metodológica, contextual, poblacional, etc.) a nivel mundial y a la tensión entre una PA local y universal.

Este abanico de opciones y visiones que ofrece la PA, en la actualidad, es clave para su definición y favorece su enriquecimiento (Gifford, 2009). Esta tendencia, ya irreversible, ratifica que la PA se ha consolidado como ciencia, en tanto cuenta con una agenda de investigación amplia y activa; contempla el abordaje de cuestiones fundamentales para la optimización de la relación humano-ambiental; se ha mantenido en el tiempo y su complejidad y contenidos plantean múltiples preguntas y enfoques orientadores de la investigación en el área (Camarinha, 2005).

No obstante preocupa que la pluralidad de visiones parece responder más a intereses personales, sin subestimar la legitimidad de los mismos, que a criterios formulados y enmarcados dentro de una política de investigación académica y socialmente pertinente, ya sea a nivel local, regional o global.

Una o más tendencias en PA

No obstante, la tendencia a la apertura de la PA en distintas direcciones, coexiste con la de sectores, preocupados por la coherencia e integración de diversas perspectivas en el desarrollo de la PA y por su identidad única, versus polisémica, como disciplina (Giuliani & Scopelliti, 2009).

Admitir la coexistencia de estas dos tendencias, ambas cronológicamente adultas y por ende autónomas, no implica cerrar el debate sobre sus encuentros y desencuentros. Por el contrario, invita a encontrar caminos que impulsen el desarrollo de ambas tendencias, de manera paralela, como ha venido ocurriendo, o a través de ejes integradores que faciliten su diálogo.

En el primer caso, se da la bienvenida a las contribuciones de una y otra tendencia en beneficio de la gente y del ambiente. El segundo caso, ya iniciado, apunta a la sostenibilidad como eje integrador y como norte del quehacer psicoambiental para ambas tendencias (Bonnes & Bonaiuto, 2002; Corral-Verdugo, 2010; Corral-Verdugo, García-Cadena & Frías-Armenta, 2010; Corral-Verdugo & Pinheiro, 2004; Corral-Verdugo, Tapia, Frías, Fraijo & González, 2009; García-Mira & Vega, 2009; Gifford, 2009; Giuliani & Scopelletti, 2009; Jiménez-Domínguez, 2002; Moser, 2002; 2004; Pol, 2001; Pinheiro, 2002a; 2002b; Schmuck & Schultz, 2002; Uzzell, Pol & Badenas, 2002).

Las metas de la PA: vigencia o reformulación

Independientemente de las opciones expuestas, la cuestión de las metas en la PA es un asunto cuya atención es impostergable. Recordemos que entre las metas que propusieron los pioneros de la disciplina destacan: a) una aproximación interdisciplinar a los objetos de indagación de la PA; b) el abordaje molar del ambiente c) la reivindicación de los procesos sociales en el estudio de las relaciones humano ambientales en su complejidad; d) la aplicación de conocimientos a la solución de problemas inherentes a dicha relación en contextos locales particulares y e) la influencia en la formulación, ejecución y evaluación de políticas públicas.

Sin embargo, los resultados de las revisiones sucesivas en PA y las críticas y recomendaciones que de ellas se desprenden, muestran que ninguna de las dos tendencias ha atendido estas metas de manera satisfactoria. A cuatro décadas de su formulación y recurrentes recordatorios sobre este norte, nos preguntamos: a) ¿existe interés en estas metas por parte de académicos y profesionales en ejercicio?; en caso afirmativo b) ¿se cuenta con los conocimientos, mecanismos y recursos necesarios para atenderlas?; y en caso negativo c) ¿será necesaria una reconsideración de las mismas"?, ¿bajo qué criterios?

Consideramos que la confluencia en la sostenibilidad como norte de los esfuerzos en PA, requerirá formular nuevas metas, así como actualizar otras en vista de los cambios en diversos órdenes en los últimos tiempos.

La dimensión ético-política en PA

Una dimensión desatendida en la PA, pero a nuestro juicio indisociable de cualquier acción humana, la constituye la dimensión ética. Esta dimensión exige: a) considerar los beneficios de las investigaciones e intervenciones para el/la investigador/a y alertar sobre su impacto para los/as participantes y sus entornos, b) comprometernos con temas socialmente relevantes a contextos particulares (ej: insostenibilidad de asentamientos humanos precarios, ausencia o falta de aplicación de políticas públicas que atiendan la pobreza), c) posicionarse, en caso de trabajar del lado de entes con poder, a fin de privilegiar el respeto por los sujetos, como beneficiarios o víctimas potenciales de los resultados de nuestro trabajo.

Otra dimensión, afín a la ética y poco referenciada en PA es la política. Entendemos ésta en su sentido amplio, es decir en términos de toma de decisiones valorativas sobre la producción disciplinar, enmarcada dentro de los principios de la democracia y el pluralismo. Esto abarca desde la selección del tema, la inclusión o exclusión de sujetos o participantes y de entornos en las investigaciones, las decisiones metodológicas, hasta el uso y difusión o no, de los resultados (Rivlin, 2002).

A pesar del ineludible compromiso de psicólogos ambientales con las dimensiones ética y política, las mismas no aparecen explícitas en los trabajos reportados. Sin embargo, algunos trabajos tienen claro contenido ético político. Tal es el caso de Giseli Paim (2003), de Brasil, quien aborda la historia de desplazamiento forzada a un parcelamiento urbano; Rodríguez (2011) de Chile, quien reporta los aportes de una experiencia de transformación participativa del espacio público; o el de Dumitru y García-Mira (2011), de España, quienes refieren la importancia del posicionamiento, sobre las plantas nucleares, a partir de un estudio sobre la percepción del riesgo asociado con los almacenes nucleares.

El reconocimiento del vínculo inextricable entre la investigación y asuntos éticos y políticos es un llamado que no solo se circunscribe a la práctica de la PA; sino que trasciende a la psicología en general y ha sido argumento central en los debates de psicología crítica. Las perspectivas críticas en psicología, aunque múltiples y diversas; coinciden en cuestionar las formas tradicionales de producción de conocimientos y de ejercicio de la psicología en cuanto a: a) el énfasis en el estudio de procesos individuales, aislados de los contextos particulares en los que los individuos están inmersos; b) la concepción de seres humanos como entidades pasivas, que no asumen un rol transformador de las problemáticas que los afectan c) el uso del conocimiento psicológico a favor y en servicio de relaciones de desigualdad, opresión y explotación y d) la neutralidad del psicólogo en su práctica profesional y académica (Dafermos & Marvaki, 2006; Fox, Prilleltensky & Austin, 2009; Hepburn, 2003; Montero & Montenegro, 2006). Estos cuestionamientos asemejan a las razones que dieron origen a la PA, de allí que pareciera que la PA fue concebida como una disciplina crítica. En efecto, sus metas iniciales sugerían formas alternativas a las tradicionales de producción y aplicación de conocimiento. En este sentido, proponemos la dimensión ético política como un marco referencial que agrupa los presupuestos, no solo de las aproximaciones críticas a la psicología en general; sino a las metas iniciales planteadas por la PA.

En este orden de ideas, algunas limitaciones señaladas en nuestro análisis de las contribuciones revisadas, reivindican la necesidad de incluir dichas dimensiones como aspecto fundamental en el ejercicio de la PA. Esta inclusión no solo implicaría un acercamiento a las metas iniciales de la PA sino que haría de la PA en Latinoamérica una disciplina más crítica.

Referencias

Acosta, Juana & Andrade, Patricia (2003, julio). *Validez y confiabilidad de un inventario para evaluar afrontamiento ambiental.* Trabajo presentado en el XXIX Congreso Interamericano de Psicología, Lima, Perú.

Aguilar, Miguel (2003, julio). *Visibilidad del espacio público: claves interpretativas de la metrópolis.* Trabajo presentado en el XXIX Congreso Interamericano de Psicología, Lima, Perú.

Argüello, Francisco (2003, julio). *La actitud ambiental en los programas de educación ambiental de la Universidad Autónoma del Estado de México.* Trabajo presentado en el XXIX Congreso Interamericano de Psicología, Lima, Perú.

Bassani, Marlise (2007, julio). Family Farmers, Space Appropriation and rural sustainable development in Sao Paulo, Brazil. Trabajo presentado en el XXXI Congreso Interamericano de Psicología, Ciudad de México, México.

Bassani, Marlise (2011, junio). *Espiritualidade e meio ambiente: reflexões de uma psicóloga ambiental sobre espaço sagrado.* Trabajo presentado en el XXXIII Congreso Interamericano de Psicología, Medellín, Colombia.

Bojorge, Luis (2003, julio). *Relación entre la inmersión en los ambientes de juego virtuales con la capacidad de elaboración de mapas mentales y de orientación espacial*. Trabajo presentado en el XXIX Congreso Interamericano de Psicología, Lima, Perú.

Bojorge, Luis & Mercado, Serafín (2003, julio). *Aproximación transaccional a la afición por los videojuegos*. Trabajo presentado en el XXIX Congreso Interamericano de Psicología, Lima, Perú.

Bomfim, Zulmira (2003, julio). *Construindo os mapas afetivos na cidade: uma proposta de intervenção em psicología social e ambiental.* Trabajo presentado en el XXIX Congreso Interamericano de Psicología, Lima, Perú.

Bonnes, Mirilia & Bonaiuto, Marino (2002). Environmental Psychology: From Spatial-Physical Environment to Sustainable Development. En Robert B. Bechtel y Arza Churchman (Eds.), *Handbook of Environmental Psychology* (pp. 28-54). Nueva York: John Wiley and Sons.

Caamaño, Marta (2001, julio-agosto). *Exploración de la conducta de manejo de autos particulares en Buenos Aires*. Trabajo presentado en el XXVIII Congreso Interamericano de Psicología, Santiago, Chile.

Camarinha, Luis (2005). Collaborative networks: a new scientific discipline. *Journal of Intelligent Manufacturing*, *16*, 439-452.

Campos, Pedro & Lagares, Rosival (2001, julio-agosto). *A interacão social no trânsito: sistemas de representacões, prácticas e normas sociais.* Trabajo presentado en el XXVIII Congreso Interamericano de Psicología, Santiago, Chile.

Canelón, Jesús (2007, julio). *Negociaciones, acuerdos, conflictos y muertes en la distribución de agua en el semiárido venezolano*. Trabajo presentado en el XXXI Congreso Interamericano de Psicología, Ciudad de México, México.

Casal, Aimée (2003, julio). *Percepción y evaluación de los malestares relacionados con el ambiente.* Trabajo presentado en el XXIX Congreso Interamericano de Psicología, Lima, Perú.

Castillo, Jorge (2005, junio). *Aportes de la psicología ambiental a proyectos de promoción comunitaria.* Trabajo presentado en el XXX Congreso Interamericano de Psicología, Buenos Aires, Argentina.

Cavalcante, Sylvia (2003, julio). *A organização social a partir do enfoque da psicología ambiental*. Trabajo presentado en el XXIX Congreso Interamericano de Psicología, Lima, Perú.

Cayo, Gregorio; Flores, Elvis; Karmelic, Vesna & Acosta, José (2001, julio-agosto). *Estudio de las variables mediadoras del comportamiento humano ante catástrofes naturales: aportes al diseño de un modelo de prevención de riesgos.* Trabajo presentado en el XXVIII Congreso Interamericano de Psicología, Santiago, Chile.

Colbeau, Ludvina (2003, julio). *La capacidad de movilización de la sociedad frente a los sismos*. Trabajo presentado en el XXIX Congreso Interamericano de Psicología, Lima, Perú.

Corral-Verdugo, Víctor (1997). Environmental psychology in Latin America, efforts in critical situation. (Introduction to the special issue on environmental psychology in Latin America). *Environment & Behavior*, *29*, 163–168.

Corral-Verdugo, Víctor (2009, junio-julio). *Creencias ambientales: El nuevo Paradigma de la Interdependencia Humana.* Trabajo presentado en el XXXII Congreso Interamericano de Psicología, Guatemala.

Corral-Verdugo, Víctor (2010). *Psicología de la sustentabilidad. Un análisis de los que nos hace pro ecológicos y pro sociales.* México, D.F.: Trillas, S.A.

Corral-Verdugo, Víctor (2011, junio). *Psicología Positiva de la Sustentabilidad*. Trabajo presentado en el XXXIII Congreso Interamericano de Psicología, Medellín, Colombia.

Corral-Verdugo, Víctor; García-Cadena, Cirilo & Frías-Armenta, Martha (Eds.) (2010). *Psychological approaches to sustainability: Current trends in theory, research and applications*. New York: Nova Science Publishers Inc.

Corral-Verdugo, Víctor & Pinheiro, José (2004). Aproximaciones al estudio de la conducta sustentable. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, *5*(1y2), 1-26.

Corral-Verdugo, Víctor & Pinheiro, José (2006, julio). *Environmental psychology in LatinAmerica: 1996–2006.* Trabajo presentado en el XXVI International Congress of Applied Psychology, Athens, Greece.

Corral-Verdugo, Víctor & Pinheiro, José (2007, julio). *La psicología ambiental en América Latina: 1996-2006.* Trabajo presentado en el XXXI Congreso Interamericano de Psicología, Ciudad de México, México.

Corral-Verdugo, Víctor & Pinheiro, José (2009). Environmental psychology with a Latin American taste. *Journal of Environmental Psychology*, *29*, 366-374.

Corral-Verdugo, Víctor; Tapia, Cesar; Frías, Martha; Fraijo, Blanca & González, Daniel (2009). Orientación a la Sostenibilidad como base para el Comportamiento Pro-Social y Pro-Ecológico. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano, 1*(3), 195-215.

Dafermos, Manolis & Marvaki, Athanasios (2006)**.** Critiques in Psychology – Critical Psychology. *Annual Review of Critical Psychology*, 5, 1-20.

Delabrida, Zenith (2011, junio). *O banheiro publico como um modelo de estudo de comportamentos pro-ambientais e anti-ambientais*. Trabajo presentado en el XXXIII Congreso Interamericano de Psicología, Medellín, Colombia.

Díaz y Serna, Alfredo (2003, julio). *Análisis de la operación y funcionamiento del espacio recreativo del Zoológico Zacango, Estado de México*. Trabajo presentado en el XXIX Congreso Interamericano de Psicología, Lima, Perú.

Domingo, Aida & Pérez, Eslia (2009, junio-julio). *Recuperación del rostro humano de la ciudad de Guatemala.* Trabajo presentado en el XXXII Congreso Interamericano de Psicología, Ciudad de Guatemala, Guatemala.

Dumitru, Adina & García-Mira, Ricardo (2011, junio). *La percepción del riesgo asociado a los almacenes nucleares.* Trabajo presentado en el XXXIII Congreso Interamericano de Psicología, Medellín, Colombia.

Estrada, Claudia & Novión, Carolina (2011, junio). *Percepción de los efectos vivenciales del cambio climático en una muestra de patagones australes*. Trabajo presentado en el XXXIII Congreso Interamericano de Psicología, Medellín, Colombia.

Fox, Dennis; Prilleltensky, Isaac & Austin, Stephanie (2009). Critical Psychology for Social Justice: Concern and Dilemmas. En Dennis Fox, Isaac Prilleltensky y Stephanie Austin (Eds.), *Critical Psychology: an introduction*. London: SAGE.

Fuentes, Diego (2009, junio-julio). *Revisión crítica de un programa chileno de intervención de barrios.* Trabajo presentado en el XXXII Congreso Interamericano de Psicología, Ciudad de Guatemala, Guatemala.

García-Mira, Ricardo & Vega, Pedro (2009). *Sostenibilidad, valores y cultura ambiental*. Madrid: Pirámide, Ediciones.

García-Landa, Claudia; Montero, María y López Lena (2007, julio). *Validación de una escala de toma de decisiones sustentables para el consumo de energía eléctrica en el hogar*. Trabajo presentado en el XXXI Congreso Interamericano de Psicología, Ciudad de México, México.

Gifford, Robert (2009). Environmental psychology: Manifold visions, unity of purpose. *Journal of Environmental Psychology*, *29*, 387-389.

Giuliani, Maria & Scopelliti, Massimiliano (2009). Empirical research in environmental psychology: Past, present and future. *Journal of Environmental Psychology*, *29*, 375-386.

Günther, Harmut (2005, junio). *Environmentalizing traffic psychology: towards sustainable mobility.* Trabajo presentado en el XXX Congreso Interamericano de Psicología, Buenos Aires, Argentina.

Hepburn, Alexa (2003). An introduction to critical social psychology. London: SAGE.

Jiménez-Domínguez, Bernardo (2002). Which kind of sustainability for a social environmental psychology?. En Peter Schmuck y Wesley P. Schultz (Eds.), *Psychology of sustainable development* (pp. 257-276). New York: Kluwer Academic Publishers.

Jiménez-Domínguez, Bernardo (2007, julio). *Urban Culture and loose spaces in the Guadalajara cityscape*. Trabajo presentado en el XXXI Congreso Interamericano de Psicología, Ciudad de México, México.

Kuhnen, Ariane & Higuchi, Maria (2005, junio). *Percepção e representação ambiental-métodos e técnicas de investigação para a educação ambiental*. Trabajo presentado en el XXX Congreso Interamericano de Psicología, Buenos Aires, Argentina.

López, Hiader (2009, junio-julio). *Diseño y caracterización psicométrica del cuestionario para medir percepción ambiental de espacios urbanos en adultos*. Trabajo presentado en el XXXII Congreso Interamericano de Psicología, Ciudad de Guatemala, Guatemala.

Lopez, Mariali & Bassani, Marlise (Eds.) (2010). *O espaço sagrado. Espiritualidade e meio ambiente*. Brasil: Editora ESETec.

Martínez, Joel & Montero y López Lena, María (2007, julio). *Adaptación psicométrica de la escala de restauración ambiental percibida en una muestra de adultos mexicanos*. Trabajo presentado en el XXXI Congreso Interamericano de Psicología, Ciudad de México, México.

Milfont, Taciano (2009, junio-julio). *New Perspectives on Environmental Beliefs.* Trabajo presentado en el XXXII Congreso Interamericano de Psicología, Ciudad de Guatemala, Guatemala.

Mikulic, Isabel (2001, julio). *Calidad de vida: El contexto urbano y el contexto rural a la luz de la Psicología Social aplicada*. Trabajo presentado en el XXVIII Congreso Interamericano de Psicología, Santiago, Chile.

Montero y Lopez Lena, Maria (2007, julio). *La psicología ambiental en México: 25 años de historia*. Trabajo presentado en el XXXI Congreso Interamericano de Psicología, Ciudad de México.

Montero, Maritza & Montenegro, Marisela (2006). Critical Psychology in Venezuela. *Annual Review of Critical Psychology*, 5, 257-268.

Monteiro, Rosa (2003, julio). *Mapas cognitivos da mata atlântica: práctica espacial, espaço vivido e espaço representado*. Trabajo presentado en el XXIX Congreso Interamericano de Psicología, Lima, Perú.

Moser, Gabriel (2001, julio-agosto). *Environmental psychology: training, research and intervention.* Trabajo presentado en el XXVIII Congreso Interamericano de Psicología, Santiago, Chile.

Moser, Gabriel (2002). La psicología ambiental: del análisis a la intervención dentro de la perspectiva del desarrollo sustentable. En Javier Guevara Martínez y Serafín Mercado Doménech (Coords.), *Temas selectos de Psicología Ambiental* (pp. 235-262.). México: UNAM-GRECO-Fundación Unilibre.

Moser, Gabriel (2004). La psicología ambiental: del análisis a la intervención dentro de la perspectiva del desarrollo sustentable. En E. Tassara, E. Rabinovich y M. Guedes (Eds.), *Psicologia e Ambiente* (pp. 169-196). São Paulo: EDUC.

Moyano, Emilio (2001a, julio-agosto). *El riesgo de tránsito desde la psicología social y ambiental.* Trabajo presentado en el XXVIII Congreso Interamericano de Psicología, Santiago, Chile.

Moyano, Emilio (2001b, julio-agosto). *El psicólogo ambiental en Chile: Docencia, organismos de gobierno e intercambio.* Trabajo presentado en el XXVIII Congreso Interamericano de Psicología, Santiago, Chile.

Moyano, Emilio (2007, julio). *El psicólogo ambiental evaluando el Sistema Nacional de Certificación Ambiental de establecimientos educacionales en Chile*. Trabajo presentado en el XXXI Congreso Interamericano de Psicología, Ciudad de México, México.

Olapegba, Peter (2009, junio-julio). *Perceived quality of life: a psycho-environmental model*. Trabajo presentado en el XXXII Congreso Interamericano de Psicología, Ciudad de Guatemala, Guatemala.

Oliveira, Andréa & Pinheiro, José (2003a, julio). *Envolvimiento em acidentes de trânsito e perspectiva temporal de motoristas profissionais.* Trabajo presentado en el XXIX Congreso Interamericano de Psicología, Lima, Perú.

Oliveira, Marcelo & Pinheiro, José (2003b, julio). *Mapas cognitivos do mundo de oficiais-aviadores da forca aérea brasilera.* Trabajo presentado en el XXIX Congreso Interamericano de Psicología, Lima, Perú.

Ortega, Patricia (2007, julio). *Modelos de estrés ambiental en escenario hospitalario.* Trabajo presentado en el XXXI Congreso Interamericano de Psicología, Ciudad de México, México.

Ortiz, María (2011, junio). *Representaciones sociales del ambiente en docentes de instituciones educativas de Corrientes, Argentina.* Trabajo presentado en el XXXIII Congreso Interamericano de Psicología, Medellín, Colombia.

Paim, Giseli (2003, julio). *Uma história de mudanças em um loteamento urbano, demarcando espaços de participação comunitária.* Trabajo presentado en el XXIX Congreso Interamericano de Psicología, Lima, Perú.

Páramo, Pablo (2003, julio). *En búsqueda de la identidad del ciudadano: interacción con el pasado de la ciudad en el espacio público.* Trabajo presentado en el XXIX Congreso Interamericano de Psicología, Lima, Perú.

Pasquali, Carlota & Campos, María (2007, julio). *No más ruido, por favor: integración de un curso en psicología ambiental con extensión universitaria*. Trabajo presentado en el XXXI Congreso Interamericano de Psicología, Ciudad de México, México.

Pinheiro, José (2002a). Apego ao futuro: escala temporal e sustentabilidade em psicologia ambiental. En Víctor Corral-Verdugo (Ed.), *Conductas Protectoras del Ambiente* (pp. 29-48). México: CONACYT-Unison.

Pinheiro, José (2002b). Comprometimento ambiental: perspectiva temporal e sustentabilidade. En Javier Guevara Martínez y Serafín Mercado Doménech (Coords.), *Temas selectos de Psicología Ambiental* (pp. 463-483). México: UNAM-GRECO-Fundación unilibre.

Pinheiro, José & Günther, Hartmut (2007, julio). *Psicologia Ambiental no Brasil: a contribuição do Grupo de Trabalho da ANPEPP, de 2000 a 2006.* Trabajo presentado en el XXXI Congreso Interamericano de Psicología, Ciudad de México, México.

Pinheiro, José & Víctor Corral-Verdugo (2007). Environmental Psychology in Latin America: 1996-2006. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 8, 29-48.

Pol, Enric (2001). Ejes de tensión y nueva agenda para la psicología ambiental. Una perspectiva europea. En Eda de Oliveira Tassara (Org.), *Panoramas interdisciplinares para uma psicologia ambiental do urbano* (pp. 51-70). Sao Paulo: EDUC – FAPESP.

Rivlin, Leanne (2002). The ethical imperative. En Robert B. Bechtel y Arza Churchman (Eds.), *Handbook of environmental psychology* (pp. 15-27). Nueva York: John Wiley and Sons.

Rodríguez, Héctor (2011, junio). *Psicología ambiental comunitaria, aportes de una experiencia de transformación participativa del espacio público.* Trabajo presentado en el XXXIII Congreso Interamericano de Psicología, Medellín, Colombia.

Rodríguez, Arlet; Landázuri, Ana; Mercado, Serafín; Sánchez, Concepción & Terán, Alejandra (2003, julio). *Actividades productivas como factor de organización de espacios domésticos en viviendas rurales en zonas de transición*. Trabajo presentado en el XXIX Congreso Interamericano de Psicología, Lima, Perú.

Salas, Sonia (2003, julio). *Desarrollo sustentable: ¿Desafío psicológico?.* Trabajo presentado en el XXIX Congreso Interamericano de Psicología, Lima, Perú.

Sánchez, Alejandra & Urbina, Javier (2007, julio). *Elementos psicosociales del cambio climático: evaluación de conocimientos y actitudes en estudiantes de la Ciudad de México.* Trabajo presentado en el XXXI Congreso Interamericano de Psicología, Ciudad de México, México.

Sánchez, Concepción (2007, julio). *Problemas ambientales en el México rural*. Trabajo presentado en el XXXI Congreso Interamericano de Psicología, Ciudad de México, México.

Sánchez, Euclides & Wiesenfeld, Esther (2002). El construccionismo como otra perspectiva metateórica para la producción del conocimiento en psicología ambiental. En Javier Guevara Martínez y Serafín Mercado Doménech (Coords.), *Temas selectos de Psicología Ambiental* (pp. 9-30.). México: UNAM-GRECO-Fundación Unilibre.

Sánchez, Euclides; Wiesenfeld, Esther & Cronick, Karen (1987). Environmental psychology from a Latin American perspective. En Daniel Stokols e Irwin Altman (Eds.), *Handbook of environmental psychology*, (Vol. 2, pp. 1337–1358). New York: John Wiley.

Sangoi, Cibele & Pizzutti, Joaquim (2007, julio). *Psicologia ambiental e as escolas de arquitetura.* Trabajo presentado en el XXXI Congreso Interamericano de Psicología, Ciudad de México, México.

Santos, Aristeo & Rampazzo, Marisa (2005, junio*). A frontera invísivel- o meio ambiente: uma abordagem do currículo e formação de psicólogos ambientais na URI – RS – Brasil*. Trabajo presentado en el XXX Congreso Interamericano de Psicología, Buenos Aires, Argentina.

Schmuck, Peter & Schultz, Wesley (Eds.) (2002). *Psychology of sustainable development*. New York: Kluwer Academic Publishers.

Spink, Peter (2005, junio). *O lugar do lugar: materialidad y socialidad.* Trabajo presentado en el XXX Congreso Interamericano de Psicología, Buenos Aires, Argentina.

Stokols, Daniel (1995). The paradox of environmental psychology. *American Psychologist*, *50*, 821-837. Extraído el 14 de septiembre de 2011, de https://webfiles.uci.edu/dstokols/Pubs/The%20Paradox%20of%20Env%20Psyc,%20Stokols%201995.pdf?uniq=-z4lj39

Tapia, César; Corral, Víctor; Fraijo, Blanca; Ortíz, Anaís; Valenzuela, Irasema & Mireles, José (2009, junio-julio). *Modelo Estructural de Orientación hacia la Sustentabilidad.* Trabajo presentado en el XXXII Congreso Interamericano de Psicología, Ciudad de Guatemala, Guatemala.

Tonello, Graciela (2007, julio). *La psicología ambiental en Argentina.* Trabajo presentado en el XXXI Congreso Interamericano de Psicología, Ciudad de México, México.

Trinidade, Marcia & Bassani, Marlise (2005, junio). *Uma revisão sobre psicología ambiental e humanização hospitalar através da inserção de aquários em hospitais*. Trabajo presentado en el XXX Congreso Interamericano de Psicología, Buenos Aires, Argentina.

Uzzell, David; Pol, Enric & Badenas, David (2002). Place Identification, Social Cohesion, and Environmental Sustainability. *Environment and Behavior, 34,* 26-53. doi: 10.1177/0013916502034001003

Vivas, Fabiola (2011, junio). *Noción de espacio público explorada en habitantes y especialistas, San Cristóbal-Venezuela.* Trabajo presentado en el XXXIII Congreso Interamericano de Psicología, Medellín, Colombia.

Wiesenfeld, Esther (2001a, julio-agosto). *Desarrollo de la Psicología Ambiental en América Latina: Reflexiones e Implicaciones.* Trabajo presentado en el XXVIII Congreso Interamericano de Psicología, Santiago, Chile.

Wiesenfeld, Esther (2001b). Tendencias y perspectivas de desarrollo en psicología ambiental. En Eda de Oliveira Tassara (Org.), *Panoramas interdisciplinares para uma psicologia ambiental do urbano* (pp. 27–50), Sao Paulo: EDUC, FAPESP.

Wiesenfeld, Esther (2001c). La problemática ambiental desde la perspectiva psicosocial comunitaria. Hacia una psicología ambiental del cambio. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 1(2), 1-19.

Wiesenfeld, Esther (2004). A psicologia ambiental e as diversas realidades humanas. *Psicología USP*, *16* (1/2), 53-70.

Wiesenfeld, Esther (2005, junio). *La sostenibilidad comunitaria: orientaciones e implicaciones*. Trabajo presentado en el XXX Congreso Interamericano de Psicología, Buenos Aires, Argentina.

Wiesenfeld, Esther & Sánchez, Euclides (2007a, julio). *La Psicología ambiental en Venezuela*. Trabajo presentado en el XXXI Congreso Interamericano de Psicología, Ciudad de México, México.

Wiesenfeld, Esther & Sánchez, Euclides (2007b, julio). *Towards a urban Renewal Sustainable Project*. Trabajo presentado en el XXXI Congreso Interamericano de Psicología, Ciudad de México, México.

Wiesenfeld, Esther & Sánchez, Euclides (2009). La Psicología Ambiental en Venezuela: del pasado al Futuro. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*. *10*(3), 303-329.

Zara, Hilda (2011, junio). *Relaciones humano-ambientales en contexto de lluvias intensas. El caso de una comunidad rural en Venezuela.* Trabajo presentado en el XXXIII Congreso Interamericano de Psicología, Medellín, Colombia.

Historia editorial

Recibido: 02/01/2012
Aceptado: 17/02/2012

Formato de citación

Wiesenfeld, Esther y Zara, Hilda (2012). La psicología ambiental latinoamericana en la primera década del milenio. Un análisis crítico. *Athenea Digital*, *12*(1), 129-155. Disponible en http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/Wiesenfeld-Zara

Este texto está protegido por una licencia *Creative Commons*.

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.
No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Resumen de licencia - Texto completo de la licencia

Ensayos

El espacio público y el derecho a excluir

The public space and the right to exclude

Verónica Urzúa Bastida

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO)

verzuba@gmail.com

Resumen

Este texto plantea que la noción de "espacio público", tal y como se utiliza actualmente, legitima, a la vez que fundamenta, lo que podría llamarse el derecho a excluir, que no es algo que en sí mismo pase por la ley, pero sí por la cultura. Para plantearlo, se desarrollarán tres ideas: la comodidad, la de planeación y el orden cívico, presentes en dicha noción.

Palabras clave: Espacio público; Comodidad; Orden; Derecho a excluir

Abstract

This paper raises that the notion of "public space", as is currently used, legitimize, at the same time is the base of what might be called the right to exclude. This is not happening by law, but culture. To argue this, there will develop three ideas: comfort, planning and civic order, presents in the above mentioned notion.

Keywords: *Public space; Comfort; Order; Right to exclude*

Introducción

En los libros y las conferencias de los académicos, en las notas periodísticas, en las iniciativas de las organizaciones civiles, en los discursos de las autoridades, y en los programas y proyectos de sus planificadores, siempre que se habla del "espacio público" se reclama su desaparición y se apela entonces a la necesidad de recuperarlo: se menciona su importancia como lugar de encuentro y convivencia ciudadana, como espacio que nos pertenece a todos, como escenario para la hechura de la identidad social, ámbito de pluralidad democrática, indicador de la calidad de vida urbana, y en fin, y un poco, aunque a contracorriente, como dominio en el que debe verse ejecutado aquello que Henri Lefebvre llamó *El derecho a la ciudad* (1968/1969), y que hoy ya es parte del sistema internacional de Derechos Humanos.

No obstante, entre tanta insistencia, aparece algo opuesto a lo que se menciona, algo que no se dice pero está presente en la vida de las ciudades y en la propia noción de "espacio público", al menos en su uso más actual; a saber: que el espacio público, antes que un concepto para agrupar y entender los distintos lugares de los que se compone la ciudad, antes que una categoría en la que caben todos los eventos de la vida urbana, y antes incluso que un espacio concreto y real, ha venido funcionando como una especie de ideología (Delgado y Malet, 2007), cuando no de mercancía, a razón de la cual se presenta como correcto y necesario un proyecto de ciudad, y se legitiman por adelantado una serie de estrategias que, a veces con las mejores intenciones y otras no tanto, sirven para excluir del "espacio público" todo aquello que resulte ajeno y por lo tanto problemático para el modelo que se busca realizar. El presente trabajo pretende revisar brevemente tres de estas estrategias. Parte del supuesto de que, por un lado, no se tratan de estrategias que adopten el carácter abierto y represivo de la prohibición, sino más bien la forma sutil de las ideas que se dan por ciertas y por legítimas; y por el otro, que estas ideas

son producto de la cultura moderna, es decir, capitalista, o sea, de aquella que vive y da forma a nuestras ciudades desde hace cuando menos dos siglos.

Paréntesis a modo de discusión

El libro de Lefebvre que apareció en el primer párrafo de este trabajo, y cuyo título, es cierto, se ha convertido en una suerte de eslogan entre los enterados (Mitchell, 2002, p. 17), es interesante aquí al menos por dos razones. La primera: porque se editó por primera vez en 1968, justo en el contexto de la primavera de Praga y el mayo francés, y de jóvenes inconformes con una sociedad que producía muchas mercancías y muy poco sentido, y del conflicto, buenamente moderno, entre la ciudad de los urbanistas y la vida de la gente.

Pues bien, contra esta "sociedad de consumo que se traduce en órdenes: orden de sus elementos sobre el terreno, orden de ser felices" (Lefebvre, 1968/1969, p. 43), y frente a este urbanismo íntimamente relacionado con las necesidades del mercado, es que Lefebvre formula su derecho a la ciudad, que es, según dice, "un grito y una demanda", que "no puede concebirse como un simple derecho de visita o un regreso a las ciudades tradicionales", sino sólo como el "derecho a la vida urbana" (Lefebvre, 1968/1969*,* p. 138). El derecho a la ciudad es, entonces, el derecho de la gente a fabricar el mundo en el que vive: es el "derecho a la *obra* (a la actividad participante) y el derecho a la *apropiación* (muy diferente al derecho a la propiedad)" (Lefebvre, 1968/1969*,* p. 159; cursivas y paréntesis en el original); es el derecho "a los lugares de encuentros y cambios, a los ritmos de vida y empleos de tiempo que permiten el *uso* pleno y entero de estos momentos y lugares" (Lefebvre, 1968/1969*,* p. 167; cursivas en el original); y finalmente, es el derecho a que la ciudad sea el espacio donde las diferencias y contradicciones se reúnan: a que ciertos grupos, clases o gentes, a que ciertas ideas, pensamientos y opiniones, no sean segregados ni apartados ni enviados a las periferias, ya no de la ciudad, sino de la vida urbana.

Pero el derecho a la ciudad es también, y desde el principio, una suerte de definición de la situación: en la sociedad de consumo, es decir, en la sociedad donde ya no se trata de producir cosas sino de que las cosas se liquiden, la ciudad, primero sirve de medio para la circulación de mercancías, y luego ella misma, toda, completa, se convierte en un producto mercantilizado: en algo que puede comprarse y venderse, usarse y consumirse, y sobre todo, en algo que ya solamente vale por el dinero que genera. Entonces, dice Lefebvre, el espacio urbano se convierte en espacio comercializado, en un espacio deliberadamente producido, y por lo tanto, en un espacio estratégico: por "estrategia entendemos que todos los recursos de un determinado espacio dominado políticamente sirven de medios para apuntar y alcanzar objetivos" (1972/2006, p. 139); por ejemplo: dispersar a la gente, "repartirla en los lugares asignados para ella... subordinar, consecuentemente, el espacio al poder –controlar el espacio y regir de forma absolutamente tecnocrática a la sociedad entera" (1972/2006*,* p. 140).

Y de esto, la segunda razón: es interesante porque lo que sucedió es lo que ya se venía anunciando, a saber: cuando la ciudad se vuelve objeto de consumo, las calles y las plazas, y los parques, callejuelas y plazoletas, se convierten en "espacios públicos"; o sea, en el "plus necesario que la ciudad debe ofrecer", en "el valor diferencial que las ciudades colocan en el mercado territorial para atraer los capitales" (Gorelik, 2008, p. 44). En este sentido, no es casual, y sí por el contrario bastante consustancial, que la noción de "espacio público" se haya "puesto de moda entre los planificadores sobre todo a partir de las grandes iniciativas de reconversión de centros urbanos, como una forma de hacerlas apetecibles para la

especulación, el turismo y las demandas institucionales en materia de legitimidad" (Delgado, 2007, p. 226). O dicho de otra manera: cuando el derecho a la ciudad, ni modo, se transformó en un derecho parecido a los derechos del consumidor, no importa si por "consumidor" se entiende la gente (sobre todo, la gente con poder adquisitivo), los dueños de las inmobiliarias o los funcionarios públicos, porque lo que interesa es que en tanto consumidores buscan que la ciudad satisfaga sus gustos y necesidades: que sea un producto hecho para ellos en lugar de por ellos (Mitchell, 2002, p. 18). Una oferta sujeta a la demanda. El hecho de que de últimamente se utilice la palabra "usuarios" para referirse a la gente es bastante significativo, lo mismo que la expresión "espacios públicos de calidad", que hace aparecer a los espacios como servicios o productos.

La comodidad

Ya con fechas, el término de "espacios públicos" apareció explícitamente a finales de los años setenta del siglo pasado. Para los ochenta, ya eran uno de los objetivos prioritarios de la planificación urbana; se asociaban, como ahora, con la "calidad de vida" o la "reconquista de los centros urbanos", y se estudiaban, también como ahora, las "actividades de sus usuarios", y la posibilidad de crear espacios para dar "a estas actividades cotidianas mayor comodidad y agrado para su ejercicio" (Roullier, 1979, citado por Betin, 2001, p. 48). De la misma manera, y haciendo del término una suerte de emblema de equidad territorial, los urbanistas y administradores públicos vieron —así como ahora también lo hacen— la forma de regenerar los espacios públicos existentes (del centro de las ciudades principalmente) para "hacer su uso más fácil y cómodo para todo el mundo" (Betin, 2001, p. 51), lo cual, bajo estricto imperativo democrático, significaba no sólo comodificar físicamente el espacio, sino, ante todo, hacerlo social y culturalmente.

"Cómodo" es un adjetivo que proviene del latín y que significa "adecuado" o "conveniente". Es el adjetivo de lo que resulta agradable, apacible, acogedor, llevadero, de lo que se opone al esfuerzo y los obstáculos, y de donde viene la comodidad y las comodidades, y el acomodar y el acomodarse. Se refiere, además, e invariablemente, a una cualidad presente en ciertos lugares, objetos o situaciones, y no por ejemplo meramente a su simplificación.

Pero históricamente, y sobre todo después de que los capitalistas del siglo XIX descubrieran que el cansancio era una falta antieconómica, y por extensión, que la comodidad era la solución para elevar la productividad en el trabajo, la comodidad, por un lado, dejó de pensarse como una cualidad para ejecutarse como un bien que cada cual podía adquirir para aislarse de los demás (Sennett, 1994/1997, pp. 360 ss); y por el otro, se convirtió en una experiencia que se buscaba en la calle (y ya no únicamente en la casa o en los edificios públicos), y que precisaba que la ciudad se convirtiera en una ciudad "repleta de esfuerzos destinados a negar, minimizar, contener y evitar el conflicto" (Baumgartner, 1988; citado por Sennett, 1994/1997, p. 23). La comodidad se presenta entonces como una experiencia urbana que no busca enfrentar sino más bien eludir e incluso desaparecer "las sensaciones perturbadoras que pueden presentarse en una comunidad heterogénea y multicultural" (Sennett, 1994/1997, p. 389).

Es justo de todo esto de donde sale el urbanismo como técnica de reordenamiento del espacio urbano, y en consecuencia, de donde resulta el primer espacio público expresamente pensado y proyectado como tal: el parque. En efecto, con el *Movement Park,* que surgió en Estados Unidos a mediados del siglo XIX, cuando las élites urbanas reclamaron el agentuzamiento inquietante de la ciudad, y que, entre otros, se

identifica en con el nombre de Frederick Law Olmsted, un arquitecto paisajista que fue amigo de Andrew Jackson Downing, otro arquitecto paisajista, las zonas verdes comienzan a brotar en las ciudades norteamericanas, por ejemplo en Nueva York, con las mismas intenciones y los mismos argumentos que en Europa: belleza, salubridad, moralidad y civilidad, o como establecía un informe que se elaboró en Inglaterra en 1833, como respuesta a la epidemia de cólera de 1830 y:

> Antídoto natural frente a las condiciones... de la vida en la fábrica, como medida de educación moral de la clase obrera y como factor de sobriedad y ahorro... que se traduce incluso en beneficios para la sociedad y la producción (citado por Casar, 1989, p. 82).

Palabras más palabras menos, es lo mismo que dijo Olmsted cuando trataba de conseguir dinero para el *Central Park*: los parques "silencian los resentimientos y las disparidades de la riqueza y la moda", ayudan "a los pobres y degradados a elevarse", calman "el elemento áspero de la sociedad", y "desvían a los hombres de lo malsano, de los vicios, de los métodos destructivos" (citado por Taylor, 1999, p. 4).

Y es que, en efecto, el *Central Park,* como en el resto de los parques de esa época, fue una especie de experimento democrático que en el fondo conllevaba más bien una buena dosis de dos cosas. La primera, de control social, porque como los trabajadores de las fábricas ya intentaban por entonces controlar su tiempo libre, por ejemplo, mediante la reducción de la semana laboral, la clase media y los patrones sintieron que por ahí podía escaparse el desorden, y que eso no se valía, y que había que tomar cartas en el asunto, y que los parques podían servir muy bien para tal fin, porque su diseño amplio y horizontal permitía vigilarlos sutil pero eficazmente. Y segunda, de reformismo social: en el *Central Park*, Olmsted veía reuniéndose a las clases acomodadas —medias en ascenso o en descenso— con las obreras, a condición de que éstas últimas asumieran los valores, gustos, modales y comportamientos de las primeras: que "dulcificaran sus costumbres", decía alguien por entonces. Se trataba de que las clases medias estuvieran cómodas en un espacio que estaba diseñado para "maximizar el comportamiento adecuado y limitar o eliminar a los indeseables", y donde "adecuado" quería decir "silencioso, ordenado, pacífico e inofensivo" (Taylor, 1999, p. 13).

Ahora bien, y sin mayor solución de continuidad que la del país donde se genera, es esta misma producción de comodidad urbana, esta misma comodificación de la experiencia urbana, la que muchos años después —poco más de un siglo a decir verdad— se dejó ver cuando Rudolph Giuliani puso en marcha su *Estrategia policiaca número cinco.* El objetivo: "reclamar los espacios públicos de Nueva York". Dicho reclamo se fundamentaba en la idea de que "en el espacio público existía el derecho a 'no ser molestados [ni] agitados [...] por los otros'" (Carrasco, 2010, p. 7; comillas en el original), y se señalaba entonces a los limpiaparabrisas, los ambulantes, los ebrios, "a las personas sin hogar, a los mendigos, a las prostitutas, a los paracaidistas, a los grafiteros, a los bicicleteros imprudentes y a los jóvenes rebeldes", como esos otros incómodos que "le habían robado a la clase media blanca la ciudad que consideraban suya por derecho propio" (Smith, 2000, p. 10). Esto huele a revanchismo.

"Revancha" es una palabra que en francés se dice *revanche* y que significa "venganza". Y venganza era precisamente lo que quería Giuliani, más o menos de la misma manera que los revanchistas franceses de las últimas décadas del siglo XIX: quizá la única diferencia es que mientras la venganza de estos últimos se fundamentaba en un nacionalismo extremista, la de Giuliani, ya en épocas neoliberales, venía impulsada más bien por una crisis económica que había llenado las calles de desempleados y gente sin

hogar. Y como buen gobernante neoliberal, Giuliani argumentó que estos "indicios visibles de una ciudad fuera de control", no eran consecuencia ni de los fraudes de los banqueros ni de los robos de los funcionarios públicos, ni tampoco de la codicia de una clase que buscaba mantener la seguridad de sus inversiones, sino de toda esa gente económicamente incompetente que con su presencia "amenazara la calidad de vida de los miembros de la sociedad convencional", y que, por lo tanto, tendría que considerarse, no tanto peligrosa como incívica. Con la creación del "espacio público", se ilegalizaban entonces aquellos actos que se suponían incívicos, al tiempo que se criminalizaba la pobreza y se naturalizaban las causas de la misma.

Hasta aquí podría argumentarse que los dos ejemplos que se han puesto son algo que sólo podría suceder en Estados Unidos, pero también que como Estados Unidos está ahora por todas partes, es más bien señal de que en las ciudades contemporáneas el derecho a la ciudad se ha convertido en una prerrogativa de cierta clase social, o dicho más ampliamente, de una forma de vida que, vía la comodidad, "trata de asegurar que los espacios públicos permanezcan "públicos" en lugar de secuestrados por usuarios indeseables" (Mitchell, 2002, p. 2; comillas en el original). Ahora bien, una peculiaridad de esta comodidad es que resulta muy similar a la comodidad que se trata de ofrecer en los centros comerciales, donde, en efecto, todo se encuentra estrictamente puesto, acondicionando, acomodado, para "mayor comodidad de los clientes". Y una consecuencia de esta comodidad es aquella que apuntaba Sennett cuando hablaba de ciertas características no muy edificantes del capitalismo que ahora nos toca vivir: "la comodidad del usuario embrolla la democracia", precisamente porque:

> La democracia requiere que los ciudadanos estén dispuestos a hacer un esfuerzo para descubrir cómo funciona el mundo que los rodea. Cuando la democracia se articula según el patrón del consumo, se vuelve cómoda para el usuario y esa voluntad de saber se desvanece (2006/2007, p. 146).

La planificación

Un dato que no debe pasarse por alto es el siguiente: casi al mismo tiempo que surgía la noción de "espacios públicos", y con ella, la promoción de la comodidad, el bienestar y la calidad de vida, aparecía también el término de "planificación estratégica", que sintetizaba una nueva manera de ordenar el espacio urbano pero también, y sobre todo, de configurar lo urbano como espacio de orden; es decir, de una cierta distribución, disposición y definición, de una cierta ordenación y producción de la experiencia urbana.

"Planificación estratégica" es un término que no se les ocurrió a los urbanistas, ni a los funcionarios públicos, ni a los científicos sociales, sino que proviene del ambiente empresarial, que, a su vez, lo tomó del ámbito militar, es decir, de ahí donde la palabra "estrategia" significa "argucia para superar los obstáculos puestos por la voluntad del oponente", de modo que, así, militarmente, donde "haya antagonismo habrá estrategia, es decir, un método de pensamiento que permita jerarquizar y clasificar las acciones para escoger luego los procedimientos más eficaces dirigidos a reducir o eliminar contraposiciones o antagonismos" (Fernández, 1997/2006, p. 41). Y es un método que, con sus variantes, se utiliza en la milicia desde la época de Sun Tzu. Luego, entre los empresarios, siempre un poco belicosos, el término apareció a mediados del siglo pasado, justo cuando la competencia empresarial comenzó a concebirse como una guerra en la que no sólo había que vencer al oponente,

sino, mejor aún, apoderarse del mercado completo, como efectivamente trató de hacerlo IBM en 1981. Ahora bien, un tanto como era de esperarse, cuando las ciudades dejaron de pensarse como ciudades para concebirse como mercancías, adoptaron, sin mayores cambios, los conceptos y técnicas de la planificación estratégica empresarial, bajo la premisa de que como cualquier otra empresa, la ciudad podía convertirse en una verdadera "máquina de crear riqueza".

Pero esta adopción no surgió de la nada: para los años setenta, la cada vez más evidente recesión económica ponía en duda, sobre todo en Inglaterra y en Estados Unidos, aquella planificación que había prosperado con el auge constructivo de la posguerra y que se utilizaba sobre todo para tratar de controlar el crecimiento urbano. Se pensaba entonces que una planeación menos constrictiva y más expansiva, menos dirigida por el Estado y más conducida por el mercado, era la solución para salir del atolladero. Esta idea era apoyada por los neoliberales que veían en aquella planificación la cristalización del proyecto keynesiano, que, según sus cuentas, había frenado el crecimiento del mercado, sofocado el impulso empresarial, y llevado al mundo a la bancarrota. Se necesitaban cambios. Y los cambios comenzaron en Estados Unidos, un poco porque ahí el espíritu empresarial siempre ha sido muy potente, un poco porque ahí las regulaciones estatales nunca han sido muy distintas a las regulaciones empresariales, y un poco porque ahí vivía un señor de nombre James Rouse, constructor de grandes centros comerciales, promotor famoso a finales de los años setenta, y miembro de la Comisión del Gran Baltimore, un grupo de hombres de negocios que se fundó en 1956.

Pues bien, en sus proyectos, como la construcción de Columbia o la "revitalización" —palabra que si no inventó, por lo menos sí popularizó— del centro de Baltimore, Rouse había utilizado una nueva fórmula de planificación urbana en la que, según la sintetiza Peter Hall:

> Una nueva y radical élite de empresarios se hizo cargo de la ciudad, y organizó una coalición que, con habilidad, obtuvo el apoyo público y supo combinar la ayuda federal con el dinero privado para realizar proyectos comerciales a gran escala (1988/1996, p. 360).

Lo que hizo distinto a Rouse de otros promotores que ya utilizaban la misma fórmula fue, por un lado, que incorporó en sus proyectos actividades culturales y manifestaciones de la diversidad étnica, sobre todo, de la negra, como una forma de ofertarla y por ende de controlarla; y por el otro, que estas actividades estaban pensadas principalmente para atraer a los turistas; como un inglés de la época decía:

> El proceso de crear lugares que tengan éxito es sólo un aspecto de la promoción de obras. Es como dirigir un teatro, donde hay que ir cambiando continuamente los espectáculos para atraer gente y mantenerla entretenida. No es sorprendente que uno de los que tienen más éxito, los 28.000 acres de Walt Disney World en Florida, sea dirigido por una compañía que tiene departamentos dedicados a "Imaginación" y "Atracciones". No es que el técnico y el urbanista tengan cualidades necesarias para crear grandes teatros, aunque pueden ser útiles como actores y escritores (Hall, 1988/1996, p. 361).

Con la "Rousificación de Norteamérica", como la llamó Peter Hall –aunque bien podría llamarse también disneyficación, en tanto se trata de la creación deliberada de la ciudad como escenario y espectáculo, se ponen los primeros cimientos de una ciudad hecha por promotores; de una ciudad ya no planeada tanto

como “gerenciada”, según se dice en la nueva jerga, y claro, de una ciudad sujeta a planificación estratégica, es decir, a un conjunto de ordenamientos para elevar su competitividad en el mercado, y principalmente, para modelarla de acuerdo a las necesidades del mismo.

Ahora bien, y ya conjugada en tiempo presente, la planificación estratégica se articula, según Vainer, en tres analogías constitutivas que ya más o menos veníamos apuntando. La primera es aquella según la cual las ciudades son grandes empresas, o, como decían Borja y Castells, “las multinacionales del siglo XXI”, en las que el espacio público, en tanto categoría y proyecto, funciona como una suerte de insumo para la producción de ciudad. La segunda: la ciudad es una mercancía que debe venderse, o según la muy encarecida recomendación de, otra vez, Jordi Borja: “*vender la ciudad* [es] una de las funciones básicas de los gobiernos locales” (citado por Vainer, 2000, p. 78; comillas en el original). Para venderla, claro, se necesita de cierto *marketing* y de políticas de *image-making*, y de ofrecer aquellos atributos que sean valorados en el mercado:

> El gobierno local debe promover la ciudad *para el exterior*, desarrollando una imagen fuerte y positiva apoyada en una oferta de infraestructuras y servicios (comunicaciones, servicios económicos, oferta cultural, seguridad, etc.) que atraigan la atención de inversionistas, visitantes y *usuarios solventes* a la ciudad (Castells y Borja, 1996, citados por Vainer, 2000, p. 80; comillas en el original).

Es decir, que los usuarios insolventes nada más no están invitados.

Lo que se ha llamado “gentrificación” —parte fundamental del revanchismo urbano además—, o sea, el hecho de quitar y mover gentes económicamente prescindibles de sus barrios, para meter y acomodar gentes económicamente imprescindibles en los mismos, tratando a las primeras como cosas y las segundas como ciudadanos en forma, proviene justamente de estas dos analogías: se trata, cuenta Smith, de la producción de un espacio urbano exclusivo, y excluyente, dispuesto para consumir y consumirse, y que, del mismo modo que la televisión, “lanza el mensaje de que las vidas de los ricos y famosos son la norma social a la que todo el mundo puede aspirar” (2008, p. 39), de modo que, así, en una aparente democratización del producto, la exclusión no se cumple tanto por coacción, aunque sí que hay mucho de eso, sino por oferta: aquí está todo lo que puedes alcanzar, todo lo que puedes ser, todo lo que puedes tener, todos los lugares a los que puedes entrar, eres libre, completamente libre de tomarlo o dejarlo, pero si lo dejas, si no aspiras a ello, si no tienes la capacidad económica para obtenerlo, eres un intruso entre nosotros.

Pero hay una tercera analogía que aquí resulta más interesante por cuanto supone una estrategia mucho más potente: la ciudad es una patria, y por lo tanto, de ella debe surgir un sentimiento de “patriotismo cívico”, de sentido de pertenencia, identidad y deseo de participación (Vainer, 2000, p. 94), que, bajo óptica mercadológica, sirve para establecer la cooperación público-privada, y que, también bajo estricta óptica mercadológica, se logra con la promoción sistemática de “valores cívicos”, ya a través del levantamiento de monumentos o esculturas, sí, en el “espacio público”, o ya publicitando el consenso sobre el conflicto, la concordia sobre el enfrentamiento, en el entendido previo de que para llegar al consenso no se necesita el conflicto, y para la concordia no se requiere del enfrentamiento. O dicho de otra manera: con la producción del “espacio público” como lugar de pertenencia, como espacio cívico por excelencia, se establece también que el ciudadano, que el “usuario de espacios públicos”, es, y sólo adquiere esa carta, cuando está por encima de cualquier conflicto, cuando logra ir más allá de los

enfrentamientos, cuando entiende que “el debate sobre las prioridades y el proyecto de ciudad no tienen que ver nada con el debate acerca de la naturaleza, prioridades y proyecto de sociedad” (Vainer, 2000, p. 96).

El orden cívico

Y esta última analogía ya se traduce en un orden; es, en sí misma, un orden y también una orden de actuación. Un tanto irresistible además porque puestos a escoger ¿quién no quiere ser cívico?

Pero aquí “cívico” no está dicho en el sentido más tradicional del término, es decir, en aquel que lo equipara con la urbanidad y lo pone como principio de convivencia social, sino en el sentido más funcional del mismo, o sea, en aquel que lo hace sinónimo de trato sosegado e inofensivo, de ordenación y coexistencia pacífica, sin sobresaltos. Así, como dice Manuel Delgado, con el civismo:

> El espacio público pasa a concebirse como la realización de un valor ideológico... proscenio en que se debería ver deslizarse una ordenada masa de seres libres e iguales, guapos, limpios y felices, seres inmaculados que emplean ese espacio para ir y venir de trabajar o de consumir y que, en sus ratos libres, pasean despreocupados por un paraíso de cortesía, como si fueran figurantes de un colosal *spot* publicitario (2007, p. 226; cursivas en el original).

Y es que, ciertamente, en esta especie de disneyficación cívica no se trata tanto de la imagen del orden y la concordia, como del orden y la concordia de la imagen que se trata de producir. O en otras palabras: si el espacio público es, ante todo, y un poco en el sentido que decía Lefebvre, una producción, esta producción es, fundamentalmente, producción de una realidad que precisa verse materializada, realizada, actualizada. Así, en efecto, ya no se trata aquí únicamente de la producción de un objeto comercializable, sino también, ahora, en tiempos de capitalismo de espectáculo, de la producción de una realidad purificada, mejorada, filtrada, de apariencia mucho más civilizada y políticamente *chic*; de una realidad desprovista de los conflictos constitutivos de la vida urbana, pero frente a la cual éstos tendrán que comparecer y convalidarse. En suma, de la producción de una realidad “cívica” que exige verse cumplida, y desde la cual la realidad hecha y derecha de una sociedad profundamente estratificada, salvajemente competitiva y desigual, se vive como ficción.

Por poner un ejemplo entre muchos: el Plan para la Promoción del Civismo fue el nombre con el que el Ayuntamiento de Barcelona lanzó en 2003 un proyecto de educación cívica que se proponía acabar, a decir de Marta Comas, coordinadora del Plan, con “el incivismo fruto de la dejadez, del desconocimiento del marco normativo o, simplemente, de la pereza” (2005, p. 84), aunque también con ese “incivismo intencionado, vandálico, producido por un grupo minoritario de personas” (2005, p. 84). La premisa era que si “el Ayuntamiento ha promovido la democratización de la vida urbana estimulando la ocupación popular de la calle”, y si “los barceloneces nos hemos adueñado de la ciudad” (2005, p. 84), entonces, habría que recordar que “para disfrutar de la ciudad, también hay que cuidarla” (2005, p. 84). Así, bajo el lema de la convivencia ciudadana, *so pretexto* de “recuperación del espacio público”, y en una especie de *marketing* con causa, el Plan y su ordenanza buscaba más bien borrar cualquier ingrediente de conflictividad que desmintiera la imagen producida, haciendo, por un lado, que esa imagen eximiera por sí misma la actuación verdaderamente incívica de un Ayuntamiento que había comercializado con la ciudad; por el otro, que elevara a calidad de mal espectáculo todas esas “actitudes incívicas”; y

finalmente, que sirviera como modelo para orientar y moldear moralmente la acción pública, purificándola en un mito de buena conducta, consenso, concordia, solidaridad, y en suma, de civismo, con el fin de que el escenario que se había comercializado internacionalmente no se viniera abajo.

Así, en efecto, podría decirse que a diferencia de la calle o la plaza, es decir, de los conceptos y realidades más tradicionales donde se da por descontado el conflicto social, en el "espacio público", noción y realidad contemporánea, extraordinaria performance, se experimenta el conflicto social, la perturbación de la diferencia, como una excepción que tiene que ser expulsada, neutralizada, puerilizada. Se trata de no salir de la película.

Referencias

Betin, Christophe (2001). La construction de l'espace public. Le cas de Lyon. *Géocarefour*, *76*(1), 47-54.

Carrasco, Sara (2010, 9 de octubre). Dar forma a la ciudad que nos conforma. *Rebelión.* Extraído el 20 de mayo del 2011 de http://www.rebelion.org/noticia.php?id=111007

Casar, Jose Ignacio (1989). *Claves para conocer la ciudad*. Madrid: Akal.

Comas, Marta (2005). El Plan de Civismo, ante el reto de promover un cambio de actitudes. *Civismo: les claves de la convivencia,* 6, 84-87.

Delgado, Manuel (2007). *La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del modelo Barcelona*. Madrid: Catarata.

Delgado, Manuel & Malet, Daniel (2007, diciembre). *El espacio público como ideología*. Comunicación presentada en las Jornadas Marx siglo XXI, Logroño, España. Extraído el 20 de mayo del 2011, de www.diba.cat/documents/523487/523545/participacio-dretshumans-fitxers-altres_recursos-2forum-article_delgado-pdf.pdf

Fernández, José Miguel (1997/2006). *Planificación estratégica de ciudades*. Barcelona, Reverté.

Gorelik, Adrián (2008). El romance del espacio público. *Alteridades*, *18*(36), 33-45.

Hall, Peter (1988/1996). *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX.* Barcelona: Serbal.

Lefebvre, Henri (1968/1969). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.

Lefebvre, Henri (1972/2006). *Espacio y política*. Barcelona: Península.

Mitchell, Don (2002). The annihilation of space by law: the roots and implications of anti-homeless laws in the United States. *Antipode, 29*(3), 303-335.

Sennett, Richard (1994/1997). *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental.* Madrid: Alianza.

Sennett, Richard (2006/2007). *La cultura del nuevo capitalismo.* Barcelona: Anagrama.

Smith, Neil (2000). El nuevo urbanismo: ¿de quién? "La época de Giuliani" y el revanchismo de los 90. *Revista Universidad de Guadalajara,* 19. Extraído el 20 de mayo del 2011, de www.cge.udg.mx/revistaudg/rug19/articulo2.html

Taylor, Dorceta (1999). Central Park as a Model for Social Control: Urban Parks, Social Class and Leisure Behaviour in Nineteenth-Century America. *Journal of Leisure Research*, *31*(4). Extraído el 20 de mayo del 2011, de http://findarticles.com/p/articles/mi_qa3702/is_4_31/ai_n28752697

Vainer, Carlos (2000). Pátria, empresa e mercadoria. Notas sobre a estratégia discursiva do Planejamento Estratégico Urbano. En Otília Arantes, Carlos Vainer y Ermínia Maricato (Eds.), *A cidade do pensamento único: desmanchando consensos* (pp. 75-104). Petrópolis: Vozes.

Historia editorial

Recibido: 08/07/2011
Primera revisión: 23/07/2011
Aceptado: 02/01/2012

Formato de citación

Urzúa Bastida, Verónica (2012). El espacio público y el derecho a excluir. *Athenea Digital*, *12*(1), 159-168. Disponible en http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/Urzua

SOME RIGHTS RESERVED

Este texto está protegido por una licencia *Creative Commons*.

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.
No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Resumen de licencia - Texto completo de la licencia

De qué está hecha una ciudad creativa. Una propuesta para abordar la cultura, el ocio y la creatividad en la urbe contemporánea

What is a Creative City made up from. An approach to culture, leisure and creativity in the contemporary city

Nizaiá Cassián Yde

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO)

nizaiacass@gmail.com

Resumen

El estudio de la Ciudad Creativa ha tendido a plantearse en el marco de dos dicotomías, abordando lo urbanístico y material por un lado; y añadiendo a ellos la importancia de lo simbólico, social y discursivo como elementos claramente diferenciables; y por otro lado tendiendo a posicionar el análisis ya sea desde su elogio o de su crítica. Más que una crítica, consideramos necesaria una estrategia que de un paso atrás, hacia una interrogación por la formas de composición en las que la ciudad creativa es constantemente performada, de qué está hecha, *qué produce a la ciudad creativa* y simultáneamente *qué es eso que la ciudad creativa produce.* Con el fin de resaltar la red de relaciones entre a) las prácticas de ocio y descanso, b) la producción de recorridos, objetos y tecnologías en torno a la cultura y c) la promoción de un ciudadano-sujeto creativo; sugerimos la incorporación de algunas herramientas teóricas planteadas por Michel Foucault que nos permitan analizar cómo se conforma el dispositivo de lo cultural y creativo en el marco de una regulación liberal de la ciudad, qué ensamblajes de saberes, disposiciones arquitectónicas, operaciones de enunciación y visibilización, redes de prácticas y técnicas de diversa índole configuran la producción de una Ciudad Creativa.

Palabras clave: Ciudad Creativa; Industrias culturales; Ocio

Abstract

The study of the Creative City has commonly been arisen in the context of two dichotomies, addressing its urban and material dimension on one hand; and adding to it the importance of the symbolic, social and discursive but considering both as clearly preexistent and distinguishable elements; and on the other hand situating the debate on either the praise or criticism of the model. More than a critique, we consider that is strategic to take a step back, towards an interrogation on the forms and compositions in which the Creative City is constantly being performed, what it is made up from, *what produces the creative city* and simultaneously *what is that which the creative city produces*. In order to highlight the relation between a) practices of leisure and recreation, b) the production of spaces, objects and technologies around culture and c) the promotion of a creative citizen/subject; we suggest some theoretical tools raised by Michel Foucault that may allow us to analyze the emergence of a *dispositif* of 'the cultural' and 'the creative' in the context of a liberal regulation of the city; which are the assemblages of knowledge, architectural arrangements, operations of enunciation and visibility, networks of practices and techniques of diverse nature that shape the production of a Creative City.

Keywords: *Creative City; Cultural industries;*

Leisure

Introducción

Este ensayo ha nacido de una pregunta respecto al papel del juego y el ocio en la ciudad y su relación con la emergencia de un paradigma cultural y creativo en la constitución, gestión y gobierno de la metrópolis actual. Surge también de un interés por explorar las formas de configuración de lo urbano entendiéndolo no como una delimitación geográfica, ni un conglomerado de habitantes y edificios, sino como formas de vida, espacialidades y redes semiótico materiales en constante actualización, lo urbano como una forma de hacer, ordenar, sentir, funcionar, administrar, concebir, nombrar, habitar y relacionarse. En el marco de este ser urbano que nos atraviesa, este texto es un intento por esbozar aproximaciones a una forma específica y contemporánea de producción de ciudad basada en la promoción de la cultura, el arte y la creatividad. El espíritu del que surgen nuestras preguntas es sencillo y de lugar común y nos parece bien que así sea, nos mueve una pregunta por cómo vivir, por el juego, la sorpresa y el gozo en la ciudad. Las cuestiones específicas respecto a los modelos de Ciudad Cultural y Ciudad Creativa que abordaremos en este texto se enmarcan dentro de una inquietud más amplia y general, la de tópicos ordinarios que consideramos urgente adoptar para sacudir con cierta rabia y desvergüenza: ¿qué formas adopta hoy el juego, la sorpresa y el aburrimiento en la ciudad? ¿cuándo trabajamos y cuándo descansamos? ¿cuándo producimos y cuándo derrochamos? ¿en qué espacios, prácticas y rituales urbanos pueden hoy recrearse, reconocerse y encontrarse nuestros cuerpos? ¿en qué términos nos es dado hoy pensar y experimentar la vagancia, el ocio y la creatividad en la ciudad?

Con la creciente desindustrialización de las ciudades y la consecuente transformación de una economía cada vez más basada en ideas, símbolos, lenguajes y comunicación, la creatividad de la mano de la cultura se han convertido en elementos centrales para la producción de valor en la metrópolis, donde de acuerdo con George Yúdice (2002, p. 28) el recurso al capital cultural actual es parte de la historia del reconocimiento de los fallos en la inversión destinada al capital físico en la década de 1960, al capital humano en la década de 1980 y al capital social en la de 1990. Con el cambio en los modelos de producción de ciudad moderna que han ido del fordismo basado en la industria, a una economía postfordista basada en la producción y generación de ideas, conocimiento e innovación –lo que por diversos autores ha sido denominado como *capitalismo cognitivo* (Fumagalli, 2010; Lazzarato, 2004)– en las últimas décadas puede observarse una tendencia a nivel internacional a promover y fortalecer las industrias culturales en estrecha relación con planes de regeneración urbana y fortalecimiento económico, llevando a algunos autores a señalar la transición hacia un marcado giro cultural en un sector importante de la economía capitalista dominante (Zukin, 1995; Landry, 2000; Scott, 2000). Desde la década de 1980 un reducido número de referentes exitosos suelen ser presentados como evidencia de que un giro cultural en las políticas de regeneración urbana puede conducir a la revitalización económica de ciudades postindustriales. En algunos casos éstos suelen estar asociados a centros o nuevas instituciones emblemáticas -como la Tate Modern en Londres, el Guggenheim en Bilbao-, o a procesos más abiertos y difusos de reorientación y reconfiguración de barrios como enclaves culturales -por ejemplo Rope Walks Qarter en Liverpool, Trival en Madrid o Raval en Barcelona. A la par de grandes equipamientos culturales, tales estrategias suelen promover la proliferación de pequeños negocios culturales en un sentido amplio (diseño gráfico, editoriales, pequeñas galerías, sellos de música, despachos de arquitectura). Es a través de estas transformaciones que las grandes ciudades europeas han construido modelos de desarrollo, planeación y regeneración urbana basados en las

industrias turísticas, culturales y creativas a partir de la premisa de que esta estrategia reditúa en grandes beneficios tanto económicos (generación de empleos, activación de la economía, desarrollo de las industrias del ocio) como sociales (revitalización del espacio público, fomento de la participación ciudadana, educación) (Department of Trade and Industry, 2001; European Comission, Palmer/Rae Associates, 2004).

Puede que una de las manifestaciones más exageradas y evidentes de esta tendencia sea la nominación de ciudades como Capitales Culturales, estrategia que más allá de lo cultural ha venido siendo utilizada como incentivo de políticas de inserción en el campo de competencia interurbana y *branding* metropolitano. En la actualidad, las ciudades compiten unas con otras para atraer flujos de capital, visitantes y nuevos residentes, por lo que la gestión urbana ha buscado herramientas tradicionalmente exclusivas de las empresas creando 'marcas' con las ciudades a través del marketing urbano, a las que se ha asociado una imagen y un valor para la transformación del modelo económico (Lury, 2007). Desde 1985 sólo en Europa más de 30 ciudades han sido designadas Capitales Culturales por la Comisión de Cultura y el Parlamento de la Unión Europea y el fenómeno ha ido creciendo con nombramientos similares en otras partes del mundo (Capital Cultural Iberoamericana, Americana, Estadounidense y Asiática o Mes Cultural Europeo para países no miembros). A la par y de una forma más difusa y generalizada, diversas ciudades europeas han construido modelos de regeneración urbana e intervención social basados en la promoción del turismo, la cultura y la creatividad ya sea por sus beneficios económicos o sociales. Planes Estratégicos de Turismo y Cultura tanto a nivel local como a través de los diversos Consejos y Agendas Europeas a lo largo de la última década son ejemplos de esta tendencia.[1]

En el marco de esta tendencia urbana quisiera delimitar el objetivo específico de este ensayo. Me interesa resaltar que en el estudio de este modelo de ciudad cultural y creativa —principalmente desde el campo de los estudios urbanos y la geografía crítica (Harvey y Smith, 2005; Zukin, 1995), aunque no exclusivamente— se ha tendido a platear categorías dicotómicas de análisis que considero problemáticas, esto es abordando los elementos urbanísticos, económicos e inmobiliarios por un lado; y añadiendo la importancia de lo simbólico, social y discursivo por otro lado, pero siempre como elementos claramente diferenciables. En este sentido es ilustrativo el señalamiento de David Harvey (1989, p. 5-7) al resaltar la dificultad de construir un análisis que considere la relación entre *procesos* y *objetos* —identificando los primeros como sociales y los segundos como urbanísticos— donde, pese a explicitarse, esta dificultad es atribuida al desafío que conlleva mantener un balance explicativo entre ambos aspectos, y no al hecho de que para su investigación éstos han sido artificialmente divididos en categorías conceptualmente excluyentes. Es así que una rama importante de investigación y específicamente los análisis críticos en torno a la relación entre ciudad, turismo cultural e industrias creativas se han abocado principalmente a aspectos ya sea económico productivos o espaciales del fenómeno denunciando consecuencias negativas derivadas de una ciudad extremadamente enfocada al

[1] Puede mencionarse el programa *Culture Counts: Financing Resources and the Economics of Culture in Sustainable Development* (Banco Mundial, Gobierno de Italia y UNESCO: 1999), la Red de Ciudades Creativas de la UNESCO y de ésta específicamente el documento *Ciudades Creativas: fomentar el desarrollo social y económico a través de las industrias culturales* (UNESCO del 14.10.2004), la Resolución del Consejo de 16 de noviembre de 2007 relativa a una Agenda Europea para la Cultura (DO C 282 de 24.11.2007, p. 15/15) y el plan de acción del Consejo de Cultura de la UE *Council conclusions on promoting a creative generation: developing the creativity and innovative capacity of children and young people through cultural expression and access to culture* (Council of the European Union, 2009) con el fin de promover programas específicos que desde la infancia y adolescencia fomenten actitudes de innovación, emprendizaje, flexibilidad y creatividad -valores liberales que analizaremos más adelante- a través de la cultura.

turismo (Urry, 1990, 2008), señalando procesos de gentrificación (Smith, 2002) y de conversión del modelo en una marca económicamente rentable de ciudad (Balibrea, 2005). Ciertamente, debemos señalar que a la par de estos enfoques han surgido agudos análisis en torno a aspectos socio políticos vinculados a la eclosión de este modelo, al aprovechamiento de las externalidades positivas que se generan en las cuencas de cooperación de la cultura (y del trabajo inmaterial en general) y al cercamiento de estas formas de producción colectiva (Rodríguez, 2007), al uso de la cultura como instrumento de coptación y neutralización del disenso (Bonet, 2007, Espai en Blanc, 2004) y a la promoción de eventos que por ser meramente espectaculares no reditúan en el tejido social de la ciudad (Unió Temporal d'Escribes, 2004). Con todo, no deja de llamar la atención que desde el campo de la Psicología Social y Ambiental hasta ahora poco se haya trabajado en torno a este fenómeno, apuntando a aspectos que pudiendo competer a sus campos de estudio pudiesen aportar al análisis de un 'imperativo creativo', de la cultura, el esparcimiento y la creatividad como dispositivos de gestión y gobierno de las poblaciones, al análisis de una producción de espacialidades, objetos y subjetividades vinculados a la emergencia de un diagrama de ciudad basado en el control de los cuerpos a partir del ocio, el cultivo de sí y el entretenimiento.

Con el fin de resaltar esta red de relaciones entre a) las prácticas de ocio, esparcimiento y descanso, b) la producción de recorridos, espacios, objetos y disposiciones arquitectónicas en torno a la cultura y c) la promoción de un ciudadano-sujeto creativo; esbozaré algunos elementos históricos relacionados con la introducción de la cultura como herramienta para la 'conducción de la conducta' en el marco de prácticas de gobierno liberales y con el surgimiento del turismo cultural de masas en la primera mitad del siglo XX, para posteriormente abordar la promoción de capitales culturales y el reciente auge de las ciudades creativas, específicamente en voz de Richard Florida (2002, 2005, 2009). A manera de cierre esbozo la incorporación de algunas herramientas teóricas a partir de Michel Foucault y de las aportaciones de los estudios de la gubernamentalidad en torno a la ciudad (Osborne & Rose, 1999; Rose & Osborne, 2000) que permitan analizar cómo se conforma el dispositivo de lo cultural y creativo, qué ensamblajes de saberes, disposiciones materiales y arquitectónicas, dispositivos de enunciación, redes de prácticas y técnicas de diversa índole configuran la producción de la Ciudad Cultural y Creativa. A partir de este recorrido sugiero un desplazamiento que evite una concepción de la Ciudad Creativa en tanto modelo abstracto o unidad estable y susceptible de ser analizada como totalidad económico espacial claramente delimitada, sino en tanto producción de redes socio materiales específicas en constante actualización, planteando la necesidad de generar relatos que aborden de forma empírica y a través del estudio de casos específicos los procesos de composición y emergencia de este diagrama de ciudad.

Sujetos de ocio, sujetos de descanso: la introducción de la cultura en las prácticas de gobierno liberales

¿En qué consiste la especificidad de esta introducción de la cultura para los propósitos de gobierno y de qué manera ésta refleja la emergencia de un paradigma liberal de regulación? Es hacia mitad y finales del siglo XIX que las relaciones entre cultura y gobierno empiezan a ser pensadas y organizadas en una forma distintivamente moderna a través de la concepción de que las obras, formas e instituciones de la *alta cultura* pueden servir a la tarea gubernamental siendo asignadas al propósito de civilizar a la población en su conjunto. En este campo el trabajo de Tonny Bennett (1995) sobre la genealogía del museo moderno y su relación con los dispositivos de gobierno liberales es fundamental. De acuerdo con

Bennett, el museo público adquiere su forma moderna hacia finales del siglo XVII y principios del XIX, enmarcado en un proceso más general en el que una serie de desarrollos tanto en las prácticas como en sus territorizaliciones son llevados a cabo empezando a pensar la cultura como una herramienta útil para gobernar, creada como materialización del ejercicio de nuevas formas de poder. A manera de ejemplo es ilustrativo el reporte de 1834 del *Select Committee on Drunknness* que promueve el establecimiento de paseos, salas, teatros, librerías, museos y galerías de arte con el fin de "extraer —a través de la recreación e instrucción inocente y placentera— a todos aquellos que pudieran ser retirados de los hábitos de la bebida" (Bennett, 1995, p. 18).

Lo que aquí empieza a gestarse es una capacidad atribuida a la alta cultura (a sus espacios y objetos) para transformar las vidas interiores de la población al punto de poder alterar sus formas de vida y comportamiento. Para quienes en este período introducen y abogan por estos 'esparcimientos racionales', la cultura más que incrementar los poderes regulatorios formales del Estado, pretende 'trabajar a distancia', alcanzando sus objetivos al inscribirlos en el marco de las capacidades de *auto activación* y *auto regulación* de los individuos. En el ideal de estas prácticas se considera que la alta cultura permitirá —antes que regular o prohibir—, ir más allá y producir individuos que de hecho "no querrán embriagarse en las cervecerías" (Bennett, 1995, p. 20). De acuerdo con diversos reformistas culturales británicos de finales del siglo XIX, tecnologías culturales como museos, librerías y salones de lectura ayudarán al trabajador a escoger una vida caracterizada por restricciones morales, prefiriendo ésta antes que las tentaciones tanto de la cama como de la bebida. El marco de esta programática se asume que los museos ayudarán a elevar el nivel del gusto popular y el diseño, disminuyendo el papel de la taberna, perfilándose como una alternativa a los motines y por tanto incrementando la sobriedad e industriosidad de la población (Bennett, 1995, p. 21).

Ya desde finales del siglo XVIII y principios del XIX en las formulaciones de la ciencia de la policía (*Polizeiwissenschaft*) que se producen en esta época, Foucault (1977-1978/2006) ha argumentado la emergencia de un gobierno preocupado por el bienestar y la conducta 'de todos y cada uno', aplicado tanto al bienestar moral y cultural como a la salud física de la población donde la reforma del ser —de la vida interior— dependía de la provisión de las tecnologías adecuadas a este propósito, tanto como lo era en cualquier otra área de la administración social. A través de estos ejemplos nos interesa resaltar que en el ámbito de las industrias culturales lo semiótico se ha constituido de forma intrínseca y simultánea, *en* y *a la par,* de tecnologías específicas de las que no es posible abstraer categorías claramente delimitadas entre aquello que es netamente discursivo o material; ambos aspectos —bienestar moral y físico— han implicado la construcción de arreglos mecánicos apropiados. Un museo y una biblioteca abierta eran tan necesarios para la salud mental y moral de los ciudadanos como las buenas condiciones sanitarias, abastecimiento de agua e iluminación lo eran para su salud física y confort, en ese sentido Bennett señala cómo librerías y galerías de arte se presentaron a sí mismas como instrumentos capaces de mejorar la vida interior del hombre de la misma manera en que espacios dispuestos adecuadamente podían mejorar la salud física. Aunque ciertamente la cultura había sido usada en períodos anteriores en el marco del poder soberano, ésta era fundamentalmente una estrategia de demostración y ostentación; la especificidad y originalidad de la promoción moderna de la cultura radicaba en la necesidad de un involucramiento activo por parte de los ciudadanos, la cultura era novedosamente introducida dentro de la provincia del gobierno, específicamente en el sentido de gobierno activo de sí.

Hagamos un salto en nuestro recorrido y aquí vale la pena señalar que no pretendo de ninguna manera sugerir un desarrollo linealmente evolutivo de las cuestiones de la cultura ligadas al gobierno y

regulación del tiempo libre, tampoco plantear un panorama histórico exhaustivo. A continuación, a partir del inicio del turismo para la clase obrera quisiera construir un breve relato en torno a la eclosión del sujeto de ocio y con él la regulación de una serie de prácticas de descanso y esparcimiento. Tras la revolución industrial y las profundas transformaciones en el escenario social y político en Europa y EU en el periodo de entreguerras, surgieron preocupaciones por el creciente tiempo libre de las clases trabajadoras cada vez más numerosas y politizadas, al visualizar éste como un tiempo 'peligroso' no ocupado en ninguna actividad productiva. Esto llevó a la creación de grupos de especialista, psicólogos industriales y científicos sociales con el fin de estudiar nuevas organizaciones del tiempo libre. Será en la década de 1930, cuando la clase trabajadora adquiera el derecho a vacaciones pagadas, que el turismo alcance su cualidad expansiva; las vacaciones permitieron la disciplinarización del tiempo de ocio con el planteamiento de una promoción del *trabajo* realizado bajo la promesa del *no trabajo*. La invención de las vacaciones para la clase obrera se acompañó de la gestión de espacios, tiempos y actividades que organizaban el descanso de los trabajadores, la combinación resultó efectiva, para que el obrero trabajara más y mejor debía darse esparcimiento y pausa.

Los regímenes asumieron que la organización del tiempo libre debería quedar en manos del Estado; imitando los primeros viajes a la costa de la clase obrera inglesa, el fascismo y el nazismo tuvieron un impacto central en la promoción y extensión del turismo de masas, donde organizaciones como Dopolavoro (Después del Trabajo) en la Italia de Mussolini alrededor de 1920 y Kraft Durch Freude (La Fuerza a través de la Alegría) en Alemania aproximadamente de 1933 a 1939 gestionaron excursiones, viajes y actividades culturales y deportivas para las masas obreras (Pernas, Román y Wagman, 2005, p. 36). En los comienzos del Partido Nacional Fascista (1920) se redactaba el *Código del Trabajador*, y como complemento el *Código del Descanso* con el objetivo de "devolver al italiano la alegría de vivir" (Fernández, 1991, p. 273), una ejemplo más del proceso de regularización y administración del tiempo de esparcimiento. El ocio devino un imperativo: 'tenía que descansarse', en el tiempo de vacaciones uno *debía* trasladarse a otro lugar y realizar actividades así denominadas recreativas dado que esto proporcionaba un confort y descanso bien justificado en el discurso de la higiene, la armonía y el regulado progreso (Fernández, 1991, p. 274). Ya desde el discurso higienista de la ciudad del XIX la labor del buen gobierno del espacio urbano pasaba no sólo por la *prevención* de la enfermedad y la suciedad —de la patología en la ciudad— sino por el hecho aun más específico de *promover* la salud (Osborne y Rose, 1999, p. 742).

A la par del esparcimiento como valor, vino el de la cultura, para 1933 el Partido Nacional Socialista alemán fundaba Kraft Durch Freude (KdF) con la finalidad pública de la educación cultural de los trabajadores. El propósito de Dopolavoro y de Kraft Durch Freude era "disciplinar y encaminar a los sectores laborales por la senda de la paz social. Tratar de convertirlos en ciudadanos útiles y productivos para los intereses (…) de la nación" (Sgrazzutti, 2005a, p. 91). En este marco describía el ocio como "elemento integral para el aumento de la productividad. Las mentes y los cuerpos revitalizados por el descanso llevarían a una mayor productividad en el trabajo" (Baranowski, 2005, p. 95). La organización contaba con seis divisiones: Sector Cultural, Deporte, Viajes y Excursiones, Vacaciones, Formación Profesional, Autogestión y Defensa y el proyecto Belleza en el Trabajo (Liebscher, 2005, p. 136). Todos ellos promovían la complementariedad de las vidas creativas de lo obreros dentro y fuera del trabajo y en sus folletos proclamaban que el propósito del ocio era procurar la recuperación física y espiritual para aumentar la productividad (Baranowski, 2005, p. 104). Para atender las preocupaciones que se vinculaban a las trasformaciones del aparato productivo y a las formas de producción, los regímenes

fascistas crearon organizaciones destinadas al correcto aprovechamiento del tiempo libre, pautado en función de una adecuada reproducción de la fuerza de trabajo a la que se incorporaban elementos de carácter espiritual y moral. En última instancia, estas instituciones pretendían —a través de una serie de mecanismos contenidos por una sociabilidad centrada en el esparcimiento— la 'despolitización' de la clase obrera y la asimilación de ésta a las pautas culturales del régimen. Se asumía que el resultado de estas iniciativas sería el de la integración final del trabajador en la comunidad nacional y su neutralización como potencial sujeto político disidente.

En Alemania existía en aquel momento una gran presión por satisfacer las expectativas de una existencia material mejor. Aun antes de llegar al poder al partido nazi le interesaba mejorar el nivel de vida, especialmente de la clase obrera alemana, como una estrategia para alejarla del marxismo. En esta presión por parte de la población influían diversos factores: el naciente consumismo en la República de Weimar, la fascinación popular tras la Primera Guerra Mundial por el consumo masivo al estilo estadounidense (el partido nazi estaba en contra de este consumismo, se negaba a aumentar los salarios de los trabajadores para que estos pudieran consumir más, dado que eso mermaba los recursos económicos necesarios para el rearme) y la campaña de la izquierda –en particular de los socialistas – por mejorar las oportunidades de recreo de la clase obrera y su acceso a los bienes. Es así que las consideraciones políticas internas requerían una acomodación creativa, aunque silenciada, a una emergente cultura del consumo. El atractivo de KdF consistió en su defensa de la movilidad social mediante el logro individual (*Leistung*) y en la promesa de elevar los niveles de vida de las masas y superar las divisiones sociales que producía el capitalismo liberal. En su conjunto, las diversas iniciativas de la KdF pretendían "volver a los obreros menos proletarios en sus costumbres e identidad al animarles a apropiarse de la alta cultura, canalizándolos hacia la consecución de las distracciones de clase media, y disciplinando y saneando a la clase trabajadora." (Baranowski, 2005, p. 97).

> Procuraba proporcionar formas menos tangibles y baratas de consumo, controladas por el partido y el estado, las cuales abrieran la "propiedad cultural" de la nación a los trabajadores (…) la KdF sustituiría las asociaciones y programas obreros recreativos que el régimen había disuelto, incluyendo el turismo que los socialistas habían desarrollado durante los años veinte. (Baranowski, 2005, p. 96).

KdF y Dopolavoro planteaban el derecho al ocio de los trabajadores a partir de la ampliación de sus horizontes de consumo. Las nuevas formas de esparcimiento tendían a producir una reactivación económica en la industria turística al proveerle un mercado cautivo y planteaban una forma innovadora de sujeción de la clase obrera que debía integrarse a un sistema serializado y racionalizado del tiempo libre. A decir de Sgrazzutti (2005b, p. 111) las propuestas de regulación del ocio del período de entreguerras pretendían controlar sistemáticamente las horas libres, "tiempo políticamente necesario para que la dominación pudiera asimilarse cotidianamente", creando un proceso que tornara funcionales para el régimen tanto el cuerpo como la subjetividad del trabajador, aun en su descanso. En resumen, se generaron toda una serie de ritmos, recorridos, objetos, tecnologías y prácticas para el descanso asumiendo el no trabajo como parte complementaria e imprescindible para la eficaz realización del trabajo. El turismo, los paseos, excursiones y actividades propias de este esparcimiento emergieron como prácticas de producción de cuerpos relajados que descansaban en pos de un estado pautado y armónico de los ciclos del trabajo y el ocio y de sujetos que a través de actividades culturales y deportivas alcanzaban fines pedagógicos, de higiene, salud y bienestar. Al conceder beneficios e integración social, por la vía del acceso a la cultura y el esparcimiento se perseguía la obtención de

consenso, dicha estrategia estaba inclinada a proponer espacios donde los trabajadores tuvieran contacto entre sí, sin necesidad de estructurarse para la acción de confrontación, es decir desde una sociabilidad basada en un espaciamiento y un gozo no problemáticos.

Destinos para la cultura, sujetos cultivados

Quisiera continuar con este recorrido en torno a la relación entre turismo y esparcimiento introduciendo una versión más reciente de lo que sería la promoción de estas prácticas de ocio en la ciudad a partir de la definición que la Organización Mundial del Turismo (2005) ha hecho en su manual para la conformación de ciudades culturales. Turismo cultural es:

> (1) el movimiento de personas hacia atracciones culturales en ciudades localizadas en países distintos al de su lugar habitual de residencia, con la intención de acumular nueva información y experiencias que satisfagan sus necesidades culturales y (2) todos los movimientos de personas a atracciones culturales específicas, tales como lugares de patrimonio, manifestaciones artísticas y culturales, bellas artes y drama; en ciudades fuera de su país habitual de residencia. (World Tourism Organization, 2005, p. VI).

El turismo cultural parte de una materialidad en la ciudad que se manifiesta en lugares patrimonio y productos artísticos por los que las personas habrán de circular, requiere de formas urbanas particulares, de objetos: *cosas-evidencia* que le den sustento. Por otra parte, remite a un sujeto que viaja con la intención de acumular informaciones nuevas, de satisfacer necesidades así denominadas culturales y que en su expectativa habrá de volver a casa transformado: *sujeto-mejorado* por haber mirado y experimentado algo.

Hoy en día turismo y cultura se traslapan y es difícil distinguir una frontera clara entre ellos, no sólo para quienes viajan, sino también para los habitantes de la urbe. Hasta hace dos o tres décadas se observaban una serie de límites relacionados con indicadores temporales y de horarios que diferenciaban lo que ampliamente podemos denominar turismo y cultura; durante el capitalismo organizado —como hemos señalado en los programas para los trabajadores— éstas solían ser prácticas sociales distintas y cada una presuponía sus propias formas de juicio, jerarquía y autoridad. De acuerdo con los análisis de Chris Rojek y John Urry (1997) el turismo, en la práctica y en su discurso, solía ceñirse a fronteras claramente delimitadas tanto en tiempos (la semana, la quincena de vacaciones) como en espacios (los *resorts, spas,* lugares de veraneo). En cambio, actualmente turismo y cultura se solapan —entendiéndo ésta en su sentido más amplio (y vago) — sus fronteras no pueden ser mantenidas a la distancia en la experiencia urbana, habitante y turista serán cultivados, ilustrados, su recorrido por la ciudad implicará una supuesta búsqueda de lugares y experiencias que le educarán justificando la motivación de las políticas culturales hacia su ser mejor persona.

La cultura como motor de la economía y factor de desarrollo incorpora una serie de acciones y planes de transformación que gravitan alrededor de las industrias creativas y del turismo cultural, este modelo de ciudad cultural tiene por objetivo la atracción de capitales tanto de tipo social como económico y simbólico con el fin de promover la producción de valor a través de las ideas (Lash & Urry, 1993; Urry, 1990). En la creciente culturalización de las prácticas turísticas y en su impacto en las ciudades destino está presente la silueta del *sujeto-mejorado*, figura de ciudadano al que constantemente apelan los Planes Estratégicos de Turismo y Cultura tanto a nivel local como a través de los diversos Consejos y

Agendas Europeas a lo largo de la última década. Estos programas de turismo cultural e industrias creativas evidencian una promoción de la cultura que explicita y hace suya la tarea de mejorar la condición de saber del sujeto. Como apuntan Rojek y Urry (1997, p. 4), “uno no simplemente ve más del mundo al involucrarse en estas formas de actividad, sino que también acepta la invitación a convertirse en una mejor persona”. Encontramos aquí el modelo de una ciudad cuyo fin es el de educar entreteniendo para el que es preciso crear una red de museos, centros culturales y eventos. Esta 'culturalización de la sociedad' implica una de-diferenciación entre esferas socioculturales que anteriormente eran distintas y que en el proceso han devenido en un traslapamiento de los campos del ocio, el arte y la cultura, a la vez que han eclosionado los límites entre los tiempos y formas del trabajo y el no-trabajo.

Como hemos mencionado ya, la presencia de museos, centros culturales, bibliotecas así como de una serie de establecimientos comerciales y de ocio agrupados bajo los distintivos de 'culturales' han sido parte de proyectos de urbanización justificados bajo la adquisición y el crecimiento de capital cultural, es así que esta forma de hacer ciudad requiere de una serie de infraestructuras, productos y servicios como rutas patrimoniales, museos, galerías, festivales de diversas manifestaciones artísticas y auditorios –es decir, un aspecto netamente inmobiliario de equipamiento–, pero que también —señala Harvey (2005)— apelan a la construcción de cierta imagen o marca de ciudad que pueda ser promocionada y comerciable en circuitos de la industria cultural, turística y de inversión privada a nivel internacional.

Como señalé en la introducción, existe una producción abundante de estudios de caso e investigaciones críticas en torno a planes de regeneración urbana basados en el turismo cultural y la cultura y a la conformación de distritos creativos y los efectos de gentrificación ligados a ellos; pero dado que estas investigaciones se han dado principalmente en el campo de los estudios urbanos, ha habido una tendencia a considerar la ciudad desde sus aspectos más macro económicos y espaciales o en el mejor de los casos incorporando lo social, discursivo y simbólico pero siempre con una tendencia a asumir ambas dimensiones como elementos dados, previamente existentes y claramente diferenciables. A continuación quisiera presentar un desplazamiento que ha venido dándose en los últimos años, proyectos tanto a nivel local como internacional han ido pasando de una enunciación y constitución basada en el término de Capital Cultural a proyectos de cara a la promoción de una Ciudad Creativa. Este cambio en los términos va más allá de lo nominal y no es en absoluto banal. En esta transición de lo cultural a lo creativo se aventura la hipótesis de que ha habido un intento por desplazar las lógicas de esta ciudad desde el equipamiento, la arquitectura y los espacios específicos de la cultura; hacia la abstracción de una creatividad tal que aparentemente parece residir en la interioridad e individualidad psíquica de cada uno de los ciudadanos y cuya promoción puede ser una potente estrategia de activación de la economía.

Todos somos creativos

Para que algunos de los puntos que describiré aquí cobren sentido, antes de continuar quisiera invitar a las lectoras a hacer una pequeña pausa y ver el vídeo *Rio de Janeiro-Districts of Creativity* (Riofilmerj, 2010, http://www.youtube.com/watch?v=jWeBCpq8R3I) que fuera presentado recientemente en el Creativity World Forum 2010 en Oklahoma, con motivo de la candidatura de Rio de Janeiro para formar parte de la red mundial de Ciudades Creativas. A partir de este encuentro la ciudad forma parte de la red y será sede del próximo foro en 2012 y de la Creativity World Biennale. Considero que este vídeo nos

sirve para ilustrar de una forma sumamente efectiva tanto visual como discursivamente la compleja red de relaciones entre lo material y semiótico de la que emerge esta producción específica de ciudad y la condición de indisoluble aleación de ambos elementos. En el vídeo observamos panoramas emblemáticos de Rio de Janeiro y sobre cuyos edificios y montañas van siendo proyectados los rostros de artistas, gestores culturales y empresarios dando su testimonio sobre la ciudad y generando la sensación de que fuesen las construcciones y el paisaje mismo quienes hablasen. Estos personajes dan cuenta de la diversidad y mezcla de la ciudad apelando constantemente a un paralelismo y amalgamamiento entre heterogeneidad geográfica y heterogeneidad social: la riqueza de la naturaleza que desborda la ciudad es la riqueza de la creatividad de sus moradores, la imprevisibilidad de su geografía es la imprevisibilidad de sus habitantes, circulación libre y creativa de gente de todas las clases sociales en un contexto, que de acuerdo con el argumento en el vídeo encuentra su correspondencia en la exuberancia de la naturaleza y su paisaje urbano. En la medida en que la ciudad es físicamente extensa y abundante se plantea una correlación: es por eso que en ella hay suficiente espacio para todas las ideas, éstas se generan, conviven y se encuentran de forma democrática. No es una voz en *off* la que describe las particularidades de la ciudad, sino el testimonio de aquellos que la habitan, imágenes del Estadio de Maracaná, representaciones teatrales y de danza, del carnaval y la marcha del orgullo gay acompañan los rostros proyectados en los paisajes resaltando la efervescencia que vive hoy en día la ciudad, preparándose para las grandes transformaciones que vendrán con la Copa Mundial de Fútbol en 2014 y los Juegos Olímpicos en 2016. La ciudad, se afirma, tiene hoy la posibilidad de reinventarse a sí misma a través de su creatividad.

Hecha esta introducción visual, dejemos por un momento el vídeo para delimitar el contexto, ¿qué es exactamente una Ciudad Creativa y de dónde surge su repentina eclosión? Aquí resulta fundamental la figura de Richard Florida (2002, 2005, 2009) y una serie de libros publicados por éste a lo largo de la última década acuñando los términos de Ciudad Creativa y Clase Creativa. Sus planteamientos se han convertido en referentes altamente acogidos en Europa, diversas ciudades de Norte América y en los últimos años de forma global entre urbanistas, gobiernos, instituciones públicas e inversionistas al promover las industrias creativas como potentes motores económicos, de regeneración y desarrollo. En *Cities and the Creative Class* (2005) Florida ha sugerido que aquellas ciudades con altas concentraciones de lo que él denomina *población creativa* (término sumamente polémico en el que incluye artistas, músicos, comunidades homosexuales, profesionales relacionados con alta tecnología y producción de conocimiento) mantienen altos niveles de desarrollo económico en la ciudad en la medida en que el espíritu dinámico, flexible, abierto y 'bohemio' —que a decir de Florida esta clase emana— producen un valor altamente capitalizable.

Es importante enfatizar el impacto y largo alcance que los planteamientos de Richard Florida han tenido en el diseño de planes de regeneración urbana en diversas ciudades; proveniente del ámbito académico (geógrafo, profesor en la Universidad de Toronto) las teorías de Florida han generado un efecto dominó de adhesión y entusiasmo, convirtiéndose en uno de los asesores más consultados por empresas y gobiernos tanto de Estados Unidos como de Europa en temas de regeneración urbana y economía metropolitana ligada a la cultura y a las industrias creativas, dirige la consultora Creative Class Group y recientemente fue nombrado Embajador Europeo para la Creatividad y la Innovación. Como ejemplo del auge que han cobrado los términos ciudad creativa, clase creativa y creatividad —en algunos casos directamente ligados a los postulados de Florida aunque en general de forma más difusa y bebiendo de referentes múltiples— podemos mencionar la Red de Ciudades Creativas de la UNESCO, el Proyecto

Ciudades Creativas del British Council, la nominación del Año Europeo de la Creatividad y la Innovación 2009 por decreto del Parlamento Europeo y el Consejo de la Unión Europea, las Fábricas para la Creación dentro del Proyecto Barcelona Laboratorio del Plan Estratégico de Cultura de Barcelona 2006 y las Jornadas sobre Ciudades Creativas que la Fundación Kreanta ha venido realizado desde 2008 con el patrocinio del Ministerio de Cultura Español, el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación.

Para introducir algunos de los planteamientos de Florida quisiera comenzar con esta cita: “La personalidad es muy importante a la hora de entender ciudades, regiones, migraciones y crecimiento económico. La clave reside en la interacción entre la personalidad y el lugar.” (2005, p. 213).

Cuando en su libro sobre ciudades creativas Florida plantea la hipótesis de una correlación entre personalidades específicas ligadas a tipos particulares de ciudad, aventura que existen cierto tipo de personalidades fuertemente asociadas a un perfil alto de nivel educativo y formación que *por naturaleza* tienen una tendencia a migrar, son personalidades que toleran mejor el riesgo, prueban cosas nuevas, producen innovaciones y fundan nuevas empresas. Lo que Florida está describiendo es el perfil del emprendedor como un tipo de personalidad particular asociado a un tipo de ciudad, industria y economía de la creatividad.

> … cuanta más gente de este tipo abandona el lugar donde nació y se agrupa en un mismo sitio, esas concentraciones se convierten en criaderos de esfuerzo creativo, de innovación, de nuevas empresas y de crecimiento económico. La clasificación que presenciamos no abarca sólo la formación y la habilidad, sino también tipos de personalidad básicos. (2005, p. 208-209).

Florida se plantea como objetivo identificar y entender las relaciones y efectos entre personalidad, innovación, capital humano, clase creativa, ingresos y crecimiento económico. Lo que evidencia es el surgimiento de un paradigma en el que la personalidad, restringida hasta ahora al ámbito de lo privado, íntimo, afectivo —y en gran medida al ámbito de lo psicológico y desde su gestión al aparato de lo clínico —, pasa a formar parte fundamental de lo económico, productivo y de la configuración misma de la ciudad: las ciudades tienen personalidades específicas, afirma Florida. A la economía ya no le será indiferente la personalidad que los ciudadanos puedan tener mientras cumplan con funciones claramente establecidas dentro de la maquinaria de producción, sino por el contrario, interesará que los sujetos tengan una personalidad específica —emprendedora, innovadora, creativa y arriesgada— porque en ella estará la base del potencial económico y productivo de la ciudad.

Florida basa sus teorías en datos obtenidos a partir de respuestas a un Inventario de Fortalezas Psicológicas, un instrumento para valorar la personalidad aplicado en Estados Unidos por dos reconocidos psicólogos positivistas (Martin Seligman, Director del Centro de Psicología Positivista de la Universidad de Pensilvania y Christopher Peterson, Director Científico del VIA —Valores en Acción— Instituto Sobre el Carácter). De acuerdo con sus estadísticas en las regiones con concentraciones significativas de personas altamente creativas y con niveles de estudios elevados, “la población tiende a estar más dispuesta a arriesgarse porque no le preocupa tanto el fracaso” (Florida, 2009, p. 210). La apertura a la experiencia, a decir de Florida, es el factor de la personalidad que ejerce un efecto constante sobre el desarrollo económico regional, tiene una correlación significativa con los empleos de informática, ciencia, arte, diseño y entretenimiento, con los niveles de capital humano en general, con la industria de alta tecnología, con los ingresos y con el valor de la vivienda. De acuerdo con sus estudios,

la apertura tiene correlación con otros factores del inventario de fortalezas psicológicas: aprecio de la belleza (una fuerte atracción a los factores estéticos) y la curiosidad y deseo de aprender. Por otro lado es interesante cómo Florida resalta una correlación negativa entre las ciudades creativas y fortalezas morales como la modestia, la gratitud, la justicia y en general el sentido de cohesión social comunitaria. De acuerdo con él esto implicaría de forma causal y naturalizada que "las mismas fuerzas que permiten que las ciudades sean diversas y creativas son las que perjudican al capital social y al compromiso con la comunidad" (Florida, 2009, p. 211). La paradoja, si seguimos esta hipótesis, es que el desarrollo económico requiere de la concentración de personas creativas, emprendedoras, que cuenten con espacios para compartir e intercambiar ideas y socializar, pero que como base de personalidad se constituyan desde lo individual, el emprendedor como individuo conectado, en un espacio de condensación pero no de comunidad.

¿A dónde nos lleva todo esto?, pregunta Florida al final de su capítulo sobre personalidad y ubicación geográfica. La respuesta es fascinante:

> Para las ciudades y las regiones, significa que sus líderes, ya sean políticos, empresariales o de otro tipo, deben ser conscientes de la gran importancia que tiene la psicología (…) Es mucho más fácil atraer a una nueva empresa, o incluso construir un nuevo estadio, que alterar la composición psicológica de una región. Los líderes regionales deben ser más conscientes de cómo la personalidad colectiva de la región determina las actividades económicas que puede llevar a cabo y el tipo de personas a las que puede atraer, satisfacer y conservar. (Florida, 2005, p. 213).

Hay una premisa fundamental en el trabajo de Florida que constantemente es evocada en sus textos: "debemos reconocer el hecho de que cada ser humano es creativo […] debemos trabajar para construir plenamente una sociedad creativa" (2005, p. 18-19), la lógica de los discursos y prácticas que promueven la constitución de una ciudad creativa se basa en la administración del valor que emerge a través de la producción colectiva de símbolos, ideas y productos del ámbito del conocimiento y la innovación. En la misma línea de esta voluntad de promover la creatividad de los ciudadanos encontramos las declaraciones del Parlamento Europeo y del Consejo relativas al Año Europeo de la Creatividad y la Innovación 2009:

> Europa debe reforzar sus capacidades de creatividad e innovación por razones sociales y económicas, a fin de hacer frente eficazmente al desarrollo de la sociedad de la información. La capacidad de innovación está estrechamente relacionada con la creatividad como característica personal y, para que pueda aprovecharse a fondo, debe tener una amplia difusión entre la población. Esto requiere un enfoque basado en el aprendizaje permanente [que] debe comenzar en la edad preescolar y seguir más allá de la jubilación'. Promover la creatividad 'como motor de la innovación y como factor clave del desarrollo de las competencias personales, laborales, empresariales y sociales de todos los individuos en la sociedad, así como de su bienestar social. (Decisión no. 1350/2008/CE del Parlamento Europeo y del Consejo de 16 de diciembre de 2008 relativa al Año Europeo de la Creatividad y la Innovación 2009).

Se señalan entre los factores que pueden contribuir a la promoción de la creatividad y la innovación:

> estimular la sensibilidad estética, el desarrollo emocional, el pensamiento creativo y la intuición en todos los niños desde las etapas más tempranas de desarrollo, incluida la atención preescolar […] aumentar la sensibilización sobre la importancia de la creatividad, la innovación y el espíritu empresarial tanto para el desarrollo personal como para el crecimiento económico y el empleo, y fomentar el espíritu empresarial, especialmente entre los jóvenes, mediante la cooperación con el mundo de la empresa. (Decisión N. 1350/2008/ce del Parlamento Europeo y del Consejo, de 16 de diciembre de 2008 relativa al Año Europeo de la Creatividad y la Innovación 2009).

En ese sentido, dentro del proyecto de Ciudad Creativa uno es interpelado por las consignas *¡sé tú mismo!* y ¡*relaciónate!* que se traducen en *extrae de ti y pon a disposición de la producción de valor el máximo de tus potencialidades cognitivas, afectivas, relacionales y creativas* (Morini, 2004, p. 124). Existe por un lado una necesidad de cooperación productiva de la colectividad, pero que a la vez se estructura a partir de una jerarquización individual en función de la cual la precariedad y la formas de represión son individualizadas a través de formas sofisticadas de control social (un agudo análisis al respecto puede encontrarse en McRobbie, 2003). Dicho de forma muy simple, en el marco de una ciudad creativa y flexible somos llamadas a producir juntas pero a padecer aisladas en un contexto en el que problemáticas más amplias y complejas adquieren la apariencia de padecimientos personalizados o individuales. Por otro lado, la concepción de la ciudad pasa de su reducción como estabilidad económico productiva o unidad espacial, a su extremo opuesto, también como reducción y abstracción psicologista por vía de la creatividad.

De qué está hecha una Ciudad Creativa

Es difícil construir un matiz de análisis capaz de desligarse de planteamientos dicotómicos que se restringen ya sea a la promoción o a la condena de los fenómenos del turismo cultural y las industrias creativas en la ciudad. En las bases de argumentos críticos respecto a estos fenómenos solemos caer en la concepción de una externalidad que es aquella del mal, del enemigo. Al pensar en las políticas de regeneración urbana vinculadas a la cultura, al turismo y a la estetización de la ciudad con frecuencia hemos caído en el señalamiento de rostros condenables: los empresarios del sector inmobiliario y de la hostelería, los ayuntamiento e instituciones culturales, el sospechoso espíritu inocuo de museos y espacios del arte, los artistas no alternativos, el turismo en abstracto. En el centro de las reflexiones parece siempre colarse una concepción de buenos y malos, oprimidos y opresores, capitalistas y precarios, coptados y alternativos, pero es evidente que el problema no sólo rebasa, sino que de forma inherente y paradójica —esta es una de sus particularidades— diluye lo que anteriormente pudieran haber sido claras fronteras entre estas categorías. La mera crítica a las políticas culturales equivaldría a un planteamiento del Estado, de los aparatos del Estado y sus instituciones como fuentes únicas del poder que pueden resultarnos insuficientes dada la complejidad del fenómeno. A la vez, análisis de corte más global y macro económico corren el riesgo de no llegar a dar cuenta de las formas específicas en que nuestras prácticas situadas de creación, cuerpos, relaciones y afectos se ven atravesados por este imperativo de la creatividad, y la forma en que éste es territorializado y hecho efectivo en disposiciones materiales concretas y cotidianas.

Por otro lado, suele asaltarnos la sospecha de que las palabras —las de nuestros análisis y reivindicaciones— se nos han movido de lugar, que son justamente los argumentos que en décadas

anteriores funcionaran como enunciación de nuestras críticas, los que hoy constituyen las pruebas de valor (Boltanski & Chiapello, 2002) que acreditan formas de (auto) precarización y cercamientos de un valor que es producido colectiva y difusamente en el ámbito de la cultura. Intuimos que los referentes con los que hoy se justifican y promocionan las ciudades creativas son peligrosamente cercanos a los que en otros momentos han reivindicado movimientos radicales como vías de sabotaje a las formas de dominación y explotación en la ciudad (como ejemplo representativo, aunque no exclusivo, la propuesta situacionista): un llamado a salir de la alienación del trabajo, de la rigurosidad monótona, de la inflexibilidad repetitiva y la producción para entrar en el juego y en la potencia de una vida auténtica y gozosa; salir de la estandarización y pasividad de lo espectacular para entrar en lo auténtico y radical de la ciudad. Es así que vuelvo al malestar que planteara al inicio de este ensayo, es necesario generar procesos de investigación y análisis que den palabras a este desconcierto relacionado con la eclosión de la cultura y la creatividad en la ciudad, tenemos sospechas y percibimos un halo ambiguo de seducción y descontento. ¿Cómo es que hemos aceptado ser gobernadas de esta manera, cómo es que somos activamente partícipes de una forma de vivir la ciudad que seduce a la vez que desgasta? ¿Quién gobierna esta ciudad de la cultura y la creatividad? Es en esta ambigüedad de la pregunta por un *quién* donde hemos visto la necesidad de replantear nuestro abordaje desde una concepción de poder que no sea la de un 'poder ahí afuera' —ahí arriba— que todo lo controla.

En este contexto, considero importante situar la Ciudad Cultural y la Ciudad Creativa como campos de investigación en el marco de la Psicología Social, aventurando un desplazamiento en el análisis. Nuestra propuesta aquí sugiere una aproximación que considere formas de constitución de esta ciudad que dependen no tanto de la *coerción* como de la *producción* de espacios y artefactos y de la *proliferación* de prácticas específicas, de su diversidad y apertura. En ese sentido, puede resultar particularmente estratégico ubicar estas reflexiones en el marco de los estudios foucaultianos sobre la gubernamentalidad y su distanciamiento respecto a la 'hipótesis represiva' del poder. Los modelos de regeneración urbana basados en la cultura y las industrias creativas han basado sus prácticas en un ejercicio que resalta tópicos o valores 'en positivo' que han sido ampliamente aceptados: apertura, libertad de expresión, democratización, inclusión y promoción de la creatividad de los ciudadanos, siendo fundamental resaltar que esta positividad no se restringe a una mera estrategia discursiva. Como hemos señalado en nuestro breve apunte histórico, la introducción de la cultura en el marco de una regulación liberal de la ciudad ha acontecido a la par de la producción de dispositivos materiales específicos; promover la ciudad creativa ha implicado el trabajo de producción de su anatomía, de creación de interioridades y recorridos, de fachadas, imágenes y objetos. Es justo debido a esta forma de gestión y regulación de la ciudad en positivo, a partir de su *producción* y no de su dominación o represión que consideramos pertinente realizar un análisis desde la lógica de poder en el sentido que Michel Foucault (1979/1999, 1980/1999) ha señalado a través de aquellas lógicas que no actúan por represión ni por ideología, sino a través de la normalización y la producción de dispositivos de control específicos. A continuación quisiera apuntar de forma general algunos elementos de la propuesta foucaultiana que considero pueden ser útiles al analizar cuál es la especificidad de esta forma de territorialización del gobierno de la mano de lo creativo y cultural en la ciudad, sugiriendo una ontología del presente que nos permita pensar cómo fue posible 'hacer funcionar' la cuestión de la creatividad.

a) Un poder productivo. Consideramos pertinente un desplazamiento respecto a las concepciones más tradicionales del poder que conciben éste como “un sistema unitario, organizado en torno a un centro que es al mismo tiempo su origen, y que debido a su dinámica interna tiende siempre a extenderse”

(Foucault, 1980/1999, p. 256). Distanciándose de esta perspectiva, Foucault plantea la necesidad de un análisis que contemple el carácter productivo del poder en la conformación del campo de la realidad, configurando lo pensable y lo practicable, resaltando un proceso a través del cuál el gobierno emerge como un ensamblaje de naturaleza múltiple, conformando nuevos espacios, materiales y técnicas para hacer más efectiva su función sobre la noción de ensamblaje aplicado al campo de lo urbano y esta concepción de la ciudad como objeto en constante actualización es clave el trabajo de Ignacio Farías (2010).

Aplicando esta concepción productiva del poder a nuestro campo, observamos que en el estudio de las industrias culturales y creativas se ha tendido a plantear una crítica en términos de cooptación o instrumentalización donde la cultura funge como una herramienta susceptible de ser usada para conseguir fines ajenos a ella, la cultura y el arte como instrumentos de alienación o reproducción de las condiciones sociales de dominación y exclusión. Al tomar como referencia esta concepción productiva del poder sugerimos un análisis no desde la *alienación*, sino desde la *alineación*, que contemple la emergencia de nuevas formas de composición en el marco de la ciudad creativa, alianzas que lejos de ser *represivas* o reproductivas han sido *productivas*, sentando las bases para la aparición de nuevos artefactos y realidades: nuevos derechos ('derecho a ocio', 'derecho a esparcimiento y descanso', 'derecho a la cultura'), nuevas subjetividades ('ser creativo') y nuevos vocabularios aplicados al territorio urbano ('cluster', 'milieu creativo', 'barrios bohemios') que aunque remiten a una idea de lugar no pueden ser pensados en términos de mera espacialidad euclidiana (Tironi, 2010), sino también interrogados en función de su composición y emergencia.

En los últimos años hemos podido observar una amplísima generación de investigaciones, estadísticas, artículos, conferencias, libros y toda una serie de análisis en torno a la ciudad creativa que han tendido a situar sus contenidos en posturas dicotómicas ya sea hacia la promoción o a la crítica de este modelo de ciudad, sin considerar que la producción misma de este conocimiento ha sido un elemento fundamental en la emergencia, configuración y constante actualización de la ciudad creativa en sí misma. Los deambuleos ciudadanos y flujos turísticos en búsqueda de recreación y ocio de los que hemos hablado anteriormente, así como esta producción de conocimiento han sido parte de la creación del 'cuerpo' de la ciudad creativa, una entidad con órganos y espacialidades a recorrer, visitar, intervenir, ocupar, criticar, reivindicar, planear y proyectar. Al respecto, consideramos sugerente introducir el análisis de la experiencia clínica como forma de conocimiento que Foucault desarrolla en el *Nacimiento de la Clínica* (1953/2001); en particular nos interesa plantear un símil del 'cuerpo de la ciudad' en relación a la constitución de una anatomía patológica, de un espacio profundo, visible, sólido y cerrado —pero accesible— del cuerpo humano a partir del desarrollo de la observación médica moderna y sus métodos de diagnóstico (Foucault, 1953/2001, p. 274). En esta línea introducimos también un símil con la codificación clínica del 'hacer hablar' en el campo de la sexualidad (Foucault, 1982/2005, p. 82) a partir de instrumentos como el examen y en general a través de los procedimientos para producir la verdad de la sexualidad reinscribiendo el relato de sí en el campo de observaciones científicamente observables desplegando un conjunto de signos y síntomas descifrables.

Sugerimos que la producción de la ciudad creativa se ha acompañado de la emergencia de una *clínica de la ciudad*, la ciudad como un cuerpo al que es preciso dar forma a través de 'llenar' y 'atravesar', sobre el cual es necesario aplicar un “método anatomoclínico” (Foucault, 1953/2001, p. 275), generar diagnósticos desde saberes expertos, trazar proyectos y planes en pos de un modelo de ciudad ideal, intervenir y modelar toda una serie de prácticas de buena conducta vinculadas al ser ciudadano —

ciudadano creativo— y de forma más general una emergencia del 'hacer hablar' la verdad de la ciudad creativa y de la creatividad. Más que una crítica, en un sentido explícitamente político consideramos estratégico dar un paso atrás, hacia una interrogación por la formas de composición en las que la ciudad creativa es constantemente perfomada, *qué produce a la ciudad creativa* y simultánemente *qué es eso que la ciudad creativa produce.*

b) Un trabajo sobre sí. Para estudiar las formas de producción de la ciudad creativa, puede resultar pertinente un análisis foucaultiano que resalte aquellas prácticas que operan desde la formación de sí a través de las técnicas de vida, y no de la inhibición mediante lo prohibido y la ley (Foucault, 1980/1999, p. 257). Aquí debemos precisar que al introducir la noción de un gobierno sobre sí vinculado a las prácticas de ocio y consumo cultural no pretendemos ignorar que a la par de éstas, en la ciudad coexisten simultáneamente operaciones del poder que actúan bajo lógicas de coerción, censura y represión (ej. ordenanzas de civismo, redadas contra trabajadoras sexuales, persecución de personas migrantes)[2]. Más que opacar la presencia de estas prácticas represivas, consideramos necesario un ejercicio paralelo de visibilización de aquellas formas de gobierno que a primera vista aparecen bajo la forma de un 'no poder'. De acuerdo con Thomas Osborne y Nikolas Rose (1999), a partir del siglo XIX y principios del siglo XX podemos rastrear dos dimensiones que atraviesan la mentalidad moderna del gobierno urbano —y que también aplican en lo relativo a la regulación del tiempo libre—, por un lado una voluntad de disciplinar y pacificar (aquí se enmarcaría la proliferación de experticia y conocimiento en términos de invención, intensificación y dispersión de nuevas formas de control social: registro, clasificación, enumeración, vigilancia, limpieza, administración, arresto, juicio), y a la par de ésta, una voluntad de crear un tipo específico de subjetividad civilizada y regulada en la población urbana, un intento activo de fabricar libertad como una cuestión de cuerpos libres en el marco de espacios regulados, una *regularización de la libertad* (Rose, 1997).

En el ámbito de las industrias culturales y creativas se promueve un compromiso subjetivo con la construcción de sí —uno mismo como emprendedor creativo—, a la par, la lógica de la ciudad creativa en su discurso de la democratización del arte y la cultura funciona bajo la positividad de una consigna: 'todo ciudadano es creativo, todos estamos *llamados a ejercer* esta potencia y esta libertad, a poner en circulación, hacer uso y expresión de esa creatividad'. En el marco de un cuidado y (re)creación de sí a través de las prácticas de ocio y descanso y de la constitución de uno mismo como sujeto poseedor de una creatividad que habrá de cultivarse considero pertinente la interpelación foucaultiana "¿qué hacer de sí mismo?, ¿qué trabajo llevar a cabo sobre sí?" (Foucault, 1980/1999, p. 255-257). En la producción de esta forma de ciudad, a través de qué acciones e instrumentos se regula el autogobierno, cuáles son las pedagogías, los consejos de conducta y las prescripciones de modelos de vida que emergen en esta red de relaciones.

c) Un gobierno de los sujetos y las cosas en su relación. En un intento por eludir la asunción de la ciudad como unidad dada, así como las dicotomías entre lo material y lo simbólico-discursivo como elementos también ellos mismos autónomos y preexistentes, sugerimos experimentar hasta dónde es posible pensar la configuración de la Ciudad Creativa en términos de dispositivo. Foucault plantea la

[2] Tenemos en cuenta las posibilidades pero también las limitaciones de la propuesta foucaultiana, existen agudas críticas feministas (Federici, 2010) que señalan que esta transición hacia una lógica positiva del poder sobre la vida, del biopoder, ha podido argumentarse a base de importantes omisiones históricas respecto a la persistencia de formas del poder soberano (la caza de brujas, las relaciones entre Europa y las colonias), basando su análisis en la concepción de un sujeto neutro (hombre, blanco) y pasado por alto las formas de violencia y represión de los cuerpos alternos (mujeres, esclavos, migrantes).

noción de dispositivo como un conjunto heterogéneo “que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas […donde] los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho” (1976, p. 171).

A partir del vídeo de Rio de Janeiro comentado anteriormente he querido resaltar la fuerte compenetración y coproducción que en la Ciudad Creativa se teje entre arquitectura, paisajes urbanos y elementos como el clima; con subjetividades, discursos y elementos tan aparentemente abstractos como la creatividad. Es aquí que cabe resaltar una vez más la naturaleza de este compuesto constituido por los sujetos y las cosas. Desde Foucault:

> las cosas de las que el gobierno debe hacerse cargo son los hombres, pero en sus relaciones, sus vínculos, sus imbricaciones con esas cosas que son las riquezas, los recursos, las provisiones, el territorio […] son los hombres en sus relaciones con esas diferentes cosas que son los usos, las costumbres, los hábitos, las maneras de hacer o de pensar (Foucault, 1979/1999, p. 184).

Consideramos problemática la abstracción con la que desde diversos sectores se ha venido promoviendo el uso de conceptos como ciudad creativa, clases creativas y creatividad, que al ser definidas de forma aparentemente neutra en términos de una producción cuasi etérea y abstracta —confinada a la individualidad e interioridad psíquica de los sujetos— han generado un efecto de sombra, oscureciendo o manteniendo tras bambalinas que esta producción inmaterial de hecho emerge en condiciones materiales sumamente específicas, de cuerpos, relaciones, acceso a recursos, afectos, prácticas cotidianas, arreglos espaciales y organizaciones específicas del tiempo. Analizar el gobierno de los sujetos y las cosas en su relación nos permite también señalar que el mantenimiento de estas industrias aparentemente 'inmateriales' de hecho precisa de una serie de sujetos que en condiciones de gran precariedad deben hacerse cargo de las tareas cotidianas de reproducción de la vida (labores de cuidado, limpieza, servicios) o aun más, que en estas formas de producción inmaterial se diluyen las fronteras entre trabajo y no trabajo, momento de creación y no creación y la vida toda es puesta a trabajar (Lorey, 2008).

Por otro lado, existen diversos autores que han trabajado la relación entre los cambios en la reproducción social del trabajo y los modelos de ciudad, señalando que la planeación urbana ha venido ligada a una forma de gobernar y gestionar la fuerza de trabajo. Entre ellos Álvaro Sevilla (2010) plantea un análisis que vincula la hipótesis biopolítica a la evolución de la planificación urbana, es decir a las formas a través de las cuales se ha considerado cómo debe planearse y administrarse la ciudad desde el nacimiento de la planificación urbana a mediados del siglo XIX hasta nuestros días, analizando las formas que la gubernamentalidad, como técnica de producción de ciudadanos gobernables, adoptó en las sucesivas olas de cambio social acontecidas a lo largo del siglo XX. Para realizar este análisis biopolítico, Sevilla resalta la ineludible articulación entre reproducción social del trabajo y planificación urbana, vinculando así las políticas urbanas a la gestión de las fuerzas de trabajo y a la construcción de regímenes de gubernamentalidad.

Por último, nos interesa la concepción foucaultiana de un gobierno sin sujeto. En ese sentido, aunque he hecho referencia a la relevancia que la figura de Richard Florida ha tenido en el auge de las ciudades creativas, sería evidentemente absurdo atribuir a sus planteamientos el rol de causa, voluntad o

dirección, de la misma manera en que no lo tienen tampoco los ayuntamientos, empresarios o artistas. La importancia de lo creativo y su relación con la configuración urbana debe ser considerada como un 'efecto no previsto', que no ha tenido que ver con "una argucia estratégica de algún sujeto meta o transhistórico que se hubiera dado cuenta de ello o lo hubiese querido" (Foucault, 1976, p. 173). No es importante entonces tanto el *quién*, sino su contextualización en el marco de un *cómo,* cuáles han sido las condiciones de esta emergencia, nos interesa analizar de qué está hecha esta importancia de la creatividad, el ocio y la cultura en la ciudad, de qué objetos, discursos, problemas, procedimientos técnicos y operaciones de enunciación, visibilización y legitimación. Consideramos necesaria la construcción de relatos situados, de aproximaciones empíricas que den cuenta de nuestras condiciones específicas de producción, creación, esparcimiento, ocio, que sitúen en un mismo nivel de análisis tanto lo subjetivo como lo material. Sugerimos un paso atrás, que analice cómo ha surgido el artefacto mismo de lo cultural y creativo como caracterización específica de la ciudad contemporánea, cómo se produce y se mantiene esta estrecha red de relaciones hasta hace relativamente poco inexistente. Qué ensamblajes de saberes, disposiciones arquitectónicas, redes de prácticas y técnicas de diversa índole configuran la producción de una Ciudad Creativa. Si pudiésemos mantener un estribillo que a manera de cantaleta nos acompañase sería justamente *de qué está hecha esta ciudad* y *qué objetos se producen* en el marco de estos diagramas de fuerzas. Cuáles son los elementos que en su combinación, encuentro, vecindad, tensión o abigarramiento producen esto que sentimos y hasta ahora sólo atinamos a llamar Ciudad Creativa, cómo *se* la pone en acción, cómo *se* la hace acontecer un *se* que es simultáneamente multiplicidad y confluencia. Queda aun por poner a prueba en futuras investigaciones hasta dónde somos capaces de estirar esta idea y este pensamiento.

Referencias

Balibrea, Mari Paz (2005). Barcelona: Del Modelo a la Marca. En Jesús Carrillo e Ignacio Estella Noriega (Eds.), *Desacuerdos 3. Sobre Arte, Políticas y Esfera Pública en el Estado Español* (pp. 263-267). Barcelona: Arteleku-MACBA- Universidad Internacional de Andalucía. Extraído el 23 de marzo de 2007, de http://www.desacuerdos.org/2004

Baranowski, Shelley. (2005). Nacionalismo Radical en un contexto internacional: "Fuerza por la Alegría" y las paradojas del turismo nazi. *Historia Social*, *II*(52), 93-108.

Bennett, Tony (1995). *The birth of the museum. History, theory, politics (Culture: policy and politics)*. Londres: Routledge.

Boltanski, Luc & Chiapello, Eve (2002). *El Nuevo Espíritu del Capitalismo*. Madrid: Akal.

Bonet i Marti, Jordi (2007). De la planificación a las prácticas de producción metropolitana: Dilemas políticos acerca de la generación de espacio público urbano. En YP (Ed.), *Producta50* (pp. 26-45). Barcelona: CASM. Extraído el 8 de noviembre de 2008, de http://www.ypsite.net/esp/p50/book.php

Consejo Ejecutivo de la UNESCO, 170ª sesión (UNESCO del 14.10.2004). *Ciudades Creativas: fomentar el desarrollo social y económico a través de las industrias culturales*. Extraído el 10 de octubre de 2009, de http://portal.unesco.org/culture/es/files/23947/11097017581Ciudades_Creativas_Espagnol.doc

Council of the European Union (2009). *Council conclusions on promoting a creative generation: developing the creativity and innovative capacity of children and young people through cultural expression and access to culture. 2978th Education, Youth and Culture Council meeting Brussels, 27 November 2009*. Extraído el 12 de mayo de 2011, de http://www.consilium.europa.eu/documents/access-to-council-documents-public-register?lang=en

Decisión no. 1350/2008/CE del Parlamento Europeo y del Consejo de 16 de diciembre de 2008 relativa al Año Europeo de la Creatividad y la Innovación 2009 (Diario Oficial de la Unión Europea del 24.12.2008). Extraído el 3 de marzo de 2011, de http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=CELEX:32008D1350:ES:NOT

Department of Trade and Industry (2001). *Business Clusters in the UK. A First Assessment*. Londres: Autor.

Espai en Blanc (2004). Barcelona 2004: El fascismo posmoderno. *Athenea Digital*, 5. Extraído el 10 de septiembre de 2009, de http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/download/127/127

European Comission, Palmer/Rae Associates (2004). *Study on European Cities and Capitals of Culture 1995-2004 (Palmer Study)*. Bruselas: Cultura-Comisión Europea. Extraído el 14 de junio de 2009, de http://ec.europa.eu/culture/key-documents/doc926_en.htm

Farías, Ignacio (2010). Ensamblajes urbanos: la TAR y el examen de la ciudad. Atenea Digital, *11*(1). 15-40. Extraído el 8 de junio del 2011, de http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/826

Federici, Silvia (2010). *Caliban y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Fernández Fuster, Luis (1991). *Historia general del turismo de masas.* Madrid: Alianza Editorial.

Florida, Richard (2002). *The Rise of the Creative Class: And How It's Transforming Work, Leisure, Community and Everyday Life*. Nueva York: Basic Books.

Florida, Richard (2005). *The flight of the Creative Class. The new global competition for talent*. Nueva York: Harper Collins Publishers.

Florida, Richard (2009). *Las ciudades creativas*. Barcelona: Paidós.

Foucault, Michel (1953/2001). *El nacimiento de la clínica*. México: Siglo XXI.

Foucault, Michel (1976). El juego de Michel Foucault (entrevista). *Diván*, 2/3, 171-202.

Foucault, Michel (1977-1978/2006). *Seguridad, territorio y población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, Michel (1979/1999). La gubernamentalidad. En *Estética, ética y hermenéutica* (pp. 175-197). Barcelona: Paidós.

Foucault, Michel (1980/1999). Subjetividad y verdad (Annuaire du Collège de France, 81º année, Historie des systèmes de pensée, année 1980-1981, 1981). En *Estética, ética y hermenéutica* (pp. 385-389). Barcelona: Paidós.

Foucault, Michel (1982/2005). *Historia de la sexualidad II. El uso de los placeres*. México: Siglo XXI.

Fumagalli, Andrea (2010). *Bioeconomía y capitalismo cognitivo. Hacia un nuevo paradigma de la acumulación*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Banco Mundial, Gobierno de Italia y UNESCO (1999). *International Conference: Culture Counts: Financing Resources and the Economics of Culture in Sustainable Development* (Reporte). Extraído el 15 de octubre de 2009, de http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/WDSP/IB/2000/11/17/000094946_00110405591265/Rendered/PDF/multi_page.pdf

Harvey, David (1989). From managerialism to entrepreneurialism: the transformation of urban governance in late capitalism. *Geografiska Annaler B,* 71, 3-17.

Harvey, David (2005). El arte de la renta: la globalización y la mercantilización de la cultura. En David Harvey & Niel Smith (Eds.), *Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura* (pp. 29-57). Barcelona: MACBA y Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Harvey, David & Smith, Niel (2005). *Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura*. Barcelona: Museu d'Art Contemporani de Barcelona y Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Landry, Charles (2000). *The Creative City. A Toolkit for Urban Innovators*. Londres: Earthscan.

Lash, Scott & Urry, John (1993). *Economies of Signs and Spaces*. Londres: Sage.

Lazzarato, Maurizio (2004). Tradición cultural europea y nuevas formas de producción y transmisión del saber. En Oliver Blondeau, Nick Dyer Whiteford, Carlo Vercellone, Ariel Kyrou, Antonella Corsani, Enzo Rullani... Maurizio Lazzarato (Eds.), *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva* (pp. 129-144). Madrid: Traficantes de Sueños.

Liebscher, Daniela (2005). La obra Nacional Dopolavoro Fascista y la NS-Gemeinschaft "Kraft durch Fraude". Las relaciones entre las políticas sociales italiana y alemana desde 1925 a 1939. *Historia Social*, *II*(52), 129-146.

Lorey, Isabell (2008). Gubernamentalidad y precarización de sí. La normalización de los productores y de las productoras culturales. En Boris Buden, Judith Butler, Alberto De Nicola, Brian Holmes, Jens Kastner, Maurizio Lazzarato... Marion von Osten (Eds.), *Producción cultural y prácticas instituyentes. Líneas de ruptura en la crítica institucional* (pp. 57-78). Madrid: Traficantes de Sueños.

Lury, Celia (2007). Haciendo y viviendo el negocio de Barcelona: Espacio, valor y poder de la marca. En YProductios (Ed.), *Producta50* (pp. 118-133). Barcelona: CASM DOC2, Generalitat de Catalunya Departament de Cultura i Mitjans de Comunicació.

McRobbie, Angela (2003). *Everyone is Creative. Artists as Pioneers of the New Economy?* Extraído el 3 de septiembre de 2009, de http://www.k3000.ch/becreative/texts/text_5.html

Morini, Cristina (2004). El trabajo de Penélope: La encuesta, el trabajo cognitivo y la lección biopolítica del feminismo. En Revista Derive Approdi, Precarias a la deriva, Revista Posse, Colectivo Situaciones, Grupo 116, Colectivo Sin Ticket (Eds.), *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia* (pp. 111-130). Madrid: Traficantes de Sueños.

Osborne, Thomas & Rose, Nikolas (1999). Governing cities: notes on the spatialisation of virtue. *Environment and Planning D: Society and Space,* 17, 737-760.

Pernas, Begoña; Román, Marta y Wagman, Daniel (2005). *Catálogo de Exposición 'Clase turista. Un viaje por la civilización del turismo'*. Madrid: Obra Social Caja Madrid.

Resolución del Consejo de 16 de noviembre de 2007 relativa a una Agenda Europea para la Cultura (DO C 282 de 24.11.2007, p. 15/15). Extraído el 10 de octubre de 2009, de http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=OJ:C:2007:287:0001:0004:ES:PDF

Riofilmerj (2010, 29 de noviembre). *Rio de Janeiro - Districts of Creativity*. Extraído el 26 de abril de 2011, de http://www.youtube.com/watch?v=jWeBCpq8R3I&feature=youtube_gdata_player

Rodríguez, Emmanuel (2007). La Riqueza y la Ciudad. El gobierno de las externalidades y los commons en las metrópolis globales. En YP (Ed.), *Producta50* (pp. 190-211). Barcelona: CASM. Extraído el 28 de noviembre de 2008, de http://www.ypsite.net/esp/p50/book.php

Rojek, Chris & Urry, John (1997). Transformations of travel and theory. En Chris Rojek & John Urry (Eds.), *Touring cultures. Transformations of travel and theory* (pp. 1-19). Londres: Routledge.

Rose, Nikolas (1997). El gobierno en las democracias liberales avanzadas: del liberalismo al neolibrealismo. *Archipiélago*, 29, 25-40.

Rose, Nikolas & Osborne, Thomas (2000). *Governing cities, governing citizens.* En Engin Isin (Ed.), *Democracy, citizenship and the city: rights to the global city* (pp. 95-109). Londres: Routledge.

Scott, Allen (2000). *The Cultural Economy of Cities: Essays on the Geography of Image Producing Industries*. Londres: Sage.

Sevilla, Álvaro (2010). Urbanismo, biopolítica, gubernamentalidad: vida y espacio en la renovación de los estudios urbanos*. Boletín Ciudades para un Futuro más Sostenible,* 44, 39-47. Extraído el 18 de octubre de 2011, de http://habitat.aq.upm.es/boletin/n44/aasev.html

Sgrazzutti, Jorge (2005a). Presentación. Dossier: el problema del tiempo libre en las dictaduras europeas de entreguerras. *Historia Social*, *II*(52), 89-92.

Sgrazzutti, Jorge (2005b). Tiempo libre y disciplinamiento en las clases obreras italiana y alemana de entreguerras. Dopolavoro y Kraft durch Fraude: Un análisis comparativo.*Historia Social*, *II*(52), 109-127.

Smith, Neil (2002). New globalism, new urbanism: gentrification as global urban strategy. *Antipode*, 34, 428-450.

Tironi, Manuel (2010). ¿Qué es un cluster? Geografías y prácticas de la escena de música experimental en Santiago, Chile. *Eure*, *36*(109), 161-187.

Unió Temporal d'Escribes (2004). *Barcelona, marca registrada. Un modelo para desarmar.* Barcelona: Virus.

Urry, John (1990). *The tourist gaze. Leisure and travel in contemporary societies.* Londres: Sage.

Urry, John (2008). La globalización de la mirada del turista. *Barcelona Metròpolis. Revista de información y pensamientos urbanos*, 72, 48-57.

World Tourism Organization (2005). *City Tourism & Culture. The European Experience*. Madrid: World Tourism Organization and European Travel Commission.

Yúdice, George (2004). *El recurso de la cultura*. Barcelona: Gedisa.

Zukin, Sharon (1995). *The cultures of cities*. Cambridge: Blackwell.

Historia editorial

Recibido: 08/07/2011
Aceptado: 17/02/2012

Formato de citación

Cassián Yde, Nizaiá (2012). De qué está hecha una ciudad creativa. Una propuesta para abordar la cultura, el ocio y la creatividad en la urbe contemporánea. *Athenea Digital*, *12*(1), 169-190. Disponible en http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/Cassian

SOME RIGHTS RESERVED

Este texto está protegido por una licencia *Creative Commons*.

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.
No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Resumen de licencia - Texto completo de la licencia

Will There Be a Place for my Life?: Cities, Subjectivities and Geographies of Resistance

¿Habrá un Lugar para mi Vida?: Ciudades, Subjetividades y Geografías de Resistencia

Martin Savransky

Goldsmiths, University of London

m.savransky@gmail.com

Abstract

The present paper pursues an encounter between pressing questions in both human geography and psycho-social and cultural theory, namely, between processes of subject-formation and the production of subjectivity and the way these are always already emplaced, enfolded within a culturally signified geography that in turn they come to sustain or contest through different means. The argument, or rather, the invitation, is that insofar as subjectivities *take place*, it might be promising to regard cities and urban spaces as *spaces of subjectivation*. Thus, firstly, the question of how it is we come to engender a subjectivity is posed and addressed following performativity theory. Secondly, some of the implications of the proposed notion of 'spaces of subjectivation' are stressed and a theoretical case of abject urban spaces is analysed. Finally, the question of resistance and the possibility of contesting those geographies of subjectivation through geographies of resistance is posed and a possible approach is offered.

Keywords: Geography; Subjectivity; Performativity; Escape; Tactics

Resumen

El presente texto persigue un encuentro de cuestiones de relevancia en los campos de la geografía humana y la teoría psico-social y cultural, es decir, un encuentro entre procesos de formación de la subjetividad y las formas en que estos se encuentran emplazados, envueltos en una geografía cargada de significaciones culturales, que estos mismos procesos contribuyen a sostener o a contestar. El argumento, o mejor, la invitación del presente texto consiste en la propuesta de reflexionar sobre el emplazamiento de la formación de la subjetividad a través de concebir las ciudades y los espacios urbanos como espacios constitutivos de esa formación, es decir como espacios de subjetivación. En primer lugar, entonces, la cuestión de cómo llegamos a habitar una subjetividad es planteada y abordada desde la perspectiva de la teoría de la performatividad. En segunda instancia, algunas de las implicaciones de la noción de "espacios de subjetivación" propuesta son señalados, y un caso teórico de espacios urbanos abyectos es analizado. Finalmente, se plantea la problemática de la resistencia y la posibilidad de contestar geografías de subjetivación a través de geografías de resistencia es valorada e ilustrada.

Palabras clave: *Geografía; Subjetividad; Performatividad; Escape; Tácticas*

Introduction: Psycho-Social Theory, Performativity and the Question of the Subject

Among the myriad of pressing questions that have haunted (psycho-)social and cultural theory for the last decades, what we could call 'the question of the subject' is certainly deserving of a special emphasis. Indeed, an innumerable amount of challenges have been put forth to the Cartesian subject, insofar as it is no longer tenable that subjects be autonomous and self-sufficient, clearly split in mental and bodily dimensions, possessing both an interiority and a relation to an outside; a rational being that can finally address with certainty that '"I" am'.

Thus, since Friedrich Nietzsche's (1996, p. 29) "there is no doer behind the deed" via Michel Foucault's Panopticon (1975/1991), a whole genealogy of thought throughout the twentieth century has been concerned with challenging the multiplicity of assumptions that the Cartesian notion of subjectivity entails. As Vikki Bell (2007, p. 11) argues:

> [t]here is no resolution of doubt, no passage into certainty, because the subject is itself a locus of effects of his or her surroundings. That is, the subject is produced by historically varying conditions that are in turn sustained by their produced elements.

Thus, instead of a rational, self-contained, autonomous subject we encounter a subject as an *effect* of the entanglements or foldings of history and power (see for instance Deleuze, 1986/2006). Indeed, we encounter a subject for which 'thinking' as such no longer allows for the certainty of being, for it only provides the possibility of relating to oneself within the limits of certain discursive and symbolic conditions, certain *'régimes of truth'*, in Foucault's terms, that constrain the ways in which we may relate to and think about ourselves but also stand as the very condition of possibility for the enunciation of an "I" (Butler, 1997a). Indeed, as Judith Butler (2004a, p. 28) argues, thinking about how a subject is formed is thinking about "the ways in which we are, from the start and by virtue of being a bodily being, already given over, beyond ourselves, implicated in lives that are not our own." As Julian Henriques, Wendy Hollway, Cathy Urwin, Couze Venn & Valerie Walkerdine (1984) argued in a seminal paper on subjectivity and psycho-social studies, the notion of subjectivity involves both an intimate relation to oneself *and* a form of submission to an order that makes that very first relation of intimacy possible. Subjects, thus, are formed through the ways in which power acts upon bodies: "[p]ower not only *acts on* a subject but, in a transitive sense, *enacts* the subject into being. As a condition, power precedes the subject." (Butler, 1997a, p. 13). Being a subject is thus not so much a form of being, but a permanent form of becoming, a process that at the same time requires and conceals its own temporality and its own beginnings (Butler, 1990/1999).

The understanding of this temporality, or what recently has been called, 'subjective time' (Papoulias & Callard, 2010) is, I would argue, of extreme importance when addressing the question of the subject, for although we might agree that subjects are always already entangled within a historical configuration of power relations that make them possible and also constrain them in different ways, and insofar as inhabiting a subjectivity is not an ontological statement, that is, it is not a form of being, but rather, a process of becoming, how exactly does this process of subject-formation happen? How does one become a subject?

Insofar as any explanation of this process not only attempts to respond to the question posed immediately above but also, and in so doing, always invokes a genealogy of intellectual debates and theoretical positions around this question, this paper does not attempt to give a comprehensive response to this

question but one among many others (for a more comprehensive map of different positions around the notion of the subject, and moreover, a map that was constructed with geographical notions in mind, see Pile & Thrift, 1995; see also Lash, 1984). Namely, the assumption that makes this paper possible is one by which the subject comes into being through a reiterative process of citation and enactment of the cultural and social (and spatial, as I will try to show) norms that make her life possible in both corporeal and cultural terms (Butler, 1993). Subjects come into being through the reiterative performance of norms. As Judith Butler (1993, p. 15, emphasis on original) argues:

> [t]he process of sedimentation or what we might call *materialization* will be a kind of citationality, the acquisition of being through the citing of power, a citing that establishes an originary complicity in the formation of the "I" .

Thus, contrary to sociological and social psychological theories of socialization, we do not encounter a subject that internalises a set of norms that lie outside her, as if she was already there from the start, indeed, as if the epistemic trope of her formation were that of an 'encounter' between subjectivity and culture. Instead, the "I" that articulates the grammatical inflection of a relation to oneself, that is, of subjectivity itself, is a bodily "I" that becomes continuously materialised through a temporal process of mimesis of constitutive and regulatory norms of being that make that subjectivity intelligible within a historical period and within a set of cultural conventions. In other words, subject-formation is a process of practice and repetition, of repetitive practices that form the one claiming authority over those practices. The importance of temporality becomes salient once we recognize that, albeit produced as effects of power, subjects are never 'perfect examples of the law', that is, they are not completely determined by the power formations that made them possible in the first place, but are able to resist, re-appropriate, and fail to reproduce the norms that constitute them as such –although not without undergoing the risks of becoming unintelligible– (Butler, 1993). It is in the re-production of normative conventions outside their conventional frameworks, indeed, outside there conventional bodily materialisations, that the relationship between subjects and norms becomes not only reproductive, but also creative, productive, subversive and political.

The subject of contemporary (psycho-)social theory is thus a subject that becomes gendered, racialised, classed, etc., by a repetitive acting that takes the form of a citation of the very norms that at a given time regulate gender, 'race', and class distinctions. Indeed, a world of literature on specific becomings and subject-formations has found place in the last decades, across disciplines. We have been acquainted with the ways in which bodily subjects materialise through the citation of gender norms (Butler, 1990/1999; 1993; 2004b), through the regulatory formations of 'race' (see for instance Bhabha, 1994; Fanon, 1952/2008; Gilroy, 1993; Hall, 1990), the production of class (see Adkins & Skeggs, 2004; Skeggs, 2003), and also through slightly more specific formations such as the education system (see for example Davies et al., 2001; Walkerdine, 1990), institutionalised psychology and psychotherapy (Foucault, 1976/1998; Rose, 1996), and, most famously, the system of imprisonment and confinement of 'deviancy' (Foucault, 1975/1991), among others.

The present paper –although clearly and crucially inscribed within this tradition of thought– is an attempt to point out the fact that, despite Foucault's (1975/1991) genealogy of imprisonment and punishment is, as Edward Soja (1989) has cleverly remarked, a 'spatial historiography', in that the architectural configuration of the prison, the distribution of in/visibility that it allows, and the cultural significations that are attached to it, render space a central element in the question of subjectivation, we could argue that,

comparatively, less theoretical attention within this intellectual geneaology has been paid to the ways in which subjects are spatially subjectified (certain texts within post-colonial theory and diaspora studies are of course important exceptions, see for instance Bhabha, 1994; Gilroy, 1993; Yiftachel, 2010; there is also a number of urban and cultural anthropologists that do deal with this question albeit somewhat differently: see Delgado, 2007; also see Kanna, 2010). By this I mean the ways in which subjectivation *takes place* within certain spatial formations, and moreover, the ways in which this formations of space are always already embedded with cultural significations and norms and thus contribute to the formation of emplaced subjectivities.

Thus, in the following section I will attempt to argue for a way of thinking the link between subjectivity and urban spaces, more specifically, cities[1] –in their entirety or in parts– as *spaces of subjectivation.* Thinking with and against the work of scholars who have aimed at dealing with both the spatiality of the psyche and the psychic life of space, I will argue that the formation of subjectivities is always already produced in space and also *producing* space through the very enactment and materialisation of bodies and subjects within culturally signified urban spaces, and that, as such, more attention needs to be paid to the way in which cultural norms operate through space by embedding urban texture with cultural significations and normative imperatives. After this main argument of the paper is presented, I will focus on the ways in which subjects might resist or critically and creatively engage with those very normative formations of space that make emplaced subjectivities possible. More concretely, following the work of Sandro Mezzadra (2005), I will draw on one possible 'tactic' (see De Certau, 1984) by which resistance to normative subjection in cities might be accomplished, namely, by an act of escape.

Will there be a place for my life?: Cities, Abjection and Situating Subjectivation

As I have argued above, the question of subjectivity in contemporary (psycho-)social and cultural theory is a question not of *what* subjects *are* but of *how* one *becomes* a subject. Subjectivity is a process of becoming. Moreover, following the tradition of thought on subjectivation that is now known as *performativity theory* (for a fascinating overview see Bell, 2007), I have argued that to think about subjectivity as a process of becoming, or in other words, to think about subjectivation, is to interrogate the ways in which cultural norms are inscribed into bodies through a process of repetitive citation of those norms, a process that insofar as it engenders *intelligible* subjectivities, it institutes certain forms of life and precludes others. Indeed, the question of an intelligible life is at the centre of this whole problematic: which lives can be lived and which lives remain utterly unlivable within a certain cultural and historical present?

In a recent reflection on this issue, Judith Butler (2004b, p. 2-3, emphasis added) frames the question of becoming a (gendered) subject in the following way:

> If I am a certain gender, will I still be regarded as part of the human? Will the "human" expand to include me in its reach? If I desire in certain ways, will I be able to live? *Will*

[1] In the present text, an analytical distinction between "urban spaces" and "cities" is made, one that, moreover, will let us think the latter through the former, namely, by understanding the former as the lived space were urban bodily experience takes place, and the latter by an abstraction of those spaces through geographical organization. Although the following exceeds the scope of this paper, this distinction allows as well for an interesting comparative question between the internal cultural-spatial heterogeneity of a city and its outer 'image', the one it projects to the outside, and the sort of subjections to that cultural connotation of the city as a whole that might be created when a subject is discursively situated as a inhabitant of that city in a diasporic encounter.

> *there be a place for my life,* and will it be recognizable to others upon whom I depend for social existence?

Indeed, this is a rich and complex set of questions for it establishes and intimate relation between forms of subjectivity and a normative notion of who counts as human, and ultimately, who, as human, is allowed to live and who is excluded from the living. It also suggests the important extent to which subjectivation is not a question of fashionable self-making, as some postmodern thinking would have it, but a matter of survival (see Bell, 1999; 2008) and thus, how thinking about subjectivation is to be regarded as a form of ethical and political thought about the ways in which certain lives are made possible while others are left *without a place*. But what, for the present paper, seems to me to be of great help in this quotation is the way in which the question of subjectivation is itself posed as a question of there being a *place* for "my" life. Indeed, one could argue, a spatial logic is always already at work in the theoretical reflections upon subjectivity. But I think this is only partially the case. Let me explain, briefly.

The place to which Butler is alluding to here is, most certainly, a metaphoric place constituted through the cultural expansion of the normative constraints upon any notion of the 'human', the expansion of a cultural space whereby desiring subjects can be allocated in their multiplicity, without reducing that multiplicity to forms of heterosexism and without expelling from that 'place' those who desire in ways other than what the hetero-normative régime of subjectivity allows.

And indeed it has been often the case that, on the one hand, theories of subject-formation have paid less attention to the ways in which subjectivities become possible through their specific localizations in certain places, or how space is embedded with cultural significations and norms to such an extent that the bodies that inhabit, walk through, live in, and perform daily activities, therefore (re)producing those spatial formations, end up embodying those significations. With the exception of some important insights in Post-colonial Studies, Diaspora Studies, and Urban Anthropology, where the question of migration and travel, and therefore, some notion of space, becomes relevant when thinking diasporic and post-colonial subjectivities, few theoretical studies of subject-formation or urban theory engage with the way in which urban *life*-forms are made possible through normative codifications of space (cf. Delgado, 2007; for an extended argument around this issue see Pile, 1996). On the other hand, although one could engage with hundreds of empirical studies of urban life and read them *through the lens* of subjectivation and performativity, very few of those studies actually adopt such a lens themselves (for some recent and interesting exceptions see Pine, 2010; Platt, 2011).

Thus, my invitation reads: what if one where to spatialise Butler's aforementioned question? Indeed, if 'place' in her question is a metaphor for the relative expansion of cultural intelligibility, how could one think about non-metaphoric places, or more concretely, urban spaces and their relationship to forms of subjectivity? Perhaps the question could read as follows: Will there be a place for my life *here/there*? Indeed, this addition of an indexical of place to the question of subjectivation immediately points to the need to *situate* the formation of subjectivity. Thus, my argument is that in the same way that gender, class, ethnic and other differences open up cultural 'places' for the habitation of subjectivities, cities and neighborhoods are also embedded in cultural significations through which constitutive norms circulate and mark the bodies that inhabit them in different ways. As Steve Pile (2005, p.3) argues somewhat differently in the introduction to his *Real Cities*:

> [s]omething about city life lends itself to being read as if it had a state of mind, a personality, as having a particular mood or sentiment, or as privileging certain attitudes and forms of sociation. It is quite clear that New York is not New Orleans, that London is not Singapore, that Paris is not Berlin. For sure, this has something to do with the buildings: with their built form their super-structures and infrastructures of the city. For sure, it has something to do with the way people live their lives in cities, with their cultures and customs, with how they treat strangers, with their differences and indifferences.

Thus, insofar as the formation of subjectivities *takes place*, it follows that there must be a *where* in which this taking place occurs, and that, in an important sense, this *where* might be related to forms of urbanity. As Ash Amin & Stephen Graham (1997, p. 420) note, contemporary cities are "complex performative arenas where relational webs weave layers of order between heterogeneous social groups, filières of firms, governance agencies, etc." Thus, following Pile, I suggest we can think the ways in which cities become spaces of subjectivation –and indeed, they become subjects themselves (see Pile, 2005)– both through a spatial or architectural logic, or through its 'buildings', *and* through the way in which certain forms of life –and all the practices involved in "living" in (parts of) a city, such as moving, using public or private transportation, frequenting certain public and private places as a result of one's own residential or work location, engaging in forms of spatial discursive interactions, etc.–, certain modalities of subjectivity, or what he calls 'attitudes and forms of sociation' are privileged while others are projected to an outside.

What we are arguing for here is of course not an innovation but an additive invitation to connect performative theories of subjectivity to an already significant line of interrogating space. In this sense, marxist thinkers such as Frederic Jameson (1992), Edward Soja (1989; 2000) and David Harvey (1990) have most famously analysed the ways in which post-fordist forms of production have induced new architectural forms, new urbanization and urban design strategies. In turn, this are said to contribute to the production of fragmented spaces and thus to the enfolding of these spaces into forms of postmodern subjectivity.

On the other hand, studies in urban sociology and in discursive social and environmental psychology (Aiello & Bonaiuto, 2003; Di Masso, 2007; Dixon, 2001; Dixon & Durrheim, 2000; 2004; Stokoe & Wallwork, 2003; Wacquant, 2007) have provided interesting accounts of how people use spatial significations and metaphors discursively to regulate social relations and notions of place-identity.

Even though these are all highly valuable accounts of how subjects are inscribed through spatial formations and how they manage spatial logics and discourses in the production of self/other distinctions and also, in the productions of *insides* and *outsides*, I believe an account focused on the processes of subject-formation might help as a supplement, if not a partial overcoming, of some of the limitations presented by other approaches. Let me sketch these limitations briefly.

On the one hand, when we regard the literature concerning the relationship between economic relations of production, architectural forms and types of subjectivity, I would argue that what is basically lacking in this conception is, namely, a theory of subject-formation through the incorporation of norms. In these texts, it is often the case that the link between these elements is read only in cultural and political terms, and although the correlation between forms of urbanisation and forms of life is succinctly stressed, the

psychic and bodily processes through which urban forms come to shape subjective realities remain rather unspecified.

On the other hand, regarding the second body of literature just presented, the focus on the pragmatics of discourse and the public displays of spatial metaphors, although extremely valuable for an analysis of 'the politics of place' and the ways in which subjects negotiate spatial identities, it often ends up presenting the formations of subjectivity as a form of 'management' of discourse about self and others. Thus, it often neglects the way in which norms not only may be negotiated by means other than those of discursive interaction but also, and of equal importance, how they are constitutive of subjects themselves, that is, the way in which the spatial inscription of norms is constitutive of what kinds of subjects are possible in a given spatial formation, and thus, the extent to which those inscriptions are not always readily open to being spoken about, 'managed' and pragmatically negotiated without the risk of becoming unintelligible, of making one's life utterly unliveable (see Adams, 2010).

In this regard, I believe one interesting example to start thinking about the ways in which the cultural significations of urban spaces inscribe bodily subjects through a process of performativity, and albeit it shares some of the difficulties mentioned aboveARTÍCULOS, is Loïc Wacquant's (2007) notion, following the work of Erving Goffman (1963), of "territorial stigmatisation". In his account, what Wacquant names "advanced marginality", which, among other aspects, entails a "functional disconnection of dispossessed neighbourhoods from the national and global economies, and the reconfiguration of the welfare state into an instrument for enforcing the obligation of paid work in the polarizing city" (2007, p. 67), adopts a spatial logic through the inscription of 'penalised spaces' which induce a form of 'territorial infamy' by which certain marginal urban spaces[2] at the heart of the contemporary metropolis become the site of inscription of cultural significations of abjection, guilt and shame. Although Wacquant (2007, p. 67) aligns "territorial stigmatisation" with Goffman's stigma category of "race, nation and religion" instead of that of "abominations of the body" or "blemishes of individual character", his following description of the strategies of disidentification and disavowal used by inhabitants of such spaces shows how territorial stigmatisation attaches itself to embodied subjectivities in significant ways:

> People there [i.e. inhabitants of stigmatised territories] commonly hide their addresses, avoid having family and friends visit them at home, and feel compelled to make excuses for residing in an infamous locale that stains the image they have of themselves. (2007, p. 68)

Although Wacquant moves rapidly into a consideration of how subjects 'manage' this spatial stigma, and thus argues that, as such, and unlike the other stigmas of "nation, race and religion", this one can be "quite easily dissimulated and attenuated –even annulled – through geographic mobility" (2007, p. 67)[3], I believe this celebration of 'management' needs to be deferred and that a more thorough exploration of

[2] Some of the examples given are La Courneuve in Toulouse, South Central Los Angeles, The Bronx in New York, Neuköln in Berlin, and one could easily think of others such as El Raval or Santa Coloma in Barcelona, Seven Sisters, Brixton and the far South in London, or the Shanty-town "Villa 31" in Buenos Aires, etc.

[3] Although in the next section I will argue with Mezzadra (2005) that geographic mobility, or what he calls "exercising the right to escape", might be regarded as a way of resisting the subjectifying effects of urban space, such possibility remains far from being "quite easily" dissimulated, attenuated, or annulled. It rather implies the taking up of a critical and spatial distance with regards to a certain space of subjectivation and, at the same time, the taking of a risk towards inhabiting new spaces that might have less damaging subjectifying effects, a risk that always entails the possibility of becoming unintelligible.

the constitutive nature of such an abject signification of place in the production of subjectivity is called for. Indeed, the inhabiting of a stigmatised territory follows and haunts the subject while within and outside her neighbourhood, forms part of an abject site of her subjectivity, a *part of herself* that needs to be covered, concealed, even expelled, hidden from the view of others (see Kristeva, 1984). Indeed, inhabitants of stigmatised neighbourhoods become *subjects of* that space and, as such, are subjected to the spatial norms that form and distribute a whole geography of subjectivity among the different sites of an urban territory. They do not only perform daily bodily and discursive practices that directly relate to the space they inhabit –locating their 'home' within it, doing daily shopping, frequenting certain bars and other leisure places, interacting with neighbours, learning how to move around the area, and so on– thereby enacting and incorporating the spatial norms at stake, shaping their spatial behaviour and subjectivity, they also, as it were, bring those significations with them in their mundane intra-city mobilities that are prompted by contemporary forms of economic geography – Wacquant's example of hiding or showing their address in a job interview is for this respect a quite telling one.

Moreover, if we take into account that the abjection of such spaces is "superimposed on the already existing stigmata traditionally associated with poverty and ethnic origin or postcolonial immigrant status, to which it is closely linked but nor reducible" (Wacquant, 2007, p. 67), we can begin to realise that the production of subjects through the spatial inscription of norms is not just a question of discursively managing our public identity and concealing where we come from, but a bodily inscription that reinforces a somatic norm related to the racial regulations of the occupation of urban spaces (Puwar, 2004). The cultural significations of an abject urban space become attached to bodies that carry those significations and that, in turn, become sites of abjection themselves (for a vividly first-person account see Fanon, 1952/2008).

Furthermore, I believe that Wacquant's rapidity in pointing towards resisting these place-identifications misses yet another point. In his account of the strategies of disavowal quoted above, the sort of subject that is implicitly invoked is a form of autonomous subject, even an adult subject, insofar as she inhabits that territory 'alone' –without friends or family–. But as we know, this if often not the case. Entire families may reside in these areas –as do in others–, and other forms of primary complicities and interdependencies might be produced in such a way that this abject urban spaces stand in a much more ambivalent relation to those subjects than that suggested by Wacquant, namely, as a simple burden to the subject's "image" of herself. What is missing here is, significantly, the extent to which, from the outset, this kind of territories, as spaces of subjectivation, are also the conditions of possibility for forms of subjectivity that are not possible elsewhere and that, in bringing subjects to life, they become the very origin, indeed, a spatial point of departure for the subject who then might or might not be able to pragmatically rearticulate its own formation into other, perhaps socially preferred, narrative terms, for "[t]he one story that the "I" cannot tell is the story of its own emergence as an "I" who not only speaks but comes to give an account of itself" (Butler, 2005, p.66).

Thus, to regard cities, and certain urban spaces within them as *spaces of subjectivation* is to think about the ways in which subjectivities are produced through regulatory schemes of space and place, both in its material and architectural formations and also in the cultural significations in which spaces are embedded. The focus on subject-formation in relation to urban spaces, thus, also allows us to think of the way in which both abject spaces and those regarded as "normal", that is, those instituting the spatial norm, remain in a relation of ambivalence toward the subjectivities they engender, constraining and marking the bodies that inhabit them in limiting and sometimes damaging ways, but also enabling forms

of life that have been precluded from other sites. The attention to the constitutive, bodily and lived nature of such processes, doubtless, renders the possibility of "managing" one's own subjectivity and public identity much more problematic and, indeed, difficult than other approaches have implicitly suggested.

However, this does not mean that resistance is out of the picture. In the following section, I will focus on the forms in which a certain resistance to citing the norms of power might be exerted, how a critical subjectivity might be brought into being out of such resisting practices, and what it might entail for thinking what Steve Pile & Michael Keith (1997) have called "geographies of resistance".

Geographies of Resistance: Subjectivity, Tactics of Counter-Mapping, and the Right to Escape

The question of whether effective resistance against the inciting forces of subjectivation can be exerted is, needless to say, an open question. Depending on the intellectual genealogy one is informed by, the possibility of an emerging agency may appear unimaginable, for, if power is what forms the subject, and that subject constitutes itself through an acting that *is* power (Butler, 1993), then the re-articulation of resisting practices against those forces that constitute the subject might seem impossible, or at least, the cost of it would seem to be the very possibility of subjectivity itself.

In this sense, for instance, the kind of governmentality critique developed by Nikolas Rose (see for instance, 1996) and others, one which Critical Psychology has certainly embraced as its own, rests upon the assumption that the only way to theorise social change without falling back into dualisms of all kinds and without reintroducing that safe interiority inside the head of individuals, is to explain social change by means of simultaneous technologies of subjectivation that may produce competing forms of subjectivity. Thus, whenever we think we are seeing an act of resistance, what we *really* see is another force, another power formation (for a critical account of the attitude with which this sort of thinking exercises critique see Stengers, 2008). However, as Steve Brown & Paul Stenner (2009) have convincingly argued, this kind of work draws upon a very selective reading of Foucault, one which does not account for ways in which subjects may deal with normativity in more creative ways.

The tradition of thought on subject-formation that I have tried to put forth here, namely, that of performativity theory, allows more space for thinking the possibility of resistance. Indeed, resistance is always what haunts, with every repetition, with every act, the very process of subject-formation. Insofar as the formation of subjectivity is co-extensive with history but unfolds itself –or perhaps, enfolds itself– in what, following Constantina Papoulias & Felicity Callard (2010), we have called "subjective time", that is, the time of lived experience, subjectivation is a temporal process of reiteration or *iteration* (Derrida, 1988) of norms that come to produce an intelligible "I". The possibility of resistance within performativity theory lies within the logic of that reiteration, namely, in the fact that, albeit brought about as a mimesis, every act of repetition has to be made anew, and in each act there is the possibility of failing to comply to the rule one was supposed to mime, but also of engaging with norms in critical ways, namely, by the subversion of the constraints of citation itself, by miming the conventional formulae in non-conventional ways and thus re-appropriating the very performance that, therefore, no longer stages a scene of reproduction: "[t]he possibility of a resignification of that ritual is based on the prior possibility that a formula can break with its originary context, assuming meanings and functions for which it was never intended." (Butler, 1997b, p. 147). In this sense, if at the beginning of this essay we stated that subject-

formation was an ongoing process of practice and repetition, what this section invites us to consider is, thus, the extent to which subject-formation is always already a *process of differentiation*.

The conception of resistance just outlined here bares some interesting similarities with Michel de Certau's (1984) spatial characterisation of power and resistance in terms of strategies and tactics. In his account, strategies are rationalisations of power that "seek first of all to distinguish [their] 'own' place, that is, the place of its own power and will, from an environment." (1984, p. 36). This of course gives power the "mastery of places through sight" allowing for a field of visibility that "can transform foreign forces into objects that can be observed and measured, and thus control and 'include' them with its scope of vision" (1984, p. 36).

By contrast, a tactic is "a calculated action determined by the absence of a proper locus. [...] The space of a tactic is the space of the other" (1984, p. 37). This non-place of tactics does not necessarily pose a problem to resistance for, "[t]his nowhere gives a tactic mobility, to be sure, but a mobility that must accept the chance offerings of the moment, and seize on the wing possibilities that offer themselves at any given moment" (p.37). Thus, a tactic is an art of twisting the game of power in the very space of power, it is about:

> vigilantly mak[ing] use of the crack that particular conjunctions open in the surveillance of proprietary powers. It poaches in them. It creates surprises in them. It can be where it is least expected. It is a guileful ruse. (p. 37).

Moreover, Pile (1997, p 16) suggests that, at first glance, de Certau's distinction is

> suggesting that the powerful control space and that resistance can do no more than act out of place, but it can also be argued that tactics or resistance have at least two 'surfaces': one facing towards the map of power, the other facing in another direction, towards tangible, invisible, unconscious desires, pleasures, enjoyments, fears, angers and hopes – the very stuff of politics.

Thus, the resistance of subjectivation through spatial means is about slipping through the cracks of the spatial grid of power not only to subvert that very grid and prevent it from occupying its own shadows but also by projecting our desire elsewhere, or indeed, by gradually transforming the apparent symbolic fixity of the map through the surreptitious insinuation of counter-mapping. Among these tactics of counter-mapping is of course the tactic of geographical mobility. How is geographical mobility, most often also migration, a spatial tactic of resistance to a space of subjectivation?

Indeed, if the question seems rather counter-intuitive at first, this is probably due to the way in which mainstream research on migration studies has tried to account for *why people move.* Thus, what Mezzadra (2005) calls the 'new orthodoxy' on migrations, that is, the *new economics of migration* (see for instance Portes 1997), stresses that human mobilities are primarily determined by objective economic factors and by influence of family and communitarian 'networks'. We are used to understanding "the problem of" migration as a kind of *forced* or induced movement due to catastrophic economic conditions, and therefore strip the migrant subject of any political valence by converting her into the ideal –but also often impossible– subject of the welfare state.

As Mezzadra (2005) points out, there are at least three issues that are neglected or misguiding in this approach. First of all, the *new economics* perspective is marked by a "reference to migrations as a

confirmation of the increasing social mobility that would characterise the capitalist system and the american citizenship" (Mezzadra, 2005, p. 146. Own translation). Thus, processes of stigmatisation and discrimination that are emphatically stressed within this discourse, tend to be regarded as collateral effects of capitalism, which are never really put into question (see also Savransky, 2011).

Secondly, this approach tends to strip away all political and social confrontations from the process migration and these are rendered as simple dependent variables of a fundamentally 'commercial' model of citizenship (Honig, 2001).

Finally, they leave out the subjective determination and relative autonomy of migration as the exercise and performance of a 'right to escape', as a refusal to be subjected to a given space and to a certain labour culture through the act of fugue. On the contrary, and in Mezzadra's own terms (2005, p. 144, emphasis in original. Own translation.), 'the [perspective of the] *autonomy of migrations* refers to the surplus of subjective practices and demands that find expression in migratory movements in relation to the objective practices that determine them'.

Against the privileging of 'objective causes' for the explanation of migration, Mezzadra (2004, p. 270. emphasis in original. Own translation) invites us to:

> underline the fact that for migrations to exist, there must be an individual motion (made concretely by a concrete woman or man, embedded in family and social 'networks', but nonetheless capable of *agency*) of desertion from the field where those 'objective causes' operate, a reclaiming precisely of a 'right to escape', which even if most of the time unconsciously, constitutes a material critique of the international division of labour and marks profoundly the subjectivity of the migrant also in the country where she/he chooses to settle down.

This notion of autonomy and escape, however, remains in sharp contrast to any heroic notion of the migrant subject or any postmodern celebration of nomadism for as Mezzadra (2005, p. 16. Own translation) stresses, "[i]n this research [...] the possibility of talking of a subject in 'heroic' terms is criticised from the very beginning and attention is given to the sum of processes of subjectivation that form the texture of social relations". Thus, Mezzadra presents us with an account of migrant subjectivities that escape a certain space of subjectivation as a means of resisting pervasive subjectifying conditions, while, as it is clearly stated in the quote above, this does not imply any form of heroism nor a pure self-determination but a subject that is herself possible by means of those same social conditions that wishes to overcome. Thus, in every tactic of resistance, in every act of counter-mapping and escape, there is a risk of loosing oneself, of remaining unintelligible, or, to continue with the metaphors of visibility, a risk of being unable to come back to light.

In the process of escaping, indeed a tactic of counter-mapping through geographical mobility, the subject is not build anew, for that would entail, precisely, a moment of complete darkness, a leap into unintelligibility and psychosis. On the contrary, "the very social [and urban, we could add] texture of the place of origin is modified by new relations that are produced at the place of arrival." (Mezzadra, 2005, p.18. Own translation). Thus, the citing of conventional formulae in clearly unconventional *places* not only allows for the exercise of resistance to the formulae and to the convention of place itself, but in its very enactment, it disrupts the convention by subverting its appropriate place of action, and thus produces space as a sort of counter-mapping of action and subjectivity, a geography, indeed, of resistant practices.

In this way, migration stops being merely a “flow”, determined by economic conditions of a global market that pulls and pushes world-population around the globe in accordance with its demands. Migration becomes an assertion of subjectivity in regards to its emplacement, it becomes about the re-making of geography through tactics of counter-mapping, or, as Soja (2000, p. 281) would argue, it becomes about the very “social production of human spatiality”:

> This involvement in producing and in already produced spaces and places is what all those who are oppressed, subordinated, and exploited share, and it is the shared consciousness and practice of an explicitly spatial politics that can provide and additional bonding force for combining those separate channels of resistance and struggle that for so long have fragmented modernist equality politics. (Soja, 2000, p. 281).

Thus, regarding migration, with Mezzadra (2005), as the production of a geography of resistance, allows us to fathom ways in which subjectivity, as a permanent becoming, is always an emplaced process, formed in, through, and by space as well as forming space through either the re-production of the spatial strategies and the mimesis of the spatial norm, or through exercise of resistant tactics of counter-mapping, dislocation and escape.

Concluding Remarks: On Subjectivity and Other Spaces

In the present paper I have attempted a twofold task. On the one hand, I have intended to approach the issue of human geography and the social production of spatiality through the question subject-formation or subjectivation. On the other hand, I have tried to *emplace* the very process of subject-formation in the signification of urban spaces and places, by thinking them as spaces of subjectivation, in order to understand the way in which normative significations of place become attached to subjectivities and bodies, constraining them in relevant ways, and also, simultaneously and paradoxically, enabling them, becoming constitutive of subjects themselves, allowing for a place, however abject, for a subject’s life.

In the process, I hoped to have shown that this way of thinking the relationship between subjectivity and spatiality is at the same time informed by and may, in turn, also critically supplement other approaches that emphasise different dimensions of that disciplinary intersection between the geographical and the psycho-social, space and subjectivity.

Lastly, I have attempted to approach the question of resistance as regards the subjectifying effects of space through a consideration of de Certau’s (1984) distinction between strategies and tactics, and have provided an exemplary case to think about geographical mobility as a form of resistance to potentially damaging or undesired forms of spatial subjectivation by understanding, with Mezzadra (2004; 2005), the subjective determination of migratory movements as acts of escaping certain socio-spatial conditions of subject-formation and thus engendering a spatialised critical subjectivity. In doing this, I hope to have shown that, as Pile (1997, p. 16, my emphasis) suggests:

> [i]f de Certau is right, resistance cannot be understood as a face-to-face opposition between the powerful and the weak, nor as a fight that takes place only on grounds constituted by structural relations – because *other spaces* are always involved: spaces

> which are dimly lit, opaque, deliberately hidden, saturated with memories, that echo with lost words and the cracked sounds of pleasure and enjoyment.

Thus, the production of these other spaces through a tactic of counter-mapping is also the attempt at re-making geography, at producing different *places* for my life, at expanding the spatial boundary whereby certain lives are rendered livable while others become utterly unlivable. I repeat, thus, my invitation to other researchers and thinkers to continue enquiring in this promising and complex field of interrelation and mutuality between the spatial formations of subjectivity and the social production of space.

Acknowledgements

I would like to thank the Fundación Caja Madrid for providing me with the necessary funding to undertake the research that made possible the writing of this paper. I would also like to thank the guest editors of this volume, Andrés Di Masso and Angela Castrechini for all their work and welcoming patience. I am also thankful for the comments and suggestions made by two anonymous reviewers and by the corrector. Finally, my thanks also go to Sean Legassick and Melissa Salm for discussing these ideas with me while this paper was under construction, and to Jose Hernandez and Tomeu Vidal for their comments on a previous draft of this paper. Despite all of them being great inspirational sources, any mistakes this paper might have are my responsibility alone.

References

Adams, Matthew (2010). Losing One's Voice: Dialogical Psychology and the Unspeakable. *Theory & Psychology,* 20, 342-361.

Adkins, Lisa & Skeggs, Bev (2004). *Feminism after Bourdieu.* London: Blackwell.

Aiello, Antonio & Bonaiuto, Marino (2003). Rhetorical Approach and Discursive Psychology: The Study of Environmental Discourse. In Mirilia Bonnes, Terence Lee, & Marino Bonaiuto (Eds.), *Psychological theories for environmental issues* (pp. 235-270). Hants: Ashgate Publishing.

Amin, Ash & Graham, Stephen (1997). The ordinary city. *Transactions of the Institute of British Geographers,* 22, 411-429.

Bell, Vikki. (1999). *Feminist Imagination.* London: Sage.

Bell, Vikki (2007). *Culture & Performance.* London: Berg.

Bell, Vikki. (2008). From Performativity to Ecology: On Judith Butler and Matters of Survival. *Subjectivity,* 25, 395–412.

Bhabha, Homi. (1994). *The Location of Culture.* London: Routledge.

Brown, Steven & Stenner, Paul (2009). *Psychology Without Foundations: History, Philosophy, Psycho-Social Theory.* London: Sage.

Butler, Judith (1990/1999). *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity.* New York: Routledge.

Butler, Judith (1993). *Bodies That Matter: On the Discursive Limits of Sex.* New York: Routledge.

Butler, Judith (1997a). *The Psychic Life of Power: Theories in Subjection.* Stanford: Stanford University Press.

Butler, Judith (1997b). *Excitable Speech: A Politics of the Performative.* New York: Routledge.

Butler, Judith (2004a). *Precarious Life.* New York: Verso.

Butler, Judith (2004b). *Undoing Gender.* New York: Routledge.

Butler, Judith (2005). *Giving an Account of Oneself.* New York: Fordham University Press.

Davies, Bronwyn; Dormer, Suzy; Gannon, Sue; Laws, Cath; Rocco, Sharn; Taguchi, Hillevi & McCann, Helen (2001). Becoming Schoolgirls: the ambivalent project of subjectification. *Gender & Education,* 13, 167–182.

De Certau, Michel (1984). *The Practice of Everyday Life.* Berkeley: University of California Press.

Deleuze, Gilles (1986/2006). *Foucault.* London: Continuum.

Delgado, Manuel (2007). *Sociedades Movedizas: Pasos hacia una antropología de las calles.* Barcelona: Anagrama.

Derrida, Jacques (1988). *Limited Inc.* Evanston, IL: Northwestern University Press.

Di Masso, Andrés (2007). Usos retóricos del espacio público: la organización discursiva de un espacio en conflicto. *Athenea Digital*, 11, 1-22.

Dixon, John (2001). Contact and Boundaries: 'Locating' the Social Psychology of Intergroup Relations. *Theory & Psychology*, *11*(5), 587-607.

Dixon, John & Durrheim, Kevin (2000). Displacing Place-Identity: A discursive approach to locating self and other. *British Journal of Social Psychology*, *39*(1), 27-44.

Dixon, John & Durrheim, Kevin (2004). Dislocating Identity: Desegregation and the transformation of place. *Journal of Environmental Psychology*, *24*(4), 455-473.

Fanon, Franz (1952/2008). *Black Skin, White Masks.* London: Pluto Press.

Foucault, Michel (1975/1991). *Discipline & Punish: The Birth of the Prison.* London: Penguin.

Foucault, Michel (1976/1998). *The History of Sexuality: The Will to Knowledge. Vol 1.* London: Penguin.

Gilroy, Paul (1993). *The Black Atlantic: Modernity and Double Consciousness.* London: Verso.

Goffman, Erving (1963). *Stigma: Notes on the Management of Spoiled Identity.* New York: Simon & Schuster.

Hall, Stuart (1990). Cultural Identity and Diaspora. In Jonathan Rutherford (Ed.), *Identity: Community, Culture, Difference* (pp. 222-238). London: Lawrence and Wishart.

Harvey, David (1990). *The Condition of Postmodernity: An Enquiry into the Origins of Cultural Change.* Malden MA: Blackwell Publishers.

Henriques, Julian; Hollway, Wendy; Urwin, Cathy; Venn, Couze & Walkerdine, Valerie (1984). *Changing the Subject: Psychology, social regulation and subjectivity.* London: Methuen & Co.

Honig, Bonnie (2001). *Democracy and the Foreigner*. Princeton. NJ: Princeton University Press.

Jameson, Frederic (1992). *Postmodernism: Or, The Cultural Logic of Late Capitalism.* New York: Verso.

Kanna, Ahmed (2010). Flexible Citizenship in Dubai: Neoliberal Subjectivity in the Emerging 'City-Corporation'. *Cultural Anthropology,* 25, 100-129.

Kristeva, Julia (1984). *The Powers of Horror: An Essay on Abjection.* New York: Columbia University Press.

Lash, Scott (1984). Genealogy and the Body: Foucault/Deleuze/Nietzsche. *Theory, Culture & Society,* 2, 1–17.

Mezzadra, Sandro (2004). The Right to Escape. *Ephemera: Theory & Politics in Organization.* 4, 267-275.

Mezzadra, Sandro (2005). *Derecho de Fuga: Migraciones, Ciudadanía y Globalización.* Madrid: Traficantes de Sueños.

Nietzsche, Friedrich (1996). *On the Geneaology of Morals.* Oxford: Oxford University Press.

Papoulias, Constantina & Callard, Felicity (2010). Biology's Gift: Interrogating the Turn to Affect. *Body & Society,* 16, 29–56.

Pile, Steve (1996). *The Body & The City: Psychoanalysis, Space and Subjectivity.* London: Routledge.

Pile, Steve (1997). Introduction: Opposition, political identities and spaces of resistance. In Steve Pile & Michael Keith (Eds.), *Geographies of Resistance* (p.1–32). London: Routledge.

Pile, Steve (2005). *Real Cities.* London: Sage.

Pile, Steve & Keith, Michael (1997). *Geographies of Resistance.* London: Routledge.

Pile, Steve & Thirft, Nigel (1995). *Mapping the Subject: Geographies of Cultural Transformation.* London: Routledge.

Pine, Adam (2010). The performativity of urban citizenship. *Environment and Planning A,* 42, 1103–1120.

Platt, Louise (2011). Liverpool 08 and the performativity of identity. *Journal of Policy Research in Tourism, Leisure and Events,* 3, 31–43.

Portes, Alejandro (1997). Immigration Theory for a New Century: Some Problems and Opportunities. *International Migration Review,* 31, 799-825.

Puwar, Nirmal (2004). *Space Invaders: Race, Gender and Bodies Out of Place.* London: Berg.

Rose, Nikolas (1996). *Inventing Our Selves: Psychology, Power and Personhood.* Cambridge: Cambridge University Press.

Savransky, Martin (2011). Ciudadanía, Violencia Epistémica y Subjetividad. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 95, 113-123

Skeggs, Bev (2003). *Class, Self, Culture.* London: Routledge.

Soja, Edward (1989). *Postmodern Geographies: The Reassertion of Space in Critical Social Theory.* London: Verso.

Soja, Edward (2000). *Postmetropolis: Critical Studies of Cities and Regions.* Oxford: Blackwell.

Stengers, Isabelle (2008). Experimenting with Refrains: Subjectivity and the Challenge of Escaping Modern Dualism. *Subjectivity,* 22, 38–59.

Stokoe, Elizabeth & Wallwork, Jodi (2003). Space invaders: the moral-spatial order in neighbour dispute discourse. *British Journal of Social Psychology*, *42*(4), 551-569.

Wacquant, Loïc (2007). Territorial Stigmatization In the Age of Advanced Marginality, *Thesis Eleven*, *91*(1), 66-77.

Walkerdine, Valerie (1990). *Schoolgirl Fictions.* London: Verso.

Yiftachel, Oren (2010). Critical theory and 'gray space': Mobilization of the colonized. *City,* 13, 246–263.

Historia editorial

Recibido: 08/07/2011
Aceptado: 02/08/2011

Formato de citación

Savransky, Martin (2012). Will There Be a Place for my Life?: Cities, Subjectivities and Geographies of Resistance . *Athenea Digital*, *12*(1), 191-206. Disponible en http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/Savransky

Este texto está protegido por una licencia *Creative Commons*.

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.
No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Resumen de licencia - Texto completo de la licencia

Materiales

Una propuesta Multimétodo para un Abordaje Transaccional del Espacio Público en la Escala de Barrio

A multi-method proposal to study the Public Space in the Scale of Neighborhood from a Transactional Approach

Hector Rodrigo Berroeta Torres*; Tomeu Vidal Moranta**

***Universidad de Valparaíso; ****Universitat de Barcelona

hector.berroeta@uv.cl

Resumen

La perspectiva transaccional resulta muy atractiva para analizar y actuar sobre el espacio público en la escala de barrio. Sin embargo, las diferencias metodológicas y de lenguaje entre las distintas disciplinas implicadas lo hacen bastante complejo. En este artículo se presenta una estrategia cualitativa de análisis multimétodo, como una propuesta que integra los diferentes lenguajes gráficos y textuales que dominan en los análisis unidisciplinares del espacio público, a través de un trabajo de espacialización gráfica de resultados.

Se triangularon diversas técnicas y se sometieron a un mismo proceso analítico (Grounded Theory), lo que apoyado por los programas de procesamiento Atlas/ti y Arcgis hicieron posible ligar aspectos gráficos (mapas e imágenes) con observaciones de los investigadores y narraciones biográficas de los participantes, asociando de esta manera, espacios físicos concretos con la evolución y construcción de significados y usos espaciales.

Palabras clave: Mutimétodos; Espacialización; Espacio Público; Enfoque transaccional

Abstract

The transactional perspective is very attractive in order to analyze and intervene in public space on neighborhood scale. However, language and methodological differences between the various disciplines involved make it quite complex. In this article we present a multi-method qualitative strategy of analysis, integrating various results graphically, in an attempt to bring together the graphic and textual languages that dominate single-discipline approaches of public space.

Diverse techniques were triangulated and underwent the same analytical process (Grounded Theory), supported by Atlas / ti and Arcgis software. Using this techniques it was possible to link graphic aspects (maps and images) with comments from researchers and biographical accounts of the participants. So, specific physical spaces were associated with the development and construction of spatial meanings and uses.

Keywords: *Multimethods; Spacialization; Public space; Transactional approach*

Presentación

El Espacio Público es un objeto de estudio donde cohabitan teorías del diseño urbano y de las ciencias sociales, disciplinas que establecen distinciones y puntuaciones explicativas que se desprenden más de la especificidad de sus objetos de estudio y de las demandas de acreditación en sus propios campos, que de la realidad integrada de lo socioespacial. Este fenómeno genera una situación paradójica: en la experiencia cotidiana del espacio público resulta muy fácil vivenciar los elementos físicos de la estructura

urbana integrados a su dimensión social. Sin embargo, en la investigación y la intervención urbana, resulta enormemente complejo integrar los saberes de los distintos ámbitos de conocimiento.

En la escala de Barrio el Espacio Público, tanto por la recurrencia y el tipo de interacción, como por la homogeneidad y el control que de él hacen sus usuarios, adquiere características particulares (Berroeta, 2007). Las infraestructuras y los espacios públicos en los entornos residenciales son elementos materiales, determinantes del sentido de pertenencia y de vertebración social (Pol, 2002). En estos espacios se desarrolla parte importante de las relaciones sociales de la vivencia comunitaria (de Certeau, Girad y Mayol, 1994/2006; Gehl, 1971/2006; Project for Public Space, 2008). Tal como señala Patricia Safa (2000), las "identidades vecinales" se constituyen a partir de la preservación del lugar de residencia legítima y de la toma de decisiones en el desarrollo, tanto de acciones e innovaciones socio urbanas, como de demandas (preservación, cambio o mejoramiento del entorno) y sus problemáticas (contaminación, inseguridad y distribución desigual de bienes y servicios). Es por ello que, cada vez con más fuerza, se expresa la necesidad de que las políticas de regeneración urbana en esta escala integren ámbitos diversos de conocimiento e incorporen la visión de las comunidades que los habitan.

Un abordaje interdisciplinar, resulta central para minimizar los riesgos de los reduccionismos y de las ingenuidades de lecturas monodisciplinares que tienden a subvalorar o invisibilizar los efectos que determinadas dimensiones tienen sobre otras. Como distintas y distintos autores plantean (Orstein, 2005; Sutton y Kemp. 2006; Uzzel y Romice, 2007) cuando se consigue romper o minimizar las diferencias de procedimiento entre las ciencias sociales, la arquitectura, el urbanismo o el diseño en pos de un proceso común de actividades interdisciplinares el impacto en el desarrollo de proyectos ambientales es muy positivo, tanto en términos de la intervención física como en las comunidades involucradas.

Sin embargo esta colaboración es poco frecuente (Manzo y Perkins, 2006; Berroeta, Vidal y Di Masso, 2008). Existen diversas dificultades para generar este diálogo. Las mentalidades son diferentes en el modo de abordar los problemas, construir los escenarios y procurar las soluciones (Romice, 2005). Por ejemplo, el foco de estudio de la Psicología Ambiental es el micronivel y el meso nivel, en cambio, los planificadores y diseñadores se centran en el exosistema que incluye aspectos físicos y sociales de los escenarios (Churchman, 2002). Los diseñadores son sintéticos y holistas, integran conocimientos de diversas fuentes para entender una unidad específica, están centrados en el futuro, son solucionadores de problemas e implementadores. En cambio, los psicólogos ambientales y los investigadores sociales están centrados en el pasado o presente, son poco dados a realizar síntesis de diferentes dominios, su finalidad es habitualmente teórica y a diferencia de los diseñadores, los investigadores sociales buscan conocer y comprender más que una inmediata aplicación (Altman, 1990).

Este conjunto de diferencias son consideradas en el estudio del complejo persona-ambiente desde lo que Irwin Altman y Barbara Rogoff (1987) denominan una posición transaccional, enfoque que enfatiza el estudio de unidades de análisis holísticas, con fenómenos definidos en términos de aspectos psicológicos, contextuales y temporales inseparables.

Específicamente la perspectiva transaccional plantea que el estudio de las unidades molares debe realizarse en su contexto natural y abordando el fenómeno desde múltiples perspectivas -temporal, físico y psicológico- y múltiples técnicas de diferentes disciplinas. Su finalidad es conocer cómo los aspectos de la unidad transaccional confluyen formando un significado coherente (Werner, Brown y Altman, 2002).

Sin embargo, una de las críticas centrales a este planteamiento (Wiesenfeld, 2001; Sánchez y Wiesenfled, 2002) es la dificultad metodológica para abordar el fenómeno socioespacial desde una mirada interdisciplinar. Uno de los aspectos más complejos en esta tarea es la comunicación (Uzzel, 2005). Para Gleice Azambuja, (1997) una de las dificultades consiste en el tipo de lenguaje utilizado. Mientras las disciplinas del diseño recurren al lenguaje gráfico, las ciencias sociales analizan aspectos subjetivos implicando aspectos verbales y comportamentales no codificables directamente. En nuestras experiencias de trabajo interdisciplinar en procesos de regeneración en la escala de barrio, hemos constatado lo complejo que resulta traducir y sintetizar los resultados que cada profesional construye, tanto por el tipo de lenguaje como por la orientación metodológica seguida (Berroeta y Rodriguez, 2010; Vidal, 2008)

Desde esta posición transaccional, el objetivo de este artículo es presentar una estrategia de análisis multimétodo que integra un trabajo de espacialización gráfica de resultados, como una tentativa de acercar los lenguajes gráficos y textuales. Tomamos referencias del diseño urbano, la arquitectura, la antropología y la psicología ambiental para construir una propuesta de producción de datos cualitativos que se integran en un procedimiento de referenciación espacial.

El procedimiento metodológico consistió en una aproximación cualitativa en la que se triangularon diversas técnicas de producción de datos: análisis documental, observación y entrevistas biográficas referenciadas a imágenes aéreas, cuyos datos en su conjunto fueron analizados según el esquema metodológico propuesto por la *Grounded Theory* (Strauss y Corbin, 2002) y procesados en los programas Atlas/ti y Arcgis.

Esta estrategia es parte de la aproximación metodológica de una investigación que exploró la relación que se produce entre las características físicas, los usos y la construcción de significados del espacio público en la escala de barrio. En este escrito se reporta y analiza sólo la propuesta multimétodo de este estudio.

Cómo analizamos el espacio urbano

El estudio de las características espaciales de un territorio urbano es en sí una tarea compleja. Más allá de la catalogación de edificaciones y la cuantificación de espacios, se trata de aprehender un objeto escurridizo que a pesar de su evidente materialidad es eminentemente social.

Tomando como base la distinción de Harold Proshansky, William Ittelson y Leanne Rivlin (1970) respecto a las metodologías que abordan el complejo persona-ambiente, Hartmut Günther, Gleice Elali y José Pinheiro (2004) identifican tres tipos de orientaciones metodológicas: las orientadas a las personas, las orientadas al ambiente y las orientadas a la transacción entre persona ambiente, según sea el énfasis de lo que se busca conocer.

Las técnicas metodológicas utilizadas por los diseñadores suelen ser de orientación al ambiente y del tipo cualitativas. Según Mark Francis (2003) las técnicas más recurridas han sido el análisis documental, la observación, el mapeo conductual, las entrevistas, las autobiografías ambientales, las técnicas participativas, el análisis fotográfico y la Georeferenciación. A diferencia de éstas, para Esther Wiesenfeld (2001) las técnicas utilizadas por la Psicología Ambiental están orientadas a la persona y son del tipo cuantitativas, principalmente encuestas y cuestionarios. Sin embargo en una reciente revisión de

la investigación producida en los últimos cuarenta años sobre *place attachment*, Maria Lewicka (2011) da cuenta de varios ejemplos de abordajes cualitativos, que utilizan entrevistas, fotografías, dibujos, mapas e incluso, propuestas multimétodo. En esta misma orientación a la persona, otras y otros autores provenientes de distintas disciplinas sociales han utilizado técnicas cualitativas como la observación y las entrevistas en profundidad (Lofland, 1971; Goffman, 1971/1979; Delgado, 1999, 2007; Flick, 2002/2004; Low, 2000; de Certeau, Giard y Mayol, 1994/2006; Gustafson, 2001; Manzo, 2003).

La orientación transaccional se centra en los procesos de interacción persona/ambiente y se caracteriza por ser una aproximación multimétodo, que suele triangular técnicas. Desde esta orientación en el diseño urbano se han desarrollado experiencias que en su mayoría se enmarcan en el movimiento denominado "Nuevo Urbanismo" o en el Diseño Comunitario, y cuya principal estrategia es el uso de técnicas que permitan la participación activa de las comunidades en el diseño y gestión de sus entornos (Gifford, 1997; Romice & Frey, 2003; Romice, 2002; Sanoff, 2000; Uzzell & Romice, 2007).

Otro aspecto que ha sido abordado, tanto por diseñadores como por psicólogos ambientales, es el estudio de la relación entre los usos de los espacios y la calidad o el tipo de diseño constructivo. Enfoques como el Diseño Social (Sanoff, 2000; Toker, 2007), la Sintaxis Espacial (Peponis & Wineman, 2002) o la Evaluación Postocupacional (Churchman & Ginosar, 1999; Zeisel, 1980; Zimring, 2002) son algunos de ellos. Aunque por lo general se refieren a espacios cerrados, existen aplicaciones en medios abiertos (Cooper & Francis, 1998) y barrios (Churchman & Ginosar, 1999). En estos enfoques se analiza el binomio sujeto-espacio, de manera individual o colectiva, buscando establecer conclusiones sobre las características del diseño constructivo y la ocupación de los usuarios.

En esta misma dirección, se ha analizado la función que cumple el *diseño* (calidad y características físico-espaciales) y las formas de uso (Gehl, 1971/2006) en el espacio público. Por ejemplo, Olga Segovia y Guillermo Dascal (2000) identifican cuatro tipos de espacio público según determinadas combinaciones entre estas variables: Alta *calidad y uso intensivo, Baja calidad y uso intensivo, Baja calidad y poco uso y Alta calidad y poco uso,* cada una de ellas con diferentes implicaciones para la intervención.

Tomado en consideración estos antecedentes fijamos nuestra aproximación metodológica desde una orientación transaccional y cualitativa. Se optó por un enfoque cualitativo, en tanto dicha elección es coherente con el proceso de reflexión epistemológico transaccional, pues tal como señalan Steven Taylor y Robert Bogdan (1984/1992), la metodología se define simultáneamente tanto por la manera cómo enfocamos los problemas, como por la forma en que les buscamos respuestas a los mismos. Nuestro interés es conocer las características específicas que constituyen el espacio público en un barrio, para lo cual consideramos imprescindible poner en diálogo distintas dimensiones (históricas, físicas, sociales y simbólicas) del territorio, integrando la subjetividad de los actores y la del propio investigador.

En la investigación cualitativa, nos señala Esther Wiesenfeld:

> [se] reivindica una forma de relación investigador/a-informante, en la que las experiencias de vida de los informantes y los significados que les asignan se reportan en un clima de horizontalidad, donde prevalece el respeto mutuo, el diálogo reflexivo y se acepta el involucramiento de la subjetividad del/la investigador/a en dicho proceso (Wiesenfeld, 2000, p. 6).

Por tanto, la subjetividad y la intersubjetividad se conciben como los medios e instrumentos para comprender de manera más pertinente las realidades humanas.

Dentro del conjunto de metodologías que se adscriben al enfoque cualitativo, optamos por seguir el modelo de la *grounded theory,* (Glaser y Strauss, 1964). La decisión de utilizar esta particular perspectiva metodológica, responde a dos cuestiones: la primera y más significativa, es que nos permite alcanzar una explicación teórica de la relación entre las características físicas del barrio, los usos y las prácticas de sus habitantes en el espacio público, que es el objetivo general de la investigación de la cual se reporta aquí sólo el procedimiento metodológico. Una segunda cuestión, es que la teoría fundada es un tipo de análisis cualitativo que permite utilizar distintos tipos de datos, sea cuantitativos o cualitativos (Glaser, 1992). En el caso de esta investigación se utilizaron una diversidad de fuentes, que se adecuan a la complejidad del objeto de investigación y a las múltiples dimensiones que se quieren abordar, para lo cual se incorporaron diversos procedimientos y niveles de análisis en cada una de las etapas de la metodología: codificación abierta, codificación axial y codificación selectiva.

Como el objetivo de este texto es presentar el enfoque multimétodo que se siguió y en especial la propuesta de espacialización para el análisis del espacio público en la escala de barrios, nos abocaremos a describir el procedimiento metodológico dejando para un texto futuro la presentación del modelo teórico resultante de la investigación general. Creemos que esta estrategia metodológica puede contribuir a las iniciativas de estudio interdisciplinar y servir como soporte para facilitar el diálogo entre los profesionales que colaboran en procesos de regeneración en la escala de barrio.

El encuadre de la experiencia: CR Polis y el barrio Baró de Viver

El programa de doctorado en Espacio Público y Regeneración Urbana y el Centro de Investigación Polis de la Universidad de Barcelona, marco socioinstitucional en que se inscribe este trabajo, han planteado tanto en sus objetivos como en su quehacer investigador la necesidad de abordar y comprender interdisciplinarmente los procesos de regeneración urbana y desarrollar estrategias de participación ciudadana. Con este objetivo se han llevado a cabo diversas investigaciones aplicadas por equipos multidisciplinares en la línea de investigación Arte Público y Participación Ciudadana, una de ellas es la que desde el año 2004 se viene desarrollando en el barrio Barcelonés de Baró de Viver[1]. Es en este marco que los autores se abocan a explorar, analítica y empíricamente, la acción de las personas y su vinculación con el diseño urbano en este barrio.

El barrio Baró de Viver es parte de Sant Andreu, 9º distrito municipal de la ciudad de Barcelona, se ubica al Este de la ciudad en la frontera con Santa Coloma de Gramanet, con una superficie de 11,1 hectáreas y con una población de 2.357 personas, según la Guía de estadística del Ayuntamiento de Barcelona (2006). Se trata de un Barrio aislado, que ha estado delimitado por diversas infraestructuras físicas, y que ha sido objeto de sucesivos procesos de transformación urbana. Su origen se remonta al año 1929, fecha en que se construye el primer asentamiento, en el marco de una solución habitacional para el barraquismo de la época denominado las casas baratas, posteriormente en el año 1958 se construye un polígono de viviendas en altura y en el año 1985, producto de la aluminosis que afecta al polígono, se

[1] Una caracterización detalla del barrio y una descripción del proceso de investigación, se presenta en este mismo número en el texto de Tomeu Vidal, Xavier Salas, Iris Viegas, Danae Esparza y Samuel Padilla. El mural de la memoria y la Rambla ciutat d´Asunción del barrio de Baró de Viver (Barcelona): repensando la participación ciudadana en el diseño urbano (2012).

inicia el derribo de las viviendas y la construcción de nuevos edificios que terminan de entregarse en el año 1999. En la imagen siguiente se aprecia las tres formas urbanas que ha adoptado el barrio a lo largo de su historia.

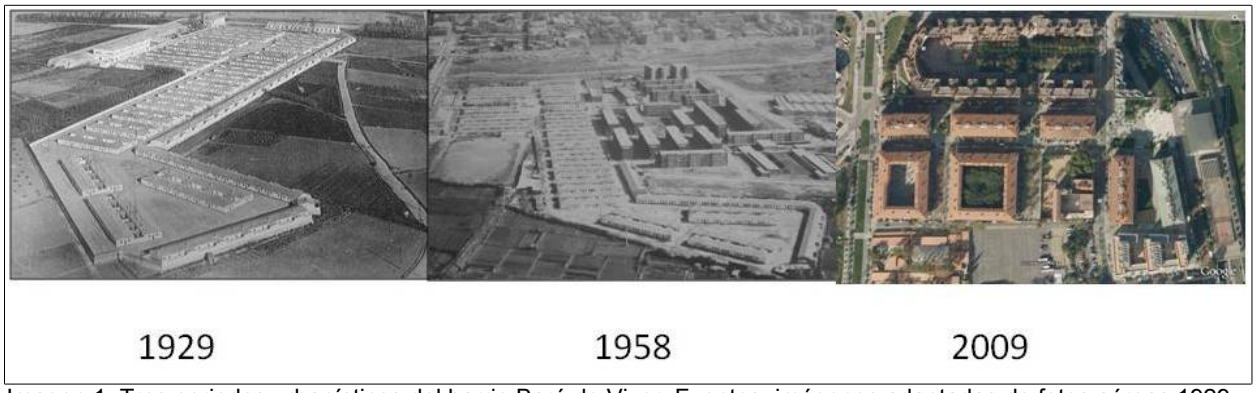


Imagen 1: Tres periodos urbanísticos del barrio Baró de Viver. Fuentes: imágenes adaptadas de fotos aéreas 1929 – 1958, cedidas por la Asociación de Vecinos Pi i Margall, e imagen Google Earth (s/f).

Qué hicimos, cómo lo hicimos y qué obtuvimos

En este apartado nos abocaremos a describir cada una de las diversas técnicas utilizadas, presentando una breve síntesis de sus características centrales y su pertinencia para el análisis espacial, además daremos cuenta del modo específico en que fueron aplicadas, el procedimiento de análisis que seguimos para construir la espacialización y expondremos las principales imágenes resultantes.

Análisis Documental: Estrategia para conocer la evolución socioespacial del territorio

El análisis documental con frecuencia es reseñado como el punto de entrada al espacio de investigación, que posibilita tanto, la generación del encuadre necesario para que el investigador se adentre informadamente al territorio de estudio, como el análisis de dimensiones sociales, históricas y físicas que inciden en el objeto de investigación (Sandoval, 1997; Flick, 2002/2004). En nuestro caso esta técnica se utilizó para llevar a cabo el estudio del territorio, adaptando la metodología propuesta por Antoni Remesar (2004) para el análisis de los núcleos históricos en la escala de barrio. Se trata de un análisis de barrio a partir de sus características morfogenéticas y de la evolución de su estructura y de su trama urbana, para conocer las posibilidades de cambio y pertinencia, considerando las dimensiones económico- sociales de su entorno.

Por Material Documental se entendió la:

> amplia gama de registros escritos y simbólicos, así como cualquier material y datos disponibles. Los documentos incluyen prácticamente cualquier cosa existente previa y durante la investigación (...) los datos obtenidos de los documentos pueden usarse de la misma manera que los derivados de las entrevistas o las observaciones (Erlandson, Harris, Skipper y Allen, 1993, p. 99).

Se utilizó todo aquel material escrito al que se tuvo acceso, que se relacionara con la estructura de las características físicas del territorio, la estructura de la sociedad que habita el territorio y la evolución del territorio en su dimensión física y social.

Cómo lo hicimos

El análisis documental se desarrolló en cinco etapas. En la primera, se realizó el rastreo e inventario de los documentos existentes y disponibles; en la segunda, se hizo una clasificación de los documentos identificados; en la tercera, se hizo una selección de los documentos más pertinentes para los propósitos de la investigación; en la cuarta, se realizó una lectura en profundidad del contenido de los documentos seleccionados, para extraer elementos de análisis y consignarlos en "memos" o notas marginales para registrar los patrones, tendencias, convergencias y contradicciones; finalmente, en el quinto paso, se realizó una lectura cruzada y comparativa de los documentos en cuestión, sobre los hallazgos previamente realizados, para construir una síntesis comprensiva (Sandoval, 1997).

Las fuentes consultadas fueron: Archivo Municipal, Archivo Urbanístico de BCN, textos producidos por la AAVV PI i Margall, Prensa y Bibliografía.

Qué obtuvimos

El resultado de esta fase fue un documento descriptivo de la estructura física del territorio (edificaciones, calles, espacios libres, mobiliario urbano, arborización, etc), de la estructura social que habita el territorio (sistematización datos de tipo socio demográfico y aspectos de organización social) y la evolución territorial en su dimensión física y social (descripción de las trasformaciones urbanas desde la mitad del s. XIX a la fecha)

Esta técnica de producción de datos nos permitió analizar los parámetros de la estructura espacial del barrio, a partir de la lectura de los diferentes planes de reforma urbanística, lo que por una parte, nos proveyó de datos para relacionar las características de los espacios físicos con los significados construidos por los habitantes del barrio y por otra, comprender las transformaciones que han afectado al territorio y su vinculación con el contexto más amplio de la ciudad.

Pauta de observación espacial: Estrategia para la evaluación física del espacio público en la escala de barrio.

El análisis de las características físicas del espacio público del barrio se llevó a cabo, a través de la observación estructurada del territorio de estudio, a partir de una serie de criterios contenidos en lo que denominamos “pauta de evaluación física de espacio público en la escala de barrio”.

Se elaboró un conjunto de indicadores para los criterios de observación del espacio público del barrio, considerando diversas propuestas de evaluación y diseño para el espacio público, a saber: elementos de correspondencia entre funciones y usos espaciales (Zeisel, 1980; Zimring, 2002; Churchman & Ginosar, 1999); pautas para el diseño de entornos vitales (Bentley, Alcock; Murrain, McGlynn y Smith, 1999); criterios para el diseño urbano (López, 1999); elementos de diseño para la defensa de la intimidad y la estimulación de relaciones comunitarias (Chermayeff y Alexander, 1964); *How to turn a place around* (Project for Public Space, 2008); *Designing for user needs* (Francis, 2003); *Making public space* (Carr, Francis, Rivlin y Stone, 1995); guía de evaluación de proyectos de espacio público (Brandao, Aguas y Carrelo, 2002). Esta propuesta[2] fue sometida a un proceso de validación de expertos (16 arquitectos/as y

[2] Los criterios de observación inicialmente propuestos a los expertos fueron, permeabilidad, variedad, legibilidad, versatilidad, seguridad, accesibilidad y confort, cada uno conformado por distintos indicadores. Se les solicitó

4 psicólogos/as Ambientales). Finalmente la pauta quedó conformada por 5 criterios generales y 37 subcriterios específicos, que se presentan a continuación:

Permeabilidad y Accesibilidad: el número de rutas que permiten ir de un sitio a otro y su grado de visibilidad. Vínculos que conectan con la ciudad y vínculo con áreas adyacentes (permeabilidad a escala ciudad y local). Facilidad de circulación dentro y a través del espacio, así como, con otros espacios. Alineamiento de los elementos en los espacios de circulación, existencia de patrones estandarizados de colocación de mobiliario y eliminación de obstáculos. Accesibilidad para personas con movilidad reducida y dificultades visuales.

Conformada por 11 Subcriterios: 1) Tamaño de las manzanas y su facilitación en la conexión de espacios, 2) Dimensión de calles, uso peatonal interno y automovilístico perimetral, 3) Rutas de acceso con el resto de la ciudad y la conexión peatonal, viaria y visual con el entorno inmediato, 4) Vías de acceso del Espacio Analizado, 5) Barreras visuales en el Espacio Analizado, 6) Observación de las vías de acceso desde el Espacio Analizado, 7) Observación del entorno colindante desde el Espacio Analizado, 8) Elementos visuales y arquitectónicos que dificultan el desplazamiento, 9) Funcionalidad de las Superficies para diversas necesidades de desplazamiento, 10) Correcta Implantación del mobiliario y arborización, y 11) Presencia de mobiliario e infraestructuras adaptadas.

Legibilidad: comprensión de la distribución del espacio y sus funciones. Recorridos (canales de movimiento); nodos, puntos focales de cruces de recorrido; hitos, puntos de referencia local; bordes, elementos lineales de demarcación. Simbología del espacio. Conformada por 7 Subcriterios: 1) Definición de los límites del barrio, 2) Comprensión general del espacio, 3) Definición de límites del espacio analizado, 4) Tratamientos formales de continuidad espacial (pavimentos, fachadas, elementos urbanos), 5) Legibilidad de las funciones públicas en el espacio, 6) Tratamientos formales de continuidad (pavimento y mobiliario), y 7) Existencia y visibilidad de hitos urbanos.

Variedad: variedad y formas de interacción entre actividades, variedad de formas y coherencia con el entorno. Conformada por 4 Subcriterios: 1) Variedad de zonas con usos específicos proyectados, 2) Variedad de pavimentos, 3) Variedad de formas constructivas, y 4) Congruencia entre formas constructivas.

Seguridad: seguridad peatonal; seguridad Viaria; creación de espacios defensivos; presencia de bordes y estructuras peligrosas. Respuesta del espacio en situaciones de emergencia. Con 5 Subcriterios: 1) Posibilidad de ser visto en el espacio analizado, desde diversos puntos, 2) Posibilidad de ver hacia las vías de salida del espacio, 3) Presencia de infraestructuras (rincones) que obstaculizan el control visual del entorno, 4) Características de la Iluminación, y 5) Mantenimiento del mobiliario e Infraestructuras.

Confort y Cualidad del Espacio: la conservación, el mantenimiento de los diversos elementos del espacio urbano, así como la comodidad y el atractivo estético que ofrece. Compuesto por 10 Subcriterios: 1) Relación sol y sombra, 2) Calidad acústica, 3) Funcionalidad del mobiliario y pavimento, 4) Atractivo del mobiliario, 5) No existencia de focos de polución, 6) Protección de vientos, 7) Cuidado de árboles y jardines, 8) Separación entre espacio público y espacio privado, 9) Mantenimiento del mobiliario, 10) Cualidades estéticas del paisaje urbano.

registrar su valoración en una escala de 0 a 10 (0 = nada adecuado, 10 = muy adecuado) tanto para los criterios como para los indicadores y comentar sus valoraciones y sugerencias.

Cómo lo hicimos

El proceso de observación se realizó en dos momentos, una primera fase de observación sobre los planos urbanísticos del barrio, que en rigor es parte del proceso de análisis documental, con el objeto de observar cómo se presentan estos criterios en la escala distrito y barrio. Posteriormente se realizó una observación directa en los distintos espacios del barrio. La realización de esta observación estructurada se hizo sobre la totalidad de las calles y plazas del barrio. Se confeccionó una ficha descriptiva en la que se consignó una descripción de las condiciones específicas que se observaron en cada espacio por cada uno de los 37 subcriterios, asignándoles, a modo de síntesis, una valoración cualitativa en torno al logro o no de las condiciones ideales de cada subcriterio: adecuado, regular e inadecuado.

Cómo lo analizamos

Una vez confeccionada la totalidad de las fichas para todos los espacios públicos del barrio, se procedió a espacializar los resultados. Se dibujó sobre la imagen aérea de Baró de Viver los ejes viales y las plazas según el ancho de cada eje (superficie que representa el espacio en la imagen), se calculó el área de influencia de ellos, para así obtener la cobertura de calles y plazas, con este resultado se ingresaron las observaciones de terreno por cada categoría, asignándoles un valor numérico que oscila entre 3 y 1 según corresponda a los valores: Adecuado, Regular, Inadecuado. Esto permitió generar un mapa temático de tres colores que sintetiza el resultado del análisis. Para generar la síntesis de la variable *Caracterización del Espacio* se realizó un análisis multicriterio, utilizando el formato Raster de análisis de superficies del módulo de Análisis Espacial del software ArcGis 9.3[3].

Qué obtuvimos

Se elaboraron: 42 mapas para cada una de las calles e igual número para las plazas, uno por cada subcriterio más un mapa de síntesis general por cada criterio; 5 mapas de síntesis por cada criterio evaluado para el barrio, incorporando calles y plazas; y un mapa final de evaluación general del barrio. A modo de ejemplo se muestran los mapas de síntesis de calles y plaza, y el mapa de síntesis general del barrio para todas las variables de caracterización del espacio (imágenes 2 y 3).

A través de un análisis multicriterio de ponderación de las subvariables consideradas en el análisis de Caracterización del espacio, se obtuvo este mapa de síntesis.

En esta imagen de integración de variables se muestra que los lugares más inadecuados del barrio son las calles Santa Coloma, Quito y Tucuman, junto a la plazuela Saviò, la Plaza Veracruz y el Parque Salón. Mientras que los lugares más adecuados son las calles Ciudad de Asunción, Clariana, Tiana-Caracas, las plazuelas Clara y del parlamento y la plaza Pilar Miró con la Losa.

[3] ArcGIS 9.3 es un software que permite generar modelos de datos geográficos para representar información espacial, El formato Raster es un tipo de modelo específico de gráfica que se utiliza para representar fenómenos poco tradicionales, en nuestro caso, el uso de este módulo es sólo para efectos de ilustración, ya que las coberturas digitales utilizadas no son representativas de la realidad. La ponderación de las variables arroja resultados fidedignos estrictamente de lo analizado en terreno, no de superficies.

Imagen 2: Síntesis de Caracterización del espacio en Calles y Plazas. Fuente: elaboración propia a partir de Google Earth (s/f).

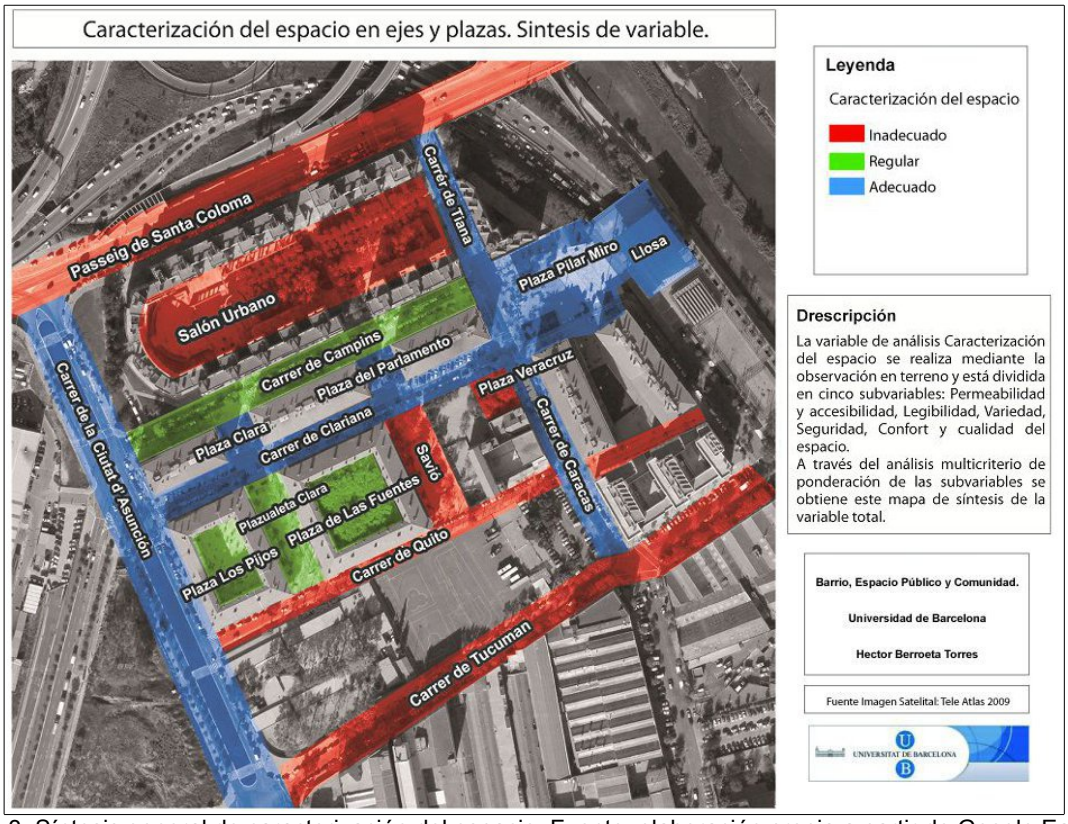


Imagen 3: Síntesis general de caracterización del espacio. Fuente: elaboración propia a partir de Google Earth(s/f).

Observación No Participante Estructurada: Estrategia para conocer las formas de uso del espacio público en la escala de barrio

El tipo de observación que se utiliza en el enfoque de investigación cualitativa se distingue de su versión cuantitativa, por el tipo de estrategia de observación, si es participativa o no; por el grado de estandarización del proceso en cuanto a los criterios de constitución de las categorías a observar; y por el grado de control que el investigador tienen sobre la situación observada (Montero, 2006).

La observación no participante estructurada es el tipo de observación que se abstiene de intervenciones en el campo, con el objeto de no influir en el discurrir habitual de los acontecimientos. Como señala Uwe Flick (2002/2004):

> Esta forma de observación es un enfoque para el campo observado desde una perspectiva externa. Por tanto, se debería aplicar especialmente a la observación de los espacios públicos, en los que el número de miembros no se puede limitar o definir (Flick, 2002/2004, p. 154).

Se trata de una observación sistemática de tipo naturalista (Anguera, 1978) de los comportamientos, usos y desplazamiento en el espacio público del barrio.

Cómo lo hicimos

La aplicación de esta técnica consistió en la observación in situ por parte de los investigadores del conjunto de acciones realizadas por los usuarios del espacio público del barrio. Se realizaron observaciones de entre una hora y hora y media cada vez, distribuidas en tres momentos del día: mañana, medio día, tarde, en días laborales y fines de semana durante las estaciones del año, verano, otoño e invierno.

El protocolo de recogida de datos de cada observación se realizó mediante un cuaderno de campo siguiendo los criterios considerados por la matriz de Mapeo conductual propuesta por Ombreta Romice y Hildebrand Frey (2003) y en que se registró, según las recomendaciones propuestas por José Olabuénaga y María Ispizua (1989) los siguientes contenidos: fecha, título de la observación referido al escenario concreto de observación, descripción de lo observado, detalles de accesorio y contexto, comentarios y registro de observaciones del investigador. Se realizaron 48 sesiones de observación, distribuidas según lo planificado en las estaciones de verano, otoño e invierno.

Cómo lo analizamos

Una vez realizada la trascripción de las observaciones, el primer proceso de codificación que se realizó siguió un proceso de codificación deductivo (top-down) que consistió en determinar categorías o códigos previos, a partir de las cuales se llevó a cabo la identificación de las unidades de significado; se utilizó la tipología de usos del espacio urbano propuesta por el arquitecto danés Jan Gehl, (1971/2006). Este autor plantea la existencia de tres tipos de actividades que se realizan en el espacio urbano: las actividades necesarias que corresponden a las acciones que tienen un fin instrumental o funcional, las actividades opcionales que son aquellas que se llevan a cabo de manera voluntaria, y las actividades

sociales que se realizan en interacción con otras personas, a su vez este tipo de actividades se dividen en los subtipos: caminar, estar de pie, sentarse y jugar.

El proceso de análisis que aquí presentamos, corresponde a la espacialización de las observaciones, cuya finalidad es mostrar los resultados de manera sintetizada y simple en mapas temáticos.

La espacialización se llevó a cabo mediante el software de georeferenciación ArcGis 9.3, específicamente el procedimiento realizado fue la construcción de una cobertura digital de datos territoriales, que corresponde a una matriz de datos que contiene la información espacial asociada a lo que se representa en el mapa. La cobertura trabajada en esta fase corresponde a la asociación de las actividades identificadas mediante las sesiones de observación y los espacios del barrio donde estas tienen lugar.

Para la espacialización de acuerdo a los usos de la estación del año de los espacios de barrio se utilizaron los siguientes criterios: a) Predomina la actividad observada que más se repite en un mismo espacio, b) Predominan las categorías de más de una actividad dentro de su tipo en un mismo espacio, c) En la observación de no actividad predomina cualquier categoría de Gehl identificada en el mismo espacio, d) Sobre la actividad de baja frecuencia o inexistente, predomina la categoría de Gehl identificada.

Qué obtuvimos

Se elaboraron tres mapas de síntesis de la totalidad de observaciones realizadas por cada estación del año y un mapa de síntesis general que se presentan en las imágenes 4, 5, 6 y 7.

Entrevista narrativa con referenciación espacial: Estrategia para conocer los significados asociados al espacio público en la escala de barrio.

El método biográfico se caracteriza por explorar mediante narraciones el desarrollo, los episodios y el transcurrir de la vida de una persona o de los miembros de un grupo o comunidad, reflejando no sólo efemérides sino la cotidianidad, los sentimientos, las creencias y las relaciones entretejidas entre lo individual y lo sociocultural. Es un método centrado, por definición, en el relato de carácter narrativo y de orden cualitativo. (Montero, 2006).

Daniel Bertaux (1999) distingue los términos Relato de Vida e Historia de Vida, señala que el primero se refiere a la narración que hace un sujeto de su propia experiencia, mientras que Historia de Vida corresponde al estudio de caso sobre una persona determinada, lo que incluye no sólo su propio relato sino otro tipo de fuentes. El relato de Vida, trata de aspectos específicos o episodios de las vidas de las personas relacionados con ciertas cuestiones sociales o de la comunidad en particular que tienden a ser semidirigidos por quien investiga. Por tal razón, la entrevista biográfica o relato de vida hace cortes en la historia personal del sujeto. Es una exploración breve, abierta en la extensión de las respuestas que entregue el narrador o narradora y semidirigidas por el investigador a partir de preguntas sobre aspectos de la vida de la persona informante. La persona narra su vida, pero lo hace a partir de una perspectiva particular determinada por el problema de investigación. Harry Hermanns (1995) sintetiza el proceso de la siguiente forma:

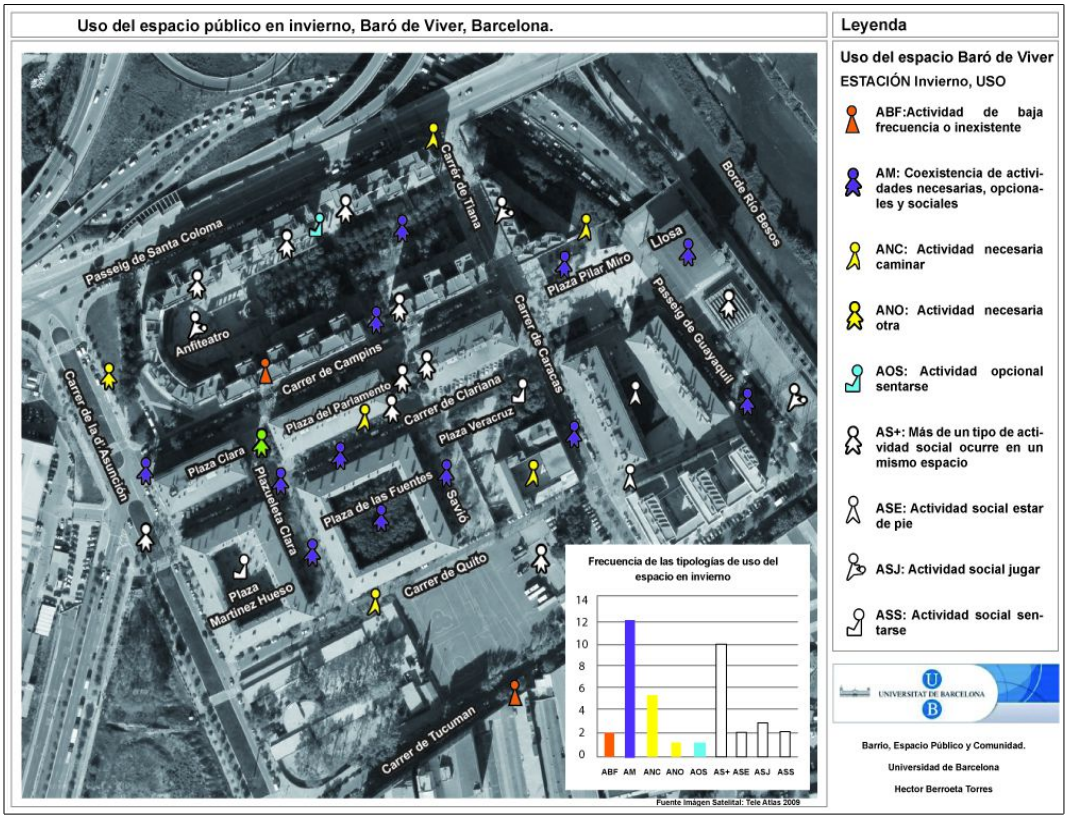


Imagen 4: Usos del espacio público en invierno. Fuente: elaboración propia a partir de Google Earth (s/f).

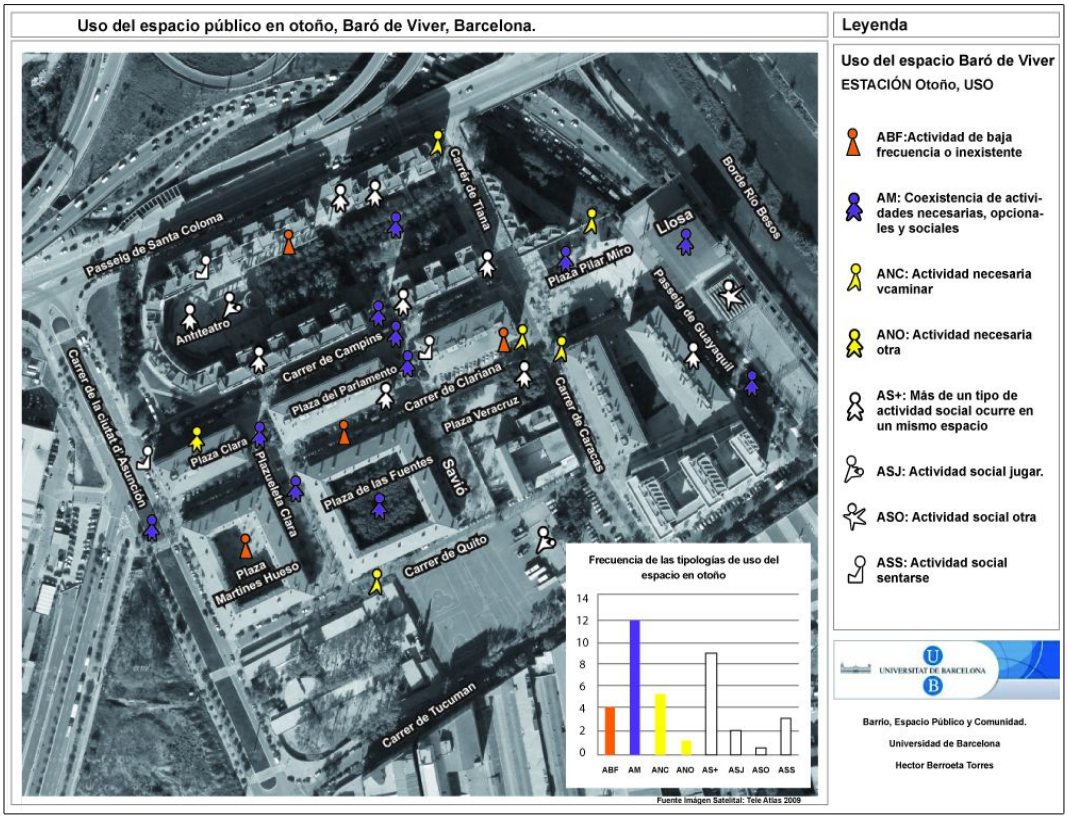


Imagen 5: Usos del espacio público en otoño. Fuente: elaboración propia a partir de Google Earth (s/f).

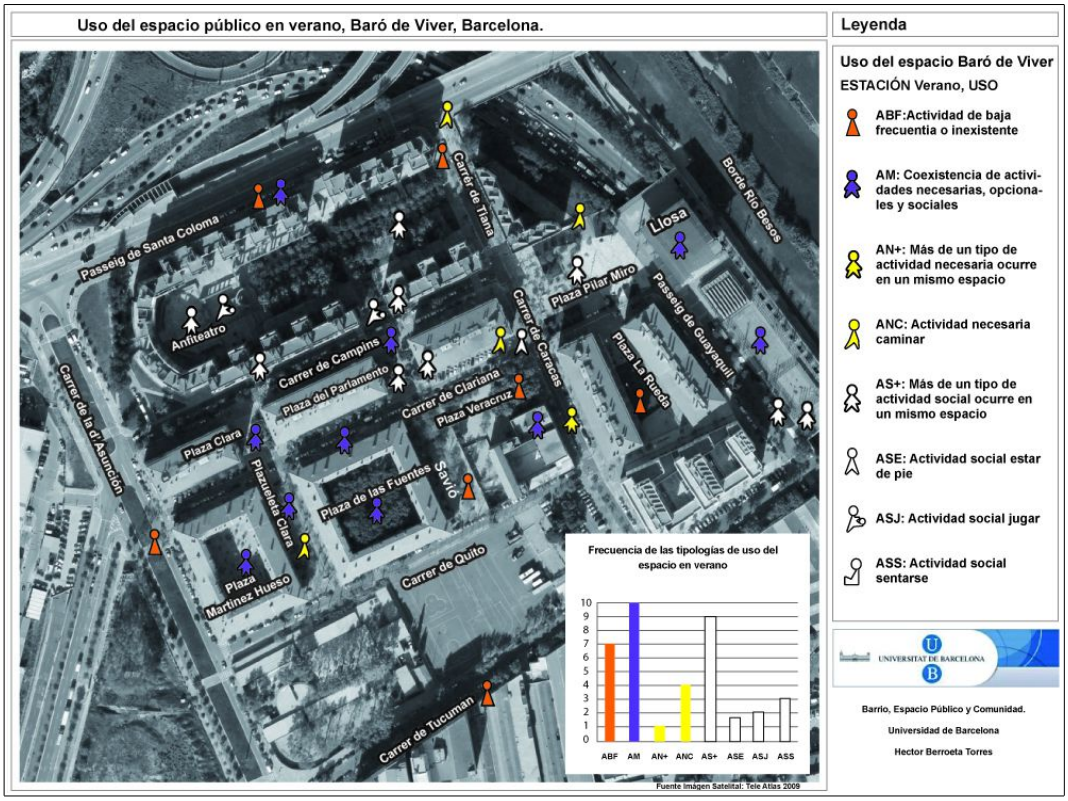


Imagen 6: Usos del espacio público en verano. Fuente: elaboración propia a partir de Google Earth (s/f).

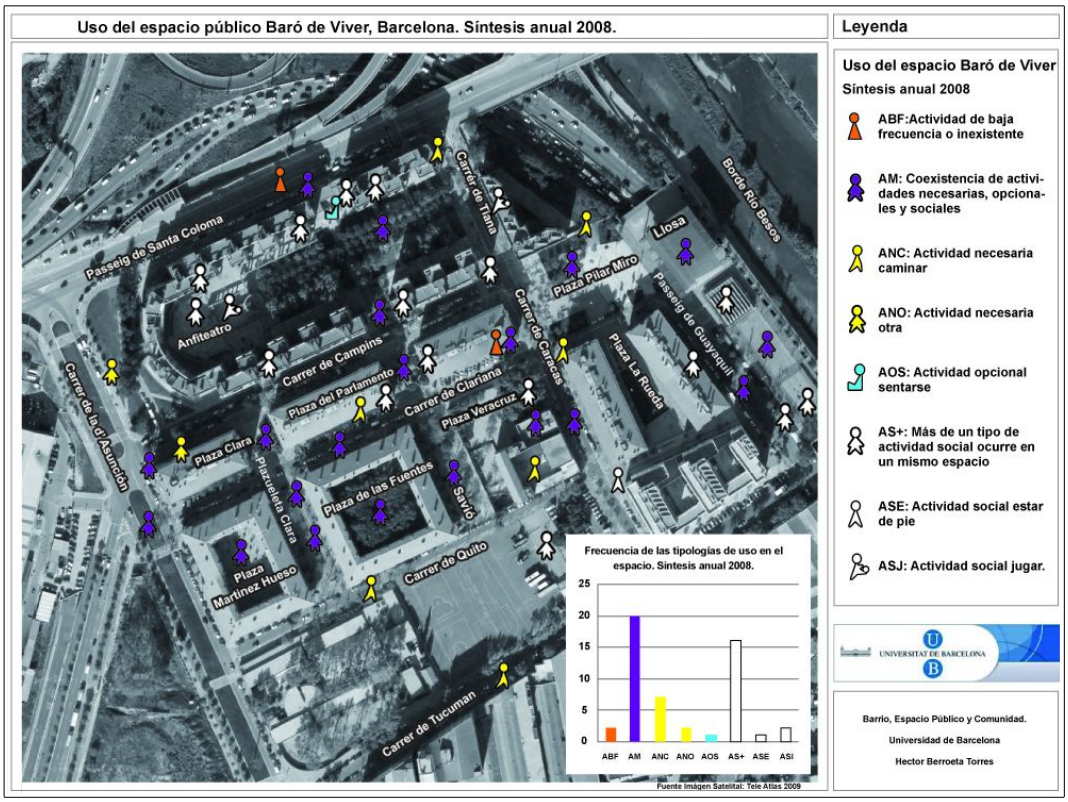


Imagen 7: Usos del espacio público, síntesis anual. Fuente: elaboración propia a partir de Google Earth (s/f).

> En la entrevista Narrativa, se pide al informante que presente la historia de un área de interés, en la que participó el entrevistado, en una narración improvisada... La tarea del entrevistador es hacer que el informante cuente la historia del área de interés en cuestión como un relato coherente de todos los acontecimientos relevantes desde principio hasta su final. (Hermanns, 1995, citado por Flick, 2002/2004 p. 183).

La entrevista comienza con una pregunta generadora que busca estimular la narración y encuadrarla dentro del tema de estudio, a continuación el entrevistador realiza una serie de preguntas que le permitan clarificar o profundizar sobre aspectos específicos que no hayan sido abordados con acuciosidad o que le interese conocer. Por último, se termina el proceso con una fase de balance en la que el entrevistador puede realizar preguntas de orden teórico explicativo y/o de balance de la historia.

Esta modalidad de entrevista, permite en un relato abierto ir reconstruyendo cronológicamente las experiencias de vinculación con el entorno y el modo en que son construidos y elaborados determinados hitos espaciales, colectivos y personales en los participantes. De tal modo que se pueda identificar aquellos contenidos afectivos, simbólicos e intersubjetivos, asociados a la significación espacial, que marcan las trayectorias de vida en el barrio.

Con el objeto de facilitar la ubicación espacial de la narración, se implementó en las entrevistas un procedimiento que hemos llamado de Referenciación Espacial de los Relatos. Para construir este procedimiento se consideró en primer lugar la metáfora de la mirada cenital propuesta por María Gisela Escobar (2009), a través de la cual condensa la idea de una visión vertical en altura que provee una imagen de la ciudad que no incorpora las prácticas cotidianas y que intenta abarcar el territorio en su conjunto simulando un mundo a escala. Recurriendo a esta figura optamos por utilizar fotografías aéreas a una escala que no permite la visualización de detalles justamente para provocar esta ausencia de lo cotidiano, de tal forma que cada entrevistado despliegue su propia experiencia en la imagen que les entregamos. Para esto consideramos la técnica de Mapeo Cognitivo (Lynch, 1970/1998; Cullen, 1974) que pone un especial énfasis en el lenguaje gráfico, entregando un papel activo al sujeto quien es llevado a diseñar/diagramas/describir su ambiente (Gleice, 1997) y la técnica de Mapeo Comportamental (Ittelson, Proshansky, Rivlin & Winkel, 1974), que permite relacionar directamente ambiente y comportamiento en función del tiempo y que consiste en una representación gráfica de actividades de las personas en un determinado espacio en estudio, para indicar sus comportamientos en relación a la localización en que ocurren (Günther, Elali & Pinheiro, 2004, p.5).

Cómo lo hicimos

Se solicitó a cada entrevistado que durante el desarrollo de la entrevista fuera marcando en una foto aérea del barrio todos los espacios mencionados durante la entrevista. A cada espacio se le asignó un número que era consignado en la grabación de audio. A cada entrevistado, dependiendo de su tiempo de residencia en el barrio, se le entregó una o dos imágenes aéreas del barrio, que representan la estructura urbana del periodo 1958-1985 en una imagen del año 1985 y la situación actual del barrio en una imagen del año 2008, ambas en una escala 1:800 impresas en un formato DIN A3.

A modo de ilustrar el procedimiento, presentamos las imágenes (8 y 9) resultantes de una entrevista, acompañadas de unos breves extractos de la transcripción:

Imagen 8: Imagen resultante entrevista N° 12. Fuente: Instituto cartográfico de Catalunya (1985).

toda la vida este barrio tuvo un centro social (2) que era una manzana entera, un espacio e incluso vallado, donde todo el mundo se relacionaba, se podían proponer actividades de todo tipo… para toda clase de personas, ya que incluso el casal de avis estaba dentro, ehhh… la zona deportiva estaba dentro, los locales para hacer actividades están dentro, había un bar dentro… todo estaba centralizado en un centro cívico

Los lugares más importantes del barrio donde la gente participaba por esa época eran el centro social (2), la escuela (4) y el campo de futbol (9) Si, si e incluso los mayores…. Me acuerdo que la escuela tenía… El colegio tenía una actividad…. Era un día especial que lo dedicaba a los ancianos…

los vecinos cada uno se buscan su pequeña parcelita para convivir con las amistades y tal, veras tu como te dije el otro día, la tutifruti o las fonts (3) (misma plaza) las señoras que están ahí en el interior se reúnen ahí, a no sé que venga alguien de afuera, cuando salen de sus casas ahí entablan conversación con sus vecinos y así, cada uno está buscando su eso … no. La gente de aquí (4) de campins, de este bloque vienen a la plaza de aquí (2) (Entrevistado Nº 12, entrevista personal, 19 de septiembre de 2008)[4].

Imagen 9: Imagen resultante entrevista N° 4. Fuente: Google Earth (s/f).

La que está muy bien es esa, la nueva plaza que han hecho, la plaza pilar miró (5) la gente va mucha gente ahí, por qué … porque como tenemos este bloque de aquí, este y este también, que son los más cercanos entonces participan más aquí en este

[4] Con la finalidad de mantener el anonimato de los participantes, se reemplaza el nombre del entrevistado por el número de entrevista.

> caso (flechas en el mapa). (Entrevistado Nº 4, entrevista personal, 04 de septiembre de 2008).

El procedimiento de aplicación se realizó en sesiones de entre una hora y una hora y media cada vez, se realizaron en diversas dependencias, todas pertenecientes a las entidades del barrio en condiciones de confort y tranquilidad. La selección de los participantes se realizó a través de la técnica de "bola de nieve" o "snowball" (Romero, Rodruiguez, Durand-Smith y Aguilera, 2003). Participaron un total de 24 personas.

Cómo lo analizamos

Una primera acción fue la trascripción de las entrevistas. En esta etapa las entrevistas almacenadas en los dispositivos de almacenamiento masivo fueron transcritos literalmente con el objeto de obtener una reproducción lo más fidedigna posible, rescatando así el contenido y el contexto de la situación de entrevista. Se puso especial cuidado en registrar las indicaciones numéricas y graficas que fueron consignadas en la grabación y que corresponden a la referenciación en el mapa de los acontecimientos y lugares referidos en la entrevista. La transcripción final se acompaña de la imagen resultante en cada entrevista.

El primer proceso de codificación que se realizó siguió una estrategia *bottom-up* que consistió en identificar en el texto las unidades mínimas de significado para posteriormente agruparlas en unidades más complejas denominadas categorías. En esta primera fase con el uso del software de análisis cualitativo Atlas Ti 5.2 se trabajó sobre las imágenes aéreas originales, asociando a ella las unidades de significado presentes en el relato y los espacios específicos representados en las imágenes trabajadas por los entrevistados. De esta forma se identificaron un total de 42 espacios referidos por los entrevistados (ver imagen N° 10).

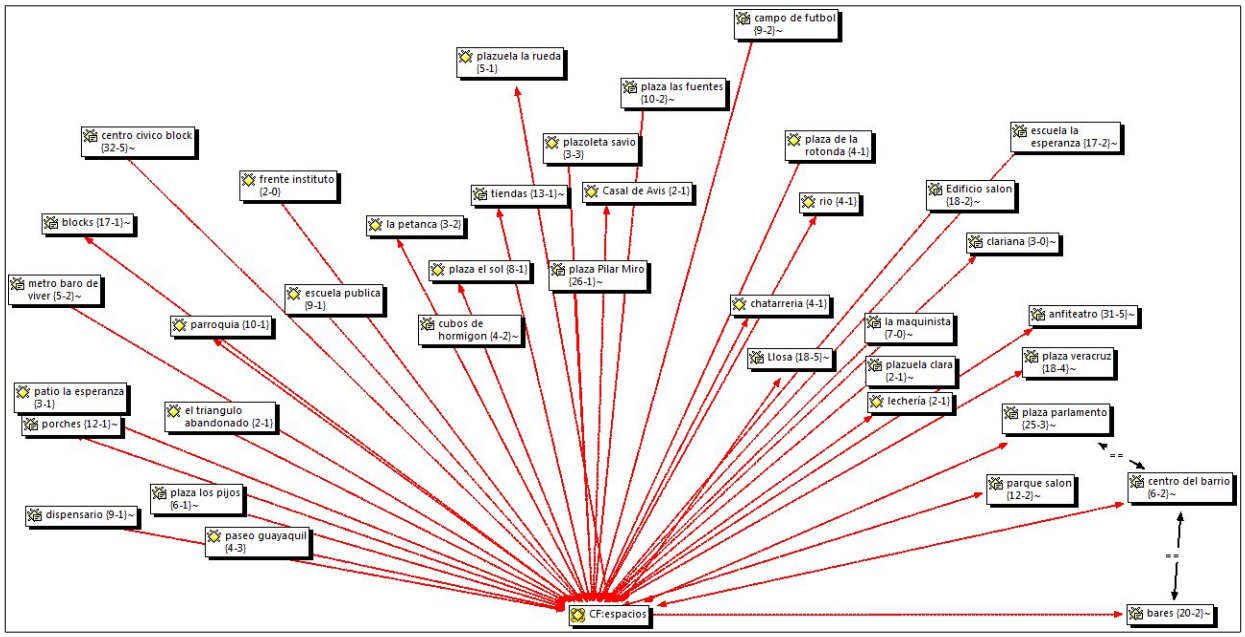


Imagen 10: conjunto de espacios referidos por los entrevistados.

Como se aprecia en esta *networks* los distintos escenarios referidos responden a diversos elementos del entorno del barrio, desde infraestructuras monumentales hasta pequeños elementos de detalle urbano.

Posteriormente se seleccionaron todos aquellos espacios cuyas referencias verbales en las entrevistas referirán a contenidos vinculados a aspectos emotivos, de prácticas específicas o de diferenciación espacial (Gustafson, 2001; Manzo, 2005) y que fueran mencionados con el mismo sentido por más de un entrevistado. Siguiendo la literatura especializada se denominó a estos espacios "lugares". En total se identificaron 22 lugares en el barrio: Anfiteatro, Bares, Blocks, Campo de Futbol, Centro Cívico blocks, Centro del Barrio, Clariana, Cubos de Hormigón, Dispensario, Edificios, Escuela la Esperanza, Llosa, Metro Baro de Viver, Parque Salón, Plaza las Fuentes, Plaza los Pijos, Plaza Parlamento, Plaza Pilar Miro, Plaza Veracruz, Porches, Edificio Salón, Tiendas y Paseo Guayaquil. Elaboramos una descripción de los contenidos asociados a cada lugar, con los respectivos extractos de entrevista y del registro de observación.

La siguiente fase fue la categorización del conjunto de códigos que hacen referencia a un mismo tipo de significado, estableciendo dimensiones y propiedades de cada categoría e identificando los distintos lugares que se le asocian. Se excluyeron de este análisis, todos aquellos espacios que actualmente no existen en el barrio, es decir, todos los lugares mencionados que son anteriores a la reforma interior (1985) y que no permanecen actualmente. De esta forma construimos 6 categorías de lugar, asociadas a sus respectivos espacios en el barrio.

En esta etapa se comienzan a relacionar las categorías entre sí, mediante la identificación de los códigos cercanos o vinculados a más de una cita, en nuestro caso para alguno de los lugares o tipos de lugares identificados. De ésta manera se comienzan a reconocer fenómenos de orden más general que se vinculan mediante el reconocimiento de estas relaciones.

En esta fase el procedimiento contempló el trabajo de diseño gráfico para crear imágenes integradas de los diferentes mapas generados en la etapa anterior, procedimiento que permitió identificar correspondencias espaciales y de contenido entre las categorías. Para el análisis textual de las entrevistas esta vinculación se apoyó, en el uso de *networks* que facilitaron el proceso de relación mediante la visualización de los códigos y las relaciones en esquemas y mapas conceptuales.

Finalmente se obtienen esquemas o imágenes visuales en los que se resumen las relaciones entre las categorías (ver imagen 11).

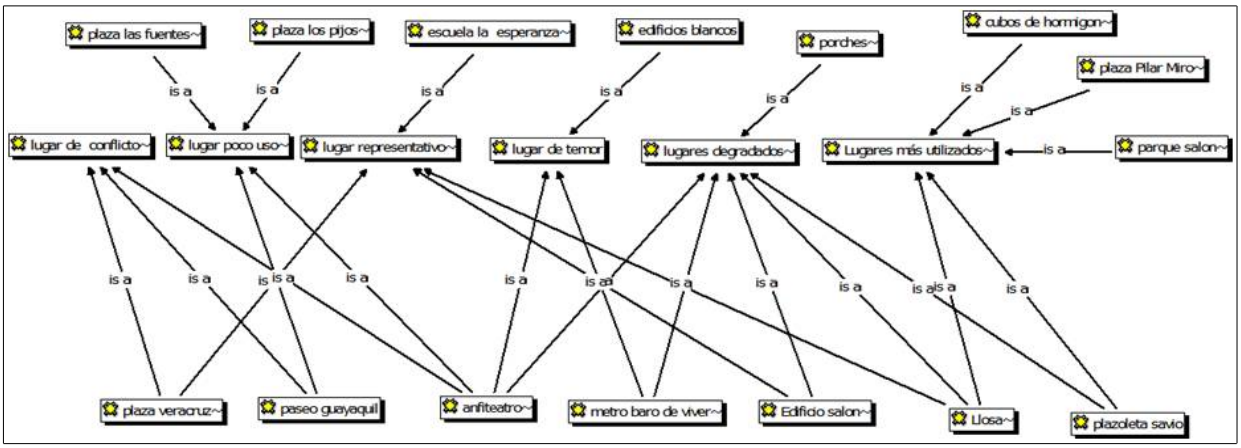


Imagen 11: Categorías de lugares.

Por último se procedió a espacializar los resultados, mediante el uso del software Adobe Photoshop 7.0, para lo cual se elaboró una imagen de cada categoría de lugar identificada, consignando los respectivos espacios que le son asociados y una imagen de síntesis de todas las categorías superpuestas.

Qué obtuvimos

El resultado fueron seis imágenes de cada tipo de lugar (imagen12) y una imagen de integración (imagen 13) que permite observar el cruce de las tipologías de significado y los espacios específicos donde se expresan. De esta forma es posible identificar aquellos lugares en los que coexisten más de una de tipología de significado asociado.

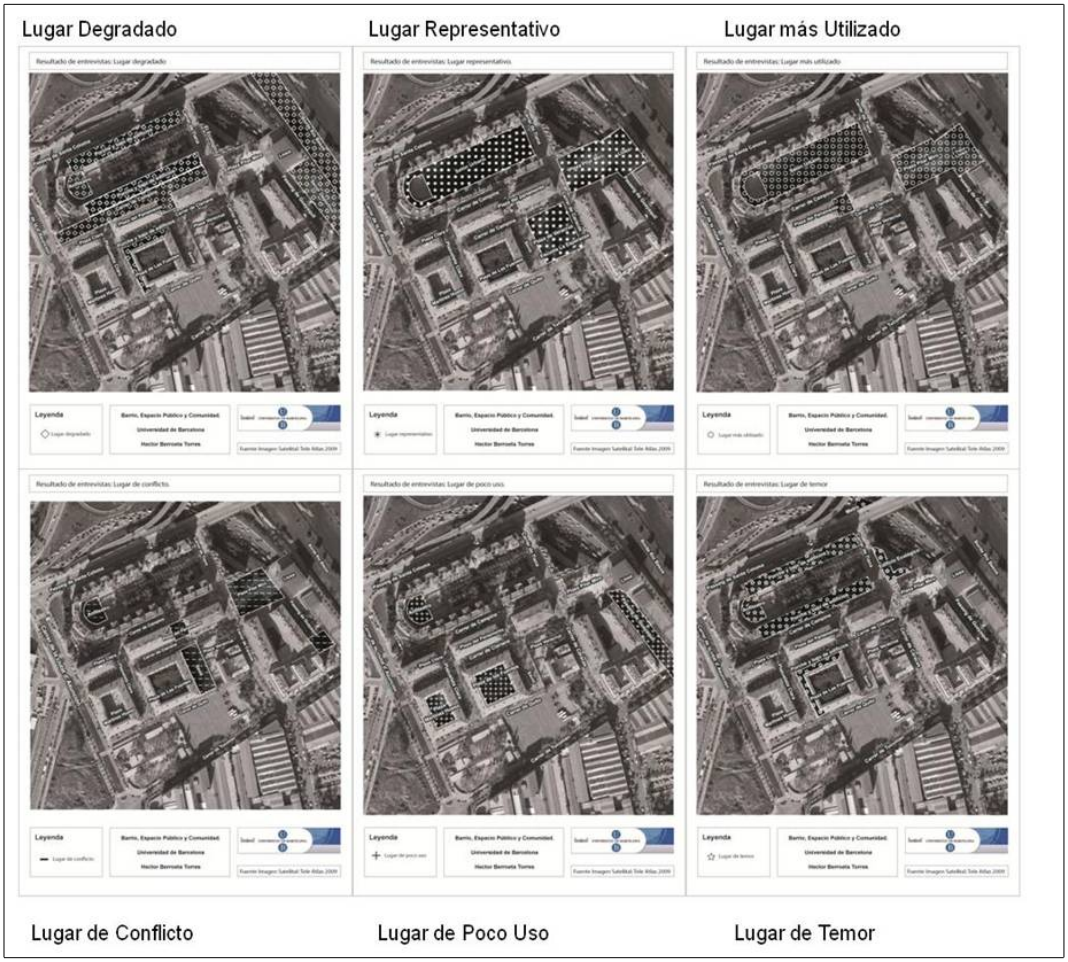


Imagen 12: Tipos de lugar. Fuente: elaboración propia a partir de Google Earth (s/f).

Integración de resultados y conclusiones

Para dar cuenta del objetivo de este artículo, presentamos a continuación la integración gráfica de resultados y finalmente comentamos algunas de las principales potencialidades, limitaciones y desafíos para futuras investigaciones con abordajes mutimétodo.

Como una estrategia para hacer dialogar las diferentes dimensiones del espacio público en la escala de barrio, descritas de manera independiente en el apartado anterior, se procedió a una segunda fase de análisis. Su objetivo fue establecer relaciones entre las categorías identificadas, a través de un procedimiento inductivo y deductivo, superponiendo las distintas imágenes correspondientes a las tres categorías trabajadas: características físicas, usos y significados espaciales. En base a este recurso se integró el trabajo de análisis textual de la codificación abierta de las entrevistas, procedimiento que

permitió identificar las relaciones entre las diversas categorías identificadas con cada una de las técnicas metodológicas utilizadas.

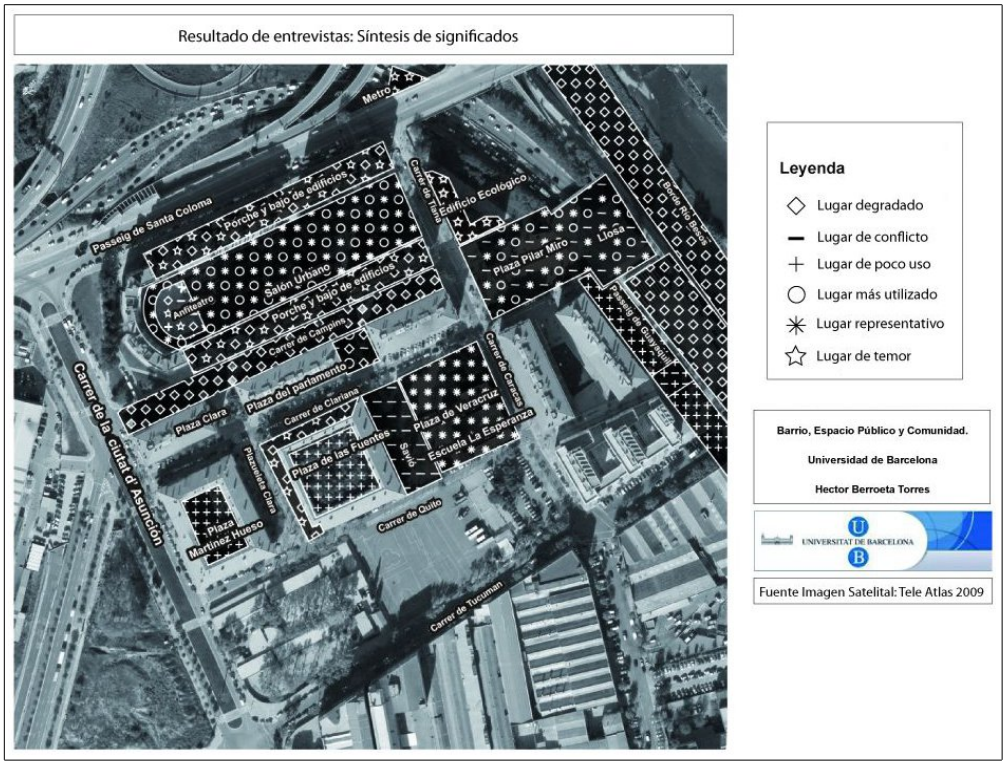


Imagen 13: Síntesis de significados. Fuente: elaboración propia a partir de Google Earth (s/f).

De esta forma se obtuvo una primera imagen (imagen 14) que superpone en una misma gráfica los resultados obtenidos con la pauta de observación espacial y las observaciones no participantes estructuradas, vinculando espacialmente la evaluación de las características físicas del barrio con los usos espaciales identificados.

Una segunda imagen (imagen 15) integra los resultados obtenidos con la pauta de observación espacial y las entrevistas narrativas referenciadas, vinculando gráficamente la evaluación de las características físicas del barrio con los significados espaciales asociados a los espacios públicos del barrio.

Una tercera imagen (imagen16) integra los resultados obtenidos con las observaciones no participantes estructuradas y las entrevistas narrativas referenciadas, vinculando gráficamente los usos espaciales identificados con los significados espaciales asociados a los espacios públicos del barrio.

Finalmente en una cuarta imagen (imagen17) se integran todos los resultados obtenidos de las diferentes técnicas utilizadas, sintetizando y relacionando las características físicas, los usos y los significados asociados a los espacios públicos en el barrio Baró de Viver.

Las imágenes señaladas y especialmente la imagen 17 permiten integrar las distintas fuentes de datos en un mismo proceso analítico. Ligan de manera gráfica las observaciones de los investigadores y las narraciones biográficas de los participantes, asociando de esta manera, espacios físicos concretos con la evolución y construcción en el tiempo de significados y usos espaciales.

Además de la integración de resultados de usos significados y características físicas del espacio público, las imágenes finales son una herramienta para el dialogo interdisciplinar.

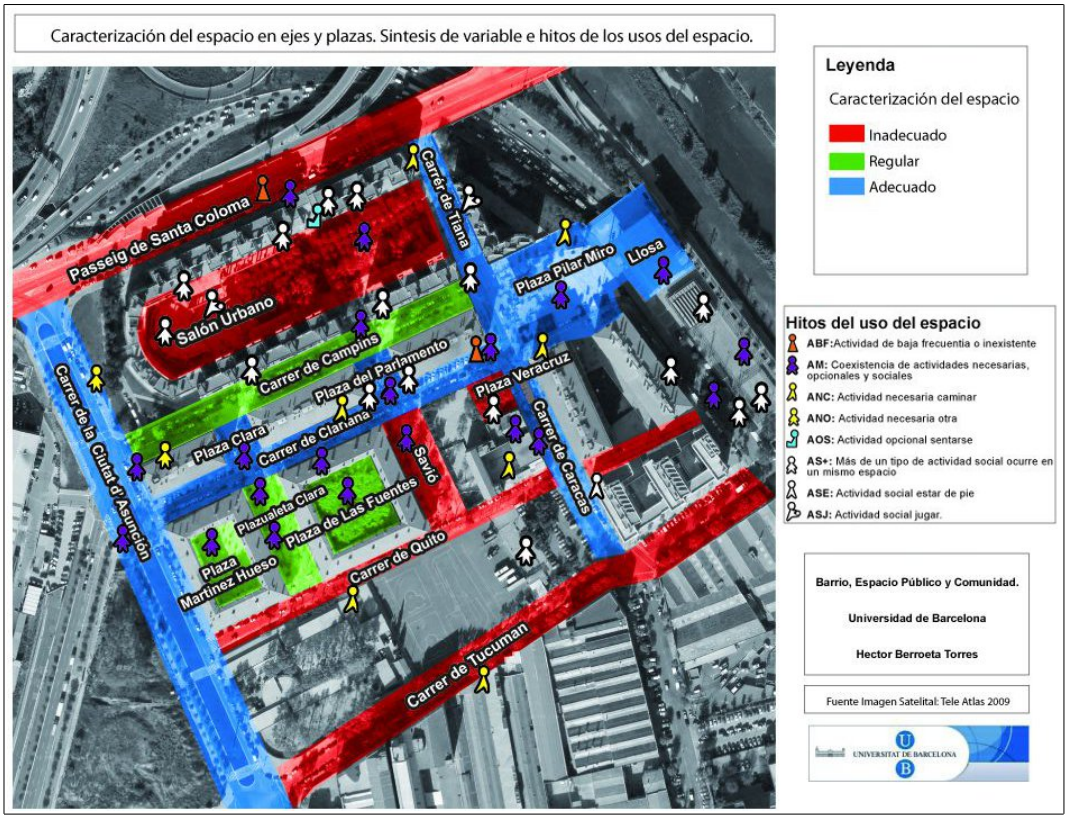


Imagen 14: Relación entre Características Físicas y Usos Espaciales. Fuente: elaboración propia a partir de Google Earth (s/f).

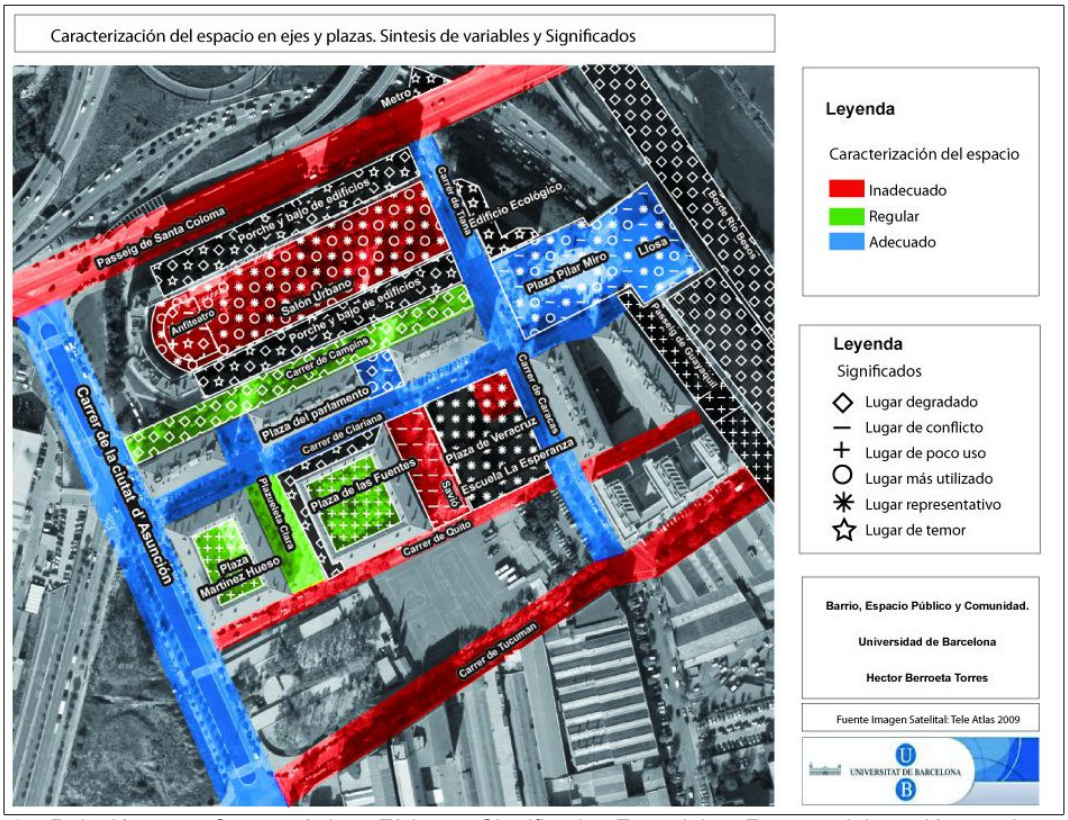


Imagen 15: Relación entre Características Físicas y Significados Espaciales. Fuente: elaboración propia a partir de Google Earth (s/f).

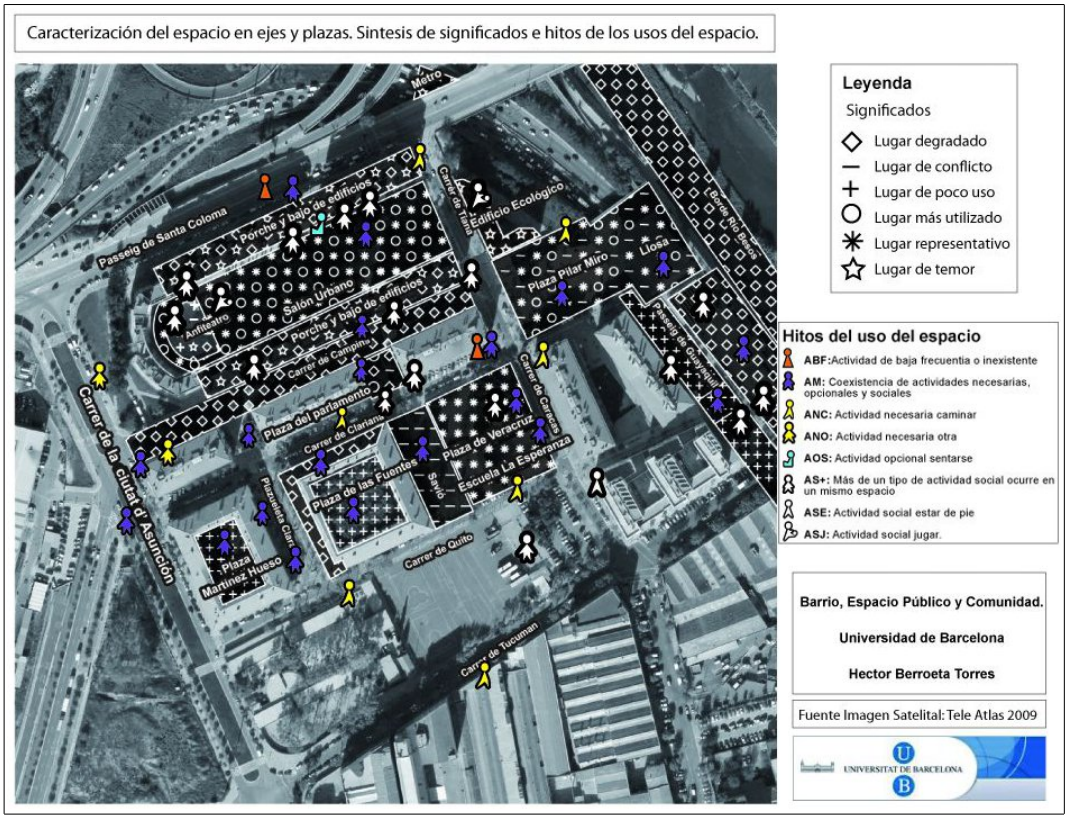


Imagen 16: Relación entre Usos y Significados Espaciales. Fuente: elaboración propia a partir de Google Earth (s/f).

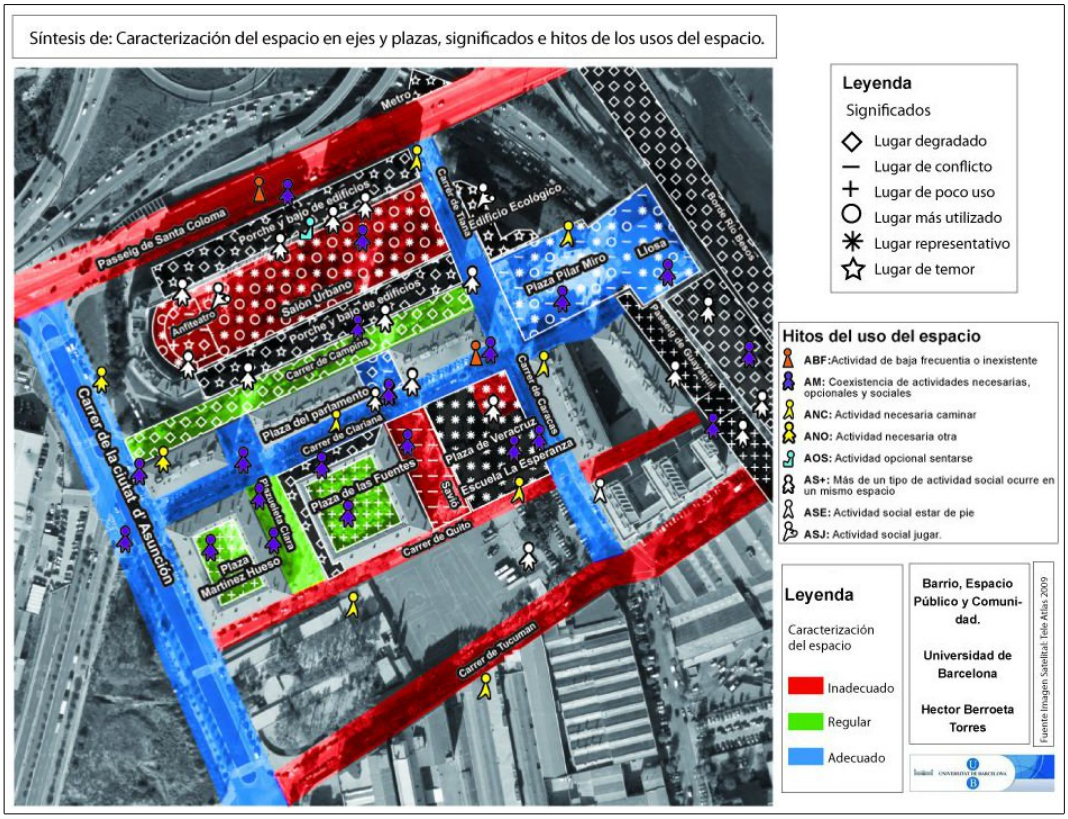


Imagen 17: Relación entre Características Físicas, Usos y Significados Espaciales. Fuente: elaboración propia a partir de Google Earth (s/f).

Esta síntesis gráfica de técnicas orientadas a las personas y a los ambientes es en sí misma un recurso útil para facilitar el diálogo entre diferentes disciplinas. Cada disciplina por separado (profesiones del diseño urbano y de las ciencias sociales) es capaz de ver, además de su propio objeto de estudio (ambientes físicos y personas), el objeto del otro simultáneamente. Esto puede ser una forma de minimizar las barreras de procedimiento entre las ciencias sociales, la arquitectura, el urbanismo y el diseño como algunos autores plantean (Orstein, 2005; Sutton y Kemp. 2006; Uzzel y Romice, 2007).

Sin embargo, desde las visiones monodisicplinares este recurso gráfico de integración puede no ser plenamente satisfactorio (no contentar ni a unos ni a otros) porque, por sí sólo, no da cuenta de elementos de detalle o matices específicos. Pero estas expectativas pueden cumplirse si se recurre a otros momentos y resultados del proceso metodológico, por ejemplo revisando las fichas descriptivas de la pauta de observación espacial de un lugar específico (ambientes físicos), los registros etnográficos de las formas de uso del espacio público o las categorías de significados asociados a los lugares (personas).

Personas y ambientes físicos, junto a los procesos que los vinculan, son los tres elementos aquí implicados como recoge María Lewicka (2011) utilizando el modelo de Scannell y Robert Gifford (2010). Puesto que las disciplinas del diseño urbano se orientan al ambiente físico mientras que ciencias sociales como la psicología ambiental se orientan a las personas (Manzo y Perkins, 2006) esta estrategia multimétodo permite el dialogo entre ambas orientaciones. En relación a los procesos, el tercer elemento del modelo de Leila Scannell y Robert Gifford (2010), consideramos que la vinculación entre los dos elementos necesariamente requiere de una aproximación transaccional debido a su análisis holístico, de fenómenos definidos en términos de aspectos psicológicos, contextuales y temporales inseparables (Altman y Rogoff, 1987).

Más allá de ser una estrategia pertinente para la investigación interdisciplinar, la combinación de múltiples métodos y técnicas es fundamental en procesos de intervención urbana en la escala de barrio. Pero requiere involucrar necesaria y activamente a la comunidad que habita el territorio, en la línea de lo que plantean Esther Wiesenfeld (2001), Ombreta Romice y Hildebrand Frey (2003).

Algunas consideraciones y desafíos que consideramos pertinentes en experiencias futuras de trabajo multimétodo y en especial en el uso de soportes gráficos, es afrontar las limitaciones de representación que ofrecen los soportes visuales bidimensionales. La legibilidad de las imágenes resultantes es pobre y requiere de un gran tamaño cuando se mezclan simultáneamente tres o más variables de información sobre una misma superficie. Este es un desafío que también nos lleva a preguntarnos ¿en qué medida el propio formato de comunicación científica, a través de revistas impresas o electrónicas (que simulan edición en papel), son medios que permiten una adecuada presentación de este tipo de resultados?

Un segundo desafío es contrastar los resultados de este tipo de trabajos multimétodo con el resultado de análisis unidisciplinares, comparando métodos. Si bien podemos afirmar que las estrategias mixtas enriquecen la discusión interdisciplinar, es necesario indagar los límites y alcances de estas técnicas para satisfacer las demandas del conocimiento disciplinar e interdisciplinar.

Por último, queremos destacar la técnica que llamamos “entrevista narrativa con referenciación espacial de relatos”, recurso que combina mapeo y narración. Esta técnica mezcla, en la propia producción de la información, lo físico (como representación en imagen) y lo textual, permitiéndonos dar cuenta de los tres elementos del modelo de Scannell y Gifford (2010): ambiente, personas y proceso. Dependiendo de la

estrategia de análisis que se siga, es posible explorar los significados de las personas, del lugar y los procesos psicosociales subyacentes. Proponemos en futuras investigaciones analizar esta técnica y examinar modalidades grupales de aplicación.

En este texto hemos querido aportar algunos elementos a la discusión de la dificultad metodológica que representa abordar multidisciplinarmente el estudio del complejo persona/ambiente. Sometemos al juicio del lector esta estrategia, de múltiples orientaciones de análisis, que utiliza la síntesis gráfica de resultados, como una modalidad para aproximar los lenguajes y mejorar la comunicación entre las disciplinas involucradas. Con el fin de otorgar consistencia a la propuesta conceptual del enfoque transaccional, consideramos fundamental explorar nuevas posibilidades metodológicas que mejoren la comunicación interdisciplinar y que permitan aplicar auténticos análisis holístas.

Referencias

Ajuntamiento de Barcelona (2006). *Sant andreu en xifres*. Barcelona: Ajuntamiento de Barcelona.

Altman, Irwin (1990). Toward a Transactional Perspective: A Personal Journey. En Irwin Altman & Kathleen Christensen (Eds.), *Environment and Behavior Studies. Emergence on Intellectual Traditions. Human Behavior and Environment*, *vol.11* (pp. 225-256). New York: Plenum Press.

Altman, Irwin & Rogoff, Barbara (1987). World views in psychology: Trait, interactional, organismic and transactional perspectives. En Irwin Altman & Daniel Stokols (Eds.), *Handbook of environmental psychology* (pp. 7-40). New york: Jhon Wiley and sons.

Anguera, María (1978). *Metodología de la observación en las ciencias humanas*. Madrid: Catedra.

Bentley, Ian; Alcock, Alan; Murray, Paul; McGlynn, Sue & Smith, Graham (1999). *Entornos vitales, hacia un diseño urbano y arquitectónico más humano.* Barcelona: Gustavo Gili.

Berroeta, Hector (2007). Espacio público: Notas para articulación de una psicología ambiental comunitaria. En Jaime Alfaro & Hector Berroeta (Eds.), *Trayectoria de la psicología comunitaria en chile* (pp. 259-285). Valparaíso: Universidad de Valparaíso.

Berroeta, Héctor; Vidal, Tomeu & Di Masso, Andrés (2008, junio). *El diseño de espacios públicos como oportunidad para la potenciación de comunidades*. Comunicación presentada en la II International Conference on Community Psychology, Lisboa, Portugal.

Berroeta, Héctor & Rodriguez, Marcelo (2010). Participación Comunitaria y Regeneración de Espacio Público: Análisis de una Experiencia. *Revista Electrónica De Psicología Política, 8*(22), 1-26. Extraída el 10 de mayo del 2011, de http://www.psicopol.unsl.edu.ar/abril2010_Nota1.pdf

Bertaux, Daniel (1999). El enfoque biográfico: Su validez metodológica, sus potencialidades. *Proposiciones,* 29, 1-22.

Brandao, Pedro; Aguas, Sofia; Carrelo, Miguel (2002). *O chao da cidade*. Lisboa: Centro Portugués de Desing.

Carr, Stephen; Francis, Mark; Rivlin, Leanne & Stone, Andrew (1995). *Public Space*. Cambridge: Cambridge University Press.

Chermayeff, Serge & Alexander, Christopher (1964). *Community and privacy: Toward a new architecture of humanism.* New York: Garden City, Doubleday.

Churchman, Arza (2002). Envinronmental psychology and urban planning: where can the twain meet? En Robert. Bechtel & Arza Churchman (Eds.), *Handbook of environmental psychology* (pp. 191-200). New York: John Wiley.

Churchman, Arza & Ginosar, Older (1999). A theoretical basis for the post-occupancy evaluation of neighborhoods. *Journal of Environmental Psychology*, *19*(3), 267-276.

Cooper, Marcus & Francis, Carolyn (1998). *People Places: Design Guidelines for Urban Open Space.* 2nd ed. New York: John Wiley & Sons, Inc.

Cullen, Gordon (1974). *El paisaje urbano.* Barcelona: Gustavo Gili.

de Certeau, Michel; Giard, Luce & Mayol, Pierre (1994/2006). *La invención de lo cotidiano 2 habitar, cocinar*. México D. F.: Universidad Iberoamericana.

Delgado, Manuel (1999). *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos.* Barcelona: Anagrama.

Delgado, Manuel (2007). *Sociedades movedizas: Pasos hacia una antropología de las calles.* Barcelona: Anagrama.

Elali, Gleice (1997). Psicologia e Arquitetura: em busca do locus interdisciplinar. *Estudos de psicologia, 2*(2), 349-362.

Erlandson, David; Harris, Edward; Skipper, Barbara & Allen, Steve (1993). *Doing naturalistic inquiry: A guide to methods.* Newbury Park, CA: Sage Publications.

Escobar, Maria Gisela (2009). Incursiones urbanas en Poble Nou: Imágenes y experiencias en un territorio en transformación. *Athenea Digital*, 16, 173-180. Extraído el 10 de mayo del 2011, de http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/678

Flick, Uwe (2002/2004). *Introducción a la investigación cualitativa.* Madrid: Morata.

Francis, Mark (2003). *Urban open space: Designing for user needs*. Washington, DC: Island Press.

Gehl, Jan (1971/2006). *La humanización del espacio urbano: La vida social entre los edificios.* Barcelona: Reverte.

Gifford, Robert (1997). *Environmental psychology: Principles and practice*. Boston: Allyn and Bacon.

Glaser, Barney (1992). *Basic of grounded theory analysis: Emergence vs forcing*. Mill Valey, C.A.: Sociology Press.

Glaser, Barney & Strauss, Anselm (1964). Awareness contexts and social interaction. *American Sociological Review, 29*(5), 669-679.

Google Earth (s/f). *imagen de Tele Atlas*. Extraida el 25 de marzo del 2009, de http://www.google.es/intl/es_es/earth/

Goffman, Erving (1971/1979). *Relaciones en público*. Buenos Aires: Alianza.

Günther, Hartmut; Elali, Gleice & Pinheiro, José Q. (2004). A abordagem multimétodos em Estudos Pessoa-Ambiente: Características, definições e implicações. *Série: Textos de Psicologia Ambiental,* 23. Extraido el 16 de febrero de 2012, de http://psi-ambiental.info/pdf/23InterTransMulti.pdf

Gustafson, Per (2001). Meanings of place: everyday experience and theoretical conceptualisations. *Journal of Environmental Psychology*, *21*(1), 5-16.

Instituto Cartográfico de Catalunya (1985) Imagen aérea barrio Baró de Viver. Barcelona.

Ittelson, William; Proshansky, Harold; Rivlin, Leanne & Winkel, Gary (1974). *An introduction to environmental psychology*. New York: Holt Rinehart and Winston.

Lewicka, Maria (2011). Place attachment: How far have we come in the last 40 years? *Journal of Environmental Psychology, 31*(3), 207-230.

Lofland, Jhon (1971). *Analyzing social settings. A guide to qualitative observation and analysis.* California: Wadsworth publishing.

López, Jose (1999). *Diseño urbano: Teoría y práctica.* Madrid: Munilla–Lería.

Low, Seta (2000). *On the plaza the politics of public space and culture.* Austin: University of Texas Press.

Lynch, Kevin (1970/1998). *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.

Manzo, Lynne (2003). Beyond house and haven: Toward a revisioning of emotional relationships with places. *Journal of Environmental Psychology, 23*(1), 47-61.

Manzo, Lynne (2005). For better or worse: Exploring multiple dimensions of place meaning. *Journal of Environmental Psychology, 25*(1), 67-86.

Manzo, Lynn & Perkins, Douglas (2006). Finding common ground: The importance of place attachment to community participation and planning. *Journal of Planning Literature*, *20*(4), 335-350.

Montero, Maritza (2006). *Hacer para transformar*. Buenos Aires: Paidos.

Olabuénaga, Jose & Ispizua, María (1989). *La descodificación de la vida cotidiana.* Bilbao: Universidad de Deusto.

Ornstein, Sheila (2005). Architecture, urbanism and environmental Psychology: A reflection on dilemmas and possibilities of integrated action. *Psicologia USP*, *16*(1/2), 155-165.

Peponis, John & Wineman, Jean (2002). Spatial structure of environmental and behavior. En Robert Bechtel & Arza Churchman (Eds.), *Handbook of environmental psychology* (pp. 271-291). New York: Jhon Wiley and Son.

Pol, Enric (2002). The theoretical background of the city-identity-sustainability network. *Environment and Behavior, 34*(1), 8-25.

Project for public space (2008). *Placemaking for communities*. Extraído el 5 de marzo de 2008, de http://www.pps.org/

Proshansky, Harold; Ittelson, William & Rivlin, Leanne (Eds.) (1970). *Environmental psychology: Man and his physical setting.* New York: Holt, Rinehart and Winston.

Remesar, Antoni (2004). Diseño Urbano Inclusivo. En Antoni Remesar & Pedro Brandao (Eds.), *Design Urbano Inclusivo. Uma experiência de projecto em Marvila. "Fragmentos e Nexos"* (pp. 183-187). Lisboa: Centro Portugues de Design.

Romero, Martha; Rodriguez, Eva; Durand-Smith, Ana & Aguilera, Rosa (2003). Veinticinco años de investigación cualitativa en salud mental y adicciones con poblaciones ocultas. *Salud mental, 25*(6), 76-83.

Romice, Ombreta (2002). Sustainable design: A question of community (visual) awareness. En Gabriel Moser, Enric Pol, Ivonne Bernard, Mirilia Bones, Juan Corraliza & María Giuliani (Eds.), *People, places and sustainability* (pp. 146-160). Seattle: Hogrefe & Huber Publishers.

Romice, Ombreta (2005). Knowledge, interdisciplinarity and environmental psychology. *Psicologia USP,* 16(1/2), 167-178.

Romice, Ombreta & Frey, Hildebrand (2003). *Communities in action. The handbook.* Glasgow: University of Stratchclyde.

Sánchez, Euclides & Wiesenfeld, Esther (2002). El construccionismo como otra perspectiva metateórica para la producción del conocimiento en Psicología Ambiental. En José Guevara & Serafin Mercado (Orgs.), *Temas selectos de Psicología Ambiental* (pp. 9-30). Mexico D.F.: UNAM.

Sandoval, Carlos (1997). *Investigación cualitativa.* Santafé de Bogotá: ICFES-ACIUP.

Safa, Patricia. (2000). El estudio de las identidades vecinales: una propuesta metodológica. *Revista de la Universidad de Guadalajara.*19, 68-73.

Sanoff, Henry (2000).*Community participation methods in desing and planning.* New York: Jhon Wiley and Sons.

Scannell, Leila & Gifford, Robert (2010). Defining place attachment: A tripartite organizing framework. *Journal of Environmental Psychology, 30*(1), 1-10.

Segovia, Olga & Dascal, Guillermo (Eds.) (2000). *Espacio público, participación y ciudadanía*. Santiago: Sur.

Strauss, Anselm & Corbin, Juliet (2002). *Bases de la investigación cualitativa: Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquía.

Sutton, Sharon & Kemp, Susan (2006). Integrated social science and design inquiry through interdisciplinary design charrettes: an approach to participatory community problem-solving. *American Journal of Community Psychology*, *38*(1-2), 125-139.

Taylor, Steven & Bogdan, Robert (1984/1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.

Toker, Zeynep (2007). Recent trends in community design: the eminence of participation. *Design Studies. 28*(3), 309-323.

Uzzell, David. (2005). Questionando os métodos na pesquisa e na prática interdisciplinares da Psicologia Ambiental. *Psicologia USP*, *16*(1-2), 185-199. Extraido el 16 de febrero de 2012, de http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0103-65642005000100020&lng=en&tlng=pt. http://dx.doi.org/10.1590/S0103-65642005000100020.

Uzzell, David & Romice, Ombreta (2007). Community design studio: A collaboration of architects and psychologists. *CEBE Transactions*, *2*(1), 73-88.

Vidal, Tomeu (2008) Participación y diseño del espacio público. En T. Vidal y B. Fernandez (Eds.), *Psicología de la ciudad. Debate sobre el espacio urbano* (pp 41-57). Barcelona: Editorial UOC.

Vidal, Tomeu; Salas, Xavier; Viegas, Iris; Esparza, Danae y Padilla, Samuel (2012). El mural de la memoria y la Rambla Ciutat d'Asunción del barrio de Baró de Viver (Barcelona): repensado la participación ciudadana en el diseño urbano. *Athenea Digital, 12*(1), 29-53. Extraído el 6 de marzo de 2012, de http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/Vidal

Werner, Code; Brown, Barbara & Altman, Irwin (2002). Transactionally oriented research: Examples and strategies. En Robert B. Bechtel & Arza Churchman (Eds.), *Handbook of environmental psychology* (pp. 203-221). New York: John Wiley & Sons.

Wiesenfeld, Esther (2000). Entre la prescripción y la acción: La brecha entre la teoría y la practica en las investigaciones cualitativas. *Forum: Qualitative Social Research, 1*(2). Extraido el 03 de junio de 2008, de http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/2-00/2-00wiesenfeld-s.htm

Wiesenfeld, Esther (2001). La problemática ambiental desde la perspectiva psicosocial comunitaria: Hacia una psicología ambiental del cambio. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano, 2*(1), 2-20.

Zeisel, Jhon (1980). *Inquiry by design: Tools for environment-behavior research.* Belmont: Cambridge University Press.

Zimring, Craig (2002). Postoccupancy evaluation: Issues and implementacion. En Robert Bechtel & Arza Churchman (Eds.), *Handbooks of environmanta psychology* (pp. 306-319). New York: Plenum press.

Formato de citación

Berroeta Torres, Hector Rodrigo y Vidal Moranta, Tomeu (2012). Una propuesta Multimétodo para un Abordaje Transaccional del Espacio Público en la Escala de Barrio. *Athenea Digital*, *12*(1), 209-237. Disponible en http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/Berroeta-Vidal

SOME RIGHTS RESERVED

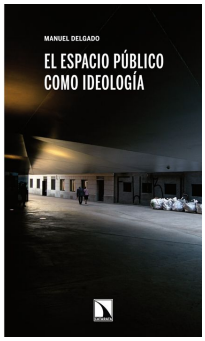
Este texto está protegido por una licencia *Creative Commons*.

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.
No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Resumen de licencia - Texto completo de la licencia

Reseñas



Manuel Delgado (2011).

El espacio público como ideología. Madrid: Los libros de la Catarata.

ISBN: 978-84-8319-595-6

Baltasar Fernández-Ramírez
Universidad de Almería

bfernan@ual.es

Manuel Delgado reúne en este libro una compilación de ensayos presentados en distintos foros entre 2006 y 2008. Es imposible no relacionar su contenido con los recientes movimientos sociales ejemplificados en las revueltas de la primavera árabe, las protestas del 15 de marzo en España y otras acampadas y revueltas asamblearias producidas en distintos países occidentales y del Medio Oriente. A pesar de haber sido escritos en años anteriores, el libro ofrece valoraciones y análisis que definen, y a la par cuestionan, las bases conceptuales y la filosofía sociopolítica que sustenta la praxis de estos movimientos. La coherencia de la compilación, sin embargo, es desigual, y quizá se echa en falta una introducción más extensa, en la cual el autor ofreciera una discusión de conjunto. A mi parecer, el título del libro sintetiza bien sus dos primeros capítulos, pero pone en riesgo a los dos restantes de ser valorados como un añadido circunstancial, a pesar de su interés y de compartir la preocupación por ciertos conceptos.

La idea de espacio público: de lo sociofísico a la antropología política

En la tradición de la ecología social, el espacio público forma parte de las dinámicas urbanas de la territorialización, es el espacio que se presta a ser conquistado, el que no tiene un propietario que ejerza la defensa activa del mismo. Definido en términos negativos, lo público es lo que no ha sido privatizado, y las connotaciones positivas se reservan para los espacios denominados semipúblicos (o semiprivados, que es lo mismo), aquellos en los que los grupos residenciales, entre otros, pueden imponer su control mediante las estrategias simples de ocupación y presencia, con ciertos apoyos mínimos en forma de personalizaciones y barreras simbólicas (Taylor, 1988), o aquellos que las oleadas de turistas se apropian para su disfrute rápido y algo irrespetuoso en su nuevo rol de *territoriantes* (Muñoz, 2008), dejando a los residentes extrañados de sus espacios tradicionales –públicos porque eran de todos, (semi)privados porque eran los suyos– (Fernández-Ramírez, 2010). El espacio público queda entonces como un no-lugar (Augé, 1993), un espacio meramente físico, sin historia, sin ritos que lo revistan de connotaciones, significados y normas sociales; pero también un límite, un espacio liminal, como el mismo Manuel Delgado reivindica (2004), un territorio virgen que puede ser explorado, recreado y apropiado, inaugurando nuevas formas sociales que sugieren una ciudad verdaderamente viva, la que escapa al diseño y la previsión planificadora y se presta a la innovación y el mantenimiento espontáneo de la vida social (García Vázquez, 2004; Vivas, Pellicer y López, 2008).

La discusión ecológica no aparece, sin embargo, en las reflexiones del profesor Delgado. El espacio público pasa a ser exclusivamente objeto de discusión ideológica y marco invisible de las dinámicas situacionistas del *happening* y la reunión asamblearia, un espacio metafórico asimilado al campo semántico de la *sociedad civil*, la *opinión pública* –voz ideológicamente soberana y pura–, la *educación o la sanidad pública*, el espacio físico resituado como un derecho universal inalienable que puede ser reclamado sin oposición por la reunión libre de los ciudadanos constituidos a sí mismos en *pueblo* por antonomasia. En las páginas de nuestro autor, el espacio público es una excusa para definir una antropología política, para reivindicar y criticar la socio-lógica que anima y fundamenta la práctica política del *ciudadanismo*, considerado como una ideología según la cual las personas son competentes para redefinirse mutua y continuamente a través del debate *en* público –ante todos los demás, abierto a la mirada de todos–, en un espacio inespecífico cuya relación con el recipiente urbano en que sucede es meramente circunstancial: "el lugar en que se ejercen los derechos de expresión y reunión como formas de control sobre los poderes y el lugar desde el que esos poderes pueden ser cuestionados" (p. 28). Se crea así la impresión de que la *plaza* entonces ya no es un lugar[1], sino un mito, el símbolo imaginario del ágora y la reunión de los ciudadanos libres. El lugar como ecología es lo de menos, puesto que la interacción ciudadanista puede ser transportada a otros espacios, trasladarse de una a otra plaza, sin supuestamente perder potencial político o simbólico, dado que es la interacción la que define como público al espacio en que se inscribe, por ejemplo, en los locales y edificios abandonados, donde la ocupación pacífica inaugura un contradiscurso que trasciende el sentido liberal de la propiedad y diluye lo privado y lo público en el triunfo comunitario del espacio asambleario.

La lógica ciudadanista define y legitima al individuo como protagonista político en el marco de la asamblea o de la movilización *performativa* de la acción pública, "con frecuencia meramente artística o incluso festiva" (p. 22). Reunidos en comunidad constituyente, el grupo se dota de normas amables y de "estructuras de acción y organización lábiles" (p. 22), como corresponde a una acción transitoria que surge espontáneamente en reacción ante una queja social, para disolverse con igual rapidez y reproducirse en la próxima situación de queja. La movilización queda como una muestra de las ideologías light del urbanismo socialdemócrata, "refugio doctrinal al que han venido a resguardarse los restos del izquierdismo de clase media" (p. 20-21), como un modo de disciplinar o domesticar la crítica, una evolución de los antiguos conceptos de muchedumbre y masa, convertidos ahora en *opinión pública*, *ciudadanía* y *usuario*, reenmarcados en una ideología de tolerancia cero, "una vida pública declarada por decreto amable y desproblematizada" (p. 39). Con su crítica a la ligereza *socialdemócrata*, Delgado traslada la discusión al terreno de la confrontación entre opciones políticas, y sus palabras resuenan como una añoranza de la revolución como práctica de cambio, reducida ahora a concentración socialdemócrata, pequeño-burguesa o incluso de derechas –cita incluso a Giuliani y a Sarkozy–; añoranza de un discurso que tacha de cómplice a la moderada protesta asamblearia, mientras la anima para que vaya más allá y tenga efectos en el añorado juego histórico del conflicto de clases[2].

[1]El lugar importa, evidentemente. No en vano, todas las movilizaciones se han concentrado en plazas y lugares con una gran carga simbólica en cada ciudad y país, han ocupado el "centro". La ecología requiere ser interpretada también en estos términos (ecología narrativa) para mantener su interés teórico.

[2] En su discurso ante los concentrados en la Plaza de Catalunya de Barcelona, el 21 de mayo de 2011, recogido en http://manueldelgadoruiz.blogspot.com/2011/05/el-peligro-ciudadanista-intervencion-en.html (Delgado, 2011).

La idea de interacción: de la ilusión adanista a la lógica de la sospecha

Nuestro siglo –el pasado y el que apenas ha comenzado– es también el tiempo de la sociologización[3], entendida como un conjunto de discursos que han contribuido significativamente a definir nuestro modo de entendernos y de ser en sociedad. La sociologización impregna completamente el mundo de la empresa, el discurso económico de los gobiernos, las relaciones laborales, la política y el arte. Lejos de enclaustrarse en los reductos académicos, las teorías sociológicas se han extendido, prestando conceptos, marcos y valores a todas las esferas de lo humano. Nuestro siglo no puede entenderse sin la teorización sociológica, no porque ésta lo explique, sino porque ha contribuido sustantivamente a su construcción.

Como acertadamente apunta el profesor Delgado, la base conceptual que hace posible el discurso ideológico del espacio público es el mismo situacionismo que hemos heredado del interaccionismo simbólico, la etnometodología y otras corrientes construccionistas. Cada situación social es instituyente, un acontecimiento único autoorganizado y autogestionado, ontología situacional o relacional, sin que exista más orden social que el articulado en el plano simbólico y práctico por los propios individuos participantes. Los construccionistas desconfiamos de los conceptos que se presentan como si fueran esencias ajenas a los procesos de construcción social en que han venido a ser elaborados, y los reducimos a meros constructos e ilusiones conceptuales reificadas, efectos del discurso y cómplices de los juegos de poder. Si no hay nada detrás ni más allá de la situación, debemos pensar luego que son las claves situacionales las que recrean y mantienen las propiedades de lo social a través de un sutil efecto constituyente. Algo hay en la *conversación* que dispone el significado y las propias reglas del juego social, que no nos preexisten, sino que se instituyen una y otra vez en la práctica fundante de la interacción social (Garfinkel, 2006; Íñiguez, 2006).

¿Cómo encajar entonces las estructuras sociales (el lenguaje, los roles, la historia), y cómo suponer que lo previo a la conversación, lo que ya no es presente, puede determinar la actualización fundante? ¿En qué clase de espacio o de estado residen las estructuras si las intentamos pensar como algo ajeno a las personas que las sostienen en un aquí y ahora incesante, ubicuo, múltiple y continuo, en todo momento y en todo lugar entre todos? ¿En qué memoria quedará cualquier estructura si dejamos de actuarla, de re-crearla, de traerla a la realidad de la interacción? Pensamos que los hechos sociales son productos instituidos en la interacción que deben ser continuamente renovados, actualizados (y sutilmente cambiados) o quedar reducidos al olvido. Pero también que la interacción no se produce en un vacío social, que el contexto (el entramado de textos que se cruzan y actualizan, que se ponen a disposición para posibilitar la actualización instituyente) se hace presente y debe ser considerado para entender, tal como apunta Delgado, cómo las personas llegan a ser aceptadas como participantes competentes en la interacción. La variedad de elementos nos obliga a fantasear, a poetizar sobre una situación ideal de interacción donde entran en juego lo presente y lo ausente, lo actual y lo pasado, incluso lo futuro instituible, el *tú* y el *yo* mínimos para la interacción, junto al *ellos* o al *Otro* que están extraña e ineludiblemente presentes. Pliegues y cajas negras, pervivencias desprendidas de su origen, futuros que ya han sucedido y olvidos de lo que fue.

[3] Entiéndanse sociología y ciencia social como sinónimos en este caso. Primero, porque el neologismo "cienciosocialización" suena terrible en castellano y carece de sentido y segundo, porque, frente a la falsa parcelación académica de los departamentos y los planes de estudios, reclamo el sentido original del término como discurso de lo social, válido para todos los que nos acogemos a la matriz global de las ciencias sociales.

Delgado responde desde un objetivismo estructural ortodoxo. El adanismo situacionista es una ilusión tramposa, la ilusión de un anonimato y un punto de partida cero absoluto que elude las claves estructurantes de lo social. El interaccionismo del que hacen gala los participantes en los encuentros asamblearios, presentes o virtuales, requiere de un ciudadano ideal libre de condicionantes previos. La falta de identidad es el requisito imposible, la contraseña utilizada para definirnos como individuos a quienes reconocemos las competencias comunicativas suficientes para actuar como pieza fundante del orden social interaccional. Delgado rechaza la distinción entre contexto estructural y contexto de negociación (Goffman, 1973), puesto que la autonomía de la estructura social se revela ficticia, y cada persona traslada a la situación los discursos y esquemas de actuación "propios del lugar del organigrama social desde el que y al servicio del cual gestionan a cada momento su presencia ante los demás" (p. 59). El adanismo o grado cero situacionista sólo es posible entonces entre quienes ya son estructuralmente iguales, por ejemplo, entre los miembros de una clase media no estigmatizable que puede presentarse en público con los caracteres visibles mínimos para ser aceptada como un igual en el anonimato, alguien no sospechoso. Sólo el que no levanta sospechas es aceptable para el juego urbano del anonimato, sólo él puede ser un ciudadano de pleno derecho público entre iguales.

Descontextualizada, falsamente desvinculada de la estructura social, la asamblea queda como una mera efervescencia festiva, una experiencia estética efímera y pasajera (plenamente postmoderna, diría yo), constituida como un "órgano inorgánico, cuyos componentes se pasan el tiempo negociando y discutiendo entre sí" (p. 52), renunciando a cualquier "proyecto de transformación o emancipación social que vaya más allá de un vitalismo más bien borroso" (p. 52), y "que no tienen nada que ofrecer que no sea su autenticidad comunitaria" (p. 54), "una verdad comunicacional intensamente vivida" (p. 55), y poco más hasta la próxima revuelta asamblearia.

Morfología urbana: del conflicto de clases al mito de lo ciudad

Delgado recupera en el tercer capítulo del libro una versión ecológica del espacio urbano, resituada en un discurso de corte marxista, para tratar sobre las revueltas barriales y obreras protagonizadas por inmigrantes franceses desde hace décadas. No obstante, aparte de ciertas menciones al espacio público, el capítulo se centra en el problema de la vivienda social guetificada y los correspondientes movimientos de protesta vecinal.

Las (ausentes) políticas de vivienda social han pasado desde la concentración residencial, hasta su dispersión con ánimo de (des)integración social. El ensayo se resume en la tesis de que la concentración espacial en los polígonos y barrios de viviendas sociales en vertical ofrecen la oportunidad del cara a cara para compartir socialización, queja y acción común, cerrando el círculo de las antiguas concentraciones barriales francesas, de la solución Haussman -derribar las callejuelas por donde no entra la policía y crear avenidas que impidan la construcción de barricadas obreras (Delfante, 2006)- y del análisis político-policial que intenta dividir al adversario "proletario" para mejor vencerlo. El gueto deviene entonces "prisión social" cuya "misión es confinar a una población estigmatizada con el fin de neutralizar la amenaza material y/o simbólica" que supone para el resto de la Sociedad (p. 93).

Delgado insiste en la crítica, "osada, aunque plausible" (p. 87), de que el discurso político antigueto, que defiende la heterogeneidad social, no sería sino un modo de dividir a los desfavorecidos, "los jóvenes sin perspectiva de acomodarse a la clase media, la depauperada y todavía desarticulada clase obrera que alimentan los inmigrantes, los nuevos marginados de toda la vida" (p. 94) y evitar así todo foco de

concentración que facilite la agitación social masiva, mediante la supresión de los "contextos espaciales que favorecen la interacción inmediata y recurrente" (p. 86).

Por cierto, hay que reparar en que, junto a la dimensión ecológica del espacio público (la de la territorialización y el conflicto urbano clásico), ahora Delgado argumenta desde el interaccionismo situacionista para componer su propio discurso militante, con lo cual, el cara a cara vecinal capaz de crear un movimiento social espontáneo de protesta, las "formas extremadamente enérgicas de sociabilidad fusional" (p. 85) vienen a ser el mismo planteamiento teórico que tan duramente ha criticado en los primeros y brillantes capítulos del libro. Quizá ahora el objetivo político sí está claro, y el *happening* festivo y desestructurado de los nuevos movimientos sociales recupera aquí la legitimidad y el tono de la lucha de clases que sí parece contar con la aprobación del autor ("se pasa de la lucha de los vecinos-obreros, como obreros […] a la lucha de los vecinos-obreros, como vecinos", p. 82). ¿Nostalgia de la revolución, quizá?

Conclusión: de ciudades y mitos

La última vuelta de tuerca. Ni el estructuralismo de los roles ineludibles que destapan la ilusión situacionista, ni el objetivismo historicista de la exclusión y la lucha de clases, ni la ecología del territorio y la heterogeneidad social; el espacio público, como antonomasia de la vida urbana, se resuelve finalmente en la apelación al imaginario, a las representaciones colectivas que "no son en Durkheim un espejo de la realidad social, sino la realidad social, desvelada como constructo construido" (p. 99). "Todo ciudadano es en realidad un mitodano, el habitante de un mito" (p. 105). Más allá de volúmenes, redes, segmentos e instituciones, afirma el autor, la ciudad se visualiza como "un campo de significaciones" (p. 97) en continua mutación y reconstrucción, más próximo al lenguaje postmoderno de la invocación, el sueño y el deseo, en el que emerge "todo lo que anuncia su nacimiento; todo lo que se niega a morir. Un montón de restos; lo que está a punto de suceder" (p. 105).

Cierta multifrenia subyace en esta mezcla de orientaciones teóricas que se cuestionan mutuamente y conviven de maneras complejas. Quizá sea la esquizofrenia múltiple de nuestro tiempo, una época intelectual teórica que no acaba de alumbrarse por completo, que no acaba de reinterpretar o de arrinconar a sus predecesores, la del fin de las ideologías que no se resignan a su desaparición, la del (post)objetivismo confuso que reconoce su debilidad frente a las críticas pero reclama ser preeminente, en la que los grandes exponentes del poderoso estructuralismo, lo eran también del postestructuralismo que socava sus cimientos, mientras ya muchos demandan un más allá. Pecados de origen no resueltos que evocan capas de análisis encontradas y la necesidad de continuar la lectura y la reflexión sobre nuestra sociabilidad, ahora que apunta la ruptura cultural e histórica de la forma urbana (Cacciari, 2011; Soja, 2001). El libro del profesor Delgado es una magnífica oportunidad que recomiendo a todos para que amplíen sus propios planteamientos y disfruten del variado panorama conceptual de la teoría social urbana.

Referencías

Augé, Marc (1993). *Los "no lugares" espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.

Cacciari, Massimo (2011). *La ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.

Delfante, Charles (2006). *Gran historia de la ciudad. De Mesopotamia a Estados Unidos*. Madrid: Adaba.

Delgado, Manuel (2004). La no-ciudad como ciudad absoluta. En Félix de Azúa, Félix Duque, Luis Fernández-Galiano, Eduardo Mendoza, Rafael Moneo, Manuel Delgado, Vicente Verdú (Eds.), *La arquitectura de la no-ciudad* (pp. 123-153). Pamplona: Universidad Pública de Navarra.

Delgado, Manuel (2011, 21 de mayo). *15m: El peligro ciudadanista.* Extraído el 10 de diciembre de 2011, de http://manueldelgadoruiz.blogspot.com/2011/05/el-peligro-ciudadanista-intervencion-en.html

Fernández-Ramírez, Baltasar (2010). El contexto psicológico de la ciudad contemporánea. *Psyecology*, *1*(2), 1-8.

García Vázquez, Carlos (2004). *Ciudad hojaldre. Visiones urbanas del siglo XXI*. Barcelona: Gustavo Gili.

Garfinkel, Harold (2006). *Estudios en etnometodología*. Barcelona: Anthropos.

Goffman, Erving (1973). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.

Íñiguez, Lupicinio (2006). El lenguaje en las ciencias sociales: fundamentos, conceptos y modelos. En Lupicinio Iñiguez (Ed.), *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales* (pp. 47-87). Barcelona: UOC.

Muñoz, Francesc (2008). *Urbanalización. Paisajes comunes, lugares globales*. Barcelona: Gustavo Gili.

Soja, Edward W. (2001). *Postmetropolis. Critical Studies of cities and regions*. Oxford, UK: Blackwell.

Taylor, Ralph B. (1988). *Human Territorial Functioning*. New York: Cambridge University Press

Vivas, Pep; Isabel Pellicer, y Óscar López (2008). Ciudad, tecnología y movilidad: espacios de sociabilidad transitoria. En Baltasar Fernández-Ramírez y Tomeu Vidal (Eds.), *Psicología de la Ciudad. Debate sobre el espacio urbano* (pp. 129-136). Barcelona: Editorial UOC.

Formato de citación

Fernández-Ramírez, Baltasar (2012). Reseña El espacio público como ideología. *Athenea Digital*, *12*(1), 241-246. Disponible en http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/Fernandez

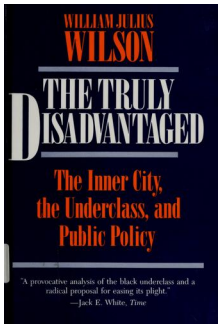
SOME RIGHTS RESERVED

Este texto está protegido por una licencia *Creative Commons*.

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.
No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Resumen de licencia - Texto completo de la licencia



William Julius Wilson (1987).

The Truly Disadvantaged: the Inner City, the Underclass and Public Policy. Chicago: University of Chicago Press.

ISBN: 0-226-90131-9

Pablo Gracia y Carlos Delclós
Universitat Pompeu Fabra

pablo.gracia@upf.edu; carloseric.delclos@upf.edu

Poverty, segregation, and exclusion are serious problems characteristic of most of the world's cities. Since the mid-twentieth century, this fact has generated an intense scholarly debate on *urban segregation* that has left us with two dominant and conflicting approaches. One group, consisting mostly of conservative scholars, argue that social exclusion is essentially the result of a specific "culture of poverty", wherein the *underclass* reproduces its disadvantages in competitive labor markets through intrinsic values and cultural norms that imply a reluctance to adopt a specific work ethic. On the other hand, progressive scholars tend to argue that the marginalization of socially excluded groups is mainly explained by structural changes and public policies.

Parallel to this debate, a significant number of mainstream sociologists posit that the process of "individualization" in late capitalist societies goes hand-in-hand with a decline of class differences (Beck, 2007). The popularity of this thesis in the social sciences is, if anything, surprising. In fact, decades of serious quantitative and qualitative research indicates a strong persistence of class inequalities in key sociological variables, such as earnings, educational attainment, and neighborhood conditions (Crompton, 2010). It is in this context that the origins of urban segregation remains a critical area of research and debate with obvious policy implications.

In *The Truly Disadvantaged: the Inner City, the Underclass and Public Policy*, William J. Wilson made an outstanding contribution to the aforementioned debates. This book, originally published in 1987, remains an essential piece of work to this day. Mirroring the case of the 1980s, unemployment and poverty have increased dramatically in most Western societies as a result of macroeconomic dynamics, particularly among ethnic minorities and "low-skilled" workers. Today, much like three decades ago, we are witnessing an increasing tendency amongst conservative sectors to blame the most socially excluded groups (i.e. jobless people, ethnic minorities and low-income families) as the responsible parties perpetuating the so-called "culture of poverty" and "welfare dependency".

Wilson's work is a strong critique of the position taken by conservative scholars on the underclass. In *Losing Ground*, Charles Murray (1984) explicitly stated that welfare generosity was the fundamental cause of the disintegration of black families and joblessness in poor areas. In contrast, Wilson presents

us with his theory of the underclass, defined as the group of "individuals who lack training and skills and either experience long-term unemployment or are not members of the labor force, (…) are engaged in street crime (…), and experience long-term spells of poverty and/or welfare dependency" (p. 8). Through rigorous analyses of several American cities, he shows that the cultural approach adopted by conservative scholars lacks an empirical foundation and ultimately criminalizes the truly disadvantaged.

In his attempt to uncover why the conditions of the black community deteriorated so rapidly after the passage of the Civil Rights Act of 1964, Wilson argues that variations in behavior reflect differentials in group access to channels of privilege and influence. Contrary to Murray's argument, he shows that from the mid-1970s to the early 1980s welfare benefits for households with dependent children remained almost unchanged in the U.S. However, figures of family disruption, crime rates and joblessness increased dramatically among the black community. According to Wilson, the switch from an economy that produces goods to an economy of services is the key explanation of this process, which primarily affected black and Latino families. In reality, this apparently racial "targeting" was in large part the result of an increase in the impoverishment and residential marginality of working classes.

Delving deeper into the mechanics of these dynamics, Wilson argues that the societal changes found in the social transformation of the inner city can best be explained through concepts he calls *concentration effects* and *buffer effects*. While the former "refers to the constraints and opportunities associated with living in a neighborhood in which the population is overwhelmingly socially disadvantaged", the latter "refers to the presence of a sufficient number of working- and middle-class professional families to absorb the shock or cushion the effect of uneven economic growth and periodic recessions on inner-city neighborhoods" (p. 144). Analysis based on these concepts reveals that "the removal of higher-income families from the inner city following the Civil Rights Act made it more difficult to sustain the basic institutions in the inner city (including churches, stores, schools, recreational facilities, etc.) in the face of prolonged joblessness" (p. 144). Therefore inequality not only increased across ethnic groups, but within ethnic groups. A minority of black families moved out to middle-class neighborhoods, which in turn created greater spatial inequality within the black community.

By re-casting the problems of joblessness, poverty, teenage pregnancies, out-of-wedlock births, female-headed families, and welfare dependency as disproportionately concentrated in the black community due to historic racial oppression, Wilson highlights racial differences in rates of social dislocation in order to clarify those problems which are common to all of the ghetto underclass. In so doing, he is able to point to the shortcomings of race-specific policies in addressing the fundamental problems of the truly disadvantaged. And while many readers may be put off by his seemingly harsh appraisal of the influence of the Black Power movements (which, he argues, were enabled by the disproportional burden placed on black Americans during the recession of the 1970s and ultimately shifted the focus of discussions of racial inequality to the terrain of racial identity), in truth Wilson's critique of U.S. economic and societal organization is far more radical than many of the prominent inequality scholars of his time. As the author sees it, "the competitive resources developed by the advantaged minority members (…) result in their benefiting disproportionately from policies that promote the rights of *minority individuals*" (page 114). Meanwhile, a focus on *group* rights also favors the advantaged minority members, for they are likely to be disproportionately represented among the minority members most qualified for preferred positions (higher-paying jobs, college admissions, promotions, and so on).

As an alternative to these approaches, Wilson advocates a third liberal philosophy known as Fishkin's principle of *equality of life chances*. This principle posits that "if we can predict with a high degree of accuracy where individuals will end up in the competition for preferred positions in society merely by knowing their race, sex, or family background, then the conditions under which their talents and motivations have developed must be grossly unequal.'" (Fishkin, 1973; pp. 116-7). In keeping with this concept, the task of rectifying the problems experienced by the ghetto underclass goes far beyond addressing persistent issues of racial discrimination. Wilson instead calls for an overhaul of U.S. economic organization through universal programs of economic and social reform which highlight "macroeconomic policies to promote balanced economic growth and create a tight-labor-market situation, a nationally oriented labor-market strategy, a child support assurance program, a child care strategy, and a family allowances program" and includes means-tested and race-specific targeted programs -the latter of which would be considered secondary to the universal program (p. 154).

The theoretically well-founded and empirically rigorous analyses of the *Truly Disadsvantaged* inspired later studies on racial and urban segregation (e.g. Jencks & Peterson, 1991; Massey & Denton, 1993). Admittedly, his work has also received criticism. Wacquant (2008) points out that the common usage of concepts like *underclass* and *inner city* usually stigmatizes poor communities, creating analytical categories that might obscure the real world of the ghettos in different historical moments and geographies. This question motivates new studies on the underclass. Moreover, the process of capital accumulation of the rich and dispossession of the working classes, namely neoliberal policies (Harvey, 2005), needs a more detailed focus in Wilson's work, as well as the structural problem of mass incarceration among black people in the U.S. (Wacquant, 2008). Finally, issues of hierarchy and economic organization at the level of the workplace also deserve serious consideration, especially in light of Wilson's macro-level findings.

Yet the questions begged by Wilson's work in *The Truly Disadvantaged* are largely the result of the breadth of his findings and the explanatory power of his theories. While some issues demand more consideration, the author's groundbreaking study clearly points to the urgent necessity of removing the structural holes of economic inequality in order to produce racial and social equality. What this book makes quite clear is that social scientists must understand urban and social environments in order to explain social processes. Thus, critical analytical scholars must remain active in the task of demonstrating how neoliberal policies and conservative discourses contribute to produce (and reproduce) class inequalities and social isolation.

References

Beck, Ulrich (2007). Beyond class and nation: reframing social inequalities in a globalizing world. *British Journal of Sociology, 58*(4), 679-705.

Crompton, Rosemary (2010). Class and employment. *Work, Employment & Society*, *24*(1), 9-26.

Fishkin, James S. (1983). *Justice, Equal Opportunity and Family*. New Haven, Conn.: Yale UP.

Harvey, David (2005). *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford: Oxford Press.

Jencks, Cristopher & Peterson, Paul (1991). *The Urban Underclass*. Washington, D.C.: Brookings.

Massey, Douglas & Denton, Nancy A. (1993). *American Apartheid: Segregation and the Making of the Underclass*. Cambridge: Harvard University Press.

Murray, Charles. (1984). *Losing Ground: American Social Policy, 1950-1980*. New York: Basic Books.

Wacquant, Loïc. (2008). *Urban Outcasts: A Comparative Sociology of Advanced Marginality*. Cambridge: Polity Press.

Formato de citación

Gracia, Pablo y Delclós, Carlos (2012). Review of Wilson (1987) The Truly Disadvantaged: the Inner City, the Underclass and Public Policy. *Athenea Digital*, *12*(1), 247-250. Disponible en http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/Gracia-Delclos

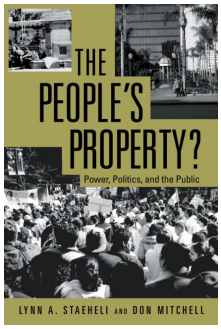
SOME RIGHTS RESERVED

Este texto está protegido por una licencia *Creative Commons*.

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.
No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Resumen de licencia - Texto completo de la licencia



Lynn Staeheli y Donald Mitchell (2008).

The People's Property?: Power, Politics, and the Public. New York: Routledge.

ISBN: 0-415-95523-8

Ignasi Bernat
Universitat de Girona

ignasi.bernat@udg.edu

En los últimos años los debates sobre el espacio público han traspasado las fronteras del ámbito estrictamente académico para devenir un tema que genera atención en los periódicos y en las discusiones políticas. Diseñadores, planificadores, activistas, arquitectos o artistas han enriquecido el debate con sus aportaciones. En efecto, el listado de publicaciones sobre el espacio público es hoy inabarcable, pero precisamente en estos momentos es cuando más necesario se vuelve un buen análisis sobre la cuestión que sirva para poner luz u orden en semejante concierto. Ésta es precisamente la mayor virtud del trabajo realizado por Lyn Staeheli y Don Mitchell, su capacidad analítica para descifrar las lógicas y dinámicas que subyacen en las controversias y conflictos que se producen en el espacio público y, cómo éstas modifican el significado de la ciudadanía, el poder y la propiedad de dicho espacio.

El espacio público, como es sabido, está formado por las calles, aceras, parques, plazas, etc., que dan lugar a la manifestación de la vida pública y sirve para que se expresen las infinitas prácticas cotidianas, algunas de las cuales son innovadoras e imprevisibles, mientras otras desafían el paso del tiempo. Este espacio es también el lugar de aprendizaje y negociación de las normas de la comunidad. Idealmente, es el punto de encuentro entre los iguales jurídicamente, aunque heterogéneos social y culturalmente. Como dice Jordi Borja (2003, p. 29), "mientras haya espacio público habrá esperanza de revolución, o de progreso".

Sin embargo, en los últimos años la vida pública está sufriendo fuertes mutaciones que no han pasado inadvertidas a los y las analistas. Así, en el campo académico parte importante del debate en los últimos años sobre el espacio público ha girado en torno los cambios que se están produciendo en dicho espacio y si estas alteraciones están propiciando su decadencia como atrio donde se representan las interacciones que definen la vida pública. Es decir, si este espacio ha visto alteradas sus características y funciones como espacio de socialización y encuentro con el *otro* debido a transformaciones en la sociedad extensa.

Antes de adentrarnos en los debates sobre la supuesta decadencia del espacio público es necesario lanzar una advertencia: el campo académico hoy está dominado por autores básicamente provenientes del mundo anglosajón, por lo tanto, hay que ser muy precavido a la hora de adaptar directamente sus discusiones, pues, ese contexto difiere en varios aspectos del nuestro, en aquello que atañe al espacio público, sobretodo, jurídica o socialmente. Estas son cuestiones que no pueden pasar inadvertidas si

estamos tratando de equiparar por ejemplo, una ciudad de la costa Este norteamericana con una de la costa mediterránea europea.

Sin embargo, como acabamos de mencionar, el debate actual gira en torno a las modificaciones en curso en dicho espacio. Hay un buen número de autores que defienden que el espacio público ha sufrido muchas transformaciones como resultado de cambios más amplios tanto en las formas de socialización derivadas del capitalismo tardo moderno, como por "la gran expansión de las tecnologías de la comunicación e información que han alterado fuertemente la esfera pública, parte sustancial de la vida pública que se expresa en el espacio público" (Brill, 1989, p. 14, traducción propia). Pero estos cambios no habrían implicado ninguna decadencia, sencillamente, habría cambiado el lugar donde se realizan algunas actividades que antiguamente requerían del espacio público que, por ejemplo, ahora tendrían expresión en el espacio virtual. Así, las recientes revueltas y revoluciones que han agitado parte del Oriente Próximo y Europa vendrían a confirmar esta idea, en la cual ahora el espacio virtual y el espacio público se complementarían en sus funciones. En definitiva, no estaríamos ante la decadencia o muerte del espacio público, sino más bien ante su transformación por los cambios en el modo de vida urbano y el desarrollo tecnológico. A pesar de todo, esta corriente tendría dificultades para explicar el papel del conflicto en la formación y transformación del espacio público y sería únicamente una más de sus múltiples funciones.

Opuesta a esta visión encontraríamos la de aquellos autores que defienden que el espacio público está perdiendo su capacidad para promocionar y fortalecer la vida pública. En este sentido, cabría destacar *Variations on a Theme Park* (Sorkin, 1992) como el libro que condensa la mayoría de argumentos al respecto, aunque quizás sean dos las ideas predominantes dentro de esta corriente. En primer lugar, aquello que estaría socavando la función principal del espacio público serían los procesos de privatización de dicho espacio para favorecer los intereses de los grupos que pretenden obtener un beneficio privado a través del espacio, por un lado, a través de la gentrificación y elitización de los barrios o a través de la expansión de los centros comerciales, provocando un vaciado de plazas y mercados, así como ejerciendo mayor presión sobre aquellos sectores más heterogéneos y vulnerables dentro de los mismos centros forzando con frecuencia la expulsión de estos públicos incómodos. En segundo lugar, el otro factor propiciatorio de la decadencia del espacio público sería la excesiva securización a la que estos serían sometidos, a través de un fuerte patrullaje policial, las cámaras de video vigilancia o la ampliación de normativas restrictivas sobre los usos permitidos que estarían reduciendo las posibilidades de que se desarrollase una auténtica vida pública. Sin embargo, desde esta perspectiva no sería sencillo dar cuenta de los procesos de contestación y de lucha de los distintos sectores que conforman el público.

Dentro de este debate habría una tercera postura, en la que se ubica el texto de Staeheli y Mitchell, que entendería que el conflicto entre los distintos grupos sociales es inherente al espacio público. Este espacio sería el escenario de las demandas de los grupos más desaventajados y donde estos intentarían hacerse visibles, especialmente, a través de su apropiación. En cambio, los grupos más poderosos intentarían excluirlos del mismo e invisibilizar sus reivindicaciones. A veces, este conflicto se tornaría muy explícito adquiriendo una dimensión más política, en otras ocasiones éste adquiriría formas más veladas a través de la transgresión de las normas de comportamiento asociadas a cada espacio. Por lo tanto, apropiación y exclusión del espacio serían las formas esenciales que adquieren las luchas que modifican los usos y el significado delos espacios, las nociones de ciudadanía que legítimamente son aceptadas en el espacio público y las relaciones de poder entre los diversos públicos o grupos sociales.

El libro de Staeheli y Mitchell recopila cinco estudios de caso referentes a conflictos en el espacio público en distintas ciudades de los EEUU, aunque dichos espacios no sean estrictamente de dominio público, como es el caso de los centros comerciales. Cada uno de los casos analizados sirve a los autores para ir definiendo su propia teoría sobre el espacio público.

Para los autores la calidad del espacio público es una función derivada de la facilidad de acceso, de su apertura, entendida ésta no como el resultado de la hora del cierre de un determinado parque o de un centro comercial, sino del cómo se accede a ese espacio, física y simbólicamente. “El acceso al espacio va acompañado de sentimientos de receptividad, bienvenida o comodidad, o por su ausencia” (Staeheli y Mitchell, 2008, p. 116, traducción propia).

Pero sin duda, la principal aportación que llevan a cabo es centrarse en la propiedad del espacio, pues a pesar de la abundante investigación que hay sobre la naturaleza del espacio público, muy poca de esta literatura se ha centrado en la cuestión de su propiedad. Centrarse en la propiedad de dicho espacio abre una nueva forma de estudiarlo que permite una mejor comprensión de los procesos, luchas e intervenciones que se producen en su interior.

La premisa fundamental del libro es entender el espacio público como un conjunto de relaciones de propiedad: “la propiedad es un conjunto crucial de relaciones que estructura el rol, las funciones y la naturaleza del espacio público como espacio” (Staeheli y Mitchell, 2008, p. 116, traducción propia). Los autores abogan por un cambio en el modo de concebir la propiedad como mera posesión legal hacia una visión que la entienda, más bien, como el derecho a excluir a otros del uso o disfrute de aquello que es objeto de posesión. De este modo, entender la propiedad como un conjunto de relaciones nos permite observar cuan contestada es la propiedad del espacio público. Al mismo tiempo, nos sirve para pensar un espacio público con varios propietarios que pugnan por definir quién puede y quien no puede acceder a él y, a su vez, por delimitar sus usos.

Los autores nos muestran a través de uno de sus casos de estudio la importancia de la propiedad por su capacidad de exclusión, concretamente el caso de un centro comercial en la ciudad de Syracuse en el estado de Nueva York. Así, su análisis pone de manifiesto que la propiedad privada de éste afecta a su capacidad de inclusión y accesibilidad, pues los propietarios tienen la potestad, y la ejercen, de excluir a aquellos públicos que perturban la función principal de dicho espacio, esto es, favorecer la actividad comercial. Por lo tanto, las restricciones impuestas a aquellos públicos que no están promoviendo el consumo, como los grupos activistas de base que dan información sobre campañas políticas, supone una clara limitación de los usos tradicionales del espacio público, así como un deterioro de la calidad de dicho espacio pues aquellos públicos no consumidores no son bienvenidos.

Pero la importancia de la propiedad para el espacio público no acaba aquí. En otro de sus casos de estudio, Staeheli y Mitchell analizan un proceso de renovación de una plaza en el centro de la ciudad de San Diego en California, junto a la transformación de los negocios adyacentes. Obviamente, dado que ninguna propiedad existe aisladamente, el valor de cada propiedad está claramente relacionado al valor de aquellas circundantes, especialmente, a los negocios y viviendas. Por lo tanto, el proceso de renovación de una plaza ha de ser entendido dentro de un contexto amplio. Y viceversa, para poder renovar un barrio es necesario también transformar sus espacios públicos. En este sentido, gentrificación[1] y espacio público están fuertemente vinculados. Siguiendo esta perspectiva interpretan los

[1] Por gentrificación entiendo el proceso a través del cual la población de un barrio es sustituida por otra de mayor poder adquisitivo como resultado de las transformaciones e inversiones urbanísticas (públicas o privadas) en dicho

autores la creación de normativas y ordenanzas que regulan determinados usos y excluyen a ciertos públicos de las plazas y calles, como son las personas sin hogar o los jóvenes de minorías étnicas.

De este modo habría una dialéctica de la propiedad operando continuamente. Por un lado, es necesario mantener un espacio público vivo y vibrante, que estimule los negocios que se encuentran alrededor de la plaza gentrificada. Por otro lado, estos negocios y los cambios producidos en el barrio, es decir, la elitización y regulación en las plazas para fomentar dichos negocios, reducen la capacidad de inclusión del espacio público. Esta pérdida en la capacidad de inclusión del espacio público genera que éste sea menos estimulante debido a la disminución en su accesibilidad.

En el último de los estudios de caso es donde apreciamos la paradójica dicotomía que existe entre propiedad pública y propiedad de la gente. El ejemplo hace alusión a las luchas que tuvieron lugar en la ciudad de Nueva York alrededor de los huertos y jardines comunitarios. Estos nacieron como resultado de la apropiación y ocupación de solares municipales en desuso por parte de los vecinos y las vecinas que formaban parte de los sectores más desaventajados de la ciudad. Los vecinos y vecinas transformaron unos solares llenos de escombros en jardines y huertos que en seguida sirvieron como lugar de encuentro de la comunidad, de empoderamiento y de agitación política. Éste fue precisamente el hecho el que llevó al ayuntamiento a reclamar la propiedad del espacio para proceder a su desalojo. Mientras el ayuntamiento proclamaba su derecho a la propiedad, los jardineros reivindicaban su derecho al espacio por haberlo creado. Los jardineros habían hecho suyo, literalmente, el espacio a través de su transformación, cosa que el ayuntamiento no quería aceptar. La discusión giraba en torno a quién debía decidir que había que hacer con los huertos, esto es, quien era su legítimo propietario, pero los jardineros ya habían entrado en la esfera pública "a través de la toma de una *propiedad* pública y convirtiéndola en un *espacio* público" (Staeheli y Mitchell, 2008, p. 107, traducción propia).

La pacificación del conflicto llegó después de varios años con la cesión por parte del ayuntamiento de la gestión de los huertos y jardines a un ente público del propio ayuntamiento, el cual debía decidir el futuro de los huertos en base al cumplimiento de unos requisitos mínimos. A pesar de ello no se puede afirmar que el conflicto haya concluido. Efectivamente,aunque en muchas ocasiones las relaciones en el espacio parecen resueltas, sería mejor afirmar que han sido colonizadas o pacificadas durante un periodo de tiempo, por muy largo que parezca, pues en cualquier momento las batallas y conflictos pueden volver a poner en cuestión la propiedad y accesibilidad.

Las distintas relaciones que se dan entre los diversos públicos en las varias modalidades de propiedad y accesibilidad configuran lo que Staeheli y Mitchell denominan regímenes de publicidad. Entendida ésta como acceso al espacio por parte delos distintos públicos, es decir, estos regímenes de publicidad definen qué usos y qué públicos tienen acceso al espacio. Estos regímenes tienden a perdurar hasta que nuevas luchas vuelvan a visibilizar las relaciones sociales existentes en el espacio público y a explicitar las distintas visiones sobre la propiedad y los derechos de sus públicos.

Precisamente, la principal aportación de este libro a la discusión sobre la naturaleza pública del espacio "público" es mostrar cómo la propiedad es clave en estas luchas y conflictos por hacer del espacio público un lugar más restringido o accesible. De este modo, ampliando o cerrando la accesibilidad no

barrio que genera grandes beneficios económicos para los propietarios de inmuebles y negocios. Hay una extensa literatura sobre la cuestión, pero quizás sea Neil Smith (1996) quien más haya trabajado el tema, ver por ejemplo, *The New Urban Frontier: Gentrification and the Revanchist City*.

solo se modifican los usos y la propiedad, sino la ciudadanía legítima en el espacio público, es decir, quién está y quién no está incluido como parte del público, de la gente.

Referencías

Borja, Jordi (2003). *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza.

Brill, Mikel (1989). Transformation, Nostalgia and Illusion in Public Life and Public Place. En Irwin Altman & Ervin H. Zube (Eds.), *Public Place and Spaces* (pp. 7-29). New York: Plenum Press.

Sorkin, Michael (1992). *Variations on a Theme Park: The New American City and the End of Public Space*. New York : Hill and Wang.

Smith, Neil (1996). *The New Urban Frontier: Gentrification and the Revanchist City*. London and New York: Routledge.

Lynn Staeheli y Donald Mitchell (2008). *The People's Property?: Power, Politics, and the Public*. New York: Routledge.

Formato de citación

Bernat, Ignasi (2012). Reseña de Lynn Staeheli y Donald Mitchell (2008) The People's Property?: Power, Politics, and the Public. *Athenea Digital*, *12*(1), 251-255. Disponible en http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/Bernat

Este texto está protegido por una licencia *Creative Commons*.

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.
No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Resumen de licencia - Texto completo de la licencia

Pablo Fernández Christlieb (2011).

Lo que se siente pensar o La cultura como psicología. México D.F.: Taurus.

ISBN: 9786071110176

Cristina Ferrer i Mallofré
Universitat Oberta de Catalunya

cferrerm@uoc.edu

Un ritmo es la manera en que comienza el mundo -y éste seguro que comenzó caminando-; es el modo en que se configura la sociedad, como en el ritmo de las ciudades, en los ríos de gente que, como los otros ríos, hoy día vienen entubados, como el río entubado de gente que es el metro de las ciudades (p.96).

Una vez más, Pablo Fernández Christlieb nos regala un excelente trabajo. Su particular forma de escribir este libro complementa otras de sus obras anteriores[1] en las que el autor, con su inimitable prosa, desde los detalles de la vida cotidiana, reflexiona y escribe sobre la sociedad, la cultura, la psicología, la psicología social y, sobre todo, sobre las ciudades, como subrayaremos más adelante. Sin duda, cuando uno/a empieza a leer este libro queda imantado y *entretenido* en sus palabras; uno/a *sube* encima de ellas y se *deja llevar*, uno/a queda suspendido en su discurso y entra en el *ritmo* del texto[2]. A su vez, el autor, como también es característico en sus textos, nos hace guiños irónicos a través de su escritura, cuestión que se agradece cuando alguien lee sobre psicología. En cierta manera, como ya mencionó en alguna entrevista, Fernández Christlieb nos invita y nos sumerge de nuevo en la *psicología para estar más contentos* (Rudametkin, N. y Robledo, H. (2008).

Lo que se siente pensar o La cultura como psicología es un texto que, considerando que uno de sus objetivos es presentar y explicar, de otras maneras, algunos de los conceptos psicológicos que más han influido en el sentido común de la sociedad y de la humanidad, lo podemos leer desde infinidad de posiciones o puntos de vista, tanto si el/la lector/a está formado en disciplinas afines a las ciencias sociales (psicología, sociología, antropología, historia, etc.) como si no lo está.

> "El presente texto toma los vocablos que se aceptan propios o cuando menos afines a la psicología: pensamiento, sentimiento y conciencia, así como percepción, [sensibilidad] e inteligencia, y con ellos se propone averiguar en qué consisten cuando no son considerados como fenómenos individuales, sino como acontecimientos exteriores a los individuos" (p. 13).[3]

[1] *La Psicología colectiva un fin de siglo más tarde* (1994), *El espíritu de la calle: Psicología política de la cultura cotidiana* (2004), *La Velocidad de las Bicicletas y otros ensayos de la cultura cotidiana* (2005), *La Forma de los miércoles. Cómo disfrutar lo que pasa inadvertido* (2009).

[2] Las palabras en cursivas son ideas que el autor expresa en la página 22.

[3] Las páginas de las citas extraídas coinciden con las de la versión papel del libro y pueden ser distintas a las de la versión digital.

Así pues, si el/la lector/a decide ocupar la posición de psicólogo/a y lee el libro desde la Psicología, se topará con un texto que reflexiona y desmigaja, de forma crítica, *Pensamiento, Sentimiento, Conciencia, Percepción, Sensibilidad* e *Inteligencia*[4], situándolos en el terreno de "lo social". Un contexto, éste, que dicho sea de paso, se ha descuidado, un tanto, cuando la Psicología, a lo largo de su historia, ha conceptualizado o ha teorizado sobre dichos términos.

En este traslado hacia "lo social", *Lo que se siente pensar o La cultura como psicología*, sitúa y explica *Pensamiento, Sentimiento, Conciencia, Percepción, Sensibilidad* e *Inteligencia* en las calles, en las avenidas, en las plazas… Y es entonces cuando podemos sumergirnos en un relato sobre las ciudades y sobre los espacios.

Y no solo porque, ya en el prólogo, se ejemplifique el *Pensamiento*, cuando está en sociedad, en la urbe, sino, también, porque es en las ciudades y en los espacios donde estos conceptos, tan arraigados a la Psicología, pierden dicha propiedad estática, y se despliegan a través y mediante dichas ciudades y dichos espacios. Como subraya el autor:

> Una ciudad, con sus plazas sus campanarios y sus calles y sus transeúntes; o la historia, con sus generaciones, anécdotas, obras, escándalos y siglos; no tienen cosas tales como cerebro ni neuronas ni hacen sinapsis. De manera que dicho pensamiento debe existir de otro modo, a partir de distancias, escaleras, colores, recorridos, peatones, aire y otras cosas, y no obstante ser estricta y exactamente un pensamiento. (p. 14)

Por tanto, el/la psicólogo/a, que observa y analiza las urbes, que está enamorado/a de ellas, descubrirá, sorprendentemente, mediante la lectura de cada capítulo, que el *pensamiento:*

> Es siempre aquello que ha sido recorrido por la mirada, , y la mirada siempre anda vagando por el exterior [...] la mirada es la forma de meterse al fondo del mundo, porque llega todavía más allá de donde se alcanza a tocar (p. 27).

Que los *sentimientos:*

> Están hechos de los materiales que utiliza una sociedad para constituirse, con los mismos materiales que hacen sus casas, sus máquinas, sus comidas y su arte [...] Un sentimiento es una actividad de compenetración entre un gesto, sea andar, cargar, raspar; y un material, sea el del piso, el de la bolsa, el de la corteza; un sentimiento es algo que alguien usa, toca emplea, mueve, lleva, etcétera (p. 54-55).

Que la *conciencia* es una única y prolongada corriente:

> Que, como toda corriente, se mueve, no descansa, sube, baja, salta, se hunde, se intensifica, se revuelve, se apura, se calma, sin dejar nunca de ser la misma corriente [...] y que la sustancia de la conciencia no es un contenido sino un modo, y que lo que tiene dentro cualquier flujo es justa y precisamente un ritmo, [...] como el ritmo de las ciudades o el ritmo de la vida, que puede ser en todos los casos pausado o acelerado, violento o calmo, complicado o sencillo (p. 93).

Que en la *percepción*, las cosas que:

[4] Estos son los titulos intitulados de los capítulos del libro que se completa con el Prólogo. De la sociedad y con el Epílogo de Uno Mismo. También, al final de la obra, el autor decide incluir 30 páginas de Notas que explican detallademante las fuentes usadas.

> Se perciben son más bien las palabras mismas [siempre en movimiento] y, en efecto, según se ha dicho del lenguaje en general, a las palabras se las puede considerar como signos intersubjetivos, pero también como objetos, como cosas tal cual, unas bonitas y otras feas, unas largas y otras cortas (p. 123).

Que la *sensibilidad* "es la capacidad de percatarse de lo imperceptible, estos es, de percibir todo aquello que no está fijado en objetos inmutables, sino aquello que es bamboleante y no asible, sino flotante, etéreo, ambiental" (p. 164); y, finalmente, que la *inteligencia:*

> Es una especie de pensamiento malhumorado, que a falta de desenfado y naturalidad no pudiera correr con fluidez, mucho menos con armonía y belleza, sobre todo porque siempre se está oponiendo a las resistencias, como forcejeando contra la vida, como si no se encontrara nunca a gusto, y por eso siempre se mueve con brusquedades, a trompicones, sin que le importe cómo, a condición de qué una vez que termine, encuentre lo que se buscaba (p. 210).

Después de este recorrido, simplemente añadir que la forma de mezclar y de relacionar, de explicar y de contextualizar en la urbe y en "lo social", de poner en movimiento estos conceptos, también amplía las formas de asociar y de entender la cuestión de lo móvil en el contexto de las ciencias sociales.

Como explicita Fernández Christlieb, el texto es una exposición de teoría y método. *Pensamiento, Sentimiento, Conciencia, Percepción, Sensibilidad* e *Inteligencia* son las herramientas que permiten teorizar sobre las ciudades y los espacios y, a su vez, se convierten en instrumentos que permiten investigar sobre las mismas y los mismos, desde sus interiores. Es decir, estos conceptos nos permiten vislumbrar en qué radica la realidad cultural, y al mismo tiempo, revelar cuál es la manera de describirla (p. 21). Como la cultura, aquello que sucede en las ciudades -todo "el eso psicosocial" (p. 20)- se crea pero a la vez se esfuma, se construye pero a la vez se diluye, se fija en un instante concreto antes de desaparecer... Para poder captar aquello que sucede en las urbes, "para que aparezca, se le tiene que describir hablando de otra [manera] y de otro modo" (p. 21), y mediante la lectura del texto y las rutas que nos marcan sus palabras, hemos de ser, como psicólogos/as de la ciudad y del espacio, sensibles, es decir, "poder incorporar al pensamiento los datos invisibles e intangibles de la realidad para tomarlos en consideración y tratarlos con cuidado" (p. 165). En definitiva, este libro no solamente posibilita conceptualizar y observar las ciudades y los espacios de formas diferentes, sino también, siguiendo la expresión del mismo autor, ser "culto" (p. 50), es decir, "estar dentro del mundo", de las urbes; quien se coloca fuera de las palabras de la ciudades y de los espacios, y no puede internarse en lo que sucede en ellas y en ellos, es aquella persona que no siente aquello que dice, y no vive la Ciudad y el Espacio.

Los argumentos expuestos hasta el momento, en relación a la consideración de *Lo que se siente pensar o La cultura como psicología* como un libro de las ciudades y de los espacios, quedan reforzados por el hecho de que Fernández Christlieb, a lo largo de su propuesta, hace mención a las diferentes urbes que han existido en la historia de "lo social": la ciudad del Imperio romano, la ciudad de la Edad Media, la ciudad del Renacimiento, la ciudad del Barroco, la ciudad Industrial e, incluso, la ciudad del siglo XXI. A su vez, el texto, en multitud de ocasiones, hace referencia al concepto del espacio y de cómo éste toma forma, se construye y reconstruye mediante el efecto del discurso.

Recorrer el cuerpo de esta obra multitud de veces y de formas muy diferentes, como recorremos las ciudades y los espacios; leerlo en profundidad hasta su último párrafo, frase o palabra; volver hacia atrás; releer algunos pasajes e ideas; dejarse perder como lo hacemos por las calles, por las avenidas;

practicar el placer de la lectura, del trayecto y del recorrido; observar y analizar, usando este libro como cachivache, que la vida, en su forma más cotidiana:

> Se puede convertir en una obra estética y, de hecho, en ciudadanos que ni se notan y que no quisieran darse a notar porque perderían su cotidianeidad: taxistas, vendedores, oficinistas, estudiantes, militares, obreros, carpinteros, activistas, albañiles, amas de casa, que suelen vivir sin mayores distracciones ni diversiones ni pasatiempos, que encuentran la belleza de lo que hacen con oficio y dedicación, y se lo creen sin tener que pregonarlo, está la experiencia estética (p. 264)

En la estética de las ciudades, del espacio, de lo colectivo y de uno/a mismo/a. Esta es nuestra sugerencia.

Referencias

Fernández Christlieb, Pablo (1994). *La Psicología colectiva un fin de siglo más tarde*. Barcelona: Anthropos.

Fernández Christlieb, Pablo (2004). *El espíritu de la calle: Psicología política de la cultura cotidiana*. Barcelona: Anthropos.

Fernández Christlieb, Pablo (2005). *La Velocidad de las Bicicletas y otros ensayos de la cultura cotidiana*. México: Vila Editores.

Fernández Christlieb, Pablo (2009). *La Forma de los Miércoles. Cómo disfrutar lo que pasa inadvertido*. México: Editora los Miércoles.

Rudametkin, Noemí y Robledo, Héctor (2008, 10 de septiembre). *Una psicología para estar más contento. Entrevista con Pablo Fernández Christlieb.* Extraído el 10 de diciembre del 2011, de http://dialogosaca.blogspot.com/2008/09/archivo-pablo-fernndez-christlieb.html

Formato de citación

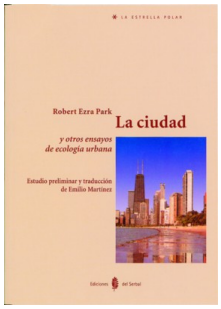
Ferrer i Mallofré, Cristina (2012). Reseña de Fernández Christlieb (2011) Lo que se siente pensar o La cultura como psicología. *Athenea Digital*, *12*(1), 257-260. Disponible en http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/Ferrer

Este texto está protegido por una licencia *Creative Commons*.

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.
No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Resumen de licencia - Texto completo de la licencia



Robert Erza Park (1999).

La ciudad y otros ensayos de ecología urbana. Barcelona: Ediciones del Serbal.

ISBN: 84-7628-290-7

Sergi Valera
Universidad de Barcelona

svalera@ub.edu

Recurrir a los clásicos es una de las opciones preferidas por académicos e intelectuales en las primeras fases de un proceso de investigación o de creación científico-literaria. Tras este gesto suelen esconderse dos ideas todavía latentes. La primera: aquellos que primero reflexionaron sobre el objeto de estudio en cuestión merecen reconocimiento por su clarividencia, intuición o audacia intelectual y, desde luego, el que tuvo retuvo, es decir, recurriendo a los clásicos podemos encontrar todavía algunas claves fundamentales para entender e interpretar aquello que copa nuestra atención actualmente. La segunda: a pesar de ello, recurrir a los clásicos es solo un punto de partida para una necesaria e imprescindible actualización -teórico-conceptual o empírica- ya que mucho ha llovido desde entonces y la realidad a estudiar en este momento no es, por supuesto, la misma que inspiró a nuestros antecesores. En definitiva, los clásicos suelen ser casi siempre un buen punto de partida pero casi nunca un buen punto de llegada. Brillar en la obsolescencia, he aquí el sino de los pioneros. Pioneros, sí, porque clásico es aquel que irrumpe en el foro intelectual con planteamientos novedosos, originales. Y además, con capacidad de confeccionar un legado capaz de inspirar a otras generaciones, generalmente en forma de obra escrita, aunque a veces tan importante o más que ésta es la capacidad para transmitir a los discípulos la pasión, o la motivación para apasionarse -es bien conocida esta faceta en un clásico como Kurt Lewin, y menos conocida pero sumamente interesante la correspondencia entre James Gibson, y sus alumnos a partir de los apuntes de sus clases, por su osadía teórica posteriormente denominados *Purple Perils* (James Gibson's Purple Perils, s/f).

Ciertamente no todo el mundo opina lo mismo; para muchos otros, los clásicos suponen un lastre para el desarrollo de nuevas ideas y, por tanto, es mejor olvidarlos. Recordemos en este sentido la máxima de Whitehead: una ciencia que no olvida a sus clásicos está perdida. Pero a pesar de ello, la frase *ya antes Sotano había…* continua siendo, y permítanme la redundancia, todo un clásico.

La psicología ambiental y los estudios sociales urbanos tienen, desde luego, también sus clásicos bien catalogados y enmarcados en sus correspondientes cornucopias. Pero al igual que ocurre en la psicología y en otras disciplinas científicas, la alusión a estos clásicos es casi siempre indirecta, no hay muchos académicos que hayan leído el texto original del experimento dinamogénico de Norman Triplett de 1898, para muchos el inicio de la psicología social, o *Psicología y eficiencia industrial* de Hugo Mustenberg (1913), lo propio en psicología industrial, o el clásico experimento de Muzafer Sherif de 1954 de la Cueva de los Ladrones (Sherif, M., Harvey, White, Hood y Sherif, C., 1954/1961), base del estudio sobre prejuicio grupal, o el gran clásico *The magical number seven, plus or minus two: Some limits on our capacity for processing information* de George Miller (1956), uno de los pilares de la floreciente

psicología cognitiva o, en nuestro ámbito psicoambiental, el *Cognitive Maps in Rats and Men* publicado en 1948 por Edward C. Tolman[1].

Por ello es siempre de agradecer la posibilidad de acceder a una reedición de textos clásicos. Y todavía mejor si éste nos lo brindan correctamente traducido y excelentemente prologado. En el caso que nos ocupa se trata de una compilación de textos de un autor perteneciente a una de las escuelas sociológicas más nombradas y menos leídas originalmente: la Escuela de Sociología Urbana de Chicago, hermana de la Escuela Sociológica de la misma universidad liderada por Georg Herbert Mead. El autor en cuestión Robert Erza Park. El libro, *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*, publicado por Ediciones del Serbal en 1999 y perteneciente a la colección La Estrella Polar, dirigida por Horacio Capel.

La razón de considerar a los autores de esta escuela como clásicos admite pocas discusiones. Louis Wirth aparece a menudo como fundador de la Sociología Urbana mientras que Robert Park hace lo propio cuando se habla de Ecología Humana. Ambos junto a otros ilustres como Ernest Burgess, Florian Znaniecki, William Thomas o el mismísimo George Herbert Mead formaron en los años veinte y treinta del siglo pasado la llamada Escuela de Chicago (o primera escuela de Chicago para ser exactos) donde cristalizó la perspectiva ecológica en el estudio de los problemas sociales, la etnografía como herramienta de análisis de la realidad o el Interaccionismo Simbólico como corriente teórica en sociología y psicología social.

El texto ante el que nos encontramos recoge trabajos dispersos y dispares publicados entre 1915 y 1939, bien artículos publicados en revistas científicas y reeditados en posteriores volúmenes, bien prefacios a obras de otros autores de la escuela, compañeros de departamento las más de las veces. Sin embargo, a pesar de la aparente dispersión (en el tiempo, en la temática, incluso en la dimensión de los capítulos), nunca se pierde el hilo conductor que da unidad al libro. A saber, la consideración de la ciudad como un escenario social donde los problemas que la atenazan deben ser analizados desde su base, entendiendo que solo la consideración de un sistema sociourbano interconectado puede ofrecer un marco consistente para explorar el laboratorio social que es la ciudad. Park es, en este sentido, testigo privilegiado del surgimiento de un modelo nuevo de sociedad americana, donde la migración hacia la ciudad —y, por tanto, el choque entre el mundo rural y el urbano—, la inmigración masiva desde diversos puntos del planeta —con el peligro de creación de *gethos*—, la creciente polarización social —y la consiguiente aparición de desamparados por el sistema, los *hobos*—, las revoluciones obreras, el Crack del 29, la economía sumergida (pensemos, por ejemplo, en la Ley Volstead de 1919, más conocida como la Ley Seca), el crimen organizado (es la época de Al Capone), las consideraciones ético-morales de la nueva sociedad urbana o la cada vez más descarada influencia de los *mass media* en la opinión pública, son elementos claves y a la vez tensionales en la definición de este nuevo fenómeno urbano que, en palabras del autor de la introducción al volumen, a pesar de ser

> Moderna, culta, cuna de movimientos artísticos y arquitectónicos Chicago era a la vez pacata y protestante. Allí se acumulaban culturas diferentes (grupos de americanos nativos, sicilianos, lituanos, irlandeses, escandinavos, griegos, judíos alemanes, judíos eslavos, negros del sur y negros del norte, chinos, etc.), situaciones personales y tipos sociales diversos. El crimen organizado convivía con los residuos de aquel impetuoso y

[1] Por cierto, aquellos que quieran acercarse a éstos “dinosaurios” y otros similares tienen a su disposición una excelente página web llamada *Classics in the History of Psychology* (s/f).

> fugaz movimiento obrero que recordamos aún cada primero de mayo y que la violenta represión del Estado y la movilidad de su población impidieron consolidar. El caos y la eterna pobreza, el paro y el crimen, los disturbios étnicos y los conflictos laborales; todo era uno y de repente nada. El febril Chicago era el sueño americano y sus peores pesadillas, una urbe que se hacía y se deshacía al instante, inestable y móvil como su oblación, en transición permanente. Todo ello hacía de la ciudad un inmenso, privilegiado y frágil laboratorio de estudio sociológico (pp. 15-16).

El libro nos introduce la obra de Park a través de un primer capítulo, mitad prólogo mitad ensayo, que desglosa y analiza la figura del autor nacido en 1864 en Harveyville. A lo largo de 40 páginas, Emilio Martínez, nos ofrece una interesantísima reseña biográfica de Park, sociólogo de formación, periodista de profesión y analista de pasión que ya maduro, a la edad de cincuenta años, ingresó en el departamento de sociología de la Universidad de Chicago a invitación de William Thomas, en un departamento donde se utilizaban métodos diferentes de investigación social, donde alumnos y profesores se acercaban al mundo real, “a las calles de los barrios bajos, a las colonias de inmigrantes, para observar, describir, relatar y explicar lo que allí sucedía” (p. 17).

Resulta sumamente estimulante descubrir cómo una persona cuya profesión y metodología de abordaje de los problemas sociales (tan “aplicada” dirían algunos) tiene la inquietud de formarse teórica e intelectualmente: en la Universidad de Michigan, donde recibió la influencia del filósofo John Dewey, en la Universidad de Harvard, con Münsterberg, Royce y William James y decide viajar a Europa para acabar estudiando con Georg Simmel en la Universidad de Berlín. Si bien muchos sociólogos posteriores han coincidido en que la robustez teórica no es el punto fuerte de Park, toda esta formación le permitió desarrollar un acercamiento científicamente intencional a los principales retos y problemas sociales a los que se enfrentó la sociedad americana de principios del siglo XX. Por ello, y a pesar de las críticas, Emilio Martínez no duda en teclear: “Robert E. Park es una de las figuras intelectuales más claras de la sociología norteamericana y de quien se ha dicho, no sin razón, que contribuyó como nadie a la dirección adoptada por la sociología empírica en los Estados Unidos.” (p. 20, año).

El siguiente capítulo es el más extenso y también el más antiguo de los aquí presentados. El propio título es absolutamente preciso: *La ciudad. Sugerencias para la investigación del comportamiento humano en el medio urbano*. Efectivamente, en él Park aborda pormenorizadamente los principales retos y temas necesarios para hacer un análisis de la sociedad urbana del Chicago de principios del XX. Tras cada tema tratado, el autor propone una serie de preguntas de investigación, a modo de hipótesis sociológicas, que acaban conformando una verdadera agenda de investigación en sociología urbana. Lo más interesante para el lector actual es la asombrosa —y yo diría que hasta inquietante— actualidad de los temas perfilados hace un siglo, salvando lógicamente las diferencias de lenguaje. La organización formal de la ciudad, el análisis del vecindario como unidad socioambiental, la segregación social urbana, la incidencia de la movilidad o la economía en los grupos sociales urbanos, el control social y la publicidad, son temas que aún hoy presentan aristas por limar. En conclusión, muchas de las preguntas que en 1915 formulaba Park están todavía hoy sin resolver de manera satisfactoria.

Una vez planteada la agenda, Park aborda el método. Así el siguiente texto (capítulo 3) introduce el concepto de ecología humana y la conexión entre la psicosociología del self de Mead y la sociología ecológica urbana de Wirth, Burgess o el propio Park. Las presentación de la clásica teoría de los círculos

concéntricos (formulada por primera vez por Burgess) con la consideración conjunta de las relaciones sociales y las relaciones espaciales en la ciudad merece una mención destacada dentro del epígrafe.

El capítulo 4 ahonda en la idea de la organización ecológica de la ciudad mientras que los tres capítulos siguientes son sendos prefacios a obras de colegas donde introduce temas como las bandas y sus territorios, los *gethos*, las áreas naturales en la ciudad o las comunidades locales entendidas como microsociedades dentro de la urbe. La idea de áreas naturales, la relación entre lo individual, lo social y lo institucional y el papel de las ciencias sociales en los estudios urbanos son contenidos desarrollados en el capítulo 8 titulado *La ciudad como laboratorio social*.

Finalmente, los capítulos 9 y 10 desarrollan con más profundidad el concepto de ecología humana, conexión consecuente de la aplicación de los niveles biológicos, sociales y culturales que se traducen en un orden territorial determinado, una estructura urbana, y afectan a la calidad de vida de los ciudadanos. De hecho Park define la relación entre diversas disciplinas estructuradas en una pirámide en cuya base está la ecología y posteriormente se superponen la economía, la política y la moral en su cúspide. A medida que vamos ascendiendo nos encontramos más incorporados al orden social aunque quizás perdamos libertad. La cultura, tanto en su vertiente material (artefactos tecnológicos) como no material (cuerpo de costumbres y creencias) media en el interregno entre la población y los recursos naturales del hábitat. En palabras de Park: “la interacción de estos cuatro factores mantiene al mismo tiempo el equilibrio biótico y social, cuando y donde existen” (p.139).

Equilibrio, palabra mágica para los planteamientos de la ecología de los sistemas naturales y, por ende, de la ecología urbana, ya a principios del siglo XX con los sociólogos de la escuela de Chicago, ya en la actualidad con autores como Ramón Margalef, Javier Benayas o Salvador Rueda. Los ecos de Park y sus colegas, pese a sus limitaciones y contextualidades, todavía resuenan fuertes en una ciudad como la actual que todavía danza en equilibrio entre las amenazas que suponen sus problemas no resueltos y las virtudes que todavía hoy atraen a gentes de todas las latitudes. Volviendo la principio de esta breve reseña, los clásicos como el aquí presentado abren un camino fundamental cuyos adoquines, muchos gastados ya, no están, sin embargo, perfectamente dispuestos como para poder transitar sin tropiezo alguno. La globalización, la inmediatez que se impone ante las nuevas tecnologías de la información o el papel de la ciudad ante los retos ecológicos del planeta, por poner tres ejemplos, requieren de una actualización (un *reset,* dirían muchos ahora) de los planteamientos de la Escuela de Chicago. Sus “adoquines”, por tanto deben ser desempolvados para poder ver toda la traza y perfilar su continuación, aunque ahora continuemos su obra no con piedras sino con pavimento poroso fonoreductor.

Referencias

Classics in the History of Psychology (s/f). Extraído el 20 de febrero de 2012, de http://psychclassics.yorku.ca/

James Gibson's Purple Perils (s/f). Extraído el 20 de Febrero del 2012, de http://www.trincoll.edu/depts/ecopsyc/perils/

Miller, George A. (1956). The magical number seven, plus or minus two: Some limits on our capacity for processing information. *Psychological Review*, *63*, 81-97.

Munsterberg, Hugo (1913). *Psychology and Industrial Efficiency*. Boston & New York: Houghton Mifflin Company.

Park, Robert Erza (1999). *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana.* Barcelona: Ediciones del Serbal.

Sherif, Muzafer; Harvey, O.J.; White, B. Jack; Hood, William R. y Sherif, Carolyn W. (1954/1961). *Intergroup Conflict and Cooperation: The Robbers Cave Experiment*. Norman, Okla.: Weslewyan Ed.

Tolman, Edward C. (1948). Cognitive maps in rats and men. *Psychological Review*, *55*(4), 189-208.

Triplett, Norman (1898). The dynamogenic factors in pacemaking and competition. American Journal of Psychology, 9, 507-533.

Formato de citación

Valera, Sergi (2012). Reseña de Park (1999) La ciudad y otros ensayos. *Athenea Digital*, 12(1), 261-265. Disponible en http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/Valera

SOME RIGHTS RESERVED

Este texto está protegido por una licencia *Creative Commons*.

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.
No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Resumen de licencia - Texto completo de la licencia

Tesisteca

El cosmos semafórico: Aproximación cuasi-etnográfica a la sostenibilidad relacional urbana desde la Teoría del Actor-Red

The Traffic Light Cosmos: Quasi-ethnographic approach to sustainable urban relational from the Actor-Network Theory

Carlos Silva

Universitat Autònoma de Barcelona

carlos.enrique.silva@gmail.com

Resumen

Los resúmenes corren el mismo albur que las listas: enseguida se nota que falta algo. Así que advierto a la lectora que el texto que presento a continuación aspira a la captación cabal de un sentido, pero sabe que aquí y allá hay carencias y reducciones inevitables que dificultarán esa captación. Y lo sabe no sólo porque sea el destino de todo resumen, sino porque un mapa que es del tamaño del territorio que intenta representar no lleva a ninguna parte. Forzosamente, tiene que ser otra cosa que el territorio. Así, este resumen es otra cosa que la tesis a la cual se refiere.

En el texto que sigue hablaré de la plataforma donde se desplegaron las instancias que conformaron mi trabajo de investigación. En segundo lugar, haré referencia a dos de las varias contra-intuiciones que pueblan mi tesis en relación con mi manera de ver la cuestión de la sostenibilidad, es decir, a la paciencia y constancia del futuro sostenible opondré la impaciencia presentista del instante sostenible y, al cierre de esta misma sección, hablaré brevemente de la sostenibilidad relacional urbana, específicamente, de la vena normativa o, si se quiere, de la vindicación del control como instancia de sostenibilidad. En tercer lugar, ofreceré algunas de las conclusiones de mi trabajo.

Palabras clave:

Abstract

Abstracts are the same as lists: One notices right away when something is missing. I warn the reader that the text I present here wants to capture the overall sense, but she knows that here and there gaps and simplifications are unavoidable and make this task difficult. The reader is aware of it not only because it is any abstract's destiny, but because a map which is the same size as the territory represented does not go anywhere. It has to necessarily be something else than the territory. Thus, this abstract is something other than the thesis to which it refers. In this text that follows I will discuss the platform where I deployed the instances that shaped my research. Secondly, I will refer to two of the several counter-intuitions that populate my thesis in relation to my view on the issue of sustainability, namely, to patience and perseverance in the sustainable future I oppose the presentist impatience of the sustainable instant and, at the end of this section, I will briefly discuss relational urban sustainability, specifically, the normative framework or, if you will, the vindication of control as an instance for sustainability. Third, I will offer some conclusions of my work.

Keywords:

Los resúmenes corren el mismo albur que las listas: enseguida se nota que falta algo. Así que advierto a la lectora que el texto que presento a continuación aspira a la captación cabal de un sentido, pero sabe que aquí y allá hay carencias y reducciones inevitables que dificultarán esa captación. Y lo sabe no sólo

porque sea el destino de todo resumen, sino porque un mapa que es del tamaño del territorio que intenta representar no lleva a ninguna parte. Forzosamente, tiene que ser otra cosa que el territorio. Así, este resumen es otra cosa que la tesis a la cual se refiere.

En el texto que sigue hablaré de la plataforma donde se desplegaron las instancias[1] que conformaron mi trabajo de investigación. En segundo lugar, haré referencia a dos de las varias contra-intuiciones que pueblan mi tesis en relación con mi manera de ver la cuestión de la sostenibilidad, es decir, a la paciencia y constancia del futuro sostenible opondré la impaciencia presentista del instante sostenible y, al cierre de esta misma sección, hablaré brevemente de la sostenibilidad relacional urbana, específicamente, de la vena normativa o, si se quiere, de la vindicación del control como instancia de sostenibilidad. En tercer lugar, ofreceré algunas de las conclusiones de mi trabajo.

La plataforma

Hablar de “mundo común”, hoy, puede resultar una tarea frustrante. Si bien proliferan los esfuerzos por hacer del nuestro un mundo donde todos quepamos y vivamos dignamente, los logros han sido escasos. No porque esos esfuerzos sean insuficientes, sino porque, por lo general, chocan contra el muro ciego de quienes desean todo lo contrario, es decir, un mundo sólo para unos cuantos. Aquí y allá siempre hay grupos de poder y de influencia que le dicen al Otro *hasta aquí has de llegar*, *aquí no has de entrar*, *no te permito que permanezcas aquí por más tiempo del que yo determine*, etc. A veces, esos enunciados adoptan la forma de acciones terribles que van desde la producción de una lata de Coca-Cola o la apertura de una cuenta bancaria, hasta la activación de una bomba de destrucción masiva, la constitución de un país o la publicación de una revista científica. Esto lo digo así, pero de una manera más inteligente y sistemática ya lo dijo Immanuel Kant en 1795 en un pequeño libro llamado *Sobre la paz perpetua*:

> Si una parte del mundo se siente más poderosa que otra, aunque ésta no le sea enemiga ni oponga obstáculo alguno a su vida, la primera no dejará de robustecer su poderío a costa de la segunda, dominándola o expoliándola. Todos los planes que la teoría invente para instituir un derecho político, de gentes o de ciudadanía mundial, se evaporan en ideales vacuos. (Kant, 1795/1998, p.19)

Mi investigación estuvo, precisamente, acompañada por el fantasma de esa vacuidad. Pensar en un mundo sostenible, en una ciudad sostenible, en unas relaciones sostenibles, no pasa de ser un vano idealismo constantemente bombardeado por la desidia de los que piensan que el futuro que vendrá es independiente de las acciones actuales. Sin embargo, siempre procuré paliar esos obstáculos manteniendo un contacto más o menos directo con lo que muy rápidamente llamaré *realidad*. ¿Cómo lo hice?, pues tratando de tener siempre presente lo que en su momento llamé *pequeño acontecimiento*, específicamente, *cruzar la calle en pasos gestionados semafóricamente ubicados en la ciudad de Barcelona*.

[1]Por *instancia* entiendo toda entidad capaz de actuar por sí misma o por su relación con otras instancias. No hay diferencia entre una instancia y un mediador o un agente

Confieso que la idea de pequeñez siempre me pareció incómoda, imprecisa y a ratos injusta. Si, por ejemplo, comparamos una Reforma Constitucional con encorbatarse o aplicarse carmín, muchas personas dirán que el primer caso es un gran acontecimiento mientras que el segundo y el tercero son más bien pequeños por no decir insignificantes y prescindibles. No obstante, seguramente, la mayoría de los decisores antes de hacer efectiva la reforma y todas las sesudas discusiones que la preceden, tuvieron que usar ese accesorio o ese cosmético. Incluso, pudo haber sucedido que la decisión de reformar se tomó tipo serendipia durante la segunda vuelta del Windsor o durante la tercera pasada del pintalabios. Especulaciones aparte y a riesgo de caer en un cliché, la pequeñez y la grandeza de un acontecimiento son condiciones relativas, es decir, dependen de las conexiones que se establezcan entre las entidades en un lugar y en un tiempo específicos. En el ejemplo que he propuesto, por razones que de primera mano se pueden atribuir a las normas de etiqueta o a la idea de formalidad, reformar la constitución es un acontecimiento que está estrechamente ligado a ir bien puesto de traje y colorete, y ni lo uno ni lo otro es en sí mismo ni grande ni chico.

Con el acto de cruzar la calle respecto de la sostenibilidad relacional urbana sucede algo parecido. En un primer momento, no queda claro cómo una finalidad eminente como la sostenibilidad puede relacionarse con un acto aparentemente ordinario como cruzar la calle; en un segundo momento, tampoco. Fueron necesarias todas las páginas de los artículos que componen mi compendio[2] para intentar dejar más o menos claro que existe una relación, y aún no estoy seguro de haber logrado mi cometido. No digo que trabajé en vano o que el trabajo final adolezca de una suerte de insuficiencia argumentativa. Digo que aún tratando de dar muestras de esa relación haciendo referencia a *las cosas que pasan*, siempre queda un resquicio de duda. Este texto pretende un poco salirle al paso a las dubitaciones, no para suspender la indeterminación sino para extremarla.

Decía, entonces, que cruzar la calle no es poca cosa, y el artefacto diseñado para que ese acto llegue a buen término, esto es, el semáforo, tampoco lo es. Lo uno y lo otro tienen que ver con el presente, con el instante, y también con el futuro; entendiendo por futuro *el instante que vendrá*. Cruzar la calle no es un asunto de plazos largos, pero en el largo plazo puede rendir buenos frutos —frutos sostenibles— o, por el contrario y tal como ha venido sucediendo en Barcelona, puede suponer la clausura de todo plazo, es decir, puede producir la muerte —resultado palmariamente insostenible—. Dicho en cifras, en el año 2010 hubo 10.838 víctimas en accidentes de tránsito, de los cuales 277 personas resultaron heridas de gravedad y 39 murieron. Tal como se puede leer en al menos 455 pasos peatonales de la ciudad de Barcelona, una de cada tres de esas personas que murieron iba a pie, es decir, 13. Que de todos los viandantes que sufren un accidente al cruzar la calle, muera el 33,33% es demasiado, y esto, desde una perspectiva psicosocial, tiene relevancia suficiente para dedicarle un estudio sistemático y prolongado.

[2] Silva, Carlos (2010). El grado cero de la inconmensurabilidad. La Teoría del Actor-Red como caja de herramientas. *Revista Psico*. *41*(1), 58-67

Silva, Carlos (2011). La Teoría del Actor-Red tal como yo la imagino. Breve ensayo sobre el cosmos semafórico. *Athenea Digital*, *11*(1), 203-215. Disponible en: http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/822

Silva, Carlos & Burgos, César (2011). Tiempo mínimo-conocimiento suficiente. La cuasi-etnografía sociotécnica en psicología social. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, *10*(2), 87–108.

Silva, Carlos & Íñiguez-Rueda, Lupicinio (2011). ¡Cruza ya! Tiempo y sostenibilidad relacional urbana. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, *1*(1), 101–125.

Confieso que el mío fue más prolongado que sistemático, pero eso, digo yo, no lo hace ni menos estudio ni menos relevante.

Ahora bien, buena parte de mi trabajo estuvo dedicada a ponderar las virtudes heurísticas del pequeño acontecimiento que se da en un instante y que se conecta de cerca o de lejos con otros acontecimientos. Quiero decir ahora, si antes no lo había dicho, que esa dedicación respondía y sigue respondiendo a las aspiraciones epistemológicas del estudio en estrecha vinculación con el status ontológico de las personas y de las cosas. Si bien la justificación apuntaba a una finalidad concreta (i.e., la sostenibilidad relacional urbana) partiendo de un tema igualmente concreto (i.e., cruzar la calle en puntos gestionados semafóricamente), la realización pretendía, además de atender ese orden teleológico y ese orden temático y al margen de toda vanidad, construir y ofrecer una plataforma teórica y metodológica que en cierto modo pudiera servir para apoyar otros estudios. ¿Qué forma adoptó esa plataforma? Me gustaría decir que adoptó una forma indeterminada, rizomática, fractal, o que se basaba en un principio de individuación parecido al que sigue una nube o la hierba para con ello dejar claro que soy un psicólogo social *trendy*. Pero no lo haré, porque ya lo hice en la tesis. En su lugar, diré cómo procedí y ofreceré el resultado de ese proceder.

Así, pues, actué como suele actuar cualquier modulador del conocimiento, es decir, me serví de lo que hizo un científico que construyó su propio prestigio gnoseológico y académico actuando como algunos de mis pares jamás aceptarían que yo actuara porque no tengo ese prestigio, y con ello intenté dar una legitimidad relativa a los argumentos que justificaban esa forma. El científico prestigioso, aunque a ratos bien puede pasar por filósofo, se llama Bruno Latour.

A finales de los años 90, Latour se encontraba en Brasil, específicamente en la selva amazónica. Por improbable que parezca, estaba allí para "entender la realidad de los estudios de la ciencia" (Latour, 2001, p. 38). Según él, para lograr ese tipo de entendimiento bastaba con escoger una disciplina científica —en su caso la agronomía—, y una situación —en su caso el Amazonas—, y poner mucha atención a los científicos cuando despliegan sus prácticas en el campo donde trabajan. Para hacer esto, afirmaba Latour, no era necesario poseer "demasiado conocimiento previo" y aún así, pretendía demostrar, y en efecto demostró, que en las ciencias no existen dos campos ontológicos radicalmente distintos, es decir, el campo del lenguaje y el campo de la naturaleza, sino un "fenómeno enteramente diferente" que decidió llamar "la referencia circulante" (p. 38). Más adelante diré qué cosa sea este fenómeno. Por ahora, lo que quiero destacar para los fines de la configuración de mi plataforma es el proceder *latouriano* que rápidamente resumido se parecería a este enunciado: *si observamos una serie de acontecimientos puntuales y locales es posible seguir el rastro que lleva de esos acontecimientos a asuntos más generales y remotos; pero también es posible hacerlo a la inversa.* En la ciencia se procede de la misma manera: para poder predicar algo de la totalidad se seleccionan los casos de esa totalidad que sean relevantes para el predicado que se quiera elaborar, no sin antes asignar un orden y una denominación específica a esos casos de modo tal que se pueda ir de los casos a los predicados y de éstos a aquéllos sin perderse en el camino. Dicho con palabras de Latour, se trata de "un mecanismo por el que una diminuta parte permite aprehender la inmensidad de un todo" (Latour, 2001, p. 51). Cuando los científicos estudian la selva o cualquier otro espacio, lo transforman de manera tal que luego no necesitan estar en la selva o en el espacio de que se trate para poder decir algo sobre éste o sobre

aquélla. En este caso, el espacio selvático por la intervención de los agrónomos “se convierte en una tabla, la tabla se transforma en un archivo, el archivo se vuelve un concepto y el concepto deviene una institución.” (Latour, 2001, p. 51). Es el salto que se da de la manzana a la ley de gravitación universal o del sueño al psicoanálisis, aun cuando muchos dudan de que este último pueda considerarse un ámbito científico.

He dicho *salto*, pero en realidad el conocimiento así como el resto de los procesos humanos y no-humanos no proceden de manera saltatoria, sino de manera interconectada. Solo que debido a que suelen destacarse los rasgos pertinentes y el resto queda velado o simplemente inadvertido, se crea la ilusión del salto que va de la observación al enunciado general como si entre una cosa y otra no hubieran actuado, de cerca o de lejos, incontables y casi siempre ignotos mediadores que posibilitaron con mayor o menor colaboración el paso de lo uno a lo otro. “En la práctica [afirma Latour] uno nunca viaja directamente de los objetos a las palabras, del referente al signo, sino siempre a través de un arriesgado pasadizo intermedio” (Latour, 2001, p. 55).

Cabe decir que los pasadizos no siempre son estrechos ni siempre atajan el camino. A veces son más bien anchos y evidentes como un puente; otras, adoptan formas peculiares y pasan inadvertidos, como los tornillos que sostienen las vigas de un puente. En el caso específico de la psicología social, entre el comportamiento o referente (por ejemplo, cruzar la calle) y el concepto o signo (por ejemplo, pequeño acontecimiento) no hay una relación de correspondencia, tampoco una diferencia del tipo esto es *concreto* mientras que esto otro es *abstracto*. Lo que hay es una cadena de traducciones donde cada eslabón puede ser concreción o abstracción dependiendo de cómo se relacione con el eslabón anterior y el que sigue. Según esta manera de ver la cuestión del ser y la cuestión del saber, el carácter abstracto o concreto de un existente es intercambiable o, como diría Foucault (1991) respecto del sujeto, *es una función vacía*.

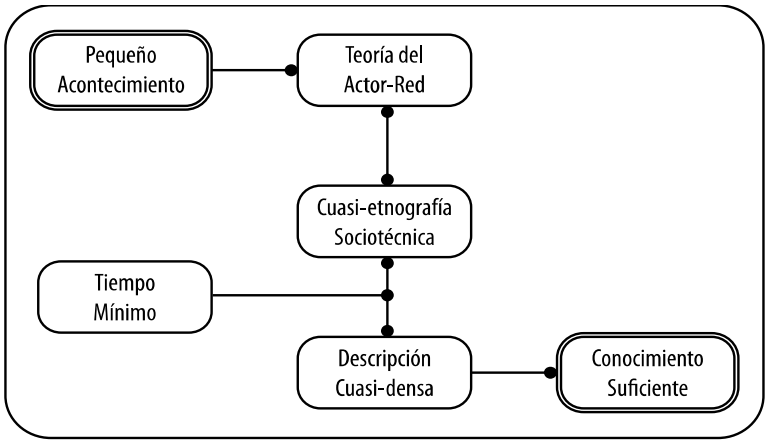


Figura 1: **Sinopsis Gráfica de la Investigación**

En este sentido, la plataforma que sostuvo y sostiene mi investigación adopta una forma concreta o abstracta, según se vea, y es esta:

Tal como puede observarse, se trata de un esquema, es decir, de una *representación gráfica o simbólica de cosas materiales o inmateriales*. Desde la perspectiva del sentido común o de la persona que no ha

leído la tesis, sería fácil ubicar en el mundo de la materialidad y de la concreción la primera casilla de arriba a la izquierda. El resto, habría de pertenecer al mundo de la abstracción, es decir, al mundo de las cualidades sin sujeto. No obstante, desde la perspectiva del materialismo itinerante y especulativo de Latour, el sentido va por otra parte. La figura, es decir, la cosa que solamente basada en una forma representa a otra, puede llegar a ser tan concreta como su referente, no por lo que es en sí, sino por lo que permite hacer o, mejor dicho, por las conexiones que propicia. Cruzar la calle y cualquier otra instancia de realización actual en el mundo puede y no puede ser el punto de partida *real, concreto,* de una cadena de transformaciones que luego llamaremos *conocimiento suficiente*, pero ¿dónde comienza eso de cruzar la calle? ¿En la persona, en la pierna, en el pie, en el cerebro, en la voluntad, en el aprendizaje, en el grupo, en la sociedad, en las normas, en la cultura, en la historia…? ¿O acaso comienza en el semáforo, en la electricidad, en el cobre, en el metal, en el plástico, en las radiaciones electromagnéticas, en el tiempo, en el asfalto, en la acera, en el bordillo, en las instituciones de gestión de la movilidad urbana…? ¿Y dónde acaba, en las instancias que he mencionado o en el conjunto de hojas que conforman mi tesis o en el juicio que emitirá el tribunal o en el título que firmará el Rey o en el post-doctorado…? Eso, como diría Albert Einstein pero también los de Jarabe de Palo: *depende.* Esta sinopsis gráfica, o plataforma como la he llamado al comienzo de este texto, está aquí y ahora haciendo referencia a unos acontecimientos que no están aquí y ahora, que ya son otros y, al mismo tiempo, dando la oportunidad de que cada una de sus casillas sean ocupadas por otros acontecimientos tan itinerantes como los que le dieron origen. La geometría de su presentación, es decir, las formas planas y cerradas donde los rótulos parecen estar inmóviles, me permite condensar 200 páginas en unos cuantos trazos y a la vez me permite ir de esos trazos a las 200 páginas y de ahí a la red de mediadores de los cuales se habla y que tantas veces he listado. Se trata, como dice Latour, de una referencia circulante. No se trata de establecer una correspondencia o de probar cómo los enunciados se adecúan a los acontecimientos, sino de desplegar, en la medida de lo posible, cómo una instancia se transforma en otra y cómo lo transformado en un momento y lugar determinado funciona para algo y para otro algo no. En este sentido, según esa sinopsis gráfica, yo, desde una manera particular de ver el mundo seleccioné un acontecimiento particular de ese mundo, lo vi por un tiempo desde esa cierta manera siguiendo un procedimiento *ad hoc*, lo registré discursivamente también de cierta manera y al final produje una denominación que asigné a todo el proceso. Esta fue mi plataforma y sobre ella, según mis aspiraciones, puede pararse cualquier psicóloga social.

Contra-intuiciones

Sobre esta plataforma, desplegada de una manera que a ratos parece descabalada y a ratos parece heteróclita, se encuentra la cuestión de la sostenibilidad. No hay en mi trabajo una definición única, sino una cadena de definiciones a la cual le faltan eslabones. Los afectos al tema de la sostenibilidad y al desarrollismo ecologista encontrarán que mis argumentos van por otra parte y tal vez los más exigentes se atreverán a decir que no van a parte alguna; no porque sean portadores de una especie de originalidad argumentativa o porque sigan un principio de argumentación de tipo esquizoide, sino porque de algún modo se desvían de la tendencia tradicional según la cual la sostenibilidad es una noción amplia relacionada con los asuntos ambientales y con cómo el ambiente se ve afectado o no por las prácticas de producción o de reducción de desechos. Si simplifico bastante, desde esta perspectiva los

seres humanos se ven afectados por transitividad comportamental, es decir, si se comportan de manera insostenible contaminando y dañando el medioambiente, éste pasará sus acciones en forma de efectos nocivos a los humanos del futuro amenazando seriamente la continuidad de su existencia. El que se comporta de manera insostenible hoy, no dejará un mundo habitable para las personas del mañana. Por eso hay que promover el desarrollo sostenible, es decir, producir de manera tal que las decisiones que tomamos hoy no comprometan la existencia de los decisores del futuro.

En mi trabajo esta idea sigue viva pero en forma de resto de sentido. Desde mi perspectiva, la sostenibilidad no es una especie de hipoteca existencial, una suerte de garantía actual que nos obliga a comportarnos bien hoy y por plazos recursivos para que las generaciones futuras vivan tranquilas. Para mí, o al menos esa fue la posición que intenté sostener a lo largo de mi trabajo, la sostenibilidad en el marco de la ciudad se realiza en la relación que establecen los agentes humanos y no-humanos en un instante dado, y lo que hace que esa relación sea sostenible es, precisamente, que la continuidad de la existencia de los agentes implicados no esté ni amenazada ni se interrumpa definitivamente a partir del próximo instante. Si al cruzar la calle alguien muere, en un instante ese acto se convierte en un caso de insostenibilidad relacional urbana; si un grupo de personas, contentas porque ganó su equipo de fútbol, destrozan un semáforo, ese acto, en ese instante, se convierte en un caso de insostenibilidad relacional urbana. Si sucede todo lo contrario, es decir, que nadie pierde su condición de agente, entonces se permanece al interior de la sostenibilidad relacional urbana. Para que esto suceda no es necesario, o al menos no en principio, un plan gubernamental ni un acuerdo internacional entre las naciones ni esperar a que el tiempo pase. Solamente hace falta que los agentes implicados se relacionen entre sí de una cierta manera en el momento mismo en que se actualiza esa relación. Suena circular, y lo es, pero por ese círculo se pueden trazar tangentes, secantes y toda clase de líneas.

Pues bien, dicho así, la sostenibilidad relacional urbana es susceptible de ser sustituida por una idea que algunos psicólogos sociales *chic* pueden considerar cursi y casi siempre cuestionable. Me refiero al civismo, idea que, como ya se sabe, encierra en sí nociones propias de la sociedad contractual o de control como son la norma, la vigilancia, la sanción, etc. Y este, parafraseando a Latour (2004, p. 34), es uno de los puntos más espinosos de mi argumentación. Así como el hijo del alcohólico deviene abstemio o el hijo del profesor universitario deviene *emo*, yo, siendo hijo de la psicología social crítica y discursiva además de incorporar a mis formas de comprensión la materialidad, he desarrollado una cierta tendencia apologética hacia la normatividad y, en consecuencia, hacia el control. En el fondo y al menos para mí, lo relacionalmente sostenible pasa forzosamente por acatar ciertas normas mínimas de convivencia y por producir y mantener ciertos dispositivos de control. Sé que este tipo de confesiones anatemáticas puede poner los pelos de punta a los detractores de lo que Nikolas Rose (1988) llama *voluntad de gobierno*, pero en mi descargo diré, tal como implícitamente dice el rótulo escrito en tantas calles de Barcelona, que la red semafórica y su modesto imperativo tricromático (aunque en la tesis digo que la luz del semáforo es jaspeada) *hacen sostenibilidad* porque promueven la asunción instantánea y puntual de un acuerdo colectivo tácito cuya finalidad es excelsa, a saber, el bien común o, si resulta exagerada esa finalidad, pudiera decirse que busca la convivencia por un instante y en un mismo espacio de formas diversas de movilidad. Sé también que en nombre del bien común se tienen los gobiernos que tenemos y se aplican las medidas económicas que mantienen al mundo en jaque, simplemente porque aún hoy y desde que los griegos no eran el tumor de la economía europea sino el fértil útero de su civilización, no

queda claro qué cosa sea el *bien* ni qué significa *común*. Sin embargo, tengo para mí que ciertos acuerdos como cruzar la calle sin que nadie pierda la vida o decidir en asambleas locales la exigencia de una democracia real, son actos que hacen que el mundo que habitamos sea más sostenible. En Barcelona pude constatar que la voluntad de control y la presión por la norma está delegada en el funcionamiento óptimo de agentes no-humanos en los cruces de peatones. Pasos de cebra nítidos, semáforos con luces LED que en muy pocas ocasiones están dañados, bordillos despejados y con rampas graníticas anti-resbalantes para personas que se mueven sobre ruedas, vallado para evitar el cruce en diagonal, etc., hacen posible que los humanos crucen seguros y, también, que puedan decidir si saltarse o no la norma; cosa que, dicho sea de paso, pocas veces hacen. Cada uno de esos agentes pueden considerarse agentes de control, pero también pueden pasar por agentes de sostenibilidad, todo depende de cómo se lean y cómo afecten las cadenas de transformación que forman cuando se asocian.

Hasta aquí he mencionado varias veces el término *instante*. Esta es otra de las contra-intuiciones de mi trabajo. En la tesis arriesgué una noción de temporalidad afín al acontecimiento que observé. Dicho rápidamente, esa noción se opone frontalmente a la idea de tiempo que solemos reportar cuando nos preguntan por él. Para casi todos, y parafraseando a Martin Heidegger, *el tiempo avanza pasando*. El tiempo es una especie de ámbito metafísico, infinitamente oblongo, en el cual se van desplegando los acontecimientos y que permite que las entidades sean, dejen de ser y, a veces, que sigan siendo. En el caso de mi trabajo, el tiempo es otramente que continuo. Su noema, para decirlo de una vez, es el instante. Todo sucede ya.

Esta idea proviene básicamente del pensamiento de Gaston Bachelard (1932/2002). Para él, la realidad del tiempo es la realidad del instante y la duración la construimos urdiendo instantes sin duración. No obstante, más tarde en el curso de mi trabajo, cuando ya mis argumentos sobre la temporalidad al interior del pequeño acontecimiento se habían armado, un profesor del Departamento de Psicología Social de la Universidad Autónoma de Barcelona me hizo llegar un libro que traducido se llama *El príncipe de las redes: Bruno Latour y la metafísica* (Harman, 2009). Allí vi lo que ya había notado en lo que pude leer de ese príncipe, es decir, que Latour es un anti-bergsoniano por excelencia, en el sentido de que no admite al interior de su pensamiento que un devenir sin cuerpo triunfe sobre los actores individuales. Incluso, Harman llega a afirmar que Latour no concede ningún tipo de status existencial a principio alguno de duración temporal; tampoco acepta la idea de un flujo temporal cuya fuerza guie o domine a los agentes. Latour no es un filósofo del devenir, no es un filósofo procesual, excepto en un sentido trivial cuando intenta dar cuenta de los cambios en el mundo, como cualquier filósofo haría. Latour sostiene que el tiempo es producido por la actividad de los agentes y que esos agentes son los que crean la asimetría de un antes y un después. Las conexiones entre un instante y otro no son un *a priori* dado por una suerte de voluntad o conato interior que surge en el corazón de las cosas y que las liberaría de la prisión de los instantes discretos. Al contrario, para él, la mayor concreción de un agente requiere, precisamente, que esté encarcelado en un instante. Los actores no tienen otra alternativa que ocupar fotogramas puntuales en la prolija película de la existencia. Si no fuera así, durarían y la duración implicaría la presencia de una especie de núcleo interno permanente rodeado de accidentes cambiantes, es decir, una esencia; cosa que excede un poco el pensamiento latouriano y el de mi trabajo también.

Así, pues, resumiendo, en el marco de mi investigación el pequeño acontecimiento ocurre en un instante y no dura; de un instante a otro cambia. Esta especie de inestabilidad ontológica de los acontecimientos forma parte del modo de ser de los mediadores: existen alterados y alterando de instante en instante. Por ejemplo, cuando vemos a una persona parada en el bordillo, aparentemente dispuesta a esperar el cambio de luz, de pronto cruza, y el que está al lado, aparentemente esperando, también lo hace y así hasta convertir una situación, aparentemente controlada por la norma, en una situación donde proliferan los acontecimientos instantáneos que impiden predecir cuál será la salida.

Ahora bien, para cerrar esta sección, quiero aclarar que la idea de tiempo vertical, que así es como he llamado a esto de la instantaneidad de los pequeños acontecimientos, en modo alguno es una idea fija. No es una suerte de bandera metafísica que quiere arriar la bandera de la duración y de la continuidad para ondear triunfante sobre las demás. No es, como dirían Gilles Deleuze y Felix Guattari (1980/1988), un teorema de dictadura. Esta idea es, como cualquier instancia, tan duradera o tan instantánea como lo requiera la asociación en la cual se inserte. Hace poco, una amiga muy querida me preguntaba sobre este asunto y sobre el rol que podía jugar la memoria al interior de esta manera de pensar. Por modo de respuesta rápida le decía, un poco tautológicamente, que el tiempo es todo el tiempo. Hay lugares y momentos donde el tiempo es dilatado, se expande y se estira hacia atrás, y resulta más relevante o heurístico usar la idea de recuerdo que la idea de olvido o de instante o de presentimiento. Hay lugares y momentos donde el tiempo hace lo mismo pero hacia adelante, entonces conviene más hablar de proyectos, de agendas, de prospección, de presagios. Para mí, lo psicosocial estriba precisamente en poder desplazarnos y transformarnos o traducirnos con el conocimiento y con la vida que se va produciendo cuando la gente y sus cosas se relacionan. Ver personas cruzar la calle e interesarse por cómo esa actividad favorece o no la continuidad tanto de su movilidad como de su existencia es ya ubicarse en el plano psicosocial. Puedo decir que lo que importa es el instante, pero sé que con una vuelta de tuerca la importancia puede transformarse y, en consecuencia, hay que cambiar de punto de vista. Aclaro que con esto no digo que haya que ir por ahí cambiándose de traje según convenga y no asumir algunos principios básicos relativamente permanentes, sino que favorece mucho la comprensión del comportamiento colectivo asumir cierto *variacionismo* ontológico y epistemológico. Paso ahora a ofrecer algunas de las conclusiones de mi trabajo. Las presentaré como si tuvieran un orden, pero en realidad no lo tienen.

Algunas conclusiones

1. La esfera semafórica favorece la formación de asociaciones orientadas hacia la construcción de un mundo común (Latour, 2004). En esa esfera se conectan actores heterogéneos, humanos y no-humanos. En este sentido, cuando se trata de comprender su función en el marco de la gestión de la movilidad y de la sostenibilidad relacional urbana, hay que tomar en cuenta aspectos diversos como, por ejemplo, la seguridad vial, la cultura catalana, el clima, el turismo, el ayuntamiento, los vehículos, los peatones, etc. Estos y otros agentes cercanos o distantes deben considerarse agentes con el mismo peso ontológico, en el entendido de que afectan y configuran su propia existencia así como también afectan y configuran la existencia de los agentes con los que se relacionan y viceversa. Aclaro, no sé si tarde, que en el marco de mi argumentación cada vez que uso el término *existencia* lo uso para referirme

a la ocurrencia en el mundo de los mediadores. Existir es hacerse efectivo. En el caso de los mediadores, es alterarse y alterar. Aclaro también que 'alterar', en este caso, es convertir el adjetivo 'otro' en un verbo, es decir, hacer que una mismidad sea una alteridad. Así, pues, en el caso que me interesa, un semáforo existe porque perturba a otras entidades, es decir, porque produce una alteración en todo lo que se relaciona con él.

2. Este mundo común no es finito ni está estrictamente localizado. Sus límites no siempre están donde pueden distinguirse sus hitos de identificación óntica. Dicho de otra manera, el semáforo y sus implicaciones no necesariamente se reducen a una presentación artefactual. Hay formas semafóricas que habitan en la ciudad, por ejemplo, los bolardos telescópicos hidráulicos, los pasos de peatones, el inicio de las zonas 30, y otras más sutiles como las banderas que se usan en las playas para indicar si es seguro o no nadar. El semáforo en cierto modo es parte del conjunto de lo que Foucault (1979) llamaba *micropenalidad*, es decir, esas pequeñas formas de la sanción que se practican en la vida cotidiana y que son expresiones de un dispositivo mayor de penalización y de gobierno de los cuerpos. A cualquiera se puede dar luz verde (continuidad existencial, conductual, afectiva, cognitiva, económica, etc.) o luz roja (bloqueo existencial, conductual, afectivo, cognitivo, económico, etc.) sin tener que estar en un paso peatonal ni tener un semáforo a mano. Tal como digo en uno de los artículos, la luz semafórica "no tiene que estar en el artefacto, no tiene que hacer sistema cerrado e inteligible para disparar el proceso normativo" (Silva, 2010, p. 213).

3. Entre el semáforo y los agentes humanos, además de una relación normativa, existe una relación de interés donde no prima el nexo psicosocial, sino la voluntad individual. Este asumirse como núcleo de realización del acto de cruzar, está estrechamente relacionado con una cierta manera de concebir el tiempo. Para el agente humano lo importante es *cruzar ya* y evitar en la medida de lo posible esperar o ajustarse al tiempo del semáforo. Incluso, pudiera afirmarse que existe una temporalidad semafórica que no se limita a la duración de cada luz, sino que permite que al interior de esa duración se realice una multiplicidad de instantes donde cada cuál expresa su resolución de cruzar o no cruzar y a qué ritmo hacerlo. Es como una asincronía instantánea compuesta a su vez por instantes asincrónicos e idiosincrásicos. Cabe decir que esto no solo se aplica al acto de cruzar, sino a la forma que adopta la espera: algunos sobre el bordillo, muchos dan un paso adelante sobre la calzada, otros miran impaciente la luz o el reloj, etc. En este sentido, los agentes humanos en situación semafórica gestionan sus decisiones de sostenibilidad relacional urbana sobre la base ultra-efímera del instante. Ese es el tiempo que se tiene para actuar cuando la luz del semáforo se activa. Y en ese instante podemos apegarnos a la arista normativa o podemos traducirla de modo tal que nuestro interés pueda desplegarse en nuestro instante mientras la luz y su norma se despliegan *en un instante otro que el nuestro*. Se trata de una conveniencia existencial que emerge en el instante, y que no forma parte de un plan lineal bien trazado.

4. Asegurar la continuidad existencial de las generaciones presentes de modo tal que se garantice la continuidad existencial de las generaciones futuras en el marco de las relaciones intersubjetivas e interobjetivas en los espacios públicos de ciudad, es decir, asegurar la sostenibilidad relacional urbana, precisa que se tomen en cuentan los grandes acontecimientos, pero también los pequeños. En muchas ocasiones, para comprender qué ocurre a nivel general es necesario detenerse a ver lo particular. Dicho de una manera más condensada, hace falta, primero, comprender cómo se expresa la sostenibilidad

relacional urbana en la *forma-red* de los pequeños acontecimientos, pues, un cambio mínimo en un actor no-humano puede significar un giro cualitativo y cuantitativo importante a favor o en contra del proceso.

5. La sostenibilidad relacional urbana depende del desarrollo de una intimidad relacional de conservación entre personas y cosas. Esto precisa de la distinción y transformación de los agentes que amenazan la sostenibilidad de la asociación con miras a reducir los riesgos implicados en el acto de cruzar la calle. La sostenibilidad relacional urbana necesita para actualizarse que asignemos un peso específico a las entidades no-humanas (semáforos, vallas, bolardos, trazado peatonal, coches, normativas, horarios, etc.) y a las humanas en términos de sus disposiciones psicosociales de cara a la movilidad (consideración de la alteridad en forma de humano, en forma de norma, en forma objeto; relación con la temporalidad; gestión de los intereses o agendas personales de cara a los intereses y agendas colectivas, etc.) con el fin de evitar que la continuidad existencial se interrumpa o, en el mejor de los casos, que esa continuidad existencial se vea favorecida por un contexto de actores-red afín a esa continuidad.

6. Es importante y sobre todo heurístico rastrear las acciones al interior de un marco temporal donde todo puede cambiar muy rápidamente: me refiero a la instantaneidad o lo que llamé *tiempo vertical*. La sostenibilidad relacional urbana, el mundo común que se forma alrededor del semáforo, si bien parece configurarse sobre una plataforma temporal de políticas y de decisiones que se proyectan indefinidamente hacia el futuro, no se realizan en ese futuro. Las relaciones se realizan en el instante de su actualidad, en el repente de su aparición. No es posible tener un futuro sostenible sin un presente de actos sostenibles.

> Las personas cruzan la calle *ya*, y en la actualidad de ese acontecimiento podemos distinguir todos los agentes, humanos y no-humanos, que permiten afirmar cuánto o de qué manera es sostenible ese mismo acontecimiento y los que con él hacen red; es decir, nos permiten afirmar si es seguro cruzar o si no lo es, si la vida se arriesga o no se arriesga, si, en fin, estar con el Otro en la ciudad es posible y no compromete la continuidad de nuestra existencia, no en un futuro lejano sino en el instante que sigue (Silvia & Íñiguez Rueda, 2011, p. 14).

7. La captación de un acontecimiento como cruzar la calle teniendo la sostenibilidad relacional urbana como proyecto anticipatorio de distinción comprensiva, implica que se tome en cuenta la unicidad múltiple que se da en la interconexión en red de los acontecimientos en cada instante. En este sentido, en una situación específica[3], tanto la multiplicidad instantánea del tiempo vertical como la instantaneidad igualmente múltiple de los acontecimientos deben incluirse en los planes de acción con miras a optimizar la sostenibilidad relacional urbana. Cruzar la calle se conecta, en un primer momento, con un agente sin sujeto como la norma y con una entidad artefactual como el semáforo, pero en un segundo momento también se conecta con el humano impaciente, con su manera de asumir el espacio público, con la

[3]Aquí *específico* no significa que la situación tiene características propias, sino que de un instante a otro siempre se diferencia de otras situaciones. Suena circular, y a ratos lo es, pero no puedo decirlo de otra manera. En todo caso, si la circularidad resulta demasiado incómoda, invito a la lectora a imaginar dos situaciones que a primera vista parecen la misma: imagine a un grupo de unas 12 personas esperando en el bordillo para cruzar la calle; ahora imagine a otras doce haciendo lo mismo. El factor de especificidad estriba en que *otras doce personas* lo cambian todo, por ejemplo, no esperan como las otras.

temporalidad semafórica, con aspectos estructurales de la calzada como su anchura, con el lugar donde se erige el semáforo, con el clima, con los horarios, etc. Se trata, pues, de campos de intensidades heterogéneas. Un acto sostenible está en tensión constante con un acto insostenible y, al mismo tiempo, esos actos se conectan con una multiplicad de actos surtidos, múltiples y complejos (aunque a veces son singulares y simples) que aún tomándolos en cuenta no siempre se pueden controlar. Son mediadores.

8. En el marco del tiempo vertical, cruzar la calle está estrechamente relacionado con la idea de *momento justo*. Cruzar es algo que se hace o sucede *ex professo* y cuando conviene. En este sentido, cruzar porque es el mejor momento para hacerlo implica la asunción del instante como una manifestación plausible o factible de la temporalidad. Así, acontecimiento e instante coinciden facilitando la movilidad urbana de los agentes humanos. No digo que la norma se ha de pasar por alto, sino que cuando está supeditada a la idea de oportunidad, permite que se la asuma con cierta flexibilidad. Claro está, esto ubica la sostenibilidad relacional urbana en un punto crítico debido a que la oportunidad no necesariamente está ligada a la seguridad.

Dejaré hasta aquí la referencia a las conclusiones y daré fin a este resumen heteróclito. Espero que mis palabras, las dichas aquí como las dichas en la tesis, funcionen como una especie de inoculación psicosocial de modo tal que cada vez que la lectora o el lector cruce una calle piense y sienta que ese pequeño acontecimiento no es insignificante sino que colabora en la construcción de un mundo común.

Referencias

Bachelard, Gaston (1932/2002). *La intuición del instante.* México: Fondo de Cultura Económica.

Deleuze, Gilles y Guattari, Felix (1980/1988). *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.

Foucault, M. (1979). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Madrid: Siglo XXI de España.

Foucault, Michel (1991). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.

Harman, Graham (2009). *Prince of networks: Bruno Latour and metaphysics*. Melbourne: Re-Press.

Kant, Immanuel (1795/1998). *Sobre la paz perpetua*. Madrid: Tecnos.

Latour, Bruno (2001). *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Barcelona: Gedisa.

Latour, Bruno (2004). *Politics of nature. How to bring the sciences into democracy.* Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

Rose, Nikolas (1988). *Inventing our selves: psychology, power, and personhood*. Cambridge: Cambridge University Press.

Silva, Carlos (2010). El grado cero de la inconmensurabilidad. La Teoría del Actor-Red como caja de herramientas. *Revista Psico*. *41*(1), 58-67

Silva, Carlos & Íñiguez-Rueda, Lupicinio (2011). Tiempo y relaciones sostenibles en el espacio urbano. *Papeles del CEIC*, *2011/2*(75), 1-31

Formato de citación

Silva, Carlos (2012). El cosmos semafórico: Aproximación cuasi-etnográfica a la sostenibilidad relacional urbana desde la Teoría del Actor-Red. *Athenea Digital*, *12*(1), 269-281. Disponible en http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/Silva

Este texto está protegido por una licencia *Creative Commons*.

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.
No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Resumen de licencia - Texto completo de la licencia